DOCUMENT RESUME

ED 461 255 FL 022 867

TITLE	Encuentro de Linguistica en el Noroeste (2nd, Hermosillo, Mexico, November 18-20, 1992). Memorias Tomos 1 y 2 (Conference on Linguistics in the Northwest [2nd, Hermosillo, Mexico, November 18-20, 1992]. Papers Volumes 1 and 2).
INSTITUTION	Sonora Univ. (Mexico), Dept. of Letters and Linguistics.
PUB DATE	1994-05-00
NOTE	720p.; Funded by Consejo Nacional de Ciencia y Technologia.
PUB TYPE	Collected Works - Proceedings (021)
LANGUAGE	Spanish, English
EDRS PRICE	EDRS Price MF04 Plus Postage. PC Not Available from EDRS.
DESCRIPTORS	American Indian Languages; Applied Linguistics; Discourse Analysis; Ethnology; Foreign Countries; Grammar; *Indigenous Populations; Language Classification; *Language Patterns; *Language Research; *Linguistic Theory; Mayan Languages; Semantics; Spanish; *Structural Analysis (Linguistics); Uncommonly Taught Languages; *Uto Aztecan Languages; Written Language

ABSTRACT

Papers in these volumes were presented at a Mexican conference on linguistics. Most papers are in Spanish; the English translations of the titles include the following: "Directions in Contemporary Semantics" (L. Lara); "Regular Accentuation in Spanish" (C. Braithwaite); "Syntactic Order in Sonoran" (D. Brown); "Speech Datives or Interest/Not of Interest" (R. Maldonado); "Adverbial Noun Phrases and Adverbs Proper" (I. Zatarian); "Modal Constructions" (E. Trevino); "Conjugation of Conjunctions in Northern Tepehuan" (B. Bascom); "Some Idiosyncratic Orthographic Conventions of Southern Durango" (L. Volpe); "Tepehuan Yutoaztec Origins or Nuhuatl Object Prefixes" (K. Dakin); "Dialects of Guarijio" (R. Escalante); "Theorectical Problems in the Dialectology Study of Syntactic Aspects of Pima Bajo" (Z. Fernandez); "Types of Predicates with Copula in Southern Durango Tepehuan" (V. Flores, L. Volpe); "Syntactic Nature of Argument Structure" (K. Hale); "Fast and Slow in Tohonno O'odham" (J. Hill); Nominalized Clauses in Ute" (T. Givon); "Classification of the Southern Yutoaztec Languages" (W. Miller); "Non-referrential Expressions in O'Odham" (D. Payne); "Personal Number Morphemes in Southeastern Tepehuan" (T. Willett); "Possession in Yucateco Mayan" (F. Chel); "Change of Voice in Chuj" (C. Buenrosto); "External and Internal Linguistic Change in the Morphological Structure of Southwestern Vizcaino" (A. Urkiza); "Numbers in Seri" (M. Moser, S. Marlett); "Guillemin's Mexican Apache Vocabulary" (W. de Reuse); "Grammaticalization of Verbs of Movement in Akateko" (R. Zavala); "Reading and Textual Typology" (A. Rojas, M. Camargo); "Nahuatl Language or Mexican Language? A 19th Century Dissent" (B. Cifuentes, V. Peralta); "Intensive and Frequentive in Classical Nahuatl Expropriation Discourse" (R. Ortiz); "The Discourse of Expropriation" (M. Montes de Oca); "Routines that Count" (C. Nieto); "Voice of the Voiceless" (T. Dounce); "Testimony in Oral History and the Disturbing Work of Editing: An Anthropological Pespective" (T. Dounce); "Reality and Ethnoscience" (S. Cuevas); "Ethnosemantics of Kiliwa Kinship" (M. Mixco); "Reading Process in Primary Schoolchildren in Hermosillo" (A. Vidal, R. Anguiano); "Rule Transferral" (R. Mejia); "Linguistic Complexities (Endophoric References) in Textbooks" (A. Ugalde); "First Sound

Reproductions supplied by EDRS are the best that can be made
from the original document.

Correspondence in Writing" (S. Vernon); and "The Nature of Language and Problems in the Rehabilitation of Deaf Children" (B. Radelli). (KM)

Reproductions supplied by EDRS are the best that can be made
from the original document.

ED 461 255

Encuentro de Lingüística en el Noroeste (2nd, Hermosillo, Mexico, November 18-20, 1992) Memorias Tomos 1 y 2

U.S. DEPARTMENT OF EDUCATION
Office of Educational Research and Improvement EDUCATIONAL RESOURCES INFORMATION CENTER (ERIC)

✓ This document has been reproduced as received from the person or organization originating it.

❑ Minor changes have been made to improve reproduction quality

• Points of view or opinions stated in this document do not necessarily represent official OERI position or policy.

PERMISSION TO REPRODUCE AND DISSEMINATE THIS MATERIAL IN MICROFICHE, AND IN ELECTRONIC MEDIA FOR ERIC COLLECTION SUBSCRIBERS ONLY, HAS BEEN GRANTED BY

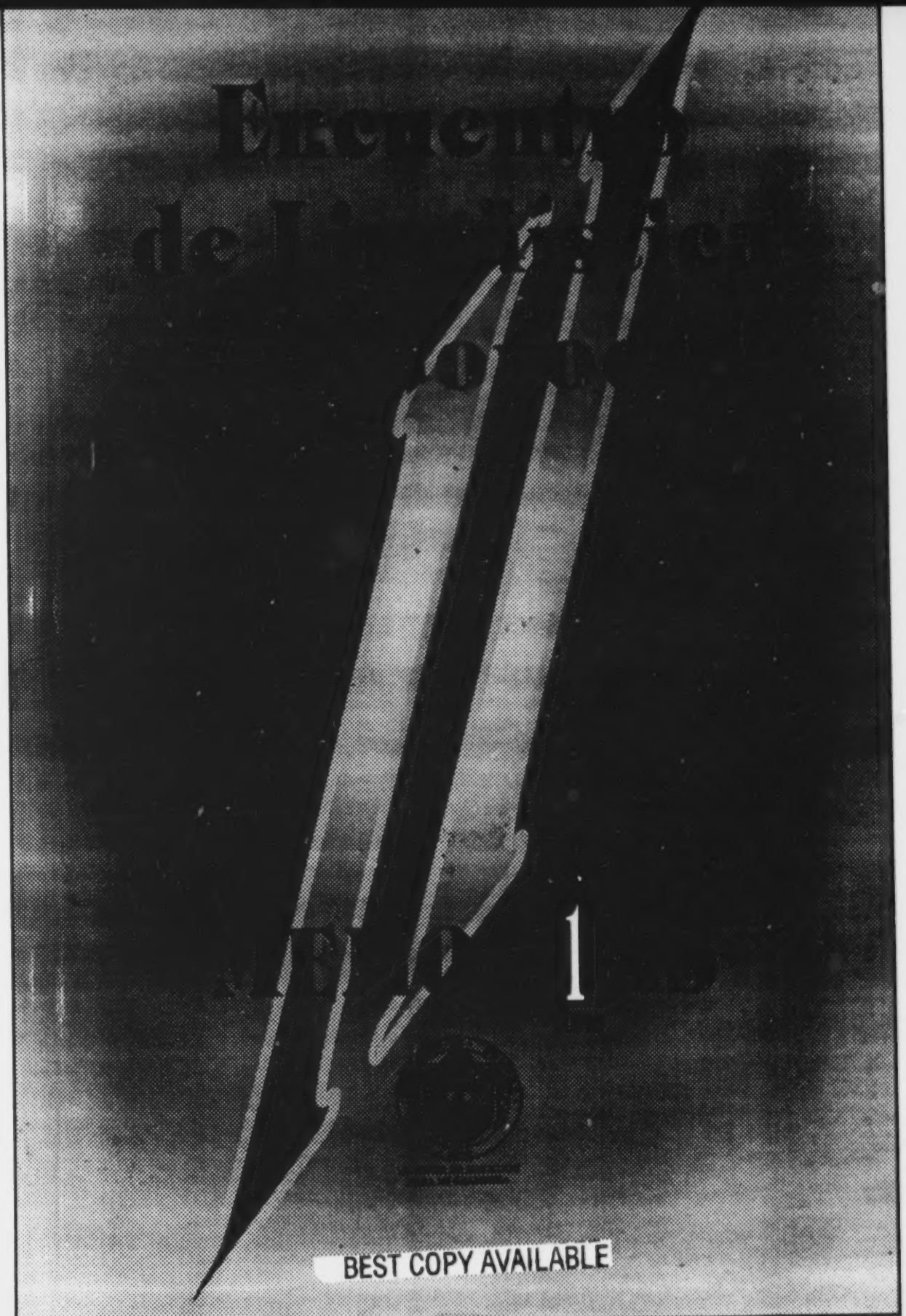
M. Figueroa

TO THE EDUCATIONAL RESOURCES INFORMATION CENTER (ERIC)

2A

FL 022 867

BEST COPY AVAILABLE



BEST COPY AVAILABLE

II Encuentro de Lingüística en el Noroeste

MEMORIAS

TOMO II

EL SABER DE MIS HIJOS
HARA MI GRANDEZA

M.C. Jorge Luis Ibarra Mendívil
Rector

Lic. Fernando Cota Madero
Vicerrector de la Unidad Centro

Dr. Fernando Tapia Grijalva
Director de la División de
Humanidades y Bellas Artes

Lic. Antonio Villa Rodríguez
Jefe del Departamento de Letras y Lingüística

Dra. Zarina Estrada Fernández
Responsable de la Edición

© Departamento de Letras y Lingüística
División de Humanidades y Bellas Artes
Universidad de Sonora
Hermosillo, Sonora, México

Indice

Pág.

Presentación 7

Luis Fernando Lara 9
Los cauces de la semántica contemporánea

1. ESTUDIOS DESCRIPTIVOS Y TEÓRICOS

a) Español

Carol Braithwaite 25
Acentuación Regular en español

Dolores Brown 37
"*Corriendo es que lo sacan*": El orden sintáctico en el habla sonorense

Ricardo Maldonado 49
Dativos de interés, sin intereses

Irma Munguía Zatarian 79
Los SNs adverbiales y los adverbios propiamente dichos. Su estatus nominal y su relación con la teoría del caso.

Esthela Treviño 89
Las construcciones modales

b) Lenguas Yutoaztecas

Burt Bascom 109
La conjugación de conjunciones en el tepehuán del norte

Laura Campuzano Volpe 121
Algunas convenciones ortográficas idiosincráticas para el tepehuano del sur de Durango

Karen Dakin 155
Orígenes yutoaztecas de los prefijos de objeto del náhuatl

Roberto Escalante H. 177
Los dialectos del guarijío (warihio)

Zarina Estrada Fernández 191
Problemas teóricos en el estudio dialectológico de aspectos sintácticos del pima bajo

Virginia Flores Flores
Laura Campuzano Volpe 207
Tipos de predicado con cópula en el tepehuano del sur de Durango

Ken Hale 227
La naturaleza sintáctica de la estructura argumental

Jane H. Hill 249
Fast and Slow in Tohonno O'odham

T. Givón 269
Nominalized clauses in Ute: The diachronic seesaw of finite structure

Wick R. Miller 311
Clasificación de la lenguas del yutoazteca meridional

Doris Payne 325
Menciones no referenciales en o'odham

Thomas Willett 351
Los morfemas gramaticales de persona y número en el tepehuán del sureste

Presentación

Con motivo del XIV aniversario de la Licenciatura en Lingüística de la Universidad de Sonora, los días 18, 19 y 20 de noviembre de 1992 se llevó a cabo el II Encuentro de Lingüística en el Noroeste en la ciudad de Hermosillo Sonora.

El evento buscó reunir a investigadores nacionales y extranjeros interesados en el estudio de las diversas disciplinas Lingüísticas, con el objetivo de fortalecer y difundir en el Noroeste de México los trabajos realizados en estas áreas del conocimiento.

Al evento acudieron investigadores de 7 instituciones internacionales, 13 nacionales y 2 locales. El total de ponencias presentadas fue de 49, 37 de las cuales se ofrecen en esta publicación, en dos volúmenes.

Los trabajos se han organizado de acuerdo a su temática: estudios descriptivos y teóricos, sección que a su vez se subdivide en español, lenguas yutoaztecas y otras lenguas; análisis del discurso, etnolingüística, lingüística aplicada, que se subdivide en enseñanza de la lengua y enseñanza a personas con problemas de audición. Al inicio de la publicación se da lugar a la ponencia del Dr. Luis Fernando Lara por ser merecidamente un invitado especial, por motivo del XIV aniversario de la licenciatura en lingüística, dada su participación en el diseño del primer plan de estudios de esta licenciatura.

Deseamos expresar nuestro reconocimiento a las diversas instituciones que hicieron posible que el evento se pudiera llevar a cabo: Universidad de Sonora, Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Sonora, Colegio de Sonora, Centro Regional Sonora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Sonorense de Cultura, y especialmente al apoyo financiero otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (ref. A128CCOE-921979-CS-5).

Asimismo, deseamos agradecer a todas aquellas personas que hicieron que el evento mencionado y la presente publicación pudieran llevarse a cabo: a los coorganizadores Dra. Dolores Brown, Dra. Susana Cuevas, Dr. Jane Hill, Dr. Luis Fernando Lara, Dr. Ricardo Maldonado, Dr. Wick R. Miller, Lic. José Luis Moctezuma; a los profesores, egresados y estudiantes de la

Licenciatura en Lingüística: Lic. Andrés Acosta F., Lic. Marta Martínez, Hortencia Orozco, Lic. Amalia Hoyos, Lic. Mirna Castro, Leonel Degunther y finalmente a las autoridades universitarias que nos apoyaron con gran parte de su esfuerzo, doctor Fernando Tapia Grijalva y especialmente los licenciados Darío Galaviz Quezada (†) y José Sapién Durán (†).

Finalmente, deseamos recordar en esta presentación a los profesores de la Coordinadora Estatal de la Tarahumara que fallecieron el 17 de noviembre de 1992 durante su viaje a la ciudad de Hermosillo, y quienes estaban altamente interesados en establecer relaciones académicas con profesionistas que pudieran apoyarlos en la enseñanza del tarahumara: Mario Macías Saldaña, y los maestros bilingües Reynaldo Balcázar Pérez, Manuel Cabello Frías, Antonio Avitia, y Guadalupe Ramos Cuevas.

Zarina Estrada Fernández

Los cauces de la semántica contemporánea

Luis Fernando Lara
El Colegio de México

0. Quizá la breve historia de la semántica lingüística (porque la interpretación y el estudio del sentido son tan antiguos como el ser humano y la filosofía), esa breve historia de lo que va del siglo, desde Michel Bréal hasta hoy, pueda ya dividirse entre tres grandes paradigmas (aproximadamente concebidos a la manera de Thomas Kuhn): primero, desde Bréal hasta Stephen Ullman, el de la semántica como estudio de los cambios de significado de las palabras; después, desde Bernard Pottier, Eugenio Coseriu y Kurt Baldinger hasta los años setenta, el de la semántica como análisis de la estructura interna del significado de los signos. Por último, el del conjunto de tendencias contemporáneas de la semántica que, si bien todas herederas de la semántica estructural, porque la prolongan o porque parten de su crítica, no ofrece ya un perfil de conjunto sino más bien un conglomerado de búsquedas y propuestas. En esta ponencia me ocuparé de este conglomerado de búsquedas de la semántica lingüística contemporánea y trataré de dibujar los cauces por donde corren y los posibles horizontes a donde conducen.

1. Comenzaré por establecer los rasgos que me parecen fundamentales para poder reconocer las diversas tendencias de la semántica lingüística contemporánea:

1.1. Ante todo, observamos hoy dos actitudes filosóficas distintas entre los semantistas: de un lado los solipsistas, nutridos de la corriente mayoritaria de la filosofía de la ciencia que, monista, sostiene la idea de que el ser humano es un organismo entre cuyos diversos niveles de organización, desde el celular hasta el neurológico y el mental, no hay solución de continuidad y en consecuencia un nivel de organización emerge del anterior. La capacidad de hablar es una característica no sólo emergida de la organización biológica del humano – un órgano mental, sino un "programa" estructurado, implantado en él por su herencia genética. Del otro lado los que, sin negar la probabilidad – es decir, la

posibilidad de que se pruebe – la existencia de la impronta genética del lenguaje, se inclinan a destacar la fundamentación dialógica del hablar como una naturaleza social del ser humano, tan importante como su naturaleza física. Frente a los anteriores, son dualistas, aunque no del mismo tipo que sus antecesores en la historia de la filosofía occidental.

1.2. Cada una de esas actitudes filosóficas se asocia a dos definiciones de la tarea de la semántica: para los solipsistas, dado que el lenguaje está siempre estructurado en la mente de cada persona, el sentido de las emisiones lingüísticas proviene de una codificación previa de lo que se quiere decir, orientado por una especie de necesidad de verdad en todo discurso humano; la tarea de la semántica es, en consecuencia, construir modelos de la manera en que el sentido se asigna o se adosa a la cadena hablada y se produce su emisión. Para los dialoguistas, en cambio, el sentido se construye en el discurso como una más de las acciones prácticas del ser humano, por lo que la tarea de la semántica consiste, ante todo, en comprender lo dicho por una persona e interpretar su discurso.

1.3. Desde las primeras obras de Chomsky se establecía una diferencia tajante entre dos fases de la construcción de todo edificio científico: la taxonomía, primero, como tarea necesaria para el reconocimiento y la clasificación de datos lingüísticos que estableciera la base empírica de la ciencia del lenguaje, y la construcción de teorías, después, como superación de los datos y elaboración de explicaciones acerca de la manera de presentarse y de organizarse esos datos en la mente de cada hablante. La taxonomía es la tarea de la lingüística descriptiva, y el modelo del lenguaje la tarea de la lingüística teórica.

1.4. Fue sin duda la semántica estructural la primera que se preocupó por dotarse de un lenguaje formal para describir el significado de una lengua. El formalismo estructuralista nació de la aplicación de la teoría del fonema al plano del significado, razón por la cual se concibió el significado de un signo como una composición de elementos mínimos distintivos. Pero, en parte porque la búsqueda de formalismos se convirtió en un verdadero

prurito para el estructuralismo, y en parte también porque la filosofía del lenguaje, entendida como lógica, había venido desarrollando su propio formalismo (éste, verdadero; el del estructuralismo, imposible) la semántica lingüística muy pronto comenzó a fijar como su principal objetivo la formalización del sentido en la lengua. Si se agrega, además, la coincidencia histórica de que las teorías de los autómatas aparecidas en los años cincuenta proveyeron también de lenguajes formales a la matemática contemporánea, se podrá comprender hasta qué punto la semántica contemporánea tiene un aspecto formal tan acentuado.

Pero también hay que hacer notar, desde ahora, que el formalismo que procede de la lógica moderna y el que se genera desde la teoría de los autómatas se caracterizan por ser formalismos de carácter sintáctico; es decir, conciben un lenguaje ante todo como una cadena de caracteres – sean fonemas articulados en sintagmas, sean letras – de cuyas reglas de formación toca ocuparse centralmente a la lingüística. El significado, en cambio, para las semánticas formales de hoy en día, procede de una fuente diferente a la sintaxis y tiene la función única de llenar con sentido las cadenas de caracteres recién generadas.

1.5. A pesar de lo anterior, es notable que tanto el formalismo estructuralista – desde Pottier y Coseriu – como el de la lógica – particularmente a partir de Gottlob Frege – como el formalismo del autómata – especialmente a partir de Jerrold Katz – conciban el significado de una cadena de caracteres o de signos como una composición de elementos mínimos, atómicos y finitos, a la manera del estructuralismo.[1] Con palabras de Frege, es a esto a lo que se llama hoy en día "principio de composicionalidad". Este principio es parte central también de muchas semánticas contemporáneas.

---

[1] Me parece que la investigación historiográfica de la manera en que confluyeron en estas concepciones de la forma la experiencia fonológica de Saussure y Trubetzkoy y el desarrollo de la lógica simbólica desde Frege hasta Bertrand Russell podría revelarnos un apasionante fenómeno intelectual de finales del siglo XIX y el siglo XX anterior a la 2a. Guerra Mundial.

2. Con esos criterios podemos ahora pasar a tratar las corrientes semánticas actuales.

2.1. Comencemos por establecer una división que corresponde a la realidad del trabajo cotidiano de los lingüistas: hay muchísimos interesados por la taxonomía de las lenguas, tanto con ánimos clasificatorios, que los conduzcan a la elaboración de árboles genealógicos de las lenguas del mundo o al establecimiento de tipos de signos – una tipología lingüística[2] – como con ánimos descriptivos, orientados al conocimiento de las estructuras superficiales de las lenguas del mundo, ya sea para rescatar su memoria de una inminente extinción, o ya sea para contribuir a su difusión, mediante la redacción de gramáticas, diccionarios y otros medios de enseñanza. Todas estas son tareas características de la lingüística descriptiva.

Desde el punto de vista de la semántica que puede formar parte de un programa de lingüística descriptiva como el que acabo de caracterizar, es claro que, en primera instancia, las comprobaciones de significado en la descripción de lenguas tienen solamente un valor heurístico: sirven a distinguir unos signos de otros, siguiendo el clásico principio saussureano de la conmutación. Cuando se trasciende ese nivel de descripción, que suele ser el único en una descripción de una lengua, la semántica tiende a ser de comprensión; es decir, se trata de estudiar lo que quieren decir los signos de una lengua, considerados desde una perspectiva de receptor. Es lo que llamaríamos semántica semasiológica, y lo que forma la base de verdaderos tratamientos profundos del sentido en una lengua. En donde mejor se manifiestan sus resultados es en los diccionarios monolingües. Para esta semántica, el lenguaje formal componencial y sintáctico es inútil, pues es teórica y prácticamente imposible la existencia o la construcción de un lenguaje formal al menos conmensurable con la lengua natural, ya no digamos

---

[2] Es en este aspecto en el que una semántica onomasiológica, definida como *tertium comparationis*, puede intervenir en un programa de semántica descriptiva; estará atada, sin embargo, al resultado semasiológico final de la descripción. Véase, sin embargo, la nota 4.

cualitativamente superior; por lo que la semántica descriptiva semasiológica tiende a utilizar otra lengua natural o la misma como lenguaje de descripción y a problematizar el papel de la traducción y de la reconstrucción como medio de estudio del significado de una lengua.[3]

Era a cumplir este papel descriptivo de la semántica al que se dirigieron todos los esfuerzos teóricos del estructuralismo: la semántica estructural es una semántica de análisis interno de los signos, de comprensión e interpretación, que considera cumplido su cometido cuando ha elaborado una descripción completa del significado de los signos de una lengua. Su teoría es una teoría de la composición interna de los signos, en el plano de la teoría del lenguaje, y también una teoría del método de estudio semántico, en el plano de la teoría de la lingüística. Como dirían Bühler y Coseriu, la teoría estructuralista es una teoría del producto, del ergon, de lo ya dicho.

Por esas características, la semántica estructural sigue siendo nuestra contemporánea, pues es la única que se ocupa de completar el edificio de la descripción de una lengua. Su cauce es el muy vasto territorio del interés por las lenguas en cuanto diversidad y en cuanto manifestación antropológica y cultural de la variedad humana.

2.2. También hay muchos lingüistas que han preferido orientarse al fenómeno universal que es la capacidad de hablar. No reivindican la diversidad de las culturas sino la fundamental igualdad del lenguaje humano; no intentan describir los miles de lenguas que hay por el mundo, en su especificidad, sino explicar cómo se genera la lengua en el ser humano, lo que es un hecho universal.

Para esta lingüística orientada hacia la formulación de modelos teóricos de la lengua en la mente, la semántica no se concibe como

---

[3] Cf. los argumentos que he dado para sostener la imposibilidad de construir un lenguaje formal capaz de tratar toda la semántica de una lengua en: L.F.Lara, "Une critique du concept de métalangage", *Folia linguistica*, 23 (1989), 387-404.

descriptiva. Más bien, como dije antes, lo característico de esta tendencia es el primado de la sintaxis sobre toda la investigación de la lengua. La semántica es sólo un "componente" del esquema general de la lengua, componente cuyo papel se deriva del tipo de lenguaje formal que se postula, de manera semejante a como en las matemáticas se sabe que toda variable puede ser llenada por cualquier dato que se desee tomar en cuenta durante el cálculo. Por eso se llama "semántica interpretativa".[4]

Pero en la historia del desarrollo de esta tendencia científica apareció muy pronto como problema el hecho de que hay modificaciones de la sintaxis que parecen presuponer modificaciones de carácter semántico que las anteceden. Tal problema llevó a postular que la semántica debe tener su lugar en la "estructura profunda" que formalmente permite generar la sintaxis (hay que aclarar que la noción de "estructura profunda" es una construcción abstracta requerida por el funcionamiento de la teoría y no una entidad existente con alguna realidad). La semántica, por lo tanto, tendía a convertirse en la base de toda la generación semántica, particularmente en la corriente, ya desaparecida, de la "semántica generativa" (George Lakoff, McCawley).

Y si la semántica era la base, ésta podría tener una estructura propia, que correspondiera a la estructura del pensamiento; mejor dicho, a la estructura de la proposición significada con la lengua. La exploración de esta base proposicional tendría que seguir dos derroteros: o bien la investigación de una "lógica natural" supuesta, pero todavía desconocida en sus características, o bien la imposición de la lógica simbólica a esa estructura, por cuanto

---

[4] No sólo me refiero a la semántica de inspiración chomskyana, sino a otras semánticas formales de las que hablaré más abajo. La única tendencia universalista que conozco, que no impone la sintaxis al sentido, sino que desarrolla desde el significado un modelo sintáctico y no se propone investigar la capacidad de hablar, sino el fenómeno sistemático total que es la lengua, es la onomasiología de Klaus Heger.

representa un comportamiento lógico de carácter universal y tiene una sintaxis bien fundamentada. La semántica de esta tendencia lingüística se reencontraba, una vez más, con la lógica simbólica.

2.3. La lógica a su vez venía siguiendo sus propios caminos, todos ellos orientados a la verificación en el mundo real de las proposiciones hechas con lengua natural. Es decir, el objetivo principal de la investigación lógica es encontrar los criterios de verdad y de falsedad con que se pueda determinar todo enunciado referido al mundo. La semántica lógica es una semántica veritativa. En ella, el debate fisicalista iniciado por Rudolph Carnap, su distinción entre *intensión* y *extensión* de un término y el marco de referencia ontológico en que se mueve toda la discusión, conduce a la búsqueda de métodos de control de los enunciados en lengua natural y, en consecuencia, pone en entredicho todo hablar que no se pueda someter a sus controles. Digamos que pone en entredicho la lengua de todos los días.

Dos caminos alternativos se ofrecieron a este conflicto: el intento de imponer correctivos a la lengua natural actuando sobre los modelos formales que elaboran lo veritativo en sus enunciados, como es el caso de la llamada "Gramática de Montague" (el título de uno de sus principales trabajos es, nada menos, que "English as a formal language"), o declarando equivocado todo el planteamiento, como lo hizo Ludwig Wittgenstein en sus *Investigaciones filosóficas*, con las que criticaba su propia posición inicial en el *Tractatus logico-philosophicus*. Del primer camino deriva la actualmente llamada "semántica formal", cuya más destacada representante es Barbara Partee; del segundo, la "semántica pragmática", radicalmente desarrollada por la escuela constructivista de Konstanza, en Alemania, particularmente por Friedrich Kambartel, Kuno Lorenz y Hans-Julius Schneider.

De uno y otro camino, pero preocupadas por el discurso racional, que es el que debe darse en la discusión científica y en toda comunicación que tenga por objetivo la transmisión del conocimiento, han nacido otras tres tendencias de la semántica filosófica: la "intencional" de H.P. Grice – tomó el calificativo de Jürgen Habermas – que propone máximas discursivas para que la

intención del hablante se comunique felizmente al oyente; la "constructivista" de la escuela de Erlangen (Paul Lorenzen), interesada por los fundamentos de la *ortolengua*; y la "pragmática trascendental" de Karl Otto Apel, que constituye el último intento moderno de elaborar los fundamentos de la razón práctica kantiana.

2.4. Toda la semántica veritativa de base lógica parte de la suposición, nunca declarada, de que las palabras de una lengua están constituidas por dos planos: el sonoro o gráfico, que las provee de su soporte material, y el de la referencia a los hechos del mundo. Aunque parece una concepción igual a la del signo saussureano, que llamaría a lo primero "significante" y a lo segundo "significado", la verdad es que hay una diferencia tajante entre ambas: el significado saussureano es una entidad lingüística y no de los hechos del mundo; es decir, el significado es un hecho de lengua, conformado por la comunidad lingüística y sobre la base de su experiencia verbalizada del mundo; en tanto que la referencia de la lógica son los hechos en sí, considerados en su posible verdad o en su falsedad. De ahí que para la lingüística de origen saussureano – casi toda la lingüística europea moderna – la referencia sea solamente un apuntar al mundo, totalmente diferente del significado, que es ya un fenómeno lingüístico. En cambio, para la semántica lógica, no hay significado, sino un hecho ontológico que constituye el sentido del soporte material. Dicho más brevemente: la semántica lógica y sus derivadas, no tienen teoría del signo.

2.5. El interés por el formalismo, que es lo que reúne a casi todas las tendencias semánticas modernas, ha explorado otros caminos: por un lado el camino estadístico-topológico, que viene siendo un intento por matematizar la teoría estructuralista del campo semántico, y que tiene la ventaja de que parte de gran cantidad de datos empíricos y logra medir y ofrecer un modelo local de la manera de comportarse el campo semántico. Tendencia marginal, pero no por su importancia, sino por hechos que toca estudiar a la sociología de la lingüística, ha conocido planteamientos muy creadores en el libro *Empirical semantics*, pu-

blicado por su principal cultivador, Burghard Rieger, de la universidad de Aquisgrán.

Por el otro lado, la intuición del matemático francés René Thom, autor de la conocida "teoría de las catástrofes", quien ha postulado que la creación de formas, desde las embriológicas hasta las de la mente, y desde los organismos más sencillos de la Tierra hasta el ser humano, sigue parámetros calculables, en los cuales las variables del instinto de conservación, de la presa, de la orientación espacial, del sentido del tiempo, dan lugar a la existencia de arquetipos formales, cuyo nivel de máxima complejidad se encontraría precisamente en la semántica de las lenguas naturales. El mejor exponente de esta idea es el libro *Archetypensemantik* de Wolfgang Wildgen, de la universidad de Ratisbona.

Estos dos cauces contemporáneos, de enorme complejidad, dan indicio de que los horizontes de la semántica lingüística no están cerrados, sino que, por el contrario, se abren ante nosotros de manera completamente insospechada.

· 2.6. Y si puede verse que el interés por la mente inaugurado por la obra de Noam Chomsky ha abierto tanto el camino de la semántica veritativa como el del interés por los procesos mentales que ocurren en la significación, como lo atestigua la ruta de René Thom, habría de ser el conjunto de investigaciones contemporáneas, surgidas en parte de la psicología experimental[5] y en parte de la disidencia formalista de la lingüística norteamericana, conocidas como "lingüística cognoscitiva" el que comenzara a preocuparse por investigar las maneras en que el ser humano conoce la realidad y la significa.

2.7. Todas las semánticas de carácter teórico, orientadas a contribuir a la elaboración de un modelo formal del lenguaje y del funcionamiento mental son semánticas de producción – es decir, de energeia – y no de comprensión como la semántica descriptiva

---

[5] En particular la de Eleanor Rosch, aunque había ya un gran trecho recorrido cuarenta años antes por la psicología de la gestalt y por la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty.

estructuralista. No ofrecen respuesta a las preguntas de ¿qué entiende una persona?, ¿cómo se comprenden los seres humanos?, ¿qué quiere decir un discurso o un texto? Sin embargo, estas son también preguntas legítimas de la lingüística contemporánea. Se ocupan de ellas, primero, la semántica que tuvo su origen en el estructuralismo de Algirdas Julien Greimas y se convirtió en "lingüística del discurso", así como la de la escuela de Oswald Ducrot. Después, naturalmente, la hermenéutica, desarrollada contemporáneamente por Hans Georg Gadamer y Paul Ricoeur; por último, de manera indirecta, por el pensamiento de Jürgen Habermas, expuesto en su teoría de la acción comunicativa, que constituye un hito último y radical de la teoría del acto verbal, nacida de la filosofía del lenguaje ordinario de J. L. Austin, y de la versión solipsista y orientada a la semántica veritativa de John Searle.

He tenido que correr por todos estos cauces, tratando de reunirlos en un esbozo rápido, de claroscuros, con el objetivo de exponerles lo que a mi juicio constituye un panorama amplio del desarrollo de la semántica lingüística contemporánea, y con la intención de invitarlos a seguir alguno de ellos, asegurándoles que sus investigaciones son apasionantes. La semántica es hoy en día un campo bullente de temas y de respuestas. Espero haber logrado mi objetivo y haber contribuido así a reafirmar la vocación universal de la lingüística mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

Apel, K.O. 1976. "Sprechakttheorie und transzendentale Sprachpragmatik zur Frage ethischer Normen", en Apel, K.O. (ed.), *Sprachpragmatik und Philosophie*. Suhrkamp, Frankfurt.

Austin, J. L. 1962. *How to do things with words*. Cambridge University Press, Cambridge, Mass.

Baldinger, K. 1977 *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna*, Alcalá, Madrid.

Carnap, R. 1956. *Meaning and Necessity*. University of Chicago Press. Chicago.

Coseriu, E. 1977. *Principios de semántica estructural*. Gredos, Madrid.

Chomsky, N. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge University Press, Cambridge, Mass.

Ducrot, O. 1972. *Dire et ne pas dire; principes de sémantique linguistique*, Hermann, París.

Frege, G. 1974. *Escritos lógico-semánticos*. Tecnos, Madrid.

Gadamer, H. G. 1960. *Wahrheit und Methode*. Tübingen.

Habermas, J. 1988. *Teoría de la acción comunicativa*. Tauro, Madrid.

Greimas, A. J. 1966. *Sémantique Structurale*. Larousse, París.

Heger, K. 1976. *Monem, Wort, Satz und Text*. Niemeyer, Tübingen.

Kambartel, F. 1968. *Erfahrung und Struktur*. Suhrkamp, Frankfurt.

Katz, J. J. 1966. *The Philosophy of Language*. Holt, Rinehart & Winston, New York.

Lara, L.F. 1989. "Une critique du concept de métalangage", *Folia linguistica*. 23, 387-404.

Lorenz, K. 1971. *Elemente der Sprachkritik*. Suhrkamp, Frankfurt.

Lorenzen, P. 1968. *Methodisches Denken*. Suhrkamp, Frankfurt.

Merleau-Ponty, M. 1957. *Fenomenología de la percepción*. Fondo de Cultura Económica, México.

Partee, B. 1984. "Compositionality", en Landman, F. y F. Veltman (eds.), *Varieties of formal semantics*. Foris, Dordrecht.

Pottier, B. "Vers une sémantique moderne" *Travaux de Linguistique at Litterature*. 2,1, pp. 107-137.

Ricoeur, P. 1969. *Le conflit des interprétations; essais d'hermenéutique*. Seuil, París.

Rieger, B. 1981. "Connotative dependency structures in semantic space", en: B. Rieger (ed.), *Empirical semantics*. Brockmeyer, Bochum.

Rosch, E. 1977. "Human categorization", en: N. Warren (ed.), *Studies in cross-cultural psychology*. Academic Press, London.

Schneider, H. J. 1975. *Pragmatik als Basis von Semantik und Syntax*. Suhrkamp, Frankfurt.

Thom, R. 1975. *Structural Stability and Morphogenesis*. Clarendon Press, Oxford.

Ullmann, S. 1965. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Aguilar, Madrid.

Wildgen, W. 1985. *Archetypensemantik*. G. Narr, Tübingen.

Wittgenstein, L. 1922. *Tractatus Logico-philosophicus*. London.

Wittgenstein, L. 1953. *Philosophische Untersuchungen*. Oxford.

Estudios Descriptivos y Teóricos

Español

Acentuación regular en español

Carol Braithwaite
Universidad de Arizona

El propósito de este trabajo es demostrar que cuando un hablante de español se encuentra con una palabra nueva, usa las reglas que operan en los patrones regulares de acentuación. Dichas reglas se describirán en esta presentación. Harris (1983) presenta la palabra hipotética *atapamba* para mostrar que cualquiera de las tres sílabas finales puede recibir acento. Aunque Harris tiene razón con respecto al lugar de acentuación, no identifica la generalización de que hablantes cuya lengua materna es el español acentuarán en forma consistente la penúltima sílaba de la palabra *atapámba*. Siguiendo la Teoría Métrica del Acento (versión Halle e Idsardi 1992), se mostrará cuáles son las reglas normales de la acentuación en Español.

LA REGLA NORMAL DE ACENTUACIÓN

La Regla Normal de Acentuación (de aquí en adelante la RNA) es la siguiente:

> **Si la última sílaba es pesada, recibirá el acento, de otro modo, se acentuará la penúltima sílaba.**

Esta regla se refiere sólo a la acentuación primaria y es utilizada por un hablante de español sólo cuando se encuentra con una palabra nueva. Hay algunas palabras donde la asignación del acento está determinada por su información en el lexicón y el hablante tiene que memorizar estas palabras excepcionales. Aunque son temas importantes e interesantes, no hay suficiente tiempo ni espacio para discutir la acentuación excepcional ni la acentuación secundaria aquí.

EVIDENCIA PARA LA RNA

Los datos de un experimento preliminar indican que existe la RNA; pregunté a cinco hablantes de Español[1] en dónde colocarían el acento en la palabra hipotética *atapamba* y sin excepción y de una forma independiente, cada uno respondió que asignaría la acentuación primaria en la penúltima sílaba así: *atapámba*. No sólo asignaron la acentuación a esta palabra de una forma unánime, sino también a once palabras hipotéticas más de las diecisiete palabras presentadas. En cada caso que estuvieron de acuerdo con respecto a la asignación a la acentuación, la RNA fue utilizada. Abajo presento las 17 palabras hipotéticas. Al lado de las palabras los números representan que cuatro o cinco personas estuvieron de acuerdo en cuanto a la acentuación.

1. udomác (5)
2. disabue
3. lucamál (5)
4. ialatorbobréda (4)
5. ritîbro (5)
6. obu
7. blifuidási (5)
8. adacófia (5)
9. blidafúa (4)
10. cuafusiu
11. atapáma (5)
12. adafiáto (5)
13. adamtida
14. rediosáma (5)
15. ataugíta (5)

---

[1] Doy gracias a las cinco personas que se tomaron el tiempo de darme sus opiniones (juicios): Jorge Lemus, Raquel Mejía, Ander Moina-Eguren, Pilar Piñar y Javier Durán.

16. disubáu (5)
17. disumbáu (5)

Se pueden ver los datos completos en el apéndice. No discuto aquí las razones por las cuales no coincidieron sobre el acento en cinco de las palabras. Lo importante es que cuando sí coincidieron, usaron la RNA que se puede explicar con el algoritmo presentado por Halle e Idsardi en su trabajo *La Teoría Métrica del Acento* (1992).

Más evidencia viene de estudiantes que están aprendiendo español como segunda lengua.[2] Es mi observación que los alumnos adquieren la RNA rápida e inconscientemente. Un primer idioma indudablemente tendrá influencia sobre el aprendizaje del español, sin embargo, algunos errores en la acentuación excepcional se deben a una excepción de la RNA y no porque se esté utilizando las reglas de acentuación del inglés.

Por ejemplo, los estudiantes cometen errores en la acentuación de las palabras *fácil*, *difícil*, y *árbol* las cuales son palabras que tiene acentuación excepcional, o sea, lo contrario a la RNA. En cada caso de estas palabras, si el alumno comete un error, es común que se lo cometa en favor de la RNA y acentúe la última sílaba pesada (i.e. **facíl*, **dificíl* y **arból*). Si fuera el caso de que los patrones de acentuación del inglés fueran el origen de la interferencia, suponemos que el error en la palabra *difícil* sería **díficil* lo cual imitaría el patron de acentuación del cognado inglés 'díffícult'.[3] Además, si la interferencia con las palabras *fácil* y *árbol* fuera debido al inglés, pensaríamos que el alumno no

---

[2] He enseñado Español a estudiantes cuya primera lengua es inglés al nivel universitario, escuela secundaria y escuela primaria.

[3] Hay errores de acentuación cuyos orígenes son debidos al primer idioma. (Vease Mejía 1992)

cometería un error en la acentuación, aunque quizás, reduciría la última sílaba como imitación de las palabras inglesas *cóckle* [kákl̩/kákɨl] 'maleza' or *márble* [márbl̩/márbol] 'mármol'. Estas palabras son similares en estuctura a las palabras *fácil* y *árbol* respectivamente.

HALLE E IDSARDI

Halle e Idsardi (1992) presentan un algoritmo para asignar el acento que incluye cuatro parámetros y un principio los cuales describiré brevemente. El parámetro de *Proyección de Interfaces en la línea 0 (Proyección)* dice que algunas sílabas proyectan una "x" en la línea 0 del plano métrico en una cadena de fonemas y que ciertas sílabas (tales como las sílabas pesadas) proyectan una "x" y también un paréntesis que marca el límite de un constituyente. El paréntesis puede estar a la izquierda (I) o a la derecha (D) de una "x". Por ejemplo, si en un idioma, la acentuación es influida por el peso de una sílaba, entonces no sólo proyectará la sílaba una "x" en la línea 0, sino también proyectará un paréntesis a la izquierda o a la derecha de dicha "x". Específicamente en español, el parámetro de *Proyección* para la acentuación normal se fija con un paréntesis I en las sílabas pesadas. En (a) y (a'), se muestra el parámetro de *Proyección*:

a.	x x x x	línea 0	a'.	x x (x)	línea 0
	atapama			lucamal	

El *Parámetro de Extremos Marcados (Extremos)* coloca un paréntesis derecho o izquierdo a la derecha o izquierda del elemento al extremo derecho o al extremo izquierdo de una secuencia. Así, este parámetro tiene las posibilidades de estar fijado como DDD, III, DID, etc. Por ejemplo, DDD se vería así:

x x x)

Y quiere decir "un paréntesis *derecho* a la *derecha* del elemento que se encuentra en el extremo *derecho*". Otro ejemplo usando IDI

sería:

x(xx

Que quiere decir "un paréntesis *izquierdo* a la *derecha* del elemento que se encuentra en el extremo *izquierdo*".

El parámetro de los *Extremos* en la acentuación normal del español puede ser fijado como DDD, pero hacer esto crea una redundancia de límites (paréntesis) debido a la *Convención de Paréntesis Cerrados*. La *Convención de Paréntesis Cerrados* (de aquí en adelante la *CPC*) dice que por cada paréntesis hay otro paréntesis en el límite opuesto que encierra un elemento y crea un constituyente. Se puede ver que el parámetero de *Extremos* fijado como DDD siempre dará como resultado en un paréntesis al extremo derecho y la *CPC* siempre cerrará el extremo derecho también. A causa de esta redundancia, fijamos el parámetro de *Extremos* como inerte al respecto de la acentuación normal en español.[4]

El *Parámetro de Constituyentes Iterativos (PCI)* coloca un límite cada 2 o 3 elementos comenzando por el elemento que se encuentra al extremo derecho o al extremo izquierdo. Entonces, cada idioma escoge entre el extremo derecho o el extremo izquierdo de donde empieza a contar 2 "x" o 3 "x". En el caso del español, se comienza a contar del extremo derecho y se cuenta 2 elementos "xx" y se coloca un paréntesis a la izquierda de la segunda "x". Es decir que el *PCI* está fijado como 2D como se muestra en (b).

b. (x x (x x línea 0 b'. x(x (x línea 0
ata pama lucamal

La *CPC* agrega paréntesis derechos, que son las parejas de los paréntesis ya establecidos.

---

[4] Diré, sin embargo, que se fija el parámetro de *Extremos* como DID con la acentuación marcada en español siendo así un parámetro importante.

c.	(x x)(x x)	línea 0	c'.	x(x) (x)	línea 0
	ata pama			luca mal	

Ahora con los constituyentes establecidos (i.e. los grupos de "x"), se aplica el *Parámetro de Localización de Cabezas*. Este parámetro proyecta una "x" por cada constituyente en la línea 1, y se escoge proyectar una "x" sobre el elemento que está más a la izquierda o más a la derecha del constituyente. La *Cabeza* de los constituyentes de la línea 0 en español es el elemento en el extremo izquierdo. Así, se fija el parámetro *Cabeza* en español en I como se muestra en (d).

d.	x x	línea 1	d'.	x x	línea 1
	(x x)(x x)	línea 0		x(x) (x)	línea 0
	ata pama			luca mal	

El *PCI* y la *PC* se aplican de nuevo en la línea 1 creando un constituyente nuevo. Se aplica de nuevo el parámetro *Cabeza*, pero esta vez se escoge la cabeza más a la derecha. Entonces, en español, la proyección de la cabeza en la línea 1 se fija como I, pero la proyección de la cabeza en línea 2 se fija como D. En (e) se ve la derivación completa.

e.	x	línea 2	e'.	x	línea 2
	(x x)	línea 1		(x x)	línea 1
	(x x) (x x)	línea 0		x(x) (x)	línea 0
	ata pama			luca mal	

Más ejemplos de derivaciones completas:

	x x(x x(x	línea 0
Proyección L:	recomendacyon	
Extremos: N/A		
	x(x(x (x (x	línea 0
PCI: $_2$R	recomendacyon	

	x x x x	línea 1
CPC	x(x) (x)(x) (x)	línea 0
Cabeza: L	reco menda cyon	

	x x	línea 2
PCI	(x x)(x x)	línea 1
CPC	x(x) (x)(x) (x)	línea 0
Cabeza: R	reco menda cyon	

	x	línea 3
	(x x)	línea 2
PCI	(x x)(x x)	línea 1
CPC	x(x) (x)(x) (x)	línea 0
Cabeza: R	reco menda cyon	

Palabra hipotética: udomac

	x x (x	línea 0
Proyección L:	udomac	

Extremos: N/A

	x(x (x	línea 0
PCI: $_2$R	udomac	

	x x	línea 1
CPC	x(x) (x)	línea 0
Cabeza: L	udo mac	

	x	línea 2
PCI	(x x)	línea 1
CPC	x(x) (x)	línea 0
Cabeza: R	udo mac	

La teoría de Halle e Idsardi tiene la ventaja sobre otras teorías en que capta el hecho de que una penúltima sílaba pesada o una última sílaba pesada afecta la acentuación primaria de la misma

manera; es decir que las dos atraen la acentuación. Esta es una consecuencia de fijar el parámetro de *Proyección* en I. En teorías previas a ésta, se tenían que utilizar dos "reglas" o explicaciones en vez de un parámetro singular: i) la agrupación en pies que es sensible al peso de la sílaba ("quantity-sensitive footing"), ii) la imposibilidad de aplicar extrametricalidad a las sílabas pesadas. (Vea Halle y Vergnaud 1987 y también Hammond 1989.

CONCLUSIÓN

He mostrado que existe una Regla Normal de Acentuación que usan los hablantes de español para la asignación de acentuación normal. Una prueba de la RNA es la manera consistente de acentuar palabras no conocidas. También, se puede observar que al adquirir el español como segunda lengua, muchos estudiantes aprenden la RNA y sobregeneralizan la regla a palabras con acentuación excepcional.

La teoría de Halle e Idsardi (1992) fácilmente explica la *RNA* y es superior a las teorías anteriores. Sin embargo, se necesita investigar más y contestar preguntas que no he discutido aquí. Incluyendo lo siguiente:

(1) Se necesita hacer experimentos formales y recabar más datos para asegurarse de que los patrones mostrados por los cinco informantes en este trabajo, serán generales en los demás hablantes. Asimismo, el paradigma de palabras hipotéticas debe ser expandido para incluir todas las posibilidades de estructura de las sílabas.[5]

---

[5] Una estructura silábica importante es la que incluye semivocales. No se está de acuerdo sobre el estado de las semivocales en español, especialmente en posición prevocálica. Algunos creen que los semivocales actúan como una consonante y es parte del "onset", mientras que otros (por ejemplo Harris 1983) postulan que es vocálico y es parte de la "rima" (rime). Al incluir palabras hipotéticas de esta

(2) Se necesita evaluar las palabras en que haya una discrepancia entre los informantes y explicar qué es lo que impide la aplicación de la RNA.

(3) En la explicación del parámetro de *Proyección* se dice que hay "ciertas sílabas (tales como las sílabas pesadas)" que proyectan una "x" y también un paréntesis. Se necesita definir de una manera precisa qué es una "sílaba pesada" y considerar si hay otros factores que hagan una sílaba "especial", la cual proyectaría un paréntesis en la línea 0.

De hecho, hay muchas preguntas más para considerar. Con este trabajo que he presentado, tenemos una base para seguir con el estudio de acentuación en español.

---

estructura podría aclararse la pregunta sobre el estado de las semivocales.

APÉNDICE

Los juicios de cinco hablantes:

Raquel	Jorge	Pilar
1. udomác	udomác	udomác
2. disábue	disábue	disábue
3. lucamál	lucamál	lucamál
4. ialatorbobréda	ialatorbobréda	ialatorbóbréda (?)
5. ritíbro	ritíbro	ritíbro
6. obú	óbu	óbu
7. blifuidási	blifuidási	blifuidási
8. adacófia	adacófia	adacófia
9. blidáfua	blidáfua	blidáfua
10. cuafísiu	cuafísiu	cuafísiu
11. atapáma	atapáma	atapáma
12. adafiáto	adafiáto	adafiáto
13. adámtída (?)	adámtida	adamtída
14. rediosáma	rediosáma	rediosáma
15. ataugíta	ataugíta	ataugíta
16. disubáu	disubáu	disubáu
17. disumbáu	disumbáu	disumbáu

Ander	Javier	Totales
1. udomác	udomác	1. udomác (5)
2. disabué	disabué	2. disabue (*)
3. lucamál	lucamál	3. lucamál (5)
4. ialatorbobréda	ialatorbobréda	4. ialatorbobréda (4)*
5. ritíbro	ritíbro	5. ritíbro (5)
6. obú	obú	6. obu (*)
7. blifuidási	blifuidási	7. blifuidási (5)
8. adacófia	adacófia	8. adacófia (5)
9. blidáfua	blidafuá	9. blidáfua (4)
10. cuafisiú	cuafisiú	10. cuafusiu (*)
11. atapáma	atapáma	11. atapáma (5)
12. adafiáto	adafiáto	12. adafiáto (5)
13. adámtida	adamtída	13. adamtída (*)
14. rediosáma	rediosáma	14. rediosáma (5)
15. ataugíta	ataugíta	15. ataugíta (5)
16. disubáu	disubáu	16. disubáu (5)
17. disumbáu	disumbáu	17. disumbáu (5)

11/17 unánimo
13/17= 4/5 o más

BIBLIOGRAFÍA

Archangeli, Diana. 1991. "Syllabification and Prosodic Templates in Yawelmani". *Natural Language Theory 9*, 231-283.

Braithwaite, Carol. 1992. "Glides, Vowels and Syllables in Spanish". Transcript, University of Arizona.

Halle, M & J.-R. Vergnaud. 1987. *An essay on stress.* MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Hammond, Michael. 1989. "Lexical stresses in Macedonian and Polish". *Phonology 6*, 19-38.

Harris, James W. 1983. *Syllable Structure and Stress in Spanish: A Nonlinear Analysis.* Linguistic Inquiry Monograph 8. MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Hayes, Bruce. 1989. "Compensatory Lengthening in Moraic Phonology", *Linguistic Inquiry*, 20, 2, 253-306.

Mejía, Raquel. 1992. "La transferencia de reglas: el acento en la adquisición de una segunda lengua". (Work in progress. University of Arizona.

Steriade, Donca. 1984. "Glides and Vowels in Romanian". BLS11.

Steriade, Donca. 1991. "Moras and Other Slots". UCLA ms.

Tsay, Jane. 1990. "Constraining Lexical Accent". Proceedings of NELS 21, 335-365.

Zec, Draga. 1989. "Sonority Constraints on Prosodic Structure", Ph.D. Dissertation, Stanford University, California.

"Corriendo es que lo sacan": El orden sintáctico en el habla sonorense

Dolores Brown
Profesora Emérita
Universidad de Arizona

- *"Corriendo es que lo sacan", dice una señorita de Arizpe, Sonora, al describir cómo los vaqueros del Río de Sonora juegan al gallo enterrado durante las fiestas de San Juan.*
- *Sí, y pasan corriendo a caballo y de arriba del caballo, ¿no? "corriendo es que lo sacan".*

La dislocación del gerundio 'corriendo' es un ejemplo de la focalización observable en el habla. Al colocar el gerundio al principio del enunciado y fuera de su lugar común, esta sonorense consigue enfocar la atención del interlocutor sobre lo que ella considera lo más llamativo del juego del gallo enterrado, es decir, la manera de sacar el gallo del suelo. Al mismo tiempo ella evita la repetición paralelística de "pasan corriendo."

Este enunciado "Corriendo es que lo sacan" ha servido de acicate para una investigación sobre el orden sintáctico en el habla de Sonora. Aunque no se ha encontrado otro uso idéntico del gerundio en la muestra analizada, sí han surgido otros datos interesantes que tratan el orden de los elementos.

Para examinar el fenómeno del orden sintáctico, se ha recurrido a conversaciones grabadas con el permiso de sonorenses de diferentes partes del estado. Se han escogido entrevistas que contienen un mínimo de 200 predicados con formas verbales conjugadas. La muestra consiste en 4,000 ejemplos.[1]

---

[1] En el conteo, se han omitido dos construcciones en que la posposición del sujeto constituye la norma: interrogaciones directas (*¿Cuándo llegó usted? ¿En qué año fue construido el templo?*) y verbos reflexivos usados impersonalmente en 3ra persona (*se vendió la casa;*

Las personas entrevistadas representan tres generaciones lingüísticas de sonorenses. Como se puede ver en el Cuadro No. 1, la generación mayor (III) consiste en 7 personas de más de 50 años (3 hombres y 4 mujeres); la generación media (II) la constituyen 2 mujeres sonorenses; y la generación menor (I) consta de 2 internadas de un colegio, menores de 21 años.

Cuadro No. 1
CONSULTANTES SONORENSES

Consultante	M/F	Generación	Procedencia	Escolaridad (estimada)
1.	F	I	Puerto Peñasco	Preparatoria
2.	F	I	La Galera	Prepatoria
3.	F	II	Arizpe	Preparatoria
4.	F	II	Arizpe	Normal
5.	M	III	San Ignacio	Primaria
6.	M	III	San Ignacio	Secundaria
7.	M	III	Oputo	Primaria
8.	F	III	(n. Chihuahua), Magdalena	Preparatoria
9.	F	III	San Ignacio	Primaria
10.	F	III	San Ignacio	Secundaria
11.	F	III	Arizpe	Secundaria

Los entrevistados representan cinco comunidades del Estado de

---

se tumbaron esos edificios; se invitaba a los papás). También se han excluido del presente análisis oraciones con el verbo impersonal *haber (no hay muchas casas antiguas en el pueblo; había un señor que decía . . .*).

Sonora: 4 personas son de San Ignacio, Distrito de Magdalena (2 hombres y 2 mujeres); una mujer nacida en Chihuahua pero que ha pasado casi toda su vida en Sonora, principalmente en Magdalena; una joven es de La Galera, cerca de Magdalena; un consultante es de la sierra, de Oputo, como lo llama él, o Villa Hidalgo, como se conoce hoy; 3 mujeres proceden de Arizpe, Río de Sonora; y una joven es de la costa, de Puerto Peñasco. Cada conversación contiene un mínimo de 200 lexemas verbales. El número total de casos examinados es 4,000.

¿Qué se puede decir del orden sintáctico en el habla de esos 11 sonorenses? ¿Qué revela un análisis detallado de los 4,000 predicados que se han identificado en las conversaciones grabadas?

1. EL ORDEN DE SUJETO Y VERBO

La estadística para este estudio confirma la tesis de Pottier (1988) de que el español no es una lengua S-V-O (Sujeto-Verbo-Objeto) sino más bien una lengua Vs-O (Verbo con el sujeto incorporado-Objeto).[2]

En las conversaciones analizadas, como se ve en el Cuadro No. 2, más de la mitad de los 4,000 lexemas verbales tienen el sujeto incorporado en el verbo (2,231 del total de 4,000 verbos = el 55.78*%). Los porcentajes individuales de este uso revelan frecuencias que van desde el 36.36%, o sea, una vez de cada 3 veces, hasta el 77.12*%, es decir, más de 3 verbos de 4 tienen el subjeto incorporado. Sólo una persona, la No. 11, expresa los

---

[2] "¿Es el español una lengua S-V-O?" *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVI (1988), 3-7. "En resumen, se puede afirmar que el español no es una lengua SVO. El 'tipo' sería VsO . . . ." (p.7) *Vs* es la abreviatura que emplea Pottier para el lexema verbal con sujeto incorporado. Enumera modelos de VsO con pronominalización, topicalización, focalización, etc.

sujetos más de lo que los deja implícitos: el 53.54*% (S-V) al 36.36% (Vs).

Cuadro No. 2

SUJETO-VERBO / VERBO CON SUJETO INCORPORADO / VERBO SUJETO

Consultante	No. de ejemplos	S-V	Vs	V-S
1. I F	252 = 100%	19.05*%	69.84%	11.11%
2. I F	204 = 100%	22.06*%	61.27%	16.67*%
3. II F	236 = 100%	14.83%	77.12*%	8.05%
4. II F	707 = 100%	25.18*%	62.66*%	12.16%
5. III M	266 = 100%	31.95%	54.89*%	13.16*%
6. III M	446 = 100%	35.65%	54.04*%	10.31%
7. III M	325 = 100%	30.15%	55.69%	14.16*%
8. III F	282 = 100%	30.50*%	56.74*%	12.76%
9. III F	363 = 100%	31.13*%	51.24*%	17.63%
10. III F	424 = 100%	32.55*%	49.76%	17.69*%
11. III F	495 = 100%	53.54*%	36.36%	10.10%
Total	4,000 = 100%	31.25%	55.78*%	12.97%

* El asterisco indica una cifra redondeada con la adición de una fracción de centésimo.

El Cuadro No. 2 también revela que hasta cierto grado, todos los entrevistados invierten el sujeto y lo posponen a la forma verbal. El promedio para todos es el 12.97%, pero más válidos que el promedio para el grupo total, son los porcentajes individuales. Estos muestran detalladamente la variación que existe en el uso del sujeto invertido.

Conviene señalar las circunstancias bajo las cuales se invierten sujeto y verbo: en primer lugar, un adverbio o expresión adverbial puede influir en la posposición del sujeto. El 29.04*% de los casos de inversión son introducidos por un adverbio o frase

circunstancial.[3] En segundo lugar están los casos de inversión en cláusulas iniciadas por una conjunción (129 casos del total de 489 = el 26.38%). La inversión de sujeto y verbo ocurre más en cláusulas subordinadas (73 de 129 casos de conjunciones = el 56.59*%) que en cláusulas introducidas por conjunciones coordinadas (56 de 129 casos = el 43.41%).[4]

La colocación del verbo primero después de una pausa explica el 13.70% (67 de 489, el número total) de los casos de inversión de

---

[3] En orden descendiente de frecuencia, 142 ejemplos = 100%: adverbios y expresiones temporales = 55 ejemplos, el 38.73% (*ahora, ahora ya, antes, a veces que, de pronto, de repente, después, diez días, en, en ese tiempo, en eso, entonces, hoy, luego, más tarde, para Navidad, la pura Navidad, primero, nunca, siempre, todavía, todo el tiempo, todos los días, ya);* adverbios locativos = 48 ejemplos, el 33.80% (*a, adentro, ahí, allí, aquí, atrás, donde, en);* adverbios modales = 17 ejemplos, el 11.97% (*así, cómo, muy bien, según*); negativos = 11 ejemplos, el 7.75*% (*no*); otros adverbios y expresiones adverbiales = 11 ejemplos, el 7.75*% (de cantidad: *al menos*; agencia: *con*; causa: *por eso*; también; sí).

[4] Conjunciones = 129 ejemplos de 489 casos de inversión de verbo y sujeto = el 26.38% del total
Coordinadoras: 56 del total de 129 conjunciones = el 43.41%
copulativas (46): *y* (29, *pues* (17)
adversativas (3): *pero*
ilativas (7): *así es que* (2), *así que* (1), *de manera que* (2), *y total* (2).
Subordinadoras: 73 del total de 129 conjunciones = el 56.59*%
anunciativas (24): *que*
temporales (19): *cuando* (16), *en cuanto* (1), *hasta que* (1), *mientras* (1)
causales (13): *porque*
concesivas (2): *aunque* (1), *ya que* (1)
modales (11): *como*
condicionales (4): *si*

sujeto y verbo.

Los verbos como *gustar, quedar,* etc., con el complemento indirecto se usan 38 veces (el 7.77%).[5]

Los ejemplos restantes de sujeto invertido se encuentran en varias clases de cláusulas: en cláusulas relativas adjetivas (32 ejemplos = el 6.55*%); en expresiones con *ser* y un nominativo (16) o un adjetivo (13) (un total de 29 casos = el 5.93%); después de verbos de aseveración (14 casos = el 3l 2.86%);[6] y en varias otras situaciones (38 casos = el 4.77%).[7]

---

[5] El número de ocurrencias de esta clase de verbos es 38 de un total de 489 casos de inversión de verbo y sujeto, o sea, el 7.77%. Casi la tercera parte pertenece al verbo *gustar* (12 de 38 = el 31.58*%).
Los verbos encontrados y el número de ocurrencias son: *agradar* (1), *caer . . . nevadas* (2), *caérsele* (1), *conocérsele* (2), *costar* (1), *doler* (2), *encantar* (2), *faltar* (1), *hacer falta* (1), *gustar* (12), *hacérsele* (1), *írsele* (1), *llamar la atención* (3), *ocurrírsele* (1), *pudrírsele* (1), *quedar* (5), *tocar* (1).

[6] Catorce casos de inversión de verbo y sujeto (el 2.86% del total de 489) se encuentran en cláusulas de opinar y de aseveración. Once ejemplos son de un verbo de primera persona seguido por el pronombre *yo* (*veo yo, le digo yo, dije yo, creo yo*) y 3 verbos son de tercera persona (*le dijo el Padre Hoyos, les decían ¿um? los los señores, vería usted*).

[7] Doce de los otros 38 casos del sujeto pospuesto se encuentran en claúsulas relativas adverbiales (12 casos = el 2.45%): *la casa donde viven los Gallego; vivir hasta donde puédamos nosotros; allí donde se juntan todos.*
Once veces la posposición ocurre en cláusulas subordinadas que contienen una forma del subjuntivo (11 casos = el 2.25*%): *pero que los tengan otros, ¿no?; que no salga tan simple la cosa, ¿no?; que sea mejor una [grabadora] eléctrica; para que fuera abonando el pedregal el río, ¿no?*
En 9 de los ejemplos, hay inversión del sujeto en oraciones con el

Entre los casos de sujeto y verbo ya enumerados, conviene señalar la topicalización y la focalización que explican la dislocación del sujeto en algunos casos.[8] La dislocación ocurre a la izquierda: ***El chino Luis,*** *pero es es es-te es muy reciente, un chino que se casó aquí*; **las primeras señoritas, Auxiliares, todas** *fueron de de Aguascalientes*; y a la derecha: *Ahora ya son fiestas grandísimas,* **la Fiesta de San Ignacio**; *porque ellos saben injertar,*

---

complemento antepuesto al verbo (9 casos = el 1.84%): *las Auxiliares las fundó el Sr. Navarrete; Todos esos servicios tiene el pueblo; Este niño lo mató un borracho.*

Los restantes casos del sujeto invertido constituyen 6 ejemplos = el 1.23*%.

Hay casos de inversión en claúsulas con las fórmulas *hace . . . que* (2 casos) y *entre más* (1): *hace poco que me destruyó un pequeño predio el río, ¿no?; Hace dos años que se murió el mi último hermano; entre más descansa la humanidad . . . .*

El sujeto también se encuentra pospuesto después de una interjección (1 caso): *¡Oh! Tiene muchos años el templo.*

También hay inversión de sujeto y verbo después de construcciones absolutas (2 casos): *Recien terminada la el trabajo, se vino una lluvia; porque viendo pueblitos de más abajo, ve uno que . . . .*

[8] Amparo Morales, "Inversiones de objeto en el español de Puerto Rico" en *Philologica Hispaniensia in Honorem Manuel Alvar.* Vol. I. Dialectología. Madrid: Editorial Gredos, 1983, p. 471.

". . . dislocaciones a la derecha y a la izquierda parecen responder a funciones claramente diferenciadas. Las primeras [a la derecha] las utiliza el hablante para especificar o puntualizar un elemento que aparece elidido o pronominalizado en su posición normal en la oración.

(A) 'todavía lo tengo guardado, el abrigo'

(B) 'nos obsequiaron muchísimo en el viaje, unas azafatas muy simpáticas'.

Las dislocaciones a la izquierda, por el contrario, obedecen mayormente a fenómenos de topicalización y contraste y en ellas el hablante asigna a la entidad dislocada el papel especial de ser marca de referencia de lo que se enuncia en esa oración en particular."

*¿eh? **mis muchachos**, ¿eh?* Aunque la dislocación se encuentra en menos de la céntesima parte de los sujetos explícitos (29 ejemplos del total de 2,096 sujetos expresados en el corpus), no obstante, el sujeto dislocado consigue el fin estilístico de atraerse atención especial.[9]

Además de la dislocación del sujeto por razones de enfoque y énfasis, existe en el habla sonorense la colocación del complemento directo antes del verbo. Sesenta y ocho (68) objetos dislocados constituyen el 1.70% de los 4,000 casos de lexemas verbales analizados. Esta anteposición del complemento nominal se encuentra en el habla de todos los sonorenses entrevistados. Todos dislocan el objeto: ***La leche, los blanquillos, los comprábamos** aquí; porque **este hospital** que está en Magdalena, nosotros **lo***

---

[9] *Dislocación del sujeto a la derecha*: Es ella una persona muy decente ***la sirvienta***; los bancos están sustituidos por el gobierno ***todos***, ¿no?; Este es lo que uso más **yo**: el estiércol; Ahora todas las casas casi estas son nuevas, **todas**,--***gentes*** que no son de aquí; Pero él era español. El **Mi Miguel Rivera**; y las primeras fueron de Aguascalientes **todas**; las casas se gotearon **todas**; Es la época más linda **la escuela**; ese nombre viene **'Arizpe'** de una hormiga colorada; y en eso teníamos un albañil **nosotros**; Pero aquí al lado derecho estaba el que le digo ***el padre***; Y **los principales trabajos** de esa mina de ese, todos los trabajos están en el municipio de Oputo; cuando ya pasó el que venció a los, sometió a los apaches, que sometió a los otros ópatas, **el jefe español** . . . .

Dislocación del sujeto a la izquierda: porque **mis muchachos** andan dos todavía trabajando por acá; **todo el pueblo** de San Ignacio ahorita **los habitantes** de aquí del pueblo son pocos los que somos radicales de aquí; Porque **todas esas colonias** y todo eso es nueva gente; **los antepasados de nosotros** todos eran Riveras; **los abuelos de nosotros**, Miguel Rivera, era de España; Y así y y **esa familia** onde está la tienda, pues ésa era de la familia Estrella; **Todas las casitas que han reformado** todas tratan de tener sus jardines; **ellos** hace mucho que están partidos; **un cerro** que todavía existe ese cerro, el Cerro Colorado allí está; **algunos padres**, pues la mayoría de la gente no quiere que...

*fundamos; **Este jardín** lo tenía lleno de flores; Este, el **ese camarón** pues que sacan y todo eso, **lo** venden a distintas partes; Así es que como tres **pizcadas** le dan [al algodón].*

Además de ejemplos de topicalización y de focalización de sujeto y objeto, otro fenómeno es observable en la conversación de algunos sonorenses. Se trata del *quiasmo*, una figura retórica, que se define como la "ordenación cruzada de elementos componentes de dos grupos de palabras contrariando así la simetría paralelística."[10] Este recurso estilístico se encuentra 24 veces en el corpus, o sea, el 0.60%.

Algunos ejemplos del quiasmo son:

a. No, es que en en en mi trabajo yo no **yo no pude estudiar**
1 2 /
. . . así es que no **no pude estudiar yo** el inglés.
2 1

b. Pero **se bailaba toda la noche hasta que saliera el sol**.
1 2 3 /
Toda la noche. Hasta que saliera el sol se bailaba.
2 3 1

c. . . . que **los pies me duelen, me duelen las piernas.**
1 2 / 2 1

d. **Yo creo** que **pasa de cien años ese árbol. Ese árbol**
1 2 3 4 / 4
pasa de cien años.
2 3

Así es que en una muestra de 4,000 verbos de forma conjugada encontrados en el habla informal de 11 sonorenses, hombres y mujeres, de 3 generaciones, procedentes de 5 partes del estado de Sonora, se encuentra variación en el orden sintáctico. Se puede

---

[10] Fernando Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos.* Madrid: Editorial Gredos, 1968.

documentar en el corpus lo siguiente:

- Los verbos se usan más con el sujeto incorporado que con el sujeto explícito (el 55.78*% a 44.22%).
- El sujeto se antepone al verbo el 31.25%.
- El sujeto se pospone el 12.97%.
- Se encuentran la topicalización y la focalización de sujetos y de objetos pero esporádicamente y con una frecuencia mínima. Hay más casos del énfasis especial en el objeto (el 1.70%) que en el sujeto (el 0.70%).
- Ocurre una figura retórica en el habla sonorense, el quiasmo 'ordenación cruzada'– el 0.60%.

"*Corriendo es que lo sacan*" ha dado el impétu para este análisis del orden sintáctico en el habla de Sonora. En el II Encuentro de Lingüística en el Noroeste, podemos afirmar, una vez más, que "*Investigando es que la avanzamos.*"

BIBLIOGRAFÍA

Bentivoglio, Paola. 1988. "La posición del sujeto en el español de Caracas. Un análisis de los factores lingüísticos y extralingüísticos" en *Studies in Caribbean Spanish Dialectology*. Editado por Robert M. Hammond y Melvyn C. Resnick. Washington, D.C.: Georgetown University Press, pp. 13-23.

_____ y Elizabeth G. Weber. 1986. "A Functional Approach to Subject Word Order in Spoken Spanish" en *Studies in Romance Linguistics*. Editado por Osvaldo Jaeggli y Carmen Silva-Corvalán. Dordrecht: Foris. 23-40.

Delbecque, Nicole. 1987. *Problèmes et méthodes de l'étude de la variation syntaxique. Le cas de la position du sujet en espagnol.* 1990. Louvain: Presses Universitaires de Louvain. (Reseña por Bob De Jonge en *Linguistica. An Interdisciplinary Journal of the Language Sciences*, 28. 139-149.)

Hawkins, John A. 1990. "A Parsing Theory of Word Order Universals." *Linguistic Inquiry*, 21. 223-261.

Lázaro Carreter, Fernando. 1968. *Diccionario de términos filólogicos*. Madrid: Gredos.

Martínez-Gil, Fernando. 1989. "Las inversiones del orden de palabras en el *Romancero*." *Hispania*, 72. 895-908.

Morales, Amparo. "Inversiones de objeto en el español de Puerto Rico." *Philologica Hispaniensia in Honorem Manuel Alvar*. I. Dialectología. 1983. Madrid: Gredos. 471-484.

Ocampo, Francisco Antonio. 1989. "The Pragmatics of Word Order in Spoken Rioplatense Spanish." Disertación. University of Southern California, Los Angeles, California.

_____. 1991. "Word Order in Constructions with a One-Valency Verb, a Subject NP and a PP in Spoken Rioplatense Spanish." *Hispania*, 74. 409-416.

Pottier, Bernard. 1988. "¿Es el español una lengua S-V-O?" *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 36. 3-7.

Van Putte, Florimon C. M. 1988. "Frequency in Communicative Perspective: Some Word Order Phenomena in Spanish" en *The Prague School and Its Legacy in Linguistics, Literature, Semiotics, Folklore, and the Arts*. Editado por Yishai Tobin. Amsterdam: John Benjamins. 91-108.

Dativos de interés, sin intereses

Ricardo Maldonado
Instituto de Investigaciones Filológicas-SLI, UNAM

a Giorgio Perissinotto, cuya falta de interés por mi trabajo ha determinado la mía.

En este trabajo propongo una delimitación semántico-sintáctica de la construcción de dativo de interés. Con base en la Gramática Cognoscitiva introducida por Langacker y colaboradores, sugiero un análisis de la datividad a partir de la noción de **proximidad conceptual**, en que la distancia relativa de un participante afectado respecto de la realización de la acción determina el tipo de relación gramatical que confiere al receptor. Propongo una organización gradual que permite diferenciar cuatro construcciones de dativo en que la afectación está determinada por la distancia conceptual entre la acción y el participante. El objeto indirecto ocupa el punto más cercano y está garantizado por relaciones valenciales, el benefactivo pone en relieve la trayectoria intencional del sujeto, el dativo de afectación expresa la coincidencia temporal/locativa del receptor con la acción, mientras que el dativo de interés ocupa el lugar más lejano de la escala y responde a un fenómeno de solidaridad discursiva.

I. EL PROBLEMA

El término dativo de interés (**DI**) en español ha sido empleado para identificar distintas formas nominales en que un participante ya de la acción, ya del discurso es afectado en forma más o menos indirecta. La falta de precisión de dicha caracterización ha permitido que construcciones totalmente disímbolas, como las que se presentan en (1.a)-(1.c), hayan sido analizadas como manifestaciones de la misma categoría. Los clíticos marcados con negritas son comúnmente considerados dativos de interés (**DI**):

1. a. ***Se** dejó los cuernos en la casa* (Unicornio)
   b. ***Me** lo he visto parado muchas veces por la casa presidencial* (Asturias:241)
   c. ***Me** le pusieron un cuatro a Irene* (V. Vázquez)

Hay en estas construcciones características sintácticas que permiten poner en tela de juicio la equivalencia los clíticos *se* y *me* en estos ejemplos. Nótese que mientras que en (1.a) y (1.b) el clítico es correferencial con el sujeto, en (1.c) la falta de coincidencia en número y persona entre clítico y terminación verbal impide que se establezca toda relación de correferencialidad. Por otra parte, la carga semántica de cada clítico parece ser suficientemente distinta como para imaginar que se trata de funciones sintácticas distintas. Mientras que en (1.a) *se* demarca la calidad involuntaria de la acción del sujeto, en (1.b) *me* resalta la conveniencia de haber realizado determinado acto, mientras que en (1.c) *me* hace manifiesta la afectación que alguien sufre en relación con lo que le sucede a otra persona.

En el curso de este trabajo voy a intentar demostrar que el dativo de interés corresponde siempre a un evaluador intelectual/emocional del evento y que el acto evaluativo es siempre llevado a cabo por un participante del discurso externo a la acción. De manera que de los tres casos anteriormente expuestos, sólo (1.c) puede ser considerado como dativo de interés. Los otros dos ejemplos corresponden a otros espacios de la datividad de los que me he ocupado en otros trabajos (Maldonado 1992a, 1992b).

II. DATIVIDAD

Como ya lo ha señalado Judith Strozer (1978), la confusión en torno a los dativos de interés, en los análisis tradicionales del español es más grande de lo que se pudiera imaginar. No sólo la terminología es dispersa, sino que el tipo de construcciones que se

identifican con cada rubro está muy lejos de coincidir entre autor y autor. Alonso y Henríquez Ureña (1953), Gili y Gaya (1955) usan el término **dativo de interés (DI)** para identificar construcciones generalmente conocidas como de dativo ético y que en otro trabajo he llamado de **explotación máxima** (Maldonado 1991):

2. *El perro se comió toda la ración*

Si bien el rubro **DI** puede estar motivado por el interés que el sujeto tiene en la realización de su acto, el contraste con la interpretación de otros autores puede ser conflictiva. Benot (1910) emplea el término **dativo de pasión** no para referirse a la forma *se* de los ejemplos (2) y (3), sino al clítico *nos* del último ejemplo:

3. *El perro se **nos** está comiendo la carne*

Bien se podría pensar que *se* puede ser analizado como **DI**, mientras que *nos* corresponde al término sugerido por Benot, pero los empleos terminológicos de otros autores parecen negar ese tipo de análisis. Seco (1962) considera que *se* y *nos* en los ejemplos (2) y (3) son **DI**. Desgraciadamente con Bello (1951) las cosas no ganaron claridad, su bien conocido uso del término **dativo superfluo** no sólo cubría los dos tipos de construcción ya citados, sino que además incluía construcciones de afectación más indirecta o distante como las que *me* expresas en el ejemplo (4):

4. *El perro me le comió la carne al niño*

Las cosas fueron todavía más confusas cuando Ramsey (1960) adoptó la clasificación de Bello empleando la terminología de Seco. En efecto, los ejemplos (2), (3) y (4) son para Ramsey **DI**. Parece indudable que el estado actual de las cosas requiere del establecimiento de criterios claros que demarquen el espacio que ocupa el dativo de interés en la gramática del español.

Al señalar estas inconsistencias terminológicas y analíticas no intento descalificar análisis previos; más bien deseo resaltar el alto

grado de dificultad que caracteriza a la datividad en general. Se trata de una zona difusa en la que confluyen distintas construcciones con características similares. Givon (1984) caracteriza las construcciones de dativo como frases en que los participantes son visualizados como beneficiarios de una acción: "dative recipients of several verbs ('give', 'bring', 'send', 'tell', 'show', are the most common ones) are often construed as the beneficiary of the action initiated by the agent" (1984:127). La caracterización es correcta, ella permite deslindar una área basta de relaciones sintácticas. Pero para deslindar los campos específicos de cada construcción de dativo es necesario emplear herramientas más precisas.

Las sugerencias de este trabajo se ubican en el marco de la Gramática Cognoscitiva, un modelo analítico desarrollado por Langacker (1985, 1991) y colaboradores en que toda manifestación lingüística es siempre **simbólica**, en cuanto que involucra siempre dos polos indisociables: el fonológico y el semántico. De manera que el postulado de que en la lengua hay formas carentes de sentido y con exclusivo valor sintáctico, así como la idea de que la sintaxis constituye un nivel independiente de la semántica son presupuestos a la luz de esta teoría se rechazan con la finalidad específica de analizar en forma detallada y natural las sutilezas del lenguaje humano. En este modelo analítico no sólo la semántica y la sintaxis forman un continuo indivisible, sino que ellas están al servicio de la forma en que los hablantes conceptualizan situaciones específicas. La gramática está pues en relación directa con la formación de imágenes mentales que, por convencionalidad constituyen los esquemas y prototipos que comparte una comunidad lingüística.

Siguiendo los cánones de esta teoría, en este trabajo propongo que todas las construcciones de dativo están determinadas por una escala de **proximidad conceptual** en que el nivel de cercanía del receptor en relación con la acción designada por el verbo permite

diferenciar distintos tipos de construcción de dativo. La jerarquía está ordenada de la siguiente manera:

escala 1

	PROXIMIDAD CONCEPTUAL
OD >	OI > DAT AFECT > BEN > DI
ACUSATIVO	DATIVO

Como es bien sabido, el objeto directo ocupa el nivel más próximo a la acción verbal, el participante es directamente afectado por el verbo y equivale típicamente a lo que en las lenguas con morfemas de caso, se marca como acusativo.

No es menos conocido que, en este tipo de lenguas, las demás relaciones gramaticales, en que la relación con la acción verbal es menos cercana reciben marcación de dativo. Empleo, sin embargo, el contraste acusativo/dativo como una distinción conceptual no discreta, de grados de afectación, en que el primero es siempre mayor que el segundo. Asumo, en consecuencia, que la manera en que esta distinción fundamental se manifiesta lingüísticamente varía de lengua a lengua ya en el uso de sufijos casuales, ya en el uso de preposiciones u otros recursos gramaticales.

Respecto de la datividad, lo que la escala 1 propone es que el objeto indirecto (**OI**) representa una relación más cercana que el resto de las demás. Sugiere también lo que aquí llamaré dativo de afectación (**DA**) que este último es más cercano a la acción verbal que el benefactivo (**BEN**) y que el **DI** está ubicado en el nivel más lejano que un participante pueda ocupar respecto del desarrollo de una acción. En forma específica propondré que el **DI** es consistentemente un evaluador intelectual del evento cuya distancia conceptual respecto del verbo lo hace externo a la acción verbal, pero no por ello ajeno a la conceptualización global del evento.

Para demostrar la validez de esta caracterización será necesario

mostrar la manera en que la escala de proximidad permite distinguir distintos niveles de cercanía asociados con construcciones gramaticales distintas.

III. GRADOS DE PROXIMIDAD Y TRAYECTORIAS INTENCIONALES

Quizá el problema más evidente de la datividad en el español es el hecho de que hay una variedad de construcciones marcadas con el mismo clítico: *le*. Sin embargo, es posible proponer criterios básicos para diferenciar distintos tipos de construcción de dativo escondidos bajo la sombra de ese clítico. Una diferenciación básica entre **objetos indirectos** y **benefactivos** permitirá definir con precisión el dativo de interés.

Dentro de la amplia gama de las relaciones de dativo, el objeto indirecto ocupa el máximo grado de proximidad respecto de la acción designada por el verbo. La fluctuación del español entre los clíticos *le* y *lo* (*lo quiero/le quiero*), ampliamente estudiada por Erica García desde 1975, es sintomática del nivel de cercanía de esta relación gramatical respecto del desarrollo de la acción. La proximidad del objeto indirecto está determinada por la valencia verbal. Se trata de un participante beneficiario que es parte de la organización inherente del verbo. *Dar, enviar, recibir* son exponentes prototípicos de este tipo de verbos:

5. a. *Me enseñó sus escritos*
   b. *Le envié una carta*

El primer grado de proximidad está determinado por la naturaleza sintáctico-semántica del verbo. Es evidente que el receptor de lo enviado y lo mostrado en los ejemplos (5.a)-(5.b) forman parte fundamental de la organización interna del verbo (su valencia). La eliminación de los clíticos *me* y *le*, como en (6.a) y (6.c) produce resultados de dudosa gramaticalidad o, en su defecto, introduce expresiones genéricas con fuerte dependencia contextual en que el receptor de la acción está implícitamente presente:

6. a. ?? *Enseñó su libro*
   a. *Enseñó su libro pero no recibió comentario alguno*
   b. ?? *Envié la carta*
   c. *Envié la carta, me pregunto si habrá llegado a su destino*

Este comportamiento favorece la sugerencia de aceptar la existencia de verbos trivalentes en que el receptor es parte de la valencia.

La figura 2 muestra en forma esquemática la organización de las construcciones de objeto indirecto.

cuadrado en línea continua = totalidad del evento
rectángulo punteado = acción
círculos = participantes
óvalo punteado = dominio del OI
flecha doble = transmisión de energía
flecha simple continua = cambio de locación
flecha simple punteada = contacto mental del receptor con el objeto directo

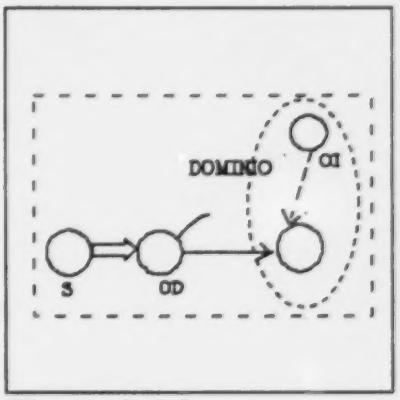


Figura 2 O.I.

Lo que este esquema muestra es que en los verbos trivalentes hay un sujeto un objeto indirecto y que el objeto directo pasa del dominio del primero al del segundo.

En contraste con este tipo de procesos, existe una clase mayor de verbos en que el beneficiario no es parte de la valencia verbal; su ausencia no afecta la gramaticalidad del enunciado:

7. a. *Doña Chole hizo la comida*
   b. *Manuela adornó la mesa*

En consecuencia el beneficiario/receptor externo a la valencia verbal es introducido por la preposición *para*:

8. a. *Doña Chole hizo la comida para su chato*
   b. *Manuela adornó la mesa para sus invitados*

A pesar de que el contraste interno/externo a la valencia verbal permite diferenciar construcciones de objeto indirecto de las llamadas benefactivas con suficiente claridad, es indudable que hay verbos en que dicho contraste pierde nitidez. Un caso obvio es el verbo *comprar*, en que no es del todo claro si el receptor del acto debe ser visto como **OI** o como **Ben**:

9. a. *Compré todo lo que necesitaba*
   b. ? *Compré el regalo*
   c. *Le compré el regalo a Valeria*

Mientras que el ejemplo (9.a) no requiere receptor alguno, en (9.b) la ausencia de un receptor produce resultados extraños. Esto sugiere que en (9.a) el receptor es externo a la valencia verbal, en cambio la marginalidad de (9.b) hace pensar que el receptor es interno. Un análisis de este tipo es sin duda contradictorio; sin embargo, el contraste (9.a)-(9.b) es menos problemático de lo que parece a simple vista. De hecho, no hay motivo para pensar que en *comprar* el receptor no es parte de la valencia verbal. El caso de (9.a) corresponde a la situación de base en que no hay distinción entre el agente y el receptor de la acción[1].

Sin embargo, casos como el de *comprar* han permitido que se ponga en tela de juicio la distinción **OI/Ben** con base en la ya clásica caracterización interno/externo. Para Lewis (1989) se trata siempre de relaciones internas que difieren en nivel de abstracción. Se trata de dos subtrayectorias intencionales distintas que enfatizan diferentes tipos de conceptualización. Por una parte, la **trayectoria**

[1] En Maldonado 1992a, he propuesto que el carácter intensivo del reflexivo *me* está directamente relacionado con las propiedades benefactivas del verbo.

de afectación pone en relieve la manera en que el sujeto induce un cambio en el receptor/beneficiario; por la otra, la **trayectoria de intención** le da máxima prominencia a la volicionalidad del sujeto en la ejecución de un acto respecto de un posible receptor. Como se puede imaginar estas subtrayectorias, permiten diferenciar objetos indirectos de benefactivos en forma natural:

i) trayectoria de afectación = Objeto Indirecto
ii) trayectoria de intencionalidad = Benefactivo

En contra de lo que el propio Lewis imagina, las subtrayectorias intencionales más que negar, complementan la caracterización externo/interno. Los argumentos que se han tratado de utilizar para rechazar esa caracterización parten de una visión rígida de la noción de valencia (o subcategorización) que complica las cosas en forma innecesaria. Bastante más útil es partir de la idea de que la valencia de un verbo está determinada por los argumentos que **prototípicamente** la acompañan. Esto permite aceptar la existencia de argumentos internos a la valencia de un verbo que no están obligados a manifestarse en todos los usos de una forma. En los siguientes ejemplos es posible afirmar que *enviar* y *enseñar* son trivalentes, mientras que *hacer* y *adornar* son bivalentes:

10. a.*El mensajero envió el regalo*
    b. *El vendedor enseñó la casa*

11. a. *Doña Chole hizo la comida*
    b. *Manuela adornó la mesa*

Un argumento que prueba dicha diferenciación es el uso adversativo de *pero*. Este nexo niega, o en su defecto, restringe total o parcialmente el valor de su antecedente. Mientras que *pero* establece adecuadamente una relación negativa respecto de un receptor no expresado en *enviar* y *enseñar*, como en (12.a)-(12.b):

12. a. *El mensajero envió el regalo pero nadie lo recibió*

b. *El vendedor enseñó la casa pero a los Sosa no les interesó comprarla*

Dicha relación no se puede establecer con verbos bivalentes del tipo *hacer* y *adornar* dado que no existe en ellos el requisito de que haya un receptor (implícito):

13. a. ?? *Doña Chole hizo la comida, pero nadie tenía hambre*
b. ?? *Manuela adornó la mesa, pero los invitados decidieron irse*

La marginalidad de (13.a)-(13.b) consiste en que *hacer* y *adornar* no presuponen un antecedente al que *pero* pueda referirse. En contraste con ellos la valencia de los verbos trivalentes ofrece consistentemente un espacio negable, independientemente de que éste pueda o no expresarse abiertamente. La distinción interno/externo a la valencia como manera de distinguir objetos indirectos de benefactivos parece ser adecuada. El argumento más contundente para diferenciar **OI** de **Ben** ha sido reconocido desde siempre por la gramática tradicional. Se trata de la posibilidad de que el objeto indirecto y el benefactivo coocurran:

14. *Le di un regalo a Juan para María*

Nótese que el carácter externo de *María* pone en relieve la trayectoria intencional del sujeto, mientras que el **OI** *Juan* hace manifiesta la trayectoria de afectación. El contraste **OI/Ben** se puede establecer nítidamente en la siguiente formulación:

Objeto Indirecto =
- Participante interno a la valencia verbal
- Pone en relieve la trayectoria de afectación impuesta sobre el receptor de la acción.

Benefactivo =
- Participante externo a la valencia verbal

– Pone en relieve la trayectoria de intencionalidad con que el agente ejecuta la acción en relación con un receptor.

La figura 3 representa la organización esquemática de las construcciones de benefactivo.

cuadrado en línea continua = totalidad del evento
rectángulo punteado = acción
círculos = participantes
óvalo = valencia verbal
flecha doble = transmisión de energía
flecha quebrada = cambio de locación
flecha doble negrita = trayectoria intencional del sujeto

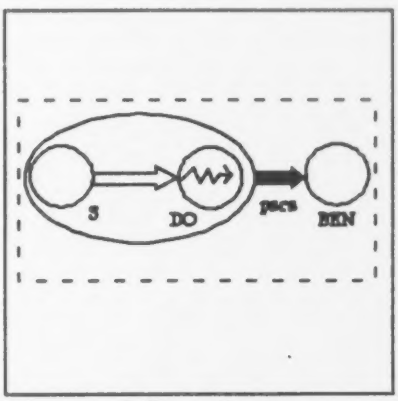


Figura 3 Benefactivo

En contraste con la representación del **OI** (figura2) hay dos elementos que resaltan en este esquema: a:) el receptor está fuera del óvalo que demarca la valencia verbal y b) ese participante debe ser introducido por la preposición *para*. Este contraste constituye la base para dar cuenta de otros espacios de la datividad. En particular existe una construcción intermedia cuyo análisis ha sido problemático a lo largo de la historia lingüística del español. Se trata de aquellas expresiones en que el receptor de la acción se construye con *le* a pesar de que no es parte de la valencia verbal. A la descripción de ese fenómeno responde la siguiente sección.

IV. ESPACIOS INTERMEDIOS

El contraste que se estableció en la sección anterior no tiene la

complejidad de otras zonas de la datividad, para las que no parece haber criterios de diferenciación adecuados. Los problemas se complican cuando el receptor es externo a la valencia verbal y, sin embargo, recibe la misma marcación morfológica que el objeto indirecto: el nominal es introducido por la preposición *a* y la frase preposicional en que aparece está ligada con el clítico *le*:

15. a. *Les leí un libro a los niños*
    b. *Le cerré la puerta al presidente*

En distintos modelos de corte generativo estas construcciones son analizadas como derivaciones a partir de construcciones de benefactivo. En la gramática relacional (Perlmutter, Bell 1983) son vistas como promociones de Ben a 3 (en que 3 es un primitivo equivalente al objeto indirecto) y a partir de las propuestas de Baker (1989), Pool (1990, 1992) ha analizado como incorporaciones de benefactivo a dativo. En otro trabajo (Maldonado 1992b) he dado argumentos detallados para rechazar esas aproximaciones. Aquí me limitaré a mostrar la imposibilidad de derivar uno del otro y, consecuentemente, sostendré la necesidad de introducir una construcción intermedia: el **dativo de afectación (DA)**. En esta construcción participan todos aquellos verbos en que el receptor de la acción es marcado con el clítico *le* sin que pueda ser identificado como parte de la valencia verbal.

El primer dato en contra de una visión derivativa proviene de la diferencia de afectación entre ambas construcciones. A primera vista, la similitud entre la construcción con *le* y aquella con *para* permitiría pensar que (16.a) se deriva de (16.b)

16. a. *Les leí un libro a los niños*
    b. *Leí un libro para los niños*

Pero hay argumentos que permiten pensar lo contrario. Mientras que el uso de la conjunción *y*, de consecuencia lógica, es adecuado con *le* en (17.a, 45), con *para* en (17.b) produce resultados

cuestionables:

17. a. **Les** leí un libro a los niños y se quedaron dormidos
    b. ?? *Leí un libro para los niños y se quedaron dormidos*

El nivel de involucramiento de *los niños* en la acción verbal es mayor con *le* que con *para*; de manera que sólo en el primer caso la entrada al sueño puede ser vista como consecuencia directa de la lectura del libro. Con *para* se pone en relieve la intención del lector, pero los efectos que produce en sus escuchas quedan en segundo plano. Esta falta de prominencia del receptor impide la conexión directa entre la lectura del agente y el sopor del beneficiario.

El segundo argumento en contra de una análisis derivativo proviene de correlaciones locativo-temporales. El nivel de involucramiento es consecuencia del grado de proximidad conceptual entre la acción verbal y el receptor. Es fácilmente imaginable que haya un contraste similar en el terreno de lo espacial. Hay una aparente equivalencia entre (18.a) y (18.b) en que la puerta es abierta en beneficio el *presidente*:

18. a. *Cerraron la puerta para el presidente*
    b. *Le cerraron la puerta al presidente*

pero la proximidad física y conceptual del receptor respecto de la acción produce diferencias gramaticales de importancia. Si la proximidad es máxima sólo con *le* se obtienen resultados gramaticales. El uso de la frase locativa *en las narices* evidencia este contraste:

19. a. *Le cerraron la puerta al presidente en las narices*
    b. * *Cerraron la puerta para el presidente en las narices*

Además de que en (19.a) hay una connotación negativa a la que me referiré más adelante, el cruce del presidente por un umbral coincide con el momento en que se abre la puerta. Esta

presuposición no está presente cuando se usa *para*, en que el acto de entrar y el de abrir pueden ser conceptualizados en forma independiente. De ahí que la coincidencia de dos acciones impuesta por *en las narices* produzca resultados indeseables.

El tercer motivo para separar los dativos de afectación con *le*, de los benefactivos con *para* es que los modos de afectación no sólo difieren en grado. Aunque en (20) ambos *le* y *para* pueden tener connotaciones positivas:

20. a. *Conseguí un empleo para la tía Viche*
    b. *Le conseguí un empleo a la tía Viche*

las frases de benefactivo con *para* no se pueden usar en sentido negativo:

21. a. *A Toña le detectaron cáncer en el pecho*
    b. * *Para Toña detectaron cáncer en el pecho*

22. a. *A Toña le descubrieron una firma falsificada y la corrieron*
    b. * *Para Toña descubrieron una firma falsificada y la corrieron*

Estos argumentos constituyen problemas para los sistemas derivativos tanto de la gramática relacional como de las propuestas de incorporación. Es obvio que una regla general que se aplicara sin restricciones generaría oraciones agramaticales como (21.b) y (22.b). De manera que habría necesidad de introducir ya filtros, ya rasgos de exclusión, ya separación de entradas léxicas que no sólo harían el análisis menos económico y mucho más complicado, sino que perderían el nivel de generalidad que originalmente pretendía capturar la regla de derivación. De manera que el reconocimiento de dos construcciones independientes en que se pueden reconocer los puntos de coincidencia parace ser más razonable.

Las diferencias sintáctico-semánticas que he señalado responden

a la existencia de dos patrones cognoscitivos en contraste. Ellos exigen que se establezca la distinción entre estos dos tipos de construcción de dativo: a) la de benefactivo, marcada con *para*, en que hay un bajo nivel de afectación impuesto en el receptor, en que la proximidad no es un requisito *sine qua non* y en el que sólo puede haber connotaciones positivas; y b) y la de dativo de afectación, en que *le* marca un participante receptor que no es parte de la organización valencial del verbo, de manera que el nivel de afectación es alto, la proximidad física o conceptual sí constituye un requisito indispensable y las connotaciones pueden ser tanto positivas como negativas. Es evidente que ambas construcciones tienen una base similar pero difieren radicalmente en la trayectoria conceptual que ponen en relieve. Las diferencias aquí señaladas responden a las siguientes generalizaciónes:

iii) Las construcciones de benefactivo ponen en perfil la trayectoria intencional de agente de la acción.

iv) Las construcciones de dativo de afectación ponen en perfil la trayectoria de afectación del receptor de la acción.

El esquema siguiente representa la estructura de los dativos de benefacción:

cuadrado en línea continua = totalidad del evento
rectángulo punteado = acción
círculos = participantes
óvalo punteado = dominio del receptor
óvalo continuo = valencia verbal
flecha doble = transmisión de energía
flecha simple continua = cambio de locación
arco punteado entre círculos = correspondencia, identidad de participantes
flecha gruesa punteada = contacto mental del receptor con el objeto directo

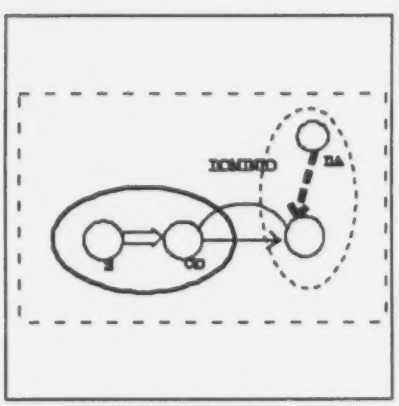


Figura 4 Dativo de afectación

Nótese la similitud entre el dativo de afectación y la construcción

de objeto indirecto. De hecho sólo difieren en dos elementos. En el **DA** hay un óvalo en línea continua que demarca los límites de la valencia verbal; de manera tal que el participante afectado está ubicado fuera de ella. Por otra parte, la flecha discontinua que va del **REC**eptor al **OD** está enfaizada con el grosor de la línea. Ella representa la prominencia de la trayectoria de afectación. Mientras que dicha afectación en el **OI** es inherente al verbo, en el **DA** está impuesta por la construcción. Dicho en términos de Givón (1985), la afectación está lexicalizada en verbos trivalentes, mientras que en bivalentes este patrón cognoscitivo está marcado por vía morfológica.

La distinción hasta ahora establecida es tripartita: el receptor puede ser parte de la valencia verbal (**OI**), puede tener un grado alto de afectación sin que esa trayectoria esté determinada por la valencia verbal (**DA**) y, finalmente, la afectación puede ser secundaria en contraste con la prominencia de la intencionalidad del agente (**BEN**). Es posible que, con base en esta diferenciación se pueda ofrecer una caracterización precisa del dativo de interés. La siguiente sección trata de cumplir con ese objetivo.

V. DATIVO DE INTERÉS

El comportamiento semántico-sintáctico de los dativos de interés difiere de las otras construcciones de dativo. Esas diferencias responden al carácter externo a la acción de un participante que también opera como receptor. Hay argumentos que permiten evidenciar que el **DI** constituye una construcción distinta de las tres anteriores. Los primeros datos tienen que ver con la coocurrencia. De la misma manera que la copresencia objeto indirecto-benefactivo hizo evidente la necesidad de separar esas dos construcciones, ese mismo fenómeno puede servir para diferenciar el **DI** (marcado con negritas) de otras formaciones de dativo. Como se podrá imaginar el **DI** puede coocurrir con frases de objeto indirecto:

23. *Me les va a repartir las invitaciones a los profesores*

Coocurre también con construcciones de male/benefactivo:
24. a. *Nacho **me** le hizo la tarea a Valeria*
    b. *Nacho **me** le comió la manzana a Valeria*

Así como con construcciones correferenciales de objeto indirecto medio[2]:
25. *Juan se **me** compró una moto y me tiene con el alma en vilo*

Y puede coocurrir también con dativos de afectación, como en:
26. a. ***Me** le cerraron la puerta al presidente en las narices*
    b. ***Me** les leyeron un libro aburridísimo a los niños*

Dado que coocurre con los demás tipos de dativo, el **DI** debe ser considerado como categoría independiente de las demás. Por otra parte, su comportamiento sintáctico responde a restricciones específicas que deben ser descritas en forma minuciosa. Resalta, en primer lugar, la imposibilidad de usarlo en forma correferencial con el sujeto de la oración:
27. a. * *Giorgio **se** se fabricó una motocicleta.*
    b. * *Nacho **se** le comió la manzana a Valeria*
    c. * *Tú **te** le comiste la manzana a Valeria*
    d. * *Yo **me** le comí la manzana a Valeria*

Además, Strozer (1978) ha señalado adecuadamente el requisito de que preexista un participante afectado para que el **DI** pueda ocurrir:
28. a. *Nacho **me** le comió la manzana a Valeria*

---

[2] En Maldonado (1991, 1992a) he dado argumentos para distinguir construcciones de reflexivo de construcciones medias. Las segundas se caracterizan por que el sujeto y objeto correferenciales tienen bajo nivel de indviduación.

b. * *Nacho **me** comió la manzana a Valeria*

Nótese que en (28.b) *a Valeria* puede ser la fuente de donde la *manzana* es extraída, pero la ausencia de *le*, cuya función es resaltar la afectación impuesta sobre un participante, deja la relación en términos neutrales. Al no haber un participante afectado, queda excluida la posibilidad de usar *me*. Bien se puede deducir que el **DI** pone en relieve una afectación por solidaridad. La marginalidad de (29) parece reforzar esta hipótesis:

29. ?? *Nacho me comió la manzana de Valeria*

La frase posesiva presupone mayor afectación que la neutralidad locativa de *a Valeria* en (28.b). Sin embargo, dicha afectación es menos explícita que la que involucra *le* en (28.a). Dado que en (29) la afectación es mediana la afectación de el participante externo lo es también. De ahí su carácter simplemente marginal.

El rasgo de solidaridad parece ser central en la caracterización del **DI**. Se trata de un participante que bajo ninguna circunstancia puede ser afectado directamente por acción alguna. Y no es sino desde el punto de vista de un participante afectado que el **DI** puede formar parte de la escena. De ser esto cierto, habría que predecir la imposibilidad de que el **DI** ocurriera en tercera persona: ella demarca el máximo nivel de observación objetiva de un hecho en que el conceptualizador está totalmente fuera de la acción. En la tercera persona, la acción es vista en términos máximamente objetivos, debido a que el conceptualizador es máximamente subjetivo – en cuanto que se encuentra fuera de la escena objetiva – (Langacker 1985). Dado que el **DI** manifiesta algún tipo de afectación, la imposibilidad de usarlo en tercera persona es predecible:

30. a. * *Nacho **se le** comió la manzana a Valeria*

b. * *Tú **se le** comiste la manzana a Valeria (a su madre)*

En forma similar, es predecible que la gramaticalidad mejore notablemente cuando el **DI** es usado en segunda persona:

31. % *Me acabo de enterar de que te le han dado un premio a tu hijo*

Y en consecuencia, es en la primera persona en la que el **DI** resulta incuestionable:

32. *Me acabo de enterar de que me le han dado un premio a mi hijo*

Cuando el **DI** y el posesivo no son correferenciales, la asimetría entre segunda y tercera personas es más evidente. En la situación en que el genial hijo de Sofía ha estado viviendo en mi casa dada la innumerable cantidad de compromisos de su madre y en que Alonso ha recibido un premio especial en la escuela, no es extraño que yo declare:

33. a. *Me acabo de enterar de que me le han dado un premio a su hijo*

Sin embargo, si Alonso estuviera viviendo temporalmente en casa de Verónica, el **DI** de segunda persona difícilmente podría ser usado:

34. ?? *Me acabo de enterar de que te le han dado un premio a su hijo*

De hecho, la posibilidad de que el **DI** fuera aceptable en segunda persona sería aquella en que de alguna manera el hablante también fuera beneficiado por el otorgamiento del premio, nótese la diferencia entre (34) y (35):

35. *No sabes qué gusto me da que te le hayan dado un premio a su hijo*

La posibilidad del emisor de ubicarse en el espacio del escucha

permite que sus propios intereses formen parte de la evaluación del acto. Los datos hasta aquí ofrecidos sugieren una organización gradual del siguiente orden:

escala 2

1 > 2 > 3

Tanto el comportamiento de (30) a (35) cuanto el contraste gradual de (36.a) a (36.c) responde a las especificaciones de la escala 2.

36. a. * *Nacho se le comió la manzana a Valeria*
    b. % *Nacho te le comió la manzana a Valeria*
    c. *Nacho me le comió la manzana a Valeria*

Estas observaciones permiten eliminar de la categoría **DI** el ejemplo (1.b), que aquí repito por comodidad. El argumento obvio para su eliminación es el hecho de que la frase de Asturias no presenta restricciones para ser usada en segunda y tercera personas:

37. a. *Me lo he visto parado muchas veces por la casa presidencial* (Asturias:241)
    b. *Te lo has visto parado muchas veces por la casa presidencial*
    c. *Se lo ha visto parado muchas veces por la casa presidencial*

Como bien se puede imaginar, este tipo de ejemplos corresponden con lo que aquí he llàmado dativo de afectación: se trata de una construcción que pone en perfil la afectación que la acción impone sobre un participante, sin que ella sea determinada por la valencia verbal.

Los datos hasta aquí ofrecidos corroboran la hipótesis inicial de que el **DI** responde a una doble caracterización:

El Dativo de interés

iii) **Pone en relieve un evaluador intelectual/emocional del evento**

iv) **Marca que la evaluación es llevada a cabo por un participante del discurso externo a la acción**

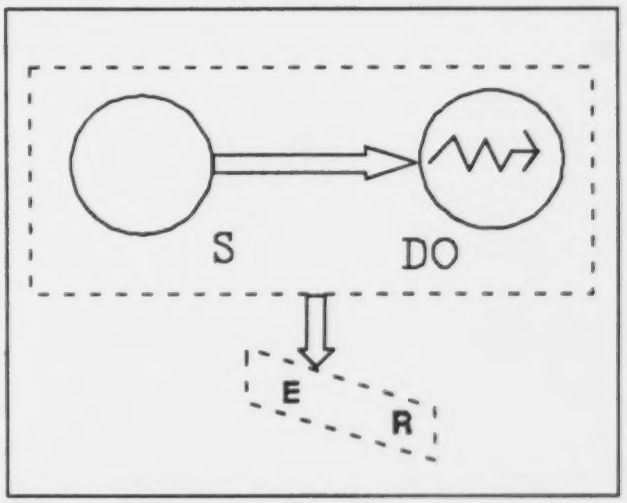


Figura 5 Dativo de Interés

La figura 5 intenta captar mnemónicamente las características de la construcción de **DI**. Dentro del rectángulo punteado están los todos los ingredientes relevantes de la acción: el sujeto y el objeto directo (los círculos), la transmisión de energía que el primero impone en el segundo (la flecha doble) y el cambio de estado que sufre el segundo (la flecha quebrada). Por otra parte, fuera de la acción verbal pero dentro de la conceptualización del evento están el emisor (1a persona) y el receptor (2a persona), expuestos en forma asimétrica. Como se puede deducir, el caso de la tercera persona corresponde a un conceptualizador que está fuera no sólo de la acción verbal, sino también del evento en general. Establece una distancia tal en relación con lo sucedido que su descripción es neutral. Es justamente ésta la posición que un **DI** no puede ocupar. La tercera persona corresponde típicamente a la aparente observación fría con que las ciencias describen un fenómeno. Se trata de una ubicación subjetiva del conceptualizador (fuera del objeto de conceptualización) que garantiza la descripción objetiva del evento. El **DI** tiene la función contraria: introducir el punto de vista del conceptualizador.

VI. ORÍGENES DE LA CONFUSIÓN

Si hay criterios lo suficientemente claros para distinguir la construcción de dativo de interés, cabe preguntarse a qué obedece una confusión de tantos siglos de análisis gramatical. Mientras que el comportamiento es claro en verbos bivalentes y trivalentes, respecto de los verbos intransitivos hay poca nitidez. De manera

particular, en la construcción media energética[3], en que el clítico *se* tiene la función específica de expresar accidentalidad, es común la introducción de un participante afectado por el desenvolvimiento de un hecho negativo. Ejemplos obvios de ello son:

38. *Se **me** murió en los brazos*
39. *Se **me** quedó dormido en los brazos*
40. *Se **me** escapó de las manos*

La interdependencia entre afectación y accidentalidad es tal que una vez que el participante afectado, (marcado por *me*) es parte de la conceptualización total del evento, la eliminación de *se* produce resultados agramaticales. Compárense (41.a) y (41.b) en que la ocurrencia de *se* no es obligatoria, con (42) en que sí los es:

41. a. *Murió en mis brazos*
    b. *Se murió en mis brazos*

42. * ***Me** murió en los brazos*

A primera vista, *me* en (38-40) podría ser analizado como **DI**. La afectación que sufre el hablante es similar a la de (28.a) en cuanto a que lo que lo que le sucede a otro participante opera en detrimento de quien habla. Pero una revisión de su comportamiento permitirá ver que *me* es un dativo de afectación y no un dativo de interés. Nótese que nada impide el uso de ese clítico en segunda o en tercera persona:

43. a. *Se **te** murió en los brazos*
    b. *Se **te** quedó dormido en los brazos*
    c. *Se **te** escapó de las manos*

44. a. *Se **le** murió en los brazos*
    b. *Se **le** quedó dormido en los brazos*
    c. *Se **le** escapó de las manos*

---

[3] En Maldonado (1988) he propuesto un análisis de la composición cognoscitiva de esta construcción.

Los ejemplos anteriores muestran que el clítico no es un **DI**. La frase preposicional constituye un argumento más en el mismo sentido. La frase *en los brazos* implica la participación de alguien en la acción misma, lo cual va en contra de la caracterización del **DI** como una participante interno al evento, pero externo a la acción. Claro está que hacen falta argumentos que demuestren que el clítico *me/te/le* es un dativo de afectación.

Ya he señalado que el **DA** no tiene restricción alguna para aparecer en segunda y tercera personas, lo cual se observa en (41.a) - (44.c). Por otra parte, es característico del **DA** que aparezca reduplicado al igual que el **OI**. En (17.a, 45) *les* reduplica a la frase preposicional de **OI** *a los niños*:

45. *Les leí un libro a los niños y se quedaron dormidos*

en forma similar *le* reduplica los **DA** *al presidente, a Toña*:

46. a. *Le cerraron la puerta al presidente*
    b. *A toña le detectaron cáncer*

Ahora, el **DI** no puede aparecer reduplicado ni *in situ* (47.a), ni topicalizado (47.b):

47. a. * *Nacho me le comió la manzana a Valeria a mí*
    b. * *A mí, Nacho me le comió la manzana a Valeria*

En cambio los dativos con verbos intransitivos sí aceptan la reduplicación:

48. a. *Se nos murió* **a nosotros** *sin que nos diéramos cuenta*
    b. *Se le quedó dormido* **a su madre**
    c. *Se le escapó al policía*

Ya he señalado que en los dativos de afectación debe darse una proximidad tal que el evaluador sea parte de la acción misma. De ahí la importancia de cerrarle la puerta a alguien **en las narices** o de que la acción, como en (49-50), suceda en los brazos de alguien que, por un efecto de proximidad, pero no de evaluación intelectual, es afectado:

49. *Se me murió en los brazos*

50. *Se me quedó dormido en los brazos*

Parece haber datos suficientes para pensar que, aunque similares, hay dos usos bien diferenciados de participantes afectados: los que sufren por efecto de la acción verbal y los que lo hacen en forma indirecta a través de la evaluación discursiva. Respecto de estos dos, el clítico *me/te/se* que opera con verbos intransitivos ha sido erróneamente clasificado como dativo de interés cuando en realidad cumple con todas las características de la clase de los dativos de afectación.

En el continuo proximidad/distancia que ofrecí como hipótesis al inicio de este trabajo es indudable ahora que el **DI** ocupa el último punto en el espacio de la datividad. Aunque los criterios en abstracto pueden ser claros, respecto de contextos específicos la nitidez se pierde con facilidad. En el ejemplo siguiente el dativo *me* pone en perfil al hablante como participante afectado. Dado que el clítico es de primera persona, es indudable que tiene relevancia discursiva. Lo que no es del todo claro es si también puede participar en el nivel del la acción. Supongamos que Abelardo está sentado en mis piernas y que declaro:

51. a. *Me le$_i$ dieron una patada en la pierna$_i$*

Si *en la pierna* es correferencial con el **OI** *le*, es decir, con el participante afectado por la acción la oración es incuestionable. Sin embargo, si se trata de establecer la correferencia entre la frase nominal y *me*, ya en singular, ya en plural el resultado es agramatical:

52. a. * *Me$_i$ le dieron una patada en la pierna$_i$*
b. * *Me$_i$ le dieron una patada en la piernas$_i$*

De manera que a pesar de que estoy presente en el lugar de la acción, no he dejado de ser un evaluador externo y la afectación que sufro sólo se da por la relación de solidaridad que establezco

con un participante directamente inmerso en la acción. De manera que el contraste acción/discurso parece ser una de las claves en el establecimiento de los criterios que determinan la distancia conceptual de los distintos niveles que involucra la datividad.

VII. CONCLUSIONES

En este trabajo he propuesto una organización de la datividad a partir de la noción de proximidad conceptual, en que la distancia relativa de un participante afectado respecto de la realización de la acción determina el tipo de relación gramatical que confiere al receptor. He afirmado que en la datividad el máximo nivel de proximidad corresponde al objeto indirecto cuya preeminencia está determinada por la valencia verbal. En un segundo espacio está lo que aquí he llamado dativo de afectación, una relación de dativo, no determinada por la valencia verbal, que pone en relieve la afectación impuesta sobre un participante de la acción. Más distante está la construcción de benefactivo, en que no es ya la afectación lo que se pone en perfil, sino la intencionalidad del agente de orientar su actividad en bene/maleficio de alguien. Y finalmente, en el último espacio de la datividad, está ubicado un participante del discurso, que no de la acción, el cual evalúa el acto intelectual/emocionalmente. La afectación que éste sufre se da por la relación de solidaridad que establece con algún participante de la acción.

Lo que he expresado en palabras corresponde a la representación gráfica de la siguiente red semántica:

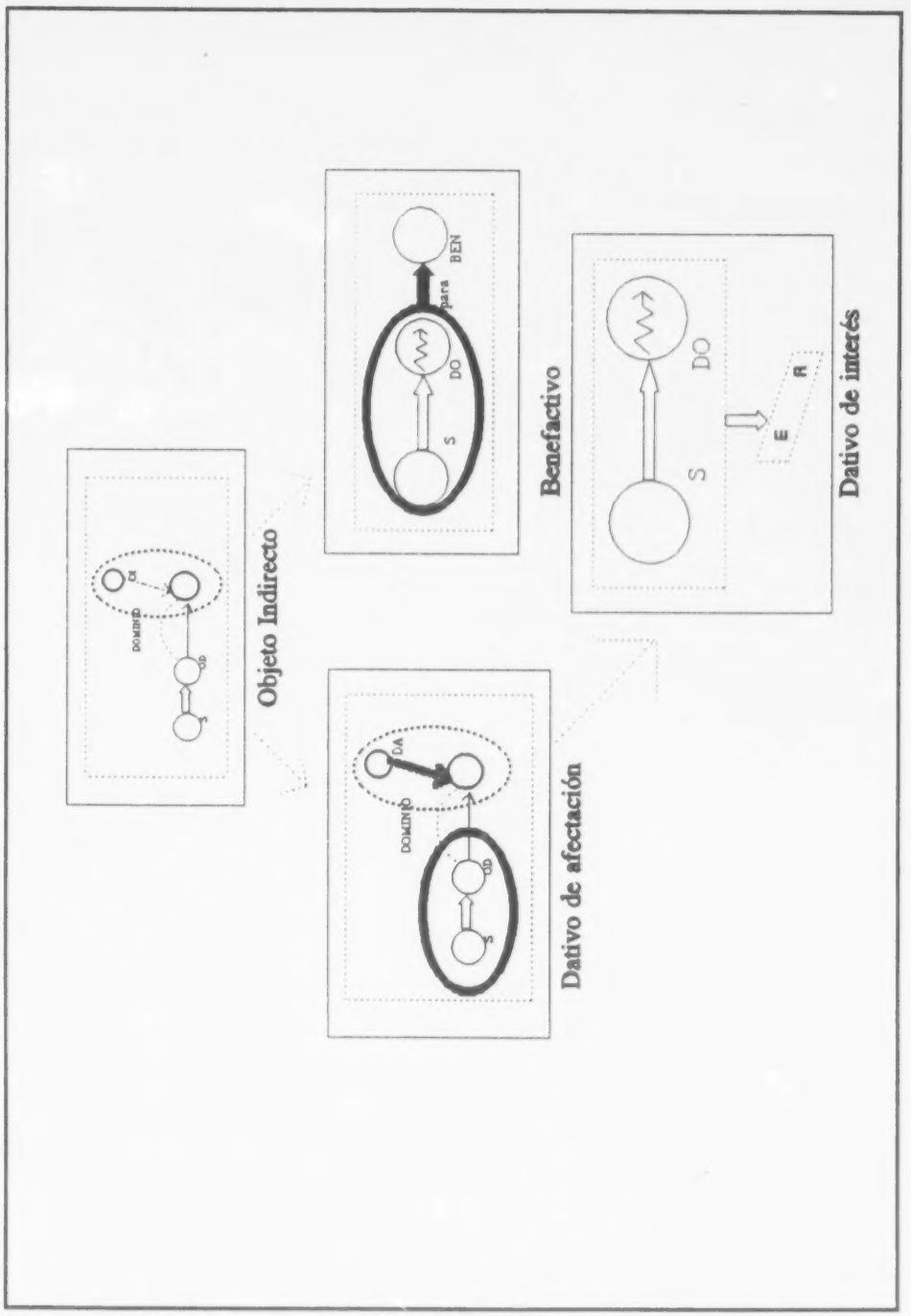


Figura 6 Espacios de la datividad

Mientras que el dativo de afectación y el benefactivo constituyen extensiones paralelas de la construción de objeto indirecto, el dativo de interés está ligado sólo con el **DA**. Hay en consecuencia una

línea continua motivada por la afectación. Las diferencias sólo son de distancia conceptual: el punto más cercano está garantizado por relaciones valenciales (**OI**), el siguiente está dado por la coincidencia temporal/locativa/conceptual del receptor con la acción (**DA**) y el tercero por solidaridad discursiva (**DI**). La determinación de la escala es pues:

escala 3
valencia > proximidad en la acción > proximidad en el discurso

El dativo de interés no es pues el cajón de sastre de la datividad. Responde a una caracterización sintáctico-semántica específica que responde a un patrón de conceptualización. La definición del **DI** sólo es posible si se toma cuenta el papel del conceptualizador en las formaciones lingüísticas. He seguido la sugerencia de Langacker en cuanto a que la acción es sólo una de las facetas, si bien la fundamental, de la organización de una expresión. Es, en ese sentido, que puede haber una categoría gramatical en la que el conceptualizador sea parte del evento sin estar directamente involucrado en el desarrollo de la acción. El dativo de interés pertenece a ella.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Cortés, N. 1939. *El pronombre "se" y la voz pasiva castellana*, Valladolid: Afrosidio Aguado

Baker, M. 1988. Incorporation: *A Theory of Grammatical Function Changing*. Chicago: Chicago University Press.

Bell, Sarah. 1983. "Advancements and Ascensions in Cebuano" in D. Perlmutter (ed.) Studies in Relational Grammar 1. Chicago and London: The university of Chicago Press.

Bello, Andrés & Rufino Cuervo. 1951. *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires: 6th Edition from the 1850

original. Caracas: Ministerio de Educación

Benot, E. 1910. *Arte de hablar. gramática filosófica de la lengua castellana*, Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando

García, Erica. 1975. *The Role of Theory in Linguistic Analysis.* Amsterdam and Oxford: North-Holland.

Gili Gaya, Samuel. 1955. *Curso superior de sintaxis española.* Barcelona: Edit. Spes.

Givon, Talmy (1984) *Syntax. A Functional Typologycal Introduction.* Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Co.

Langacker, Ronald. 1985. "Observations and Speculations on Subjectivity." in J. Haiman. (ed.) *Iconicity in Syntax.* 109-150. Amsterdam: John Benjamins

_____. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar Vol. 1. Theoretical Prerequisites.* Stanford: Stanford University Press.

_____. 1988. "The Nature of Grammatical Valence." p. 91-125 in B. Rudzka-Ostyn (ed.) *Topics in Cognitive Linguistics.* Amsterdam: John Benjamins.

_____. 1991b. "Subjectification" in *Concept, Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar* 315-342. Berlin, New York: Mouton de Gruyter

_____. 1991. *Foundations of Cognitive Grammar Vol. 2: Descriptive Application.* Stanford: Stanford University Press

Lewis, Marshall. 1989. "Aspect-Marking in Gẽgbe Prepositions: A Cognitive Approach to Multi-Categoriality." *Papers from the Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society* 25: 273-287

Maldonado, Ricardo. 1988. "Energetic Reflexives in Spanish" *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society.* 14: 153-165.

_____. 1989. "Se gramaticalizó: A Diachronic Account of Energetic Reflexives in Spanish." *Proceedings of the IV Pacific Linguistics Conference.*

_____. 1991. "Middle-Subjunctive Links." *Center for Research in Language Newsletter.* San Diego: University of California

_____. 1992a. *Middle Voice: The Case of Spanish se.* Tesis Doctoral no publicada, San Diego: University of California, San Diego.

_____. 1992b. "En torno a la datividad" ms. trabajo no publicado presentado en *Coloquio Jakobson.* Mexico: Escuela Nacional de Antropología e Historia

Pool, Mariana. 1990. Papeles temáticos y relaciones sintácticas: un estudio de argumentos verbales del español. Tesis Doctoral no publicada. México: El Colegio de México.

_____. 1992. "Los dativos de Posesión y los sujetos posverbales: su funcionamiento en el español y otras lenguas" en R. Barriga y J. Fajardo (eds.) *Reflexiones Lingüísticas y Literarias*, México: EL Colegio de México, Centro de estudios Lingüísticos y Literarios.

Ramsey, M. 1960. *A Textbook of Modern Spanish.* New York: Henry Holt & Co.

Seco, Rafael. 1962. *Manual de gramática española.* Madrid: Aguilar

Strozer, Judith. 1978. "On the So-Called "Dative of Interest" *Hispania* 61:117-123

Talmy, Leonard. 1985. "Lexicalization Patterns: Semantic Structure in Lexical Forms," in T. Shopen (ed.) *Language and Typology and Syntactic Description Vol. III: Grammatical categories and the lexicon.* Cambridge: Cambridge University Press

Wierzbicka, Anna. 1988. *The Semantics of Grammar.* Amsterdam: John Benjamins.

Los SN-adverbiales y los adverbios propiamente dichos. Su estatus nominal y su relación con la teoría del caso

Irma Munguía Zatarain
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

En este trabajo pretendo establecer un paralelismo entre un tipo de los llamados sintagmas nominales adverbiales (SN-Adv) y los adverbios propiamente dichos (a los que llamaré aquí monomorfémicos); el paralelismo lo estableceré a partir de su comportamiento sintáctico, particularmente a partir de la teoría del caso.

Los SNs a los que me referiré aquí son estructuras del tipo:

(1)

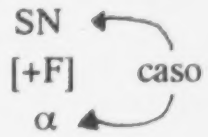
a. Llegamos a la ciudad *el mes pasado.*
b. María se quedó *toda la noche.*
c. La asamblea duró *dos horas.*

Estos SNs tienen la propiedad de funcionar como auténticos adjuntos, es decir como adverbiales, pero sin estar introducidos por una preposición ni por algún elemento que les asigne caso y que indique su estatus adverbial. Como es sabido, partiendo del *Principio del Filtro de Caso* (Rouveret y Vergnaud, 1980) y de la *Condición de Visibilidad* (Chomsky, 1986), se ha considerado que todos los SNs con contenido léxico, reciben caso bajo rección; y el tipo de construcciones a las que me estoy refiriendo aquí parecen violar el principio del caso, pues aparentemente no tienen ningún elemento que las rija y les asigne caso.

Para dar una explicación a este problema me parece que podríamos aceptar la propuesta de Larson (1985) agregando sólo algunas precisiones; Larson dice que lo que hace distintos a estos SN-Adv es que tienen un mecanismo especial para recibir caso, el

cual consiste en que el rasgo [+temp] del N es el asignador de caso oblicuo del SN:

(2)



Entonces, no es que tengan una estructura categorial escondida, sino más bien lo que tienen es un marcador de caso intrínseco, determinado léxicamente. Así pues, según Larson, el rasgo es sólo un asignador de caso opcional (no un marcador de caso oblicuo) y de esta manera explica que SNs con ese rasgo, puedan aparecer como sujetos o como objetos, en cuya posición recibirían caso estructural por parte de su rector (Infl o el nudo V, según el caso), y de esta manera se evitaría el problema del Choque de Caso (Stowell, 1981); es decir que en la gramática se especificaría que el rasgo asignará caso a un SN, sólo cuando éste último no tenga un rector (un elemento [-N]), que se lo asigne y cuando, además, el SN aparezca en la posición de adjunto en la oración. En este contexto, los SN-Adv no serían exactamente iguales a los SN "normales", pues tendrían un rasgo intrínseco asignador de caso oblicuo.

Todo esto supone que habría que hablar más propiamente de dos tipos de complejos temáticos: el que correspondería al verbo con sus argumentos, dentro del cual funcionaría sin mayores problemas la teoría del caso y de los papeles temáticos, y el complejo de los modificadores adverbiales (dentro de los cuales habría que ubicar a los SN-Adv) que no cumplen con la condición de adyacencia, por lo cual tienen la propiedad de poder ocupar varios lugares dentro de la oración y, en todo caso, habría que decir que el papel temático lo recibirían del mismo rasgo asignador de caso, puesto que sería su rector. Estas estructuras entrarían dentro del marco de la estructura eventiva (Dowty, 1979; Vendler, 1967).

Por otro lado, quisiera considerar el caso de los adverbios propiamente dichos o monomorfémicos; por supuesto que no todas estas formas constan de un solo morfema, como por ejemplo los adverbios 'enfrente', 'debajo', etcétera, y por supuesto, las llamadas locuciones adverbiales; pero dado que en el español actual estos adverbios funcionan como una sola pieza léxica y, como para los efectos de este trabajo no es relevante el problema de su constitución, los llamaré monomorfémicos. Tradicionalmente se han incluìdo en este grupo, adverbios como los que veremos enseguida:

(3) a. Luis vive *aquí* con sus padres.
b. ??Luis *aquí* vive con sus padres.
(4) a. José da*temprano* sus clases.
b. ??José *temprano* da sus clases.
(5) a. Luis completó *así* su colección.
b. ??Luis *así* completó su colección.
(6) a. *María viaja *nunca\jamás\no* en avión.
a'. María no viaja *nunca\jamás* en avión.
b. María *nunca\jamás\no* viaja en avión.
(7) a. María viaja *siempre* en avión.
b. María *siempre* viaja en avión.

Me parece que puede observarse una clara diferencia entre los adverbios de (3-5) y los de (6-7) en lo que se refiere a la posibilidad de ocupar la posición pre-verbal, puesto que los ejemplos de (3-5) marcados con dos interrogaciones sólo podrían ser aceptables si los adverbios recibieran una lectura contrastiva, es decir como topicalizaciones. En (6-7) vemos que solamente una clase de adverbios pueden ubicarse en esa posición: *siempre, nunca, jamás, sí, no, ya, apenas, todavía, sólo.* Estas formas tienen la particularidad de funcionar sintácticamente como la negación (o como términos de polaridad) según podemos ver enseguida:

i. Sin pretender exponer aquí una teoría acabada sobre la negación, podemos decir que la negación tiene alcance, preferentemente, sobre los adjuntos y, en especial, sobre el último constituyente de una cadena y este "alcance" no se ejerce sobre los núcleos, sino sobre los complementos de éstos, a menos que los núcleos carezcan de complementos:

(8) a. María *no* tiene [hijos [*rubios*]] / (sino morenos).
b. Luis *no* compró [un carro azul [*con cuatro puertas*]] / (sino con dos puertas)
c. María *no* pinta [payasos azules [en la pared de la casa [*de su madre*]]] / (sino en la de su hermana).

Habría que decir que, en general, los hablantes estarían de acuerdo en que existe ambigüedad en los casos *b* y *c*; es decir que la negación puede tener alcance, en *b* por ejemplo, sobre *azul*, sobre *cuatro puertas* o sobre ambos, pero no sobre el núcleo del SN.

Lo interesante es que adverbios como *siempre, nunca, jamás,* actúan igual que la negación (por supuesto que el adverbio *siempre* no tiene el sentido negativo, aquí sólo me refiero al comportamiento sintáctico y al ámbito de estas formas):

(9) a. María *nunca/jamás/* tuvo hijos *rubios* / (sino morenos)
b. Luis nunca/*jamás* compra carros azules *con cuatro puertas/* (sino con dos puertas).
c. María *nunca/jamás* pinta payasos azules en la pared de la casa *de su madre* / (sino en la de su hermana).

ii. Si tenemos una oración donde haya un adjunto, un objeto indirecto y un argumento interno, estos adverbios (como la negación) tendrán alcance preferentemente sobre el adjunto, después sobre el OI y, finalmente, sobre el argumento subcategorizado:

(10) María *no/nunca/jamás* regala [dulces] [a sus sobrinos]

[*en las navidades*]

iii. En español existe la doble negación (*no* vino *nadie*, *no* quiero *nada*). Cuando los adverbios *nunca*, *jamás* se posponen al verbo, la oración exige la presencia de una palabra negativa:

(11) a. *Nadie* lo ha visto *nunca*.
b. *no* lo ha buscado *jamás*.

Puede decirse entonces, que las dos palabras negativas se interpretan como una sola instancia de la negación, lo cual indica que el español sería una lengua que tiene concordancia negativa (Suñer, 1992), es decir que las palabras negativas de (11) funcionarían como términos de polaridad, negativa en este caso. Por otro lado, a la luz de los datos mostrados en (6-11) me parece que podemos concluir que estas formas tradicionalmente consideradas como adverbios, en realidad no funcionan como adjuntos puesto que tienen propiedades más parecidas a la negación y, en ese caso, sería más adecuado que recibieran un tratamiento como si fueran operadores o como núcleos de su propia proyección, es decir núcleos del SNeg; por ello no los incluiré en el grupo de adverbios propiamente dichos a los que quiero hacer mención en esta segunda parte del trabajo.

Algunos problemas relacionados con su comportamiento sintáctico, que me parecen pertinentes son los siguientes:

i. Algunos de estos adverbios funcionan como pronombres (de hecho han recibido este tratamiento en varios estudios de tipo tradicional, como RAE, 1976; Alcina y Blecua, 1975) y tienen la característica de ser deícticos: vive *ahí* (por *en esa casa, en ese lugar*); Juan es *así* (*de ese modo, de esa manera*). Podría decirse que, en este sentido estarían más próximos a los nombres que a otras categorías.
ii. Algunos de ellos (pocos) aceptan una aposición (como si se tratara de verdaderos sustantivos. Ejemplos: *hoy martes, allá*

lejos, aquí cerca, etcétera. En algunas ocasiones pudiera considerarse – desde algún punto de vista – que funcionan como objetos (función desempeñada canónicamente por SNs o equivalentes): quiero *más*, comió *bastante*, no quiso *nada*, desea *mucho*, etcétera. Sin embargo, en rigor, no podemos decir que sean auténticos objetos (claro que, en cierta forma, algunos de ellos pueden interpretarse como partitivos: "no quiso nada de azúcar"). Además, obsérvese que cuando está presente el argumento interno, estos adverbios se convierten en intensificadores que, como es sabido, la clase de los intensificadores no constituyen proyecciones máximas: "quiero *más* turrón", "comió *bastante* azúcar", etcétera.

iii. En relación con el mismo punto anterior (su parecido con los nombres), vemos que algunos adverbios aceptan complementos en la forma de adjetivos, SPs, otro adverbio y oraciones subordinadas, lo cual hace pensar en que puede postularse la idea de que constituyen una categoría (de la clase X", como los SN):

(12) a. [ayer *mismo*] lo dijiste.
b. Nos vamos [mañana *temprano*].
c. El pueblo está [*bien* lejos].

Vemos que el elemento subrayado se coloca en la posición típica del adjetivo en español (post-N), salvo en (12c), donde *bien* parece funcionar como intensificador; en los demás casos, adopta la forma no marcada (masculino y singular) dado que acompaña a una categoría que no tiene flexión; veamos los siguientes casos:

(13) a. Juan es [así *de tonto*].
b. Ahora, Luisa está [lejos *de tí*]
c. Pedro vive [antes *de esa esquina*]

En el caso de (13a) quizá pudiera decirse que el adverbio *así* funciona como un intensificador (como en "lo traje *exclusivamente*

para tí"), pero no puede decirse esto de (13b) y (13c), pues si bien (13a) equivale más o menos a 'Juan es *muy* tonto', y el intensificador es prescindible, en *b* y *c* no sucede así. Veamos ahora este tipo de adverbios con una oración subordinada como complemento:

(14) a. [Ahora *que venga Luis*] se lo diré.
b. Comeremos [antes *de que te vayas*].
c. Vine [después de que llovió].
d. Veremos televisión [antes *de dormir*].

Es indudable que la mayoría de los adverbios se usan generalmente sin complementos, pero el hecho de que puedan darse casos como los de (12), (13) y (14) tiene trascendencia en el momento de hablar de la naturaleza categorial de los adverbios, y de pensar en su parecido con los SNs.

Siempre se los ha considerado como elementos que no pueden tomar complementos, lo cual indicaría que no podrían proyectarse a una categoría de frase (=X", o X' si asumimos la propuesta de Fukui y Speas, 1986), sino que serían elementos Xx, pero los hechos de (12), (13) y (14) ponen en tela de juicio esta idea y abren la posibilidad de considerarlos como proyecciones máximas (o proyecciones X', como los SNs), aunque con características distintas que habría que definir. El hecho de que no cuenten con una posición de especificador no diría nada en contra respecto de que sean auténticos SNs, ya que (siguiendo a Fukui y Speas, 1986) en español, éstos tampoco tienen especificadores, puesto que sólo proyectan al nivel de una barra (N'). Veamos otros datos más:

Es posible encontrar algunos adverbios introducidos por preposición, es decir adverbios monomorfémicos que pueden ser complemento de una preposición, función típicamente desempeñada por SNs:

(15) desde ahora por abajo
por hoy desde ayer

de aquí	hasta allá
desde lejos	por nada
para allá	para adentro

Es claro que no todas las preposiciones pueden acompañar a un adverbio, ni todos los adverbios aceptan alguna preposición, pero es importante el hecho de que se dé esta situación con cierta regularidad. Obsérvese que cuando se agrega una preposición al adverbio, el significado de la expresión sufre cierta modificación:

(16) a. Nosotros hemos vivido *aquí.*

b. Nosotros hemos vivido *por aquí.*

a alude a un lugar puntual y el adverbio señala, deícticamente, ese preciso lugar. En cambio, *b* alude a un lugar disperso, impreciso o vago.

Esto indica que los adverbios propiamente dichos o monomorfémicos no necesitan un rector asignador de caso oblicuo, puesto que el significado preposicional ya está contenido en los rasgos semánticos del adverbio y no es necesario postular una preposición vacía (que, además, resultaría redundante). Se trataría entonces, del mismo caso de los SNs-Adv a los que me referí al principio. Como vimos, los SNs adverbiales pueden ocurrir sin preposición porque tienen incluído el "rasgo prepositivo" (temporal) que intrínsecamente asigna caso y legitima al SN. Los adverbios monomorfémicos serían estructuras que tampoco necesitan un asignador de caso con realización léxica.

Así pues, estos dos tipos de adverbiales (SN y adverbios propiamente dichos) parecen ser categorías que proyectan hasta X" o X' (como los SNs), que tienen un marcado temático autónomo, pero que actúan dentro de un marco distinto respecto del marco en el que actúan los típicamente argumentos, es decir que constituyen complejos temáticos diferentes, como mencioné al principio; y el hecho de que reciban el caso mediante otro procedimiento es lo que les permite no cumplir con el requisito de adyacencia y tener una

mayor movilidad dentro de O, excepto aquellos elementos, tradicionalmente considerados como adverbios, pero que funcionan como típicos intensificadores ubicados siempre en la posición del especificador; es el caso de *muy, casi, medio, tan,* etcétera, que por supuesto no entran en el grupo de adverbios con el que estoy trabajando aquí.

En suma, puede decirse que las estructuras con función adverbial a las que me he referido en este trabajo, comparten diversas propiedades que nos permite asociarlas y tratarlas como un solo grupo:

Ambos tipos de adverbiales son verdaderos adjuntos que pueden aparecer en una variedad de posiciones dentro de O, aunque también es una realidad que no pueden ocupar cualquier posición. Esto dependerá de su significado léxico, de su carácter adjunto o subcategorizado y de su ámbito de modificación, así por ejemplo, los adverbios de actitud que tienen una orientación hacia el hablante, podrán tener una gran movilidad, pero no sucede así con los adverbios oracionales.

Estas dos clases de adverbios, con facilidad, pueden tomar complementos o ser complemento de una preposición; tienen, además, un marcador de caso intrínseco, lo cual nos permite obtener una mayor generalidad en la explicación de algunos de los problemas planteados a la teoría X' y a la teoría del caso, pues podemos dar cuenta de dos tipos de estructuras distintas, pero con funciones similares.

Finalmente, tienen en común el tener implícito un rasgo asignador de caso y, formalmente exhiben un tipo de marcación que indica, entre otras cosas, su estatus como categorías diferentes, respecto de los típicamente argumentos, aunque puedan considerarse como auténticos sintagmas nominales que actúan en el dominio de la estructura eventiva y no de la estructura argumental.

BIBLIOGRAFIA

Alcina Franch, Juan y Blecua, José Manuel. 1975. *Gramática española*. Ariel, Barcelona.

Chomsky, N. 1986. *Knowledge of Language. Its Nature, Origin and Use*. Pantheon, New York.

Dowty, David 1979. *Word Meaning and Montague Grammar*. Reidel, Dordrecht.

Fukui, Naoki y Speas, Margaret 1986. "Specifiers and proyections". *MIT Working Papers in Linguistics*, 8.

Larson, Richard. 1985. "Bare-Np Adverbs". *Linguistic Inquiry*. V. 16, N. 4.

Real Academia Española. 1976. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Espasa-Calpe, Madrid.

Rouveret, Alain y Vergnaud, Jean-Roger. 1980. "Specifying reference to the subject". *Linguistic Inquiry*, 11; 97-102.

Stowell, Timoty. 1981. *Origins of Phrase Structure*. Tesis doctoral del MIT, Cambridge, Mass.

Suñer, Margarita. 1992. "Los términos de polaridad negativa a distancia, y el *no* de retoma en español". *Serie de Investigaciones Lingüísticas*, N. 2, UAM-I, México En prensa.

Vendler, Zeno. 1967. *Linguistics and Philosophy*. Cornell University Press, Ithaca, New York.

Las construcciones modales

Esthela Treviño
University of Ottawa

INTRODUCCIÓN

Los verbos romances modales tales como 'poder' y 'deber', han recibido una atención especial en los estudios dentro de la gramática generativa. Su tratamiento no ha sido uniforme pues presentan un conjunto de propiedades que los hacen semejarse ora a los verbos de ascenso de sujeto, ora a los de control de sujeto. Las dos características semánticas más sobresalientes de los modales y que han constituido el centro de atención son: (a) que no seleccionan semánticamente el sujeto que los acompaña; y (b) que encierran dos significados, el de posibilidad ('epistémico), y el de habilidad, obligación, ('radical'). De otra parte, se ha intentado dilucidar si los modales son construccionès subyacentemente monooracionales o bioracionales. Si bien los modales romances presentan ciertas semejanzas, también es cierto que exhiben algunas diferencias. Por ejemplo, mientras que el catalán, español e italiano permiten que los clíticos aparezcan tanto en el modal como en el infinitivo, el francés y el sardo sólo admiten los clíticos en uno u otro elemento verbal; en el infinitivo (el francés), o en el modal (el sardo). El español, a diferencia de las otras lenguas romances aludidas, es el único que permite que los clíticos se muevan por sobre la negación. Aquí nos centraremos en el estudio de los modales del español, tan poco estudiados hasta ahora.[1] En este trabajo presentaremos algunos argumentos que favorecen la idea de considerar a los modales como construcciones sin subordinación (Picallo 1984, 1990 también).

---

[1] Sin embargo, véase Strozer (1976).

1. DESCRIPCIÓN

1.1 *Propiedades sintácticas.* Notemos los contrastes aparentes que se manifiestan entre los modales,[2] los verbos de control de sujeto y los de ascenso de sujeto:

SE-REFLEXIVO:

(1) Pedro pudo curarSE. — a. Pedro SE pudo curar.
Pedro intentó curarSE. — b. *Pedro SE intentó curar.
Pedro parece curarSE. — c. *Pedro SE parece curar,

SE-IMPERSONAL:

(2) SE deben vender. — a. Deben venderSE.
SE intentó vender. — b. *Intentó venderSE.
*SE parecen vender. — c. Parecen venderSE.

COMPLEMENTO PASIVO:

(3) a. Pudo SER TALLADA.
b.*Intentó SER TALLADA.
c. Parece SER TALLADA.

SUBIDA DE CLITICOS:

(4) Pudo venderLO. — a. LO pudo vender.
Intentó venderLO. — b. LO intentó vender.
Parece venderLO. — c. *LO parece vender.

---

[2] Algunos hablantes prefieren la forma modal 'deber de'; otros aceptan igualmente el modal con o sin preposición. Sin embargo, una mayoría indica que en la 'subida de clíticos' la construcción es más afortunada cuando la preposición acompaña al modal. Como esta cuestión no altera ni los datos ni el análisis que desarrollaremos, ignoraremos el estatus de la preposición.

SUBIDA DE CLITICOS POR SOBRE NEG:[3]

(5) Pudo no venderLO. a. LO pudo no vender.
Intentó no venderLO. b. *LO intentó no vender.
Parece no venderLO. c. *LO parece no vender.

El contraste entre (1a) y (1b)/(1c) muestra que en los modales el sujeto del infinitivo no puede ser ni PRO ni una huella. Los reflexivos están sujetos al Principio A de la Teoría del Ligamiento, y deben estar ligados por su antecedente en el dominio local que los contiene.[4] En (1b) el antecedente es PRO; en (1c) el antecedente es la huella dejada por el sujeto ascendido; la gramática rechaza oraciones como (1b) y (1c) porque se viola el Principio A. Los modales evidentemente caen fuera de tal restricción. En los ejemplos de (2), el Se-impersonal puede ocurrir tanto en el verbo modal como en el subordinado. Posiblemente no ocurre con verbos de control de sujeto debido a que el sujeto del verbo principal controla referencialmente la identidad del sujeto subordinado; por lo tanto, un sujeto no puede establecer tal control referencial con un

---

[3] No todos los dialectos parecen admitir esta posibilidad fácilmente. Algunos hablantes la admiten sin problemas; otros, sólo si el modal aparece en el condicional. El rioplatense se resiste a admitir oraciones como (5a), aunque he recibido el siguiente ejemplo (M. Suñer, c.p.) como perfectamente gramatical:
(i) A esa diva nadie LA debe de no aplaudir.

[4] Las nociones de ligamiento que presuponemos son las de Chomsky (1986a):
Principio A: toda anáfora debe estar ligada en su dominio local.
Ligamiento: α liga a ß si α manda-c a, y está coindizada con, ß.
Dominio local: Es una proyección máxima que contiene un sujeto y una categoría léxica que rija a α.
Mando-c: X manda-c a Y ssi X no domina a Y y cada Z que domina a X domina a Y.

'sujeto' impersonal. Respecto a los verbos de ascenso de sujeto, la imposibilidad de que el Se-impersonal aparezca como sujeto de 'parecer' se desprende directamente de la propiedad de estos verbos de no seleccionar semántica o temáticamente un sujeto. Los ejemplos en (3) indican la semejanza que existe entre los verbos modales y los de ascenso de sujeto. Ninguno de ellos asigna papel temático a su sujeto; sin embargo, estos verbos difieren en los demás aspectos señalados. En las instancias ilustradas en el inciso (4) notamos que sólo los verbos de ascenso de sujeto rechazan la subida de clíticos (su-cl, de aquí en adelante). En (5), sólo los modales admiten la su-cl por sobre la negación, hecho desconocido hasta ahora.[5]

1.2 *Propiedades semánticas*. Es un hecho que los modales no le asignan papel temático al sujeto que los acompaña. Los ejemplos en (6) evidencian que el modal toma el sujeto temáticamente marcado por el verbo infinitivo, inclusive si es un sujeto derivado, como en (3a) y (6b):

(6) a. Caín$_{[ag]}$ mató a su hermano.
Caín$_{[ag]}$ pudo matar a su hermano.

b. A Pedro$_{[exp]}$ le gusta el mole.
A Pedro$_{[exp]}$ puede gustarle el mole.

c. La casa$_{[pac]}$ fue destruida.
La casa$_{[pac]}$ puede ser destruida.

Estos ejemplos ponen de manifiesto que el sujeto de las construcciones modales es el sujeto temático del verbo infinitivo. Consideramos que las construcciones modales equivalen, sintácticamente, a oraciones simples con el auxiliar aspectual

[5] Véase Treviño (1992).

'haber'; en ambos casos ninguno de los elementos tiene sujeto propio. Los datos de (7) a (17) ilustran la propiedad lógico-semántica de los modales de producir un significado epistémico (de 'posibilidad'), o uno radical (de 'habilidad', 'obligación').[6] Obsérvense las oraciones en (7) y (8):

(7) a. Pudo firmar el acta.
b. Pudo soñar el accidente.

(8) a. Debió firmar el acta.
b. Debió soñar el accidente.

Primero, la ambigüedad de significado entre una lectura epistémica y una radical sólo se obtiene en (7a) y (8a). Los ejemplos (7b) y (8b) no posibilitan tal ambigüedad. Los datos sugieren que la doble interpretación no se debe exclusivamente al modal sino que el verbo subordinado contribuye también. Informalmente, (7a)/(8a) pueden recibir las interpretaciones en (9) y (10); en (9) aparece el significado radical y en (10) el epistémico:

(9) a. Tenía el poder, las agallas de firmar.
b. Tenía la obligación de firmar el acta.

(10) Es posible/casi seguro que haya firmado el acta.

En (7b) y (8b) sólo obtenemos el significado espistémico, como ilustra el contraste entre (11a) y (11b):

(11) a. Es posible que haya soñado el accidente.
b. *Tenía la obligación de soñarlo;
*Tuvo la voluntad para soñarlo.

Así, un verbo estativo como 'soñar' impide que en las oraciones (7b) y (8b) se interprete al sujeto como capaz, o con voluntad

---

[6] Los términos 'epistemic' y 'root' fueron acuñados por Hoffman (1966).

propia para soñar, o con la obligación de soñar; en cambio, un verbo télico como 'firmar' permite tal interpretación. Segundo, la su-cl no cancela o altera la posibilidad de que aflore la ambiüedad:

(12) a. LA pudo firmar.
b. LO pudo soñar.

(13) a. LA debió firmar.
b. LO debió soñar.

Tercero, las posibilidades de interpretación cuando la negación aparece en el alcance del infinitivo, (14a)/(15a), no se alteran cuando el clítico aparece en el modal, (14b)/(15b); véanse los contextos correspondientes en (16) y (17):

(14) a. Pudo no firmarla.
b. La pudo no firmar.

(15) a. Debió (de) no firmarla.
b. La debió (de) no firmar.

(16) a. Tuvo la autoridad, las agallas de no firmar (y no firmó).
b. Es posible que no haya firmado.
Aunque era posible que no firmara, firmó.

(17) a. Tenía la obligación de no firmar (pero firmó).
b. Seguramente se le pasó y no firmó.
Posiblemente no firmó.

En vista de estos resultados, concluimos que la distinción semántica no es pertinente para dilucidar las propiedades sintácticas que caracterizan a los modales. Por consiguiente, no aludiremos más a esta cuestión.

2. ANÁLISIS ANTERIORES

Las construcciones modales romances se han tratado como estructuras subyacentemente bioracionales (Aissen y Perlmutter

50

1976, Rizzi 1978), como monooracionales (Picallo 1984, 1990), y como simultáneamente mono y bioracionales (Strozer 1976, Zubizarreta 1982). A excepción de Aissen y Perlmutter, y de Rizzi, los demás investigadores han establecido sus conclusiones con base en la distinción epistémico/radical. Hernanz y Rigau (1984), por ejemplo, mantienen que los modales con valor epistémico son bioracionales a la par de verbos de ascenso de sujeto. Por su parte, Picallo sugiere que el valor radical se obtiene cuando el modal aparece como núcleo de un SV, adjunto al infinitivo, mientras que el epistémico se logra cuando el modal aparece en el núcleo del nodo flexional (SF). En otro sentido, la posición que pueden guardar los clíticos también ha servido como evidencia para apoyar una u otra postura. Por ejemplo, Aissen y Perlmutter, y Rizzi suponen que los modales tienen la opción de coalescer ambas estructuras verbales mediante una transformación sintáctica, en cuyo caso el clítico se realiza directamente a la izquierda del modal, como consecuencia natural de la configuración sintagmática. (Recuérdese que los clíticos en romance, se adjuntan a la izquierda del verbo finito y a la derecha del infinitivo). Los modales pueden no sufrir la coalescencia sintáctica de sus predicados; en ese caso, el clítico se realiza en el infinitivo; más aún, debe permanecer ahí. Rosen (1989) sigue un argumento semejante aunque ella supone que, de darse la coalescencia, ésta se produce en el léxico y no en la sintaxis. Para Rosen, los clíticos se generan o se incorporan al nodo Flex; si en los modales los clíticos ocurren en el infinitivo, se desprende que éste posee un nodo Flex y también que las estructuras verbales no se han fusionado. En cambio, si los clíticos se realizan en el modal, ello indica que las estructuras se han fundido y que el complemento del modal es un simple SV. Naturalmente, la opción de coalescerse, léxica o sintácticamente, o de no coalescerse las estructuras argumentales de las construcciones modales, sólo parece ser propiedad de los modales de ciertas lenguas romances, p.e., el italiano, y el español, pues el francés

estándar y el sardo no permiten que los clíticos aparezcan en dos posiciones alternas en las estructuras con modales. Si bien esta teoría podría explicar el hecho de que no puedan fundirse los verbos cuando el infinitivo está negado, no puede, sin embargo, explicar los datos del español que permiten la su-cl por sobre la Neg, aunque concedemos que estos datos habían permanecido ocultos hasta ahora. Por otra parte, la teoría de estructuras simultáneas concibe que los modales funcionan simultáneamente como elementos auxiliares y como verbos plenos. Como auxiliares proyectan una estructura monooracional y como verbos una bioracional. Strozer (1976), y Zubizarreta (1982) han defendido esta teoría. Esta se sustenta precisamente en la ambigüedad semántica que producen los modales. La lectura epistémica corresponde al carácter de auxiliar del modal y la lectura radical a su carácter de verbo pleno. A esta teoría se le presenta la dificultad, entre otras, de explicar datos como los de (7b) y (8b) que sólo proyectan un significado epistémico. ¿Quiere decir esto que sólo se proyecta la estructura monooracional?[7] En cambio, una teoría que supone a los modales como estructuras simples evita muchos de los problemas que conllevan los otros análisis.

3. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

3.1 Configuración.

Los datos de (1) a (5) sugieren fuertemente que los modales son construcciones simples (con predicado complejo). Si esto es correcto, la definición categorial del complemento infinitivo del

---

[7] En otro trabajo nuestro (Treviño 1992) hemos señalado los inconvenientes de las distintas teorías propuestas a la luz de los datos que aporta el español.

modal debe ser un SV desnudo.[8] La representación estructural que proponemos se asemeja a la que aportamos en (18):

(18) ...F...[Mod [$_{SV}$ V SN]

Aún cuando los modales no le asignan papel temático a su sujeto, el SN que funciona como tal, sea SN o 'pro', tiene que generarse en el dominio del nodo Flex. El papel temático que el infinitivo le asigna al sujeto probablemente se le transmite mediante un mecanismo similar al que proponen Roberts (1985) y Lois (1990) para otro tipo de elementos verbales. Si esto es plausible, entonces la posición del sujeto del infinitivo será una posición vacía; ésto parecen sustentarlo los datos que involucran la aparente subida de un clítico reflexivo. Esta caracterización hace a los modales semejarse más a los auxiliares aspectuales como 'haber'. La diferencia es que el 'complemento' de 'haber' es un participio mientras que el de 'poder/deber' es un infinitivo.

3.2 Comportamiento de clíticos

3.2.1 El reflexivo y el impersonal. Si la estructura en (18) es esencialmente correcta, ello explica el que un clítico reflexivo pueda aparecer en el modal o en el infinitivo sin provocar una violación al Principio A de la teoría del Ligamiento. En ambas posiciones el clítico está ligado por su antecedente y éste siempre manda-c al reflexivo en su dominio local. Obsérvese que en los verbos de control de sujeto el clítico reflexivo no puede abandonar su dominio (cf. (1b)); si lo hiciera, quedaría en posición de mando-

---

[8] La definición de complementos infinitivos como SSVV no es novedosa. Véanse, entre otros, los trabajos, de Bresnan (1978), Holmberg (1990), Rochette (1988), Rosen (1989), y Wehrli (1981).

c respecto a su antecedente e induce una violación al Principio A.[9] La configuración en (18) también nos permite explicar la ocurrencia del clítico impersonal en uno u otro elemento verbal. Esto, aunado al hecho de que al Se-impersonal no se le asigna caso estructural, hacen que el sujeto pueda realizarse como tal en una y otra posición verbal. Nótese que el modal puede o no concordar con el objeto paciente, aunque hay una tendencia fuerte a la concordancia en español:

(19) a. Se construyeron las casas.
b. Se puede(n) construir las casas.

En los verbos de ascenso de sujeto, el sujeto del infinitivo se sube al dominio del principal en donde recibe caso, pero no admiten la subida del Se-impersonal. Si Grimshaw (1990) tiene razón, y el Se-impersonal suprime el argumento externo, y si además consideramos que a este clítico no se le asigna caso estructural, ello podría explicar la resistencia que presenta a abandonar su dominio. El objeto paciente pasa a ocupar la función de sujeto gramatical y necesariamente se establece la concordancia con el verbo principal:

(20) Parece [destruir-SE las casas] → Parecen destruirSE las casas.
*Parece destruirSE las casas.

3.2.2 Los clíticos de objeto. Antes de intentar dar una explicación para el comportamiento de los clíticos en los modales vs. Otras clases verbales, es necesario partir de una caracterización de los clíticos. Hay dos cuestiones fundamentales por resolver: (a) si los clíticos se generan directamente en el verbo o en otra

---

[9] Incidentalmente, el contraste entre los modales y los verbos de control de sujeto respecto a la teoría del Ligamiento, apoya la suposición de que el sujeto del infinitivo, cuando funciona como complemento, es la categoría vacía PRO (Chomsky 1981).

posición y, (b) si los clíticos se 'generan libremente' en el verbo principal o en el infinitivo, o si se mueven de posición. Resolver estas cuestiones es un asunto bastante complejo. Las limitaciones de tiempo y espacio, así como el objetivo del presente trabajo no nos permiten emprender esta empresa aquí.[10] Por consiguiente, adoptaremos sin más argumentación la suposición de que los clíticos son argumentales, (Kayne 1975 y trabajos recientes).[11] Asimismo, mantendremos la suposición de que los clíticos encabezan una proyección máxima cuya configuración interna no discutiremos aquí.[12] Para facilitar la exposición, representaremos esta proyección como SCL. Supongamos entonces que a una oración como (21a) le corresponde la representación básica parcial de (21b):

(21) a. Juan puede recibirLO.

b. ...Mod $[_{SV}$ V $[_{SCL}$ CL°]...

Las suposiciones que hemos adoptado conllevan la implicación de que los clíticos se mueven de lugar cuando aparecen adjuntos al modal. De ser esto correcto, hay que resolver cómo efectúan ese movimiento para lograr establecer una buena relación de rección propia entre el elemento movido y su huella. Recuérdese que la teoría de la Rección regula las relaciones de rección propia entre un antecedente y su huella. A diferencia de Chomsky (1986b), Rizzi (1990) sugiere que sólo aquellos elementos de naturaleza semejante intervienen en las relaciones de rección propia. Por lo tanto, un

---

[10] Véase Treviño (1992) para una discusión amplia de éstas y otras consideraciones en torno a los clíticos, particularmente en el español.

[11] Suñer (1988) considera que los clíticos son argumentales pero sostiene la idea de que están directamente generados en el verbo en el que aparecen.

[12] Véase Sportiche (1989), Uriagereka (1988), y Treviño (1990), (1992).

elemento X° no es un bloqueador potencial para un elemento de nivel SX mientras que para Chomsky los núcleos son barreras absolutas. Nuestra visión coincide con la de Rizzi y de aquí en adelante nos suscribimos a ella, cf. (22):

(22) *Minimidad Relativa de Rizzi (1990):*
X rige-α a Y sólo si no hay un Z tal que
(i) Z sea un rector-α típico potencial para Y.
(ii) Z mande-c a Y y no mande-c a X.

Respecto al movimiento de clíticos, se han vislumbrado dos teorías: una concibe que se mueven como elementos nucleares, i.e., como elementos de nivel X°, hipótesis que han sugerido explícitamente Kayne (1989) y (1991), Pica (1987), Rosen (1989), y Uriagereka (1988). La otra posibilidad considera que los clíticos se mueven como proyecciones máximas, i.e., como elementos de nivel SX, hipótesis que han defendido Sportiche (1989), y Treviño (1990) y (1992). Si los clíticos se mueven como elementos X°, operación que se ilustra en (23b), necesariamente sobrepasan una barrera de minimidad, i.e., el verbo que los selecciona, que también es un elemento de nivel X°. Este movimiento viola la condición de Minimidad, aunque los efectos de tal violación no son visibles.

(23) a. ...Mod $[_{SV}$ V° [CL°... b. ...CL+M $[_{SV}$ V° h...
$\lfloor$____x____$\rfloor$

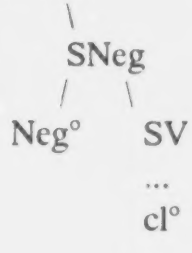
Para solventar este contratiempo, se sugiere entonces que los clíticos han de moverse como proyecciones máximas; lo que se moverá entonces, es el SCL. Sportiche (1989) y Treviño (1990) suponen que tal movimiento se efectúa a una posición-A, presumiblemente a la posición vacía del sujeto del infinitivo. Esta hipótesis no es adecuada pues no explica la posibilidad de subir los clíticos en los verbos de control de sujeto en donde la posición de sujeto está ocupada por PRO. Treviño (1992) sugiere que el movimiento es a una posición no-A. La estrategia se ilustra en (24):

(24) a. ...Mod $[_{SV}$ [SCL] $[_{SV}$ V h...

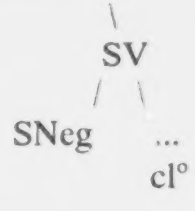
b. CL+Mod $[_{SV}$ $[_{SCL}$ h] $[_{SV}$ V h...

En (24a) los clíticos se adjuntan a la proyección máxima que domina al infinitivo y de ahí pueden moverse como núcleo para adjuntarse al verbo superior, según se ilustra en (24b). La estrategia en (24) tiene la ventaja de no contravenir la condición de Minimidad. De otra parte, los datos que involucran la su-cl por sobre la Neg también dependen, para su explicación, de la caracterización que se haga sobre ambos elementos. Si asumimos que la Neg es un elemento funcional, el otro aspecto que queda por responder es si éste es un elemento nuclear en términos de relaciones de rección propia, (Kayne (1989), Pollock (1989)), o un especificador (Rizzi (1990)). Para oraciones como 'Juan pudo no recibirlo' la representación puede concebirse como (25a) o (25b).

(25) a. CL+Mod



b. CL+Mod



Si la representación correcta es (25a), será difícil explicar la salida del clítico como elemento nuclear pues este movimiento viola la condición de Minimidad. Si, por otra parte, el clítico se mueve como proyección máxima, SCL, y se adjunta a SV, para evitar caer en dicha violación el SCL tendría que efectuar un segundo movimiento como tal y adjuntarse a SMod; o bien, podría adjuntarse directamente al SMod. El problema que ofrece esta solución es que predeciría que la misma estrategia pueda aplicarse,

p.e. en verbos de control de sujeto; empero, éstos no admiten la su-cl por sobre la Neg. Ahora bien, de ser (25b) la caracterización correcta, el clítico puede subir como elemento X° en virtud de que no hay otro elemento semejante en el trayecto que pueda bloquear la consecución de la rección propia por el antecedente. Notemos que esta caracterización no explicaría la imposibilidad de la su-cl por sobre la Neg en los verbos de control de sujeto. Notemos también que la estrategia de mover el clítico como proyección máxima en (25b) violaría la condición de Minimidad pues los dos elementos, el SCL y el SNeg son semejantes: ambos son proyecciones máximas y ambos ocupan una posición no-A. Para resolver el dilema que estos análisis imponen, podemos contemplar una tercera vía. Sugerir que la Neg funciona, en el caso de los modales, como especificador, mientras que en los demás verbos, como los de control de sujeto, funciona como elemento nuclear. El presupuesto teórico que apoya explicación es el siguiente. Si la Neg como elemento nuclear es fundamentalmente una Neg oracional, y los modales son definidos como oraciones sin subordinación, de ahí se sigue que la negación en el alcance del infinitivo no pueda ser, por principio, una negación oracional. La caracterización en (25a) no se deriva de estas premisas; por lo tanto su validez se falsifica. La representación (25b), en donde la Neg funciona como especificador, corresponde más acertadamente a la caracterización que hemos hecho de los modales. Si vamos por buen camino, tendremos que concluir que en los modales, los clíticos se mueven como elementos nucleares. Los datos en (5) se explican directamente: un elemento nuclear, el clítico, no interactúa con una proyección máxima, la negación. En cambio, en los verbos de control de sujeto, que son bioracionales, la negación en el alcance del infinitivo es oracional. El clítico sólo podrá seguir la estrategia en (24).[13] La evidencia empírica que apoyaría estas

---

[13] De hecho, los clíticos se adjuntan a un 'complejo funcional completo' (Chomsky 1986a). Como la Neg no define tal complejo, no pueden adjuntarse a ella. Eso obligaría a que el clítico -el SCL adjunto a SV-inf-, saliera del infinitivo propiamente como elemento nuclear; ello

conclusiones es difícil de desentrañar. Tendremos que posponer la explición empírica hasta contar con datos más sólidos. Del análisis sugerido aquí se nos plantea la siguiente interrogante: si los clíticos siempre se muevan como elementos nucleares, independientemente de que las estructuras que los contienen sean simples o complejas. Si encontramos una solución adecuada, quizás podamos explicar, entre otras cosas, la imposibilidad absoluta de mover los clíticos en los verbos de ascenso de sujeto que, por ahora, no recibe una explicación directa bajo las teorías examinadas aquí.

BIBLIOGRAFIA

Aissen, Judith y D. Perlmutter. 1976. "Clause Reduction in Spanish", *Berkeley Linguistic Society II*: 1-30, University of California.

Bresnan, Joan. 1978. "A Realistic Transformational Grammar", en Morris Halle, J. Bresnan y G. A. Miller.

Chomsky, Noam. 1981. *Lectures on Government and Binding*, Foris, Dordrecht.

_____. 1986a. *Knowledge of ſLanguage: Its Nature, Origin and Use,* Praeger, New York.

_____. 1986b. *Barriers, Linguistic Inquiry Monographs* 13, The MIT Press.

Grimshaw, Jane. 1990. *Argument Structure*, *Linguistic Inquiry Monographs* 17, The MIT Press.

Halle, Morris, J. Bresnan y G. A. Miller (eds.) 1978. *Linguistic Theory and Psychological Reality*, The MIT Press, Cambridge.

Hernanz, María-Luisa y G. Rigau. 1984. "Auxiliaritat i Reestructuració', *Els Marges* 31: 29-51.

Hoffman, T. R. 1966. "Past Tense Replacement and the Modal System", *Mathemataical Linguistics and Automatic Translation*, Reporte NSF-17, Cambridge, Mass.,

---

violaría Minimidad.

Harvard University, Computation Laboratory.

Holmberg, A. 1990. "On Bare Infinitivals in Swedish", en J. Mascaró y M. Nespor, (eds.)

Jaeggli, Osvaldo y Ken Safir (eds.) 1989. *The Null Subject Parameter*, Kluwer, Dordrecht.

Kayne, Richard. 1975. *French Syntax*, The MIT Press, Cambridge, Mass.

_____. 1989. "Null Subjects and Clitic Climbing", in O. Jaeggli and K. Safir (eds.)

_____. 1991. "Romance Clitics, Verb Movement and PRO", *Linguistic Inquiry* 22: 647-686.

Lois, Ximena. 1990. "Auxiliary Selection and Past Participle Agreement in Romance", *Probus* 2: 233-55.

Mascaró, Joan y Marina Nespor (eds.) 1990. *Grammar in Progress. Glow Essays for Henk van Riemsdijk*, Foris Publications, Dordrecht.

Pica, Pierre. 1987. "On the Nature of the Reflexive Cycle", *Proceedings of NELS* 17, 483-499, GLSA, U.Mass. Amherst.

Picallo, M. Carme. 1985. *Opaque Domains*, tesis doctoral, CUNY, N.Y.

_____. 1990. "Modal Verbs in Catalan", *Natural Language and Linguistic Theory* 8: 285-312.

Pollock, Jean-Yves. 1989. "Verb Movement, UG and the Structure of IP", *Linguistic Inquiry* 20, 365-424.

Rizzi, Luigi. 1978a. "Violations of the WH-island Constraint in Italian and the Subjacency Condition", *Montreal Working Papers in Linguistics* 11.

Rizzi, Luigi. 1990. *Relativized Minimality*, *Linguistic Inquiry Monographs 16*, The MIT Press.

Roberts, Ian. 1985. *The Representation of Implicit and Dethematized Subjects*, Foris Publications, Dordrecht.

Rochette, Anne. 1988. *Semantic and Syntactic Aspects of Romance Complementation*, tesis doctoral, MIT, Cambridge.

100

Rosen, Sara. 1989. *Argument Structure and Complex Predicates*, tesis doctoral, Brandeis, Mass.

Sportiche, Dominique. 1989. "Conditions on Silent Categories", manuscrito, UCLA.

Strozer, Judith R. 1976. *Clitics in Spanish*, tesis doctoral, University of California, Los Angeles. Distribuida por U.M.I., Ann Arbor, Michigan.

Suñer, Margarita. 1988. "The Role of Agreement in Clitic-Doubling Constructions", *Natural Language and Linguistic Theory* 6: 391-434.

Treviño, Esthela. 1990. "Non-Canonical Subjects in Spanish Causatives", presentado en *Linguistic Symposium on Romance Languages* XX, Ottawa.

Treviño, Esthela. 1992. *Minimidad en las construcciones causativas del español*, tesis doctoral, El Colegio de México.

Uriagereka, Juan. 1988. *On Government*, tesis doctoral, Universidad de Connecticut.

Wehrli, Eric. 1980. *Constructions Infinitives: Compléments VP et leurs Implications Théoriques*, tesis doctoral, impresa en *Recherches Linguistiques à Montréal* 14.

Zubizarreta, María-Luisa. 1982. *On the Relationship of the Lexicon to Syntax*, tesis doctoral, MIT, Cambridge, Mass.

101

Lenguas Yutoaztecas

102

La conjugación de conjunciones en el tepehuán del norte

Burt Bascom
Instituto Lingüístico de Verano

0. El término conjugar, según el diccionario Larousse, quiere decir "recitar o escribir un verbo con sus diferentes inflexiones de modo, tiempo, número y persona" y aunque una conjunción no es un verbo, sin embargo, en el tepehuán del norte, se encuentra junto a elementos de persona y aspecto; y es así de esta manera, que hablamos de "La conjugación de conjunciones".

El propósito de esta ponencia es presentar los elementos de persona y aspecto que se encuentran con algunas de las conjunciones.

En el tepehuán del norte unas conjunciones son formas libres las cuales consisten de una raíz, que es la conjunción, más elementos morfológicos que indican la persona y el aspecto del verbo que les sigue. Estos elementos de persona y aspecto son componentes de la cláusula, no propiamente de la conjunción con que se encuentran unidos fonológicamente. Otras conjunciones son partículas que se hayan asociadas con los clíticos de persona y juntos forman el grupo auxiliar el cual a su vez se localiza en varias clases de palabras.

1. La conjunción coordinadora **dai** conecta palabras, frases y cláusulas.

1.1. Cuando **dai** conecta palabras y frases aparece en su forma básica y tiene un solo sentido: *y*.

Se utiliza para unir palabras:

(1) Savíili aán+ íkoli **dai** íivokoli **dai** íímai.
compré yo naranjas y moras y calabazas

'Yo compré naranjas, moras y calabazas'

También se utiliza para unir frases:

(2) Savíili aán+ muí íkoli **dai** chíiki íímai.
compré yo muchas naranjas y pocas calabazas.

'Yo compré muchas naranjas y pocas calabazas'

1.2. Cuando la conjunción coordinadora conecta cláusulas, tiene varias formas y varios sentidos. La forma **dai** indica que el verbo que sigue la conjunción tiene el mismo sujeto que el verbo que la precede. Así que **dai** tiene dos morfemas **d** que indica que la misma persona es el sujeto de las dos cláusulas; y **ai** que tiene varios significados incluyendo *y, que, para (que)*, y cabe resaltar que hay ocasiones en que no se traduce. Por ejemplo:

(3) Piíli soóíga goóka mumúúra **d=ai** kááxkidi
Felipe animal domesticado dos mula MS=y por eso

savíili imo aad^{y}íkami vapáíñomi **d=ai**
compró un cambio metal MS=para

aad^{y}íd^{y}a aágai **d=ai** gaxikuáána aágai.
pone va a MS=para barbechar va a

'Felipe tiene un tronco de mulas y por eso compró una guarnición completa para poner a sus mulas para barbechar'

MS= el mismo sujeto

Los tres elementos **dai**, en la oración tepehuana, indican el mismo sujeto en las cláusulas que unen. La primera **dai** está traducida con *y*, y las otras están traducidas con *para*.

(4) Mo iikápi dája imó óódami **d=ai** duudátai
Allí sombra en sentada una persona MS=y frecuentemente

áa niníinai, niníirakan vueéyi imáádutai.
para atrás asoma esperador hace uno

'Allí en l[illegible]ombra está sentada una persona, (y) a cada rato está volteando, parece que espera a alguien'

En la oración anterior **dai** de nueva cuenta está uniendo dos cláusulas con el mismo sujeto pero no está traducido al español.

1.3. Las demás formas variables de la conjunción coordinadora se encuentran cuando ésta conecta cláusulas con sujetos diferentes. En este contexto la conjunción lleva proclíticos de persona y aspecto indicando el sujeto y el aspecto del verbo de la cláusula que sigue.

1.3.1 Antes de presentar los ejemplos de las variaciones de la conjunción coordinadora les presentamos los cambios de la conjunción identificando los proclíticos. Estos se localizan en el Cuadro I:

Cuadro I

ASPECTO		NoCompletivo Ø	Completivo t	Evidencial s
PERSONA SG	1	n=Ø=ai	an=t=ai	an=s=ai
	2	p=Ø=ai	p+=t=ai	pi=s=ai
	3	v=Ø=ai	Ø=t=ai	Ø=s=ai
PERSONA PL	1	tit=Ø=ai	ti=t=ai	ti=s=ai
	2	m=Ø=ai	mi=t=ai	mi=sai
	3 NO ESPEC			

Ejemplos de estas formas:

(5) Doróli gašikuáánai, n=Ø=**ai** aáni gaísai,
Dolores barbecha yo=C=y yo siembra

m=Ø=**ai**	aapímɨ	mos	daráája.
Uds=NC=y	ustedes	nomás	sentados

'Dolores barbecha, (y) yo siembro y Uds. nomás están sentados'

En la oración número cinco se encuentran dos conjunciones. La primera, **nai**, quiere decir *y yo*, **n=** indica 1ª persona singular, Ø= indica el aspecto no completivo, y **=ai** quiere decir *y*. La segunda conjunción también está traducida *y*. **m=** indica 2ª persona plural, Ø= indica el aspecto no completivo, y **=ai** quiere decir *y*.

(6)

ajáádiri		óója	gopapeéli	**v=Ø=ai**
otro lado	desde	escribe	el papel	3ªp=NC=para que

vɨ́ɨ́	goó	páádiri	óójišikana.
todo	dos	lados por	escrito esté

'Escribe por el otro lado de ese papel para que esté escrito por los dos lados'

En el ejemplo número seis **v=Ø=ai** tiene el sentido *para que*. v= indica 3ª persona singular, Ø= no completivo, y = **ai** quiere decir *para que*.

(7)

Ií	Piidʸúru	oídʸígamu	**pi=t=ai**	aápi	vií
fue	Pedro	monte a	tú=C=y	tú	quedó

kiiyíri,	**Ø=t=ai**	Piíli	ií	vavɨ́ɨ́liamu,	**an=t=ai**
casa en	3ªp=C=y	Felipe	fue	Baborigame a	yo=C=y

aáni	ií	giñkiiyámu.
yo	fui	mi casa a

'Pedro fue al monte, (y tú) tú te quedaste en casa, (y él) Felipe fue a Baborigame, y yo (yo) fui a mi casa'

En el ejemplo número siete hay tres conjunciones, **pɨtai** *y tú, tai y él*, y **antai** *y yo*. El morfema **pi=** de **pɨtai** indica la segunda persona singular, **t=** indica el aspecto completivo, y **=ai** *y*.

(8) Pokáíty'i gɨoóga **pɨ=s=ai** imɨ́na oidʸgamu
así dice tu papá tú=EVI=que vayas monte a

d=Ø=ai kuáágɨna.
MS=NC=y haga leña

'Dice tu papá que (tú) vayas al monte a la leña (y que hagas leña)'

EVI=evidencial

En el ejemplo número ocho se localizan dos conjunciones, **pɨsai** y **dai**. **pɨ=** de **pɨsai** indica la 2ª persona singular, **s** indica el aspecto evidencial, y **ai** quiere decir *que*. **d=** de **dai** indica el mismo sujeto, **Ø=** indica no completivo, y **=ai** quiere decir *y*.

2. Hay una conjunción subordinadora que aparece en la forma del proclítico iš=/ši=, la cual se encuentra con los proclíticos de persona, pero no con los proclíticos de aspecto. Esta conjunción tiene tres funciones: la función subordinadora, la función disyuntiva (separando elementos opuestos el uno al otro); y la función de comparar dos elementos. Se encuentra prepuesto a la primera palabra de la cláusula y quiere decir *y*, *si*, *que*, y a veces no se traduce. Los cambios se observan en el Cuadro II:

CUADRO II

1ª persona singular	iñ=š=
2ª persona singular	pɨ=š=
3ª persona singular/plural	Ø=iš=

1ª persona plural	ti=š=
2ª persona plural	mi=š=
3ª persona no especificada	mi=š=

2.1. A continuación presentamos ejemplos de la conjunción subordinadora que introduce la cláusula dependiente:
Con el sentido *que*:

(9) Giñbakúúli ka kiliímu d=ai ka saasárai
mi pantalón ya viejo está MS=y ya rompió

tootónaba, kááši giaágai iñ=š=d^{y}aašíd^{y}agi imo
rodilla en ya se necesita yo=que=le ponga un

daašíd^{y}akaroi
remiendo

'Mi pantalón ya se hizo viejo y ya se rompió de las rodillas, ya es necesario que yo le ponga un remiendo'

En el tepehuán *que yo le ponga* es **iñ**=š=d^{y}aašíd^{y}agi. **iñ=** indica la primera persona singular; y š=, representando ši=, indica la conjunción subordinadora.
Con el sentido *si*:

(10) Ø=Iš=iívagi gokiili ímo iívaragai išmaakidi
3ªp=si=toca ese hombre una pieza que el cual

oojíáda aáni, n=Ø=ai áá namíikid^{y}agi.
gusta yo yo=NC=y se lo pago

'Si ese hombre toca un pieza que me gusta yo le pago'

En el tepehuán *si toca* es **išiívagi**. Ø= indica la tercera persona singular, y iš= quiere decir *si*,

(11) Idʸuíñdʸañi imó aadʸíkami susúúsakai
haga unos para que se ponga huaraches

gisukúúli vai giaadána Ø=iš=poduúkai
tu hermano menor y que se los ponga 3ªp=para que=así

ka mai síísidamu ojóódai.
ya no pican piedras

'Hazle un par de huaraches a tu hermanito para que se los ponga y así no le picarán las piedras'

En el ejemplo número once **iš=** quiere decir *para que.*

(12) Gomáíšakaroi ir imo gii vááki vai
la cárcel es una grande casa y

ámi maamáíšapikana óódami **mi=š=máákidi**
allí encerrados gente ellos=CS=los cuales

mamáíšapai.
encierran

'La cárcel es una casa grande y allí están encarcelados las personas a las cuales encierran'

CS= conjunción subordinadora.

2.2. La conjunción subordinadora **ši/iš=** también tiene la función de presentar alternativas; en ocasiones tiene función disyuntiva, y conecta palabras, frases y cláusulas. Solamente cuando conecta cláusulas lleva los clíticos de persona. Siempre supone dos elementos o ideas opuestas.

Ejemplos de la función disyuntiva **ši=/iš=** que se traduce o:
Al juntar las palabras:

(13) ¿Máákɨdɨ ikúúši váámióma ojóídʸi aápi idʸi **ši=ɨgai**?
cuál tela gustar-a ti ésta tú ésta o aquélla

'¿Cuál tela te gusta más, ésta o aquélla?'

Al unir las frases:

(14) Gobaivúkai ɨr ɨmo alí kapíñdʸi
el collar es un pequeño cordón

šikóólimadʸikami išt^{y}umáášši dukáámi tueéyi
alrededor cosas como encino

iibíádɨ ši=gááyi iibíádɨ.
fruta su o=tascate fruta su

'El collar es un cordoncito, que alrededor tiene cosas, por ejemplo bellotas o bolitas de táscate'

Al juntar cláusulas:

(15) Dɨmááliímiiɨmóúúrugi, utúdan váñi
bajito va un avión apenas se.levantó

Ø=ši=kalió tuúdai ípɨ.
3ªp=o ya.mero aterriza también

'Un avión va bajito, apenas se levantó o ya mero aterriza'

2.3. La conjunción subordinadora tiene la función de comparar dos constituyentes de la cláusula. Siempre se encuentra después de un adjetivo que tiene el sufijo yóma/ióma/ión.
Por ejemplo:

(16) Idʸdi íkoli gídióma ši=góóvai.
esta naranja grande más que=esa.

'Esta naranja es más grande que ésa'

3. En resumen, ya hemos demostrado que en realidad podemos conjugar conjunciones. La conjunción coordinadora **dai** es una palabra libre la cual se encuentra con proclíticos indicando persona y aspecto. Lo anterior ya lo mencionamos en el Cuadro I. La conjunción subordinadora es un proclítico que se encuentra en combinación con los de persona. Este juego de proclíticos es un ejemplo de los grupos auxiliares de los cuales se ha hablado mucho en la literatura respectiva. Como se ha visto en los ejemplos, el grupo auxiliar se encuentra prepuesto a varias clases de palabras incluyendo adverbios, verbos, pronombres relativos, pronombres personales, sustantivos, adjetivos y conjunciones. Es decir que se encuentra en la primera palabra de la cláusula. Por ejemplo:

El grupo auxiliar con adverbios:

(17) Pi=š=mai nuukáda iliááda gotatáíxoli gúíkumañi uún
tú=si=no cuida quiere los cochis corta maíz

soosónadi dai óídʸa.
caña y se los da

'Si no quieres cuidar a los cochis córtales cañajotes y dáselos'

(18) Goxííxaru vaamíóma ótoma gigíírai dai
el chícharo más pronto crece y

vaamíón kií givueéyi **mi**=š=dʸuudátai vapáágadagi.
más bien se hace 3ªp1NE=si=seguido lo riega

'El chícharo crece más rápido y se da mejor si lo riegan seguido'

NE= no especificada.

Con verbos:

(19) Siilíkidi tukúuraga goááyi id^{y}óórakarui bávi kiigádu
de veras sucia la olla cocedora frijol bien

pi=š=bíikiagi akíámu dai vakuáánagi óóraikidi.
2ªSí=que=lleva arroyo a y lava arena con

'La olla de frijoles está muy sucia, está bien que la lleves al arroyo y la laves con arena'

Con adjetivos:

(20) Ø=Iš=imo tásai dáákagi imo óódami siilíkidi
3ªp=si=un día está sentada una persona de verdad

xiáa ulííkii viixi tuukúgadi.
se entume todo cuerpo de él

'Si una persona está sentada todo un día se entume mucho el cuerpo'

Con sustantivos:

(21) Gouúnui niinníligadi ir ix=máákidi uuníáiñd^{y}iri
el maíz tamo de él es CS=lo que maíz de

ninníyi dai Ø=iš=gadaadákiri vaapákiagi
vuela y 3ªp=si=las narices en se mete

góóvai gabíxt^{y}ikit^{y}udai.
ese le hace estornudar

'El tamo del maíz es lo que vuela y si entra en las narices le hace a uno estornudar'

Con pronombres:

(22) Gokuáági **pi**=š=máák**idi** kúsu ir Piíli kuáágadi,
la leña tú=CS=que cargaste es Felipe leña de él

xívi viáákam aápi **pi**=š=d^{y}uñiááqi áa dai
ahora tiene tú 2^{a}S=CS=hagas otra y

aa noráágid^{y}agi.
se lo devuelva

'La leña que cargaste es la de Felipe; ahora vas a tener que hacer más para devolvérsela'

(23) **Ø**=**I**š=imóóko gakíd^{y}a iliáda baabáíd^{y}i iipíga
3^{a}p=si=uno seca quiere carne primero

giikít^{y}ikii imo kajíd^{y}andiri vaakáši dai komálit^{y}udai
la corta una pierna de vaca y delgada la hace

kušíruikidi dai tóíd^{y}i ónai dai imo tiróviñd^{y}ana
cuchilla con y le echa sal y un mecate en

sáígiarai sai gakíiña.
la cuelga para que se seque

'Si uno quiere secar carne, primero la corta de una pierna de vaca, la hace cecina, le echa sal y la cuelga en un mecate para que se seque'

Algunas convenciones ortográficas idiosincráticas para el tepehuano del sur de Durango

Laura Campuzano Volpe
COFAA, CIIDIR-IPN-Unidad Durango

INTRODUCCIÓN

Este trabajo expone algunas de las convenciones ortográficas aceptadas por los integrantes del Taller de redacción y composición en lengua tepehuana. En 1991, un año después de ser aprobado por ciento quince maestros bilingües un abecedario con el cual se pueden escribir las tres variantes identificadas por los mismos, el Departamento de Educación Indígena del estado de Durango, instala dicho Taller con dos propósitos: tomar acuerdos ortográficos sobre la segmentación de la cadena hablada y producir un libro de lecturas en tepehuano para los primeros grados de primaria.

Configurar un abecedario para una lengua ágrafa, es el primer paso de esa tarea lingüística que se ha llamado definición de un sistema de escritura. Las cuestiones que se tienen que analizar y decidir después, difícilmente se pueden agrupar en un solo rubro pues son de naturaleza muy diferente. Sólo la experiencia de la práctica de la escritura en tepehuano y la observación constante y detallada de la relación entre tepehuano escrito y tepehuano hablado, considero que puede garantizar la recuperación oral e inteligible de los escrito.

Se decidió llamar idiosincráticas a estas convenciones ortográficas para destacar el hecho de que contienen el pensamiento y experiencia de hablantes nativos. El último objetivo del Taller es estandarizar, probar, practicar y socializar una ortografía que permita la comunicación escrita entre todos los hablantes del tepehuano, sin que esto signifique sancionar el uso de las variantes en el tepehuano escrito.

PROCEDIMIENTO

Algunos de los temas del Taller dedicados a analizar las cuestiones lingüísticas, se definieron según su relevancia a una de las preocupaciones más compartidas entre los integrantes, a saber, la longitud de las palabras que aparecían con mucha frecuencia en los pocos textos en tepehuano que circulaban. Esta longitud, de 15 a 18 grafías, en opinión de los integrantes, no facilitaba la lectura, no ayudaba a la enseñanza de la lecto-escritura, y sí desalentaba incluso a los mismos maestros en proceso de alfabetización. Se trataba de los verbos, los cuales aparecían acompañados tanto de los prefijos como de los sufijos verbales. Del análisis y revisión de esta cuestión, resultan unos acuerdos que se ponen en práctica para así ganar experiencia en la docencia y, en general, en el uso escrito del tepehuano.

Otros de los temas seleccionados surgen de la lectura parcial de la obra de Thomas L. Willett (1991). La cuestión de los enclíticos y las contracciones resultaron temas muy interesantes y polémicos para los integrantes; así mismo las decisiones ortográficas propuestas por dicho autor en relación con la marca de futuro (Willett, 1991:36) y las posposiciones (Willett, 1991:53).

Por otra parte, se vigiló que estas convenciones se sujetaran a la mayoría de los criterios estipulados por autores que estudian cómo se configura un sistema de escritura. Así, se tomaron en cuenta los criterios que formulan autores como: Smalley, Venezky y Stubb.

Aquellos criterios propuestos por Smalley (Kuhn, 1981:16) se enumeran a continuación:

i. Máxima motivación para el alumno y aceptación tanto por parte de la sociedad como de los grupos de control como es el gobierno.
ii. Máxima representación del habla.
iii. Máxima facilidad para el aprendizaje.
iv. Máxima transferencia. (Se refiere al hecho de que los símbolos y grafías empleados sean aplicables para aprender

la lengua del comercio o colonizadora).

v. Máxima facilidad de reproducción. (Traducción del autor, Kuhn, 1981:16).

Para Venezky (Kuhn, 1981:16) los sistemas de escritura deben respetar los criterios siguientes:

i. Apropiado mecánicamente a la lengua que refleja.
ii. Compatible o no ajeno al entorno socio-cultural.
iii. Apropiado psicológica y pedagógicamente para sus hablantes.

Por último, los criterios por cumplir que señala Stubb (1980:72-73) son:

i. Lingüístico: ¿Es el sistema económico, consistente, no-ambigüo en términos del número de sus símbolos, sus representaciones fonémicas y morfémicas, etcétera?
ii. Psicolingüístico: ¿El sistema respeta el proceso psicológico de lectura y escritura?
iii. Educativo: ¿Se trata de un sistema fácil y rápido tanto para los nativos como para los extranjeros?
iv. Sociolingüístico: (a) Interno: ¿El sistema se relaciona en forma apropiada con las diferentes variedades sociales y regionales? (b) Externo: ¿El sistema se relaciona en forma adecuada con otros sistemas de escritura y lenguas en uso en comunidades lingüísticas importantes desde un punto de vista cultural?
v. Cultural: ¿Son favorables las actitudes de sus usuarios?, por ejemplo ¿lo encuentran satisfactorio desde un punto de vista estético?
vi. Tecnológico: ¿Es el sistema apropiado para las exigencias de las máquinas modernas de impresión, almacenamiento de información, etcétera? (Traducción del autor, Stubb 1980:72-73).

En cuanto a los materiales que se utilizaron, son cuatro las fuentes: el Corpus Valente Cervantes (CVC), en revisión para su publicación) en su versión no-normalizada como la normalizada; ejemplos que aportó la Mesa Técnica para el Estudio de la Lengua Tepehuana (METELT); el libro para la enseñanza de la lecto-escritura titulado ***Büpi'kam jiñ u'uan o'dam ki'n. Tepehuán. Libro para el alumno. Primer grado***; los textos producidos en el Taller y la literatura de divulgación publicada por el Instituto Lingüístico de Verano. En la interlinearización de los ejemplos se respetan todas las abreviaturas empleadas por Willett (1991): las más frecuentes son: Rlz = realización, Ext= extensión, Inj = Interjección, Enf = enfáctico, Disc = disclaimer, Evi = evidencial, Tem = temporal.

DISCUSIÓN Y RESULTADOS

I. Acuerdos ortográficos en el plano lingüístico

1. La ortografía de los pronombres de sujeto. Willett (1991:32-33, 190-195) señala que los pronombres de sujeto ocurren como palabras aisladas o como enclíticos. Los primeros, siempre anteceden al verbo. Los segundos tienen dos distribuciones: como enclíticos pegados a alguna partícula que antecede al verbo o después de la base verbal. Los enclíticos después del verbo van antecedidos de un auxiliar de la forma 'V, vocal que puede cambiar según el contexto fonológico: – **'añ**, – **'ap**, – **'ich**, – **'am**.

1.1. PRONOMBRES DE SUJETO COMO ENCLÍTICOS ANTES DEL VERBO

En la cadena hablada es muy común encontrar los pronombres de sujeto en su forma de enclíticos pegados a un sustantivo, adverbio, conjunción o interjección antes de la base verbal (Willett, 1991:190). Ejemplos:

– después de sustantivo

(1a) Jir maggimiñ (METELT)
Cop curandero.1p.s.s.

'Soy curandero'

– después de adverbio

(2a) ¿Pap duk dir ya' ba kio? (CVC, 61:38)
Cuándo.2p.s.s. desde de aquí R1z vivir

'¿Desde cuándo tu vives aquí?'

– después de conjunción

(3a) nach tu onba'ñdha' gu
Conj.1p.p.s. Ext ofrecer.Aplic.Fut Art

paxiardam (CVC, 20:6)
visitante

'Que nosotros ofreceremos (alimento) al visitante.'

– después de interjección

(4a) Dhop jiñ makia' permiso (CVC, 44:32)
Enf.2p.s.s 1.p.s.o. dar.Fut permiso

'Tu me vas a dar permiso'

Cuando se trata, por ejemplo, de la conjunción ***na*** estos mismos enclíticos pueden ocurrir con un sufijo de tiempo pasado. Por ejemplo:

(5a) nachich gu' chakui tu ga'ra (CVC, 34:16)
Conj.1p.p.s.Pas pero todavía no Ext. vender

'Pero nosotros todavía no hemos vendido'

1er. Acuerdo: Escribir como palabra aislada los pronombres de sujeto que ocurran como enclíticos de una palabra antes del verbo. Cuando vayan acompañados de un morfema de tiempo pasado, este último se escribe pegado al pronombre.

Siguiendo este acuerdo, los ejemplos anteriores se escriben así:
(1b) Jir maggim iñ. (METELT)
(2b) ¿Paa ap duk dir ya' ba kio? (CVC, 61:38)
(3b) na ach tu onba'ñdha' gu paxiardam. (CVC, 20-6)
(4b) Dho ap jiñ makia' permiso. (CVC, 44:32)
(5b) na achich gu' chakui tu ga'ra. (CVC, 34:16)

El argumento esencial es, dado que los pronombres de sujeto ocurren también en forma no enclítica, como se verá en el punto siguiente, todas estas marcas de sujeto se escriban siempre de la misma manera con lo cual la tarea educativa se simplifica. Corresponde pues a dicha labor incluir la actividad de enseñar al niño a hacer una sinalefa cuando, por ejemplo, se dé la combinación del tipo conjunción mas pronombre, ***na añ, na ach***, etcétera. El hecho de escribirlos como no enclíticos, en opinión de los estudiosos, no interfiere con la recuperación oral de lo escrito para lo cual la experiencia auditiva del alumno es importante.

1.2. Pronombres de sujeto como palabras aisladas antes del verbo

Los pronombres de sujeto son los siguientes:

añ=	1a. persona del singular.
ap=	2a. persona del singular.
dhi'=	3a. persona del singular.
ach=	1a. persona del plural
aapi'm=	2a. persona del plural
-am, dhi'=	3a. persona del plural.

Con respecto al morfema ***-am*** es necesario hacer algunos señalamientos. En el CVC no encontramos ninguna ocurrencia del ***-am*** como pronombre palabra aislada. Se puede dar por hecho que Willett (1991:192) tampoco lo observa, pues no incluye el pronombre ***-am*** entre los morfemas de sujeto que pueden ocurrir antes del verbo como palabras aisladas. Willett señala que la marca para la tercera persona sujeto ya sea singular o plural que ocurre antes del verbo corresponde a un demostrativo, regularmente ***dhi'***. A pesar de no encontrar en el tepehuano hablado dicho ***-am***, el Taller decidió agregarlo a la lista de pronombres de sujeto que se escriben en forma de palabra aislada (ver 1er. Acuerdo) para hacer uniforme la escritura de estas formas gramaticales. Esta decisión se espera que facilite la tarea educativa. Se toma así el acuerdo siguiente con lo cual la escritura consigue una máxima representación del habla:

2o. Acuerdo: Escribir como palabra escrita aislada los pronombres de sujeto que aparecen antes del verbo como formas no enclíticas.

Tanto el trabajo de Willett como el CVC ofrecen múltiples ejemplos sobre este uso, al cual Willett califica de enfático en oposición al pronombre enclítico antes del verbo. (Willett, 1991:193). Ejemplos:

(6) Añ bha'ñi ja'k gɨ'ɨr (CVC, 31:37)
1p.s.s. sobre lado crecer
'Yo crecí para este lado'

(7) Ah dho gu' ach ya' tu bipia' ji
Inj. Inj. solo 1pps aquí Ext cuidar-Fut Enf

dhi kasnir
Art borregos

'Ah, nomas aquí estamos cuidando a las borregas'
(Willett, 1991:231)

(8) Ap mo gammai' ba jimda' (CVC, 3:34)
2p.s.s. Dsc poco a poco ya caminar.Fut

'Tu poco a poco ya vas caminando'

Ante el primer y segundo acuerdos quedaba por resolver cómo se va a distinguir en el tepehuano escrito el ***añ*** enfático del ***añ*** no enfático si ambos van a tener la misma ortografía, es decir ambos se van a escribir como palabras aisladas. Para dar solución a esta cuestión se toma el siguiente acuerdo:

3er. Acuerdo: El pronombre de sujeto se escribe seguido de una coma cuando esté enfatizado.

Ejemplos:
(9) Añ saba'da' gu dui.
'Yo compraré una ciruela'

(10) Añ, saba'da' gu dui
'Yo, compraré una ciruela'

Por último, cabe mencionar que en la discusión de los dos primeros acuerdos, se contempló la posibilidad de incluir una marca, tipo el apóstrofe del inglés, para indicar la presencia de una fusión y así escribir los enclíticos. Fue rechazada argumentando, por un lado, que una ortografía no debe ayudar a que los hablantes se "coman los sonidos" y por otro, que la tarea educativa se

duplicaría, pues se tendrían que enseñar tanto las formas completas como las enclíticas. Ciertamente con este acuerdo se sacrifica que la escritura del tepehuano refleje uno de los rasgos característicos de las lenguas yuto-aztecas. Este es un caso que ilustra cómo el criterio lingüístico está subordinado a otro tipo de factores.

1.3. PRONOMBRES DE SUJETO DESPUÉS DEL VERBO

La transcripción libre de las grabaciones para el CVC demuestra que los estudiosos escriben sistemáticamente los enclíticos de sujeto después del verbo pegados a la base verbal a excepción del morfema ***-am*** (pronombre de la 3a. persona del plural). Este morfema se encuentra en dichas transcripciones tanto pegado cmo separado de la base independientemente de que termine en V o C, pero nunca con el saltillo auxiliar que propone Willett (Willett, 1991:32-33). Es decir, los estudiosos transcribieron:

(11) Ba tu jum uañi'ñam. (CVC1: 23)
Ya Ext 3.p.s.o. rezar.3p.p.s.

'Ellos ya están rezando'

(12) Mo pui kai'ch am (CVC, 1:37)
Dsc así platicar 3.p.p.s.

'Así platicaron ellos'

(13) Jumai sap jup ba ga'nga am
Otra pesona Evi. Rep. Rlz. buscar 3 p.p.s.

'Dicen que ellos otra vez buscan a otra persona'

(14) gu' sap Ø niiraam (CVC, 4:23)
pero, Evi 3 p.p.o. esperar.3.p.p.s.

'Pero, dicen que, ellos esperan a alguien'

Por lo que resta, transcriben como propone Willett: i). El enclítico con sus auxiliares se une a la base verbal, y ii). En caso de que la base verbal lleve el morfema de futuro ((a)'), el saltillo de auxiliar se omite (Willett, 1991:33). Ejemplos:

(15) Bix jup tu jugia'am (CVC, 24:8)
Todos Rep Ext comer.Fut.3.p.p.s.

'Todos ellos también van a comer'

(16) Ba Koxia'ap kigi (CVC, 38:18)
Ya Dormir.Fut.2.p.s.s. Enf

'Tu te vas a dormir'

(17) Cham tu' mi' pui' ji buusnia'iñ (CVC, 5:41)
No algo ahí así Enf. salir.Fut.1p.s.s.

'No sé si voy a salir bien de esto'

(18) Ya' tu juachich (CVC, 16-37)
Aquí Ext trabajar.1 p.p.s.Pas

'Aquí nosotros trabajamos'

Dada la negación de los estudiosos a escribir ***'am*** pegado a la base verbal cuando el saltillo no es futuro argumentando que ni se lee bien, ni se entiende y que un saltillo no puede pronunciarse después de una C, se revisó detalladamente la propuesta general de Willett.

Las conclusiones de dicha revisión son las siguientes;

i. El saltillo auxiliar propuesto por Willett no se escucha tan claramente como para escribirlo.
ii. Se lee mejor la palabra si no se escribe el saltillo marca de auxiliar.

Tomando en cuenta estas consideraciones, se llegó a los acuerdos siguientes:

4o. Acuerdo: Las formas enclíticas de sujeto se escriben pegadas a la base verbal si ésta termina en vocal o en saltillo.

Ejemplos de base verbal:

(19) ¿Ka' paa tɨbiachich? (CVC, 17:45)
Tem donde pernoctar.1.p.p.s.Pas

'¿Dónde pernoctamos?'

(19a) Tɨbia

'él pernocta'

(20) Aiñ jix cho ko'k ɨlhiañich (CVC: 45:10)
Yo Cop Ext dolor caer.1.p.s.s.Pas.

'Yo tengo dolor, me caí'

(20a) Ɨlhia
'él se cae'

Ejemplos de bases verbales con saltillo final:

(21) Mu pai' orro'am gu totba (Libro del alumno: 56)
Por ahí gorgojear.3'p.p.s. art guajolotes

'Por ahí gorgojean los guajolotes'

(21a) Mu pai' oor' gu toba'

'El guajolote gorgojea por ahí'

(22) Ba ji kantaaru'am (Libro del alumno: 70)
Ya Inc. cantar.Fut.3.p.p.s.

'Ya ellos empiezan a cantar'

(22a) Dhi' ba ji kantaaru'

'El empieza a cantar'

5o. Acuerdo. Cuando la base verbal termine en consonante que no sea el saltillo, el morfema de sujeto con o sin marca de pasado se escribe como palabra aislada.

(23) Jiboi'ñ̃or amit gu suismalh. (Libro del alumno: 55)
Correr 1p.p.s.Pas Art venados

'Los venados corrieron'

(24) Jup kai'ch am (Libro del alumno: 71)
Rep decir 3p.p.s.

'Ellos dicen'

(25) Iskuelkat iñ dho,
Estar.en.escuela.Pas 1p..s.s. Enf,

'Yo estuve en la escuela'

iskuel	iñ	sia	gu	xib (CVC, 30:43)
estar.en.escuela	1p.s.s.	sea	art	ahora

'Ahora todavía estoy en la escuela'

2. LA ORTOGRAFÍA DE LOS PREFIJOS Y LOS SUFIJOS VERBALES

2.1. LOS PREFIJOS

La discusión en torno a los prefijos se inicia al rechazar por razones prácticas y pedagógicas la propuesta de Willett que consiste en escribir los prefijos verbales, la base verbal y los sufijos verbales

como una palabra autónoma. Así en la literatura de divulgación producida por Willett *et al.* (1985) tenemos palabras como:

(26) batujuanam'añich mummuni buiñor gu naabat (Willett, 1985:8)

'De ahí me fui a trabajar con un señor mestizo'

en donde ***ba-*** y ***tu-*** son prefijos, ***juanan*** es base verbal y ***-añ*** e ***-ich*** son sufijos.

(27) Dai nañ kaxichujamaakai gu pippilh (Willett, 1985:43)

'Nada más que yo les dé de comer a los pollitos'

en donde ***ka-, xi-, chu-, ja-*** son prefijos verbales.

(28) Jiñdhaasika'ap dhim kabai'a'm napich batugui'am (Willett, 1985:53)

'Me llevas en ancas de tu caballo si vas a lazar'

en donde ***jiñ-*** es prefijo y **-ka'** y ***-ap*** son sufijos.

El cuestionamiento residía en la dificultad de leer y de enseñar palabras largas a los niños. Por tratarse de bases verbales era de esperarse que este tipo de palabras tuvieran un alto índice de ocurrencia en los textos, lo cual haría la tarea de corrección de una caligrafía incipiente muy poco estimulante para los niños. No es lo mismo repetir diez o cinco veces un monosílabo mal escrito que una palabra de diez o más letras. Las posibilidades de otra ***d*** o ***b*** invertida, por ejemplo, aumentan en opinión de los estudiosos.

Se discutieron dos posibles opciones ortográficas con respecto a los 21 prefijos verbales descritos por Willett (1991):

A. Agrupar todos los morfemas que anteceden al verbo en una especie de complejo prefijal y escribirlo como palabra aislada. De este modo el ejemplo (27) se escribiría así:

(27a) Dai nañ kaxichu jamaakai gu pippilh (Willett, 1985:43) en donde el complejo prefijal sería ***kaxichu***.

B. Dar a cada prefijo el estatus de palabra escrita autónoma y escribir:
(27b) Dai nañ ka xi chu ja maakai gu pippilh (Willett, 1985:43)

Aunque les pareció interesante se eliminó (por lo menos en esta etapa inicial) la primera opción, pues implicaba un conocimiento metalingüístico que permitiría a los docentes bilingües discriminar los prefijos de los no prefijos. Es decir, el hablante tendría que distinguir que de un segmento de la cadena hablada como el siguiente:
(28) giojupbajibuus (CVC, 47:15)

'y otra vez empieza a salir'

se tendría que escribir:

(28a) gio jupbaji buus

en donde el complejo prefijal sería ***jupbaji*** compuesto por ***jup+ba+ji***.

En opinión de los integrantes del Taller los 21 prefijos remiten a un significado que no les resulta difícil identificar y explicar, criterios de segmentación muy decisivos para lo estudiosos. Por otro lado, entre un prefijo y otro se puede hacer una pausa aunque forzada, criterio que para efectos de la lecto-escritura les pareció importante. Esto los llevó a tomar el acuerdo siguiente:

6o. Acuerdo: Un conjunto de monosílabos llamados prefijos verbales que ocurren siempre antes del verbo y que afectan su

significación, se escriben como palabras aisladas. Ver Cuadro 1.

Cuadro 1. Los prefijos verbales del tepehuano (SE-DGO).

Objeto de la acción verbal	
1. jiñ-	: persona, número, objeto, 1a. persona del singular.
2. jum-	: persona, número, objeto, 2a. persona del singular.
3. Ø-	: persona, número, objeto, 3a. persona del singular.
4. jich-	: persona, número, objeto, 1a. persona del plural.
5. jam-	: persona, número, objeto, 2a. persona del plural.
6. ja-	: persona, número, objeto, 3a. persona del plural.
Modal de acción verbal	
7. xi-	: imperativo.
8. bi-	: significado de solicitud con cortesía.
Prefijo que indica cópula	
9. jix-	: cópula.
10. jir-	: cópula.
Aspecto general del verbo	
11. tu-	: significado de aspecto de extensión.
12. ba-	: significado de aspecto de realización.
13. ka-	: significado de aspecto de temporalidad.
14. pu-	: significado de aspecto de simplicidad.
15. ma-	: significado de aspecto de diferenciación.
Aspecto dinámico de la acción verbal	
16. ji-	: iniciación de la acción verbal.
17. jup–	: significa repetición de la acción verbal.

Deixis

18. bha–	:	significado de espacio: dirección opuesta al hablante.
19. ya-	:	significado de espacio: lugar próximo.
20. mu-	:	significado para señalar un lugar lejano o la dirección hacia el hablante.
21. mi-	:	significado para señalar en lugar distante.

Fuente: Willett, 1991:45.

2.2. LOS SUFIJOS VERBALES

Una vez descargada la base verbal de los prefijos, no hubo ningún inconveniente en aceptar que la mayoría de los 31 sufijos registrados y descritos por Willett (1991:47) se escribieran unidos a la base. Dos eran las motivaciones importantes para ello: el hecho de que en muchos casos se trataba de una sola grafía y también que no era posible hacer pausa entre un sufijo y otro (Cuadro 2). Por otra parte, considero que en este acuerdo influyó la ortografía de los verbos de español los cuales llevan marcas gramaticales al final.

Cuadro 2. Los sufijos verbales del tepehuano (SE-DGO).

Valencia de la acción verbal

1. – x(i)	:	benefactivo.
2. – lh(i)	:	causativo.
3. – t(u) chu	:	causativo.
4. – (ɨ)dha	:	significado de transitividad aplicativa.

Modo de la acción verbal

5. – (mɨ)ra–	:	indica acción con un objetivo (andative, venitive)
6. – (ɨ)ñ	:	resultativo.
7. – m	:	señala deseo

Tiempo general de la acción verbal

8. – (a)' : significa futuro.
9. – t : significa pasado imperfecto.
10. – Ø : presente.
11. – ich : pasado perfectivo.
12. – ɨt : pasado perfectivo.
13. – (t) : pasado perfectivo.
14. – k : pasado puntual.
15. – imɨk : pasado imperfecto.
16. – ' : señala tendencia.

Sujeto de la acción verbal

17. – 'iñ : sujeto, 1a. persona del singular.
18. – 'ap : sujeto, 2a. persona del singular.
19. – Ø : sujeto, 3a. persona del singular.
20. – 'ich : sujeto, 1a. persona del plural.
21. – apim : sujeto, 2a. persona del plural. ustedes
22. – 'am : sujeto, 3a. persona del plural.

Aspecto de la acción

23. – da : marca duración de la acción verbal.
24. – cho : marca la terminación de una acción.
25. – xim : marca resultado de un proceso.

Movimiento de la acción verbal

26. – tu' : marca acciones mientras el agente está en movimiento.
27. – ika : sufijo de transferencia.

Conjunción entre acciones verbales

28. – i, – ji, – jɨ: indica acción conectada.

La acción verbal vista como proceso

29. – im : proceso en desarrollo.
30. – ix : resultado de un proceso.

Sufijo verbal que ocurre solamente en bases estáticas no presentes; ocurre con – (a)' o con – t

31. – ka : ocurre con (a)' O – t en bases estáticas no presente.

Fuente: Willett, 1991, 47.

La discusión en torno a la ortografía de estos 31 sufijos se concentró en aquellos relativos al sujeto de la acción. Como anteriormente se señala, los estudiosos no vieron la necesidad de escribir el saltillo-auxiliar propuesto por Willett y esto condujo a los acuerdos 4o. y 5o. Entonces tenemos que de estos 31 sufijos, la ortografía de los 5 de sujeto y por tanto, la del pasado están condicionados a dichos acuerdos:

7o. Acuerdo: Los sufijos verbales se escriben pegados a la base verbal a excepción de los sufijos de sujeto y los de pasado, los cuales se rigen por los acuerdos 4o. y 5o.

3. LA ORTOGRAFÍA DE LAS CONTRACCIONES PROPIAS DE LA CADENA HABLADA

En este apartado se trata la cuestión de la correspondencia entre las contracciones propias de la lengua hablada y la ortografía convencional de estas emisiones.

El estudio de la obra de Willett (1991) y la experiencia de la transcripción del CVC permitió a los estudiosos familiarizarse con la cuestión de la correspondencia entre lengua hablada y lengua escrita. Para los estudiosos quedó muy claro que todo lo que se escriba se tiene que poder leer, mas no todo lo que se pronuncie o hable se debe o tiene que escribir.

La discusión sobre este punto se centró en lo siguiente: ¿La ortografía del tepehuano consignaría el uso de las contracciones como algo convencional, sí o no? La respuesta unánime fue negativa. De nuevo se esgrime el argumento de que una ortografía no debe fomentar que el hablante se "coma los sonidos". Se considera que influyó de manera importante en esta decisión la experiencia muy desalentadora que habían tenido en sus cursos de inglés a nivel secundaria en relación al uso de apóstrofe como marca de contracción.

Se tomó como punto de partida las 45 contracciones registradas por Willett (1991:32) y se generaliza para los casos menos predecibles por estudiarse. Tal es el caso de:

(29) attiirox chonto' = attiiru jix chonto'
de a tiro está tonto

(30) mor mɨk = mo jir mɨk
Disc está lejos.

Así, se toma el acuerdo siguiente:

8avo. Acuerdo: Las contracciones propias del tepehuano hablado no se respetan en la ortografía convencional y por tanto se escriben como palabras aisladas las partículas que conforman la contracción. (Cuadro 3)

Cuadro 3. Ortografía convencional de algunas contracciones del tepehuano del SE-Durango

Tepehuano hablado	Ortografía convencional	Ejemplo
bax	ba jix	Ba jix dhua. Ya está gordo.
bar	ba jir	Ba jir gɇ. Ya está grande.
kañ	ka jiñ	Añ ka jiñ jɨpdha'iñ. Yo voy a descansar.
kach	ja jich	Ach ka jich chian Nosotros nos estamos curando.
pux	pu jix	Pu jix maat Ya lo sabía.
pum	pu jum	Pu jum baidhak Te invitó.
tum	tu jum	Tu jum maa. El te da.
xich	xi jich	Xi jich mii'. Levantémonos
guñ	gu jiñ	Gu jiñ chaat. Mi padre.

guch	gu jich	Gu jich juku' Nuestros pinos
nar	na jir	na jir sabdam que es músico
nach	na jich	na jich ui'ka' que nos lleve a nosotros
no'x	no' jix	Tu makia'p no' jix bhio' Dale de comer si tiene hambre.
no'ñ	no' jiñ	Añ chu jugia', no' jiñ chian. Yo como si me invita.
bax	ba' jix	Na cham tu naa, na ba' jix gaak. No come, entonces está flaco.
ba'ch	ba' jich	Aapi'm ba' jich ñíokdha'. Entonces, Uds. nos van a regañar.

Fuente: Willett (1991:32); ejemplos METELT

4. LA ORTOGRAFÍA DE LA POSPOSICIONES

Willett (1991) registra y describe 15 partículas llamadas posposiciones y sobre su distribución señala que ocurren después de un sustantivo o de un adverbio. En cuanto a su ortografía, tanto en las obras de divulgación de Willett *et al.* como en Ramírez & Willett (1989), éstas aparecen escritas pegadas al sustantivo o adverbio que le antecede:

(31) baasi'ndir= de aquel lado (Willett, 1978a: 6)

(32) bi'ññacart'm= tipo de ahuja (Willett, 1978b: 5)
(33) suudaichɨr= adentro del agua (Willett, 1989: 95)
(34) oidha'ta'm= en la superficie del cerro (Willet, 1989: 95)

Posteriormente, Willett (1991: 53), señala que aunque constituyen una unidad fonológica, se escribirán como palabras aisladas.

Dados estos antecedente, la METELT, como parte del Taller, decide someter a consideración una propuesta al respecto. Para ello, selecciona cinco posposiciones que a su intuición son las más frecuentes y estudia la manera en que fueron escritas en la transcripción libre del CVC. En el Cuadro 4 se presentan los resultados de este estudio.

Cuadro 4 Frecuencia de cinco posposiciones en el Corpus Valente Cervantes (72 pp.a un renglón)

MUES. NO.	BHAAN				DIR				KI'N				TA'M				TIR			
	POS		NOPOS		POS		NOPOS		POS		NOPOS		POS		NOPOS		POS		NOPOS	
	S	J	S	J	S	J	S	J	S	J	S	J	S	J	S	J	S	J	S	J
2	3	0	1	0	0	11	0	0	3	1	0	0	0	2	0	0	0	1	0	0
4	0	0	1	0	2	2	0	0	1	2	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0
6	0	0	2	0	1	3	0	0	3	5	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
100	0	0	0	0	5	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
103	0	0	4	0	7	2	0	0	3	1	13	1	2	3	0	0	0	8	0	0
104	0	0	0	0	9	4	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0
108	0	0	0	0	8	8	0	0	3	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
300	0	0	0	0	8	2	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
303	5	0	11	0	3	2	0	0	3	0	0	0	18	12	0	0	0	2	0	0
304	3	0	1	0	24	0	1	0	7	0	0	0	3	0	0	0	1	0	0	0
Total	11	0	20	0	67	34	1	0	27	8	17	0	23	17	0	0	1	11	0	0

S= separada
J= junto

Estos datos nos revelan varios hechos que ayudaron a tomar el Acuerdo 9:

i. A excepción de la posposición ***tir***, el número de pospósiciones que se escribieron separadas siempre fue mayor.

ii. En la mayoría de los casos de ***bhaan*** y ***ki'n*** separadas no se trata de un sustantivo más posposición de un adverbio más posposición. Por ejemplo:

(35) Na ap bhaan jum ayudarka' (CVC, 5: 33)

'Con lo que tú te vas a ayudar'

(36) Jup kai'ch na ki'n ba magoo jia guch chaat (CVC, 1: 29)

'Así dijo, con que el Dios se cansó'

(37) gu' sap gui' chamtu' jax ti'tda nat ki'n jai gu bakua

'pero, entonces, dicen que no le dijo nada con qué había quebrado el bule' (CVC, 12: 39)

El hecho que algunas posposiciones ocurren en otros contextos donde no conforman una unidad fonológica, hizo que la METELT se inclinara a escribirlas todas como palabras aisladas.

iii. La mayoría de los casos en que el *ta'm* aparece unido se trata de nombres propios o préstamos muy atepehuanizados, por ejemplo:

(38) Tuminkuta'm = domingo (CVC, 15: 33)
(39) Gigibta'm = Semana Santa (CVC, 65: 18)

mientras que la mayoría de los casos en que se escribió separado es porque la palabra anterior es préstamo del español y no está atepehuanizado. Por ejemplo:

(40) junio ta'm= en junio (CVC, 29: 24)
(41) pueblo ta'm= en el pueblo (CVC, 67: 12)
(42) kamioneta ta'm= en la camioneta (CVC, 14: 18)

Con la intención de darles el estatus de palabra a los pocos nombres propios originales y hacer más evidente la atepehuanización de otros nombres propios, se llega a lo siguiente:

9o. Acuerdo: Si las partículas llamadas posposiciones aparecen después de un nombre propio sin importar que sea un nombre original o préstamo, se escriben pegadas a la palabra que les antecede. Por ejemplo:

Juktir = Santa María Ocotán.
Tobaatam = La Guajolota.
Santurta'm = Día de los Santos (CVC, 70: 48).
Gigibta'm = Semana Santa (CVC, 3: 2).

Por último se dan ejemplos de la ortografía de las quince posposiciones:

am (en, sobre topografía o parte del cuerpo, no para 3p.s.)
(43) timaich am = en las pantorrillas.

a'm (en, sobre parte del cuerpo, no para 3p.s.)
(44) jum a'm = en ti mismo.

bhaan (arriba de algo, sobre)
(45) Kabai bhaan = sobre el caballo

ka'm (por medio de, en general)
(46) – (Tu' Ka'm ap jimia'? = (¿En qué te vas?)
– Bhuru'x cha'm = En burro.
(en donde la ***k*** se palataliza por la ***x***)

dam (sobre, arriba)
(47) mes dam = sobre la mesa.

dɨr (de)
(48) bɨta'n dɨr gu atoxkar = abajo de la silla.

dɨt (entre dos)
(49) gok dɨt amɨt tu jua = Trabajaron entre dos.

ja'k (en dirección a)
(50) mi'ñi ja'k = para allá.

kɨr (entre muchos o varios)
(51) jaatkam kɨr = entre mucha gente.

kɨn (con)
(52) bakas kɨ'n añ chu kua' = Yo como con carne.

ram (sobre, parte del cuerpo de 3p.s.)
(53) bhai' ram = sobre la cola (del caballo).

tam (lugar (de))
(54) Tobaatam = la guajolota.

ta'm (en (sobre la superficie de))
(55) Tuminku ta'm = en Domingo

tɨr (dentro de)
(56) gaa tɨr = dentro de la milpa.

bɨta' (debajo + verbo)
(57) dɨbɨr bɨta kio gu tubua = el topo vive debajo de la tierra.

II. ACUERDOS EN EL PLANO ESTILÍSTICO

En este plano solamente se ha podido avanzar en lo que respecta a

un aspecto de los textos narrativos, primer objeto de estudio del Taller de redacción y composición en lengua tepehuana.

Una de las características de las narraciones que relatan a alguien ajeno al asunto lo que a uno le contaron, es la presencia de uno de los evidenciales que tiene el tepehuano: el morfema ***sap*** (Willet, 1991: 163-164). A manera de antecedentes resumo lo dicho por Willet sobre el ***sap***: este evidencial se usa tanto en la conversación cotidiana como en los cuentos tradicionales. En la conversación cotidiana indica que la información que se traspasa fue oída por el hablante de boca de alguien más; en los cuentos, indica que se trata de una historia producto de la tradición oral y no algo original. Por otra parte, Willet afirma que regularmente un ***sap*** ocurre por cláusula cuando se trata de cuentos orales. La experiencia del Taller nos ha permitido observar que este uso cambia en términos cuantitativos cuando se trata de cuentos tradicionales escritos.

Tanto al normalizar los cuentos tradicionales grabados como al redactar un cuento tradicional basándose en la memoria del estudioso, es notorio cómo la frecuencia del ***sap*** se reduce significativamente. En el proceso de normalización, a juicio de los estudiosos, el ***sap*** resulta repetitivo y estorba para la lectura fluida del texto, por eso se elimina constantemente en forma discriminada. En la redacción personal de un cuento, la frecuencia del ***sap*** disminuye notablemente y a criterio del escritor solamente se usa cuando es estrictamente necesario dejar claro que la información no es original. Veamos algunos ejemplos. Primeramente presento tres transcripciones no normalizadas de tres grabaciones que en sí constituyen el inicio de un cuento tradicional con su respectiva versión ya normalizada. Posteriormente, presento el inicio de un cuento tradicional redactado basándose en la memoria del estudioso y por último un ejemplo de texto que queda vetado por los integrantes del Taller en tanto cuento tradicional.

(58) Muestra 108, CVC: 1.
Mu pai' ***sap*** daaka' ma'n gu ubii. Jir dilh dhimka', jir tiyaaka'.
Por allá dicen estaba una mujer. Era soltera. Era muchacha.

sap mikkat ma tii gu alhii. Cham bhai' ***sap*** na jax duñia',

'Dicen que después de un tiempo tuvo un niño. No sabía, dicen que, qué hacer'

na gu' ***sap*** gilhim jix ospi'ka', suakda' pix

'porque, dicen que, bastante el niño era llorón, lloraba solamente'

gu alhii gammiji sia tuka', sia tataab.

'el niño todo el tiempo sea de noche, sea de día.'

(58a) Muestra 108, CVC: 1. normalizada
Ma'n ***sap*** mu pai' daaka' gu ubii. Jir dilhdhimka' tiyaa. mikkat ma tii gu alhii. Cham bhai' na jax dhunia' na gu' giilhim jix ospi'ka', suakda' pix gammmiji.

(59) Muestra 103, CVC: 11
Bueno, dho ma'n ***sap*** mupai' daaka' ma'n gu ma'nkam pobre,

'Bueno, así es, uno, dicen que, por allá vivía una persona'

attiiru ***sap*** jir pobre, cham tu' bia'ka',

'de a tiro, dicen que, estaba pobre, no tenía nada.'

jix dha'npak ***sap*** ja bia'ka' gu mambra'n.

'estaban mal vestidos, dicen que, tenía a sus hijos.'

Chichio'n gam u'ub attiiru mo ***sap*** cham tu' bia'ka'.

'Los hombres y las mujeres de a tiro, dicen que, nada tenían.'

¿Tu'ñ ki'n ba' mo ba ji ja mantenero' dhiñ maamar?,

'¿Con qué entonces voy a mantenerlos a estos mis hijos?,'

ja'p *sap* jum a'.

'dicen que así pensó para sí.'

Ti' na am jax jix dha'npak, nichu' ja sasbuirax,

'Mira, ellos como están sin ropa, sin nada, sus calzones,'

sap jix saasak *sap* tu i'pur am, gu a'alh chichioñ

'dicen que, estaban rotos, dicen que, sus faldas, los niños varones'

sap bix jix saasak gu ja jannulh, ja'p *sap* jum a'.

'dicen que, toda estaba rota su ropa, dicen que para sí pensó.'

Gu' chiba' mo cham jai'ch ja lucha, ja'p *sap* jum a'.

'¿Qué? ¿entonces no hay lucha?, dicen que así pensó para sí.'

(59a) Muestra 103 CVC: 11 normalizada
Ma'n *sap mu pai' daaka' gu ma'nkam attiiru pobre. Cham tu' biaka. Jix dhanpak ja bia'ka' gu mambra'n. "¿Tu' añ ba' ki'n ja manteneru dhi jiñ maamar? – ja'p* sap jum a' –. Ti' na am jax jix dha'npak, nichu' ja sasbuirax ja i'pur, gu chi ba' mo cham jaicha lucha.

(60) Muestra 300, CVC: 60
Ma'n añ mui' xi tu xobkia' ma'n cuento.

'Uno yo voy a contar un cuento.'

Dhi' na ***sap*** jir makakoka'

'Este que, dicen que, era un macaco'

mi' ***sap*** pai' jiim dhe mɨ' dhe ja kicham ji

'allí, dicen que, por ahí estaba éste su casa'

mɨ ***sap*** m s que ***sap*** mɨjɨ pai' kat gi jaaja'

'allí, dicen que, allí por donde había hojarasca.'

mɨkkat ***sap*** aba mo bei mun dɨr ***sap*** pai' chum ñiok.

'Después, dicen que, entonces, de allá, dicen que, se oían voces.'

nai' ***sap*** tamai yi chɨ nɨiñ dha ba' gi dɨ'n balh

'por allá dicen que hacía la lucha de mirar el tigre.'

Gi pai' dhɨr ***sap*** jup tum kai'ch ***sap*** popom a'.

'Pues de dónde, dicen que, provenían las voces, dicen que así pensó.'

(60a) Muestra 300, CVC: 60 normalizada
Ma'n añ nui' xi chu xobkia' gi cuento. Dhi' na ***sap*** jir makaakoka' mi' jiim ja kiicham mɨjɨ na pai' kat gi jaaja'. Mɨkkat aba' mo bei mu dɨr pai' chu jum ñiok, nai' tɨmai xi chɨ nɨi'ñ dhaba' gi dɨnbalh. Gi pai dhɨr jup tu jum kai'ch ***sap*** jup jum a'.

(61)

Gu ma'nkam gio gu joob

Ma'nim mu pai' ***sap*** kiuka' gu ma'nkam, na ɨ'ɨxka' gu junbo'.

Gammɨjɨ na pai' dhuk mɨ jimda', mi jix chɨ ɨ'kixka', tɨi ispiarda', cham matka' na jaroi' mi' tɨ ikɨda'. Gu chio'ñ, ***sap ba'*** jup jum a': "Tɨ bɨ'ñdha' iñ na añ ba' machia' na jaroi' mi' tɨ jiñ ɨxi'ñ. Dai pui' nat xi jum aagak, ma'n jup duu, gu ser ma'nkam. (Avelino Galindo Ramírez)

(62)

Gu José gio gu biapma'

Ba jɨk nat jax ya' jum tɨ dhia oi'ñga'n gu José ba' mu pai' tu sobkonda' gu ta'mblas na kɨ'n kukpa' gu jix chaman kikiñgob bhammɨjɨ jix dha'm, ba' ma'n gu ubii, mu pai'' tu maamarka' baik, gu bɨɨpɨ'kam ba' ju'up kaich: (Liberato Santana)

Si comparamos la versión transcripción no normalizada con la normalizada observamos que el número de ***sap*** se reduce significativamente, mas no puede desaparecer pues es obligatorio en este tipo de emisiones. Al normalizar los ejemplos 59, 60, 61 de 4, 10 y 9 ***sap*** se vuelven obligatorios 1, 2 y 2 respectivamente (Ver 58a, 59a, 60a). En cuanto al ejemplo 62, redacción personal, ya incluye una corrección que consistió en agregar un ***sap*** al principio de tal manera que el ***sap ba'*** posterior se pudiera considerar correcto. De esto queda como regla tentativa que antes de un ***sap ba'*** debe ocurrir por lo menos un ***sap***.

Por último, en cuanto al ejemplo 62, después de haber trabajado este texto en el taller de redacción y composición, se elimina por la falta de ***sap***, pues de dejarlo así, parecería que se trata de una vivencia personal cuando es de todos sabido que es un cuento tradicional.

Podemos decir que estos resultados eran de esperarse pues estamos ante el fenómeno de la lengua escrita, la cual se caracteriza por económica, y por ende censura la repetición. El uso del ***sap*** resultó ser un ejemplo muy ilustrativo del pensamiento y la

expresión de la condición oral de una lengua (Ong, 1982, 38-80), en este caso del tepehuano. El emisor debe conservar cerca del foco de atención del oyente mucho de lo ya tratado y entre lo tratado más importante es el hecho de que lo narrado no es original, por eso la necesidad de repetir constantemente el evidencial ***sap***. Esta redundancia y repetición del ***sap*** es una característica necesaria del tepehuano oral porque hace que la comunicación entre el hablante y el oyente se mantenga en una misma sintonía. Una explicación de estos cuentos copiosos de ***sap*** la encontramos en Ong (1982: 47) quien hace hincapié en que la redundancia, como una característica de la condición oral de una lengua, se debe a necesidad del orador de seguir adelante y buscar al mismo tiempo qué decir a continuación. Por mientras que esto sucede, se repite algo con habilidad en lugar de dejar de hablar.

En los textos normalizados, por ser ya escritos pensando en que van a ser leídos, se da por hecho que si surge una confusión por parte del lector, éste siempre puede regresar y buscar selectivamente la información requerida. La reducción del número de ***sap*** fue algo natural y no dirigido por parte de los responsables del Taller.

CONCLUSIONES

Los resultados presentados son el producto de una actividad orientada e intencionada hacia el análisis y división de la cadena hablada con el objeto de llegar a la palabra escrita, visualizada que permita la recuperación oral e inteligente de lo escrito.

Estas convenciones ortográficas idiosincráticas no sólo son el producto de discusiones colectivas con ejemplo en mano, sino también el producto de un trabajo individual espontáneo de los hablantes nativos que consistía en leer una y otra vez lo escrito en voz alta y repetirlo una y otra vez sin la ayuda visual, como si tuviera que pasar una prueba de interiorización.

En términos generales se puede decir que los hablantes nativos tienden a darle a cada morfema el estatus de palabra escrita. Los argumentos para ello se encuentran en el terreno educativo y en la cuestión auditiva: "así se puede leer mejor y se entiende mejor". Por esto considero que las decisiones lingüísticas están subordinadas a otro tipo de factores.

La interferencia de la ortografía del español no se tomó como algo contaminante sino como una experiencia a considerar pues, a pesar de sus fallas, ha probado su eficacia.

Sean convenientes o no estos acuerdos ortográficos, reflejan dos cosas importantes: un consenso de la corrección del tepehuano hablado, síntoma de la permanencia de una lengua; y la idea de corrección del tepehuano escrito que empieza a fraguarse. Estas convenciones están sujetas a los resultados de la práctica docente y la experiencia como lector, lo que hará posible reformular estas convenciones y elaborar otras tantas.

BIBLIOGRAFÍA

Campuzano, L., A. Ramírez, D. Ramírez, I. Reyes, V. Flores y P. Martínez, 1992. *B̈ïpi'kam jiñ u'uan o'dam ki'n. Tepehuán. Libro para el alumno. Primer grado.* Editorial SCEP-Durango.

Corpus Valente Cervantes, borrador en revisión. Departamento de Educación Indígena y CIIDIR-IPN-Unidad Durango.

Kuhn, W. 1981. *Drei Prinzipen der Orthographieformierung. Ein Beitrag zum Problem der Verschriftung von Sprachen.* Klage No. 7 Linguistica Agency, University of Trier.

Ong, Walter. 1982. *Oralidad y escritura. La Tecnología de la palabra.* Fondo de Cultura Económica.

Ramírez, C. y Willett, T. 1989. Expresiones locativas en tepehuán del sureste. Tlalocan Vol XI.

Stubb, M. 1980. *Language and Literacy.* The Sociolinguistics of

reading and writing. Routledge.

Willett, T. *et al.* 1978. *Guch chat Javim gu 'oi'ñga'n. El sistema solar.* Instituto Lingüístico de Verano.

Willett, T. L. 1978. *Los usos del maguey.* Instituto Lingüístico de Verano.

_____. 1985. *Leyendo y escribiendo tepehuán.* Instituto Lingüístico de Verano.

_____. 1991. *A Reference Grammar of Southeastern Tepehuan.* Instituto Lingüístico de Verano.

146

Orígenes yutoaztecas de los prefijos de objeto del náhuatl

Karen Dakin
Seminario de Lenguas Indígenas
Instituto de Investigaciones Filológicas
U.N.A.M.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo voy a hacer sugerencias en cuanto a los orígenes protoyutoaztecas de los prefijos verbales de objeto en el náhuatl. La primera trata de los prefijos de objeto definido de primera y segunda persona de singular y plural, y la segunda el prefijo /k(i)/ de tercera persona.

Presento argumentos para apoyar la hipótesis de que la prefijación verbal refleja un orden básico gramatical antiguo protoyutoazteca en que el sujeto era inicial, seguido por frases locativas, y frases nominales de objeto definido, y que las frases nominales llevaban marcación de caso tanto en los elementos demostrativos como en los sustantivos.

Sin embargo, antes de tratar los morfemas específicos, se debe resumir las conclusiones de trabajos anteriores de Steele, Givón y otros, en cuanto al orden básico del protoyutoazteca.

ORDEN BÁSICO EN EL PROTOYUTOAZTECA

Uno de los problemas diacrónicos del náhuatl, ya conocidos por los trabajos de Susan Steele, es la complejidad de la prefijación en la morfología verbal, característica todavía más evidente en el cora y el huichol.

Steele, en por lo menos tres artículos, ha tratado la relación entre el orden sintáctico del náhuatl clásico y la derivación histórica de los prefijos de sujeto. En 1975 describe el orden de los prefijos en náhuatl como un posible reflejo de un orden sintáctico antiguo SOV. Sugiere la posibilidad de que la razón por la que el orden

protoyutoazteca SOV está cediendo a un orden con el verbo antes del sujeto y objeto es la atracción del verbo hacia un clítico de segunda posición. Steele, desarrolló más esta hipótesis en su trabajo de 1977, el cual trata del orden sintáctico en varias lenguas yutoaztecas y el papel de los clíticos.[1]

Durante los últimos años, a partir de la sugerencia de Givón en 1971, la hipótesis de la llamada Sintaxis Fosilizada, elaborada más por él en 1979 y en 1989, y otras investigaciones sobre lenguas

---

[1] La posición de Steele es la siguiente: "Clitic pronouns in Huichol, Classical Aztec, and Pochutla are always and only prefixed to the verb; one set of Cora clitic pronouns is as well. Although it is possible that these clitic pronouns developed from a system like that hypothesized for Tarahumara and Yaqui, fairly good evidence exists that the clitic pronouns of these languages have arisen in a fashion similar to that hypothesized for Tepecano, that is, by the reinterpretation of second position clitic pronouns as verb prefixes. Most languages in the language family have an unmarked word order SOV, but none of these languages do.

The word order SOV is almost unattested in Classical Aztec; rather SVO or VOS word order are most common...

...I didn't show, however, that they could not be directly descended from independent pronouns.

...The evidence for UA, however, is that it does not. Cahuilla and Classical Aztec, both languages with prefixed/proclitic pronominal elements, have pronominal forms – reductions of independent pronouns – which are more restricted in their position than the full independent pronominal forms, are, hence on their way to cliticization... the proto language can be reconstructed to have had second position clitic pronouns... While many – probably all – languages evidence an attraction of such elements into sentential second position... In UA languages, much of the grammatical information about the sentence is found in second position. Now, given this reconstruction, the pronominal elements on the verb, the oldest extant clitics, would not be directly descended from independent pronouns; they would, rather, be derivative from even older second position citics. (Steele 1977, pág. 555-560)

yutoaztecas, han tratado el problema diacrónico de la relación entre el orden básico antiguo y la morfología actual de lenguas. Lo que Bybee *et al.*, notan en 1990, es que "sus resultados apoyan la hipótesis que los morfemas gramaticales se desarrollan en las posiciones en que se localizaba su ancestro léxico,"[2] se puede considerar ser un resumen de los resultados de muchos trabajos.

Con base en las investigaciones previas descritas, creo que se puede afirmar lo siguiente sobre la morfología verbal del náhuatl:

a) Los prefijos de sujeto en náhuatl, aunque procedan de clíticos, están en la posición que tenía un sujeto nominal en el orden básico gramatical[3].
b) Steele ha mostrado claramente que en el orden básico del náhuatl el verbo se ha cambiado de la posición final hacia el principio de la oración.
c) Es muy probable, como afirma Steele, que el espacio antes del verbo en el protoyutoazteca fuera ocupado por material adverbial. En este aspecto, se encuentran tal vez reliquias de la sintaxis yutoazteca más antigua.

ORDEN SINTÁCTICO DEL NÁHUATL CLÁSICO

Dados los problemas de influencia del español sobre los dialectos modernos, me voy a referir al orden del náhuatl clásico representado en los textos coloniales. Aunque tiene muchas

---

2 "Rather, our data support the Fossilized Syntax hypothesis; that is, grams develop in the position in which their lexical ancestor was located." (Bybee *et al.* 1990, pág. 35).

3 Hale (1990: 64) escribe con referencia al orden básico de o'otham: "Con base en ciertos hechos de la gramática pápago, es posible argumentar que la lengua retiene el orden básico de constituyentes de cabeza-final (SOV, etcétera) de sus ancestros tepimanos y *yutoaztecas* (énfasis añadido).

construcciones de topicalización, parece haber tenido un orden sintáctico PRED-SUJETO para construcciones estativas e intransitivas, y de VSO con objetos definidos y VOS para construcciones con objetos no definidos. La posición menos marcada de los adverbios de locación, tiempo, modo, etcétera, es inicial de cláusula. El análisis de Michel Launey (1987) es el más completo que conozco para este punto, y parece muy acertado.

I. *Ejemplos del orden del náhuatl clásico*

1. VI-S[4]

auh	**in**	**oacico**	**iehoantin**	**titlantin,**
aw	in	o:-a'si-ko-'	ye'wa:-ntin	titlan-tin,
CONJ	ART	PAS-llegar-DIR-PL	3a IND-PL	mensajero-PL
		VBiT	- OBJ DAT	- OBJ DTO

iuh	**qujpovilique**	**in**	**motecuçoma**	**in**
iw	ki-po:wili'-ke-'	in	Mote:k^{w}soma	in
así	3aSgO-contar-PERF-PL	ART	Moctecuzoma	ART

juh	**mochiuh**
iw	mo-čiw
así	REFL--hacer-PERF

---

[4] Abreviaturas: la 'primera'; 2a 'segunda'; 3a 'tercera'; ABS 'absolutivo'; ACUS 'acusativo'; ADV 'adverbio'; APL 'aplicativo'; ART 'artículo'; AUX 'auxiliar'; CF 'Códice Florentino'; CONJ 'conjunción'; DAT 'dativo'; DIR 'direccional'; ESP 'especificado'; IMPERF 'imperfectivo'; INCORP 'incorporado'; IND 'indirecto'; MOD 'modificado'; NOM 'nominativo'; O, OBJ 'objeto'; OBJ DTO 'objeto directo'; PAS 'pasado'; PERF 'perfectivo'; PL 'plural'; POS 'posesivo'; POSDR 'poseedor'; POT 'potencial'; PYA 'protoyutoazteca'; PYAN 'protoyutoazteca norteño'; PYAS 'protoyutoazteca sureño'; REFL 'reflexivo'; S 'sujeto'; Sg 'singular'; ss 'mismo sujeto'; SUJ 'sujeto'; SUS 'sustantivo'; VBiT 'verbo bitransitivo'; VI 'verbo intransitivo', VT 'verbo transitivo'.

'Y los mensajeros vinieron a llegar, así le contaron a Moctezuma lo que así se hizo'

CF, Libro XII, p. 34

Por los contrastes del orden básico de las frases nominales con el verbo en el náhuatl clásico, es más interesante que, como se ha visto, el orden de los prefijos verbales en el náhuatl es SOV.

FRONTERA DIACRÓNICA EN LA MORFOLOGÍA INFLEXIONAL PREVERBAL

Para referencia, el Cuadro 1 resume los prefijos verbales en el náhuatl:

Cuadro 1

S	OBJ	OBJ DTO PL	REFL	NO ESP	POS
1s n(i)-	ne:č		no-/mo-		no-
2s t(i)-	miç		mo-		mo-
3s ø	k(i)-		mo-		i:-
1p t(i)-	te:č-		to-/mo-		to-
2p am-	ame:č-		mo-		amo-
3p ø	kim-;	-im	mo-		i:m-
				Humano te:-	te:-
				No humano tla-	tla:- (sólo posposiciones)

En (2) se da un ejemplo de un verbo con los distintos prefijos.

2. *Verbo flexionado:*

(MODO) S		-OBJ DCTO	PL	OBJ-ADV-REFL-TE:-TLA-SUS INCORP-VERBO-DERIVACIONAL-ASPECTO-							NUM ESP
ej.	an-	ńe:č-	ø	on-	mo-	te:-	tla-	cua-	lti:-	li:-	liya
MORF	am-	ne:č-	ø	on-	mo-	te:-	tla-	cua-	litiya-	liya	
	2a pl	1a Sg-		para allá-	REFL-	OBJ-	OBJ-	comer-	CAUS-	APL-	APL

'ustedes por su dignidad hacen que la gente coma cosas para mi beneficio'

La presencia de una /i/ epentética en los prefijos de sujeto y en el objeto de 3a persona depende de si se crearía una secuencia de dos consonantes inicial de palabra o de tres dentro de palabra.

Si se compara la derivación de sustantivos verbales con la inflexión, se puede hacer una división en la morfología verbal en el punto donde aparecen los prefijos de objetos no especificados. Por ejemplo, se encuentran sustantivos verbales con la construcción en (3).

3. *Sustantivos verbales:*

REFL-	TE:-	TLA-	SUS INCORP-	VERBO-	DERIVACION-	ABS(*-CASO)
ne-		**tla-**		**cui**	**l-**	**li**
		'deuda'				
	te:-	**tla-**		**piya-**	**lti: -l-**	**li**

'recomendado, confiado a alguien' (de *piya* 'guardar')

Forma poseída:

POS-	REFL-	TE:-	TLA-	VERBO-	DERIVACION (*-CASO GENITIVO)
no-	**ne-**		**tla-**	**cui-**	**etc.**

'mi crédito' (de k^{w}i 'tomar')

Aunque el prefijo reflexivo /ne-/ es parte de la base poseída, este prefijo contrasta con los prefijos del juego /no-, mo/, etcétera de la inflexión verbal. Tanto por este contraste estructural como por la evidencia comparativa, parece claro que hay la división refleja un límite diacrónico entre la sintaxis y la morfología verbal.

También, en muchas lenguas yutoaztecas, con excepción de las lenguas tákicas y corachol, parece que un objeto especificado no está incorporado a la inflexión verbal. Tampoco hay un elemento que lo marca en el verbo. El orden en las lenguas númicas, por ejemplo, es SOV; cuando el sujeto y/o el objeto son pronombres, son independientes.

4. *Panamint* (Dayley 1989)

a. taŋku nawittsipi-a nanaŋkahappɨhan-tɨ
1ªdual-S muchacha-O oimos

'Oímos a la muchacha'

b. nawittsipi tahi wɨttikʷappɨhan-tɨ
muchacha 1ªdual-O pegó

'La muchacha nos pegó'

c. simɨttɨ nawipi isa-puŋku mai nuwimm ɨppɨhan-tɨ
una muchacha perro con andar-IMPERF

'Una muchacha andaba con el perro'

En yaqui, se encuentra el objeto especificado también independiente, aunque un sujeto pronominal es posclítico. La forma para objeto no especificado es un prefijo verbal.

5. *Yaqui*[5]

a. u-ka hari-ta=ne viča-k
ART-ACUS casa-ACUS-S 1ª ver-PERF

'Yo vi la casa'

b. 'aapo Peo-ta kari veeta-k
3s Pedro-POSDR casa quemar-PERF

'Él quemó la casa de Pedro'

c. 'u čuu'u enči ke'e-ka
ART perro 2ªACUS morder-PERF

'El perro te mordió'

---

[5] Estos ejemplos de yaqui vienen de mis apuntes de la clase de E. Jelinek y F. Escalante, Linguistic Institute, University of Arizona, 1990. Otros son de Lionnet (1977).

d. nee 'u-me čuu'u-ta tetemu-k
1sS ART-PL perro-PL patear-PERF

'Yo pateé a los perros'

e. nee u-ka čuu'u-ta tetemu-k
1sS 3sACUS perro-ACUS patear-PERF

'Yo pateé al perro'

En contraste la rama tákica incorpora objetos verbales pronominales y parece usar el orden OSV con más frecuencia. Según Jacobs (1972), "el orden de V y NPO depende de si el objeto es pronominal. (p. 22).

6. *Cahuilla* (Seiler, 1977)
me-čem-k^{w}a-wen
3aOp-1pS- comer-DUR

'Los comemos'

ORÍGENES DE LOS PREFIJOS DE OBJETO DE 1a Y 2a PERSONA

Para poder hacer la comparación, las formas de varias lenguas aparecen en el Cuadro 2.

Cuadro 2: COMPARACIÓN DE PRONOMBRES NOMINATIVOS Y OBJETIVOS

PERSONA	COMANCHE	HOPI	CAHUILLA	YAQUI	GUARIJIO	NAHUATL
	NOM	NOM	NOM	NOM	NOM	NOM
1s, 1a	nɨ', nɨɨ	ne'	=ne	=ni, =ne	n(i)-	n(i)-
1A	nɨŋɨ	ne:'e				t(i)-
pausal						
2a sg	'ɨnɨ;mɨhɨ'	'em, 'emi', 'em'i	='e	=moga	t(i)-	
1a pl	tahti, takwɨ (1iNd) tanɨ (1iNp)	'itam 'ema, 'ema', 'éma'	'čémem	=te	remé	t(i)- t(i)-
2pl	mɨnɨ		'i'tam'è, 'i'tamè, 'émem	='em	=mu	am- am-
	OBJ	OBJ	OBJ	OBJ	OBJ	OBJ
1a	nɨ, nɨe	ne-y	né'i-y	nee-	no=, no'ó	ne:-č- ne:-č
1a	nɨhi, nɨmi	ne:-ye				
pausal						
2a sg	ɨ,ɨmi	'eŋ, 'e:ŋe	'é'i-y	énči	amo=, amó	mi-c- mi-ç-
	mɨhi					
1a pl	tahi, tai	'itámé -y, 'ita'me-yè	čéme-m-i	ítom	=reme	te:-č- te:-č-
2a pl	mɨi, mɨmi	'eme-y, 'e'me-yè	'éme-m-i	énčim	muú	ame:-č- ame:č-

Como se puede ver en el Cuadro 2, hay un sufijo /-č o /-c/ que se encuentra en las formas de objeto de primera singular y plural y de segunda plural /ne:č-/, /te:č/, y /ame:č-/ todos llevan un sufijo arcaico /-č/ en náhuatl y en yaqui, mientras que en hopi y cahuilla, se ve una /-y/ o /-ye/; en comanche la /i̬/ sorda del nominativo corresponde a una /i/ sonora en el objetivo, y podría derivarse por una regla morfofonémica de un sufijo | -y | .

Kenneth Hill (comunicación personal) ha sugerido que el /-č/ que se encuentra en los prefijos de objeto del náhuatl es cognada con el sufijo o acusativo /-ye/ de muchas de las lenguas del yutoazteca norteño. Él lo cita como un ejemplo del cambio PUA **c > PUAN* y que describe Alexis Manaster Ramer (1992) como innovación compartida por las lenguas norteñas. Al ver los paradigmas como en el Cuadro 2, la posibilidad que el /č/ del náhuatl corresponda al /ye/ de las lenguas norteñas parece buena. Sin embargo, aunque los argumentos para el cambio **c → *y resuelven ciertos problemas de la historia yutoazteca, hay dos factores que complican la situación en estos casos. Por un lado, el cambio de PYA **c → *y del PYAN generalmente se dio en raíces de la forma *CVcV, y aquí se trata de un sufijo; Manaster Ramer trata el problema del sufijo diminutivo /ci/ que se encuentra en varias lenguas norteñas, y sugiere que no se cambió en /-yi/ porque se derivó de PYA ** -hci. Creo que aún así es problemático. Por otro lado, el *y PYAN refleja PYA **c y también PYA **y. En estas formas, aunque los paradigmas se vean muy parecidos, también se podría tratar de dos sufijos distintos en las lenguas sureñas y las norteñas. En las lenguas sureñas, hay formas que marcan un caso no nominativo y que contienen una /y/ que parecen ser cognadas para el sufijo objetivo PUAN *-y, entre ellos el sufijo de posesión inalienable o directa (cf. Dakin 1991, Givón 1988).

La hipótesis que se sugiere aquí de todos modos remonta a un momento muy antiguo en la historia yutoazteca, que podría ser anterior a la división norte-sur en la familia. En la discusión de la sintaxis del náhuatl clásico, se notó que la posición no marcada para

locativos es antes del verbo. Aunque el sujeto por lo común siga el locativo, cuando es enfático, puede precederlo. Steele (1977) también notó ese rasgo para la sintaxis yutoazteca.

7. *Ejemplos de posposiciones y otros adverbiales que preceden al verbo en el náhuatl clásico*

auh	**in**	**jnan**	**oqujchtli:**
aw	in	i:-nan	okič-tli
y	ART	3SgPOS-madre	hombre-ABS

njman ie iauh qujtlauhtiz in jcioamon, conaquja in vipilli:
niman ye yaw kitlawiti:-s in i:-siwa:mon, k-on-akia in wipilli:
luego ya va 3SgO-hacer regalos-POT ART 3SgPOS-nuera,3SgO-DIR-poner ART huipil:

auh in jcue	**ixpan**	**contlalilia**
aw in i:-k^{w}e:	(i:)-i:špan	k-on-tla:li:lia
y ART 3SgPOS-falda	3SgPOS-en frente	3SgO-DIR-colocar

Y la madre del hombre, luego ya va a hacerle regalos a su nuera, le va a poner el huipil, y le coloca su falda en frente de ella.

ça njcan mjtzellaquaoa, in monanoan, in motaoan: timololinja ca itlan otonmaqujlti...
ka nika:n mic-el-tlak^{w}a:wa, in mo-na:n-wa:n, in mo-ta'-wa:n ti-mo-toli:nia ka i:-tlan o:-t-on-maki-lti'
aquí 2SgO-pecho-fortalecer ART 2SgPOS-madre-POSPL ART 2SgPOS-padre-POSPL 2SgS-REFL-sufrir, ASER 3SgPOS-junto a PRET-2SgS-DIR-dar-CAUS

CF, Libro VI, pág. 132

El sufijo locativo más común en las lenguas yutoaztecas sonorenses es el /-či/. Por ejemplo, en yaqui hay /bo'o-či/ 'en el camino'; en

guarijío la posposición /-ci/ 'en', como en /wasa-cí/ 'en el barbecho', es la forma más general (Miller, en prensa); topónimos tarahuamaras incluyen Norogachi, La Mesa Cerrachi, etcétera.

Además hay una forma con /c/ en las lenguas táquicas. Jacobs (1975) reconstruye una posposición *pi-c para protocupano. En Cahuilla hay una posposición -ic que tiene el significado 'sobre', como en /n-ic/ 'sobre mí', y en cupeño hay /n -ci/'sobre mí' y /n -ma-ci/ 'con mi mano'.. Esta /c/ parece ser cognada del sufijo locativo /-či/ de las lenguas sureñas. La presencia de una *c que no se ha convertido en *y, según la ley que describe Manaster Ramer, puede explicarse tal vez por el hecho que se ha perdido una vocal final. De esta manera, protocupano *-c correspondería al *-ci PYAS.

En náhuatl el sufijo se encuentra solamente en una forma lexicalizada /tlalči/ 'en la tierra'. Sin embargo, se encuentra el /-č/ en los prefijos de objeto. Una distribución de esta naturaleza llama la atención porque marca una especialización de uso. Hopper (1991) propone la especialización como uno de los principios que identifica gramaticalización. ¿Sería posible que las formas de una posposición locativa yutoazteca en combinación con prefijos posesivos hayan pasado a ser objeto directo? Heine[6] en su trabajo sobre lenguas africanas describe el ALATIVO como un locativo cuya primera

---

[6] Heine (1990: 130-1) propone la siguiente jerarquía para gramaticalización de posposiciones en algunas lenguas africanas:

división semánticamente es entre META y LUGAR.

En náhuatl hay tres grupos de posposiciones, las que sólo se encuentran con sustantivos, como la posposición locativa /-ko/, las que sólo se encuentran con prefijos posesivos, como /-pal/ 'por' y /-pampa/ 'por causa de', y las que se pueden encontrar con sustantivos y con prefijos posesivos, como /-pan/ 'sobre' y /-tlan/ 'junto a'. Tal podría ser el caso del /-či/. En los prefijos de objeto para primera y segunda persona puede haber un caso de gramaticalización en el nivel más alto de Heine, una forma locativa poseída se vuelve marca de objeto personal, por un camino de frases oblicuas posposicionales, 'sobre, en mí', en, 'sobre ustedes', etcétera. La incorporación o semi-incorporación de frases, como por ejemplo, /i:teč po:wi/ 'le pertenece' o literalmente 'su-junto se cuenta', y /i'tek mono:ca/ 'en su interior se llama = se consulta', /i:teč ninemi/ 'entiendo en algún negocio'.

El prefijo de objeto de 2a persona singular sigue como problema. Debe haber una explicación de por qué no se da la palatalización en la forma /-mi-c/ de segunda persona singular. ¿Será porque la seguía un sufijo /-a/ locativo? Hay un morfema /-c(a)/ arcaico que aparece en náhuatl en varias formas: /wi:-c/ 'venir' (probablemente formada de /ya-wi/ y el -c), y la forma reverencial /wi:-ka-c/, derivado de /wi:ka/ 'llevar', pero utilizado como honorífico para /ya-wi/, 'ir'. A pesar de que el lugar normal para un locativo es antes del verbo, tal vez este uso sea una excepción, y la forma /mi-c/ esté derivada de *mi-c(i) 'a ti' + un demostrativo *-a, 'acá'.

ORÍGENES DEL MARCADOR DE 3a PERSONA

Quedan por tratar los prefijos de objeto de 3a persona, /-k(i)-/ y /-kim-/, para los cuales no se ha identificado formas cognadas hasta ahora. Es frecuente en las lenguas del mundo que los pronombres y afijos para 3a persona se distingan de los de 1a y 2a, y que muchas veces se deriven de demostrativos históricamente. Para el náhuatl,

parece posible que los prefijos de objeto de 3a provengan de *pu-ka y *u-ka, es decir, de un demostrativo con caso objetivo o acusativo. Hay que tomar en cuenta las estructuras en yaqui y guarijío, lenguas yutoaztecas sureñas que marcan el caso acusativo.

8. *Ejemplos de 3a persona*

Yaqui

Demostrativos	NOM sg	'u
	ACUS sg	'u-ka;
	NOM/ACCsg/pl	'u-me

nee	**u-ka**	**čuu'u-ta** tetemu-k
1sSUJ	3sACUS	perro-ACUS patear-PERF

Guarijío

Demostrativos CASO OBLICUO: pu'ka 'ese', u'ka 'aquel'

Pu'ká ocícu-me patalóni-la ih-gríngo, i'itó=ra **pu'ká** =gori.

Los pantalones del gringo viejo, esos llevó también.

(ese viejo-prt pantalones-absl pref-gringo, llevar=rpt ese= también, T10.140)

Miller (en prensa)

Vemos que un sufijo acusativo **-ka** aparece con los determinantes **u** y **pu** antes del objeto en los ejemplos de las dos lenguas.

En estos ejemplos, los sustantivos siguen al demostrativo y preceden al verbo. Sin embargo, para las lenguas cupeñas de la rama norteña, Jacobs (1975:19) nota que los objetos pronominales normalmente preceden los verbos, mientras que otros tipos de objetos los siguen... [esto] sugiere que los objetos más 'pesados' se mueven a la derecha'. ...si la NP es un sustantivo solo, muchas veces precede el verbo'.

Doris Pyane (1992), en su trabajo con o'otham, nota que muchas veces los cuantificadores se quedan a la izquierda del verbo, mientras

que el resto de la frase nominal se mueve a la derecha, en un proceso que ella nombra 'flotación'. Ella asocia este movimiento con consideraciones pragmáticas del discurso. Ejemplos que da siguen:

O'otham

ex.	**m-a-s.**	**hebai**	**ha'i**	**wo**	**ku'ago**
	ITR-AUX-QT	en-alguna-parte	**algunas**	MOD	leñar

g 'u'uwi
art mujeres

'Se dice que cuando algunas mujeres iban a leñar'

c	**wees**	**ha-gegosiḍ**	**hegam**	**o'oḍ ham**
ss	**todo**	3pl-alimentar	esas	gentes

'Y alimentó a toda la gente'

Si los protonahuas siguieron la misma práctica que nota Jacobs para los protocupeños y Payne para el o'otham, pudieron haber dejado el determinante en su lugar y mover el sustantivo después del verbo, como un objeto más 'pesado', o porque el discurso lo pedía. Si se piensa en los cambios fonológicos que se dan en el náhuatl, estas formas corresponderían a una *-i-k, porque la *p PYA se perdería en posición inicial de palabra, y la *u-, proveniente de *u PYA correspondería a *i- en náhuatl y la *-a final del sufijo acusativo se perdería. Así *uka $SUS_{Obj.}$ VT > *uka VT $SUS_{Obj.}$ > *(i)k-VT-$SUS_{Obj.}$: *ne uka k^{w}awi-ta teki 'yo ese-ACUS árbol-ACUS cortar> *ne uka teki k^{w}awi-ta> nikteki k^{w}awitl 'corto árboles'. Se supone que se reintroducirán determinantes después de la gramaticalización. Dado que este movimiento se utiliza para cuantificadores, como en /ka o:me ki-teki in k^{w}awi-tl/ 'dos corta árboles' = 'corta dos árboles' y pronombres enfáticos (/ka te'wa:ntin ti-ya-s-ke' in ti-siwa'/ 'nosotros iremos, nosotros mujeres') en el náhuatl clásico, parece que sería un movimiento natural también para el objeto definido.

9. EJEMPLOS DE CUANTIFICADORES CON SUSTANTIVOS FLOTANTES EN EL NÁHUATL

Yn nahuintin **ča tepan oquitoquillico** tlahtoque
in na:wi-ntin san te:-pan o:-ki-to:ki-li:-ko-' tla'to'-ke'
ART 4 -PL sólo POS-sobre PAS-3aO-seguir-APL-DIR-PL líder-PL

'Los cuatro tlahtoque que después vinieron a sucederle'

8ª Relación, Chimalpain, p. 86

vel iehoatl conaqujque in xiuhcoaxaiacatl
wel **ye'wa:-tl** c-on-aki' -que' **inšiw-ko:wa:-šayaka-tl**
bien 3a sg-ABS 3aSg-DIR-poner-PERF-PL ART turquesa-serpiente-máscara-ABS

'Le pusieron su máscara de serpiente de turquesa'

CF XII, p. 15

...vmpa quitlecauiaia, quitlamelaoaltiaia in iicpac teucalli:
ompa ki-tle'kawia-ya, ki-tlamela:wa-ltia-ya in i:-kpak teo:kal-li:

allá 3aSgO-subir-IMPERF 3aSgO-llevar derecho-IMPERF ART POS-encima de templo-ABS

in vmpa mopieia ixiptla vitzilobuchtli
in ompa mo-piye-ya i:-šiptla wicilopoč-tli
ART allá REFL-guardar-IMPERF POS-imagen Huitzilopochtli-ABS

'Lo subía allá, lo llevaron derecho encima del templo, donde tenía la imagen Huitzilopochtli'

CF, VII, p. 29

huel ompa, huallahtocayotiaque, in canin Chicomoztoc, huallehuaque;

wel **ompa**- wal-la'to'ka:yo:tiya-ke', **in kanin chicomoztoc**, wal-e:wa-ke'

bien de allá DIR-volverse célebre-PERF-PL ART donde Chicomoztoc, DIR-partir-PERF-PL

ynic nican huallaque
inik **nika:n** wal:la'-ke-'
así aquí DIR-ir-PERF-PL

'Bien **de allá**, vinieron a volverse célebres, **de allá en Chicomoztoc** vinieron a salir; así aquí vinieron'

8ª Relación, Chimalpain, p. 126

qujn iehoatl qujquaque iztac tlaxcalli, totoltetl, totoli
kin **ye'wa:-tl** ki-k^{w}a'-ke-' **istak tlaškal-li, to:tolte.tl, to:toli-n**
luego 3aSgIND-ABS 3aSgO-comer-PERF-PL blanco tortilla-ABS, huevo-ABS, pípila-ABS

'Luego comieron tortillas blancas, huevos, pavo'

CF, Libro 12, p. 18

Además del apoyo de la sintaxis del náhuatl clásico y otras lenguas yutoazteca, y de las consideraciones pragmáticas, hay apoyo para un cambio del objeto a una posición posverbal en la sociolingüística histórica: puede deberse a la 'mesoamericanización' del náhuatl, al menos la influencia de hablantes bilingües mayas, otomangues, y totonacos entre otros, que según la revisión de Barriga (1992: 155-160) son lenguas con el verbo inicial. Aunque en cierto sentido es una simplificación hablar de orden básico sin entrar en consideraciones más profundas sobre sintaxis y la pragmática, él saca algunos datos interesantes. Se basa en descripciones gramaticales para una muestra de más de 180 lenguas americanas. De ellas, en 58 el verbo precede el objeto en Mesoamérica, y lo sigue sólo en una, el chichimeco, lengua de

todos modos marginal, mientras que en 93 lenguas al norte de Mesoamérica y en 54 al sur, el objeto lo precede.

CONCLUSIONES

En el náhuatl se pueden ver, como sugiere Givón, reflejos del pasado de la lengua, aunque tal vez no siempre sea tan sencillo. La probable evolución de los prefijos de objeto muestran la incorporación de frases posposicionales y el movimiento de frases sustantivales pesadas. Tal movimiento refleja también los patrones del habla de nuevos nahuas en el curso de su población de Mesoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

Barriga, Francisco. 1992. *Los sistemas pronominales americanos: un enfoque areotipológico.* Tesis de licenciatura, Escuela nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Bybee, Joan; L. William Pagliuca y Revere D. Perkins. 1990. "Asymmetries in affixation", en Croft, Denning y Kemmer, pág. 1-39.

Códice Florentino. 1950-69. *Florentine Codex: history of the Things of New Spain*, de fray Bernardino de Sahagún. Traducido del náhuatl al inglés con notas e ilustraciones de Charles E. Dibble y Arthur J.O. Anderson. 12 vols. Santa Fe y Salt Lake City: School of American Research and the University of Utah.

Croft, William; Keith Denning y Suzanne Kemmer, editores. 1990. *Studies in Typology and Diachrony for Joseph H. Greenberg*. Typological Studies in Language 20. John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Filadelfia.

165

Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón. 1983. *Octava relación*. Edición y versión castellana de José Rubén Romero Galván, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, México, D.F.

Dakin, K. 1991. "Possession in Nahuatl: An historical explanation for irregularities", *International Journal of American Linguistics*, 57:298-329.

Dayley, Jon P. 1989. *Tümpisa (Panamint) Shoshone Grammar*. UCPL 11. University of California Press, Berkeley.

Givón, Talmy. 1971. "Historical syntax and synchronic morphology: An archaelogist's field trip". *Papers from the 7th Regional Meeting*. Chicago Linguistics Society, Chicago, pág. 394-413.

_____. 1979. *On Understanding Grammar*. New York: Academic Press.

_____. 1984. *Syntax, a Functional-Typological Introduction, I*, Amsterdam: J. Benjamins.

_____. 1988. "On reconstructing the object case-marker in Ute", *Función*, 8:79-110.

Hale, Kenneth L. 1991. "Basic word order in two 'free word order' languages", en Payne, pág. 63-82.

Heine, Bernd. 1990. "The dative in Ik and Kanutri", en Croft, Denning y Kemmer, pág. 129-48.

Hoijer, Harry, editor. 1946. *Linguistic Structures of Native America*. Viking Fund Publications in Anthropology, Núm. 6, Nueva York.

Hooper, Paul J. 1991. "On some principles of grammaticization", en Closs Traugott y Heine, vol. I, pág. 17-36.

Jacobs, Roderick A. 1975. *Syntactic Change: A Cupan (uto-Aztecan) Case Study*. UCPL 79, University of Califronia Press, Berkeley y Los Angeles.

Launey, Michel. 1986. *Categories et operations dans la grammaire nahuatl.* Thèse présentée à l'Université de Paris-IV pour l'obtention du Doctorat d'Etat (spécialité: Linguistique). Paris.

Li, Charles N., editor. 1975. *Word Order and Word Order Change.* University of Texas Press, Austin.

_____. 1977. *Mechanims of Syntatic Change*, University of Texas Press, Austin.

Lionnet, Andrés. 1977, *Elementos de la lengua cahita (yaqui-mayo)*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Manaster, Ramer, Alexis. 1992. "Proto-Uto-Aztecan phonology: Evidence from Tubatulabal noun morphophonemics", *International Journal of American Linguistics* 58: 436-446.

Miller, Wick. En prensa. *Gramática guarijío.* Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Autónoma de México, México, D.F.

Payne, Doris L. 1992. "Nonidentifiable information and prgmatic order rules in 'O'odham", en Payne, pág. 137-166.

_____, editor. 1992. *Pragmatics of Word Order Flexibility.* John Benjamins Publishing Company, Amsterdam y Filadelfia.

Robinson, Lila Wistrand y James Armagost. 1990. *Comanche Dictionary and Grammar.* Summer Institute of Linguistics y The University of Texas at Arlington, Dallas.

Seiler, Hansjakob. 1977. *Cahuilla Grammar.* Malki Museum Press, Banning, CA.

Steele, Susan M. 1975. "Some factors that affect and effect word order", en Li, pág. 197-268.

_____. 1976. "A law of order: word order change in Classical Aztec", *International Journal of American Linguistics*.42:31-45.

_____. 1977. "Clisis and diachrony", en Li, pág. 539-579.

Vennemann, Theo. 1975. "An explanation of drift", en Li, pág. 269-305.

Whorf, Benjamin L. 1946. "The Hopi language, Toreva dialect", en Hoijer, pág. 158-183.

Los dialectos del guarijío (warihio)

Roberto Escalante H.
Dirección de Lingüística, INAH

LOCALIZACIÓN

El guarijío se habla en una pequeña franja que va del occidente de Chihuahua al oriente de Sonora. Se escoge el término guarijío para esta lengua, porque es lo más cercano al nombre con que se conoce el dialecto occidental: *waarihío* (que proviene de *wari*, cesta, guare, en el español regional; es decir "los cesteros"), que en el dialecto central es *walihío* y en el norteño es *warihó*; aunque en otros textos se les llame varohíos, guarojíos, etcétera.

En 1944, los Johnson recopilaron material en San Bernardo, Sonora, y lo reportaron como "casi extinguido".

> Personas que hablan varohio se hallan en los pueblos de San Bernardo (junto con mayos), Tepara, Conejo, Yoroma, San Luis ("el último para arriba"), Caramechi, Kuchuweri, Wajarai, Wasaremo, Bachoco y Chorijoa (con mayos). (Johnson:1)

Veinte años después, los informantes de Guadalupe Victoria reportaron los siguientes lugares del Estado de Chihuahua:

> Las principales concentraciones de población están en Loreto y Arechuyvo; hay también guarijíos en las rancherías de El Limón de Ruso, el Trigo de Ruso, Guasaremos, Tepochique, Pie de la Cuesta, Teguaraco, Bacusico, Güicorichi, Guasisaco, La Mesa, El Majoy, Agüeyvo, Jecopaco de las Flores, Yojíachi, el Barro, Santa Ana y El Rincón. (Escalante:53)

POSICIÓN LINGÜÍSTICA

Todo mundo está de acuerdo que el guarijío es un idioma yutonahua, Moctezuma (1990:11) sostiene que el guarijío debe considerarse como una lengua del Subgrupo Tarahumarano del

grupo Taracahita, de la Rama Sonorense, con estrechas relaciones con el tarahumara, del cual lo separan un poco mas de cinco siglos mínimos, según los cálculos glotocronológicos. El padre Lionnet, en un importante artículo (Lionnet,1977), establece los dialectos del guarijío (San Bernardo, Guadalupe y Arechuyvo) y explora también las relaciones cercanas entre el mayo y el dialecto de Sonora (15 siglos mínimos), y entre el dialecto de Arechuyvo y el tarahumara (2 s.m.). Este autor establece la distancia glotocronológica entre el dialecto occidental y el central (3 s.m.) que es la misma que entre el dialecto central y el norteño. La distancia glotocronológica entre los extremos (O y N) es de 5 s.m. Moctezuma también señala que su población es de alrededor de 2 o 3 mil hablantes y que "la lengua no está en peligro de morir inmediatamente".

DICCIONARIO COMPACTO Y DIALECTOLOGÍA

La elaboración de un diccionario compacto de este idioma permitió una mayor definición de los dialectos en sus semejanzas y diferencias fonológicas y léxicas. Un diccionario compacto, término acuñado por Swadesh (1966:291) es un diccionario analítico, "un inventario de elementos", que incluye como entradas sólo las raíces de un idioma (inclusive las fosilizadas), y que puede dar cuenta de las formas de los dialectos diatópicos o diacrónicos (cuando existan fuentes que los documenten) que generalmente no pasan de mil, como se demostró en el diccionario del náhuatl (Swadesh y Sancho 1966). Casi siempre se incluye un capítulo inicial donde se dan datos generales sobre la lengua, la historia y la cultura del grupo, la fonología y las correspondencias fonológicas, cuando se incluyen varios dialectos. (Escalante, 1991)

MATERIALES

En este estudio se toman en consideración los tres dialectos definidos por Lionnet (Lionnet:227) 1) del occidente (O), de San Bernardo, Sonora, 2) del norte (N), de Arechuyvo, Sonora y 3)

central (C), de Loreto, Chihuahua Se compararon 3 vocabularios: 1) vocabulario de San Bernardo, Sonora, publicado por Johnson (1947), 2) concordancia inédita de textos de Arechuyvo, Chihuahua, recogidos por Swadesh en 1963, y procesada electrónicamente, y 3) vocabulario recogido por mí en Guadalupe Victoria, Chihuahua con informantes de Pie de la Cuesta, Chihuahua, en 1964. Este material sirvió como base para un análisis fonológico (Escalante, 1968).

FONOLOGIA

En nuestro material se normalizan las grafías siguiendo la ortografía española:

FONEMA	NORMALIZACIÓN
?	'
č	ch
š	x
h	h

Señala Lionnet las características comunes a los dialectos del Centro y de Occidente:

1) Preaspiración de las oclusivas sordas /p, t, k/ y de las alveopalatales /ch, s/, que produce los grupos /hp, ht, hk, hch, hs/.
2) No existe palabra que empiece por vocal.
3) Sistema vocálico idéntico al español, y el Occidental añade las vocales largas o geminadas.

CORRESPONDENCIAS FONOLÓGICAS

Correspondencias observadas por Lionnet (Lionnet:232):

i. Del prototaracahita al dialecto occidental[1]: Preaspiración de oclusivas y alveopalatales.
ii. Del guarijío occidental al guarijío central: gw del guarijío occidental se refleja en w en el guarijío central. Las vocales largas se reflejan en vocales normales. Las vocales rearticuladas se reflejan en breves.
iii. Correspondencias del guarijío central al guarijío del norte: p inicial de palabra se refleja en b en un número limitado de casos. La preaspiración desaparece ante oclusivas y alveopalatales. Las vocales breves son sustituidas por vocales normales.

En el presente trabajo se notan las siguientes correspondencias fonológicas, principalmente entre el Occidental y el Central, ya que el material de Arechuyvo (Norteño) es muy fragmentario. Siguiendo a Lionnet, tomaré la forma del dialecto occidental como la forma básica.

CAMBIOS VOCÁLICOS

1. Vocal simple a vocal breve

Las vocales /a, e, i, o/ del guarijío occidental se reflejan en vocales glotalizadas o breves en el guarijío central. Ejs.:

---

[1] Los fonemas del prototaracahita (que da origen a estas lenguas) son los siguientes:, p, t, ch, k, ', gw, s, j, m, n, w, r, y, l. El sistema vocálico es el que comparten el mayo y el guarijío occidental, con cinco vocales simples y sus correspondientes largas y rearticuladas. Cabe notar que Lionnet considera al guarijío occidental como el más cercano, en su sistema fonológico, al prototaracahita (Lionnet:231), y propone la reconstrucción de la oclusiva sonora velar labializada [g], como un desarrollo de la sorda [k] del protoyutonahua, que explique el cambio a [b] en mayo, a [g] en guarijío occidental y [w] en guarijío central.

(1) a > a'

a.	chápi > chá'pi	'agarrar'
b.	machire > ma'chilyé	'amanecer'

(2) e > e'

a.	yeyé > ye'yé	'mamá'

(3) i > i'

a.	niré > ni'	'volar'
b.	chihchí > chi'chí	'senos, tetas' < mex.?

(4) o > o'

a.	totorí > to'tolí	'gallina'

2. Vocal rearticulada a vocal simple

Las vocales rearticuladas /a, e, i, o, u/ del guarijío occidental evolucionan a vocales simples en el guarijío central. Ejs.:

(5) a'a > a

a.	pa'a > pa	'hermano mayor', 'hermano menor'
b.	ta'awá > tawá	'nervios'

(6) e'e > e

a.	te'emó > temó	'rana'

(7) i'i > i

a.	chi'iwi'í > chiwí	'güíjolo', 'guajolote'
b.	mawi'iyá > mawiyá	'león'

(8) o'o > o

a.	ho'oná > woná	'sal'
b.	po'owé > poé	'el camino'

(9) u'u > u

a.	ku'usá > kusá	'gavilán'/(O), 'águila'

3. Vocal rearticulada a vocal breve

Las vocales rearticuladas /a, e, i, o/ del guarijío occidental equivalen también a vocales breves en el guarijío central. Ejs.:

(10) a'a > a'

a.	sa'apá > sa'pá	'carne'
b.	tá'atai > ta'téy	'tío/ (O), paterno'

(11) e'e > e'

a.	té'epa > te'pá	'alto'
b.	we'e > we'páxuni	'cocido'

(12) i'i > i'

a.	wi'ichí > wi'chí	'cuero', 'piel'

(13) o'o > o

a.	so'ochí > so'chí	'pez'
b.	po'owá > po'wá	'lana'

4. Vocal doble a vocal simple

Las vocales dobles o alargadas /a, e, i, o, u/ del guarijío occidental se reducen a vocales simples en el guarijío central. Ejs.:

(14) aa > a

a.	naapisó > napisó	'ceniza'
b.	saaparí > sábali	'maguey'
c.	táami > tamé	'diente'
d.	walí > cesta	'guare'

(15) ee > e

a.	seewará > sewá	'flor'/_(O), 'florecer'
b.	teesó > tesó	'cueva'
c.	yeení > yení	'lengua'
d.	seeká > seká	'mano'

(16) ii > i

a.	nahkíi > nahkí	'querer'/ nahkisra 'quiere' (N)
b.	wiinamú > winá	'gordo'
c.	siikorí > xigolí	'olla'

(17) oo > o

a.	toorí > tolí	'rata'/(O), 'ratón'
b.	toomúari > tomóli	'nube'
c.	pooní > poní	'hermano menor/(O), 'hermano'(h.h.)

(18) uu > u

a.	kuuná > kuná	'esposo'//___-mu'u-ga (O), 'viuda'
b.	muuní > muní	'frijol'
c.	puusí > pusí	'ojo'/ (O), puxkéchu, 'tuerto'
d.	chikuurí > chikulí	'ratón', (O), 'rata chica'
e.	tuurawá > tulá	'frío'

5. Vocal doble a vocal breve

Las vocales dobles /a, u/ del guarijío occidental se reflejan en vocales glotalizadas o breves en el guarijío central. Ejs.:

(19) aa > a'

a.	náara > na'lá	'llorar'

(20) uu > u'

a. yuukí > yú'ku 'llover'/(O) 'lluvia'

6. Vocal media a vocal baja y viceversa

Existen otros cambios vocálicos de vocal media /e/ a vocal baja /a/; de vocal baja /a/ a vocal media /e/ y de vocal alta /i/ a vocal media /e/.

(21) e > a

a. tohé > tohá 'encino'

(22) a > e

a. wáchikari > wachkéli 'costilla'

b. tehá > tehé 'granizo'

(23) i > e

a. tiopá > teohpá 'iglesia' < náhuatl

b. táami > tamé 'diente'

CAMBIOS CONSONÁNTICOS

7. Consonante preaspirada a consonante simple

Las consonantes oclusivas /t, k/ y la fricativa /s/ cuando aparecen en un grupo consonántico con /h/ en el guarijío occidental se reducen a la consonante simple en el guarijío central, en posición intervocálica. Ejs.:

(24) ht > t

a. kwahtá > kwatá 'frente'

(25) ht > r

a. wihtá > wirá 'excremento'

(26) hk > k

a. marihkí > malikí 'cinco'

(27) hs > s

a. pihsá > pisá 'pene'
b. tohsánani > tosá 'blanco'
c. yahsá > yasaká 'sentado'/(O), '{siéntate}'
d. puhsáni > pusáni 'seis'

8. Consonante simple a consonante preaspirada

Las consonantes oclusivas /p, t, k/, la africada /ch/ y la fricativa /s/ del guarijío occidental se reflejan como grupos consonánticos del tipo hC en el guarijío central, en posición intervocálica. Ejs.:

(28) k > hk

a. nekatúna > nehkamú 'enojarse'
b. nakapí > nahkapí 'sordo'
c. nekatúna > nehkamú 'enojarse'
d. páka-sawá > páhka 'hoja', (O), 'hoja de elote'
e. páki > páhki 'entrar'
f. wéraka > welahká 'vieja'/(O), 'mujer soltera'
g. taaka > tahká 'fruto'

(29) p > hp

a. tiopá > teohpá 'iglesia'
b. sapohóri > sahpowóli 'lobo'
c. chikipúri > chikihpúni 'riñón'

(30) ch > hch

a. meechá > meehchá 'luna'
b. macherí > mahchíli 'alacrán'

(31) s > hs

a. neháa > nesá 'tía materna', 'tía mayor'

(32) t > ht

a. paatúy > pahtúy 'mapache', (O) 'chulugo', 'tejón'

b. kwitá > kwîhta 'niño', /(O) 'nacer'

9. Sonorización

Las consonantes oclusivas sordas /p, k/ del guarijío occidental se sonorizan en sus correspondientes /b, g/ del guarijío central, en posición intervocálica. Ejs.:

(33) k > g

a. mukeré > mugi(C, N) 'morir'

b. túkago > tugaó 'noche'/(O), 'anoche'

(34) p > b

a. tapaná > tabaná 'ayer'/, 'ayer'/__ura(O), 'antier'

b. sípo > xîbo 'hechizar'/__'giro boga', 'lo hechizan'

c. saaparí > sábali 'maguey'

10. Glotales

Las glotales, oclusiva y fricativa / ', h/ del guarijío occidental, en posición intervocálica, se reflejan en /h, '/, respectivamente, en el guarijío central. Ejs.:

(35) ' > h

a. sa'iyó > sahí 'enemigo'

(36) h > '

a. kuhú > ku'ú 'árbol'

11. Vibrante a lateral

La vibrante /r/ del guarijío occidental se refleja como lateral /l/ en el guarijío central, en posición intervocálica; en posición inicial la vibrante /r/ equivale a lateral palatalizada en el guarijío central. Ejs.

(37) r > l

a.	piré > pilíbi	'uno'/(O), 'meñique'
b.	náara > na'lá	'llorar'/nala/ VL
c.	cheriemá > chelyéme	'gracias'
d.	chikuurí > chikulí	'ratón', (O), 'rata chica'
e.	pehtóri > pehtóli	'cajete'/ (O), 'plato'
f.	sapohóri > sahpowóli	'lobo'
g.	totorí > to'tolí	'gallina'
h.	toorí > tolí	'rata'/(O), 'ratón'
i.	toomúari > tomóli	'nube'
j.	tuurawá > tulá	'frío'
k.	tuburí > tuwúli	'baile de los guarijíos'
l.	wáchikari > wachkéli	'costilla'
m.	wáari > walí	'cesta', 'guare'/__hio, 'guarijío/'
n.	wariho	'guarijío (N)'
ñ.	wéraka > welahká	'vieja'/(O), 'mujer soltera'
o.	marihkí > malikí	'cinco'
p.	saaparí > sábali	'maguey'

(38) r > ly

a.	resúy > lyexúy	'tlacuache, tacuache '
b.	machíre > ma'chílye	'amanecer'

(39) r > n/V_V

a.	chikipúri > chikihpúni	'riñón'

12. Labialización

La oclusiva sonora /b/ del guarijío occidental se refleja como

lalabiovelar /w/ en posición intervocálica. La oclusiva sonora /g/ y la aspirada /h/ del guarijío occidental equivalen ambas a labiovelar /w/ del guarijío central, en posición inicial, Ejs.:

(40) b > w

a. tuburí > tuwúli 'baile de los guarijíos'

(41) g > w

a. gohká > wohká 'dos'
b. go'í > wo'í 'coyote'

(42) h > w

a. ho'oná > woná 'sal'

13. Palatalización

La fricativa sibilante /s/ del guarijío occidental corresponde a su correspondiente alveopalatal /x/ en el guarijío central. Ejs.:

(43) s > x

a. nahsí > nahxí 'flojo'
b. ná'ipasuni > naypáxuni 'nixtamal'
c. wasí > waxí 'suegra'
d. si'í > xi'í 'orina'
e. sihkú > xihkú 'ombligo'
f. sisiná > xiná 'gritar'
g. siiwá > xiwá 'tripas'
h. suhtú > xuhtú 'uña de gato'/'uña', 'pezuña', 'garra'
i. súkihtu-ámeré > xúkihtu 'hechicero'
j. sípo > xíbo 'hechizar'
k. siyóonaní > xiyóna 'verde'

BIBLIOGRAFÍA

Escalante, R. 1968. "Fonémica del Guarijío", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, XVIII, pp.53-67. México.

_____. 1991. "El diccionario guarijío", I Congreso Nacional de Lingüística, México.

Johnson, Jean B. e Irmgard W. de Johnson. 1947. "Un vocabulario varohio", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana de Antropología, T. IX, Nums. 1, 2 y 3, México.

Lionnet, A. 1977. "Relaciones del varojío con el mayo y el tarahumar", *Anales de Antropología, V.* XIV, pp. 227-242, UNAM, México.

Moctezuma, J.L. 1990. "Las lenguas indígenas del Noroeste de México: Pasado y Presente", Seminario sobre Grupos Etnicos en el Noroeste de México, INAH, México.

Swadesh, M., y M. Sancho. 1966. *Los mil elementos del mexicano clásico*, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 9, UNAM, México.

Problemas teóricos en el estudio dialectológico de aspectos sintácticos del pima bajo

Zarina Estrada Fernández
Universidad de Sonora

0. INTRODUCCIÓN

En el estudio de los dialectos del pima bajo hablado en las localidades de Yécora, Maycoba y Yepáchic, y de la documentación escrita del pima de Onavas se consideran los siguientes aspectos sintácticos: i. paradigmas de pronombres personales sujeto y no sujeto, ii. expresión de reflexividad, iii. inventario de formas demostrativas, iv. rendimiento de la morfología derivativa, v. concordancia nombre-adjetivo, sujeto verbo, vi. formación de frase relativa, y vii. correferencia de formas pronominales en construcciones subordinadas con verbos de 'deseo'.[1]

Los avances y conclusiones que puedan realizarse en esta investigación están directamente determinados por la naturaleza misma de las estructuras sintácticas. Autores como Bickerton (1971), Labov (1972), Casad (1974), Aitchison (1991) son algunos de los estudiosos que se ha preocupado por discutir los problemas que surgen en el estudio de los cambios en las estructuras de una lengua y como consecuencia, de los problemas que enfrentan los lingüistas al realizar la caracterización sintáctica de las variantes dialectales.

Por lo general, autores como los antes mencionados concluyen, que el estudio dialectológico de aspectos sintácticos es un tipo de

---

[1] El proyecto de investigación de la Dialectología del pima bajo ha estudiado el habla de las localidades Yécora y Maycoba en Sonora, y Yepáchic, Chihuahua. El material elicitado comprende a 4 hablantes (2 hombres y 2 mujeres de cada localidad). Para el habla de Onavas, se ha utilizado las notas de campo que John Robert Cornell elicitó el año de 1971 en esa localidad. Tales notas han sido prestadas para su estudio por el Departamento de Antropología de la Universidad de Arizona, institución a la que J.R. Cornell donó los materiales.

investigación que no puede realizarse probabilísticamente debido a dos factores:

a). la difícil obtención sistemática de un mismo tipo de construcción sintáctica en la muestra total de hablantes bajo estudio, y

b). las limitaciones que se tienen debido al uso del cuestionario como instrumento único de elicitación de datos, dado que una misma expresión lingüística puede tener diversas posibilidades de realización.[2]

Por otro lado, estudiar las variaciones sintácticas en comunidades hablantes de lengua indígena conlleva la necesaria discusión de conceptos tales como: cambio lingüístico, variación dialectal, y pérdida o desplazamiento lingüístico.

1. CONCEPTOS EN DISCUSIÓN

Si bien, el concepto de *cambio lingüístico* se ha centrado en el estudio de las modificaciones de la lengua como algo propio de su naturaleza, y se remite primordialmente a los cambios que suceden a lo largo de un período determinado de tiempo (estudio diacrónico), hablar de cambio involucra también el *concepto de variación*, el cual desarrollado por la Sociolingüística, determina las correlaciones que existen entre las características sociales de los hablantes y las alternancias particulares de las estructuras lingüísticas observadas. De este modo, el universo de la lengua que enfrentamos al estudiar la sintaxis de una lengua indígena puede presentar ambas manifestaciones: aquellas que son propias de la evolución temporal de la lengua y las que se correlacionan con

---

[2] Al intentar superar este último problema mediante el estudio de narraciones espontáneas, la problemática descrita en el primer punto vuelve a resurgir, ya que al trabajar con habla espontánea, la posibilidad de obtener un mismo tipo de construcción sintáctica en diferentes hablantes, se vuelve más lejana.

ciertas propiedades sociales de los hablantes. No debe de olvidarse que tratándose de una lengua indígena, el grupo social participa del fenómeno de culturización, en el que el desplazamiento lingüístico y paulatina pérdida o desuso de su lengua son problemas cotidianos.

Tales circunstancias limitan la posibilidad que tiene el investigador de realizar conclusiones contundentes en cualquier dirección a la que dirija su estudio, y dentro de este marco, es normal la presentación cautelosa de los datos. En este contexto, presento algunas de las observaciones que he realizado acerca de las diferencias sintácticas del pima bajo.

2. CAMBIOS SINTÁCTICOS

Al estudiar las diferencias dialectológicas del pima bajo, he podido organizar los datos obtenidos bajo una serie de generalizaciones que me permiten describir cuatro tipos de situaciones:

I. Situación en la cual se observa a dos construcciones: *A* y *A'* donde esta última sólo puede ser explicada al suponer que derivó necesariamente de la primera.

$$A \rightarrow A'$$

El tipo de fenómeno de cambio descrito en el esquema anterior se ha observado en fenómenos de evolución histórica (cambio diacrónico).

II. Situación donde se presentan dos construcciones o estructuras sintácticas alternativas: *A* y *B*.

$$A \sim B$$

El esquema en II es fácilmente localizado en las variaciones dialectales de una lengua, las construcciones A y B pueden ser identificadas como dos variables sintácticas en distribución complementaria regional.

III. Al igual que en el caso anterior, se observan dos

construcciones: *A* y *B*, sin embargo, una de ellas presenta o ha asimilado rasgos de la otra.

$$A \rightarrow A(+B)$$

El esquema descrito en III remite a aquellos casos en donde una construcción adquiere rasgos de otra por influencia analógica. Este esquema es posible localizarlo tanto en situaciones de cambio diacrónico como de variación dialectal.

IV. Situación en la que participan tres construcciones:
A, *B* y *C* en dos modalidades; una donde A alterna con B sin ocurrir C, y otra en donde sólo ocurren B y C.

$$A \sim B \; / \; B \sim C$$

El esquema en IV se localiza en situaciones dialectales en donde alguna construcción (A) cae en desuso mientras que la otra modalidad (B) permanece; es posible interpretar que A es desplazada y que el sistema se enriquece al añadir la construcción nueva C, la cual la mayoría de las veces resulta del contacto con otra lengua.

3. DATOS MORFOSINTÁCTICOS

El proceso de cambio descrito en primer orden (I) ha sido observado en las construcciones de posesivo del pima bajo, fenómeno al que me refiero como *generalización del posesivo*.[3]

---

[3] La edad y sexo de los informantes con los que se ha trabajado son los siguientes:

Yécora	Maycoba	Yepáchic
84 años H	50 años H	78 años M
75 " M	36 " M	55 " H
33 " H	35 " M	44 " M
31 " M	23 " H	36 " H

El sistema de posesivo del pima bajo manifiesta las siguientes dos posibilidades:

a). el sufijo de *posesivo (-ar/-er)* si el poseedor es una 3a. persona o, un pronombre posesivo cuando el poseedor es 1a. o 2a. persona.

b). el sufijo de *posesivo (-ar/-er)* además del de *alienación (-ga)* si el poseedor es 3a. persona, pero un pronombre de posesión si el poseedor es 1a. o 2a. persona y la ocurrencia del sufijo de *alienación*.

Tales patrones se proporcionan enseguida:

	Patrón **A**	Patrón **B**
1s	iñ-	iñ-...-ga
2s	am-	am-...-ga
3s	-ar	...-gar
1pl	tit-	tit-...-ga
2pl	m+m-	m+m-...-ga
3pl	-ar	-ar

Para comprender el sistema de posesión anterior del pima bajo debe de considerarse que los nombres de esta lengua se pueden clasificar léxicamente en tres tipos de acuerdo a la posibilidad de llegar a ser poseídos:

1o. Aquellos que no pueden llegar a ser poseídos y que por lo tanto nunca ocurrirán con alguna de las marcaciones señaladas arriba como son los nombres de objetos de la naturaleza: animales, plantas, tierra, agua, planetas, etcétera.

(1) tas 'día/sol'
masad 'luna'
d+bor 'tierra'

u'us	'árbol'
gogos	'perro'

2o. Nombres inherentemente poseídos y que participan del patrón descrito en A. Entre estos nombres se encuentran aquellos que nombran partes del cuerpo y prendas de vestir que se conceptualizan como intransferibles:

(2)		
	daakar	'nariz de alguien'
	iñ-daak	'mi nariz'
	novor	'brazo de alguien'
	iñ-nov	'mi brazo'
	kaihar	'muslo de alguien'
	aakar	'hombro del alguien'
	mo'ovir	'camisa de alguien'
	iñ-mo'ovi	'mi camisa'
	iipar	'falda de alguien'
	iñ-iip	'mi falda'
	t+++par	'hacha de alguien'
	iñ-t+++p	'mi hacha'

3o. Los nombres que son transferibles y por lo tanto alienables y al ser poseídos participan del patrón descrito en B.

(3)		
	kiigar	'casa de alguien'
	kargar	'carro de alguien'
	iñ-kiig	'mi casa'
	am-ha'ag	'tu olla'
	am-gasig	'tu escoba'

En el estudio dialectal del pima bajo, se ha observado que en la variedad lingüística del pima bajo hablado en Yécora la marcación del sufijo de posesión *-ar/-er* se ha generalizado y los nombres son marcados por este sufijo independientemente del valor de la persona del poseedor. Es posible interpretar esta generalización como el resultado de un proceso histórico de difusión donde la forma no marcada o de 3a. persona, se extiende hacia aquellas sí marcadas

o de 1a. y 2a. personas: *iñ-*, *am-*, *tit-*, *m+m*. En otros términos, el sufijo de posesión extiende su uso hacia aquellos casos en donde, de acuerdo al sistema, solamente debiera presentarse el pronombre personal.

(4)

3a. persona	1a./2a. persona	generalización	glosa
kii-ga-r	iñ-kii-g	iñ-kiigar	casa
novo-r	am-nov	am-novor	brazo
nabaha-ga-r	iñ-nabaha-g	iñ-nabahagar	navaja
t+ñ-ar	am-t+ñ	am-t+-ñar	boca

En los ejemplos observados como *iñ-kiigar* 'mi casa', *am-nover* 'tu brazo', *iñ-nabahagar* 'mi navaja', *am-t+ñer* 'tu boca' la expresión de posesión termina por ser redundante ya que el concepto de posesión se expresa mediante la ocurrencia de los pronombres posesivos *-iñ* o *am-* y por el sufijo posesivo *-ar/-er*.

Tal cambio no ha sido detectado en el habla de Yepáchic o Maycoba, ni en los ejemplos elicitados en 1971 por J:R. Cornell en Onavas. En estas tres localidades aún se conserva el sistema de posesión tal como se ha descrito para los patrones A y B.

El segundo tipo de cambio que se manifiesta en la sintaxis de una lengua ocurre cuando en una comunidad lingüística se utilizan dos tipos de construcciones, mientras que en la variedad de otra de las comunidades hablantes de la misma lengua se localiza solamente una de las construcciones.

La situación descrita arriba puede también observarse entre

niveles sociolingüísticos de una misma comunidad; en este caso, los hablantes de mayor edad utilizan dos construcciones, mientras que los jóvenes solamente una. Dicho panorama puede ser interpretado como el resultado de cierta preferencia de uso que responde a criterios de edad o de estilo social.

Este es el caso de las oraciones subordinadas adverbiales del pima bajo. Entre la comunidad de hablantes del pima bajo de Yepáchic, y mayores de 60 años en Yécora se lograron elicitar dos mecanismos sintácticos para la expresión de las oraciones subordinadas:[4]

i. el mecanismo donde las construcciones subordinadas son introducidas mediante la partícula *ko*, y
ii. el mecanismo donde la partícula *ko* es sustituida por partículas tomadas prestadas del español: *pa ke* o *ke*

Obsérvense las siguientes construcciones:

(5) h+mk bonam iñ-taan *ko* am-noal^{y}-a
un sombrero 1s-pedir:PERF ko 2s-comprar-IRR
'Me pediste que te comprara un sombrero'

(6) h+gai kaichi *ko* aan +s
3s dijo:PERF ko 1s robar:PERF
'El dijo que yo robé'

---

[4]

	Ko	préstamo
Yécora		
+ de 60 años	+	+
- de 40 años	x	+
Maycoba	-	-
Yepáchic	+	+

(7) hosee im h+h+-kat *ko* aan i' bo'o
José NEG querer:REM ko 1s LOC acostar:IMPF
'José no quería que yo me acostara'

(8) aan lotoor n+id-im *ko* iñ-kulaart-an
1s doctor ver-CONT ko 1s-curar-IRR
'Voy allá a ver al doctor para que me cure'

(9) aan Manueel n+id-ia *ko* iñ-masit-an
1s Manuel ver:FUT ko 1s-enseñar-IRR
'Voy a ir a ver a Manuel para que me enseñe'

Construcciones como las de (5-9) muestran el uso del conectivo *ko* para introducir la cláusula subordinada. En los hablantes de Yécora menores de 40 años, las construcciones adverbiales elicitadas – algunas de ellas variantes de las expresiones (8) y (9) – mostraron solamente conectivos prestados del español:

(10) Aan lotoor am n+id-ia *pa ke* iñ-kulaart-an
1s doctor LOC ver-FUT para que 1s-curar-IRR
'Voy a ir a ver al doctor para que me cure'

(11) Aan Andres am n+id-ia *pa ke* iñ masit-an
1s Andrés LOC ver-FUT para que 1s-enseñe-IRR
'Voy a ir a ver a Andrés para que me enseñe'

(12) Marii iñ-tiah *ke* aan muaa supon
María 1s-ordenó:PERF que 1s matar:IMPF gallina
'María me ordenó matar a la gallina'

El tercer tipo de proceso de cambio descrito en el esquema III se ha observado en las construcciones con los verbos de deseo *+lid*

y *h+h+k*. El primer verbo de deseo, *+lid*, se utiliza en construcciones complejas con sujeto idéntico.

(13) aan t+gi-ag iñ-+lid
1s encontrar-FUT 1s-desear

'Yo quiero encontrarlo'

(14) aan im g+si-hag iñ-+lid
1s NEG caer-FUT 1s-desear

'No quiero caer'

El segundo verbo de deseo, *h+h+k* se utiliza en construcciones con sujeto diferente:

(15) aan h+h+k ko *ãp* oob nok-ia
1s querer ko 2s pima hablar-FUT

'Yo quiero que tú hables pima'

(16) *aap* h+h+k ko *aat* siik gagan
2s querer ko 1pl venado cazar:IRR

'Tú quieres que nosotros cacemos venado'

Sin embargo, en el estudio de los dialectos del pima bajo, un hablante de 35 años de Yapáchic y otro de 55 años de Yécora mostraron que las propiedades del verbo *+lid* se han mezclado con las del verbo *h+h+k* de modo tal que el verbo *+lid* pierde su requisito de correferencia y acepta ser usado tanto en expresiones de sujeto idéntico como diferente:

(17) *aap* gagia *iñ*-+lid
2s cazar:IRR 1s-querer

'Yo quiero que caces'

(18) *aap* boh *iñ*-ɨlid
2s creer:IMPR 1s-querer
'Yo quiero que tú creas'

(19) ɨgam boh *iñ*-ɨlid
3pl creer:IMPF 1s-querer
'Yo quiero que ellos crean'

Finalmente, el esquema IV se ha observado en la regla de concordancia entre nombre y adjetivo. La regla general en el pima bajo es aquella donde el nombre y adjetivo concuerdan en número: *tuah kii* 'casa blanca' → *tootah kiik* 'casas blancas'. Sin embargo, al estudiar el fenómeno, se observan cuatro posibilidades de respuesta:

i. el cumplimiento de la regla general (A),
ii. el cumplimiento parcial de la regla general (B),
iii. La sustitución o reemplazamiento de la marcación (C), y
iv. la pérdida o ausencia de la regla (D).

Por "cumplimiento de la regla general" se describe el uso de construcciones donde tanto el nombre como el adjetivo ocurren en singular o plural:

(20) a. toah kiig (sg.) 'La casa blanca'
b. totah kiikeg (pl.)

(21) a. oam moobes (sg.) 'La camisa amarilla'
b. o'am mompes (pl.)

(22) a. gɨ' *kɨlʲa* (sg.) 'El hombre alto'
b. gɨ'ɨd kɨkɨlʲa (pl.)

Por "cumplimiento parcial" se describen casos en donde solamente el adjetivo se presenta en plural:

(23) totah kiig (pl.)

'Las casa blancas'

Por "sustitución o desplazamiento" se describen construcciones en donde la concordancia plural se obtiene mediante el uso de otro tipo de partículas: *mu'i* 'muchos'

(24) mu'i oam moobes

'Las camisas amarillas'

Por último, los casos de "pérdida de la regla" son aquellos en donde no existe diferencia entre construcciones singulares o plurales, ya que solamente se utiliza la forma en singular:

(25) si' kabrak gogis (sg./pl.)

'El(los) perro(s) muy gordo(s)'

El siguiente cuadro muestra las respuestas que se obtuvieron de los hablantes de Yécora:

Hablante	A	B	C	D
84 años / H		+		
75 años / M			+	
33 años / M		+		
31 años / M	+			

Tabla 1

De los cuatro informantes entrevistados por localidad, solamente una mujer de 31 años conservó la opción A, o conservación del

sistema de concordancia entre nombre y adjetivo; los otros tres informantes presentaron la conservación parcial, pero ninguno de ellos ha desplazado el sistema.

Entre los hablantes de Yepáchic la situación fue la siguiente:

Hablante	A	B	C	D
78 años / M	+	+		
55 años / H		+		
44 años / M			+	+
36 años / H	+	+		

Tabla 2

Los hablantes de Yepáchic proporcionaron todas las posibilidades de la regla de concordancia, sin embargo, fue notorio que la informante que reemplazó la marcación de concordancia mediante la reduplicación del nombre o adjetivo, también produjo construcciones donde la pérdida de la concordancia fue evidente.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Caracterizar por ahora, a alguna de las variedades lingüísticas del pima bajo como conservadora o innovadora resulta aún prematuro. La investigación dialectológica del pima bajo necesita avanzar en la exploración del comportamiento de las expresiones estudiadas en los mismos hablantes pero en diferentes contextos lingüísticos, entre los cuales debe destacarse el texto.

Mientras tanto, la problemática teórica aquí expuesta obliga a reorientar el rumbo del estudio de la variación dialectal del pima bajo para ubicarlo en el campo del desplazamiento y resistencia lingüística. Profundizar en este enfoque brindará la oportunidad de

dar una explicación más adecuada a los elementos de cambio que pudieron haber influido en la conformación de las variedades dialectales de esta lengua.

BIBLIOGRAFÍA

Aitchinson, J. 1991. *Language Change: Progress or Decay?*. Cambridge Approaches to Linguistics. Cambridge University Press. Cambridge.

Amara, M. H. y Spolsky, b. 1986. "The Difussion and Integration of Hebrew and English Lexical Items in the Spoken Arabic of an Israeli Village" en: *Anthropological Linguistics*, Vol. 28, No. 1. pp. 43-54.

Bailey, G. y Dyer, M. 1992. "An approach to sampling in Dialectology" en: *American Speech*. Vol. 67, No. 1. A Quarterly of Linguistcs Usage, pp. 3-20.

Benincà, P. 1989. *Dialect Variation and the Theory of Grammar*. Foris Publications. Dordrecht-Holland

Bickerton, D. 1971. "Inherent variability and variable rules" en: *Foundations of Language 7*, pp. 457-492.

Casad, E. H. 1974. *Dialect Intelligibility Testing*. Summer Institute of Linguistics of the University of Oklahoma. Publication Number 38.

Hill, J. 1983. "Language Death in Uto-Aztecan" en: *International Journal of American Linguistics*. Vol. 49, pp. 258-276.

Hock, H. H. 1986. *Principles of Historical Linguistics*, Mounton de Gruyer, pp. 627-661.

Knab, T. 1980. "La muerte del lenguaje" en : *Ciencia, Revista de la Academia de la Investigación Científica*. Universidad Autónoma Metropolitana. Vol. 31. pp. 141-154.

Lengyel, T. E. 1991. "Toward a Dialectology of Ixil Maya: Variation across Coomunities and Individuals" en: *International Journal of american Linguistics*. Vol. 57, pp. 330-364.

Labov, W. 1972. *Sociolinguistic Patterns*. University of Philadelphia Press. Philadelphia, PA.

Moore, Robert E. 1988. "Lexicalization versus lexical loss in Wasco-Wishram language obsolescence" en: *International Journal of American Linguistics*. Vol. 54, pp. 453-468.

Tipos de predicado con cópula en el tepehuano del sur de Durango[1]

Virginia Flores Flores
(DEI-UNESFORFE-DGO)

Laura Campuzano Volpe
(COFAA-CIIDIR-IPN-Durango)[2]

PRESENTACIÓN

A partir del 1989, el Departamento de Educación Indígena en Durango inicia actividades en dos campos de acción importantes: la alfabetización en tepehuano del docente en servicio y la producción de material didáctico, producto del conocimiento formal sobre la lengua tepehuana. Sobre esta última actividad trata este trabajo.

La descripción de una lengua y la elaboración de una gramática pedagógica es tarea de varios años. Nuestra preocupación es cómo hacer descripción lingüística y material didáctico al mismo tiempo, y en consecuencia acortar el tiempo que regularmente transcurre entre la investigación propiamente dicha y la divulgación de sus resultados. En la búsqueda de un procedimiento o de una metodología que cumpliera estas necesidades, empezamos a trabajar la sistemática que comprende la Gramática Onomasiológica propuesta por Christian Lehmann. Aunque no es mucha la experiencia hasta hoy obtenida, hemos visto que de su aplicación resulta un material organizado, sistematizado y comprensible para

---

1 El primer borrador de esta ponencia se presentó en el curso **La tipología y la estructura de una descripción lingüística** dictado por el Dr. Christian Lehmann (Universitat Bielefeld) en el Seminario de Lenguas Indígenas del IIF-UNAM en 1992.

2 Agradecemos al profesor bilingüe Abundio Ramírez Solís sus aportaciones en el análisis de los datos que se presentan.

los docentes en servicio. En resumen, vemos que la propuesta de Lehmann nos ha permitido avanzar en dos sentidos: la descripción formal de la lengua tepehuana y la elaboración de material educativo para el hablante en formación.

METODOLOGÍA

La elección de este tema tiene dos motivaciones: contar con una batería de enunciados cortos lo suficientemente extensa para usarlos como ejemplos en nuestro libro de lecto-escritura en tepehuano (Campuzano *et al.*, 1992) y ofrecer al mismo tiempo al maestro una guía sobre qué tipo de enunciados elaborar para enriquecer los contenidos educativos de la materia llamada lengua indígena.

Con este objetivo se recurre a la propuesta de Lehmann sobre cómo se clasifican las situaciones. Para Lehmann las situaciones se clasifican en *estáticas* y *dinámicas*, categorías que vienen a ser los puntos extremos de un continum (Lehmann, 1992). La situaciones dinámicas suceden y las estáticas hablan de un estado. En cuanto a su estructura formal, Lehmann señala que un predicado estático puede ser un sustantivo, adjetivo o un verbo mientras que un predicado dinámico es un verbo. Por otra parte, el número de participantes también tiene que ver con esta clasificación. Las situaciones en las que hay multiparticipantes tienden a ser dinámicas. En tepehuano, entre menos participantes intervengan es más corta la oración, lo cual para fines prácticos, es lo que se buscaba.

Tomando como guía el Cuadro 1, nos propusimos aplicar la tipología de clases de predicado al caso del tepehuano. Así, agrupamos oraciones a partir de su función de predicar la pertenencia a una clase, predicar una propiedad, predicar un estado, etcétera, para después conocer el comportamiento y distribución de las partículas copulativas.

Cuadro 1. Dinamicidad de situaciones

estático ←----------→dinámico				
atemporal	durativo	terminativo	ingresivo	puntual
pertenencia a clase	propiedad	estado	proceso	suceso

Fuente: Clases de predicados, Ch. Lehmann, 27.04.1992. ms.

Los tipos de predicado que a continuación se presentan comprenden una aportación al trabajo descriptivo sobre la dinamicidad de las situaciones en tepehuano. Seguramente será necesario hacer divisiones más finas en el futuro.

La información proporcionada por Willett (1991) nos ofreció un punto de partida muy importante. Por esta fuente sabíamos que los adjetivos y los sustantivos, sin presentar marca de género, ocurren después de una partícula copulativa: **jix** + adjetivo, **jir** + adjetivo o sustantivo, y que tanto **jir** como **jix** se usan para predicar una cualidad mientras que con **jir** se predica la existencia de algo.

Buscamos en el Corpus Valente Cervantes (CVC) todas las ocurrencias de **jix** y **jir** e hicimos una lista de los adjetivos que co-ocurren con estas partículas (Cuadro 2 y 3). Dejamos de lado los sustantivos, ya que su distribución no ofrece opciones para combinarse con una u otra partícula copulativa.

El Cuadro 2 ofrece información sobre cuáles son los adjetivos que aceptan **jix**, **jir**, y **jir jix**. El Cuadro 3 muestra el comportamiento de los préstamos en relación a las partículas copulativas.

Después de organizar el material de estudio en dicha forma, nos dimos a la tarea de tomar enunciados del CVC y elaborar otros tantos con los adjetivos y sustantivos encontrados ahí mismo. Estos

se agruparon, de acuerdo a su función, en alguna de las categorías y subcategorías que propone Lehmann. Las abreviaturas utilizadas en la interlinearización de los ejemplos son las mismas empleadas por Willett (1991). Las más frecuentes son: NPE = no presente en bases estáticas, Cop = copulativa, Fut = futuro, Pas = Pasado, Rlz = realización de la situación, Ext = extensión de la acción.

Este material de carácter descriptivo ha probado su utilidad como material de apoyo en el programa de formación y profesionalización de 115 maestros bilingües tepehuanos quienes avanzan en el conocimiento formal de su lengua materna.

Los tipos de predicados que identificamos son los siguientes:

1. MEMBRESÍA A UNA CLASE

La membresía a una clase se predica usando la partícula **jir** más el sustantivo que indica la clase. En tepehuano, este sustantivo toma ciertos morfemas. Cuando el enunciado se refiere a situaciones pasadas, el sustantivo toma **kat** (**ka** = bases estáticas no presentes y **-t** = pasado) y cuando se refieren a situaciones futuras toman **ka'** (**ka** = bases estáticas no presentes y **-'** = futuro). El tiempo presente se marca con Ø .

(1) Añ jir gɛ́'kam
Yo Cop jefe.

'Yo soy jefe'

(2) Añ jir gɛ́'kamkat
Yo Cop jefe.NPE.Pas

'Yo fui jefe'

(3) Añ jir gɛ́'kamka'
Yo Cop jefe.NPE.Fut

'Yo seré jefe'

(4) Ap jir tua'dam
Tu Cop jefa de patio

'Tu eres jefa de patio'

(5) Ap jir k+'+kam
Tu Cop jefe de patio

'Tu eres jefe de patio'

(6) Añ jir kai'
Yo Cop gobernador tradicional

'Yo soy gobernador tradicional'

(7) Jir duñipiokam am
Cop fiesteros ellos

'Ellos son los fiesteros'

2. IDENTIFICACIÓN

Aquello que es importante identificar para la cultura tepehuana, se hace construyendo un enunciado con **jir** más la característica, lugar o tiempo que se desee identificar. El sustantivo puede tomar **ka'** (**ka** = bases estáticas no presentes y -' = futuro) o **kat** (**ka** = bases estáticas no presentes y -**t** = pasado) según el significado del enunciado.

(8) Jir dilhdh+m
Cop soltera

'Es soltera'

(9) Ap jir sai'ch+rkam
Tu Cop hijo-natural

'Tu eres hijo natural'

(10) Añ jir o'dam
Yo Cop o'dam
'Yo soy tepehuano'

(11) Jir magg+m gu Pitacio
Cop curandero art Pitacio
'Pitacio es curandero'

(12) Jir jiñ dhaa'n gu Teodosia
Cop mi suegra art Teodosia
'Teodosia es mi suegra'

(13) Jir tukaa'
Cop noche
'Es noche'

(14) Jir tatsab
Cop tierra de clima cálido
'Es tierra de clima cálido'

(15) Jir t+'ngiak
Cop tiempo de lluvias
'Es tiempo de lluvias'

(16) Jir (jix) damduukkam gu koi'
Cop Cop mediodía art comida
'La comida es de mediodía'

(17) Jir jurnakkam gu koi'
Cop de noche art comida.

'La comida es de la noche'

3. PROPIEDAD

3.1 Propiedad inherente. Estos predicados describen la manera de ser que tienen por naturaleza ciertas entidades. Se construyen usando las dos partículas copulativas que tiene el tepehuano: **jir** y **jix**. Algunos adjetivos que predican la cualidad pueden tomar los morfemas **-ka'** (**ka** = bases estáticas no presentes y **-'** = futuro) o **kat** (**ka** = bases estáticas no presentes y **-t** = pasado). Para conseguir el significado de inherente, se prefiere acompañar estos enunciados de los morfemas **d+lh** (únicamente) o del prefijo de aspecto de la acción **pu** (solamente), pero en algunos casos, como en el (28), son innecesarias.

(18) Jir jix dhamduukkam gu Pedro
Cop Cop a mediodía art Pedro

'Pedro es un hombre nacido a mediodía'

(19) Jir jix i'obkam gu yakua
Cop Cop comestible art hongo X

'El hongo X es comestible'

(20) Jir jix chuk gu jaix
Cop Cop negro art capulín

'El capulín es negro'

(21) Jir jix chiñbo gu naabat
Cop Cop de barba art mestizo

'El mestizo es de barba'

(22) Jir jix joodai' mu T+̈+̈dokam
Cop Cop pedregoso allá T+̈+̈dokam

'T+̈+̈dokam es pedregoso'

(23) Jir jix o'xbigam gu tukur
Cop Cop de mal agüero art tecolote

'El tecolote es (ave) de mal agüero'

(24) Jir jix kabok chink am gu Moren
Cop Cop grueso labios Pos art Moreno

'Moreno es de labios gruesos' (hablando de una persona de raza negra)

(25) Jir jix ka'ok gu pulix
Cop Cop picoso art chile piquín

'El chile piquín es enchiloso'

(26) Jir jix noonolh gu bappañim
Cop Cop curveada art X = planta trepadora

'La X (planta trepadora) es curveada'

(27) Jir jix maimda' gu biiñ
Cop Cop embriagante art vino

'El vino es embriagante'

(28) Jir jix koopok gu bhiichu'
Cop Cop gruesas art gordas para llevar.

'Las gordas para llevar son gruesas'

3.2 Propiedades distintivas, adquiridas y mutables. Para expresar este tipo de propiedades se requiere un conocimiento previo y compartido por muchos. Se trata de señalar la cualidad que distingue a una persona del resto. Ocurren las dos partículas copulativas y un adjetivo, el cual toma los morfemas **-ka'** y **-kat** (**ka** = bases estáticas no presentes, **-'** = futuro y **-t** = pasado) precisamente porque la propiedad se puede adquirir o dejar de atribuirse.

(29) Jir jix bhai'kam gu Matías
Cop Cop hombre de bien art Matías

'Matías es hombre de bien'

(30) Jir jix aixkam gu Santos
Cop Cop sabio art Santos

'Santos es sabio'

(31) Jir jix bhangam gu Irineo
Cop Cop bravo art Irineo

'Irineo es bravo'

(32) Jir jix ch+rok gu mattur
Cop Cop poroso art metate

'El metate es poroso'

(33) Jir jix su'ngi gu suudai'
Cop Cop transparente art agua

'El agua es transparente'

3.3 Propiedad contingente. Este tipo de propiedad se expresa mediante la partícula copulativa **jix** y un adjetivo, el cual puede tomar los morfemas **-ka'** y **-kat** (**ka** = bases estáticas no presentes,

-' = futuro y -t = pasado). Estos enunciados describen situaciones esperables, que pueden o no suceder en el momento de hablar.

(34) Jix bhi'ñma' gu toxkolh
Cop enlodado art marrano

'El marrano está enlodado'

(35) Jix mu+im gu tai
Cop en su punto art lumbre

'La lumbre está en su punto'

(36) Jix chu jikma' Naks+rta'm
Cop Ext cubierto de neblina Naks+rta'm

'El cerro del Alacrán está cubierto de neblina'

(37) Jix ji'bkix gu alhii
Cop orinado art niño

'El niño está orinado'

(38) Jix ch+ba' (jich dham)
Cop nublado nuestro cielo

'Nuestro cielo está nublado'

(39) Jix joodai' gu bhab
Cop pedregoso art frijol

'El frijol tiene piedras'

(40) Jix i'kora gu suudai'
Cop sucia art agua

'El agua está sucia'

(41) Jir bookam gu Francisca
Cop embarazada art Francisca

'Francisca está embarazada'

4. ESTADO

Según Lehmann (1992) este tipo de predicado describe un estado de ser que no necesita una energía continua para mantenerse en dicho estado, aunque en algunos casos, consideramos que sí es necesaria una energía mínima. La mayoría de estas construcciones toman **-ka'** y **-kat** (**ka** = bases estáticas no presentes, -' = futuro y -**t** = pasado).

(42) Jix jiimchudhix dhi gaa
Cop escardada esa milpa

'Esa milpa está escardada (con arado)'

(43) Jix junchundhix gu alhii
Cop protegido art niño

'El niño está protegido (contra los males)'

(44) Jix baiñmichdhix gu baak
Cop herrado art vaca

'La vaca está marcada con fierro'

(45) Jix biñkadhixkat gu alhii
Cop protegido art niño

'El niño estaba protegido (contra los males)'

(46) Jix dhua'ñdhixkat gu ma'nkam
Cop curado art hombre

'El hombre estaba curado, (murió pero ya había sido curada)

(47) Aapi'm jix atrasaaruix
Ustedes Cop atrasados

'Ustedes están atrasados'

(48) Jix tui'chxidhix gu ɨ'ɨx'
Cop escardada art planta X

'La planta X está escardada (con la mano o instrumento pequeño)'

(49) Jix da'npik gu boi
Cop resbaloso art camino

'El camino está resbaloso'

(50) Jix du'npik gu boi
Cop atascoso art camino

'El camino está atascoso'

(51) Jix botpoda' gu gaa
Cop engusanada art milpa

'La milpa está engusanada'

(52) Jix xamɨɨlhik gu tombhai'mkar
Cop ralo art costal

'El costal está ralo'

(53) Jix baapra' gu jajanulh
Cop mojada art ropa

'La ropa está mojada'

(54) Jix dh+balh gu yook
Cop podrido art aguacate

'El aguacate está podrido'

(55) Jix kooxi' gu Elpidio
Cop con kooxi' art Elpidio

'Elpidio está kooxiento (tiene la enfermedad del kooxi')'

(56) Jix chu bhai mu kusiñ
Cop Ext cocinada allá cocina

'Está cocinada (la comida) en la cocina'

(57) Jix xa'i' gu gaa
Cop enhierbada art milpa

'La milpa está enhierbada'

5. PROCESOS

5.1 Procesos terminativos. Estos predicados toman **jix** y describen el resultado de un proceso que termina. Todos aceptan los morfemas **-ka'** y **-kat** (**ka** = bases estáticas no presentes, **-'** = futuro y **-t** = pasado). Regularmente se les antepone el prefijo verbal **ba** que indica la realización de la acción.

(58) Jix mamsutdhix gu kabai
Cop amansado art caballo

'El caballo está amansado'

(59) Jix kajañbiokix gu baa'ak
Cop desmantelada art casa

'La casa está desmantelada'

(60) Jix k+lhbix gu masorkas
Cop desgranadas art mazorcas
'Las mazorcas están desgranadas'

(61) Jix moikdhix gu gaabhar
Cop barbechado art terreno
'El terreno está barbechado'

(62) Jix oraix gu gaa
Cop cosechada art milpa
'La milpa está cosechada'

(63) Jix bhiñbiokix gu maacho'
Cop descargado art macho
'El macho está descargado'

(64) Jix bhai gu gisulh
Cop madura art pitaya
'La pitaya está madura'

(65) Jix bhai gu t+maich
Cop cocinados art tamales
'Los tamales estan cocinados'

CONCLUSIONES

Este trabajo presenta solamente resultados parciales. Consideramos que este estudio descriptivo ha resultado un ensayo metodológico muy productivo por diversas razones: primero, desde un punto de vista ideológico, nos ha demostrado a nosotros los tepehuanos que nuestra lengua esta sujeta a reglas, hecho quizá muy conocido para

las lingüistas, pero no para el hablante nativo a quien por siglos se le ha dicho que su lengua no tiene gramática sin presentar ningún dato objetivo. Desde un punto de vista pedagógico, este ensayo nos ha permitido producir material de estudio interesante y útil para el docente bilingüe en formación. Lo importante es destacar que estudios como el presente permiten demostrar que cada lengua tiene sus mecanismos formales propios para dar cuenta de las situaciones absolutas, contingentes, o dicho de otro modo, circunstanciales y esenciales.

Cuadro 2. Distribución de los adjetivos en tepehuano (SE-DGO).

adjetivo	jix	jir	jir jix
1. abhaar (bonito)	si	no	si
2. aixkam (sabio)	si	si	si
3. attrasaaruix (atrasado)	si	no	no
4. baiñmichdhix (herrado)	si	no	no
5. biñkadhix (protegido)	si	no	no
6. bookam (embarazada)	no	si	no
7. botpoda' (engusanada)	si	no	no
8. buam (malo) (proceder)	si	no	no
9. buam (maligno) (enfermedad)	si	no	si
10. buich+k (feo)	si	no	si
11. bhaam (enojado)	si	no	no
12. bhaamda'(provocativo)	no	si	si
13. bhai (cocinado)	si	no	no
14. bhai (maduro)	si	no	no
15. bhai'kam (buena persona)	si	no	si
16. bhangam (bravo)	si	si	si
17. bhiñbiokix (descargado)	si	no	no
18. bhi'ñma' (enlodado)	si	no	no

Continuación de...

Cuadro 2. Distribución de los adjetivos en tepehuano (SE-DGO).

adjetivo	jix	jir	jir jix
19. ch+ba' (nublado)	si	no	no
20. ch+rok (poroso)	si	no	si
21. ch+t++do' (verdoso)	si	no	si
22. chuk (negro)	si	no	si
23. chukk+r (hondo en líquido)	si	no	si
24. chiñbo (de barba)	si	no	si
25. chua (blanco)	si	no	si
26. chu'a' (pálido)	si	no	si
27. da'npik (resbaloso)	si	si	si
28. du'npik (atascoso)	si	si	si
29. dhaapak (desnudo, mal vestido)	si	no	si
30. dha'npik (resbaloso)	si	no	si
31. dha'ra' (caro)	si	no	si
32. dh+b++ra' (revolcado)	si	no	no
33. dhua'ndhix (curado)	si	no	no
34. dhu'npik (atascoso)	si	no	si
35. gaak (seco)	si	no	no
36. gaak (flaco)	si	no	si
37. gɇ' (grande)	no	si	no
38. i'obkam (comestible)	si	si	si
39. io'm (veloz)	si	no	no
40. i'kora' (sucio)	si	no	si
41. ++xbi' (ratero)	si	no	no
42. +'xkom (ratero)	si	si	si
43. jiimchudhix (escardado con arado)	si	no	no
44. jikma' (brumoso)	si	no	si

Continuación de...

Cuadro 2. Distribución de los adjetivos en tepehuano (SE-DGO).

adjetivo	jix	jir	jir jix
45. ji'bkix (orinado)	si	no	no
46. joidham (bien)	no	si	no
47. joodai'(pedregoso)	si	no	no
48. kaapak (macizo)	si	no	si
49. kabok (grueso)	si	no	si
50. kai'm (jiloteado)	si	no	no
51. kajañbhiokix (desmantelada)	si	no	no
52. ka'ok (enfermo)	si	no	no
53. ka'ok (enchiloso)	si	no	si
54. k+i+' (sano)	si	no	si
55. k+i+' (hombre de bien) se combina con ma'nkam	no	si	si
56. k+lhbix (desgranado)	si	no	no
57. koopok (gruesos)	si	no	si
58. kooxik (soñolientos)	si	no	no
59. kooxi' (koxiento)	si	no	no
60. kokma' (cenizo)	si	no	si
61. ko'k (adolorido)	si	no	no
62. kruudosi' (crudos)	si	no	no
63. maat (conocido)	si	no	no
64. maax (notorio)	si	no	no
65. maim (borracho)	si	no	no
66. maimda' (embriagante)	si	no	si
68. ma'mkulni' (dañado)	si	no	no
69. m+im (en su punto)	si	no	no
70. moik (blando)	si	no	si

Continuación de...

Cuadro 2. Distribución de los adjetivos en tepehuano (SE-DGO).

adjetivo	jix	jir	jir jix
71. moikdhix (barbechado)	si	no	no
72. mukia'xi'(mal alimentado)	si	no	no
73. ño'nolh (curveado)	si	no	si
74. oojolh (aflojerado)	si	no	no
75. oraix (cosechado)	si	no	no
76. ospi' (llorón)	si	no	no
77. o' (fuerte)	si	no	si
78. o'xchix (ensangrentado)	si	no	no
79. o'xbigam (de mal agüero)	no	si	si
80. o'xbi' (de mal agüero)	si	no	no
81. saasak (rotos)	si	no	no
82. sarbak (grueso)	no	si	no
83. su'ngi' (transparente)	si	no	si
84. tui'chxidhix (escardado con mano o intrumento)	si	no	no
85. tuukab (hondo en seco)	no	si	no
86. uañ (despejado)	si	no	no
87. xakaaram (arqueado)	si	no	no
88. xam+̈+̈lhik (ralo)	si	no	si
89. xa'i' (enhierbado)	si	no	no
90. xa'i' (con mucho pasto)	si	no	si
91. xiata' (idiota)	si	no	si
92. xidhuu (bendito)	si	no	si
93. xidhuchdhix (protegido)	si	no	no
94. xidhukam (prohibido)	si	no	si
95. xi'+̈r (vergonzoso)	si	no	no
96. yoot (floreado)	si	no	no

Cuadro 3. Distribución de los adjetivos préstamos en tepehuano (SED-GO)

adjetivo	jix	jir	jir jix
1. chonto' (tonto)	si	no	si
2. tonto (tonto)	no	si	no
3. gustooso' (alegre)	si	no	si
4. gustooso (alegre)	no	si	no
5. looko' (chistoso)	si	no	si
6. loko (chistoso)	no	si	no
7. mamso'(manso)	si	no	si
8. manso (manso)	no	si	no
9. bueno (bondadoso)	no	si	no
10. pobre (sin dinero)	no	si	no
11. dipiicil (difícil)	no	si	no
12. paacil (fácil)	no	si	no
13. listu (inteligente)	no	si	no
14. ploojo (flojo)	no	si	no
15. maalo (de maldad)	no	si	no
16. puerkog+m (sucio)	no	si	si
17. puerkog+m (sin escrúpulos)	no	si	si

215

BIBLIOGRAFÍA

DEI-DGO y CIIDIR-IPN-DGO. 1991. Corpus Valente Cervantes. (CVC) ms.

Campuzano, L. A. Ramírez, D. Ramírez, I. Reyes, V. Flores. P. Martínez. 1992. *Biipi'kam jiñ u'uan o'dam ki'n. Tepehuano. Libro para el alumno. Primer grado.* Editorial SCEP-Durango.

Lehmann, Ch. 1991. "Predicate classes and Participation". En *Partizipation. Das sprachliche Erfassen von Sachverhaltern.* Hansjakob Seiler/Waldfried Premper (eds.) Sonderdruck/1991. Gunter Narr Verlag Tübingen.

_____. 1992. "Clases de predicados". ms.

Willett, T. 1991. *A Reference Grammar of Southeastern Tepehuan.* Ed. SIL and University of Texas. USA.

La naturaleza sintáctica de la estructura argumental

Ken Hale
MIT

Apriorísticamente es sorprendente la parsimonia que exhiben los verbos en cuanto al número de argumentos que pueden tener. En realidad son escasos los verbos que tienen más de tres argumentos obligatorios (sujeto, complemento directo e indirecto), y aunque la lingüística teórica atribuye desde hace muchos años una posición central a los papeles semánticos (agente, paciente o tema, meta o recipiente, etcétera), la totalidad de papeles o "roles temáticos" que han sido sugeridos en la literatura lingüística apenas excede media docena, como lo muestra, por ejemplo, el trabajo importante de Grimshaw (1990), quien organiza los roles temáticos según la jerarquía que corresponde a su comportamiento morfosintáctico:

(1) (agente(experimentador(meta/fuente/lugar(tema))))

El problema que tratamos aquí es el de explicar estas limitaciones de la estructura argumental. Se quiere dar respuesta a las siguientes preguntas, formuladas en relación al caso "normal" o "no marcado", reconociendo que hay excepciones raras:

(2) (a) ¿Por qué los verbos se limitan a un solo sujeto, un solo complemento directo, y un solo complemento indirecto, a lo más? ¿Por qué no existen verbos que tienen, por ejemplo, tres, cuatro, cinco complementos directos, indirectos, etcétera? En general, los verbos son monádicos, diádicos, o triádicos. En suma, ¿por qué se limita la valencia verbal?

(b) ¿Por qué es tan reducido el total de los papeles temáticos? ¿Por qué es tan corta la lista? ¿Por qué no hay diez, veinte, o más?

(c) ¿Por qué se asignan los papeles temáticos de una manera jerárquica? ¿Por qué no existen verbos transitivos, por ejemplo, cuyos sujetos reciban el rol de tema (o paciente) mientras sus objetos directos el rol de agente?

Estas preguntas son importantes en el contexto de un proyecto teórico cuyo propósito sea el de comprender la naturaleza de la capacidad lingüística que permite que el niño aprenda su idioma nativo a partir de una experiencia de muy pocos años y que en su mayor parte, carece de toda evidencia positiva y explícita que pudiera contribuir directamente a la adquisición de los elementos y principios fundamentales del conocimiento gramatical. La relación observada entre la evidencia explícita disponible en el niño y el sistema gramatical que logra dominar, a pesar de la evidencia, sugiere que la capacidad que le permite aprender su idioma tiene el carácter de un mecanismo innato cuya naturaleza no se puede observar directamente, y que sólo se puede conocer a fuerza de investigaciones teóricas. Es obvio que no podemos estar satisfechos con la noción de que los argumentos de un verbo (es decir, las funciones gramaticales) y los papeles temáticos se representan mentalmente como listas, dado que evidentemente el ser humano puede manejar listas que son mucho más largas que las que han sido propuestas en la literatura lingüística que confronta el problema de las estructuras argumentales de los verbos (u otros predicados). Así es que una representación léxica del verbo triádico *dar* , por ejemplo, que sólo registra los argumentos con sus papeles semánticos, como en (3), aunque adecuado, no nos ayuda a aprender lo que debemos saber sobre la estructura argumental del mismo.

(3) *dar* (1, 2, 3)
| | |
agente meta tema

Tenemos que considerar otras posibilidades para poder ofrecer una respuesta a las preguntas que se han sugerido en (2). Al menos, necesitamos un algoritmo que pueda asociar las funciones gramaticales con los papeles temáticos. Aunque esto último, representa una dirección de investigación prometedora (p. ej., la

jerarquía de Grimshaw 1990), yo quisiera discutir aquí una posibilidad diferente.

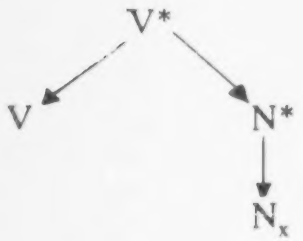
En el contexto de un estudio del léxico que hemos estado haciendo Jay Keyser y yo desde hace unos diez años (véase por ejemplo Hale y Keyser 1991 y 1992), hemos propuesto que las limitaciones que acabo de mencionar se pueden explicar dentro de un marco teórico que incorpora la idea de que la estructura argumental es parte de la sintaxis y que por consiguiente obedece a los principios generales que operan en la sintaxis de las lenguas para limitar las relaciones que pueden existir entre diferentes posiciones dentro de la estructura sintáctica.

Al utilizar el término "sintaxis" en el contexto de un estudio de la estructura argumental – básicamente un estudio léxico – me refiero a la proyección sintáctica que es determinada por un núcleo léxico, como un verbo, por ejemplo. Los elementos involucrados en ésto consisten en las *categorías* léxicas - V, N, A, P, es decir, las partes de la oración – y la *proyección* misma. Esta última representa no solamente la proyección sintagmática de la categoría léxica, sino también la organización de sus argumentos, si los tiene. Esta representación tiene la propiedad de ser *univalente*, es decir *no ambigua*. Así es que, por ejemplo, la relación de *complemento* se representa únicamente como la "hermana inmediata" del núcleo, en el sentido de que el complemento es el único argumento dominado por el primer nudo proyectado por el núcleo. Considérese por ejemplo la estructura atribuida a los siguientes sintagmas verbales:

(4) (a) make bread, hacer pan
(b) build a house, construir una casa
(c) write a poem, escribir un poema
(d) sing a song, cantar una canción
(e) cause a disturbance, armar un alboroto

Estos representan la extensa clase de verbos de "producción", cuyos miembros proyectan la estructura sencilla que aparece en:

(5)



El verbo de (5) proyecta su categoría hasta la proyección máxima (la cual representamos con V*, en vez de a la más usual SV). Su complemento es el sintagma nominal (N*), proyectado de su propio núcleo N_x (el subíndice será relevante más tarde). La relación entre el verbo y su complemento es una relación singular, conforme al *principio de proyección univalente*. Por supuesto, estos verbos de producción son transitivos y por consiguiente tienen *dos* argumentos, el objeto, que va representado en (5) como complemento directo del verbo, y el sujeto, el cual está ausente en (5). La exclusión del sujeto corresponde a otra propiedad de estos verbos, y de los verbos transitivos en general, a saber, el hecho de que el sujeto de un verbo transitivo es el argumento "externo". El sujeto se encuentra fuera de la proyección máxima del verbo porque está relacionado sintácticamente no con el verbo, sino con el *predicado* de la oración, y el predicado corresponde al sintagama verbal entero, es decir V*. Esto es otra realización del principio de proyección univalente - un sintagma verbal puede tener un argumento externo, y sólo uno, puesto que el principio de predicación garantiza que un predicado no puede tener más de un sujeto.

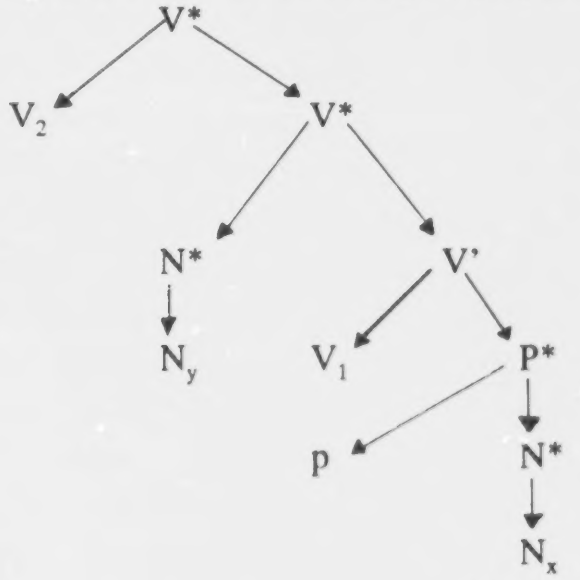
Consideremos ahora una clase de verbos cuya estructura admite más de un solo argumento interno:

(6) (a) put the book on the table, poner el libro en la mesa
(b) insert the key into the lock, insertar la llave en el candando
(c) send a letter to the university, mandar una carta a la universidad

(d) provide a person with tools, proveer a uno de herramientas
(e) supply a person with funds, proveer a uno de fondos
(f) roof the house with tiles, techar la casa con tejas

La estructura que atribuimos a los sintagmas verbales de (6) corresponde más o menos exactamente a la que defiende Larson (1988) en su estudio de la construcción "objeto doble" del inglés; en particular, es la variante de esa construcción en la que uno de los argumentos tiene la forma de un sintagma preposicional:

(7)



La forma superficial del sintagma verbal de (6a), por ejemplo, involucra un proceso de promoción, o ascenso del verbo V_1 a la posición del verbo V_2, en el cual se incorpora, produciéndose así el verbo matriz del sintagma, a saber *put*, o *poner* en este caso. Luego entonces, el sujeto del verbo matriz, o mejor dicho del predicado definido por el V* máximo, será el argumento externo, como en el caso de los verbos en (4).

El proceso de incorporación será el enfoque de la discusión dentro de poco, pero por el momento, concentro la atención en los argumentos internos, los cuales representan dos relaciones distintas con respecto al verbo. El sintagma preposicional (*on the table, en*

la mesa) es el complemento del verbo subordinado V_1, y el sintagma nominal proyectado por N_x (es decir, *the table 'la mesa'*) es el complemento de la preposición. Puesto que en cada caso la relación núcleo-complemento es única, la estructura dominada por el nudo V' está conforme al principio de proyección univalente – cada núcleo tiene un solo complemento.

El sintagma nominal proyectado por N_y (*the book, 'el libro'*) representa otra relación distinta; no es complemento sino *especificador* o *sujeto interno*. La relación relevante en este caso es la *predicación* – el sintagma preposicional es el predicado cuyo sujeto es el sintagma $[_{N^*}N_y]$. Así es que el enlace entre el N* *el libro* y el P* *en la mesa* en (6a) es el mismo que el que existe entre el sujeto y el sintagma verbal de una oración. Dado que la predicación es una relación univalente, la posición del especificador, o el sujeto interno, no puede ser ocupada por más de un constituyente. Y hay una dependencia mutua entre el especificador y su predicado – los dos tienen que ser "licenciados", el especificador por el predicado, y recíprocamente, éste por aquél. Es por eso que la estructura (5), proyectada por los verbos de producción, no tiene especificador. No puede tenerlo porque no hay, dentro de la proyección (5), ningún predicado que pudiera satisfacer la interdependencia representada por la relación sujeto-predicado; en otros términos, no hay nada dentro de la proyección que pudiera *licenciar* al especificador, o sujeto interno.

Con lo antes dicho y las estructuras (5) y (7) tenemos bastante material para poder presentar la idea elemental que posiblemente pueda formar la base de una propuesta aclaradora en relación a las limitaciones que observamos en la estructura argumental. La idea es la siguiente:

(8) La proyección sintáctica definida por un núcleo léxico es limitada.

   i. por la naturaleza inherente de su categoría léxica (V, N, A, P),

ii. por el principio de proyección univalente de relaciones sintácticas,
iii. por el principio de interpretación plena.

La naturaleza inherente de las categorías léxicas consiste en la semántica elemental que las diferencia unas de las otras. Su comportamiento sintáctico se puede comprender, al menos parcialmente, en relación a la semántica.

La categoría V (verbo) corresponde inherentemente al tipo semántico *evento dinámico*. Como tal, requiere al menos de un "participante", porque un evento es un acontecimiento que "implica" alguna cosa o entidad, u otro evento, o algún estado o ubicación. En (5), por ejemplo, la expresión definida por el verbo es un evento que implica (la producción o creación) de alguna entidad (pan, una casa, un poema). En la estructura (7), hay dos verbos (en la forma básica, antes de la incorporación), el de arriba y el de abajo; aquél tiene de complemento el V* interno, y su semántica corresponde naturalmente a la de un verbo causativo – un evento implica otro evento. El verbo subordinado V_1 tiene de complemento al sintagma preposicional P* y por eso, implica una relación (inter)relacional (de ubicación, o de posesión, etcétera, según la preposición).

A diferencia del verbo, el sustantivo o nombre (N) tiene la semántica elemental de *cosa* o *entidad*. El combinarse con un complemento (al menos "en el léxico" mismo) es ajeno a su naturaleza inherente. La característica más prominente del sustantivo es que el sintagma que proyecta no es predicado, y por consiguiente excluye la posibilidad de la aparición de un especificador en la proyección del verbo que lo rige, como lo hemos visto respecto a (5). El adjetivo (A) difiere del sustantivo en este último aspecto en vista de que pertenece a la clase de predicado prototípico – su semántica es la de *atributo* y tiene que ser predicado de un sujeto.

Ya hemos observado la característica predominante de la preposición (P). Su semántica es *relacional*, en el sentido de que expresa la relación que existe entre dos cosas, una de las cuales es representada por su complemento, la otra por el sujeto que aparece en la posición del especificador en el sintagma verbal. En otros términos, la preposición forma, junto con su complemento, un sintagma P*; éste es un predicado y requiere un sujeto – de ahí nace su característica sintáctica.

El principio de *proyección univalente* corresponde al hecho de que todas las relaciones son unitarias – cada complemento es complemento de un solo núcleo, y viceversa, un núcleo puede tener solamente un complemento. En cuanto al especificador, la situación es paralela – un predicado puede tener solamente un sujeto; así es que, la proyección de un verbo puede admitir solamente un especificador. Todo ésto implica una limitación en relación a los nudos ramificantes de una estructura sintáctica – la ramificación puede ser a lo más binaria. Y, al menos en el léxico, es evidente que la profundidad de una proyección (a partir de un núcleo especificado) se limita a dos niveles (superiores al núcleo mismo), a saber el intermedio (X') y el máximo (X*) – la proyección de más niveles terminaría en una construcción en la cual habría relaciones ambiguas (y posiblemente sin interpretación).

El principio de *interpretación plena* (o *completa*, véase Chomsky, 1986) rechaza toda proyección que tenga uno o más constituyentes que no puedan ser interpretados (p. ej., algún constituyente que no pueda ser interpretado como sujeto de algún predicado, o como complemento legítimo de algún núcleo léxico). Este principio es relevante tanto én el caso de la estructura (7) como en el caso de (5). En esta última, la aparición de un especificador violaría el principio, porque el especificador no recibe ninguna interpretación – no puede funcionar de sujeto porque la proyección (5) no incluye ningún predicado. En el caso de (7), al contrario, la *falta* de un especificador en la proyección del verbo

subordinada causaría una violación, porque el predicado (el P*) no recibiría la requerida interpretación – es decir, sería un predicado carente de sujeto.

Volvamos ahora a las preguntas que fueron planteadas arriba en (2), repetidas aquí en (9):

(9) (a) ¿Por qué se limitan los verbos a un sujeto único, un solo complemento directo, y uno indirecto, a lo más? ¿Por qué no existen verbos que tienen, por ejemplo, tres, cuatro, cinco complementos directos, indirectos, etcétera? En general, los verbos son monádicos, diádicos, o triádicos. ¿Por qué se limitan a estas posibilidades?

(b) ¿Por qué es tan baja la totalidad de los papeles temáticos? ¿Por qué no hay diez, veinte, o más? ¿Por qué es tan corta la lista?

(c) ¿Por qué se asignan los papeles temáticos de manera jerárquica? ¿Por qué no existen verbos transitivos, por ejemplo, cuyos sujetos reciban el rol de tema (o paciente) mientras sus objetos directos reciben el rol de agente?

Si la teoría sintáctica es correcta, las respuestas a esta preguntas tendrán que ser formuladas en términos sintácticos, más o menos de la manera sugerida en lo antes dicho. En cuanto a la primera pregunta, podemos declarar que, desde el punto de vista sintáctico, la diátesis de un verbo es limitada por el principio de proyección univalente, el cual se deriva del caracter univalente de las relaciones gramaticales (complemento, especificador), de acuerdo con el requerimiento de interpretación completa.

Desde el punto de vista de la teoría sintáctica, la segunda y tercer pregunta, son en realidad una sola. La noción de "papel temático", en vez de tener un significado autónomo dentro de la teoría, corresponde al concepto "relación (o función) gramatical" definida por la sintaxis misma. Un núcleo léxico forma con su complemento una expresión sintáctica que, naturalmente,

corresponde a una expresión semántica, como resultado de las propiedades semánticas inherentes de los elementos combinados. Lo mismo puede decirse en relación a la predicación, a fuerza de la cual el sujeto recibe su interpretación semántica. Los papeles temáticos "agente" y "tema", comúnmente asignados respectivamente al sujeto externo y al sujeto interno, corresponden a la relación sintáctica de predicación en cada caso. Aquí también, los papeles temáticos carecen de significado independiente. La supuesta jerarquía de papeles temáticos se desprende de la estructura jerárquica determinada por la sintaxis proyectada por los núcleos léxicos. Así es que el "agente" de un sintagma verbal del tipo representado en (7) será el argumento de "más arriba", porque es el sujeto del predicado matriz; el "tema" (sujeto interior) ocupa una posición más baja que la del agente, porque se encuentra en una posición donde puede ser predicado del sintagma preposicional, el cual ocupa una posición aún más baja – estas asimetrías entre las posiciones argumentales (es decir, la jerarquía) son la consecuencia de la falta de ambigüedad estructural en las proyecciones sintácticas. Esto sugiere una jerarquía que es un tanto diferente de la de Grimshaw (1990) en cuanto a la posición relativa del tema: (agente(...(tema(..., lugar,...)))) – dentro de la teoría sintáctica estricta, por supuesto, los términos "agente", "tema", etcétera, no tienen ningún rol teórico; se usan sólo para poder referirse de una manera conveniente a las relaciones sintácticas y semánticas. La cuestión de "jerarquía" es fundamentalmente cuestión de *jerarquía sintáctica*, no de jerarquía temática, y en la jerarquía sintáctica, los papeles semánticos son nociones derivativas.

La teoría de la estructura argumental ha sido comparada con otra teoría que podríamos llamar la *temática*. La teoría sintáctica tiene la ventaja aparente de que puede *explicar* los rasgos esenciales de la teoría semántica – a saber, la brevedad de la lista de papeles temáticos y la jerarquía temática. Pero ésto no demuestra la superioridad de la teoría sintáctica. En este momento, las dos

teorías son iguales – las estipulaciones de la teoría temática producen más o menos el mismo resultado que los principios y propiedades que supuestamente residen inherentemente en la teoría sintáctica. Hay que buscar en otros lugares para averiguar si podemos apoyar la idea de que la estructura argumental es una sintaxis.

Propongo presentar a continuación un argumento parcial e incompleto a favor de la teoría sintáctica. La evidencia proviene de procesos derivacionales como el que, putativamente, participa en la formación de los verbos de (10):

(10)	sneeze	estornudar	(cfr. sneeze, estornudo)
	cough	toser	(cfr. cough, tos)
	laugh	reír	(cfr. laugh, risa)
	cry	llorar	(cfr. cry, lloro)
	dance	bailar	(cfr. dance, baile)
	jump	saltar	(cfr. jump, salto)

Estos verbos pertenecen a la clase que ha sido calificada de "inergativa" dentro del marco teórico de "Gramática Relacional" (Pullum, 1988), y el uso del término se ha extendido hasta ser más o menos común en la disciplina. Los verbos inergativos son superficialmente intransitivos, pero semánticamente pertenecen a los verbos de producción como los de (4). Además, cada verbo inergativo parece tener su contraparte nominal (a menudo morfológicamente emparentado) que corresponde al "producto" de la acción denotada por el verbo. Así que *estornudar* significa *producir un estornudo*, y *bailar* significa *ejecutar un baile*, etcétera.

Un problema teórico que representan los verbos inergativos es el de determinar su estructura argumental – si tienen la estructura monádica sugerida por su forma superficial, serían los únicos verbos que carecen de complemento. Esto sería problemático para la teoría sintáctica, porque requeriría una estipulación especial para garantizar la exterioridad el sujeto. Otro problema tiene que ver con

la contraparte nominal. Una teoría lingüística adecuada tiene la obligación de dar cuenta de una relación de este tipo.

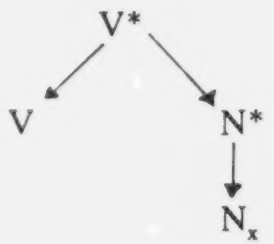
En este caso, como en el precedente, tenemos al menos dos posibilidades. Si estos verbos son monádicos en realidad, se supone que la teoría temática diría simplemente que el sujeto es el agente, a diferencia de los verbos "inacusativos", cuyo sujeto superficial es paciente o tema (véase Perlmutter, 1988). En relación a la contraparte nominal, existe la posibilidad de que la relación entre el verbo y el sustantivo se deba a una regla léxica de conversión categorial:

(11) N → V

Esta regla logra establecer una relación léxica entre una forma nominal y una forma verbal, pero en realidad sólo recapitula los datos observados, sólo confirma la existencia de pares N–V.

La segunda posibilidad que se nos ofrece es la sintáctica, una que afronta de una vez los dos problemas. Supongamos que los verbos inergativos son verbos transitivos de producción y que su estructura argumental es la que está representada en (5), repetida aquí en (12):

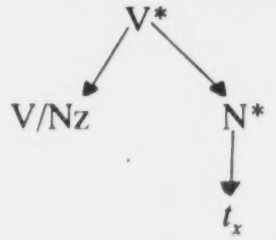
(12)



Supongamos también que la relación entre el verbo y su contraparte nominal implique un proceso sintáctico, específicamente la *incorporación* (Baker, 1988). Según esta idea, la estructura argumental de un verbo como *estornudar* sería la que está representada en (12). Su sujeto (p.ej., *el niño,* en la oración *el niño estornudó*) sería el argumento externo (ausente en (12) por supuesto), y su complemento sería un sustantivo, en la posición de

N_x. En la estructura léxica, el verbo (V) estaría fonológicamente vacío. La palabra verbal fonológicamente constituida *estornud-a-*, en este caso, sería producida como resultado de un proceso de incorporación de la manera representada en (13):

(13)



Este concepto de los verbos inergativos, no permite dar cuenta de la exterioridad del sujeto – la situación no podría ser de otro modo, dado que la posición del complemento está ocupada. Los verbos inergativos son básicamente transitivos, a pesar de su apariencia monádica, y el sujeto de un inergativo es el sujeto normal de un transitivo, exactamente como el de los verbos de producción registrados en (4). La relación entre el verbo y su contraparte nominal es clara: el verbo se deriva sintácticamente del sustantivo, por medio de incorporación.

La idea de que la incorporación está involucrada en la formación de los verbos inergativos (y de otros, véase más abajo) nos proporciona una oportunidad de someter a prueba la teoría sintáctica de la estructura argumental. La incorporación es limitada por un principio de carácter sintáctico, el cual se puede formular como en (14):

(14) *Restricción sobre el Movimiento Nuclear.*

> Un X^0 sólo puede incorporarse en un Y^0 que lo gobierna propiamente, porque su huella *t* tiene que ser gobernada propiamente (véase, p. ej., Baker, 1988, y referencias ahí citadas).

La incorporación es un tipo de movimiento sintáctico, a saber "movimiento nuclear", o "movimiento de núcleo". Como

movimiento sintáctico, obedece a los principios que limitan el movimiento en general, sobre todo el principio que requiere que toda huella que resulte de movimiento sea propiamente gobernada. En (13) se ve que el sustantivo N_x se ha desplazado, dejando una huella o "trazo" (t_x); el destino de su movimiento ha sido el verbo V al cual se ha incorporado, formando así el verbo derivado (un tipo de verbo compuesto). Este movimiento está conforme a (14), porque el verbo gobierna al N* y, por consiguiente a su núcleo y por último, a la huella. La relación de gobierno es una relación de "localidad". En breve, un núcleo gobierna a otro núcleo, si la proyección máxima de éste es hermana de aquél. La situación representada en (12) y (13) es la situación canónica de gobierno.

Si este tipo de derivación verbal se efectúa por medio de la incorporación podemos esperar que hay derivaciones imposibles, es decir verbos que no pueden existir, porque violarían el principio incorporado en (14). Si ésto es cierto, indica que el mecanismo (11) será insuficiente para dar cuenta de los verbos que son derivados de sustantivos, por no referirse a la sintaxis.

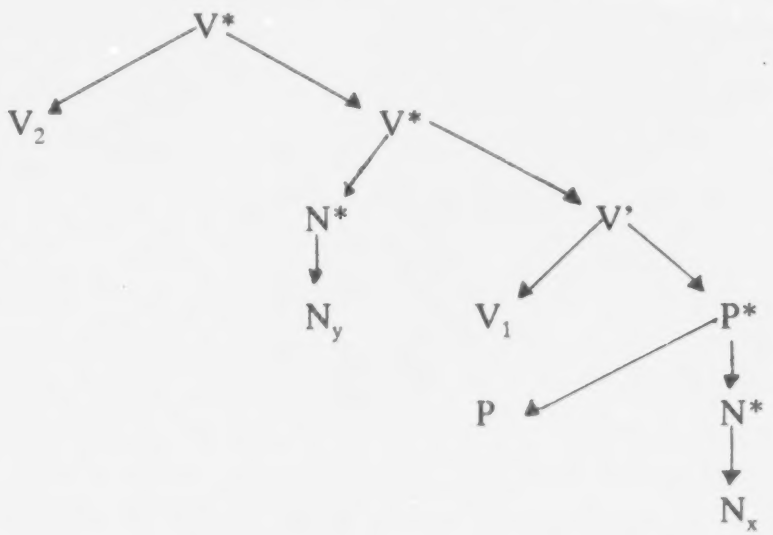
Parece que es cierto, la derivación denominal de verbos no es algo sin orden ni concierto, y una clase importante de huecos en el inventario de verbos denominales puede explicarse en relación a la sintaxis. Así por ejemplo no existen verbos del tipo representado en (15):

(15) (a)	*It colted a jump ('A colt jumped.')	*Potró un salto. ('Un potro dio un salto.')
	*It goated a sneeze. ('A goat gave a sneeze.')	*Cabreó un estornudo. ('Una cabra estornudó.')
	*It cowed a moo. ('A cow mooed.')	*Vaqueó un mugido. ('Una vaca mugió.')

Estos verbos, como tal, existen en español. Pero no existen en el uso indicado en (15). En este uso ilícito, supuestamente, son verbos de sujeto expletivo (*it* en inglés, nulo en español), como lo son los verbos del tipo representado por *llover, nevar*, etcétera; es decir, no tiene sujeto propio. Estos verbos ficticios se han formado por medio de la incorporación del sujeto, y es por eso que carecen de sujeto normal. Sin embargo, un verbo de este tipo no puede existir, porque la incorporación de un sujeto (argumento externo) viola el principio (14) – el verbo no gobierna el sujeto porque éste se encuentra completamente fuera de la proyección del verbo.

Algo paralelo puede decirse con respecto a la estructura (7), repetida aquí en:

(16)



Ésta es la estructura que atribuimos a sintagmas verbales como *poner el libro en la mesa* y a otros del tipo representado en (6). Hemos sugerido que los verbos de (6) se forman por medio de la incorporación de V_1 en V_2. Esta incorporación obedece a (14), porque V_2 gobierna a V_1 (puesto que la proyección máxima de V_1 es la hermana inmediata de V_2. Es natural preguntar si existen verbos cuyas derivaciones se deben a la incorporación del

sustantivo N_x. Aparentemente existen verbos denominales, en español e inglés, que se derivan por medio de la incorporación no sólo del verbo sino también de N_x (y de P):

(17) (a) bottle the wine, embotellar el vino
(b) corral the steers, acorralar los novillos
(c) box the books, encajonar los libros
(d) saddle the mare, ensillar la yegua
(e) bridel the horse, enfrenar el caballo

Según la teoría sintáctica que estamos explorando, estos verbos se producen por medio de la siguiente serie de incorporaciones:

(18) $N_x \rightarrow P \rightarrow V_1 \rightarrow V_2$

Cada etapa de esta derivación es lícita, porque la incorporación procede cada vez a partir de un núcleo gobernado – N_x es gobernado por P, y el núcleo compuesto formado por medio de la incorporación de aquél en éste ($P\text{-}N_x$) es gobernado por V_1. El compuesto nuevo que resulta por medio de la segunda incorporación ($V\text{-}P\text{-}N_x$) es gobernado por el verbo matriz (V_2), el cual recibe la última incorporación de la derivación. En inglés, sólo el sustantivo N_x tiene contenido fonológico; por lo tanto, en estos casos, el verbo derivado tiene la misma forma que el sustantivo – este tipo de derivación ha sido denominada "derivación nula". En español, en muchos casos (como aquí), parece que el sustantivo adquiere un prefijo fonológicamente realizado, probablemente una forma de la preposición P, en el transcurso de la derivación.

A diferencia de los verbos de (17), los de (19) son agramaticales, porque la derivación que los produce es imposible, por violar la restricción sobre incorporación:

(19) (a) *aguar en la botella (poner agua en la botella)
(b) *potrear en el corral (poner potros en el corral)
(c) *frutar en el cajón (poner frutas en el cajón)
(d) *torear con/de una silla (hacer que un toro tenga, o esté

con una silla)

(e) *torear con/de un freno (hacer que un toro tenga, o esté con un freno)

En este caso, tanto como en el caso de (15), los verbos denominales son verbos que existen en español. Pero lo verbos genuinos no tienen la estructura argumental implicada aquí. La incorporación ilícita relevante en este caso es la siguiente:

(20) $N_y \rightarrow V_2$

Es decir, el núcleo del sujeto interno se incorpora a V_2. Pero este verbo no gobierna N_y, porque la proyección máxima de éste no es hermana inmediata del verbo.

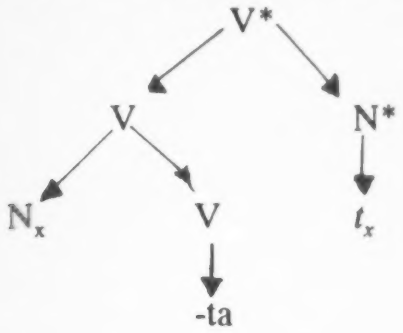
Hasta este punto en la discusión de los verbos denominales, hemos considerado el tipo en el que supuestamente el verbo es nulo, es decir, verbo sin realización fonológica. Pero sabemos que muchos idiomas utilizan morfología concreta (sufijos, prefijos, raíces morfofonológicamente dependientes, etcétera) para formar verbos derivados que corresponden, por ejemplo, a los verbos de (4). Los verbos de (21), del o'odham (pápago y pima, lengua en Sonora y Arizona que pertenece a la rama tepima de la familia yutonahua), ejemplifican el uso del sufijo *-t* (cuya forma subyacente es *-ta*, del Proto Yutoazteca **-ta* en la formación de verbos de producción:

(21) Ki:-t 'construir casa'
pa:n-t 'hacer pan'
maḍ-t 'parir niño'
wijina-t 'hacer mecate'
main-t 'hacer petate'
hua-t 'hacer cesto'

Suponemos que estos verbos se derivan por medio de la incorporación a partir de la estructura básica que está representada

en (12). El proceso de incorporación produce una estructura derivada similar a (13), como en el caso de los verbos denominales del español y del inglés, pero en el caso del o'odham, el verbo, en vez de ser nulo, es realizado fonológicamente por el sufijo *-t* (< *-ta*) como se ve en la estructura derivada (22):

(22)



Esta derivación es legítima con relación a (14), tanto aquí como en la derivación correspondiente a los verbos inergativos de español e inglés, porque el verbo gobierna el sustantivo N_x. Así es que el verbo de (22), aunque es un sufijo visible en la forma derivada, exhibe el mismo comportamiento que el verbo "invisible" de (12) y (13). En cada caso, el verbo gobierna el sustantivo N_x, y por consiguiente la incorporación es lícita en relación a (14).

Si los verbos de la forma *sustantivo más sufijo verbal* del o'odham o de cualquier otro idioma, son producidos por medio de la incorporación del sustantivo N_x, se predice que no puede haber ningún sufijo verbal que derive un verbo por medio de la incorporación del N nuclear del sujeto. Es decir, no puede haber ningún sufijo -X, en ningún idioma, que derive verbos que exhiban el comportamiento sintáctico que se da en (23):

(23) (a) *'oks-X g pa:n
(hacer pan una vieja)

(b) *keli-X g ki
(hacer casa un viejo)

(c) *gogs-X g maḍ
(parir cachorro una perra)

Estos verbos ficticios, al igual que los de (15), han sido formados por medio de la incorporación del sujeto, argumento que no está gobernado por el verbo, por estar fuera de la proyección de éste. No pueden existir verbos de este tipo, porque violarían la restricción formulada en (14). Pero si existieran, pertenecerían a la clase de verbos que – como *ju:k 'llover'* – aparecen con sujeto expletivo, el cual es fonológicamente nulo o "invisible" en el o'odham, como en español.

En el o'odham, existen verbos que corresponden más o menos a los verbos españoles e ingleses ejemplificados en (17). Dado que, en general, los verbos derivados del o'odham implican el uso de un sufijo fonológicamente realizado, estos verbos tienen la forma morfológica *sustantivo más sufijo*:

(24) (a) 'a'an-ḍad (pluma + aplicar) 'emplumar'
(b) si:l-ḍad (silla + aplicar) 'aplicar'
(c) si:nju-ḍad (cincha + aplicar) 'cinchar'
(d) ṣu:ṣk-dad (herradura + aplicar) 'herrar'
(e) 'on-mad (sal + aplicar) 'poner sal en algo'

El sustantivo incorporado es el N_x de la estructura o'odham que corresponde a (16) – la incorporación procede como en el caso de los verbos de (17), es decir, según la secuencia (18). Los verbos de (24), tanto como los de (17), son transitivos, y aparecen en sintagmas verbales como los de (25), en los cuales el N* suelto (el objeto de la estructura sintáctica superficial) es el N* que domina N_y es decir, el argumento que corresponde al sujeto interno o especificador en (16):

(25) (a) si:lḍad g mu:la 'ensillar la mula'
(b) ṣu:ṣkḍad g kawyu 'herrar el caballo'
(c) 'onmad g cu:kug 'poner sal en la carne'

Cada etapa en la derivación de un verbo de este tipo es lícita con relación a la restricción sobre la incorporación (14), porque en cada caso, el movimiento nuclear sale de una posición gobernada y termina en la posición de un núcleo gobernante, como es requerido.

Si es correcto el concepto de estructura argumental que estamos explorando aquí, podemos predecir que no existe ningún sufijo – Y que forme verbos por medio de la incorporación de N_y en vez de N_x. Si existieran tales verbos serían de la misma clase que los verbos hipotéticos e inexistentes de (19), de modo que formarían sintagmas verbales como los siguientes, ficticios, por supuesto:

(26) (a) *po:tol-Y g si:l-kaj (hacer que un potro tenga una silla)
(b) *mu:la-Y g ṣu:ṣk-kaj (hacer que una mula tenga herraduras)
(c) *cu:kug-Y g'on-kaj (condimentar carne con sal)

El propósito inicial de este breve ensayo ha sido el sugerir un tipo de explicación al hecho de que la estructura argumental es soprendentemente económica y restrictiva, en relación al número de argumentos que pueden aparecer dentro de la estructura argumental léxica de un verbo cualquiera, en relación a la ramificación que se permite en la estructura sintáctica proyectada por un verbo, y en relación al inventario de papeles temáticos que existen en general. La idea examinada aquí es que la explicación reside en el hecho de que la estructura argumental es una sintaxis. Es decir, que la estructural argumental de un verbo cualquiera, en efecto, corresponde exactamente a la estructura sintáctica que el verbo proyecta al ser utilizado en la formación de la estructura inicial (estructura profunda) de una oración. Si este concepto es correcto, se puede decir que algunas de las características de la estructura argumental son las consecuencias naturales y automáticas de principios sintácticos ya bien conocidos – p. ej., el ser univalente la relación núcleo-complemento, el requisito de una categoría vacía (huella) sea propiamente gobernada, etcétera. Por último, la

evidencia a favor de este concepto de la estructura argumental, posiblemente tiene solución en el estudio de la derivación de verbos, o mejor dicho, en la derivación de estructuras argumentales (en el sentido de que p.ej., la formación de uno de los verbos de (17), produce un verbo transitivo, con un argumento interno y uno externo). Si el proceso morfosintáctico de la derivación de verbos procede de una manera que en el mejor de los casos se explica invocando principios sintácticos, esto constituye una clase de evidencia a favor de la noción de que la estructura argumental es una sintaxis.

BIBLIOGRAFÍA

Grimshaw, J. 1990. *Argument Structure*. MIT Press. Cambridge MA.

Baker, M. 1988. *Incorporation: a Theory of Grammatical Function Changing*. University of Chicago Press.

Chomsky, N. 1986. *Knowledge of Language*. Praeger.

Hale, K. y S. J. Keyser. 1991. *On the Syntax of Argument Structure*. Lexicon Project Working Papers. Center for Cognitive Science. MIT. Cambridge MA.

_____ y _____. 1992. "The syntactic character of thematic structure". En Roca, I. (ed.) *Thematic Structure: Its Role in Grammar*. Foris Publications. New York. Pp. 107-143.

Perlmutter, D. 1988. "Impersonal passives and the unaccusative hypothesis". *Proceedings of the Berkeley Linguistics Society 4*. Berkeley, California.

Pullum, G. 1988. Topic... Comment: citation etiquette beyond Thunderdome. *Natural Language and Linguistic Theory 6*:579-588.

Fast and Slow in Tohono O'odham

Jane H. Hill
University of Arizona

Perhaps the most salient aspect of language variation for speakers of Tohono O'odham (Papago), a Uto-Aztecan language of the Sonora-Arizona borderlands, is speed of speech.[1] When they learned that we were interested in *gawel kaidam eok* 'different ways of speaking,' O'odham speakers would nearly always volunteer that people in the East (especially at "The Mission," the San Xavier District of the Tohono O'odham Reservation), spoke 'real slow' *si s-ba:bagĭ*. In contrast, people in the westernmost districts of the reservation were said to speak 'real fast,' *si s-hottam*. In our dialect survey of Tohono O'odham, Ofelia Zepeda and I found that these characterizations were, in general, correct. Not only was there a difference between the eastern and western areas of the reservation, but this difference could indeed be properly characterized as a question of literal "speed" of speech.

This generalization holds in at least two registers of speech, word elicitation and conversation. Figure 1 shows two sonograms of the word *hu:ñ* 'corn,' from a word-elicitation task. The speakers are naming an item in a picture in response to the question, "What do you call this?" Figure 1a shows the word uttered by a woman from Wa:k (San Xavier), while 1b shows a woman from Ali Je:k (Menager's Dam) in the Southwest. The first speaker's vowel is more than twice as long (.5 seconds) as the second speaker's vowel (.2 secs), measuring from the beginning of voicing to the beginning

---

[1] This research was done in collaboration with Ofelia Zepeda. Research was supported by grants from the National Science Foundation and the Social and Behavioral Sciences Research Institute of the University of Arizona. We would like to thank Dick Demers for suggesting the technique of constructing a single tape of speech samples, and for assistance with the Kaye Sonogram.

of the rise of F2. (Only the second sonogram clearly shows the /h/ and the devoiced final /ñ/). Figure 2 compares two samples of conversational speech each lasting 2.10 seconds. In (2a) a man from Palo Verde Village near Santa Rosa in the east-central part of the reservation is uttering the stretch of speech *s-wepegĭ a:mt ki:* 'red adobe houses.' In (2b) a woman from Hikiwañ in the far west is saying *koi mat 'imhu hab 'i-e-ju: hegi m-am a s-ma:c* 'Well, probably the person who would know has died.' In 2.10 seconds the first speaker utters 9 moras, while the second speaker produces 24. Figure 3 compares two samples of conversational speech each lasting 2.50 seconds. (3a) shows a woman from Topawa in the southeast, uttering the sequence *o ha'i ha-cu:ca g 'e-a'alga* 'some are appointing their children.' (3b) shows a second woman from Hikiwañ saying *haba kaij mat 'eda 'i-wo'i 'idam mo uḍ a hema kc* '(I) was saying that when these people came who are the ones (who have relatives here)' (only part of the last consonant shows on the sonogram, but it probably doesn't last more than another two or three hundredths of a second). The first speaker fits 13 moras into this 2.5 second stretch, while the second fits in 22.

Note that there is no support for the idea that the O'odham metalinguistic characterizations "fast" and "slow" refer to the difference between what is sometimes called "sloppy" vs."careful" speech. "Fast" O'odham does not exhibit simplification of final consonant clusters as in "sloppy" English forms like [mIs] "mists." This probably occurs because O'odham does not, in fact, technically have consonant clusters, since every consonant (except for geminates) is separated from every other by a demoraicized vowel, which may or may not be audible. Perhaps for the same reason, we do not find assimilation between consonants (other than nasals and stops) of the English type seen in "sloppy" forms like [happa'] 'hot pot' or [kæbbri] 'Cadbury.' The very fast speech characteristic of the western variety of Tohono O'odham seems generally to preserve every segment, even in the case of quite complex sequences of both vocalic and consonantal elements. While there is consonantal lenition in O'odham, it is not associated with fast speech. Instead, consonantal lenition appears to be

distinctive of some male speech, yielding forms like /éfemáhema/ for *ep masma* 'also seems like', which can occur even in the usage of rather slow speakers. There is occasional elision of vowels and laryngeals; the sequence *m-am* from *mo 'am* can be seen in (2b) above. These elisions are perhaps more common in fast speech. The principal features of very slow speech include long, heavy preaspiration before spread-glottis stops and spirants, quite long and audible demoraicized vowels, and V'V sequences permitted in unstressed syllables.

The sociolinguistic salience of fast and slow speech in Tohono O'odham raises a practical methodological question. Obviously, we want to be able to characterize each speaker for speed, map this variable element, and express its relationship to other variables. However, measuring the speed of speech in natural conversation under field conditions is extremely difficult. Most studies of speech speed have been carried out under laboratory conditions using controlled contexts (cf. references in Jehn 1982). This obviously poses a serious problem of observer effect, and violates the now broadly-accepted principle in sociolinguistics and dialectology that systems of variation are expressed most clearly in the most unmonitored speech contexts. How, then, should the sociolinguist proceed? We must seek a practical method of measurement that is reasonably well-motivated by phonological principles.

First, it seemed most desirable to base the expression of the variable for speed speech on ordinary conversational or narrative speech, not on responses to word elicitation. Not only is word-elicitation a more monitored register, but in this context a speaker might slow down for clarity, hesitation, or other contextual factors, or speed up because they wanted to finish an annoying task. Conversational speech, while it is certainly monitored, is generally agreed to be a less so than the word list register. To measure speech speed in conversation, we adopted a method suggested by Dick Demers at the Department of Linguistics at the University of Arizona. We made a master audiotape of an approximately 5 second sample of speech from each of 90 speakers in the Dialect

Survey sample. The original tapes were recorded on a Sony TCM5000 portable tape recorder, using a lavaliere microphone. Recording conditions varied widely; some tapes were made out of doors. We made a sonogram of each sample on the Kay Sonograph at the University of Arizona Department of Linguistics. Sonograms include from 2 to 2.5 seconds of speech. The data discussed here are from these sonograms.

The samples were taken from sections of the interview used in the survey of regional variation in Tohono O'odham conducted in 1989-1991. Speakers are responding to questions about life history, language attitudes, and the like. Of course the ideal sample would be one in which all speakers are saying exactly the same thing. Unfortunately, this was not possible. First, even where they were answering the same questions, speakers made widely different choices of expression. Where speakers were giving short, stereotyped answers, the stretches of speech were very short. Second, the stretches of speech selected could not have code-switching into English or pausing. Many sections of tape had noise from evaporative coolers, wind, or jet airplanes passing overhead at low altitudes. Often this environmental noise does not impair intelligibility, but makes sound analysis impossible since a large portion of the spectrum will be invisible or blurred. Indeed, one tape, made under conditions of extreme noise, contained no usable section as far as spectographic analysis was concerned. Finding a stretch of speech from every speaker that satisfied the criteria of all O'odham, without pausing, and minimal environmental noise meant that the selected stretches came from many different points in the interview.

Finally, the ideal situation would be to have several 2.5 second segments from each speaker, even if these could not be drawn at random from the interview (due to the constraints noted above). Unfortunately, the University of Arizona sonogram is an old mechanical one, and making each sonogram takes several minutes. Many hours of work were required to make the 90 sonograms. Thus we analyzed only one stretch of speech for each speaker. For this reason the account given below is not, strictly speaking, a

variationist one. However, also, the sonograms, made from the field tapes, are not of very good quality. A few sonograms turned out to show up environmental noise that hadn't been noticed as the sample was drawn. In some cases some speed evidence was recoverable from some of the sonogram, but fifteen of the 90 speech samples proved not to be usable for the present paper.

A final problem is that polite O'odham speech is very quiet. This meant that the further from the stressed syllable, the less likely a sound was to be visible on the sonogram. Thus some variables, particularly unstressed vowels followed by no consonant or by a very quiet and devoiced consonant, could not be measured. This problem cost us six more speakers. The cross-tabulations below are therefore based on 69 speakers.

Given the difficulties of getting precise samples of every aspect of speech speed from a large sample of speakers recorded under field conditions, we are concerned to develop some measuring technique that minimizes effort, but will still capture the speech speed variable for dialectological purposes. It would be most desirable to be able to time a stretch of speech by some cruder method than a sonogram, divide this time by the number of times some linguistic unit that is easily and replicably identified occured, and use the result as the expression of the speed variable. Our task here is to specify such a practical linguistic unit.

Words per second obviously will not work. Words, of course, vary vastly in their length, and we were not using the same sentence for every speaker. The syllable is probably not an appropriate unit for Tohono O'odham, since this language permits surface syllabic structures that range from simple CV to very complex syllable types, including "superheavy" syllables as in the word *ṣa:mt* 'adobe' in Figure 2a. Long codas are permitted, as in words like *dagṣp* 'pressing.' It seems likely that the some such consonants are extrasyllabic, but evidence here is unclear, and in any case pronouncing them takes up physical time regardless of their cognitive status. Finally, studies of allegro speech in English in the late 1960's and early 1970's suggested that one of the effects of fast speech may be resyllabification (cf. Bailey 1973), attesting

further to the fact that the syllable is not an appropriate unit for the expression of speech variation.

Phonologists have held that the mora is the basic timing unit in metrical phonology. There is much evidence from phonological rules themselves that this idea is correct. However, our question has to do with actual performance. Is there evidence that speakers, in adjusting the speed of their speech, somehow draw on specifically on this aspect of metrical competence? That is, do speakers set a timing for the mora, such that moras will tend to have a constant length (*modulo* surface phonetic constraints like the voicing of the following consonant, or phonological effects such as so-called "syllable timing."[2] Jehn (1982) has suggested that the evidence for such an "Absolute Time Model" is equivocal, and that it is most likely that the regulatory clock for speech speed is more complex. However, an "Absolute Time Model" would be highly desirable for dialectology and sociolinguistics, and it can, in fact, be tested. Indeed, we dialectologists and sociolinguists, in being consistent with our general claims, would maintain that a large sample of speakers producing relatively unmonitored speech should be precisely the preferred context for testing an Absolute Time Model, highly superior to the limited samples and monitored usage of the laboratory.

The version of the Absolute Time Model that we will test here is the "Moraic Timing Hypothesis." If it is true that speech speed is adjusted by adjusting the lengths of moras, then we would expect that all moras would show comparable speed. While we might not expect all moras to be the same length exactly, we would expect them to covary. For instance, we might expect the length of a long

---

[2] Indeed, for O'odham we would emphatically not expect all moras to be the same length. O'odham appears to be "stress-timed" (Abercrombie 1967), such that unstressed syllables can be quite short. This general stress-timing tendency produces demoraicization of many unstressed vowels. Diachronically, the tendency has resulted in the loss of long vowls and vowel clusters in unstressed position.

vowel to be consistently about twice the length of a regular-length vowel for a given speaker. If the first member of a vowel cluster is long due to slow speech, the second should be long as well. Similarly, consonantal moras (which in TO are almost always complex, except in the case of the first element of geminates (Hill and Zepeda 1992)) should not vary in length independently of moras where the head is a vowel. We recognize, of course, that speakers may regularly reset their moraic clock, for reasons of emphasis, distraction, emotional load, or whatever. However, a large sample of relatively short stretches of speech should minimize the problem of clock resetting. The goal of this paper is, then, to test the hypothesis that the mora is the unit of timing, not only for metrical rules, but for actual surface speech speed.

If the Moraic Timing Hypothesis is supported, the practical consequence for dialectology and sociolinguistics is that we can express surface variation in speech speed in terms of the number of moras uttered in some fixed stretch of speech, such as a second. This is empirically straightforward. We will not need to make word-by-word fine-grained measurements of segments in stretches of speech. The length of a stretch of speech can be measured by a variety of means, the number of moras in it can be counted, and the value time/number of moras, presumably converted to some constant time unit such as a second, can then be used to characterize the speed of speech of each speaker for dialectological mapping. The mora is a replicable unit, since its nature in any particular language can be easily determined by phonological analysis to determine whether, for instance, a language has a weight-by-position rule and thus has consonantal moras, or whether a language has complex moraic types as in Tohono O'odham.

To test the Moraic Timing Hypothesis, we measured the length of measurable moras in the speech-speed sample. We restricted the sample to moras occuring in lexical items: nouns, lexical pronouns and demonstratives, verbs, adjectives, and adverbs. We did not measure moras in particles (like *si* 'really' or *o* 'future'), AUX, or copula, since it is likely that timing of these may be different from that in lexical items themselves, and the samples varied widely in

the ratio of such elements to lexical elements.

The measurements were taken as follows:

1. Vowels: From the beginning of the first formant transition to the end of the second formant transition. Where formant transitions could not be seen clearly, we measured the length of the voice bar itself. Voicing duration could not, however, be used in the position before constricted-glottis consonants, since these are at least partially voiced in many environments. Long vowels and vowel clusters, of course, include two moras, but we simply measured the total length of the sequence.

In the case of consonantal moras, we measured as follows:

2. Nasals: the duration of nasalization.
3. Stops: From the end of F1 to the consonant bar (or, if this is not visible, to the next formant transition)
4. Spirants: the duration of high-frequency noise
5. One moraic type is a complex consisting of a consonant and a demoraicized vowel. Sometimes such vowels are quite long. Since Hill and Zepeda (1992) maintain that these vowels are daughters of the consonantal moras, where they were present we included them in the measurement of length, measuring both the consonant (as above) and the following short vowel. These moras are referred to below as "Ccomplex" (or complex consonantal) moras.

We did not measure resonants (l,w,y) since these are too difficult to identify in many of the sonograms.

The nature of our sample restricts the range of statistical methods that are appropriate. First, the sample is by no means random. Second, as far as each speaker is concerned, it is small, consisting of a very brief stretch of speech. It is therefore too ambitious to compare directly the values of each measured mora, since we have no idea how these values might be related to a total population of values, and a more conservative comparison is required. For this reason, instead of absolute moraic lengths, we compare the ranks of speakers for a particular moraic type to their rank for a second type. The values for a particular moraic type

(say, unstressed vowels) are measured for each speaker, and each speaker is ranked vis a vis every other. Thus the precise prediction that we are making here is that the rank of a speaker vis-a-vis other speakers will tend to be the same across all moraic types. If this prediction is correct, this will support the Moraic Timing Hypothesis. We tested this prediction using the Spearman Rank-Order Correlation. This is a "non-parametric" correlation: that is, it can be appropriately used even where the sample is small or non-random. Further, it requires only ordinal measurement. Since our measurements of the length of moraic types is, in fact, on an interval scale, the use of the non-parametric statistic involves some loss of information. However, the nature of the sample suggests that to abandon this information is a prudent and conservative step.

Because we did not have all types of moras for every speaker, we re-ranked speakers for each measurement. For instance, we had values for both regular-length stressed vowels and unstressed vowels for 43 speakers. Thus for each value speakers were ranked from 1 to 43. However, we had both long vowel and vowel cluster information from only seven speakers. Thus speakers for this correlation were ranked from 1 to 7.

The results of the comparisons of the types of values are shown in Table I. We have correlated each moraic type pair-wise with every other, and ordered the results by the number of speakers (N) for each comparison. It can be seen that there is a significant correlation between the length of the first mora type and the length of the second mora type for all but one comparison where we had both values for at least 14 speakers. As sample size becomes very small, of course, even a single non-conforming case can destroy the effect we are looking for. A significant correlation means that speakers maintain more or less constant ranks for both moraic types.

Table I. Results of spearman rank-order correlations. Input values are speaker rank for the specified moraic type.

CORRELATION	N	RHO	P
V/v	43	.45	<.01
V/Ccomplex	26	.49	<.01
v/Ccomplex	24	.38	<.05
V:/V	22	.57	<.01
V:/v	21	.63	<.01
V/VV	14	.58	<.05
V:/Ccomplex	14	.32	ns
v/C	12	.15	ns
V/C	12	.00	ns
V/V'V	11	.81	<.01
V:/V'V	9	.52	ns
V:/VV	7	-.44	ns
V:/C	5	-.38	ns

KEY:		
	V	Regular-length stressed vowel
	v	Unstressed full vowel
	V:	Long vowel (always stressed)
	V'V	Vowels separated by laryngeal consonant (stressed)
	VV	Vowel cluster
	C	Moraic consonant
	Ccomplex	Moraic consonant with measurable daughter vowel

These results support the Moraic Timing Hypothesis. The practical consequence for dialectology is that it may be appropriate to express speaker speed tendency for dialectological purposes in terms of moras per second. This is very convenient, because this means that we need have available only the gross length of a speech stretch and the ability to count the number of moras in the

stretch. We do not need to conduct the fine-grained measurements that were required to test the moraic timing hypothesis.

A map of the Tohono O'odham reservation, showing the distribution of speech speed in moras per second calculated in this way, is given in Figure 4. The values come from the sample discussed above. Note that we can include more speakers, for a total of 87, since the only detail we need is the clear beginning and end of the speech segment on the sonogram. The map does not show an unequivocal cline across the reservation. What it does show, however, is that the very fastest speakers are in the far west, where several speakers have values above ten moras per second, and the very slowest speakers are in the east and central regions, where we find several speakers with values below five moras per second. If we average these values in terms of major dialect areas (tentatively identified on other grounds) we find that the averages differ as shown in Table II.

Table II. Average speech speed for four dialect areas

1.	Totoguan	6.61 m/sec	(East, Central)
2.	Kokolo:di	7.63 m/sec	(Southeast)
3.	Pisinomo'o	8.02 m/sec	(Pisinmo'o District)
4.	Western edge	8.63	(Ge Wo'o, Hikiwañ, Northwest)

The measurement permits us to see the effect of the salience of this variable for O'odham people: speakers who have moved apparently accomodate to their new environments. For instance, speaker 42, an elderly woman born at Santa Rosa, has lived most of her life near Pisinmo'o. Her speed of speech, at 9.00 moras/second, shows up as the highest for Santa Rosa speakers. Speaker 43, who has lived for many years at Wahia Ciñ in the Northwest, comes from San Miguel in the extreme southeast. She shows up quite sharply among other people of San Miguel origin, with a value of 8.20 moras/second. Speaker 14 comes from near

San Simon in the Pisinmo'o district, but has lived at Upper Covered Wells, close to the Totoguañ town of Covered Wells, for many years. Her speed of speech, 6.64 moras per second, is much lower than that of anyone in Pisinmo'o district.

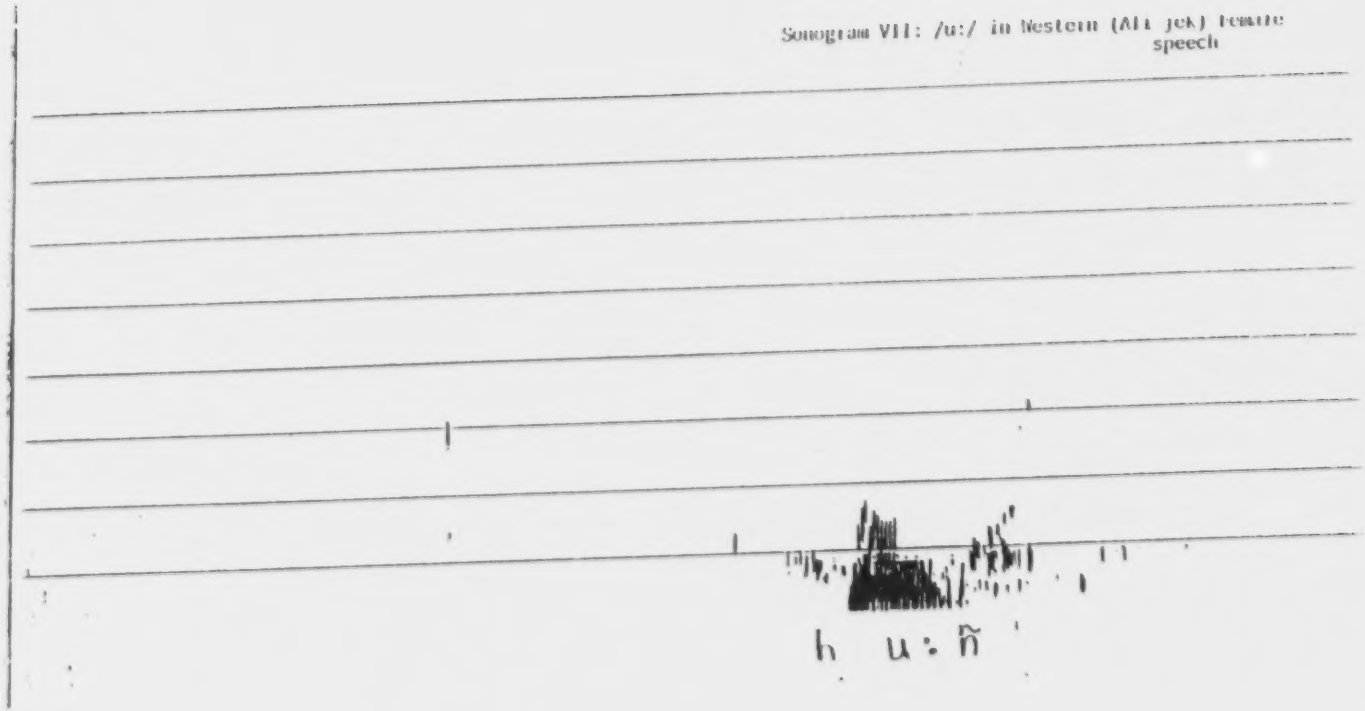
This result has implications for a general theory of speech timing. Data from this large sample of conversational speech supports the Absolute Timing Hypothesis: that the clock for speech speed, while it can be reset at any time by speakers, is at any given instant set for some constant rate of production of a single metrical unit. We propose that this unit is the mora. We believe that evidence for moraic timing shows up here precisely because, over a large sample of short stretches of speech the effect of clock resettings by individual speakers is minimized. Further, in relatively unmonitored speech we will expect more regular production. The request to a subject in the laboratory to "Say this sentence at a normal speed," is predicted by sociolinguistic theory (cf. Labov 1966, 1972) precisely to produce highly irregular results suggestive of a more complex theory of timing. Our results must be regarded as merely preliminary, but they do argue for further tests of the Moraic Timing Hypothesis using similar kinds of samples, which are practical given modern computerized sound analysis techniques.

For the reasons outlined above, these results should be regarded as tentative. However, we hope that the method for measuring speech speed proposed here will prove generally useful where speech speed is a variable of interest.

250

Sonogram V: /u:/ in Eastern (San Xavier) female speec

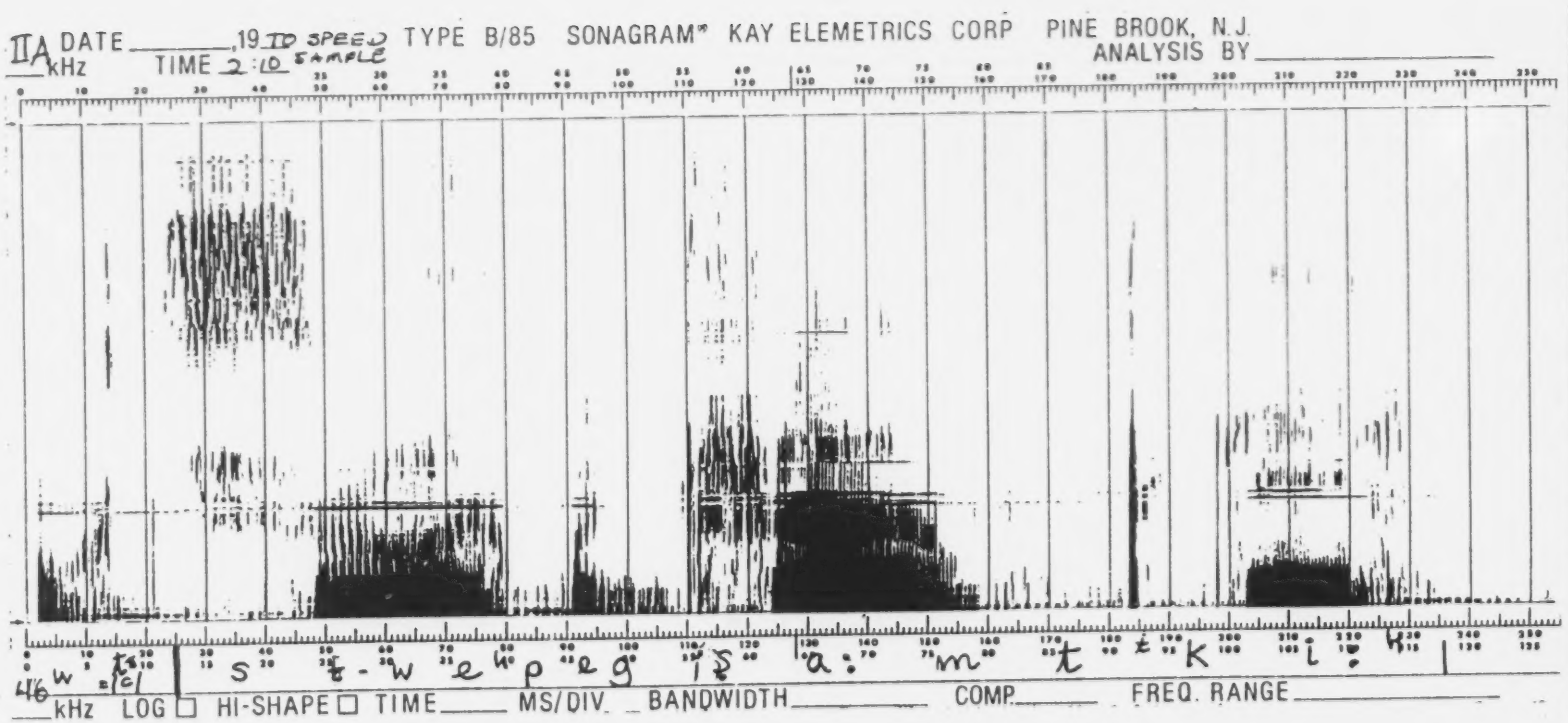
TA



IB

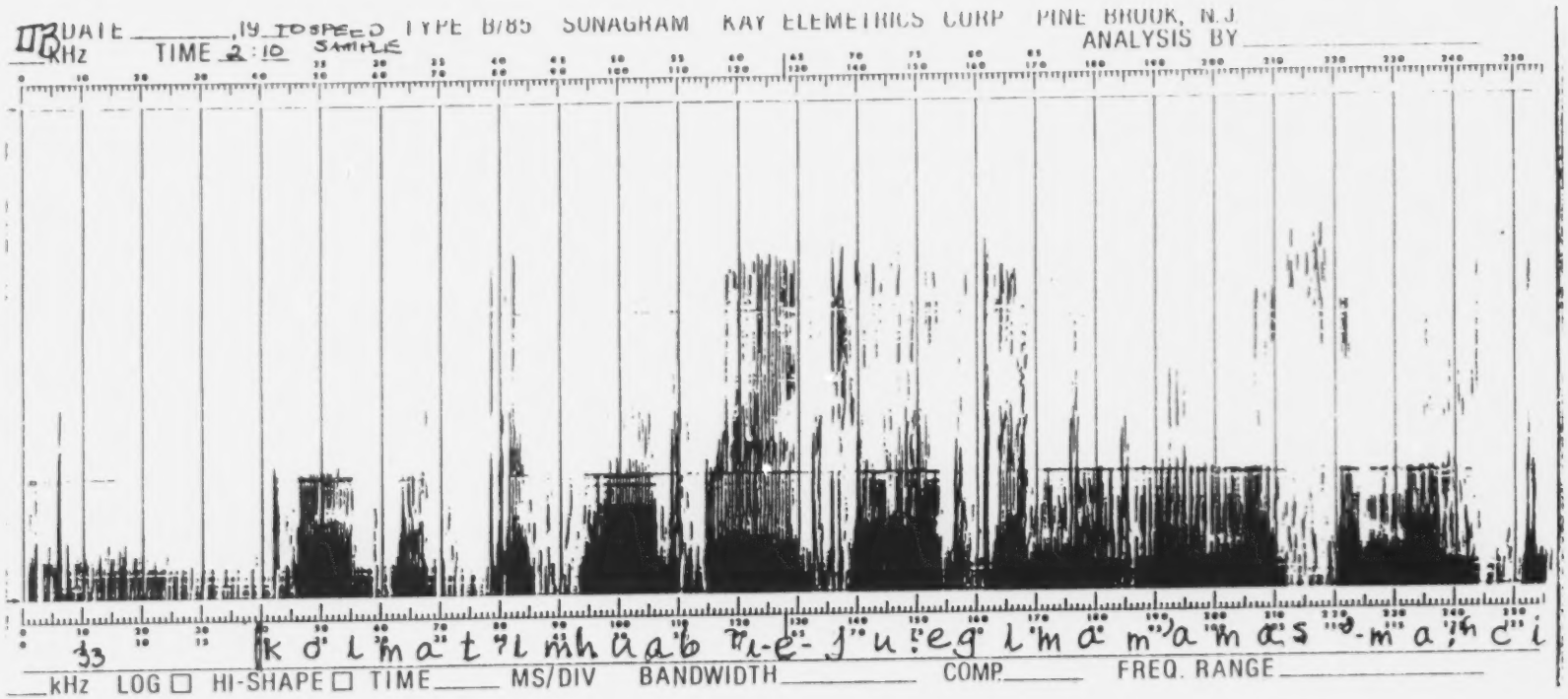
Figure I. Word Elicitation

251



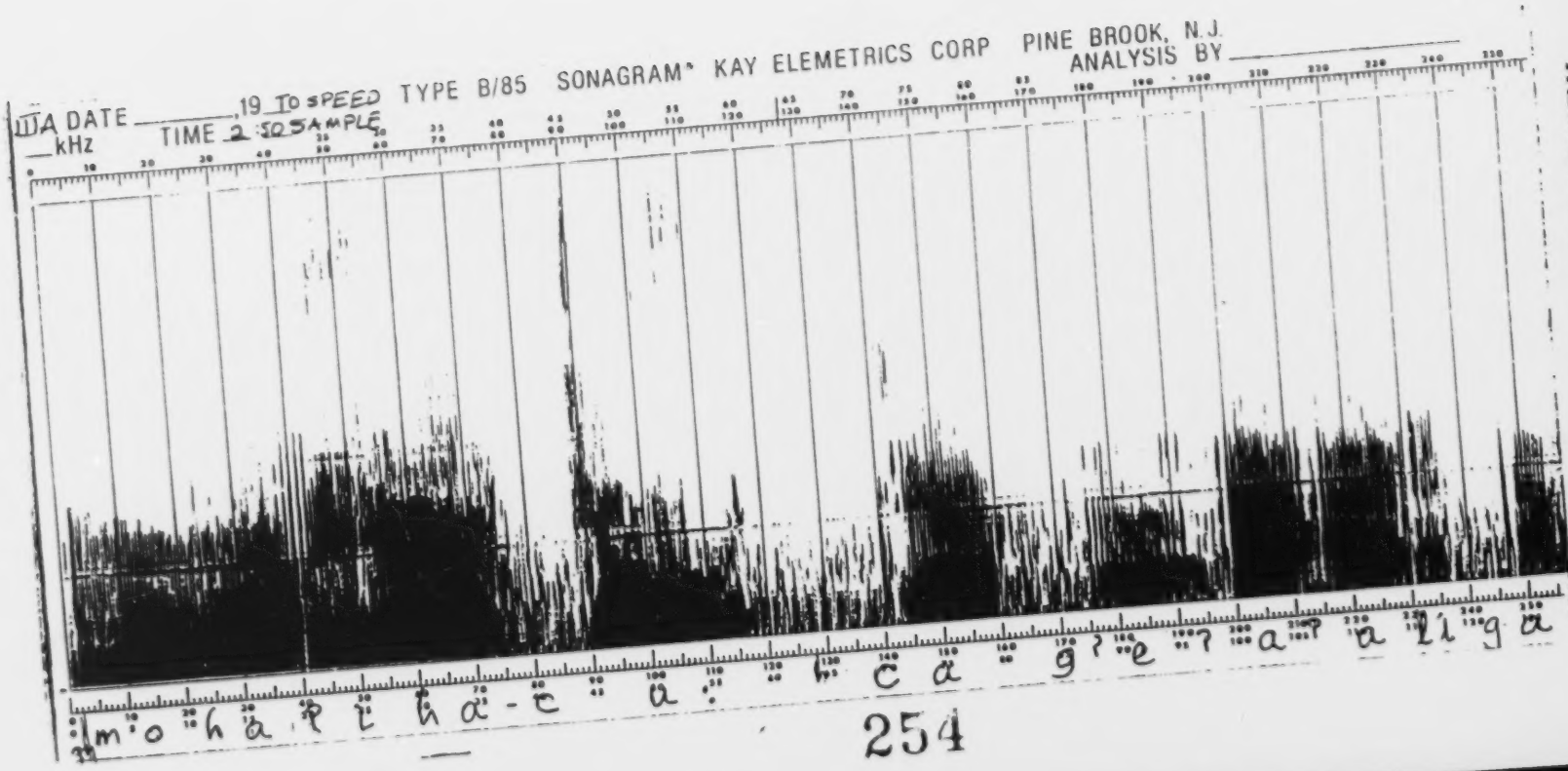
252

FAST AND SLOW IN TOHONO O'ODHAM 263


DATE _____, 19 IOSPEED TYPE B/85 SONAGRAM KAY ELEMETRICS CORP PINE BROOK, N.J.
ANALYSIS BY _____
kHz TIME 2:10 SAMPLE
kHz LOG ☐ HI-SHAPE ☐ TIME ____ MS/DIV BANDWIDTH _____ COMP. _____ FREQ. RANGE _____

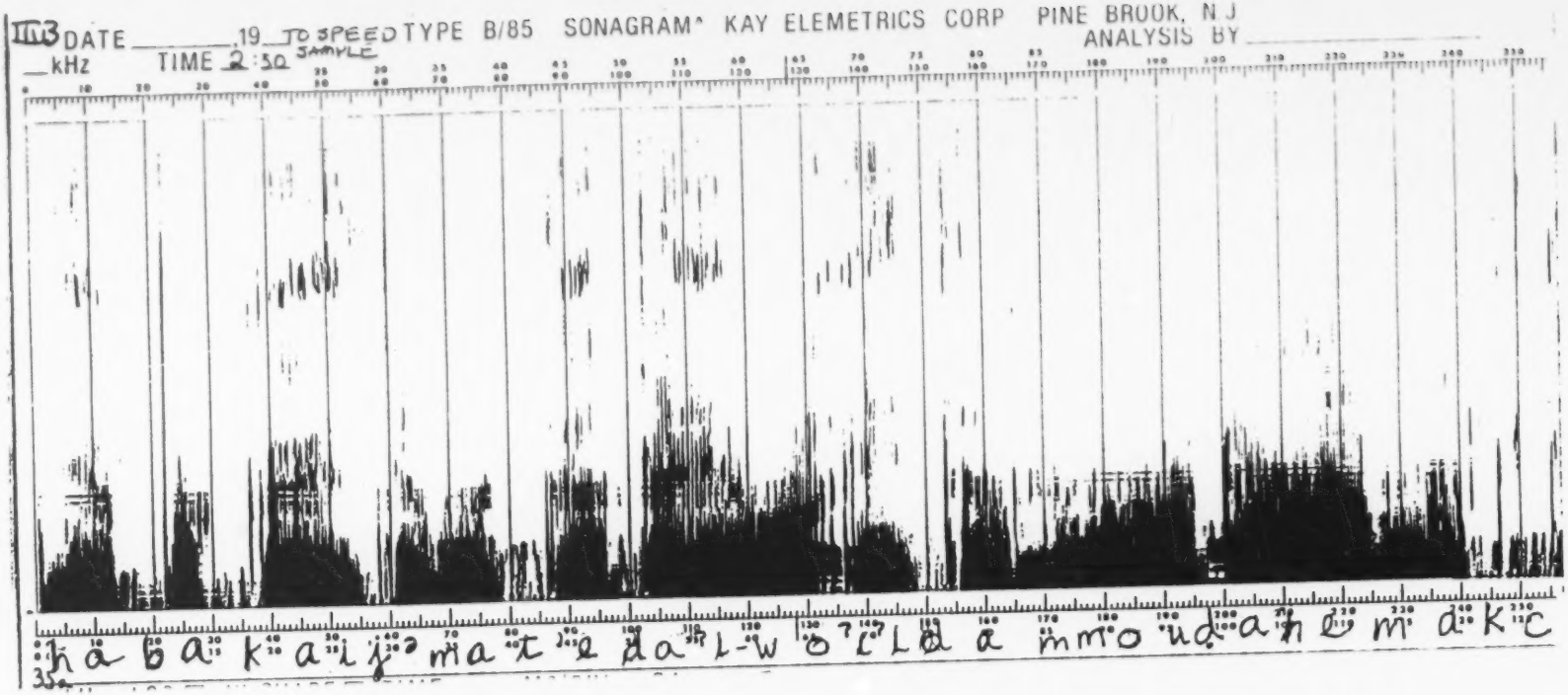
253

253


DATE ____ 19 TO SPEED TYPE B/85 SONAGRAM KAY ELEMETRICS CORP PINE BROOK, N.J.
ANALYSIS BY
kHz
TIME 2 SD SAMPLE
m o h a p i h a - c a : h c a - g ? e ? a ? a l g a

254

254


DATE 19 TO SPEED TYPE B/85 SONAGRAM KAY ELEMETRICS CORP PINE BROOK, N J
ANALYSIS BY
kHz TIME 2:50 SAMPLE

255

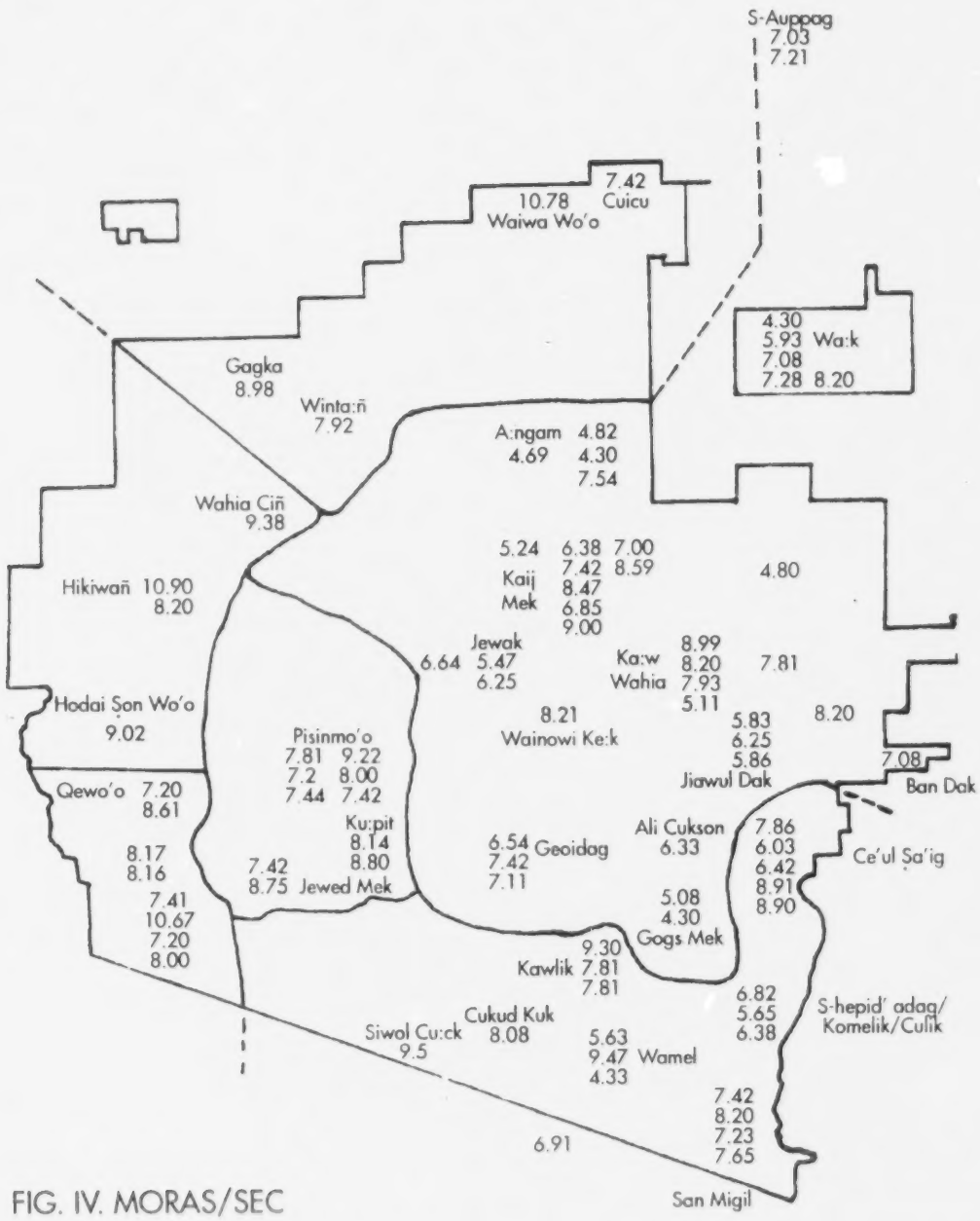


FIG. IV. MORAS/SEC

REFERENCES

Abercrombie, David. 1967. *Elements of General Phonetics.* Chicago: Aldine Press.

Bailey, Charles-James N. 1973. "Lectures on English phonetics" presented at the *Linguistic Society of America Summer Institute*, Ann Arbor, Michigan.

Hill, Jane H. and Zepeda, Ofelia. 1992. "Derived words in Tohono O'odham". To appear in *IJAL*.

Jehn, Richard Douglas. 1982. "On the notion 'Inherent segment duration' in phonetic timing research". In Kevin Tuite, Robinson Schneider, and Robert Chametzky, (eds.), *Papers from the Eighteenth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, pp. 244-256. Chicago: Chicago Linguistic Society.

Labov, William. 1966. *The Social Stratification of English in New York City.* Washington, DC: Center for Applied Linguistics.

_____. 1972. *Sociolinguistic Patterns.* Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Nominalized clauses in Ute:
The diachronic seesaw of finite structure

T. Givón
University of Oregon

1. NON-FINITENESS AND NOMINALIZATION[1]

In the general theory of markedness of clause-types, the main, declarative, affirmative, active clause is the quintessential *unmarked* case. Structurally, the best indication of its unmarked status is its *maximally-finite* grammatical structure. This contrasts with various degrees of less-finiteness in all other clause types. Of those clauses – subordinate, non-declarative, negative, passive – the *least-finite* tend to be subordinate/embedded clauses. And among those, *nominalized* clausal subject or object tend to represent the epitome of *non-finite* structure. One may thus consider the unmarked, most-finite clause-type as the **prototype verbal clause**, and the most-marked, least-finite nominalized clause as the closest a verbal clause could get to the **prototype noun phrase**. A verbal clause is thus least finite when its grammatical structure conforms as much as possible to that of a prototypical noun phrase.

In the paper I survey finiteness in Ute subordinate clauses, showing a pervasive tendency to use non-finite structure in all such clauses. But the use of non-finite structure in such clauses is tempered by eventual return, at last to some degree and under varying circumstances, to more-fine structure. One may view the situation as a diachronic seesaw of altenating swings between the two extreme prototypes. Non-finiteness is the initial grammaticalization strategy for creating new subordinate-clause

---

[1] For extensive discussion of finiteness see Givón (1990, chapters 12, 13, 15, 19); and for markedness in grammar Givón (1991).

types. Re-finitization is the adjustment such clauses make, undernew functional pressures, once they have occupied their new functional niche.

A similar seesaw can be seen even in *main clause* in Ute, again relating to the grammaticalization of new tense-aspects and modal expressions.

2. FINITE MAIN-CLAUSE CASE-MAKING IN UTE

Ute es a nominative-accusative language. The most common pattern of subject and object case-marking is achieved by silencing the last vowel – most often the noun-suffix vowel – on subject and predicate nouns (nominative case), while keeping the fully-voice vowel on object and genitive nouns (accusative case):

(1) a. **Intransitive subject:**

mamá-ci̲	paĝáy-'wąy
woman-SUBJ	walk-IMM

'The woman is walking'

b. **Nominal predicate:**

'ína̲-'ara	mamá-ci̲	'urá-'ąy
this/SUBJ-TOP	woman-PRED	be-IMM

'This (one) is a woman'

c. **Transitive subject and direct object:**

ta'wá-ci̲	mamá-ci̲	pụníkyay-kya
man-SUBJ	woman-OBJ	see-ANT

'The man saw the woman'

d. **Post-positional object:**

ta'wá-ci̲	mamá-**ci**-vąą-cuxw	paĝáy-'way
man-SUBJ	woman-OBJ-LOC-go/to	walk-IMM

'The man is walking toward the woman'

e. **Genitive:**

'íca-'ara	mamá-**ci**	káni	'urá-'ąy
this/SUJT-TOP	woman-**GEN**	house/PRED	be-IMM

'This (one) is the woman's house'

The difference between the nominative and accusative neutralizes toward the accusative – fully voiced vowel – when the vowel to be silenced is *not* word-final:

(2) a. mamá-**ci** 'woman' (citation form = nominative)
woman-**SUBJ**

b. wáa-mamá-**ci**-u
two-woman-**SUBJ**-PL
'two woman'

c. tuá-**ci** 'child'
child-**SUBJ**

d. tuá-**ci**-n
child-**SUBJ**-my
'my child'

For many irregular suffixless nouns, the stem-final vowel registers the difference between the nominative and accusative form:

(3) **subject/predicate form**		**object/genitive form**
káni	'house'	kaní
kúcu	'buffalo'	kucú
púku	'personal horse'	pukú

3. DIACHRONIC TRACES OF THE ACCUSATIVE SUFFIX

Some vowel-ending words, both native and borrowed, register what probably was the older accusative/genitive suffix, y:

(4)	**subject/predicate form**		**object/genitve form**
	tǫcąy'a	'prairie-dog'	tǫcą́y'ą-y
	páa	'water'	páa-y
	kuvú'a	'sharp edge'	kuvú'a-y
	táa	'knee'	táa-y
	píwa	'spouse'	piwá-y
	páana	'bread'	páana-y
	satíya	'water-mellon'	satíya-y
	kavá	'horse'	kavá-yi

The object/genitive suffix -y/-i is also added productively to consonant-ending borrowed nouns, as in:

(5) a. ...maáy-pųgay-'u dóctor-**i** 'uwá-y...
find-REM-him doctor-**OBJ** that-OBJ

'they found the doctor...'

b. ...dóctor-bag-**i**-av yáa'wa-vaci...
doctor-bag-**OBJ**-REFL carry-BKGR

'...he was carrying his doctor-bag...'

c. ...'urú bránch-**i**-vąą-tux...
that/OBJ branch-**OBJ**-LOC-to

'...(he moved) toward the branch...'

d. ...'urú Máncos Créek-**i**-vąą...
that/OBJ Mancos Creek-**OBJ**-LOC

'...over there in Mancos Creek...'

One also finds the same suffix on various pronouns and demonstratives.[2]

---

[2] For demonstratives:

	subject/predicate	object/genitive
PROXIMATE		
inanimate	'í-ca	'i-cá-y
aniamte-sg	'í-na	'iná-y
animate-pl	'í-mu	'i-mú
VISIBLE		
inanimate	má-ru	ma-rú
animate-sg	máa	máa-y
animate-pl	má-mu	ma-mú
INVISIBLE		
inanimate	'ú-ru	'u-rú
animate-sg	'ú-wa	'u-wá-y
animate-pl	'ú-mu	'u-mú

For independent pronouns:

	subject/predicate	object/genitive
1ST PERSON		
SG	nú	núna-y
DU-incl.	támi	tamí(y)
PLincl.	táwi	tawí(y)
DU/PL-excl.	númu	numú-y
2ND PERSON		
SG	'úmu	'umú-y
PL	múni	muní(y)
3RD-VIS.		
SG	máa-s	máa-y-a-s
PL	mamú-s	mamú-a-s
3RD-INVIS.		
SG	'u-wá-s	'u-wá-y-a-s
PL	'u-mú-s	'u-ú-a-s
'other'	kumá-s	kumá-y-s

For more details see Givón (1988a).

4. NON-FINITE CLAUSES IN UTE

4.1. Preamble: general typological consideration. The maximal morpho-syntactic difference between a finite and non-finite clause can be described along the following morphological properties:[3]

(6)

property	**finite clause**	**non-finite clause**
a. **Case marking of NPs**	SUBJ, OBJ	GENITIVE
b. **Verbal modalities**	TENSE, ASP, MOD	(nominalizer)
c. **Pronominal agreement**	SUBJ agreement	(- - - - - -)
d. **Nominal modalities**	(- - - - - - -)	DET, NUM, CLASS
e. **Modifier slot**:	ADVERB	ADJETIVE

An example from English clausal nominalization will illustrate the transformation from fully finite (verbal) to maximally non-finite (nominalized) clause:

(7) a. **Finite/verbal**:

Iraq	**has**	**be-en**	occupy-**ing**	Kuwait	illegal-ly
I./SUBJ	**PERF/PRES/SG**	**prog-perf**	V-PROG	K. /OBJ	ADV

b. **Non-finite/nominalized**:

Iraq-s	illeg-al	occup-ation	**of**-Kuwait
N-GEN/DET	ADJ	V-NOM	GEN-K

In their grammatical expression of non-finiteness, languages vary enormously along two dimensions:

(a) The extent to which they make use of the large array of grammatical signals (6a-e) in less-finite of non-finite clauses.[4]

---

[3] The discussion in this section draws heavily on Givón (1990, chapters 12, 13, 15 and 19).

[4] Given such a vast array of morphological means, a *graduated scale* of finiteness is almost inevitable.

(b) The range of clause-types that are treated as less-finite or non-finite.

With respect to dimension (a), English, and to a lesser degree Spanish, fall typologically on one extreme of a continuum, in that they make use of almost the entire array of possible grammatical means to code non-finite structure, at least in the least-finite *nominalized* clauses. Ute, on the other hand makes use of a much more restricted array of grammatical means.

On the other hand, with respect to dimension (b), Ute is much more extreme than English and Spanish, in that it extends the range of non-finite grammatical structure – indeed of nominalization – to a much larger array of clause/types. The bulk of this paper will survey the increible range of nominalized structure in Ute.

5. NOMINALIZED CLAUSES IN UTE

Virtually all non-main clauses in Ute show the unmistakable footprints of nominalization (as well as in all Numic langauges).[5] We will survey below the various types.

5.1. Equi-np verb complements. Consider the complements of modality and manipulation verbs:

(8) a. **Underlying finite main clause**:
'áapa-ci na'áci-ci pụníkyay-kya
boy-SUBJ girl-OBJ see-ANT

'The boy saw the girl'

b. **Modality-verb complement**
'áapa-ci na'áci-ci pụníkyay-kya 'ásti'i-kya
boy-SUBJ girl-OBJ see-IRR-NOM want-ANT

[5] Within Uto-Aztecan, this is certainly a *norteño* feature.

'The boy wanted to see the girl'

c. **Manipulative-verb complement**:
mamá-ci̲ 'áapa-ci na'ác-ci pụníkya-vaa-**ku** máy-kya
woman-SUBJ boy-SUBJ girl-OBJ see-IRR-**NOM** tell-ANT

'The woman told the boy to see the girl'

The two nominalized suffixed -ci̲ (8b) and ku̲ (8c), can also be considered *complementizers*, one marking equi-subject coreference (8a), the other subject-to-object coreference (8b). In terms of tense-aspect-modality, the complement verbs in (8) are marked with the *irrealis* modality, the same one that appears in the main-clause future tense:

(9) 'áapa-ci̲ na'áci-ci pụníkya-**vaa**-ni
boy-SUBJ girl-OBJ see-**IRR**-FUT

'The boy will see the girl'

This is of course a reflection of the fact thatr these are complements of *non-implicative verb*, and thus are inherently future-projecting, therefore *irralis*. But otherwise, no other tense-aspect markers can appear in these complement clauses. So in that respect the clause in less finite.

In terms of case-marking, the object NP is (8b, c) above retains the same case morphology as in the main clause (8a). Because the object and genitive in Ute most commonly exhibit the *same* surface form, it is impossible to tell here whether the NP in the complement clause is marked as object or as genitive.

There is one respect in which an interesting shred of finiteness is retained in equi-NP complement clauses – subject – controlled plural agreement on the verb remains in the complement. In finite

main clauses such agreement is obligatory:[6]

(10) a. **Singular subject**:
'áapa-ci̲ na'áci-ci pų́níkyay-kya
boy-SUBJ girl-OBJ see-ANT
'The boy saw the girl'

b. **Plural subject**:
'áapa-ci-u na'áci-ci pų́níkyay-**kya**-xa
boy-SUBJ-PL girl-OBJ see-**PL**-ANT
'The boys saw the girl'

Similary in equi-NP complements:

(11) a. **Singular subject**:
'áapa-ci na'áci-ci pų́níkya-vaa-ci̲ 'ásti'i'i̲-kya
boy-SUBJ girl-OBJ see-IRR-**NOM** want-ANT
'The boy wanted to see the girl'

b. **Plural subject**:
'áapa-ci-**u** na'áci-ci pų́níkyay-kya-vaa-ci̲ 'ásti'i̲-**kya**-xa
boy-SUBJ girl-OBJ see-**PL**-IRR-NOM want-**PL**-ANT
'The boys wanted to see the girl'

c. **Singular subject**:
mamá-ci̲ 'áapa-ci na'áci-ci pų́níkya-vaa-ku máy-kya

---

[6] Dual subjects do not show plural agreement, though dual animate nouns take the plural noun-suffix. Thus:
mamá-ci̲ 'woman'
wáa-mamá-ci-u 'two women'
two-woman-SUFF-PL
(ma-)máama̲-ci-u 'women'
REDUP-WOMAN-SUFF-PL.

woman-SUBJ boy-OBJ girl-OBJ see-IRR-NOM tell-ANT

'The woman told the boy to see the girl'

d. **Plural subject**:

mamá-ci 'áapa-ci-**u** na'áci-ci pụníkya-vaa-ku máy-kya
woman-SUBJ boy-OBJ-**PL** girl-OBJ see-**pl**-IRR-NOM tell-ANT

'The woman told the boys to see girl'

Another type of verb agreement – optional **pronominal** agreement – is confined much more stringently to main caluses, however. Ute can be described, somewhat loosely, as a **second position clitic** language. Pronouns, as well as many another grammatical operators, tend to cluster as suffixes of the first word in the clause. But since the clause-initial word in connected discourse is frequently the verb, pronominal verb agreement with *either* subject, the object or both is a salient feature of finite main clauses. Thus contrast:[7]

(12) a. **Main clause – subject agreement**:

na'áci-ci kaní pụníkyay-kyay-**'u**
girl-SUBJ house/OBJ see-ANT-**she**

'The girl saw the house'

b. **Main clause – object agreement**:

na'áci-ci kaní pụníkyay-kyay-**ux**
girl-SUBJ house/OBJ see-ANT-**ux**

'The girl saw the house'

---

[7] Pronominal agreement is of course much more natural when the controlling subject or object is a topical *zero*-anaphor.

c. **Verb complement**:

na'áci-ci kaní pụníkyay-vaa-ci 'ásti'i-kyay-'**u**
girl-SUBJ house/OBJ see-IRR-NOM want-ANT-**she**

'The girl wanted to see house'

d. *na'áci-ci kaní pụníkyay-vaa-ci-'**u**
girl-SUBJ house/OBJ see-IRR-NOM-**she**

'ásti'i-kyay-'**u**
want-ANT-**she**

e. *na'áci-ci kaní pụníkyay-vaa-ci-**ux**
girl-SUBJ house/OBJ see-IRR-NOM-**it**

'ásti'i-kyay-'**u**
want-ANT-**she**

5.2. Nominalized clausal subject.

5.2.1. Clausal subjects. The equi-NP complements discussed above are, if anything, **verb phrase nominalizations**, missing their subject in the syntactic-configurational context of co-reference. Fully nominalized clauses functioning as subject or object within a main clause also exist in Ute, much like they do in English. However, whether logically the subject or object of the main verb, nominalized caluses are case-marked as *objects*, with the object suffix -y:

(13) a. **Finite main clause**:

ta'wá-ci 'u yoĝóbụ-ci paqxá-qxay-'u
man-SUBJ DEF/SUBJ coyote-OBJ kill-ANT-he/it

'The man killed the coyote'

b. **Nominalized clausal subject**:

ta'wa-**ci** 'uwáy yoĝóvụ-ci paqxá-qxa-**na**-**y**
man-GEN DET/GEN coyote-OBJ kill-ANT-**NOM**-OBJ
ka-'áy-wa-tụ 'urá-'ay
NEG-good-NEG-NOM be-IMM
'The man's killings (of) the coyote was bad'

'It was bad that the man killed the coyote'

The nominalized structure in (13b) conforms to our prototype of nominalized clauses (6a-e) in several respects:

(a) the subject is case-marked as genitive;
(b) the verb carries a nominalizing suffix;
(c) the genitive subject is in some sense a genitive determiner.
(d) the whole clause acts as an NP by taking a nominal case-marker (the object suffix -y).

In two crucial respects, however, these subject/object clauses diverge from the nominalized prototype:

(d) almost all tense-aspect-modalities can appear in them;
(e) pronominal agreement on the verb is possible.

Let us consider both of the first of these remaining finite features in more detail.[8]

In (13b) the perfect-anterior aspect -qxa- appears. But future/irrealis, immediate-present, habitual and negation may also appear in nominalized clauses:

(14) a. ta'wa-ci 'uwáy yoĝóvụ-ci paqxá-**vaa**-na-y...
man-GEN DEF/GEN coyote-OBJ kill-**IRR**-NOM-OBJ

'that the man will/would kill the coyote...'

---

[8] We will defer the discussion of the second finite-like feature, the appearance of clitic pronouns on the verb, to a later section below.

b. ta'wa-ci 'uwáy yoĝóvụ-ci paqxá-**yi**-na-y...
man-GEN DEF/GEN coyote-OBJ kill-**IMM**-NOM-OBJ
'that the man is killing the coyote...'

c. ta'wa-ci 'uwáy yoĝóvụ-paqxá-**miya**-na-y...
man-GEN DEF/GEN coyote-kill-**ANT/NEG**-NOM-OBJ
'that the man kills coyotes...'

d. ta'wa-ci 'uwáy yoĝóvụ-ci **ka**-paqxá-**naa**-na-y...
man-GEN DEF/GEN coyote-OBJ NEG-kill-**ANT/NEG**-NOM-OBJ
'that the man will/would not kill the coyote...'

While there are some – both pragmatic and morphotactic– restrictions on tense-aspect-modality distribution in nominalized clauses, the distribution is almost as free as in finite main clauses.

5.2.2. Clausal verbal complments/objects. English distinguish between at least three distinct syntactic patterns for causal objects and/or complements of perception-cognition verbs:

(15) a. **Nominalized clausal object**:
They saw *his killing (of) the coyote*
b. **Semi-finite verbal complement**:
They saw him *kill the coyote*
They saw him *killing the coyote*
c. **Finite verbal complement**:
They saw that *he killed the coyote*

In Ute, no formal distinction exists between clausal objects and clausal complements. Rather, there is a single form of object and/or complement clauses of perception-cognition verbs, and it is the same nominalized form used in clausal subjects:

(16) a. mamá-ci 'u pucúcugwa-xa
woman-SUBJ that/SUBJ know-ANT

'The woman knew'

'áapa-**ci** 'uwá-**y** pi̱cu̱-kaa-**na-y**
boy-GEN that-GEN arrive-ANT-**NOM-OBJ**

'that the boy had arrived'
'(of) the boy's arrival'

b. mamá-ci̱ 'u pu̱cúcugwa-pu̱ga
woman-SUBJ that-GEN arrive-ANT-**NOM-OBJ**

'The woman knew (remote-past)'

'áapa-**ci** 'uwá-**y** pi̱cú-**pu̱a-y**
boy-GEN that-GEN arrive-**REM/NOM-OBJ**

'that the boy had arrived'

c. mamá-ci̱ 'u máy-kya-ni
woman-SUBJ that/SUBJ say-ANT-like

'The woman thought'

'áapa-**ci** 'uwá-**y** naáĝa pi̱cú-**pu̱a-y**
boy-GEN that-GEN maybe arrive-**REM/NOM-OBJ**

'that maybe the boy had arrived'

d. mamá-ci̱ 'u ka-pu̱cúcu̱gwa-wa
woman-SUBJ that-SUBJ NEG-know-NEG

'The woman doesn't know'

'áapa-**ci** 'uwá-**y** pi̱cú-vwaa-**na-y**
boy-GEN that-GEN arrive-IRR-**NOM-OBJ**

'if the boy will arrive'

e. mamá-ci 'u ka-sụtí'i-nạ
woman-SUBJ that-SUBJ NEG-sure-ANT/NEG

'The woman is not sure

'áapa-**ci** 'uwá-**y** picú-**pụa-y**
boy-**GEN** that-**GEN** arrive-**NOM-OBJ**

wheter the boy has arrived'

The same object-marked clausal complement also shows up in WH-complements, which are in general a syntactic hybrid between WH-questions and object REL-clauses:[9]

(17) a. ...nụ-'ura pụní-ti-pąą-ni-mu
I/SUBJ-be see-CAUS-IRR-FUT-you
'...I indeed will show you

púupa-amu-'uru wií-kya-paa-**na-y**...
manner-they-DET/OBJ dance-PL-IRR-**REL/NOM-OBJ**

the way they will do the Sundance...'

b. ...púupa-ax wacú-ka-**na-y**
manner-it put-ANT/PASS-**REL/NOM-OBJ**
kacú-ux pucúcugwa-wa...
NEG-it know-NEG

'nobody knows the way it was done...'

c. ..."kacú-ux púupa 'urá-**na-y**!"
NEG-it manner be-**REL/NOM-OBJ**

'áa-ax-'ura máy-vąą-ni?...

---

[9] See Givón (1990, ch. 13).

WH/SUBJ-it be say-IRR-FUT

'...and who's going to say
"That's not the way (it should be done)!"?...'

5.3. Object relative clauses. Object REL-clauses in Ute display the very same grammatical structure as nominalized subjects and objects/complement clauses, but with one exception – they need not be case-marked as objects of the main verb. Thus compare:

(18) a. **Finite main clause**:

ta'wá-ci 'u sivą̨ątu-ci 'uwá-y paxá-qa
man-SUBJ that/SUBJ goat-OBJ that-OBJ kill-ANT

'The man killed the goat'

b. **Object REL-clause**:

sivą̨ątu-ci 'u ta'wá-ci 'uwáy
goat-SUBJ that/SUBJ man-GEN that-GEN

paxá-qa-**na**
kill-ANT-**REL/NOM**

'The goat *that the man killed*'

Placed in an object or complement position, object REL-clauses are case-marked as objects, as in:

(19) ...manú-xu-tu̱ tu̱vu̱-pu̱-**aa** 'uní-'ni-kya-tu̱-**mu̱**
all-OBJ-NOM/OBJ earth-NOM-GEN do-INT-PL-NOM-PL/GEN

'apáĝa-**n-ay** 'apáĝa-pu̱ga...
speak-**REL**-OBJ speak-REM

'...he spoke the languages that all (those) who lived on earth spoke...'

But such REL-clauses are *headless*, and thus must display the case-marking of the missing object noun.

5.4. Clitic pronoun in nominalized clauses.

5.4.1. Preamble. We return now to the second seemingly-finite grammatical feature that sometimes crops up in Ute nominalized clauses-optional pronominal agreement. The exact grammatical role of such clitic pronoun is somewhat clouded. This is so first because in finite main clauses in Ute, the optional clitic pronoun can refer to *either* the subject or the object or both. Thus recall:

(20) a. **Subject pronominal agreement**:
kaní pụnɨ́kya-xa-**'u**
house/OBJ see-ANT-s/he
'She saw the house'

b. **Object pronominal agreement**:
mamá-c̲i̲-'úrá pụnɨ́kya-xa-**ux**
woman-SUBJ-TOP see-ANT-**it**
'The woman saw it'

c. **Double agreement**:
pụnɨ́kyay-kya-xa-**ux-amu̲**
see-PL-ANT-**it-they**
'They saw it'

Further, we noted that genitive ('possessor') clitic pronoun are homophonous with the subject and object clitics:

(21) a. kaní-**'u** 'his/her house'
house-**3s/AN/INVIS**

b. kaní-**amu** 'their house'
house-**3p**/AN

But most germane, the clitic pronoun that can appear in nominalized clauses is the **reflexive-possessive** pronoun. This require a slight diversion.

5.4.2. Intermezzo i: the Ute possessive reflexive. The invariant possessive-reflexive 'pronoun'[10] is an obligatory feature of the clause when the subject possesses the object. This is of course most conspicuous in *transitive* clauses, i.e. clauses with a *direct* object:

(22) a. **Non-reflexive possession**:
mamá-ci tuá-ci-**'u** pụnîkya-xa
woman-SUBJ child-OBJ-**his/her** see-ANT

'The woman sae her/his child'
('her' = not the woman's own child')

But the possessed NP can also be an *indirect* object:

(23) a. **Non-reflexive possession**:
mamá-ci tuá-hat tha man**'u** paĝáy-pụga
woman-SUBJ child-ASSOC-**his/her** walk-REM

'The woman walked with his/her child'
('her' = not the woman's own child')

b. **Reflexive possession:**
mamá-ci tuá-ci-wa-**av** paĝáy-pụga
woman-SUBJ child-ASSOC-**REFL** walk-REM

---

[10] While the morpho-tactic distribution of the particle -av is the same as that of genitive pronouns, it has none of the semantic features of Ute pronouns (number, animacy, deixis).

'The woman walked with her (own) child'
('her' = the woman's own child'

Consider now the following examples, all text-derived, in which the invariant reflexive pronoun -av is suffixed to the nominalized – formally 'grammatical object' – clause:

(24) a. ...'úru'uru kwiy'a-xa-pụga, wa'á-pụ-m,
that/SUBJ-TOP fence-PL-REM cedar-INSTR

'...so they made a corral, of cedar branches'

pụ-paa-**y-av**-'uru máy-kya-na...
REL-LOC-**OBJ-REFL**-that say-ANT-REL/NOM

the way he had said...'
(lit.: '...the way *of his own saying...*')

b. ...'umụ́-a-tugwa supáy-pụga 'urú,
them-OBJ-go leave-REM that/OBJ
'...he left it up to them'

púupa 'uru 'uní-kya-na-**av**...
manner that/OBJ do-ANT-REL/NOM-**REFL**

(to imitate) the way he had done it...'
(lit.: '...the way *of his own doing...*')

c. ...pụní-ti-pụgay-'u 'uru mọ'ọ-**av** 'uru
see-CAUS-REM-3s that/OBJ hand-**REFL** that/OBJ

'...and he showed them his (own) hand

pú-m-'uru tapáĝa-xa-pụa-na-**av**-'uru
REL-LOC-that nail-ANT/PASS-REM-REL/NOM-**REFL**-that

where he had been nailed (to the cross)...'
(lit.: '...the place *of his being nailed...*')

d. ...'uru **'uwáyas** 'uní-kya-na-**av** pụníkya-pụga...
that/OBJ **his** do-ANT-REL-**REFL** see-ANT-REM

'...he saw what he had done...'
(lit.: '...he saw *that of his own doing...*')

e. ...kukwá-pi 'uru ma-mágu'na-ta-xa-na-**av**
firewood-OBJ that/OBJ RED-gather-PASS-ANT-REL-**REFL**

na'á-ti-pụga...
burn-CAUS-REM

'...he lighted the firewood
that he had gathered...'
(lit.: '...the firewood *of his own gathering...*')

f. ...'urú púupa-**av** máy-pụga-na-y 'uwáyas 'uru...
that/OBJ manner-**REFL** say-REM-REL-OBJ he/**GEN** that/OBJ

'...the way he had predicted...'
(lit.: '...the way *of his saying...*')

The examples in (24) have the following features in common:
(a) The subject of the nominalized object/complement caluse is marked as *genitive*.
(b) Both the main and complement verbs are *transitive*.

But the question now arises – does the reflexive pronoun stand for the *nominative* subject of the *main* verb, or for the *genitive* subject of the *complement verb?* In most of the examples, the two are co-referential. Example (24a), however, represents the crucial test-case

– the subject of the main verb is 'they' and of the complement 'he':

(24a) ...'uru-'uru kwiy'a-**xa**-pụga, wa'á-pụ-m,
DET/SUBJ-TOP fence-**PL**-REM cedar-INSTR

'...so they made a corral, of cedar branches'

pụ-paa-**y-av** 'uru máy-kya-**na**...
REL-LOC-**OBJ-REFL** that/OBJ say-ANT-**REL/NOM**

5.4.3 Intermezzo ii: the Ute impersonal passive. The Ute impersonal passive is non-promotional, semantically active and obligatorily agent-deleting, with the topical non-agent retaining its active-clause case marking.[11] The suppressed subject may be either totally unknow and unspecified, or it may be anaphorically recoverable. While it may not control pronominal agreement, it still controls plural agreement on the verb:

(25) a. **Active (subject PRO agreement)**:
mamá-ci 'u kaní 'uru pụníkyay-kya-'u
woman-SUBJ DET/SUBJ house-OBJ DET/OBJ see-ANT-**s/he**

'The woman saw the house'

b. **Active (object PRO agreement)**:
mamá-ci 'u kaní 'uru
woman-SUBJ DET/SUBJ house-OBJ DET/OBJ

pụníkyay-kya-**ux**
see-ANT-**IT**

'The woman saw the house'

---

[11] For a more complete description of the Ute impersonal passive, see Givón (1980, 1981).

c. **Passive (SG agent, object PRO agreement)**:
kaní 'uru pụníkya-ta-xa-**ux**
house/OBJ DET/OBJ see-PASS-ANT-**it**

'Someone saw the house'
'The house was seen (by someone)'

d. *kaní 'uru pụníkya-ta-xa-**'u**
house/OBJ DET/OBJ see-PASS-ANT-**s/he**

e. **Passive (PL agent, object PRO agreement)**:
kaní 'uru pụníkya-**xa**-ta-xa-**ux**
house/OBJ DET/OBJ see-**PL**-PASS-ANT-**it**

'Some people saw the house'
'The house was seen (by some people)'

f. *kaní 'uru pụníkya-**xa**ta-xa-**amụ**
house/OBJ DET/OBJ see-**PL**-PASS-ANT-**they**

Returning now the passive example (24e), the subject agent of 'gathered' is indeed recoverable from the anaphoric context ot the story, being also the subject of the main verb 'light':

(24e) ...kụkwá-pi 'uru ma-mágu'na-tạ-xa-nạ-**av**
firewood-OBJ that/OBJ RED-gather-PASS-ANT-REL-**REFL**

na'á-ti-pụga...
burn-CAUS-REM

'...he lighted the firewood that he had gathered...'
(lit.: '...the firewood *of his own gathering...*')

One could then continue to assume that the reflexive-possessive pronoun stands for the *genitive subject-agent* in the nominalized REL-clause.

Things become more confusing, however, when one turns to consider example (24c). Here the subject-agent of the nominalized clause is *not* recoverable from the anaphoric context, and is clearly *not* co-referential with the subject of the main clause:

(24c) ...pụní-ti-pụgay-'u 'uru mọ'ọ́-**av** 'uru
see-CAUS-REM-3s that/OBJ hand-**REFL** that/OBJ

'...and he showed them his (own) hand'

pú -m-'uru tapáĝa-xa-pụa-na-**av**-'uru
REL-LOC-that nail-ANT/PASS-REM-REL/NOM-**REFL**-that

'where he had been nailed (to the cross)...'
(lit.: '...the place *of someone's nailing him* to the corss...'
'...the place *of his being nailes* to the cross...')

The reflexive pronoun -av here could stand for either the suppressed subject-agent or for the *topic-patient* of the passive clause. But either assignment creates a problem:

(a) If the reflexive-possessor trigger is the suppressed *subject-agent*, then it is is a possessor that could not appear as a pronoun on the verb in the *non-reflexive* passive clause.

(b) If the reflexive-possessor trigger is the topical *object-patient*, on the other hand, then we have here a clear violation of the normal Ute condition for possessive-reflexive structure. This condition is normally defined in terms of the grammatical subjecthood ("subject possessing object"). But the object of the Ute passive clause – however topical – is *not* promoted to subjecthood.

Needless to say, I see no clear resolution to this dilemma at the moment.

5.5. Subject **rel**-clauses.

One type of nominalized clause not yet discussed is subject REL-clauses:

(26) a. **Finite main clause** (SG):
qáa-miya
sing-HAB
'(She/he) sings'

b. **Main finite clause** (PL):
qáa-qa-miya
sing-PL-HAB
'They sing'

c. **Nominal form** (SG):
qáa-miya-**tụ**
sing-HAB-NOM
'a singer'
'(She/he)e sings'
'The one who sings'

d. **Nominal form** (PL):
qáa-qa-miya-**tụ-mụ**
sing-PL-HAB-NOM-PL
'singers'
'They sing'
'The ones who sing'

e. **Finite main clause** (SG):
qáa-pụga
sing-REM
'(S/he) sang (long ago)'

f. **Finite main clause** (PL):
qáa-qa-pụga
sing-PL-REM
'They sang (long ago)'

g. **Nominal/REL form** (SG):
qáa-pụga-**tụ**
sing-REM-NOM
'The one who sang'

h. **Nominal/REL form** (PL):
qáa-qa-pụga-**tụ-mụ**
sing-PL-REM-NOM-PL
'The ones who sang'

i. **Finite main clause** (SG):
qáa-vaa-ni
sing-IRR-FUT
'(S/he) will sing'

j. **Finite main clause** (PL):
qáa-xa-paa-ni
sing-PL-IRR-FUT
'(They) will sing'

k. **Nominal/REL form** (PL):
qáa-vaa-**tụ**
sing-IRR-FUT-NOM
'The one who will sing'

l. **Nominal/REL form** (PL):
qáa-xa-paa-**tụ-mụ**
sing-PL-IRR-NOM-PL

'The ones who will sing'
sing-PL-IRR-FUT
'(They) will sing'

m. **Finite main clause** (SG):
qáa-xa
sing-ANT

'(S/he) had sung'

n. **Finite main clause** (PL):
qáa-xa-qa
sing-PL-ANT

'(They) had sung'

o. **Nominal/REL form** (SG):
qáa-xa-**tụ**
sing-ANT-NOM

'The one who had sung'

p. **Nominal/REL form** (PL):
qáa-xa-qa-**tụ-mụ**
sing-PL-ANT-NOM-PL

'(They) had sung'

As can be seen (26), the REL-clause forms above are finite in one clear sense – they admit all tense-aspects. But their suffix forms are nominal. To begin with the animate-plural -mu used in the plural-subject examples – with obligatory *double* plural agreement –

is the same one used in archaic irregular nouns:

(27) kúcu 'buffalo'
kucú-**mu** 'buffalos'

Further, the same combination of nominalizer -tu plus animate/plural suffix -mu is used in color adjectives:[12]

(28) a. **Inanimate**:
sáa-ĝa-**ru** 'white' (lit.: 'the who has white')
white-HAVE-NOM

b. **Animate-SG**
sáa-ĝa-**ru-mu** 'white' (lit.: 'the who has white')
white-HAVE-NOM-AN

c. **Animate-PL**:
sáa-ĝa-**qa-tu-mu** 'white' (lit.: 'the ones who have white')
white-HAVE-PL-NOM-AN

What we have here, again, is a mix of some frozen nominal morphology with a rather 'loose' distribution of finite grammatical markers, such as tense-aspect-modality.

5.6 Nominalized adverbial clauses.

5.6.1. Preamble. The last type of partially-finite, partially-

---

[12] Pluralization in Ute applies only to animates. This created an overlap between 'plural' and 'animate' in the use of -mu in adjectives: The erstwhile plural suffix has been reinterpreted as the *animate-singular* marker. And the animate-plural is now affected by pluralization of the formative -ĝa-, synchronically still the verb 'have'.

nominal clauses in Ute are adverbial-subordiante clauses. Almost all of them are nominal in at least two senses:

(a) the subject takes the genitive form.
(b) Some nominal subordinator is suffixed to the verb.

In many other respects, however, ADV-clauses – or at least some of them – are partially finite.

5.6.2. Sequential-temporal and irrealis 'if' clauses

Sequential-temporal 'when'-clause and irrealis conditional 'if'-clause share the same morpho-syntactic structure, with the same subordinator -ku used in DS ('equi-object') complement clause:

(28) a. **Sequential 'when'-clauses**:

ta'wá-**ci** 'uwa-**y** kaní-naaĝa yụgá-**xu**,
man-GEN DET-GEN house-in enter-SUB

'When the man entered the house'

mamá-ci 'u páĝa-kwa-**pụga**
woman-SUBJ DET/SUBJ walk-go-**REM**

'The woman took off'

b. **Irrealis 'if'/'when' clause**:

ta'wá-**ci** 'uwa-**y** kaní-naaĝa yụgá-**xu**,
man-GEN that-GEN house-in enter-SUB

'If/when the man enters the house'

mamá-ci 'u páĝa-kwa-**vạạ-ni**
woman-SUBJ DET/SUBJ walk-go-**IRR-FUT**

'The woman will take off'

There is no need for tense-aspect-modality (TAM) marking in the ADV-clause in either (28a) or (28b). The temporal or modal

relation is predictable from the TAM marking in the *main* clause: The *realis* marking of the main verb in (28a) tags the ADV-clause as realis and sequential. The *irrealis* marking of the main verb in (28b) tags it as an irrealis 'when'- or conditional 'if'- clause.

5.6.3. Perfect-anterior clauses. Consider next presupposed perfect/anterior-marked ADV-clauses. They may be either *presupposed* (29a) or *irrealis* (29b), again depending on the TAM marking of the *main* clause, but the ADV-clauses themselves are identical:

(29) a. **Presupposed anterior clause**:

ta'wá-**ci** 'uwa-**y** wụ́ụ́ka-maku-kway-**ku**,
man-GEN that-GEN work-finish-ANT-SUB

'*After* the man (had) finished working'
'*Because* the man (had) finished working'

mamá-ci 'u páĝa-kwa-**pụga**
woman-SUBJ DET/SUBJ walk-go-**REM**

'The woman took off (remote)'

b. **Irrealis anterior clause**:

ta'wáci 'uwa-**y** wụ́ụ́ka-maku-kway-**ku**,
man-GEN that-GEN work-finish-ANT-SUB

'*After* the man will have finished working'
'*Because* the man will have finish working'

mamá-ci 'u páĝa-kwa-**vaa-ni**
woman-SUBJ DET/SUBJ walk-go-**IRR-FUT**

'The woman will take off'

5.6.4 Counterfact conditional clauses. Counter-fact conditional clauses require perfect/anterior marking, to differentiate them from

the presupposed and irrealis ADV-clauses, Otherwise, their structure remains the same:[13]

(30) **Counter-fact conditional clause**:
náaĝa-sụ-ni ta'wá-**ci** 'uwa-**y** pịcụ-**kay-ku**,
maybe-MOD man-GEN that-GEN arrive-**ANT-SUB**

'If the man had arrived (but he didn't),

mamá-cị 'u maĝa-**qa-tụ**-'u
woman-SUBJ DET/SUBJ feed-**ANT-NOM**-him

'The woman would/could have fed him'
(lit.: 'The woman is the one who would/could have fed him'.)

The counter-fact main clause (30b) is itself a nominalized subject REL-clause with the perfect-anterior aspect. The full structure of that clause may be rendered as a *pseudo-cleft*:

(31) mamá-cị 'u maĝa-**qa-tụ**-'u 'urá-'ay
woman-SUB DET/SUBJ feed-**ANT-NOM**-him be-IMM

'The woman is the one who would/could have fed him'
(but she didn't)

The main counterfact clause in(30), (31) also demostrate is that another finite feature – anaphoric object pronouns – can appear in subject REL-clauses.

---

[13] The use of perfect or past to mark counter-fact and subjunctive-mood clauses, usually in combintion with some irrealis-modal marking, has been described in James (1982), Fleischman (1987), Bybee (1992) or Givón (1992).

6. NOMINALIZED MAIN CLAUSES

The propensity for nominalization found in Ute (and Numic) is neither accidental nor exotic. To varying degrees, languages treat all subordinate clauses as less finite than the ('unmarked', 'neutral') main clause. In this section we will survey a related phenomenon – erstwhile subordinate-nominal clauses that have, via various diachronic processes of **re-grammaticalization**, become **liberated** into main-clausehood.[14] As one would expect, if such 'liberation' is fairly recent, tell-tale marks of erstwhile nominalized clause-structure persist.

6.1. The Ute impersonal passive.

The Ute impersonal passive with the suffix -ta is a relatively recent replacement of an earlier passive with the suffix -ka, one that is etymologically related to the perfect/anterior -ka and ultimately to the verb 'have' -ga.[15]

The current passive suffix -ta is homophonous with the VP-nominalizing suffix. This type of nominalization is obligatorily **subject suppressing**, and thus most typacally **generic**. When the clause involved is semanticaaly transitive, the -ta nominalization often overlaps, in function, with the *antipassive*.[16] Thus compare:

---

[14] For a recent treatment of this subject see Gildea (1992).

[15] For details see Givón (1988b).

[16] It is of course an interesting question how two seemingly opposite pragmatic functions – the agent-suppressing passive and the patient – suppressing antipassive could share (parts of) a common structure. The answer in this case is relatively obvious: VP nominalizations tend to involve not only a generic subject, but also generic (non-refferring) object.

(32) a. **Main clause**:

mamá-c̲i 'u ta'wá-ci 'uway
woman-SUBJ DET/SUBJ man-OBJ DET/OBJ

feed-REM-**she/him**
maĝá-pu̯gay-**'u**

'The woman fed the man'

b. **Nominalized VP**:

ta'wá-maĝá-**ta** ka-'áy-wa-t̲u̯ 'ura-'ay
man-feed-**NOM** NEG-good-NEG-NOM be-IMM

'Feeding men is nor good'

c. **Impersonal passive**:

ta'wa-ci 'uway maĝá-**ta**-xa-**'u**
man-OBJ DET/OBJ feed-PASS-ANT-**him**

'The man was fed'
'Someone fed the man'

The suffix -t̲a is the only mark of non-finite morphology surviving in the passive clause. Pronominal agreement – with the topical, referring object/patient – is possible in the passive. And there is no restrictions on tense-aspect-modality in passive clauses.

6.2. Nominalization in tense-aspect-modality development.

When tense-aspect-modal (TAM) markers arise from main verbs, their erstwhile subordinate-complement clauses – now surfacing into main-clausehood – often appear as nominalized. And the marks of such earlier nominal structure often persist into the clause's later life as a main clause. A familiar example is the

English progressive -ing, whose history may be summarized as:[17]

(33) a. **Nominal complement of 'be'**:
She **is** at com-**ing** →
SUBJ **be** LOC V-NOM

b. **Early simplification**:
She **is** a-work-**ing** →

c. **Progressive aspect**:
she **is** work-**ing**

A current emphatic construction with the main verb 'be' represent a similar diachronic potencial in Ute:

(34) 'uwás-'ura 'urú máy-pų́ga-**tų**-amų 'ura-'ay
he-TOP it/OBJ say-REM-**NOM**-them be-IMM

'He told them that'
(Lit.: 'He's the one who told them that')

Such emphatic expressions are very common in both informal speech and spoken traditional narratives.

One major tense-aspect marker in Ute, the *remote* suffix-**pų́ga** (see (34) above), almost certainly came out of a nominalized complement structure. First, the suffix -pų/-vų is still an inanimate noun suffix, as in:

(35) tų́vų-**pų** 'earth', 'soil'·
pa'a-**pų** 'cedar tree'
yų́vų-**pų** 'pine tree'
kutú-**pų** 'stump', 'buttocks'
pų́tu-**vų** 'plume'
puwá-**vų** 'medicine power'

---

[17] See e.g. Jespersen (1938, pp. 182-183).

kuná-**vụ** 'bag'

The suffix -pụ is also used in many productive and semi-productive nominalization, as in:

(36) a. **Instrumental**:
karụ- 'sit' → karú-'na-pụ 'chair'
sit-INSTR-NOM

b. **Cognate object**:
kwicá- 'defecate' → kwicá-**pụ** 'feces'

c. **Abstract quality**:
naĝámi- 'be sick' → naĝámi-**pụ** 'sickness'

d. **Object nominal**:
kụkwá- 'burn' → kụkwá-**pụ** 'charcoal'

Identifying the formative -ga in -pụga as the verb 'have' is also relatively easy, since it has the same suppletive negative form as the verb 'have':

(37) a. kaní-**gya**-tụ 'one who has a house', 'house-owner'
house-**have**-NOM

b. ka-kaní-'**a**-tụ 'one who has no house', 'homeless'
NEG-HOUSE-**have/NEG**-NOM

c. qáa-pụga 'he sang' (long ago)
sing-REM

d. ka-qáa-pụ'**a** 'he didn't sing' (long ago)
NEG-sing-REM/NEG

On more general grounds too,, the verb 'have' is a major source of perfect/anterior aspects, and thus evcentually past tenses.[18]

6.3. Nominalization in modal expressions. There is a wide range of modal-subjunctive clauses in Ute, both **deontic** (*wish, preference, hope, obligation,* etc) and **epistemic** (*uncertainty, prediction, doubt*) that seem to arise throught nominalization. Such a clause may display only a nominal suffix, with a *nominative* case-marking of the subject:

(38) 'áavu̲-'uru **'uwás**-'ura wú̧ú̧ka-guu-**pu̲**
now-DET **s/he/SUBJ**-TOP work-MOD-**NOM**

'I wish that s/he would work'

The very same structure, together with either the anterior/perfect or the remote (past), yields a **counter-fact** main clause:

(39) a. 'áavu̲-'uru **'uwás**-'ura wú̧ú̧ka-kay-guu-**pu̲**
now-DET **s/he/SUBJ-TOP** work-MOD-**NOM**

'I wish that s/he had worked'
(but s/he didn't)

b. 'áavu̲-'uru **'uwás**-'ura wú̧ú̧ka-pu̧ga-guu-**pu̲**
now-DET **s/he/SUBJ**-TOP work-REM-MOD-**NOM**

'I wish that s/he had worked (long ago)'
(but s/he didn't)

Counter-fact clauses may also come with the nominalizing subject REL-clause – suffix -tu̲. A different modal suffix is used then (the irrealis -vaa-), and pluralization requires the animate-

[18] See Heine **et al** (1981).

plural noun suffix -mụ. The subject is still case-marked as nominative:

(40) a. **'uwás**-'uru wụ́ụ́ka-vaa-qa-**tụ**
s/he/SUBJ-TOP work-IRR-ANT-**NOM**

'S/he should/would/could have worked'
(but s/he didn't)

b. **'umụ́s**-'uru wụ́ụka-xa-vaa-qa-**tụ-mụ**
s/he/SUBJ-TOP work-PL-IRR-ANT-**NOM-PL**

'They should/would/could have worked'
(but they didn't)

c. **'uwás**-'uru wụ́ụka-vaa-pụga-**tụ**
s/he/SUBJ-TOP work-IRR-REM-**NOM**

'S/he should/would/could have worked (long ago)'
(but s/he didn't)

d. **'umụ́s**-'uru wụ́ụka-xa-paa-pụga-tụ-mụ
s/he/SUBJ-TOP work-PL-IRR-REM-**NOM-PL**

'They should/would/could have worked (long ago)'
(but they didn't)

Another type of deontic-modal clause involves the nominal suffixes used in equi-type verb complements. When the subject is the speaker, the SS suffix -ci is used:

(41) a. tụvỤci-sapa-n 'icáy 'iní-vaa-ci
very-MOD-I this/OBJ do-IRR-NOM

'I must do it'

b. tụvỤci-sapa-nụmụ 'icáy 'iní-xa-paa-ci-**mụ**
very-MOD-we this/OBJ do-PL-IRR-**NOM-PL**

'We must do it'

When the subject is a third person, the DS complementizer suffix -ku is used:

(42) a. tɥvɥci-sapa **'uwás**-'ura 'icáy 'iní-vaa-**kɯ**
very-MOD **s/he/SUBJ**-TOP this/OBJ do-IRR-NOM

'S/he must do it'

b. tɥvɥ́ci-sapa **'umɥ́s**-'uru 'icáy 'iní-kya-paa-**ku**
very-MOD **they/SUBJ**-TOP this/OBJ do-PL-IRR-NOM

'They must do it'

When a similar structure is used in an **epistemic-modal subjective** capacity, a familiar nominal feature reappears – the genitive-marked subject. What is more, in at least one type of these clauses, the object-patient now appears as a *nominative*. On the surface, this represents a complete **reversal of grammatical relations**, given the homophony of the accusative and genitve cases in Ute:

(43) a. **Uncertainty about the future**:
ta'wá-**ci** 'uway tɥkúa-**vɨ** 'úru tɥká-vaa-**pɯ**
man-GEN DET/GEN meat-NOM DET/NOM eat-IRR-NOM

'The man may/could(should/might/should eat the meat'

b. ta'wá-**ci** 'uway tɥkúa-**vɨ** 'úr**u**
man-GEN DET/GEN meat--NOM DET/NOM

tɥká-vaa-qa-**pɯ**
eat-IRR-ANT-NOM

'The man may/could/might/should have eaten the meat' (but I'm not sure whether he did or didn't)

Some of these clauses allow a wide tense-aspect-modality range, showing taht – whatever their nominal origin – they have become synchronically rather finite.

The complementizer/nominal suffix -ci can also be used to mark epistemic-modal caluses, together with, when appropriate, the animate-plural suffix -mụ:

(44) a. náaĝa picụ́-vaa-**ci**
maybe come-IRR-NOM
'Maybe s/he will/might come'

b. náaĝa 'uway-vaa-**ci-mụ**
maybe come/PL-IRR-NOM-PL
'Maybe they will/might come'

c. náaĝa picụ-kaa-va-**ci**
maybe come-ANT-IRR-NOM
'Maybe s/he did come'

d. náaĝa 'uwáy-kyaa-va-**ci-mụ**
maybe come/PL-ANT-IRR-NOM-PL
'Maybe they did come'

e. náaĝa picụ-pụgaa-va-**ci**
maybe come/REM-IRR-NOM
'Maybe s/he did come (long ago)'

f. náaĝa 'uwáy-pụgaa-va-**ci-mụ**
maybe come/PL-REM-IRR-NOM-PL
'Maybe they did come (long ago)'

The use of different TAM markers such as the anterior/perfect (44c, d) or remote-past (44e, f) again suggests a swing back to synchronic finiteness.

One may as well note, finally, that each of the seemingly modal-subjunctive main clauses described above can still appear as a nominal argument – 'complement' – of the main verb 'be' in an 'emphatic' construction. That is:

(40) a. 'uwás-'uru wɣ̨ɣ̨ka-vaa-qa-**tu̲** **'urá-'ay**
s/he/SUBJ-TOP work-IRR-ANT-**NOM** **be-IMM**

'S/he should/would/could have come'
(but s/he didn't)

(42b) b. 'umɣ̨s-'uru 'icáy 'iní-kya-paa-**ku** **'urá-'ay**
they/SUBJ-TOP this/OBJ do-PL-IRR-**NOM** **be-IMM**
'They must do it'

(44f) náaĝa̲ 'uwáy-pɣ̨gaa-va-**ci-mu̲** **'urá-'ay**
maybe come/PL-REM-IRR-**NOM-PL** **be-IMM**
'Maybe they did come (long ago)'

This indeed seems to be a generalized mechanism, in a highly-nominalizing language like Ute, for "surfacing" nominalized clauses onto main-clause status.

7. DISCUSSION

The typological paradox of the swing in Ute between nominalized (non-finite) and finite clause structure is of course well understood in the context of **grammaticalization** and its two stages:

(a) functional extension
(b) Structural re-adjustment

The first stage involves **extension by similarity**, whereby the *functional* scope of a construction is extended to a functionally-

similar, 'neighboring' domain. For individual speakers, this is an *instantaneous* process of exploiting functional similarity *in particular contexts*. Through social contact and mediation then, the contextual range of the innovation gets more-or-less codified or 'stabilized'.

The morpho-syntactic consequences of this first stage is mis-alignment in the iconic relation between form and function. Clauses whose structure has been originally adapted to the coding of function A are now coding function B. In some context, this mis-alignment is also referred to as **markedness reversal**.

The second stage, that of **structural re-adjustment**, is much more protracted and multi-stepped. Various mis-matched structural features, vestiges of the old structure that do not fit anymore in the new functional slot, are slowly zeroed out; and new structural features that better signal the new function are gradually stabilized.

The morpho-syntactic consequences of this second stage is a gradual return to a more iconic form: function alignment, and thus a retreat from reversed markedness.

In the seesaw between nominalized and finite clause-structure in Ute, one sees the repeated 'recruitment' of various nominal clauses, in various syntactic configuration, to create syntactic coding for various functional domains – tense-aspect-modality, non declarative speech-acts, complementation, REL-clauses and ADV-clauses. For highly language-specific typological reasons, nominalization is available and amenable to adapting into each one of these functional slotes. But once in place, the nominal structure is inevitably subjected to the effects of the second stage of grammaticalization, in this case a gradual drift back toward more finite structure.

REFERENCES

Bybee. J. 1992. "The semantic development of past tense modals in English", in J. Bybee and S. Fleischman (eds). *Mood and Modality*, TSL, Amsterdam: J. Benjamins (in press).

Fleischman, S. 1987. "Temporal distance: a basic linguistic metaphor" *Studies in Language*, 13.1.

Gildea, S. 1992. *Comparative Cariban Morpho-Syntax: On the Genesis of Ergativity in Independent clauses*, PhD dissertation, University of Oregon, Eugene (ms).

Givón, T. 1980. *Ute Reference Grammar*, Ignacio, Colorado: Ute Press.

_____. 1981. "Typology and functional domains", *Studies in Language*.

_____. 1988a. "On reconstructing the object case-marker in Ute", *Función*, 8:79-109.

_____. 1988b. "Tale of two passives in Ute", in M. Shibatani (ed.) *Passives and Voice*, TSL #18, Amsterdam: J. Benjamins.

_____. 1990. *Syntax: a Functional-Typological Introduction*, vol. II. Amsterdam: J. Benjamis.

_____. 1991. "Markedness in grammar: Distributional, communicative and cognitive correlates of syntactic structure", *Studies in Language*, 15.2.

_____. 1992. "Irrealis and the subjunctive" (ms).

Heine, B.U. Claudi and F. Hünnemeyer 1991. *Grammaticalization: A Conceptual Framework*, Chicago: University of Chicago Press.

James, D. 1982. "Past tense and the hypothetical: a cross-linguistic study", *Studies in Language*, 6.3.

Jespersen, O. 1938. *Growth and Structure of the English Language*, Chicago: University of Chicago Press [1982].

Clasificación de las lenguas del yutoazteca meridional

Wick R. Miller
University of Utah

Aunque haya habido mucho trabajo de lingüística sobre lenguas yutoaztecas, todavía los estudiosos conocedores de la materia no están de acuerdo sobre la clasificación de las lenguas de esta familia. (Véanse, por ejemplo Kroeber 1934; Whorf 1935a, 1935b; Mason 1936, 1940; Hale 1959; Voegelin y Hale 1962; Lamb 1964; Miller 1967, 1984; Langacker 1977; Heath 1977-78; Steele 1979.) Hay dos consideraciones. Primero: ¿Es la división entre las lenguas septentrionales y las lenguas meridionales una división genética, o solamente una división geográfica? Segundo: si la división es válida genéticamente: ¿Cuál es la clasificación interna de las lenguas meridionales?

En esta investigación, usaré dos tipos de datos: datos léxicos y datos fonéticos. Hay ventajas y desventajas en ambos tipos de d tos. Los datos léxicos se pueden presentar estadísticamente, pero por otro lado, no es posible distinguir innovaciones que las lenguas tienen en común, es decir innovaciones compartidas [shared innovations], el método más poderoso para clasificar lenguas. Con los cambios fonéticos, usualmente es posible distinguir innovaciones compartidas, pero el número de cambios fonéticos que se presentan en yutoazteca, para ese tipo de estudio, son pocos. Sería bueno usar datos morfológicos y sintácticos también, y así tener más ejemplos para estudiar. Sin embargo, el estudio de la gramática del proto-yutoazteca no ha avanzado bastante para distinguir innovaciones compartidas de retenciones compartidas en la gramática.

Doy en (1) las unidades genéticas que tomo por válidas.

(1) Unidades genéticas que se asumen:

1. Numic
    a. Numic occidental: mono, paiute septentrional.

b. Numic central: panamint, shoshoni, comanche.
c. Numic meridional: kawaiisu, ute (chemehuevi, paiute meridional, ute)

2. Tubatulabal (aislada)
3. Takic
   a. Serrano-gabrielino: serrano, kitanemuk, gabrielino.
   b. Cupan: cupeño, cahuilla, luiseño.
4. Hopi (aislada)
5. Tepimano: pima alto (o'odham, pima, névome), pima de las sierras, tepehuano septentrional, tepehuano meridional.
6. Tarachita:
   a: Tarahumaro: tarahumara, guarijío.
   b. Opatano: ópata, eudeve (¿y jova?)
7. Tubar (aislada)
8. Corachol: cora, huichol
9. Aztecano
   a. Pochuteca
   b. Azteca general: pipil, náhuatl.

En la ilustración hay algunas lenguas aisladas (hopi, tubatulabal, y tubar). Las demás son grupos de lenguas cuyo estado como unidades genéticas es seguro, excepto, tal vez, el taracahita el cual creo que forma una unidad, es decir tengo fe que es una unidad, pero todavía faltan las pruebas seguras (ver mapa).

DATOS LÉXICOS

Ya he discutido este tema en un artículo publicado (Miller 1984), por lo que seré breve en esta ocasión. De acuerdo a los datos en (2) notarán que la densidad de cognatos en las lenguas meridionales es 35, la cual es notablemente más alta que 25, el número entre todas las lenguas yutoaztecas. Pero en el norte, la densidad es 27, casi igual a la densidad de la familia en total. Luego entonces,

tenemos evidencia léxica de una rama en el sur, pero no hay evidencia léxica de una rama en el norte. Nótese que ésto no cuenta como evidencia para sostener que las lenguas del norte no forman una rama, solamente que no hay evidencia léxica para ponerlas en una unidad genética.

(2) Densidad de los cognatos (lista de cien palabras básicas; con alcance en paréntesis).

Tarahumarano: 83
Tepimano: 79
Azteca general: 79 (77-81) [pochuteca: no obtenible]
Opatano: 73
Corachol: 58
Numic: 58(49-62)
Tarachita: 54-55(51-61)
Sonorense (sin tepimano): 46(35-53)
Sonorense (con tepimano): 44(34-53)
Sonorense (sin tepimano) y tepimano: 43(34-49)
Takic: 38(34-50)
Yutoazteca meridional: 35(29-40)
Yutoazteca septentrional:27(21-43)
Uto-Aztecan: 25(12-37)
[Tepimano y aztecano: 30(29-31)]
[Sonorenses (sin tepimano) y aztecano: 37(32-40)]

Entre las lenguas del yutoazteca meridional, la división más usual entre estudiosos yutoaztecas es entre el grupo aztecano y las demás, o sea el sonorense. La densidad de cognados sostiene esta clasificación. Entre las lenguas de la posible rama sonorense, la densidad es 44, mientras el número entre las lenguas sonorenses y las lenguas aztecanas es 35. Nótese que no hay evidencia a favor de que el tepimano y las demás lenguas sonorenses formen dos grupos; entre tepimano y sonorense sin tepimano, la cifra es 46,

casi el mismo que la cifra sonorense con tepimano, 44. Volveré a este tema más adelante.

DATOS FONÉTICOS

En este caso, buscamos innovaciones compartidas entre dos o más lenguas, es decir cambios o innovaciones que ocurrieron cuando las lenguas formaban una unidad. Para clasificar lenguas como pertenecientes a la misma rama, necesitamos solamente un caso, si el caso es seguro. Pero es raro tener solamente un caso que sea seguro, porque es usualmente difícil saber si las semejanzas son innovaciones compartidas o no. Un ejemplo difícil en el yutoazteca es la vocal *ɨ. La mayoría de las lenguas en el norte tienen una vocal /ɨ/ que corresponde a la vocal /e/ en la mayoría de las lenguas del sur. Si la vocal original fue *e, entonces la innovación fue en las lenguas del norte, y sería evidencia para una rama septentrional; pero por otro lado, si la vocal original fue *ɨ, entonces sería evidencia para una rama meridional. En años anteriores, este caso fue sujeto de muchas discusiones. No voy a dar una explicación de los datos, ya que Ronald Langacker (1970) y otros han discutido el problema con mucho detenimiento y por ahora está claro que la vocal original fue *ɨ, y es evidencia para clasificar las lenguas del sur que tienen /e/ como el reflejo de *ɨ, como una unidad. Las del norte reflejan una retención compartida, y las retenciones compartidas no cuentan para las clasificaciones. Otros dos problemas tienen que ver con la decisión de cuáles son cambios naturales y cuáles son cambios resultado del contacto. Sobre ésto seguiré más adelante.

Dado que hay casos ambiguos, sería bueno tener muchos candidatos de innovaciones compartidas. Pero en el yutoazteca, estos cambios son muy escasos. En (3) doy todos los casos, o mejor todos los candidatos entre las nueve unidades yutoaztecas. Tal vez otros investigadores darían algunos más, pero estos siete

son los más seguros, y, como veremos, no muy seguros.

(3) (Candidatos para) innovaciones compartidas

1. UA *-c- (posición media) >*-y-. -Ø-: numic, tubatulabal, takic, hopi.
2. UA *-ŋ- > -n-: tepimano, taracahita, tubar, corachol, aztecano (*ŋ se encontraba solamente en posición media).
3. UA *-n- (posición media)> *-l/r-: tepimano, tarachita, tubar, corachol, aztecano.
4. UA del Sur *-l/r- (<*UA*-n-)>retroflexa: tepimano, tarachita, tubar, corachol.
5. UA *ɨ > e: tarachita, tubar, corachol, aztecano.
6. UA *p- (posición inicial) se debilita: > h-:corachol; > Ø:aztecano.
7. UA *u se hace anterior: > /ɨ/: corachol; > /i/: aztecano.

Ejemplos:

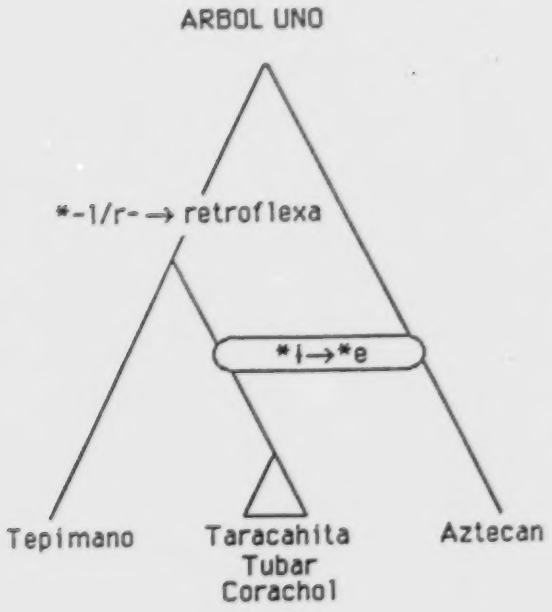
1. UA *mɨca ''luna'': shoshoni mɨa; cp. guarijío mečá.
2. UA *o:ŋa ''sal'': guarijío oná; cp. luiseño éŋ-la
3. UA *ka(h)ni ''casa'': guarijío karí, azteca kal-li; cp. shoshoni kahni.
4. UA *ka(h)ni ''casa'': guarijío karí [karí]; cp. azteca kal-li.
5. UA *pa:ka ''carrizo: flecha'': huichol háka, azteca a:ka-tl; cp. shoshoni paka.
6. UA *pu:si ''ojo'': huichol hɨ́ sie; azteca i:š-tli; cp. guarijío pusí.

La primera innovación se encuentra en el norte, en que *-c- en posición media se cambió a /y/ o cero (Manaster-Ramer en prensa), y es la única innovación que yo sé que da evidencia para el yutoazteca septentrional, y que es un cambio que es difícil de explicar como natural o el resultado del contacto, creo que es evidencia fuerte.

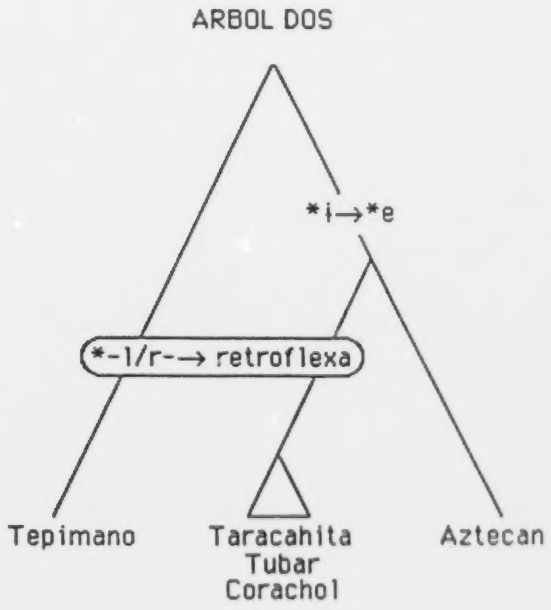
La segunda (*-ŋ- > *-n-), y en la tercera (*n- > *-l/r-), en posiciones medias, dan evidencia para el yutoazteca meridional, y

creo que la evidencia para esta rama es fuerte, especialmente en conjunto con la evidencia léxica.

Las próximas dos innovaciones son las más interesantes. En la innovación cuatro, *-l/r- cambió a una consonante retroflexa, la consonante particular dependiendo de la lengua. Este cambio se encuentra en tepimano, taracahita, tubar, y corachol, es decir, en todas las lenguas del sur excepto el aztecano. En la innovación cinco, *i cambió a /e/ en taracahita, tubar, corachol, y aztecano, es decir en todas las lenguas del sur menos el tepimano. Tenemos un problema: es imposible dibujar un árbol y acomodar ambos hechos. En la clasificación tradicional, tendríamos un árbol en que la retroflexa de *-l/r- sería una innovación compartida, y el cambio de *i > /e/ en el aztecano y el sonorense (menos el tepimano) sería por influencia del contacto. En el árbol (1) se muestra esta clasificación.



En una ponencia no publicada, Kevin Hegg ha sugerido que el cambio de *i > /e/ refleja una clasificación en que el tepimano es en una rama de por sí, y las demás lenguas del sur (aztecano, y sonorense menos tepimano) están en otra rama. En este caso la retroflexa de *-l/r- sería por influencia del contacto.

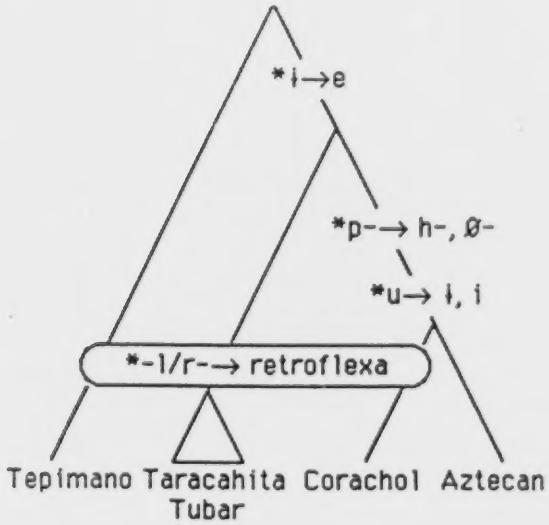


A mí, me parece que esta hipótesis es mejor. El cambio de *-l/r- es fonético, no como el cambio de *i que es un cambio fonológico, y por eso es más fácil explicar la retroflección como un cambio por influencia de contacto. Además, un cambio por medio del contacto es más probable entre el tepimano y las demás lenguas sonorenses, que entre aztecano y sonorense, ya que tepimano y sonorense son vecinos, no como aztecano y sonorense.

¿Cómo se relaciona la evidencia léxica con la evidencia fonológica? Las cifras léxicas no sostienen una división entre tepimano y las otras lenguas utoaztecas del sur, pero tampoco excluyen tal división. Entre las lenguas sonorenses, las cifras del tepimano son las más bajas, no tan bajas para decir que es una rama distinta, pero sería posible que son el resultado del contacto e influencia de las lenguas sonorenses. Nótese también que las cifras entre aztecano y tepimano son más bajas que las cifras entre aztecano y las otras lenguas meridionales. Aunque esto no sea prueba, es cómodo con mi hipótesis.

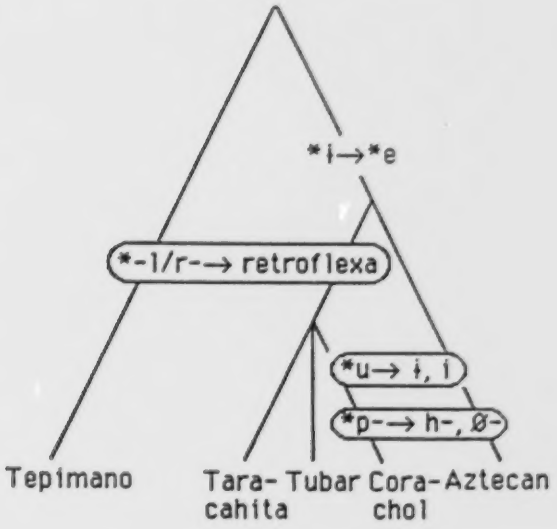
Ultimas innovaciones compartidas: el cambio de *p- a /h/ o cero en posición inicial, y el cambio de *u a una posición anterior. Este cambio es evidencia para una rama que incluya el aztecano y el corachol, (árbol 3). Esta clasificación ha sido considerada por investigadores anteriores (Mason 1936). Pero con este árbol los otros cambios serían el resultado del contacto y la influencia. La clasificación tradicional, es decir con el corachol en la rama sonorense, se ve en el árbol (3).

ARBOL TRES



Tal vez la hipótesis que se refleja en el árbol tres es un poco mejor, ya que necesitamos explicar solamente un cambio por la influencia de contacto en vez de dos cambios, además los cambios de *p- y de *u son cambios fonológicos, mientras el cambio de *-l/r- a una consonante retroflexa es un cambio fonético. Pero la evidencia léxica sostiene la clasificación que se refleja en el árbol cuatro. No es como la evidencia léxica de tepimano que sostiene el árbol cuatro y al mismo tiempo está en discordia con el árbol tres. Es mi creencia que la clasificación del árbol cuatro es más probable. Ya que corachol es la rama más al sur de las lenguas sonorenses, sería natural que podría ser contacto entre estas lenguas antes de que los aztecanos salieran para el sur hacia el valle de México. Pero finalmente, no tenemos bastante evidencia para seleccionar adecuadamente entre las dos hipótesis.

ARBOL CUATRO



RESUMEN

La hipótesis que tepimano es una rama coordinada con las otras lenguas del yutoazteca meridional es una hipótesis atractiva, pero necesitamos más evidencia. Es posible que el corachol forme un grupo con el aztecano, pero creo que es más probable que estas lenguas pertenezcan a la rama sonorense. En cualquier caso: necesitamos más datos, y el lugar para buscar más datos es en la morfología y la sintaxis para hallar innovaciones compartidas entre las posibles ramas lingüísticas.

Numic
Tubatulabal
Takic
Hopi
Numic
Aztecano
Tepimano
Taracahita
Tubar
Corachol

BIBLIOGRAFÍA

Hale, Kenneth. 1959. "Internal diversity in Uto-Aztecan, II". *IJAL* 25:114-121.

Heath, Jeffrey. 1977-78. "Uto-Aztecan morphophonemics". *IJAL* 43:27-36, 44:211-222.

Kroeber, Alfred L. 1934. "Uto-Aztecan Languages of Mexico". *Ibero-americana 8*. Berkeley.

Lamb, Sydney M. 1964. "The Classification of the Uto-Aztecan Languages: A Historical Survey". En *Studies in California Linguistics*. William Bright, ed. University of California Publications in Linguistics 34. Berkeley, pp. 106-125.

Langacker, Ronald W. 1970. "The Vowels of Proto Uto-Aztecan". *IJAL* 36:169-180.

_____. 1977. *An overview of Uto-Aztecan grammar*. Dallas: Summer Institute of Linguistics.

Manister-Ramer, Alexis. En Prensa. "A Northern Uto-Aztecan sound law: *-c-> *-y-". *IJAL*.

Mason, J. Alden. 1936. "The classification of the Sonoran languages". En *Essays in Anthropology*. Presented to A.L. Kroeber in Celebration of His Sixtieth Birthday. Robert H. Lowie, ed. Berkeley: University of California Press, pp. 183-198.

_____. 1940. "The Native Languages of Middle America". En *The Maya and Their Neighbors*. Clarence L. Hay et al., eds. New York: D. Appleton-Century, pp. 52-87.

Miller, Wick R. 1967. *Uto-Aztecan Cognate Sets*. University of California Publications in Linguistics 48. Berkeley.

_____. 1984. "The classification of the Uto-Aztecan languages based on lexical evidence". *IJAL* 50:1-24.

Steele, Susan. 1979. "Uto-Aztecan: an assessment for historical and comparative linguistics". En *The Languages of North America*. Lyle Campbell and Marianne Mithun, eds. Austin: University of Texas Press, pp. 444-455.

Voegelin, Charles F., Florence M. Voegelin and Kenneth Hale. 1962. *Typological and Comparative Grammar of Uto-Aztecan: I(Phonology)*. Indiana University Publications in Anthropology and Linguistics, Memoir 17. Bloomington.

Whorf, Benjamin L. 1935a. "The Comparative Linguistics of Uto-Aztecan". *American Anthropologist* 37:600-608.

_____. 1935b. [Review of] Uto-aztecan Languages of Mexico, by A.L. Kroeber. *American Anthropologist* 37:343-345.

Menciones no-referenciales en o'odham*

Doris L. Payne
Instituto Lingüístico de Verano
Universidad de Oregon

Mucho se ha escrito acerca del hecho de que las unidades morfosintácticas presentan varias funciones, i.e. tienen la posibilidad de codificar más de una función o significado. Por varios motivos, entre ellos la economía, el código lingüístico es más limitado que los mensajes que se pueden formar a partir de él. Sin embargo, en muchas instancias es razonable pensar que un elemento del código tiene funciones principales, mientras que las otras funciones se producen mediante la amalgama de significados o funciones. Por ejemplo, podemos proponer que la función principal del artículo *la*, en *Veo la mesa* codifica los significados de 'femenino' y además 'supuestamente identificable para el oyente'. Su función principal no consiste en codificar la referencialidad – aunque ésta pueda ser una correlación subsidiaria dada la manera en que la referencialidad y la identificabilidad se correlacionan estadísticamente[1].

En el marco de la literatura lingüística se ha discutido el hecho de que existen correlaciones entre subseries de expresiones referenciales y una codificación específica, como puede ser el uso del numeral *uno* en varias lenguas (hebreo israelí, mandarín, turco, créoles, y otras (Givón 1982); o'odham (Payne 1992), marcadores de clases nominales (Bemba, Givón 1973, 1982, Jakalteko, Ramsay

---

* Quisiera agradecer a T. Givón, Ken Hale, Jane Hill, Thomas Payne, Russell Tomlin, Roberto Zavala, y especialmente a Alejandra Vidal por sus valiosos comentarios y apoyo con este trabajo.

[1] Ver Tomlin (1985) para una discusión acerca de la distinción entre una relación gramatizada del código (en términos de Tomlin "codificación sintáctica"), versus una relación probabilística del código ("codificación pragmática" según Tomlin).

1985), el uso del inglés *this* (Wright and Givón 1987)[2]. En otras lenguas, construcciones enteramente sintácticas tales como la oposición entre un ergativo y un antipasivo, pueden tener una correlación primaria con objetos referenciales vs. no-referenciales; pero es discutible el caso de que una construcción ergativa no desarrolle principalmente la función de señalar la referencialidad de los participantes o que un antipasivo codifique las no-referenciales. Sin embargo, en todas estas lenguas, es solamente una subserie de expresiones referenciales las que están marcadas así, y en todos los casos la morfosintaxis en cuestión desempeña además otras funciones. En realidad, mi pregunta es: ¿Qué tan común es que un elemento del código gramatical desempeñe en cualquier lengua la función principal de expresar el estatus referencial vs. no-referencial de una entidad nominal?[3] Para el inglés, Du Bois (1980) muestra que "la mayor parte de las menciones no-referenciales deben ser reconocidas a través de una manera indirecta" (p. 212).

El problema más general del presente trabajo se refiere a qué tan común es que las lenguas tengan una forma gramatical cuya función principal sea la de codificar la referencialidad. O bien se da el caso de que la referencialidad sea originariamente un tema de interés para los filósofos y de considerable menor interés para los usuarios de la lengua, hecho que se refleja en la posibilidad que tiene la gramática, al menos en algunos casos, de contar con unas

---

[2] Rude (1986) menciona a la forma *an-* en el Kalapuya Central como un posible "marcador referencial" o marcador de "referencia específica". Sin embargo, en su trabajo él nota que *an-* a veces no está presente con entidades altamente referenciales; en consecuencia, actualmente la relación entre *an-* y la referencialidad se mantiene poco esclarecida.

[3] Hopper y Thompson (1984) en esencia sostienen la distinción entre *sustantivo* vs. *verbo* como categorías léxicas motivadas en la diferenciación de actos de habla con referencia prototípica vs sin referencia prototípica.

pocas formas gramaticales que codifican principalmente el estatus referencial vs. no-referencial.

El problema específico de este estudio se centra en la morfosintaxis de las expresiones nominales no-referenciales en el o'odham (también conocido como Pápago). Discutiré aquí que no hay un comportamiento regular entre los nombres referenciales y no-referenciales. En otras palabras, algunas expresiones nominales ostensiblemente no-referenciales se comportan como expresiones referenciales, y otras como expresiones verbales no-referenciales, opción que está sujeta al manejo pragmático por parte del hablante.

Este trabajo tiene su origen en dos investigaciones anteriores referidas al orden de los constituyentes en el o'odham. En aquellos trabajos sostuve que el orden superficial de los elementos nominales se puede describir con la siguiente hipótesis:

(1) La información nominal ocurre en posición posverbal cuando:
   a. El hablante asume que el oyente puede identificar al referente de la expresión tomando como punto de partida el discurso precedente o el conocimiento presupuesto por la cultura.
   b. Es referencial no-identificable, pero destinado a ser irrelevante o auxiliar para la acción siguiente.
   c. Algunas menciones no-referenciales ocurren en posición posverbal.

(2) La información nominal ocurre en posición pre-verbal cuando:
   a. Es referencial – no-identificable pero el oyente es instruído para abrir un "nuevo archivo del discurso" puesto que él o ella anticipa que la información es potencialmente importante para el desarrollo del discurso.
   b. Es pragmáticamente marcado. Esto incluye a la información que es contrastiva, o puesta en cuestión.
   c. Algunas menciones no-referenciales, incluyendo a casi todas las "frases-*h*", también ocurren en posición pre-verbal.

Las aserciones (1a) y (2a) son lo suficientemente fuertes como para poder dar cuenta del 80% de los fenómenos de orden de tal

manera que el o'odham puede ser considerado provisoriamente como una lengua cuyo orden es Indefinido - Verbo - Definido (o No-identificable – Verbo – Identificable). Sin embargo, si se consideran también las aserciones (1b) y (2b), estamos más cerca de poder justificar el 100% de los datos y la hipótesis más adecuada es la de que la ubicación pre-verbal codifica principalmente un sentido como "reorientar la atención del oyente hacia un participante diferente de aquel sobre el cual se estuvo tratando".

A pesar de que, con las afirmaciones (1a-b) y (2a-b) se pueden explicar casi el 100% de los datos, (1c) y (2c) no contribuyen en absoluto a nuestra interpretación del orden de palabras en el o'odham y esto queda sin ser tratado. Este residuo fue el que dio lugar a una profundización de la noción de no-referencialidad en o'odham, y al problema de si tales expresiones reciben algún tratamiento distintivo en el plano gramatical. Mi conclusión es que el tratamiento de los expresiones lógicamente no-referenciales no es coherente, ya sea en términos del orden o de la morfosintaxis. En cambio, se observan distintos comportamientos según las diferentes subclases de menciones no-referenciales.

1. ¿QUÉ DEFINICIÓN DE *REFERENCIAL* ES ÚTIL PARA LA LINGUÍSTICA?

Antes de proseguir con este análisis, es necesario considerar qué significan las nociones de *referencial* y *no-referencial*. Según una postura extrema de origen lógico-filosófico, *referencial* es "todo aquello que tiene existencia dentro del mundo real". Sin embargo, muchos filósofos del lenguaje se avienen a reconocer que, en cuanto al lenguaje, no es "el mundo real" lo que debiera importar (como si este fuera en sí autoevidente), sino los universos creados en, y por el discurso, sin importar cuán cercanos al mundo real esos universos sean. Más bien, el universo del discurso es "construído o negociado entre hablante y oyente, y la comunicación se refiere, entonces, a estados, eventos o individuos dentro de ese mundo construído" (Givón 1984.388).

Du Bois (1980) define la frase nominal como referencial si "se usa para hablar de un objeto como un objeto, con una identidad que prevalece a lo largo del tiempo" dentro del universo del discurso (p. 208). "El concepto referencial está delimitado, y puede servir como un foco de referencias futuras" (p. 209). Una frase nominal que no hace esto, es no-referencial, y se usa generalmente para designar "más la cualidad definida por el sustantivo que el potencial del sustantivo para un significado concreto" (p. 209). Du Bois sugiere que las menciones no-referenciales aparecen en ciertos contextos, inclusive en los compuestos (como en *hombre–bala*), dentro de una extensión negativa (*Ningún estudiante vino a la clase*), y en expresiones predicativas (*Tomás es maestro*).[4]

En la filosofía existen dos tradiciones principales en cuanto al uso de los términos *referencial* y *no-referencial* – una, lógico-semántica y otra, pragmática (Givón 1982)[5]. Concretamente, para la tradición lógico-semántica, una frase es referencial si refiere a una entidad existente dentro del universo del discurso. Según la tradición pragmática, una frase es referencial cuando el hablante tiene en mente un concepto importante para sus propósitos en la situación de habla. Pero además, el "oyente cooperativo" le atribuye al concepto "una misma instancia" durante un período de tiempo a pesar de que el hablante pueda tener o no la intención de que el oyente construya una entidad "realmente existente" dentro del universo del discurso.

Para ilustrar lo anterior, voy a considerar algunos pasajes del relato *Mas g Ko'oi* Ha'icu ha Masca ('Serpiente enseña algo'; Saxton y Saxton 1973.135-141). En el relato, el concepto de 'casa' o lugar de residencia aparece por primera vez en la línea 18 a través de la forma verbal *ñ-ki:c* (vease el ej. 3). El hablante está

---

[4] Givón (1984) discute más adelante la relación entre las diferentes modalidades proposicionales y la referencialidad.

[5] Esto mismo es tratado en Payne (1992) haciendo especial referencia al o'odham.

obviamente refiriéndose a algo que ya no existe, y que en el mundo "real" sólo podría ser no-referencial. Sin duda, el hecho de que se exprese a través de una forma verbalizada refleja que – aunque sujeto a discusión – la referencialidad pragmática no reside en este punto del relato.

(3)

18. M-t o hema *ñ-ki:-c*
SBR-PF FUT uno 1sg-casa-RESULT

'Construye para mí una casa'

19. n-t 'am 'eḍa o bannimeḍ-ad
1sg-PF LOC todavía FUT recostarse.sobre-VB

'Donde yo pueda recostarme'

20. sisi'almad 'imhab huḍuñig ta:gio
todas.las.mañanas LOC.frente todas.las.tardes hacia

o bannimeḍ-ad
FUT recostarse.sobre-VB

'Yo pasaré las mañanas recostado hacia el oeste'

21. c 'im hu'i ju:k
ss LOC.de.cara.contra a.veces sol.sentarse.en.posición

'Y cuando el sol pase'

22. n-t 'imhab si'alig ta:gio 'ep o
1sg-PF LOC.frente este hacia otra.vez FUT

bannimeḍ-ad
recostarse.sobre-VB

'Me pondré de cara al sol'

23. aṣaba ʾia *ñ-ki:* *ʾeḍ*
pero LOC.hacia.acá 1sg-casa en

'Pero todavía en mi casa'

Sin embargo, en el habla de la Serpiente estamos ante un universo del discurso insertado dentro del universo del discurso del narrador. En este breve pasaje, el concepto de 'casa' que aparece en la línea 18 presenta la referencialidad en el sentido de que para el hablante, la 'casa' mencionada en la línea 18 tiene una realidad objetiva y una continuidad de identidad a través del tiempo – él se va a acostar en su casa mirando hacia el este o hacia el oeste, siempre en la misma casa.

En ese sentido, la Serpiente presupone que sus oyentes han aceptado el contrato que él les ofrece de "el universo en el cual mi casa existe" y de esta manera puede describir las actividades relativas a la casa que tienen lugar en dicho universo.

La referencialidad que *ki:* 'casa' llega a tener se refleja en la estructura lingüística que aparece en la línea 23, donde *ki:* está afijado con la marca de posesión (*ñ-* 1sg; una característica de los sustantivos) y determinado en cuanto al espacio, de tal forma que se le puede concebir como espacialmente dentro de ella, como se refleja por medio de la posposición *ʾeḍ* 'en' (otra característica de los sustantivos). El hecho de que *hema* 'uno' coocurra con la expresión ostensiblemente no-referencial de la línea 18, no es casual; en otro trabajo (Payne 1992) señalé el hecho de que *hema* 'uno' en la mayor parte de los casos introduce conceptos tratados lingüísticamente como si fueran referenciales.

Así, desde una perspectiva lógico-semántica un tanto extrema, *ki:* en la línea 23 puede ser considerada solamente no-referencial puesto que no se deduce que esa tal casa existe siquiera dentro del universo del discurso. Si concedemos, sin embargo, que la Serpiente y sus oyentes han negociado de común acuerdo, ese

universo a través de la afirmación de la línea 18, entonces desde una perspectiva lógico-semántica, *ki:* puede ser tomada como referencial en la cláusula 23.

En cambio, en el siguiente pasaje *watto* 'arboleda' no da cuenta de una referencialidad pragmática o lógico-semántica en el sentido de una arboleda en particular concebida como algo inmutable a través del tiempo; en ningún caso existe un universo donde *watto* sea una instancia en particular.

(4)

71. ṣ pi hebai ha'icu g watto
QT NEG en.alguna.parte existir ART arboleda

'No había arbustos en ningún lado entonces'

72. k pi heḍ ai s-ma:c
CONN NEG quien af-conocer

'Nadie lo conocía'

73. k hab na:nko cegceg g *Ko'oi*
CONN así diferente llamar.por.nombre art serpiente

'Serpiente lo llamaba con nombres diferentes'

74. c hab 'a'aga "oimmeḍ-dam ki:" 'o "mumku-dam ki:"
y así diciendo errar-NMLZ casa o enfermo-NMLZ casa

'(le) decía "casa errante" o "casa del enfermo"

Antes sugerí que aunque un concepto pueda ser entendido como lógicamente existente en algún universo del discurso, si esa entidad es incidental para los propósitos generales del hablante, puede ser tratada como si no fuera una instancia específica y el oyente puede no ser instruído para "establecer tal y tal entidad específica" como existente en el modelo del universo. Para ilustrar esto, considérese el

siguiente pasaje del relato *Maṣ g Ban cem Juñisid g' Uwpio* ('Coyote imita a Zorrillo'; Saxton y Saxton 1973.119-120):

(5)

1. s 'am 'i me: g Ban
   QT LOC PCT correr ART coyote

   'Coyote corrió'

2. k 'a-ṣ 'am hu *hebai* hema ki:-t
   SS AUX-QT LOC REMOTO algún.lugar uno casa-INCOAT

   'e hizo una casa en algún lugar'

   'Y cuando hubo terminado, se paró sobre la cima y anunció y dijo: Mis parientes

3. me:k jeweḍ da:m 'añ memelhim
   lejos tierra sobre 1SG estaba.corriendo.alrededor

   'He estado corriendo alrededor de la Tierra'

4. c na:nko *ha'icu* ka:
   SS varios algo oir

   'y escuchando varias cosas'

   "Ahora reunámonos de frente al camino y oigamos". Entonces la gente vino de los alrededores y se congregó en su casa. El hombre sabio habló. Después de un rato Coyote dijo, "Salgo a estirarme un poco". Entonces fue y se paró en la puerta y se inclinó y trató de rociar a la gente con olor y luego los miró. Ellos salieron corriendo en todas las direcciones."

En (5), *hebai* 'algún lugar' y *ha'icu* 'algo' en las líneas 2 y 4 deben ser lógicamente referenciales, en cuanto a la ubicación y se entiende

que las emisiones existen o han existido dentro del universo del discurso. Sin embargo, la ubicación en particular o el contenido de lo que se dice debería ser completamente inmaterial para la trama del relato; el único propósito de Coyote es juntar a toda la gente en un lugar. Estos tienen, entonces, un estatus pragmáticamente no-referencial.

Givón (1982.89) sugiere que cuando un sustantivo es lógicamente referencial, existe la opción de que tenga referencialidad pragmática, o no-referencialidad, dependiendo de la intención del hablante. Pero todas las veces que un sustantivo es lógicamente no-referencial dentro de un universo del discurso, pragmáticamente sólo puede ser no-referencial; la evaluación de esta última relación depende de lo que se considere "universo del discurso", y del acuerdo sobre sí y cuándo tal universo se establece. En el ejemplo (3), *ki:* es referencial en el sentido lógico-semántico sólo si acordamos que la Serpiente en la línea 18 establece un nuevo universo del discurso dentro del cual esa casa existe.

En lo que sigue, voy a sostener que si el o'odham es sensible a la referencialidad, lo es con respecto a la **referencialidad pragmática** y no lo es en cuanto a la referencialidad lógico-semántica. Sin embargo, con el objeto de alcanzar cierto grado de objetividad he procedido a identificar frases como las no-referenciales sobre una base lógico-semántica.

2. ORDEN Y EXPRESIONES NO-REFERENCIALES.

Según lo examinado hasta ahora, la gramática del o'odham no es sensible a ninguna categoría general de 'estatus no-referencial' al menos en el sentido lógico-semántico en el que, hasta donde llega mi análisis, no hay una morfología especial o sintaxis que compartan todas las expresiones nominales no-referenciales. En términos heurísticos, según el estudio inductivo de este fenómeno en los textos estudiados con anterioridad y en el texto *ko'oi* en particular, he

podido identificar de manera provisoria cuatro diferentes subcategorías de expresiones nominales no-referenciales (las formas verbales quedan excluídas) a las que considero en forma separada. En esta sección voy a tomar en cuenta esas categorías relativas al orden en contraposición con el verbo para ver si (1c) y (2c) mencionados más arriba pueden clarificarse. Más adelante en la Sección 3 voy a considerar si, en cuanto a la referencialidad pragmática, una frase lexical específica tiene más la forma de un sustantivo o que de un verbo.

La primera subcategorización de menciones no-referenciales es la que denominamos frases-*h* (Payne 1992). Las palabras incluídas en esta serie comienzan con *h*— y se usan principalmente con intención no-referencial. La serie incluye a *he'ekia* 'cuántos, esos'; *heki(d)* 'tiempo, a veces, previo'; *(h)aha* 'luego, después'; *hemu* 'ahora'; *hu* 'remoto (tiempo o espacio)'; *hu'i* 'alguna vez'; *hab* 'en consecuencia'; *hebai* 'donde, en algún lugar'; *hasko* 'en algún lugar, en qué dirección'; *has* 'cómo, qué'; *hascu* 'qué cosa'; *ha'icu* 'qué, cosa, algo', *hema* 'uno, alguien'; *ha'i* 'algo, alguien'; *hedai* 'quien'. Las palabras de este grupo pueden, sin embargo, ser usadas para menciones referenciales y otras pueden funcionar como cuantificadores. En consecuencia, puede decirse que estas expresiones se corresponderían de manera general con las palabras-/k/ del español tales como *qué, quién, cómo, cuándo*, o con las palabras-*wh* del inglés *who, whoever, what, when, where*. La palabra *hema* 'uno, alguien' es significativamente distinta del resto de los miembros de la serie por el hecho de que tiende a persistir en el discurso, y se usa generalmente para introducir a participantes humanos o antropomorfizados.

La enorme mayoría de las palabras-*h* aparecen en posición pre-verbal más allá del hecho de que señalen una entidad referencial o no-referencial. Esto ha sido documentado en Payne (1992). Esto es, además, evidente en el texto de *ko'oi*. Se registran en dicho texto 73 ocurrencias de palabras-*h*, de las cuales 67 no funcionan como

cuantificadores, ni en sentido interrogativo, ni denotan conceptos referenciales. De estas 67, el 94% (63) aparece en posición pre-verbal.

(6)

5. Ku-ṣ g e-ho:ñig 'am 'a:gi-d-ahim
   CONN-QT ART RFL-esposa LOC decir-VB-PROG
   'El comenzó a decirle a su esposa'

6. m-a-t has o ju:
   SBR-AUX-PF que FUT hacer
   'qué hacer'

Aunque la gran mayoría de las palabras-*h* no están funcionando con sentido interrogativo, puede ser que haya alguna presión analógica de parte de la pregunta para que siempre aparezcan en posición preverbal.

En el trabajo de 1992 sugerí que el principio (2c) debería ser modificado de la siguiente manera:

(2) c. Algunas menciones no-referenciales, incluyendo a casi todas las frases-*h*, ocurren en posición pre-verbal.

Sin embargo, las demás frases no-referenciales, excluyendo a las frases-*h*, pueden aparecer igualmente antes o después del verbo. ¿Qué determina su ubicación?

Una segunda categoría de menciones no-referenciales son los complementos de las cláusulas nominales predicativas. La totalidad de los complementos (subrayada en los ejs. 7-8) aparecen después de la cópula *wuḍ* en el texto de *Ko'oi*:

(7)

1. ko'oi 'a-ṣ wuḍ si *ma:kai*
   serpiente AUX-QT COPULA muy medicina.hombre

heki hu
previo remoto

'Hace mucho tiempo, se dice, Serpiente era un poderoso curandero'

(8)
37. ku-ñ hemui wuḍ aṣ kaip *doa-kam*
CONN-1SG ahora COPULA entonces aún vivo-NMLZ

'Ahora, mientras soy aún algo viviente'

38. m-t o hema ñ-ki:-c
SBR-PF FUT uno 1SG-casa-RESULT

'hazme una casa'

En el siguiente ejemplo ambas expresiones *ñ-ki:* 'mi casa' y *'e:kadag* 'sombra' son no-referenciales en un sentido lógico semántico porque *Ko'oi* está hablando acerca de una casa que tanto el hablante como sus oyentes saben que no existe, y tampoco su sombra. Pero él está proyectando la idea de cómo sería su descanso en la sombra de una casa que desea construir. El núcleo de la frase postcopulativa es *'e:kadag* y como núcleo del complemento predicativo, no es referencial.

(9) n-o pi wuḍ ñ-ki: 'e:kadag
INT-MOOD NEG COP 1SG-casa sombra

'porque no será ésta la sombra de mi casa?' (pa070)

En tercer lugar, hay adverbios locativos, de dirección, y temporales (excluyendo de esta categoría a las frases-*h* que expresan nociones temporales y locativas). Las expresiones no-referenciales de esta categoría, pueden preceder al verbo, como se ve en el ej. (7); o pueden seguir al verbo, así se ven en los

ejemplos (8) y (9).

(10) TEMPORAL UBICACION

Sisi'almad 'imhab huḍuñig tangio o
cada.mañana LOC noche hacia FUT

bannimeḍ-ad
recostarse.sobre-VB

'Todas las mañanas me recostaré hacia el oeste'

(11) UBICACION

c ha-a:'ad g 'e-ma:maḍ 'imhab huḍuñig wui
SS 3PL-enviar ART REFL-hijos LOC noche a

'...ella envió a sus hijos hacia el oeste'

(12) TEMPORAL

ṣ hegam 'ia daiw cuckagad
QT aquellos LOC.hacia llegar cada.noche

'Ellos llegaban cada noche'

Cuatro de las seis frases temporales que no llevan *h* preceden al verbo, y cinco de las siete frases locativas o direccionales también lo preceden.

El resto de las expresiones nominales no-referenciales no aluden a localizaciones temporales o espaciales. Existen 14 de esas instancias en el texto de *Ko'oi* de las cuales se provee aquí una muestra representativa (véase también ej. 4 arriba). En once de esas 14 instancias el elemento no-referencial es claramente posverbal. Esto es así aunque el concepto aparezca por primera vez. De esta forma las menciones no-referenciales se comportan como menciones referenciales ya identificables, y no como menciones referenciales no-identificables.

(13)

44. Bo wa cu'ig *g* *mumku-dam*
Aux como.esperar ser.como ART enfermo-NMLZ

'Esa es la manera como una persona enferma es'

(Seguida de cuatro cláusulas que describen cómo actúa una persona enferma)

(14)

60. M-t o hema ñ -ki:-c
SBR-PF FUT uno 1SG-casa-INCOAT

'Hazme una casa'

61. t o 'oimmeḍ-ad *'i:da* *ñ-ki:*
PF FUT yendo -VB esta.uno 1sg-casa

'(como tal) mi casa se moverá'

(Seguida por 9 cláusulas que tratan de esta casa próxima a ser creada)

(15)

87. ṣ wenog 'am hahawa kei hegai
QT entonces LOC después hacer.parar que

'Entonces ellos levantan lo que'

88. m-a-c hemu hab cecceg
SBR-AUX-1PL ahora entonces llamar.por.el nombre

"*watto*"
arbolada

'nosotros ahora llamamos una "arboleada"

En la línea 71 del ejemplo (4) arriba, *watto* es claramente no-referencial en un sentido lógico-semántico, a pesar de que está seguido por 3 cláusulas donde se discute el concepto de lo que va a ser llamado una "arboleada". En contraste con esto las expresiones compuestas o los conceptos de "casa errante" o "casa de enfermo" en la línea 74 no son por sí continuadas.

Algunas de estas instancias son todos casos de la construcción en (16), donde la frase nominal no-referencial ocurre delante del elemento verbal principal (*a:g* 'diciendo' en la línea 26), pero sigue el verbo *ma:s*:

(16) 25.

K	wa	cem	pi	amic-ud	g
CONN	como.esperar	aunque	NEG	entender-VB	ART

naipijju-gij
amigos-GEN

'Aún cuando sus amigos no entendieron'

26.

m-o	has	ma:s	*ki:*	a:g	g
SBR-MODO	que	parecerse	casa	diciendo	ART

mumku-dam
enfermo-NMLZ

'qué clase de casa el hombre enfermo pedía'

Es posible pensar que *ma:s* no es el verbo principal en la línea 26, y sirve más bien para señalar el atributo de "semejanza", casi como el afijo derivacional *-idad* en español. Que *ma:s* no funciona frecuentemente como un verbo normal aún en una cláusula subordinada o dependiente, es confirmado por el hecho de que ninguna conjunción, cambio de referencia, o auxiliar interviene

entre *ma:s*=sustantivo y el verbo que le sigue. Sin embargo, *ma:s* es etimológicamente un verbo y puede funcionar como un verbo principal como en el siguiente ejemplo de la línea 32:

(17) 32.

Pi	'o	'hab	*ma:s*	'i:da	wechij	ki:
NEG	MODO	entonces	parecerse	esta.una	nueva	casa

'Esta nueva casa no es como'

33.

m-a-ñ	hab	ma:s	ki:	tatcua
SBR-AUX-1SG	entonces	parecerse	casa	quiero

'el tipo de casa que yo quería'

En consecuencia, en instancias de este tipo, las expresiones nominales no-referenciales pueden preceder a lo que parece ser el verbo principal de sus cláusulas, pero todavía siguen a *ma:s* que es su verbo que desde el punto de vista etimológico fue el que inmediatamente le dominaba.

3. REFERENCIALIDAD Y CATEGORÍAS LÉXICAS: CUANDO UNA CASA NO ES UNA CASA.

Un punto interesante surge en el texto *Ko'oi,* referido a la relación entre referencialidad pragmática y la función de una forma léxica como un sustantivo versus un verbo. En el relato de *Ko'oi* hay 33 instancias de la raíz *ki:* las cuales pueden funcionar como el sustantivo "casa" o como el verbo "vivir", y además pueden ocurrir en varias formas derivadas. De esas 33 instancias, 13 ocurren en funcion verbal y 20 en funcion nominal.

Los 13 usos verbales son, casi por definición, considerados no-referenciales (vease Hopper and Thompson 1984 para una importante discusión sobre este punto). Esto es así porque la

función de los verbos no consiste en referir a "un objeto en tanto un objeto, con identidad continua sobre el tiempo" dentro del universo del discurso (DuBois 1980). La función prototípica de un verbo consiste fundamentalmente en predicar una acción o situación de tales objetos.

En el texto *Ko'oi*, la característica morfosintáctica de los verbos incluye ciertos sufijos (cf. Saxton 1982.160-167), tanto como la afijación cero. Los sufijos verbales que se correlacionan con el uso de *ki:* (así como con otras raíces) como un elemento predicativo son *-c* 'resultativo', *-t* 'incoativo', *-k* que Saxon caracteriza como 'ser', y afijación cero. Además, los verbos pueden manifestar la concordancia con el objeto por medio de prefijos. Hay generalmente un verbo o expresión predicativa por cláusula. (La identificación de los límites de la cláusula en o'odham es generalmente poco problemática debido a los conectores de cláusula inicial, cambios de referencia o marcadores de continuidad, y de elementos auxiliares.)

(18) m-t o hema *ñ-ki:-c*
SBR-PF FUT uno 1SG-casa-RESULT
'Hazme un lugar para vivir' (pa018)

(19) s *ki:-t*
QT casa-INCOAT
'Entonces ellos hicieron una casa' (pa049)

(20) t 'am o *ki:* g ñ-hoñig hemu
PF LOC FUT vivir ART 1SG-esposa ahora
'Mi esposa vivirá aquí pronto' (pa080)

(21) c aṣaba pi 'an hum o *ki:task*
SS pero NEG LOC.frente remoto FUT empalizada

'pero no estará empalizada' (pa086)

Siguiendo el criterio de que cada cláusula contiene un verbo o cópula, unido al hecho de que *m-* funciona como un introductor de cláusula subordinante, *ki:* podría ser considerado un verbo en el siguiente ejemplo. Sin embargo, *masma* 'como' o 'parecerse' requiere, donde aparezca, un complemento nominal y la frase *mo ki:* funciona como una cláusula relativa.

(22) t o ma'iṣp-ik hab masma m-o ki:
PF FUT cubrir-VB entonces como SBR-MODO vivir

'que será cubierto como una casa' (pa083-84)

(tal vez más literalmente: 'que será cubierto como donde vives')

Las características morfosintácticas de las expresiones nominales pueden estar marcadas para la posesión por un sustantivo o prefijo que señala al poseedor (ejs. 23, 25-26), puede tomar un sufijo genitivo (ej. 24), puede tomar posposiciones (ej. 23-25), artículos (ej. 26), demostrativos (ej. 27), y modificadores atributivos (ejs. 26-27). En el texto de *Ko'oi* existen 20 instancias de *ki:* funcionando como elementos nominales, incluídas en construcciones copulativas, donde éstas efectivamente participan de una función predicativa.

(23) aṣaba 'ia *ñ-ki:* *'eḍ*
pero LOC 1SG-casa en

'Pero aún en mi casa'

(24) m-a-t o 'ibe i 'am *ki:-j* *wui*
SER-AUX-PF FUT PCT llevar LOC casa-GEN a

'Que ellos lo llevarían a la casa' (pa030)

(25) K gd hu ha-u'apa *wamaḍ* *ki:* *'am*
SS LOC.remoto remoto 3PL-traer serpiente casa LOC

'y los trajo a la casa de la serpiente'(pa153)

(26) t 'ep pi ho:hoi *g* *'e-ki:*
PF otra.vez NEG gustar ART REFLEX-casa

'otra vez a él no le gustó su casa' (pa053)

(27) pi 'o hab ma:s *'i:da* *wecij* *ki:*
NEG MODO entonces parecerse esta.una nueva casa

'Esta nueva casa no es como' (pa032)

(28) c hab 'a'aga *oimmeḍ-dam* *ki:* 'o
SS entonces diciendo errante-NMLZ casa o

mumku-dam *ki:*
enferma-NMLZ casa

'diciendo "casa errante" o "casa del enfermo"' (pa074)

Además, existen algunas instancias donde *ki:* funciona como un elemento nominal, pero sin ninguno de los modificadores anteriores. En instancias de este tipo, *ki:* sigue a *ma:s* 'parecerse' o 'como':

(29) m-a-ñ hab ma:s *ki:* tatcua
SBR-AUX-1SG entonces parecerse casa querer

'(esta nueva casa no es como) el tipo de casa que yo quería'

Finalmente, la raíz *ki:* funciona algunas veces en el complemento predicativo de un elemento copulativo como *wuḍ*. En los tres casos *ki:* aparece sufijado con las formas *k-am* donde, puede afirmarse que *-am* marca una nominalización locativa para designar "habitante":

(30) 'a:cim 'a-c 'am wuḍ *ki:-k-am* g
nosotros AUX-1PL LOC COP vivir-VB-LOC ART

'em-tatal we:m
2-tío con

'Nosotros somos habitantes allí con tu tío'(pa149)

Es interesante examinar las instancias nominales de *ki:* y los tipos de correlatos morfosintáctico que acompañan a esa raíz cuando funcionan (a) referencialmente, (b) no-referencialmente en un sentido lógico-semántico y pragmático, o (c) no-referencial en un sentido estrictamente lógico-semántico pero es pragmáticamente tratado como si tuviera referencialidad.

Para diferenciar objetivamente instancias pragmáticamente referenciales o no-referenciales, se examinaron las cláusulas a la luz de la idea de que el objeto "casa" o "habitante" se mantiene como el mismo objeto, sin que un cambio a otra instancia de "casa" o "habitante" haya sido denotado, o sin discontinuidad en la secuencia de la acción o unidad temática; llamo a esto "período continuo" (PC). Si el concepto "se mantuvo" solamente en la cláusula en la cual la instancia de *ki:* ocurrió, el PC fue contado como 1.

Como ilustración, en el ejemplo número (3) anterior se mantiene el concepto de una sóla casa, primero introducido por medio de elementos predicativos no-referenciales en la cláusula 18. Luego, en la cláusula 23 la referencia de *ki:* posee un período continuo de grado 6. Después de la cláusula 23 se observa cierta discontinuidad cuando el narrador cambia del discurso de *Ko'oi* al resumen,

diciendo "Eso es lo que el hombre enfermo dijo", y entonces continúa contando las acciones de los amigos de *Ko'oi*.

Para una mayor ilustración acerca del "período continuo", considérese el siguiente pasaje:

(31) K hab kaij g mumku-dam
CONT entonces decir ART enfermo-NMLZ
'El hombre enfermo dijo'

(32) Pi 'o hab ma:s 'i:da wecij ki:
NEG MODO entonces parecerse esta.una nueva casa
'Esta nueva casa no es como'

(33) m-a-ñ hab ma:s ki: tatcua
SBR-AUX-1SG entonces parecerse casa querer
'La clase de casa que yo quería'

(34) Hi wa s-ke:gaj
CONTRAST como.esperar af-ser.buena
'Pero es muy bonita'

En la línea 32, se menciona una casa referida en particular, la cual ha sido recién hecha por los amigos de *Ko'oi* (en verdad, es un agujero en el que *Ko'oi* termina enterrado).

En la línea 33, *ki:* ocurre nuevamente pero no se refiere al mismo concepto de 'casa' referido por *ki:* de la línea 32. En la línea 34, el concepto de 'casa' está referido otra vez en forma implícita, pero es el mismo concepto de casa que en la línea 32, no el de la línea 33. Entonces el "período continuo" de *ki:* en la línea 33 no se extiende más alla de la línea 33 misma; consecuentemente, el PC de *ki:* en la línea 33 es sólo 1.

Mientras *ki:* funcionaba referencialmente en un sentido

lógico-semántico, la distribución de la morfosintaxis nominal asociada era como en el Cuadro 1 (MOD.ATRIB = modificador atributivo). Se ve que en la mayoría de las instancias, el sintagma tiene dos elementos morfosintácticos característicos de frases nominales.

	POSP	SUF.GEN	POSR	DEM/ART	ATRIB.MOD	TOTAL	PERÍODO CONTINUO
pa030	x	x				**2**	10
pa032				x	x	**2**	10
pa053			x	x		**2**	5
pa079				x		**1**	2
pa092				x	x	**2**	1
pa118			x	x		**2**	1
pa153	x		x			**2**	1
pa175	x		x			**2**	1

Cuadro 1. Número de elementos que acompañan a la raíz *ki:* 'casa' cuando tiene función referencial (en el sentido lógico-semántico)

Cuando *ki:* funciona no-referencialmente en un sentido estrictamente lógico-semántico, encontramos una correlación entre referencialidad pragmática (medida por el período de continuidad) y la morfosintaxis nominal, que se ve en el Cuadro 2:

	POSP	SUF.GEN	POSR	DEM/ART	ATRIB.MOD	TOTAL	PERÍODO CONTINUO	
pa023	x	x				**2**	6	
pa042	x	x				**2**	5	prag
pa061		x	x			**2**	11	ref
pa070		x				**1**	11	
pa074					x	**1**	2	
pa074					x	**1**	2	
pa026						**0**	1	
pa033						**0**	1	prag
pa055						**0**	3	no-ref
pa149						**0**	1	
pa185						**0**	1	
pa199						**0**	1	

Cuadro 2. Número de elementos que acompañan a la raíz *ki:* 'casa' cuando tiene función no-referencial (en el sentido lógico-semántico)

Se puede observar que el número de elementos que acompañan a *ki:* en la primera parte del Cuadro 2 es similar al número de elementos que acompañan a *ki:* en el Cuadro 1.

Por el contrario, sin duda no es una coincidencia que las instancias de *ki:*, las cuales tienen un bajo índice de PC en el Cuadro 2, tienden además a no tener características morfosintácticas de las instancias referenciales listadas en el Cuadro 1.

4. CONCLUSIÓN

Este estudio apoya la propuesta de Hopper y Thompson (1984) en el sentido de que si una forma léxica es categorialmente un nombre o un verbo depende en última instancia de cómo el hablante (o escritor) decida usar esa forma léxica en un determinado contexto comunicativo. La predicación es una función no-referencial; y cuando la raíz *ki:* funciona de esta manera, tiende o bien a sufijarse como los verbos, o a tener que flexionarse del todo – pero esto es también una propiedad verbal. Por otro lado, en los casos en que *ki:* funciona referencialmente, desde el punto de vista pragmático, entonces se comporta morfosintácticamente como las formas claramente nominales.

En relación al orden de palabras, hemos visto que no podemos hablar sencillamente de frases nominales no-referenciales como un grupo homogéneo, dado que los diferentes subgrupos se comportan en forma distinta. Casi todas las frases-*h* preceden al verbo; las frases locativas o direccionales y las temporales ocurren ambas antes y después del verbo (y la distribución variable necesita más investigación). Casi todos los demás sintagmas no-referenciales aparecen después del verbo (100% en el caso del texto *Ko'oi*). Entonces, las instancias pragmáticamente no-referenciales de expresiones nominales como *ki:* 'casa' y *watto* 'arboleda' se comportan como entidades nominales ya identificables y/o sin relevancia (afirmación 1a más arriba).

BIBLIOGRAFÍA

Du Bois, John . 1980. *Beyond definitness: the trace of identity in discourse. The pear stories: cognitive, cultural, and linguistic aspects of narrative production*, editado por Wallace Chafe, 203-274. Norwood, N.J.: Ablex.

Givón, T. 1973. Opacity and reference in language: an inquiry into the role of modalities. *Syntax and Semantics 2*, editado por J: Kimball, 95-122. New York: Seminar Press.

_____. 1982. "Logic vs. Pragmatics, with human language as the referee: toward an empirically viable epistemology". *Journal of Pragmatics* 6.81-133.

Hopper, Paul y Sandra Thompson. 1984. "The discourse basis of lexical categories in universal grammar". *Language* 60.703-752.

Payne, Doris. 1987. "Information structuring in Papago Narrative discourse". *Language* 63.783-804.

_____. 1992. "Noidentifiable information in pragmatic order rules in 'o'odham". *Pragmatics of Word Order Flexibility*, editado por Doris Payne, 137-166. Amsterdam: J. Benjamins.

Ramsay, Violeta. 1985. "Classifiers and Referentiality in Jacaltec". *Proceedings of the First Annual Meeting of the Pacific Linguistics Conference*, 289-312. Eugene: University of Oregon.

Rude, Noel. 1986. "Noun stripping in Central Kalapuya". *Proceedings of the Second Annual Meeting of the Pacific Linguistic Conference*, 423-433. Eugene: University of Oregon.

Saxton, Dean. 1982. *Papago. Studies in Uto-Aztecan Grammar, Vol. 3*, editado por Ronald Langacker, 93 -266. Dallas: Summer Institute of Linguistics and University of Texas at Arlington.

_____ y Lucille Saxton. 1973. *'O'othham Hoho'ok A'agitha; Legends and Lore of the Papago and Pima Indians*. Tucson: The University of Arizona Press.

Tomlin, Russell. 1985. "Foreground-background information and the syntax of subordination". *Text* 5.85-122.

Wright, Susan, y T. Givón. 1987. "The pragmatics of indefinite reference: quantified text-based studies". *Studies in Language* 11.1-33.

338

Los morfemas gramaticales de persona y número en tepehuán del sureste

Thomas L. Willett S.
Instituto Lingüístico de Verano

0. INTRODUCCIÓN

En el tepehuán de sureste[1] se indican tres personas y dos números por medio de conjuntos de prefijos y sufijos (T. Willett 1991). Estos morfemas gramaticales son indispensables para una buena comunicación en este idioma, ya sea en forma hablada o en forma escrita.

En la primera parte del presente estudio describo cómo la persona y el número del *sujeto* de la oración se indican por medio de un sufijo que no siempre se añade al verbo. En la segunda parte, describo cómo se usa un prefijo verbal para indicar la persona y el número del *objeto* de la oración. En la tercera parte, describo los afijos que se usan con sustantivos para indicar la persona y el número del *poseedor*. En la cuarta parte, describo cómo el *plural* de sustantivos, de adjetivos y de verbos se indica ya sea al reduplicar la primera parte de la raíz o al suplirla por otra. En la quinta y última parte, explico para qué sirven los resultados de este estudio.

1. PERSONA Y NÚMERO DEL SUJETO

La variación en el orden de las partes principales de la oración del

---

[1] El tepehuán del sur es un idioma de la familia uto-azteca que se habla en la parte sur del estado de Durango. Desde 1975 varias personas me han estado enseñando cómo lo hablan en la comunidad de Santa María Ocotán, la más poblada de la región tepehuana, que queda al lado oriente en el municipio de El Mezquital.

tepehuán del sureste se ilustra en los ejemplos del (1) al (6).[2]

(1) Tu'a'ga'am, j+++m'am, nam jax bakai'chdha' maikkam
hablar.3p reir.3p que.3p como soler.decir borrachos

'Hablaban y reían como acostumbran los borrachos'

(2) Katukgab jach jimia' nach ba' m+ik
madrugada 1p ir que.1p entonces lejos

aaya'.
llegar

'Nos vamos en la madrugada para poder llegar lejos'

(3) ¿J+'x jap m+k yu'ai'chu'n nap tumumuuya'?
que.tan 2s lejos hacer.llegar que.2s tirar.con.arco

'¿Qué tan lejos puedes tirar con arco?'

(4) Maa'n jidhoor aixima jap jiñ ga'lhidha' gu bhab.
uno cocido suficiiente 2s 1s.vender los frijoles

'Por favor, véndame suficientes frijoles para que rinda una olla'

---

[2] Los ejemplos están escritos en el alfabeto provisional actual, por medio de lo cual se puede representar los siguientes sonidos: oclusivas sonoras **bh[b]**, **d**, **dh[j]**, **g**; oclusivas sordas **p**, **t**, **ch[č]**, **k**, **'[?]**; fricativas **b[ƀ]**, **s**, **x[š]**, **j[h]**; nasales **n**, **m**, **ñ**; laterales **l**, **lh[ɬ']**; vibrante **r** [**ř**]; semi-vocal **y[j]** y vocales **a e i o u î ǽ [shua]**. Se pronuncia un saltillo antes de las palabras que empiezan con una vocal escrita. Normalmente se acentúa la primera sílaba del radical, excepto cuando esta sílaba es "ligera" (contiene solamente una vocal corta) y la segunda sílaba es "pesada" (o termina con una consonante o contiene una vocal larga o un diptongo). Se abrevian los significados de los morfemas del sujeto de la siguiente manera: '1', '2' y '3' significan 'primera persona' y 'tercera persona' respectivamente, y 's' y 'p' significan 'del singular' y 'del plural' respectivamente.

(5) Xibapopgai'ap. Dai tukga'n jap ba' bhañbh+idhika'
desplumar.2s sólo cuerpo 2s entonces 1s.traer

'Quítale las plumas y tráeme el puro cuerpo'

(6) Bhai' baalh cha'm daa gu kiis no'p jix ñaa.
allí cesto en está el queso si.2s gustar.comer

'Si te gusta el queso, está allí en el cesto'

En estos ejemplos se puede notar que en cada oración, después de una conjunción coordinante o subordinante, o en su defecto al principio de la oración, se coloca el verbo, o un sustantivo o un(os) adverbio(s), según el énfasis que el hablante quiere dar.[3] Es decir, si el enfoque de la oración está en la acción o el estado a que se refiere el predicado, el verbo se coloca antes de los susantivos y adverbios, como en las primeras dos cláusulas del ejemplo (1), la primera cláusula del (5) y la segunda cláusula del (6). En cambio, si el enfoque está en el sujeto o en un objeto del predicado, se le antepone al verbo un sustantivo, como en la segunda cláusula del (5). Asimismo, si el enfoque está en un circunstancial, se le antepone al verbo un adverbio o un conjunto de adverbios, como en los ejemplos (2), (3) y (4) y la primera cláusulas del (6).

(7) Las partes principales de la oración:
Conjunción - "enfoque" - VERBO - Sustantivo(s) - Adverbio(s)

Esta relación entre las partes principales de la oración está resumido en el esquema (7), en el cual se puede notar, primero, que la conjunción que hace enlace con la oración anterior siempre empieza la oración; segundo, que si algún sustantivo o adverbio está topicalizado en la oración, se coloca después de la conjunción

[3] Este énfasis depende de muchos factores tanto semánticos como pragmáticos que no se pueden elaborar aquí. Véase Willett 1991.

y antes del verbo; tercero, que el verbo es la única parte obligatoria de la oración; y cuarto, que los sustantivos y adverbios que no son topicalizados se colocan después del verbo, donde normalmente los sustantivos se presentan antes de los adverbios.[4]

En los ejemplos (1) a (6) vemos que el morfema que se usa para indicar la persona y el número del sujeto de la oración siempre es un sufijo, pero no siempre se añade al verbo. Al contrario, es un enclítico, o sufijo "móvil", que se añade a la primera parte principal de la oración, ya sea conjunción, verbo, sustantivo o adverbio.

Este fenómeno no es raro entre los idiomas del mundo, pues muchos tienen lo que se llama un "auxiliar" que se usa para indicar tiempos y otros aspectos gramaticales del verbo, y que tiende a presentarse en primera o segunda posición en la oración (Steele 1981). Además, en muchos idiomas de la familia uto-azteca, los pronombres independientes tienden a presentarse en segunda posición hasta que llegan a ser partículas y después enclíticos (Langacker 1977). Es por esta razón que muchos de los idiomas del noroeste de México, como el pima-pápago, el tepehuán del norte y el mayo, tienen una forma u otra del auxiliar en la cual aparece el morfema de persona y número del sujeto (Saxton y Saxton 1969, Bascom 1982, Hagberg 1990).

Por lo tanto, se puede decir que en el tepehuán del sur, del auxiliar histórico queda solamente el enclítico de persona y número del sujeto, ya que el tiempo y otros aspectos gramaticales se indican por medio de otros afijos verbales. En la actualidad, este enclítico tiene varias formas fonéticas, según la persona y el número, y según se añade al verbo o no. Si no se añade al verbo,

---

[4] La identificación del sustantivo que se refiere al sujeto tanto como el que se refiere al objeto, no se hace por el orden relativo de estos sustantivos en la oración sino por medio de afijos verbales y/o información que se encuentra en otras partes del enunciado o que está implícita en él.

se pronuncia [**ha**] (escrita **ja**) después de una consonante, pero no se pronuncia después de una vocal.[5] Estas variaciones están resumidas en el cuadro (8).

(8) Enclíticos del sujeto:

	Singular		Plural	
	pre-V	pos-V	pre-V	pos-V
1a persona	-(ja)ñ	-'iñ	-(ja)ch	-'ich
	-(ja)p	-'ap	-(ja)pim	-japim
2a persona			-(ja)m	-'am
3a persona				

En base a lo anterior, se puede decir que los morfemas mínimos que se refieren al sujeto son los del cuadro (9), los cuales están ilustrados en los ejemplos del (1) al (6) arriba citados. Es decir, a base de estos morfemas se forman los enclíticos del cuadro (8).

(9) Morfemas del sujeto:

	singular	plural
1a persona	-ñ	-ch
2a persona	-p	-pim
3a persona		-m

[5] Aunque algunos hablantes suelen no pronunciar [**h**], se escribe aquí porque hace contraste con los enclíticos que empiezan con saltillo. De esta manera es más fácil ver que los enclíticos que ocurren después de una consonante inician una nueva sílaba.

También los pronombres personales de primera y segunda persona se forman a base de los morfemas del sujeto, como se muestra en el cuadro (10).[6]

(10) Pronombres personales:

	singular	plural
1a persona	aañ(i')	aach(i')
2a persona	aap(i')	aap'im

Estos pronombres se usan para dar énfasis al sujeto o al objeto. Se colocan al principio de la oración o al final, y se pueden usar además en vez del enclítico del sujeto, así como ilustran los ejemplos (11) a (13).

(11) N+i'ñ'iñ dho nañ gu' aañ b++x jumdat nar
ver.1s afirmación porque.1s 1s también ir que.ser

piasta kat.
fiesta pasado

'Sí lo vi, porque yo también fui cuando hubo fiesta'

(12) Aap gamai' bajimda'. Gama ja'k jañ
2s más.allá caminar más.allá dirección 1s

bam'aaya'.
alcanzar

'Tú sigue caminando y más allá te alcanzo'

---

[6] Los pronombres que se usan para referirse a la tercera persona se basan en los pronombres demostrativos **dhi'** (para cosas cercanas) y **gui'** (para cosas lejanas).

(13) Aach jam sap b+i+p+ch makia' gu tuumiñ na
1s 3p dicen primero.1s dar el dinero que

pai' dhuk jichummakia'
cuando repartir

'Dicen que nos van a dar el reparto a nosotros primero'

Existe otro enclítico que se añade al del sujeto cuando el predicado está en el tiempo pretérito. Este enclítico también muestra concordancia de persona y número con el sujeto, como está resumido en el cuadro (14). Dos de sus tres formas no varían cuando se usan como sufijo del verbo o como enclítico de otra palabra antepuesta al verbo. Solamente la forma de la tercera persona del singular varía, pues es cero excepto cuando ocurre después de las conjunciones **na, ku** y **no'**.[7] Los ejemplos (15) y (16) ilustran el uso de los enclíticos del tiempo pretérito.

(14) Enclíticos del sujeto en el tiempo pretérito:

<table>
<tr><th></th><th>singular</th><th>plural</th></tr>
<tr><td>1a persona</td><td rowspan="2">-ich</td><td rowspan="3">-+t</td></tr>
<tr><td>2a persona</td></tr>
<tr><td>3a persona</td><td>-(t)</td></tr>
</table>

(15) ¿Aipich aa gu bho'mkox nap
darle.2s.pretérito confirmación el techalote que.2s

[7] Mason (1916) identifica **na** y **ku** como las dos conjunciones (subodinante y coordinante respectivamente) que se usaban más en el tepecano, una variante del tepehuán del sur ya desaparecida.

mukama'yasat?
estar.tirando

'¿Le diste el techalote que cazaste allá?'

(16) Amp+x jam+t ya' ji'ainat bhai' jidhuu'n
preciso 3p.pret aquí llegar que-3s.pret empezar.llover

jix io'm.
fuertemente

'Llegaron aquí exactamente cuando empezó a llover muy fuerte'

2. PERSONA Y NÚMERO DEL OBJETO

La persona y el número del objeto de la oración se indican por medio de un prefijo verbal, como está resumido en el cuadro (17). Los ejemplos (18) a (29) ilustran el uso de estos prefijos.

(17) Prefijos de objeto:

	singular	plural
1a persona	(ji)ñ-	(ji)ch-
2a persona	(ju)m-	jam-
3a persona		ja-

(18) Jiñchaiñbui'ñ gum bakua kuñ bhaan bh+ira' gu suudai'
1s.prestar tu bule para.1s en.el traer el agua

'Préstame tu bule para ir a traer agua en él'

(19) Mooñ bhai' bamtaañm+ra' gu bakaax
sin.compromiso.1s acá 2s.pedir.comprar la carne

no'pich bamua dhi tooxkolh.
si.2s.pretérito matar este marrano

'Cuando mates ese marrano, voy a venir a comprarte carne'

(20) Bhai'm kaxichkuupa' no'ch cham tu'aaga'.
acá.3p 1p.encerrar si.1p no declarar.lo.oculto

'Nos van a encerrar si no declaramos lo que hicimos'

Como es evidente, el prefijo del objeto es el prefijo verbal más cercano al radical, así que se pueden presentar otros prefijos antes. Cuando esto sucede, los prefijos de primera persona y los de segunda persona del singular pierden la primera consonante y la primera vocal por un proceso fonológico regular que elimina la combinación [**h**] mas vocal alta.[8] Lo mismo sucede cuando estos prefijos se presentan inmediatamente después de algunas conjunciones, como en el ejemplo (21).

(21) ¡Ja'p moox abhaar dhim kichaar! Moop chiñ
qué.tanto.es bonita ese.tu guitarra incierto.2s duda.1s

ga'lhidha'.
vender

'¡Qué bonita es tu guitarra! Sería bueno que me la vendieras'

En el caso de que haya dos objetos involucrados en el predicado, uno directo y otro indirecto, el prefijo del objeto siempre muestra concordancia con el objeto indirecto, como en el ejemplo (22).

(22) Kabuimuk jam sap ya' kañaichuldha' guñ xiir
mañana 3p dicen aquí 1s.traer mi silla

[8] Lo mismo puede suceder con los proclíticos **jix** 'atributivo' y **jir** 'ser'.

nañich jataiñbui
que.1s.pret 3p.prestar

'Dicen que mañana me van a traer la silla de montar que les presté'

Es raro que se usen dos sustantivos en la misma oración, pero cuando esto sucede, es la presencia de prefijo de objeto la que ayuda a aclarar cuál sustantivo se refiere al sujeto, porque éste no está en la posición que ocupa en la oración. Si el sujeto y el objeto son de tercera persona del singular, los afijos son nulos y existe una ambigüedad gramatical, como en el ejemplo (23), aunque el sujeto y el objeto pueden distinguirse por indicaciones semánticas y pragmáticas.

(23) Ui'xdhak gu suudai' gu suska'n gu Alupredo nat
llevar el agua el huarache el Alfredo que.3s.pret

mui' t+i jijur, na gu' giilhim g¢' jim
hacia.allá intento empezar.cruzar porque mucho grande ir

mu ak k+'n nat gu' kia'p+x duu'n.
allá río.en porque.3s.pret apenas llover

'El agua se llevó los huaraches de Alfredo cuando quiso cruzar, pues está muy crecido el río porque apenas llovió'

Algunas de las formas de prefijo de objeto se usan para indicar si el verbo es reflexivo o recíproco, como está resumido en el cuadro (24) e ilustrado en los ejemplos (25) y (26).

(24) Prefijos reflexivos y recíprocos:

	singular	plural
1a persona	(ji)ñ-	(ji)ch-
2a persona 3a persona	(ju)m-	

(25) Gamm+j+x bhai' ximduiñchu'nda' dhi Josee, sap
siempre.atributivo bien 23.arreglar este José dicen

na ba'x aa'nda' gu Lupi
para.que querer -- Lupe

'José siempre viene bicn arreglado para que Lupe lo quiera'

(26) J+', jir jich s+spidhim'ich dho.
sí ser 1p.hermanos.1p afirmación

'Sí, sí somos hermanos'

Los prefijos reflexivos también se usan para indicar lo que en otros idiomas requiere la voz pasiva, así como en las oraciones con sujetos indefinidos, como en el ejemplo (27)

(27) Gu jumai tumiñku ta'm sap tum'a'ga' mu Sulidaa.
el otro domingo en dicen 23.hablar allá Soledad

'El próximo domingo habrá una junta en la Soledad'

3. PERSONA Y NÚMERO DEL POSEEDOR

La persona y el número del poseedor de un sustantivo se indican por medio de un prefijo que es casi igual al del objeto. Unicamente el

poseedor de tercera persona del singular se indica por un sufijo, como está resumido en el cuadro (28). Los ejemplos (29) y (30) ilustran el uso de estos afijos posesivos.

(28) Afijos posesivos:

	singular	plural
1a persona	(ji)ñ-	(ji)ch-
2a persona	(ju)m-	jam-
3a persona	-'n -'ñ	ja-

(29) 'padre'	guñ caat	guch chaat
	gum taat	gu jam taat
	taata'n	gu ja taat
(30) 'casa'	jiñ ba'aak	jich ba'aak
	jum ba'aak	jam ba'aak
	ba'ki'ñ	ja ba'aak

Como es evidente en estos ejemplos, los prefijos posesivos de la primera persona y de la segunda persona del singular pierden su primera parte de igual manera que los del objeto. Asimismo, se nota que la presencia del sujeto posesivo de la tercera persona del singular causa modificaciones en la forma del radical del sustantivo, pues procesos fonológicos regulares se aplican para cambiar la estructura de las sílabas cuando se añade este sufijo (E. Willett 1982).

4. PLURALIZACIÓN

Se indica el plural del sujeto de algunos verbos intransitivos y el plural del objeto de algunos verbos transitivos así como el plural de muchos sustantivos y adjetivos, mediante la reduplicación de la primera sílaba del radical. Esta reduplicación es un proceso fonológico no solamente complicado en sí, sino también está involucrado con otros procesos como los de acentuación y de

eliminación de vocales (E. Willett 1982). Por lo tanto, no se explica aquí sino que se ilustra con los plurales de los ejemplos (31) a (34).

(31) Verbos intransitivos	singular	plural
'dormir'	koxia'	kokxia'
'bajarse'	t+mñia'	t+tmigia'

(32) Verbos transitivos	singular	plural
'sanar'	dua'ñdha'	dudua'ñdha'
'meter'	baasa'	baapsa'

(33) Sustantivos	singular	plural
'ropa'	jannulh	jajannulh
'coyote'	bhan	bhaabhan
'camino'	boi	bapoi
'perro'	gagoox	go'ngox

(34) Adjetivos	singular	plural
'es pesado'	jix b+++t	jix b+++p+t
'está filoso'	jix mu'uuk	jix mu'muk

Algunos pocos plurales se forman por suplir el radical singular por otro, como los del ejemplo (35); otros se forman por suplir una parte del radical o reduplicar una parte y suplir otra parte, como los del ejemplo (36).

(35)	singular	plural
'morir'	mukia'	ko'ya'
'llevar'	bh+ika'	ui'ka'

(36)	singular	plural
'huir'	jim+iññolhia'	jiboi'ññolhia'
'salir'	busnia'	bubuakia'

5. CONCLUSIÓN

La investigación lingüística tiene varios fines. Por una parte, nos lleva a un mejor entendimiento de los idiomas en general, pues los datos recopilados ayudan a los que se dedican a formular teorías que explican cómo son todos los idiomas y cuáles son las cualidades que más requieren explicación. Todos los que tenemos conocimiento de idiomas poco investigados debemos ayudar a los demás investigadores en cuanto a aportar datos bien analizados para que sean asimilados y aplicados al estudio general de los idiomas. Esto es un deber para con la comunidad científica.

Por otra parte, la investigación lingüística sirve como base para una mejor comunicación entre los hablantes de los idiomas investigados, pues los datos recopilados ayudan a los que se dedican a formular materiales didácticos que explican cómo es cada idioma y cuáles son los aspectos gramaticales y semánticos que se requieren dominar para poderse comunicar bien en ese idioma, ya sea en forma hablada o en forma escrita. Todos los que tenemos conocimiento de idiomas poco investigados también debemos ayudar a los que tienen a su cargo preservar y enseñar el idioma con datos bien analizados para que sean asimilados y aplicados al estudio de ese idioma en particular. Esto es un deber para con la comunidad local que lo usa como su medio preferido de expresión.

El presente estudio pretende cumplir con estos dos propósitos. Por un lado, describe cómo son los morfemas de persona y número en el tepehuán del sureste para su comparación con otros idiomas. Por otro lado, sirve como la base lingüística para resolver un problema práctico de cómo escribir estos morfemas, sobre todo el del sujeto que tiene múltiples manifestaciones fonológicas.

La representación gráfica de los ejemplos citados aquí corresponde a la cadena hablada cotidiana de los adultos, que se da tanto en ocasiones informales como en ocasiones formales. Seguramente la representación gráfica del habla normal se tiene que modificar para facilitar su lectura, en especial para la enseñanza de los niños Esperamos que en cuanto se modifique la escritura, se tome en cuenta las diferencias entre los enclíticos del sujeto, los pronombres personales, y otras partículas adverbiales que se puedan confundir con ellos, de modo que todos se pueden distinguir consistentemente. De esta manera la transferencia de la forma escrita a la forma hablada no será tan difícil.

BIBLIOGRAFÍA

Bascom, Burt. 1982. "Northern Tepehuan". En *Uto-Aztecan Grammatical Sketches (Studies in Uto-Aztecan Grammar, Vol. 3)*, red. por R. Langacker. Dallas: Summer Institute of Linguistics and University of Texas at Arlington.

Hagberg, Larry. 1990. Ponencia sobre el mayo presentada por Los Amigos de Uto-Azteca, México, D.F., junio, 1990.

Langacker, Ronald. 1977. *An overview of Uto-Aztecan Grammar (Studies in Uto-Aztecan Grammar, Vol. 1)*. Dallas: Summer Institute of Linguistics and University of Texas at Arlington.

Mason, J. Alden. 1916. *Tepecano, A Piman Language of Western Mexico.* Anals of the New York Academic of Science 25.309-416.

Saxton, Dean and Lucille Saxton. 1969. *Dictionary, Papago & Pima to English, English to Papago & Pima.* Tucson: University of Arizona.

Steele, Susan. 1981. *An Encyclopedia of AUX: A Study of Cross-Linguistic Equivalence*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.

Willett, Elizabeth. 1982. "Reduplication and Accent in Southeastern Tepehuan". *International Journal of American Linguistics 48*. 168-184.

Willett, Thomas. 1991. *A Reference Grammar of Southeastern Tepehuan*. Dallas: Summer Institute of linguistic and University of Texas at Arlington.

Esta publicación se terminó de imprimir
en el mes de mayo de 1994,
en los Talleres Gráficos de la
Universidad de Sonora y consta de
300 ejemplares más reposición.

Compuedición: Irene Santa Cruz Pujol

355

Encuentro de Lingüística en el Noroeste

MEMORIAS

TOMO 2

BEST COPY AVAILABLE

II Encuentro de Lingüística en el Noroeste

MEMORIAS

TOMO II

EL SABER DE MIS HIJOS
HARA MI GRANDEZA

357

M.C. Jorge Luis Ibarra Mendívil
Rector

Lic. Fernando Cota Madero
Vicerrector de la Unidad Centro

Dr. Fernando Tapia Grijalva
Director de la División de
Humanidades y Bellas Artes

Lic. Antonio Villa Rodríguez
Jefe del Departamento de Letras y Lingüística

Dra. Zarina Estrada Fernández
Responsable de la Edición

© Departamento de Letras y Lingüística
División de Humanidades y Bellas Artes
Universidad de Sonora
Hermosillo, Sonora, México

Indice

Pág.

Presentación 9

1. ESTUDIOS DESCRIPTIVOS Y TEÓRICOS

c) Otras lenguas

Fidencio Briceño Chel 15
La posesión en el maya yucateco

Cristina Buenrostro D. 27
El cambio de voz en chuj

Agurtzane Elordui Urkiza 41
Cambios lingüísticos externos e internos en la estructura morfológica del vizcaíno suroccidental

Mary B. Moser y Steve A. Marlett 63
Los números en seri

Willem J. de Reuse 81
Guillemin's Mexican Apache vocabulary

Roberto Zavala 101
Se les está *moviendo* el tapete: Gramaticalización de verbos de movimiento en akateko

2. ANÁLISIS DEL DISCURSO

Alma Yolanda Castillo Rojas
Martín Sánchez Camargo 145
Lectura y tipología textual

359

Bárbara Cifuentes y Valentín Peralta 175
¿Lengua náhuatl o lengua mexicana? Una disensión en el siglo XIX

Roberto Flores Ortiz 189
Intensivo y frecuentativo en el náhuatl clásico

Mercedes Montes de Oca 201
El discurso de expropiación

Cecilia Rojas Nieto 211
Rutinas que cuentan. Aprendiendo a contar

Teresa Valdivia Dounce 235
Voz de los sin voz. Notas sobre el papel de los testimonios indígenas en la historia oral y la perturbante tarea de editarlos. Una perspectiva antropológica

3. ETNOLINGÜÍSTICA

Susana Cuevas 259
Realidad y etnociencia

Mauricio Mixco 275
Etnosemántica del parentesco kiliwa

4. LINGÜÍSTICA APLICADA

a) Enseñanza de la lengua
Alma Dolores Estrada Vidal
Raquel Benites Anguiano 299
El proceso de lectura en niños de escuelas primarias de Hermosillo: un enfoque psicosociolingüístico

Raquel Mejía 313
La transferencia de reglas: el acento en la adquisición de una segunda lengua

Alejandra Pellicer Ugalde 327
Las complejidades lingüísticas (referencias endofóricas) presentes en los libros de texto escolar y sus posibles repercusiones en la comprensión infantil de contenidos informativos

Sofía A. Vernon 351
Las primeras correspondencias sonoras en la escritura: un estudio comparativo español/inglés

b) Enseñanza a personas con problemas de audición

Bruna Radelli 367
Naturaleza del lenguaje y problemas para la rehabilitación de los niños sordos

Presentación

Con motivo del XIV aniversario de la Licenciatura en Lingüística de la Universidad de Sonora, los días 18, 19 y 20 de noviembre de 1992 se llevó a cabo el II Encuentro de Lingüística en el Noroeste en la ciudad de Hermosillo Sonora.

El evento buscó reunir a investigadores nacionales y extranjeros interesados en el estudio de las diversas disciplinas Lingüísticas, con el objetivo de fortalecer y difundir en el Noroeste de México los trabajos realizados en estas áreas del conocimiento.

Al evento acudieron investigadores de 7 instituciones internacionales, 13 nacionales y 2 locales. El total de ponencias presentadas fue de 49, 37 de las cuales se ofrecen en esta publicación, en dos volúmenes.

Los trabajos se han organizado de acuerdo a su temática: estudios descriptivos y teóricos, sección que a su vez se subdivide en español, lenguas yutoaztecas y otras lenguas; análisis del discurso, etnolingüística, lingüística aplicada, que se subdivide en enseñanza de la lengua y enseñanza a personas con problemas de audición. Al inicio de la publicación se da lugar a la ponencia del Dr. Luis Fernando Lara por ser merecidamente un invitado especial, por motivo del XIV aniversario de la licenciatura en lingüística, dada su participación en el diseño del primer plan de estudios de esta licenciatura.

Deseamos expresar nuestro reconocimiento a las diversas instituciones que hicieron posible que el evento se pudiera llevar a cabo: Universidad de Sonora, Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Sonora, Colegio de Sonora, Centro Regional Sonora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Sonorense de Cultura, y especialmente al apoyo financiero otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (ref. A128CCOE-921979-CS-5).

Asimismo, deseamos agradecer a todas aquellas personas que hicieron que el evento mencionado y la presente publicación pudieran llevarse a cabo: a los coorganizadores Dra. Dolores Brown, Dra. Susana Cuevas, Dr. Jane Hill, Dr. Luis Fernando Lara, Dr. Ricardo Maldonado, Dr. Wick R. Miller, Lic. José Luis Moctezuma; a los profesores, egresados y estudiantes de la

Licenciatura en Lingüística: Lic. Andrés Acosta F., Lic. Marta Martínez, Hortencia Orozco, Lic. Amalia Hoyos, Lic. Mirna Castro, Leonel Degunther y finalmente a las autoridades universitarias que nos apoyaron con gran parte de su esfuerzo, doctor Fernando Tapia Grijalva y especialmente los licenciados Darío Galaviz Quezada (†) y José Sapién Durán (†).

Finalmente, deseamos recordar en esta presentación a los profesores de la Coordinadora Estatal de la Tarahumara que fallecieron el 17 de noviembre de 1992 durante su viaje a la ciudad de Hermosillo, y quienes estaban altamente interesados en establecer relaciones académicas con profesionistas que pudieran apoyarlos en la enseñanza del tarahumara: Mario Macías Saldaña, y los maestros bilingües Reynaldo Balcázar Pérez, Manuel Cabello Frías, Antonio Avitia, y Guadalupe Ramos Cuevas.

Zarina Estrada Fernández

Estudios Descriptivos y Teóricos

384

Otras Lenguas

La posesión en el maya yucateco

Fidencio Briceño Chel
Escuela Nacional de Antropología e Historia

0. INTRODUCCIÓN

El **maya yucateco** es también conocido lingüísticamente como **maya peninsular**, simplemente **maya** o **yucateco** y como "**Maaya T'aan**" (lengua maya o habla maya) entre los nativo hablantes. Esta lengua forma parte de la gran familia lingüística mayance con aproximadamente 28 a 30 lenguas (Romero Castillo 1975; Barrera Vásquez 1980) repartidas geográficamente en las repúblicas de México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador, encontrándose la mayoría de ellas en la República Guatemalteca.

El maya yucateco es hablado actualmente en los Estados Peninsulares de Yucatán, Campeche y Quintana Roo en la República Mexicana y en Orange Walk y Corozal en la República de Belice (Bricker 1981:49).

La lengua maya yucateca es indiscutiblemente de gran importancia en la Península de Yucatán, ya que de las 2'385,469 personas que la habitan más de 600,000 son bilingües maya-español y aproximadamente 60,000 de ellas son monolingües del maya yucateco, encontrándose el mayor número de nativo-hablantes en el Estado de Yucatán, sin embargo el monolingüismo es más acendrado en el Centro del Estado de Quintana Roo (Censo de Población y Vivienda 1990).

Lo notable en esta lengua es que a pesar del largo contacto con la lengua y la cultura española, se ha mantenido en pie y con pocas variaciones, la más notable es la adopción de ciertas formas léxicas para designar cosas nuevas que ya forman parte de la cultura y de la vida del maya.

Uno de los aspectos más importantes que se ha mantenido con sus características y funcionamiento específicos dentro de la lengua maya yucateca, es el tema de este trabajo.

1. LA POSESIÓN

La posesión en el maya yucateco se realiza anteponiendo un adjetivo posesivo al objeto poseído. Pero lo característico es que existen dos grupos de adjetivos posesivos, uno que se usa para poseer objetos que inicien con consonante y otro que es empleado para poseer objetos con vocal inicial. Al primer grupo de éstos se le llama el de los *Adjetivos Posesivos Libres*, porque van totalmente separados del objeto, la persona o la cosa poseída; al segundo grupo se le denomina el de los *Adjetivos Posesivos Ligados*, porque justamente un elemento de éstos se liga al objeto, persona o cosa poseída.

Los dos grupos de adjetivos posesivos son los siguientes:

ADJETIVOS POSESIVOS LIBRES

I		'Mi'
A		'Tu'
U		'Su'
K		'Nuestro (a)'
A	**-e'ex**	'De Ustedes'
U	**-o'ob**	'De ellos(as)'

ADJETIVOS POSESIVOS LIGADOS

In	**w-**		'Mi'
A	**w-**		'Tu'
U	**y-**		'Su'
K			'Nuestro (a)'
A	**w-**	**-e'ex**	'De ustedes'
U	**y-**	**-o'ob**	'De ellos(as)'

Ejemplos con los adjetivos posesivos libres:

1. **In** k'aaba' *'Mi nombre'*
2. **A** kool *'Tu milpa'*
3. **U** nook' *'Su ropa'*
4. **K** k'aaba' *'Nuestro nombre'*
5. **A** kool**-e'ex** *'La(s) milpa(s) de ustedes'*
6. **U** nook'**-o'ob** *'La(s) ropa(s) de ellos(as)'*

Ejemplos con los adjetivos posesivos ligados:

7. **In w**-otoch *'Mi casa'*
8. **A w**-atan *'Tu esposa'*
9. **U y**-aal *'Su hijo'*
10. **K** otoch *'Nuestra casa'*
11. **A w**-atan-**e'ex** *'La(s) esposa(s) de ustedes'*
12. **U y**-aal-**o'ob** *'El(Los) hijo(s) de ellos(as)'*

En los ejemplos anteriores podemos notar que el uso de los adjetivos posesivos está condicionado por el comportamiento morfológico mencionado con anterioridad. Es claro que en los 6 primeros ejemplos los sustantivos van separados de los adjetivos posesivos; mientras que en los ejemplos del 7 al 12 notamos que se une una **w-** a los sustantivos poseídos por la 1a. persona del singular y por la 2a. persona del singular y del plural, asimismo, podemos ver que la **y-** se une a los sustantivos poseídos por la 3a. persona del singular y del plural, pero para la primera persona del plural no se usa ni la **w-** ni la **y-**, sino que el sustantivo se emplea como tal y separado del adjetivo posesivo.

Es característico del grupo de los adjetivos posesivos ligados que cuando se emplée algún adjetivo calificativo, el elemento **w-** o **y-** que se une al sustantivo poseído se separe de la primera parte y así ser empleado como clítico.

Ejemplos:

13. **In** ki'ichpam **w**-atan[1]

---

[1] ABREVIATURAS

Adj	Adjetivo Calificativo
AP1	Adjetivo Posesivo de 1a. Persona
AP2	Adjetivo Posesivo de 2a. Persona
AP3	Adjetivo Posesivo de 3a. Perso[illegible]
Pl3	Plural de 3a. Persona
CNom	Clasificador Nominal
RG	Relación Genitiva

AP1 Adj AP1-N

'Mi bella esposa'

14. **U** chan **y**-aal-**o'ob**
AP3 Adj AP3-N-Pl3

'Sus pequeños hijos'

En donde vemos que el adjetivo calificativo se incrusta entre las dos partes del adjetivo posesivo, separando de la primera parte la **w-** o la **y-**, dependiendo de la persona que se une al sustantivo poseído.

2. LA RELACIÓN GENITIVA

La Relación Genitiva en el maya yucateco es marcada por el sufijo ***-IL*** que se une al objeto o cosa poseída, por lo cual tenemos entonces la siguiente secuencia sintagmática:

Adjetivo Posesivo Objeto Poseído-***il*** Poseedor

Ejemplos:

15. **U** ja'-***il*** ch'e'en
AP3 Pdo-RG Posr

'El agua del pozo'

Inal	Inalienable
N	Sustantivo
Posr	Poseedor
Pdo	Poseído
Inéd	Inédito
S.F.	Sin Fecha
Op. Cit.	Obra Citada
SPP	Secretaría de Programación y Presupuesto

16. U nook'-*il* meyaj
AP3 Pdo-RG Posr

'La ropa de trabajo'

En donde el marcador de Relación Genitiva nos indica cuál es el objeto poseído al sufijarse a ello; tenemos entonces que el uso del Genitivador se da cuando entre el poseedor y lo poseído existe una relación de carácter extrínseca, esporádica u ocasional. Sin embargo, en el maya yucateco existe algunas excepciones en las cuales el marcador de Relación Genitiva no es empleado o es empleado optativamente, los casos en que esto sucede son cuando lo poseído es un término de parentesco o bien cuando el poseedor es un pariente o se menciona el nombre del poseedor.

Ejemplos:

17. U suku'un Juan
AP3 Pdo Posr

'El hermano mayor de Juan'

18a. U kool Juan
AP3 Pdo Posr

'La milpa de Juan'

18b. U kool-*il* Juan
AP3 Pdo-RG Posr

'La milpa de Juan'

En los ejemplos 18a. y 18b. observamos el uso opcional del Genitivador, pues en el primero de esos ejemplos no se usa tal marca, mientras que en el segundo sí se emplea, sin cambiar en nada el significado.

Asimismo, en los ejemplos 15, 16, 17, 18a. y 18b. podemos advertir que el adjetivo posesivo del maya está funcionando en

español como artículo; a este respecto vale decir que el maya yucateco no tiene artículos, y la ausencia de éstos se suple por el adjetivo posesivo de tercera persona.

3. LA MARCA DE INALIENABILIDAD

En el maya yucateco se marca con el sufijo ***-EL*** a las cosas poseídas que se considera guardan una relación inalienable con su poseedor; esto es, cuando entre el poseedor y lo poseído existe un vínculo intrínseco, permanente y constante. Esta marca se sufija a aquello que se considere inalienable, y que por lo general es una parte del cuerpo. Las partes corporales que en maya yucateco se consideran inalienables son las siguientes:

bak'	'*carne*'	**ch'ala'at**	'*costilla(s)*'
baak	'*hueso*'	**chooch**	'*intestino(s)*'
k'i'ik'	'*sangre*'	**bóox**	'*labio(s)*'
jobon	'*vientre*'	**táaman**	'*hígado*'
ts'o'om	'*seso(s)*'	**iik'**	'*aliento*'
oot'	'*piel*'	**xiich'**	'*tendón*'
k'éewel	'*piel*'	**tso'ots**	'*cabello*'
ooch	'*sombra*'	**oox**	'*costra*'

Unos ejemplos del uso de la marca de inalienabilidad son los siguientes:

19. **In** bak'-***el***
    AP1 Pdo-Inal

    'Mi carne'

20. **A** chowak tso'ots-***el***
    AP2 Adj Pdo-Inal

    'Tu cabello largo'

Hay que aclarar que el sufijo ***-el*** no marca Relación Genitiva, como se ha mencionado algunas veces, como por ejemplo por Romero Castillo (1975:44), y nosotros ya hemos visto de que ***-il*** es el sufijo que marca la Relación Genitiva. Para poner en claro ésto veamos algunos ejemplos en los cuales se usa tanto el marcador de Relación Genitiva como el marcador de inalienabilidad.

21. **U** **y**-ooch-***el-il*** múuyal
AP3-Pdo-Inal-RG Posr

'La sombra de la nube'

22. **U** bak'-***el-il*** kéej
AP3 Pdo-Inal-RG Posr

'La carne del venado'

En algunos casos aún cuando deba usarse marcador de inalienabilidad y Relación Genitiva, cuando se posea alguna parte del cuerpo, el empleo del sufijo Genitivador ***-il*** puede ser opcional. Esto puede ser uno de los motivos por los cuales se ha considerado al sufijo ***-el*** como genitivador, al desaparecer la marca del Genitivador en algunas frases.

En los ejemplos 23a. y 24a. no se sufija el Genitivador ***-il*** después del marcador de inalienabilidad, pero en los ejemplos 23b. y 24b. se emplean ambos sufijos, y el uso de uno solo o de ambos no cambia en nada el significado de la frase, como se verá a continuación:

23a. U chowak tso'ots-***el*** **in** kiik
AP3 Adj Pdo-Inal AP1 Posr

'El cabello largo de mi hermana mayor'

23b. U chowak tso'ots-***el-il*** **in** kiik
AP3 Adj Pdo-Inal-RG AP1 Posr

'El cabello largo de mi hermana mayor'

24a. U chak k'i'ik'-*el* **in** wíinklil
AP3 Adj Pdo-Inal AP1 Posr

'La sangre roja de mi cuerpo'

24b. U chak k'i'ik'-*el-il* **in** wíinklil
AP3 Adj Pdo-Inal-RG AP1 Posr

'La sangre roja de mi cuerpo'

Es importante aclarar que lo que para el maya yucateco es inalienable no lo es para otras lenguas, ya que en cada lengua se establece de modo idiosincrásico qué posesiones se consideran alienables y qué otras se consideran inalienables. Es decir, que una relación de posesión se considere inalienable o alienable depende de cada lengua (Moreno 1991:573).

4. LOS CLASIFICADORES NOMINALES

En el maya yucateco, como en varias otras lenguas, existen sustantivos que no pueden ser poseídos, la mayoría de los cuales son fenómenos naturales. Sin embargo, existen otros que en cualquier otra lengua son poseídos en forma normal, y que en maya para ser poseídos necesitan de clasificadores nominales, esto es, de morfemas categorizadores que comparten rasgos semánticos que les son inherentes al nombre con el que coocurren (Zavala 1990:4).

Esta clase de marca semántica es común en casi todas las lenguas mayas, en algunas de las cuales es más desarrollada que en otras, pero en la mayoría existe dicha marca. En el maya yucateco, el chontal de Tabasco, el maya mopán y el mam, los clasificadores sólo suceden en combinación con la posesión (Schumann S.F:11).

Actualmente en el maya yucateco no se usa más que dos clasificadores nominales:

-o'och	para marcar cosas comestibles, y
-alak'	para marcar animales domésticos.

Como ambos clasificadores nominales inician con vocal, al poseerse necesariamente emplean la serie de los adjetivos posesivos ligados, ejemplos:

25. **In w-*o'och*** ki' bu'ul-**il** k'éek'en
    AP1-CNom Adj Pdo-RG Posr
    'Mi sabroso frijol con puerco'

26. **U y-*alak'*** tso' **in** suku'un
    AP3-CNom Pdo AP1 Posr
    'El pavo de mi hermano mayor'

Según Schumann (Op. Cit.), existe también otro clasificador nominal que sirve para marcar bebidas, el clasificador nominal que él menciona es ***-uk'ul***, utilizado en el siguiente ejemplo:

27. **In w-*uk'ul*** sa'
    AP1-CNom N
    'Mi atole'

Pero él mismo aclara que también es posible la forma:

28. **In w-*o'och*** sa'
    AP1-CNom N
    'Mi atole'

Aunque para algunos hablantes ***-o'och*** marca diferencia de consistencia (más espeso), para la mayoría de ellos es más usual y conocida esta última forma, pues el clasificador nominal ***-uk'ul*** ha caído en desuso como tal, y actualmente se emplea como verbo: "Beber; desayunar" y como sustantivo: "Bebida; desayuno".

5. CONCLUSIÓN

Para concluir podemos decir que las marcas de la posesión en el maya yucateco antes vistas son de gran importancia, ya que nos ayudan a especificar de qué se está hablando y de esa manera evitar interpretaciones ambiguas. De esta forma queda plasmada la lengua y la manera de clasificar las cosas dentro del pensamiento de los mayas.

Un ejemplo que nos demuestra la importancia de la clasificación de las cosas al poseerlas es la frase siguiente:

'Mi carne'

En la lengua maya habría qué pensar a cuál de las dos acepciones referirnos, pues primero tendríamos qué clasificar de qué carne estamos hablando y a partir de eso decir:

In bak'-***el***
AP1 Pdo-Inal

si se trata de la carne de mi cuerpo, que es marcada con el sufijo ***-el,*** indicador de inalienabilidad: o bien

In w-*o'och* bak'
AP1-CNom Pdo

si estoy hablando de la carne que he adquirido y que voy a consumir, lo cual se marca con el Clasificador Nominal ***-o'och*** para indicar que se trata de algo comestible. Pero lo que no es válido decir es:

In w-*o'och* bak'-***el***
AP1-CNom Pdo-Inal

pues no es posible comer mi propia carne, es decir la que forma parte inalienable de mi cuerpo. Y en esto radica la gran importancia y la validez de estas características conceptuales de la lengua maya yucateca.

BIBLIOGRAFÍA

Barrera Vasques, Alfredo. 1980. *Estudios Lingüísticos. Obras Completas. Tomo I.* Fondo Editorial de Yucatán. Mérida, Yucatán, México.

Briceño Chel, Fidencio. Inéd. *Partes del Cuerpo en Maya.* Escuela. Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.

Bricker, Victoria R. 1981. *Gramatical Introduction.* En: PO'OT YAH, Eleuterio; *Yucatec Maya Verbs (Hocabá Dialect).* Latin American Studies Curriculum Aids. Center For Latin American Studies. Tulane University.

Moreno Cabrera, Juan Carlos. 1991. *Curso Universitario de Lingüística General. Tomo I: Teoría de la Gramática y Sintaxis General.* Editorial Síntesis. Madrid, España.

Romero Castillo, Moisés. 1975. *Las Lenguas Mayas de México.* En: Romero Castillo, M. y otros; *Las Lenguas de México II.* SEP-INAH. México, D.F.

Schumann Gálvez, Otto. *Clasificadores Nominales Libres.* S.F. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México, D.F.

Secretaria de Programacion y Presupuesto. 1990. *Censo General de Población y Vivienda 1990. Resultados Preliminares.* SPP. México, D.F.

Zavala Maldonado, Roberto. 1990. "Los Sistemas Clasificatorios en el K'anjobal de San Miguel Acatán (Acateco)". En: *FUNCION NUM. 9-10.* Centro de Investigación de Lenguas Indígenas. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.

376

El cambio de voz en chuj

Cristina Buenrostro D.
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

El chuj es una lengua maya que se habla en México en el municipio de la Trinitaria, en el estado de Chiapas y en Guatemala en el noroeste del Departamento de Huehuetenango. Esta lengua está emparentada según Kaufman (1976) y Schumann (1981) con el tojolabal y según Robertson (1976) con el kanjobal, el acateco y el jacalteco.

El orden básico de la oración en chuj es VOS y al interior de la palabra verbal es:

(1) en verbos transitivos
asp-abs-erg-verbo

(2) en verbos intransitivos
asp-abs-verbo

	V	O		S	
(3)	ix-ϕ-s-man	no'	txej	win	petul
	compl-3B-3A-comprar	ClNom.	caballo	ClNom.	Pedro

'Pedro compró el caballo'

Al igual que todas las lenguas mayas, el chuj presenta una referencia pronominal en el verbo que corresponde a un sistema de caso ergativo, es decir, tiene dos grupos de marcadores de personas:

ERGATIVO (grupo A) para agentes de verbos transitivos, con formas distintas que dependen del sonido inicial del verbo, es decir, si empiezan con consonante o con vocal.

(4)

il	ver
ix-ϕ-w	yo lo ví
ix-ϕ-ϕ-il-a	tú lo viste
ix-ϕ-**y**-il win	él lo vio
ix-ϕ-**k**-il-a	nos. lo vimos
ix-ϕ-**ey**-il-a	uds. lo vieron
ix-ϕ-**y**-il **eb'**	ellos lo vieron

man	comprar
ix-ϕ-**in**-man-a	yo lo compré
ix-ϕ-**a**-man-a	tú lo compraste
ix-ϕ-**s**-man win	él lo compró
ix-ϕ-**ko**-man-a	nos. lo compramos
ix-ϕ-**e**-man-a	uds. lo compraron
ix-ϕ-**s**-man **eb'**	ellos lo compraron

ABSOLUTIVO (grupo B) tanto para sujetos de verbos intransitivos como para pacientes de verbos transitivos.

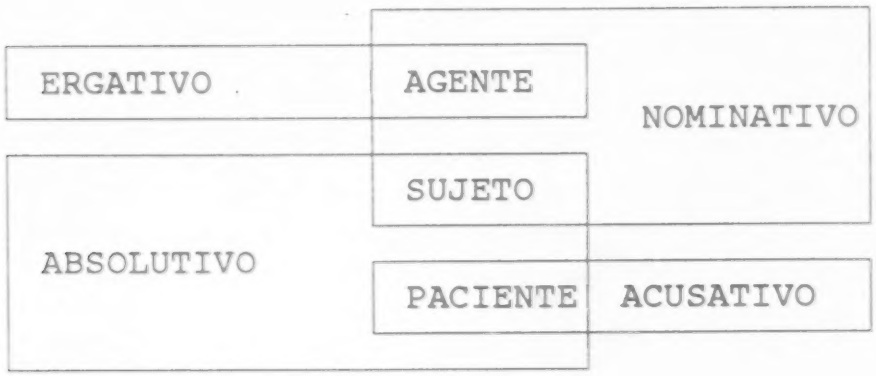
way	dormir
ix-**in**-way-i	yo dormí
ix-**atx**-way-i	tú dormiste
ix-ϕ-way-i	él durmió
ix-**on**-way-i	nos. dormimos
ix-**ex**-way-i	uds. durmieron
ix-ϕ-way **eb'**	ellos durmieron

il	ver
ix-**in**-y-il-a	él me ve
ix-**atx**-y-il-a	él te ve
ix-ϕ-y-il-a	él lo ve
ix-**on**-y-il-a	él nos ve
ix-**ex**-y-il-a	él los ve a uds.
ex-ϕ-y-il eb'	él los ve a ellos

Los sistemas ergativos difieren de los acusativos en que éstos tratan de la misma manera tanto a los sujetos de verbos intransitivos como a los agentes de verbos transitivos (nominativo) y de manera distinta a los pacientes de verbos transitivos (acusativo). En tanto que en un sistema ergativo los sujetos de verbos intransitivos y los objetos de verbos transitivos se tratan de

la misma manera (absolutivo) dejando en un grupo aparte a los agentes de verbos transitivos (ergativo).

(6)



Ahora bien, se dice que las lenguas ergativas no lo son al 100% ya que se pueden encontrar construcciones en las que la referencia pronominal corresponde a un patrón acusativo y no a uno ergativo, ésto depende generalmente de la jerarquía de la frase nominal, del significado inherente del verbo – es decir que por su naturaleza semántica requiera de un agente – o de que se use determinado tiempo o aspecto.

VOZ Y ERGATIVIDAD

La categoría gramatical de voz tiene la función de indicar la relación del verbo con sus argumentos. En el verbo transitivo hay dos argumentos que están en relación directa con él: agente y paciente, mientras que en el verbo intransitivo sólo el sujeto está correferenciado con el verbo. La categoría de voz indica también un cambio de relaciones entre los argumentos y el verbo, lo que trae como consecuencia un rompimiento en la relación transitiva básica (voz activa).

La relación entre el cambio de relaciones de los argumentos del verbo y la ergatividad radica en que el cambio de voz implica la omisión de uno de los argumentos principales del verbo. Al

omitirse uno de los argumentos, el verbo transitivo se convierte en verbo intransitivo derivado y el argumento que queda se flexiona como cualquier sujeto de verbo intransitivo (con marca de caso absolutivo).

Por medio de la categoría gramatical de voz se pueden representar las distintas maneras sintácticas en las que se puede describir la relación entre los participantes del evento. Como diría Jakobson (1986), la voz describe la relación existente entre el hecho relatado y sus participantes sin referencia al hecho del discurso o al hablante.

TIPOS DE VOZ EN CHUJ

El chuj presenta una variedad de procesos en los que se manifiesta una reducción en los argumentos verbales, ya sea el agente o el paciente, esta reducción de argumentos implica un cambio en la morfología del verbo y en la correferencia de éste con el argumento que queda en relación directa. En chuj he encontrado tres tipos de voces: activa, pasiva y antipasiva.

ACTIVA

La voz activa muestra la relación transitiva básica, es decir, la relación entre el verbo transitivo y sus dos argumentos (agente y paciente). El agente lleva una marca de caso ergativa (A) y el paciente lleva una marca de caso absolutiva (B).

(7) ix-atx-w-il-a
compl-2B-1A-ver-v.t.t.
'yo te ví'

(8) ɕ-ɸ-s-jaj te kape ix
pres-3B-3A-moler ClNom. café ClNom
'ella muele café'

Tomando en cuenta que la voz tiene que ver con la relación que guarda el verbo con sus argumentos, podemos hablar también de una voz intransitiva en la que se pone de manifiesto la relación del verbo intransitivo con su único argumento que es el sujeto.

PASIVA

En la voz pasiva el agente del verbo transitivo se relega a una posición periférica o se omite totalmente, ésto trae como consecuencia que el agente no sea un argumento del verbo en relación directa y que el paciente quede como único argumento del verbo con la función de sujeto. En la voz pasiva, el paciente mantiene su marca de caso absolutiva y el agente (cuando aparece) pasa a ocupar una posición fuera de la frase verbal intruducido por un sustantivo relacional.[1]

Hasta el momento de la investigación he encontrado dos formas para pasivas: **-txaj** y **-ji**, al parecer no hay una diferencia marcada entre ambas formas. Dayley (1981), reporta también dos formas, aunque diferentes a las que he encontrado, y dice que la diferencia radica en que una de las formas exige mayor resistencia del paciente en posición de sujeto. En la mayoría de los ejemplos que muestro a continuación, el uso de las dos formas parece estar en variación libre, sin embargo, los ejemplos con el verbo 'il' (ver)

---

[1] Se le llama sustantivo relacional porque son partículas que pueden ser poseídas como cualquier otro sustantivo y cuya función es relacional, no lexical. En el caso de la voz pasiva el sustantivo relacional expresa la relación que existe entre una frase nominal oblicua y el resto de la oración.

muestran un matiz de diferencia que tiene que ver con la resistencia que ofrece el paciente en posición de sujeto:

(9) a ixim ixim ix-ϕ-man-txaj-i
top ClNom. maíz maíz compl-3B-comprar-psv-v.t.i.
'el maíz fue comprado'

(10) ix-ϕ-mes-txaj kampu y-uj eb'
compl-3B-limpiar-psv campo 3A-SR ellos
'el campo fue limpiado por ellos'

(11) ix-ϕ-man-ji ixim y-uj ix
compl-3B-comprar-psv maíz 3A-SR ella
'el maíz fue comprado por ella'

(12) lan w-il-txaj-i
prog 1A-ver-psv-v.t.i.
'estoy siendo visto'

(13) lan w-il-ji
prog 1A-ver-psv
'estoy siendo encontrado'

En los ejemplos (12) y (13) se puede observar la diferencia entre ambas formas pasivas, donde la última presenta una especie de resistencia por parte del sujeto.

ANTIPASIVA

La voz antipasiva es un fenómeno que sucede en las lenguas ergativas y que al contrario de la voz pasiva en donde el agente es el que pierde la relación directa con el verbo, en este caso el

paciente es el que se omite o se relega a una posición oblicua, quedándose el verbo con un sólo argumento en relación directa que es el agente, éste lleva una marca de caso absolutiva y el verbo toma la forma de un verbo intransitivo derivado que se reconoce por los sufijos que presenta. Normalmente la voz antipasiva ocurre en construcciones que tiene un sentido transitivo, pero son intransitivas en su estructura.

En chuj se distinguen tres tipos de antipasivas: el antipasivo foco (AF), el antipasivo absolutivo (AA) y el antipasivo incorporado (AI).

ANTIPASIVO FOCO.- Este tipo de cambio de relaciones tiene que ver con una restricción que tienen las lenguas ergativas de no poder cuestionar, relativizar o focalizar una FN ergativa, para ello tiene que convertirse en el único argumento del verbo y ésto se logra intransitivizando al verbo por medio de un sufijo de antipasivo; al intransitivizarse el verbo la FN agente cumple la función de FN sujeto y puede cuestionarse, relativizarse o focalizarse.

En chuj cuando se topicaliza una frase nominal ergativa se presenta este fenómeno que se manifiesta morfológicamente en el verbo por medio del sufijo **-an** e introduciendo al agente (con función de sujeto) al principio de la oración.

Compárense las siguientes oraciones en donde (14) presenta una relación transitiva básica con el orden esperado en la lengua, y (15) (16) y (17) focalizan a la FN agente que cumple la función de sujeto de un verbo intransitivo derivado.

(14) ix-ϕ-s-mak' ix win
compl-3B-3A-pegar ClNom.ella ClNom.él

'él le pegó a ella'

(15) a ϕ win ix-ϕ-mak'-an ix
top 3B ClNom.él compl-3B-pegar-AF ClNom.ella

'es él el que le pegó a ella'

(16) a k'inal nab' ix-ϕ-tx'ay-an lum
top ClNom.lluvia lluvia compl-3B-mojar-AF ClNom.tierra
'es la lluvia que mojó la tierra'

(17) a ϕ eb' ɕ-ϕ-il-an-i
top 3B ClNom.ellos pres-3B-ver-AF-v.t.i.
'son ellos que lo ven'

En este último ejemplo, al no tener el verbo ningún elemento postpuesto, se comporta como cualquier otro verbo intransitivo, es decir, toma la vocal temática de los verbos intransitivos, aunque sea naturalmente transitivo.

Este fenómeno sólo se ha encontrado con terceras personas, lo cual es una desventaja, ya que la marca de tercera persona absolutiva es ϕ- y resulta dificil determinar si la referencia pronomial marcada en el verbo concuerda con el paciente o con el sujeto (agente topicalizado), lo que sí resulta evidente e interesante es que el verbo sólo presenta una marca pronominal y no dos como cualquier verbo transitivo en voz activa.

ANTIPASIVO ABSOLUTIVO.- Este tipo de antipasivo ocurre cuando el paciente de un verbo transitivo se omite, y consecuentemente el agente se convierte en sujeto, el verbo transitivo se intransitiviza y el agente en función de sujeto derivado recibe una marca de caso absolutiva. La intransitivización del verbo se manifiesta por la sufijación de la partícula **-waj**, que indica que se trata de un verbo transitivo sin objeto específico, cuando las condiciones fonológicas lo permiten, la marca de AI se sufija con la vocal temática de verbos intransitivos -i:

(18) ix-in-man-waj-i
compl-1B-comprar-AA-v.t.i.
'yo compré'

En este caso se ve claramente que la marca de caso absolutiva está en correferencia con el agente que se ha convertido en sujeto porque el verbo transitivo carece de su segundo argumento básico.

Cuando cualquiera de estos fenómenos ocurre con aspecto progresivo, cambia el tipo de relación que se da entre los argumentos y el verbo. En chuj las construcciones con aspecto progresivo tratan al agente y al sujeto de la misma manera (con marca de caso ergativo) y al paciente lo mantienen en otro grupo (con marca de caso absolutivo). En el caso del antipasivo absolutivo en aspecto progresivo la referencia pronominal será ergativa, aunque sólo tenga un argumento en relación directa, ya que domina el hecho de que se trate de una construcción en progresivo. Compárense los siguientes ejemplos:

(19) an s-man-waj win
prog 3A-comprar-AA ClNom.él
'él está comprando'

(20) ol-atx-man-waj-i
fut-2B-comprar-AA-v.t.i.
'tú vas a comprar'

(21) wan a-man-waj-i
prog 2A-comprar-AA-v.t.i.
'tú estás comprando'

ANTIPASIVO INCORPORADO.- En este caso el paciente del verbo transitivo se incorpora al complejo verbal, aunque aparece explícitamente el paciente no es un argumento principal del verbo, sino que es parte de él (el paciente debe ser indeterminado). El agente se convierte en sujeto derivado y el verbo transitivo en intransitivo, es decir, está correferenciado con una marca de caso

absolutiva. El paciente se incorpora al complejo verbal para expresar actividades habituales.

En chuj esta función se realiza con el sufijo **-w** que va seguido de la vocal temática de verbo intransitivo y del paciente incorporado. La vocal temática se conserva en este caso para impedir la formación de grupos consonánticos:

(22) ɋ-atx-juk-w-i k'apak
pres-2B-lavar-AI-v.t.i. ropa

'tú lavas ropa'

(23) ɋ-in-il-w-i k'in
pres-1B-ver-AI-v.t.i. fiesta

'yo celebro' (lit.: yo veo fiesta)

En progresivo:

(24) wan s-man-w-i ixim win
prog 3A-comprar-AI-v.t.i. Cl.Nom.maíz ClNom.hombre

'él esta comprando maíz'

Para terminar se puede decir que la categoría gramatical de voz se usa para enfatizar o focalizar a uno de los elementos principales de un verbo transitivo y expresa las distintas relaciones de los argumentos con el verbo. Las lenguas, en general, se sirven de un gran número de funciones para transmitir o recibir información. Siempre que se manifiesta un cambio de relaciones entre los argumentos y el verbo transitivo, éste sufre cambios en su morfología.

Ahora bien, para poder establecer los matices de diferencia semántica entre los distintos tipos de voces en chuj (y en cualquier otra lengua) será necesario observar su comportamiento en un nivel superior de análisis como es el texto, ya que es ahí donde se puede

contextualizar el uso de cada una de las formas.

ABREVIATURAS:

1	primera persona
2	segunda persona
3	tercera persona
A	grupo ergativo
abs	absolutivo
asp	aspecto
B	grupo absolutivo
ClNom.	Clasificador Nominal
compl	completivo
direcc	direccional
erg	ergativo
fut	futuro
pres	presente
prog	progresivo
psv	pasiva
SR	sustantivo relacional
top	topicalizador
v.t.i.	vocal temática de verbo intransitivo
v.t.t.	vocal temática de verbo transitivo
vintr.	verbo intransitivo
vtr.	verbo transitivo

BIBLIOGRAFIA

Buenrostro, Cristina. *Morfología verbal del chuj.* Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 1992.

Dayley, Jon P. "Voice and ergativity in Mayan Languages", en *Journal of Mayan Linguistics*, 2 (2), pp. 3-82, Iowa, 1981.

England, Nora y Stephen R. Elliot (comp). *Lecturas sobre la Lingüística Maya*, CIRMA, Guatemala, 1990.

Jakobson, Roman. "Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso", en *Ensayos de Lingüística General*, Ed. Artemisa (1986), Colección Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, México, pp. 307-332.

Kaufman, Terrence. "Archaelogical and linguistic correlations in Mayaland associated areas of Meso-America", en *World Archaelogy* 8 (1) pp. 101-118.

Quizar, R. y Susan M Knowles-Berry. "Ergatividad en los idiomas ch'oles", en *England y Elliot* (comp).

389

Cambios lingüísticos externos e internos en la estructura morfológica del vizcaíno suroccidental

Agurtzane Elordui Urkiza
Euskal Herriko Unibertsitatea
(Universidad del País Vasco)

El vizcaíno suroccidental puede ser considerado desde el punto de vista sociolingüístico un dialecto terminal o moribundo. Como es común en un estado de bilingüismo donde una lengua minoritaria es gradualmente reemplazada por otra más prestigiosa, este dialecto minoritario muestra claras evidencias de decaimiento en su estructura lingüística. Nuestro trabajo se basará en el estudio general de la muerte de las lenguas. Este estudio incluye tanto un análisis sociolingüístico de estas áreas, como el analisis lingüístico de los cambios que esta situación sociolingüística ocasiona en las estructura de la lengua minoritaria. Es por ello que en esta presentación trataré primeramente de hacer una pequeña introducción a la situación sociolingüística de este dialecto, para mostrar posteriormente los cambios que esta situación provoca en él. Como ejemplo de estos cambios expondré los ocurridos en la estructura morfológica y más concretamente en la inflexión nominal, por ser el nivel morfológico del euskara en general el que presenta más complejidad lingüística y también mayor divergencia con respecto a lengua castellana.

SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

Primeramente, por lo tanto, explicaré de forma escueta la situación sociolingüística de este dialecto tratando especialmente los diferentes grupos de hablantes, la red de comunicación entre ellos y también la distribución que este dialecto y la lengua dominante, es decir, el castellano tienen en la comunidad.

El vizcaíno suroccidental es hablado por menos de 70,000 personas, todas ellas bilingües en castellano. En los pueblos de

mayor índice de habitantes de este área, como Bausauri y Arrigorriaga, menos del 5% de la población habla este dialecto. En otros pequeños pueblos, menos industrializados en algunos casos más aislados geográficamente en otros, el porcentaje de hablantes es mayor y el dialecto ha estado de alguna manera más protegido que en los anteriores. Desafortunadamente en estos pequeños pueblos el dialecto también tiende a desaparecer paulatinamente, pues en general al igual que en Basauri y Arrigorriaga la gente joven no lo adquiere en su primera y segunda socialización, siendo sustituido en éstas por el castellano y en los mejores casos por el euskara estándar.

Siguiendo la *clasificación de hablantes* propuesta por N. Dorian (1978) en su estudio sobre el dialecto gaélico terminal del este de Sutherland, distinguiremos entre "hablantes fluidos" y "semi-hablantes" o los que Dressler (1981) ha dado en llamar "hablantes terminales", entre los que distingue "hablantes preterminales" y "terminales". Finalmente, incluiremos otro grupo de hablantes que en otros estudios no han tenido en cuenta y que llamaremos "nuevos hablantes". Este grupo incluye aquellos hablantes que siendo adultos han aprendido el euskara como segunda lengua. La mayoría de ellos tienen un conocimiento superficial del dialecto pues se han euscaldunizado en el euskara estándar en las academias y escuelas. Los hablantes que hemos denominado fluidos se encuentran entre la edad de 60 y 80 años. Entre la edad de 40 a 60 un pequeño porcentaje de hablantes pueden ser considerados como fluidos, pero la mayoría de ellos se incluyen en el grupo de semi-hablantes, es decir, hablantes que pueden hacerse entender en el dialecto, pero cuyo euskara en términos de la 'norma' del grupo de los más fluidos es 'imperfecto' en varios aspectos.

Esta discontinuidad formal en la lengua está estrechamente relacionada con una discontinuidad funcional. Los hablantes fluidos usan el euskara de forma habitual en su vida cotidiana. Los semi-hablantes, sin embargo, son hablantes principalmente de

castellano y reservan el uso del euskara para la relación con un número específico de individuos y en unas situaciones restringidas.

También teniendo en cuenta la *red de comunicación* en este dialecto podemos ver varias diferencias entre estos grupos. Mientras los hablantes fluidos del dialecto de entre 60 a 80 años usan la lengua entre la gente de su misma generación, los hablantes fluidos más jóvenes y también los semi-hablantes usan el euskara principalmente con los miembros de más edad de la comunidad, pero no en lo que se ha dado en llamar "comunicación horizontal", es decir, entre gente de su misma generación. Los nuevos hablantes, sin embargo, tienden a una comunicación horizontal. Tanto aquellos cuyos padres son monolingües en castellano, como los que proceden de familias en las cuales los padres o abuelos son hablantes del dialecto, no tienen comunicación vertical con la generación más adulta.

En mi opinión, hay dos fuerzas sociolingüísticas principales que actúan al mismo tiempo en esta comunidad y que provocan la interrupción en la comunicación en euskara entre estos grupos.

a. En algunos casos el prestigio del euskara estándar parece limitar la relación vertical entre nuevos y viejos hablantes, afectando en este caso a la generación más adulta que siente que su dialecto no es lo suficientemente aceptable como para ser hablado y menos transmitido.
b. La tendencia opuesta también puede observarse en esta comunidad. Una tendencia que Annette Schmidt (1985) en su estudio sobre la lengua Dyirbal ha dado en llamar "mecanismo correctivo"[1]. La generación de hablantes más adultos en algunos casos tiende a apoyar normas lingüísticas

---

[1] Schmidt (1985:18). "The corrective mechanism limts the Dyirbal communication network. Because of constant correction from older speakers, less-fluent Dyirbal speakers may hesitate to use Dyirbal when conversing with older members of the community."

tradicionales corrigiendo a los hablantes menos fluidos y nuevos hablantes. La mayor objeción de estos ('euskaldun zaharrak') parece ser la contaminación del euskara de los más jóvenes por el castellano y sobretodo la artificialidad y presencia excesiva de formas del dialecto guipuzcoano en el euskara estándar.

Teniendo en cuenta todos estos grupos de hablantes, quisiera dar ahora una idea general de cuál es la *distribución que estas dos lenguas* tienen en la comunidad lingüística. La elección entre castellano y euskara está gobernada por una compleja red de factores que incluye el interlocutor, el lugar, el tema, también la confianza y la habilidad del hablante en ese tema. En muchos casos estos factores actúan al mismo tiempo, pero sin duda algunos de ellos tienen más importancia y es posible identificar reglas generales.

Considero al 'interlocutor' el factor más relevante en la elección de la lengua en esta comunidad. Se puede observar un automático cambio al castellano cuando un no vasco-parlante comparte el grupo. Esta actitud está basada tanto en la necesidad de un código de comunicación común, como en un concepto de 'buena educación' que en muchos casos ha ocasionado la total falta de uso del euskara incluso en grupos de amigos y familiares. Esta elección, sin embargo, también puede ser observada en la relación entre los diferentes grupos de vasco-parlantes. Algunas veces el hablante siente la necesidad de adaptar su euskara al hablar con alguien que ella/él no identifica con su mismo grupo de hablantes. Estos casos de ajustamiento envuelven dos tendencias generales:

1. La automática elección del castellano como lengua de comunicación común.
2. O un constante cambio de código entre euskara y castellano.

Esta última tendencia no siempre se debe a la necesidad de adaptación a la habilidad comunicativa del oyente. De hecho, es de

uso frecuente entre los semi-hablantes e incluso entre los hablantes más fluidos de la comunidad, y está gobernada por el tema, la habilidad y confianza en el tema.

Otro factor importante que afecta a la elección de la lengua, incluyendo los hablantes más fluidos, es el 'lugar' o situación. El euskara es usado en el hogar, en situaciones íntimas y familiares, y ni siquiera los hablantes más fluidos de esta comunidad lo utilizan en sus trabajos o en situaciones públicas.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA LENGUAS

Espero que esta breve exposición de los factores que causan la interrupción en la comunicación entre los diferentes grupos de hablantes y de la actual distribución funcional de estas dos lenguas en el suroccidente de Vizcaya les dé una idea general de la situación sociolingüística de este área. Ahora quisiera centrar nuestra atención en la intuición principal mencionada anteriormente al exponer los dos campos de análisis del estudio de la muerte de las lenguas. Me refiero a la idea de que la disminución en la función social de una lengua está acompañada generalmente por reducción de su forma lingüística. Esta idea nos introduce en la otra parte de esta presentación, es decir, en la observación de los cambios que ocurren en la estructura lingüística de una lengua terminal, y en nuestro caso del vizcaíno suroccidental, a causa de la disminución de uso y funcionalidad.

Incluso la visión más superficial de este asunto conlleva algunas cuestiones fundamentales sobre el tipo de cambios que ocurren en estas lenguas terminales. Quisiera hoy concentrarme en dos de ellas que considero más básicas y relevantes:

1. Primeramente me gustaría exponer cuáles son los fenómenos característicos de estas lenguas y hasta qué punto este dialecto que hemos considerado sociolingüísticamente terminal comparte estas características.

2. Posteriormente, quisiera abordar otra cuestión muy general y de gran controversia entre los trabajos realizados hasta ahora en el estudio de la muerte de las lenguas. Me refiero a la pregunta de si hay alguna peculiaridad en los cambios lingüísticos que ocurren en estas lenguas que los diferencien de los procesos lingüísticos comunes a las lenguas que hoy en día tiene plena competencia lingüística.

No hay suficientes evidencias empíricas sobre los diferentes estados de las lenguas terminales como para dar respuestas definitivas a estas cuestiones y para establecer implicaciones universales acerca del proceso de extinción de estas lenguas. Sin embargo, en los trabajos realizados hasta ahora en el estudio de la muerte de las lenguas podemos encontrar algunos procesos lingüísticos predecibles en las lenguas terminales y que de una manera u otra pueden ser observados en este dialecto.

1. Primeramente, han sido observados casos de convergencia entre la estructura de la lengua minoritaria y la lengua dominante (Hill J.H. & Hill K. 1989, Hill J. 1978).
2. También falta de productividad de algunos procesos lingüísticos y consecuentemente variación masiva (Dressler 1972, 1981).
3. Otros fenómenos que se han observado son casos de simplificación en la estructura de la lengua minoritaria (Dorian 1978).
4. También sobregeneralización de algunos procesos lingüísticos.
5. Finalmente, los fenómenos más usuales son los procesos de reducción y pérdida en la estructura de la lengua recesiva (Dorian 1973, 1978).

Teniendo en cuenta que el fenómeno de muerte de una lengua ocurre en comunidades multilingües como resultado de la sustitución de la lengua minoritaria por la lengua dominante,

podríamos predecir que los casos de interferencia masiva deberían de ser los más característicos de esta lengua. Obviamente estos casos tienen gran importancia en cualquier estudio de lenguas en contacto. Sin embargo, si observamos con detenimiento los cambios que se producen en estas lenguas podemos encontrar otro tipo de procesos que no pueden ser atribuidos a la interferencia lingüística de la lengua dominante. Por esta razón, he preferido diferenciar entre casos que pueden ser explicados por interferencia lingüística, que siguiendo a Campbell (1976) daremos en llamar "cambios externos" y aquellos que no pueden ser atribuidos al modelo de la lengua dominante y que llamaremos "cambios internos". Estos últimos son sin duda los que nos muestran con más claridad los cambios idiosincráticos de estas lenguas.

En esta exposición trataré de identificar, describir y explicar los cambios externos e internos que se han producido en la estructura de la inflexión nominal de este dialecto. Básicamente tendré en cuanta cuatro fenómenos lingüísticos:

1. Pérdida de las formas de indefinido en la inflexión de número.
2. Desaparición en el habla de los hablantes terminales de las formas de plural aproximativo.
3. Simplificación en los paradigmas de locativo con la consecuente pérdida de las formas animadas.
4. Y finalmente, sobregeneralización de algunos casos en el locativo.

En todos estos ejemplos tomaré como línea de base de comparación las formas usadas por los hablantes más fluidos del dialecto, intentando mostrar con más claridad las diferencias entre éstos que conservan mayoritariamente las formas tradicionales, y los hablantes terminales.

PÉRDIDA DEL INDEFINIDO

Como se puede observar en el número (1) de la hoja de ejemplos en euskara los nombres, adjetivos y verbos nominalizados están flexionados por número y caso. En el caso de la inflexión de número se distingue entre singular/plural/ e indefinido. Este último es tradicionalmente usado después de partículas interrogativas, adverbios indefinidos y números.

(1)

	sing	plural	indefinido
Abs.	/alaba-a/ *alabie*	/alaba-ak/ *alabak*	/alaba-ø/ *alaba*
Erg.	/alaba-a-k/ *alabiek*	/alaba-'ak/ *alábak*	/alaba-k/ *alabak*
Dat.	/alaba-a-ri/ *alabieri*	/alaba-'ari/ *alábari*	/alaba-ri/ *alabari*
Gen.	/alaba-a-n/ *alabien*	alaba-an/ *alában*	/alaba-n/ *alaban*
Det.	/alaba-a-n-tzako/ *alabientzako*	/alaba-'antzako/ *alábantzako*	/alaba-n-tzako/ *alabantzako*
Comp.	/alaba-a-gas/ *alabiegas*	/alaba-kas/ *alabakas*	/alaba-gas/ *alabagas*

(Nota: todas las variedades vizcaínas tienen una regla condicionada morfológicamente en las bases acabadas en [a] en singular. En el caso del vizcaíno suroccidental /alaba+a/ – /alabea/ – *alabie*.)

(2)

	sing	plural	indefinido
Abs.	/gison-a/ *gisona*	/gison-ak/*gisonal*	/gison-ø/ *gison*
Erg.	/gison-a-k/ *gisonak*	/gison-'a-k/ *gisónak*	/gison-k/ *gisonek*
Dat.	/gison-a-ri/ *gisonari*	/gison-'a-ri/*gisónari*	/gison-ri/ *gisoneri*
Gen.	/gison-a-n/ *gisonan*	/gison-'a-n/ *gisónan*	/gisoon-n/ *gisonen*
Det.	/gison-a-n-tsazo/ *gisonantzako*	/gison-'a-n-tzako/ *gisonántzako*	/gison-n-tzako/ *gisonentzako*
Comp.	/gison-a-gas/ *gosinagas*	/gison-'a-kas/ *gisónagas*	/gison-gas/ *gisongas*

LOCATIVO

	sing	plural	indefinido
inesivo	/plaza-a-n/ *plazan*	/plaza-'atan/ *plazátan*	/plaza-tan/ *plazatán*
adlativo	/plaza-a-ra/ *plazara*	/plaza-'atara/ *plazátara*	/plaza-tara/ *plazatara*
ablativo	/plaza-a-tik/ *plazatik*	/plaza-'atatik/ *plazátatik*	/plaza-tatik/ *plazatatik*
genitivo	/plaza-a-ko/ *plazako*	/plaza-'atako/ *plazátako*	/plaza-tako/ *plazatako*
destina.	/plaza-a-ra-no/ *plazarano*	/plaza-'atarano/ *plazátarano*	/plaza-tarano/ *plazatarano*
direcci.	/plaza-a-ra-ntza/ *plazarantza*	/plaza'ataranza/ *plazátarantza*	/plazatarantza/ *plazatarantza*

A diferencia de los hablantes más fluidos del dialecto, que siguiendo la norma tradicional, distinguen entre singular/plural/ e indefinido, bien sea por diferente sufijación, bien por el acento, los hablantes terminales no diferencian en muchos casos entre los tres paradigmas. En los casos que tradicionalmente son usadas las formas de indefinido, han tomado las siguientes estrategias compensatorias.

a. Entre los más terminales sólo el uso del singular es todavía estable y hacen un uso irregular de las formas de plural e indefinido.
b. Entre los que podemos considerar preterminales encontramos dos recursos diferentes:
   1. En los casos de formación interrogativa la tendencia es a sustituir las formas del paradigma de indefinido por las del singular. Pueden ver ustedes ejemplos en el número (3) de la hoja de ejemplos:

      (3)

      – (¿A qué plaza sueles ir?)

      nongo plazara joaten sara?/ Fl.: *nongo plazatara joaten*

sara?
– (¿En qué plaza venden tomates?)
se plazan saltzen dabes tomatiak?/ Fl.: *se plazatan...*
– (¿De qué plaza vienes?)
nongo plazatik satos?/ Fl. *nongo plazatatik...*

2. En los casos de acompañados por números la tendencia es al uso de las formas de plural: Ejemplos en (4)
(4) (Han venido unas cien personas)
– *eun bat lagunak etorri dira*/ Fl.: *eun bat lagun etorri da/dira*

En mi opinión se pueden sugerir dos razones para este cambio:
1. La primera de ellas es una *razón intralingüística* es decir, de un proceso de reorganización dentro del propio sistema de la lengua, ocasionado por la falta de transparencia en la diferenciación entre los paradigmas[2]. Sin duda alguna la

---

[2] También encontramos ejemplos de esta falta de transparencia morfológica ocasionada por procesos fonológicos en otros dialectos del euskara. Hualde observa lo mismo en el dialecto de Getxo: "...the inflected forms of vowel-final nominal stems lack the number vowel marked that precedes case ending with consonant-final stems. Compare, for instance the absolutive and dative singular of /gison/ 'man' and /baso/ 'forest'.

uniflected	gison	baso
abs. sg.	gisona	baso
dat. sg.	gisonari	basori

This phonological motivated process is restricted to vowel sequences where the second element is a number marked, singular /a/ or plural /-'ak/. The rule can be given the following formulation:
Number Marker Deletion
V
[number]_____ ø / V_____
This morphological condicioned phonological rule has brought about

homofonía entre los sufijos del caso de número, ocasionada por la pérdida del acento y otros procesos fonológicos, contrasta con lo que debe ser una óptima formación morfológica, violando el principio de iconicidad construccional (Dressler 1981) que defiende la relación disgramática entre el significado y la forma, es decir, la relación una forma-un significado (Wurzel, 1989)[3]. Provoca también incongruencia dentro del sistema específico de la lengua en el cual el concepto semántico de indefinido es simbolizado por una forma diferente de los de singular y plural, bien sea por diferente sufijación, bien por medio del acento. La ambigüedad que provoca el hecho de que los sufijos empleados para estas categorías sean en muchos casos los mismos, especialmente los plural e indefinido ayuda sin duda a la pérdida de las formas del paradigma de indefinido. Esta posible explicación, sin embargo, no nos muestra la

---

very important changes in the morphosyntax of the dialect. One consequence has been the almost complete loss of the indefinite marker" (Hualde 1992:47).

[3] Wurzel 1989 nos muestra varios ejemplos donode podemos observar cómo los procesos fonológicos en muchos casos influyen en la morfología obscureciendo distinciones morfológicas: "Due to its smaller number of syllables, the form *drupa* was easter to pronounce than the inicial forma **drupaniR*, and thus was phonologicaly more natural. But this increase in phonological naturalness resulted in the loss of a functional important morfological distinction: in Old Swedish the form *drupa* occurred not only in the N.Pl. but also in the G./D./A. Sg. and in the G./A.Pl. There was no biunique assigment between the categorical bundle of 'nominative+plural' on the one hand and the coding in the paradigm on the other. The principle of one function-one form' no longer held, uniformity and transparency were disturbed. Thus the development of phonological naturalness has resulted in a decrease of morphological naturalness, (...) (Wurzel 1989:18).

razón por la cual los hablantes no crean dentro del sistema de la lengua un recurso compensatorio. En otras palabras, no nos explica la falta de necesidad de creación o conservación de una marca gramatical específica para simbolizar la categoría de indefinido. Tampoco nos explica la nueva organización en la que las formas de indef. son sustituidas en algunos casos por las singular y en otros por las de plural.

2. Otra posible razón a este fenómeno, que en mi opinión explica de forma más correcta este problema, es la *influencia interlingüística*, es decir, la interferencia lingüística del castellano. Si observamos detenidamente la estrategia compensatoria de los hablantes terminales podemos entender mejor la falta de necesidad de una marca específica para la categoría de indefinido y también la razón a esta nueva organización en el sistema del caso de número. El recurso compensatorio usado por estos hablantes, en el cual con formas interrogativas se recurre a los sufijos del paradigma de singular y con los números a los de plural, muestra una clara tendencia a la adaptación al modelo de la lengua castellana. Si tenemos en cuenta esta posible explicación, podemos concluir diciendo que la incongruencia que provoca la falta de las formas de indefinido dentro del sistema del euskara se explica por la asimilación del modelo de la lengua castellana. En otras palabras, la falta de diferenciación formal dentro de la lengua minoritaria no es compensada por un recurso de la lengua misma, sino que busca esa compensación en el modelo de la dominante. A esto ayuda sin duda, la tendencia general que tienen las lenguas terminales (Dorian 1973, Dressler 1972) a perder las diferenciaciones lingüísticas que no tienen equivalente en la lengua mayoritaria.

En otros casos no hay una clara asimilación del modelo de la lengua dominante pero esta pérdida de las distinciones morfológicas que no son compartidas por la lengua mayoritaria son evidentes. Un caso de esta índole es la pérdida del aproximativo plural en este dialecto. Tomando como línea base de comparación el modelo lingüístico de los hablantes más fluidos, observamos que distinguen entre plural normal y aproximativo. Los casos de aproximativo son utilizados sólo en las formas de plural e indican:

1. exclusión/inclusión, es decir, cuando decimos 'gu saarrok' la acción de hace o se sufre por ese grupo de personas con exclusión del resto.
2. también hace referencia a la distancia espacial y relativa. El uso del aproximativo indica que el objeto o persona de que se habla está cerca del hablante o que de alguna manera el hablante siente próxima.

Los grupos de hablantes muestran diferentes grados de pérdida de esta diferenciación. Mientras los hablantes fluidos de este dialecto mantienen la distinción entre plural normal y aproximativo conservando todas las formas del paradigma como puede verse en los ejemplos de (5).

(5)

5a Sin inflexión: saar 'viejo'; gaste 'joven'

absolutivo	gu saarrok	souk gasteok
ergativo	guk saarrok	suok gasteok
dativo	guri saarrori	suori gasteori
genitivo	gure saarron	suron gastion
benefactivo	guk saarrontzako	suok gastiontzako
comitativo	gu saarrokas	suok gasteokas

5b	absolutivo	gu saarrak	suok gasteak
	ergativo	guk saarrak	suok gasteak
	dativo	guri saarrori/ari?	suori gasteori

genitivo	gure saarron	suron gastion
benefactivo	?	?
comitativo	gu saarrakas	suok gasteakas

Los hablantes semi-terminales muestran variabilidad e inestabilidad en su realización, mientras los más terminales han perdido completamente las formas del plural aproximativo con uso exclusivo de ellas en formas lexicalizadas y esporádicas.

Otros casos de pérdida y simplificación en este dialecto no pueden ser explicados por la interferencia lingüística de la lengua dominante. Como ejemplo podemos observar la pérdida de diferenciación entre categorías animadas e inanimadas. El euskara tradicionalmente diferencia en la inflexión de locativo entre los casos animados e inanimados (6a). Esta tendencia a la pérdida ya ha sido observada históricamente entre los trabajos de lingüística vasca (Azkue 1926)[4], pero es hoy en día cuando se ha hecho más común incluso entre los hablantes más fluidos. Hay diferente grado de pérdida en los grupos hablantes. Entre los hablantes fluidos el caso de adlativo es todavía productivo tanto en su forma de plural como en la de singular, mientras en las formas de ablativo, destinativo y direccional hacen uso exclusivo de los sufijos de inanimado (6b).

---

[4] "Se dan también casos de despersonalización, digámoslo así, como *lagunetara noa* voy a los compañeros por lagunakana o lagunengana y algunos ejemplos citados en #493. Confieso, sin embargo, no haber oído nunca y que leídos me repugnan ejemplos de despersonalización como semean, sematik, semera (por semeagan, semeagandik, semeagan), (...) citados por Duvoisin nada menos que en el paradigma como modelo en su Estudio de la declinación vasca." Azkue 1926: 315-16.

(6a) Sin inflexión gison 'hombre'; bei 'vaca'.

	singular	plural
adlativo	gisonagana	gisonakana
ablativo	gisonagandik	gisonakandik
direcci.	gisonagantza	gisonakanatza
destina.	gisonagano	gisonakanano

(6b)		singular	plural
(a donde quien)	adlativo	gison*agana*	gison*akana*
(de donde quien)	ablativo	gison*atik*	gison*atatik*
(6c)			
(a donde quien)	adlativo	bei*agana*	bei*etara*
(6d)			
(a donde quien)	adlativo		bei*en albora*

Los hablantes terminales no hacen uso de las formas animadas tendiendo a la utilización de las de inanimado (6b) y tendiendo también a evitar esta estructura por medio de una formación con adverbio (ver 6c). Sólo en algunos casos de formas muy comunes y lexicalizadas utilizan la forma de singular animado. Como ya he dicho antes esta pérdida no creo pueda ser explicada por la interferencia lingüística del castellano. De hecho, esta lengua hace la diferenciación entre animado e inanimado en estos casos. Ver (7).

(7)
– Voy *a* casa / voy *a donde* mi madre
– Vengo *del* hospital / Vengo *de donde* tu amigo

Estos casos de sobregeneralización de una de las formas son comunes en las lenguas terminales y también en otras lenguas en contacto como pidgins y lenguas criollas. Andersen (1982) observa que la sobregeneralización de ciertas formas es una estrategia

general en casos de desgaste de una lengua. Cuando en una lengua recesiva tenemos varias formas en competencia con el mismo significado subyacente, aún cuando haya diferencia entre ellas, el hablante no competente sobregeneraliza una de ellas reemplazando al resto. En estos casos la forma más regular, o el paradigma más regular en este ejemplo concreto, es el elegido para reemplazar a los paradigmas más irregulares.

Otro ejemplo de simplificación en el sistema que no puede ser atribuido a la interferencia lingüística es observado en la confluencia de los casos de destinativo, adlativo y direccional, con la sobregeneralización del caso adlativo. Esta tendencia ocurre no sólo en los casos de animado sino también en los de inanimado. El uso de estas formas es inestable entre los hablantes más fluidos. Los semi-hablantes hacen uso exclusivo de la forma sobregeneralizada de adlativo. Los sufijos usados tradicionalmente en el destinativo (hasta alguien o *algo*), direccional (*hacia alguien* o *algo*) son sustituidos por la forma básica (*a alguien* o *algo*). Como en otros casos de desgaste de una lengua analizados en los estudios de las lenguas terminales (Dorian 1978) podemos observar que estos casos de reducción siguen una jerarquía en la cual la forma más básica, es decir, la que tiene más carga funcional y cuya desaparición ocasionaría mayor pérdida de información, es la que tiende a conservarse y ser más estable. Ver ejemplos en (8).

(8)

destinativo	– gana+no	– ra+no
adlativo	– gana	– ra
direccional	– gana+ntza	– ra+ntza

Casos de animado

– *nere alabiegana joan nas*	(he ido a donde mi hija)
– " *heldu nas*	(he llegado hasta donde mi hija)
– " *joan nas*	(he ido hacia donde mi hija)

Casos de inanimado

– *se etze saarrera heldu sara*		(hasta qué casa vieja has llegado)
–	" *joan sara*	(a qué casa vieja has ido)
–	" *joan sara*	(hacia qué casa vieja has ido)

Esta simplificación, por otra parte, sigue la tendencia general de las lenguas terminales observada por varios autores (Andersen 1982, Dorian, 1978) donde el grado de mantenimiento o reducción de las diferenciaciones morfológicas en el uso de los hablantes terminales está relacionada significativamente con la relativa frecuencia que los hablantes más fluidos hacen de ellas. Es decir, aquellas distinciones que son estables y usadas habitualmente por los más fluidos se mantienen mejor entre los semi-hablantes, aquellas que aparecen con menos frecuencia o son inestables entre los primeros, sin embargo, son las primeras en mostrar variabilidad y consecuentemente en perderse.

Para concluir quisiera resumir los fenómenos lingüísticos y tendencias de proceso de pérdida que hemos observado en esta presentación y que este dialecto tiene en común con las lenguas terminales, respondiendo de esta manera a la primera pregunta que nos planteábamos en un principio sobre los fenómenos y cambios que este dialecto tiene en común con las lenguas en su misma situación sociolingüística.

1. Hemos observado cambios externos de interferencia de la lengua dominante y cambios internos que no atribuimos a la interferencia lingüística como simplificación en la estructura, sobregeneralización de lagunas categorías y casos y también procesos de reducción y pérdida.
2. Por otra parte, en lo que se refiere al proceso de reducción morfológica también hemos observado que este dialecto comparte con otras lenguas en proceso de extinción ciertas características generales:
   a) Los hablantes terminales exhiben menor número de

distinciones morfológicas que los fluidos.

b) Aquellas distinciones que son estables entre los más fluidos se mantienen mejor entre los semi-hablantes; aquellas que aparecen con menos frecuencia o son inestables entre los más fluidos son las primeras en mostrar variabilidad y pérdida.

c) Aquellas distinciones morfológicas que tiene en común la lengua dominante y la minoritaria son las mejor conservadas (no todas como en el caso del animado/inanimado) y que aquellas que no lo tienen se pierden con más facilidad.

d) Las categorías, casos, etcétera con una carga funcional mayor, cuya pérdida supondría falta de información básica son las que se conservan mejor.

Algunos de los ejemplos que hemos visto responden de alguna manera a la segunda pregunta que nos hemos planteado en un principio. Me refiero a la cuestión de si podemos encontrar alguna peculiaridad en los cambios que se producen en estas lenguas que los diferencien de los que ocurren en lenguas que hoy en día tienen plena competencia lingüística. En el caso que una lengua con plena competencia lingüística sufra un proceso de reducción o alteración en su estructura, ocasionado muchas veces en la morfología como consecuencia de alguna regla fonológica que hace opaca distinción entre morfemas, la función de ese morfema, categoría, etcétera que se ha perdido del sistema de la lengua, manteniéndose la distinción original. En los ejemplos que hemos visto en esta presentación, sin embargo, hemos podido observar que aunque en algunos casos estas lenguas siguen el proceso normal de cambio predecible en cualquier lengua natural, se diferencian de ellas básicamente en dos aspectos:

1. Por una parte se diferencian en los *factores lingüísticos que provocan el cambio.* Como hemos visto en el caso de

aproximativo, su tendencia es a perder las formas que no tienen equivalente en la lengua dominante, sin que se pueda encontrar en el sistema específico de la lengua en muchos casos una razón para la necesidad de reorganización por falta de congruencia o transparencia, como es común en las lenguas en general.

2. También se diferencian en la *dirección que toman estos cambios*. Como hemos observado en el ejemplo de la pérdida de indefinido, a diferencia de las lenguas en general, la tendencia de esta lenguas terminales es a adaptarse al sistema de la lengua dominante, sin un proceso de compensación que utilice los recursos mismos de la lengua.

Para finalizar me gustaría remarcar la necesidad de un enfoque interdisciplinario a la hora de analizar los cambios ocurridos en estas lenguas en proceso de extinción. Como hemos podido ver en estos pocos ejemplos, los cambios que se observan en estas lenguas en el corto tiempo de una generación tienen su causa en diferentes factores. Algunos de los cambios internos que ocurren en este dialecto, y yo diría que en las lenguas terminales en general, pueden ser explicados como cambios naturales, comunes a los cambios que ocurren en las lenguas en general. Otros son ocasionados por el diferente proceso de adquisición de los hablantes, como ha observado Dressler 1981. Finalmente, también podemos encontrar otros procesos de cambio que aunque diferentes cualitativa y cuantitativamente como ha sido remarcado por Dorian (1973), Dressler (1972) y Jane Hill (1978) tienen muchas similitudes con los que ocurren en otras lenguas en contacto como pidgins y lenguas criollas. Cambios que tienen su causa en el uso restrictivo que se hace de estas lenguas. Por lo tanto, no hay duda que para una explicación satisfactoria de estos fenómenos necesitamos un estudio que tome en cuenta todos estos factores en

conjunto y también las diferentes explicaciones que se le han dado a estos procesos de cambio lingüístico en los estudios de Lingüística Histórica, Adquisición del lenguaje y Lenguas en contacto. Sin olvidar a su vez, la importancia de los estudios sociolingüísticos para la mejor comprensión de los factores extralingüísticos que provocan estos cambios.

BIBLIOGRAFÍA

Andersen R.W. 1982. "Determining the linguistic attributes of the language attrition". *The loss of language skills.*

Azkue, R.M. 1926. *Morfológia Vasca.* Academia de la Real Lengua Vasca.

Campbell, L. 1976. "Language and sound change", Christie W., Jr. eds.. *Current Process on Historical Linguistics.* North Holland Linguistic Series, 31.

Dorian, N.C. 1973. "Grammatical change in a dying dialect", *Language* 49: 414-38.

_____. 1978. "The fate of morphological complexity in language death: Evidence from East Sutherland Gaelic". *Language* 54: 590-609.

Dressler, W. 1972. "On the phonology of language death", PCLS 8, *Papers from the Eighth Regional Meating of the Chicago Linguistic Society.* pp. 448-57. Chicago. Chicago Linguistic Society.

_____. 1981. "Language shift and language death, a protean challange for the linguist". *Folia Linguistica* 15: 5-27.

Hill, J. 1978. "Language death, language contact and language function", *Aproaches to language.* McCormark & Wurn. Mouton.

Hill, J. & Hill, K. 1977. "Language death and relexification in Tlaxcalan Nahuatl". *International Journal of Sociology of Language*, 12: 55-69.

_____. 1986. *Speaking mexicano*. Tucson. University of Arizona Press.

Hualde, J.I. & X. Bilbao. 1992. "A phonological study of the Basque dialect of Getxo". *Suplemento del Anuario del Seminario de Filología 'Julio Urquijo'* XXIX.

Schmidt, A. 1985. *Young people's Dyirbal. An example of Language Death from Australia*. Cambridge University Press.

Wurzel. 1989. *Inflectional Morphology and Naturalness*. Studies in Natural Language & Linguistic Theory. Kluwer Academic Publishers.

410

Los números en seri

Mary B. Moser
Steve A. Marlett
Instituto Lingüístico de Verano

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentamos datos básicos en cuanto a los números del idioma seri. Incluimos datos sobre el sistema antiguo de contar, y los comparamos con el moderno. Mostramos la naturaleza verbal de los números, la manera en que se usan en oraciones, y la sintaxis de números complejos.

2. EL SISTEMA ANTIGUO DE CONTAR (NÚMEROS EN SERIE)

Desde el siglo pasado, se ha reportado que en seri hay dos sistemas de números en serie, incluyendo uno que se usa solamente para contar.[1] En la actualidad, esta serie se conoce, aunque no se usa con frecuencia y se usa solamente cuando uno está contando. Se presentan en el Cuadro 1, en el que se comparan con los números modernos, los cuales son predicados verbales, como explicamos a continuación.[2] Se ve que la mayoría de estos números en serie muestran alguna afinidad con los números modernos.

---

[1] Varias listas se reproducen en Hernández 1902.

[2] Los ejemplos en los cuadros y el texto, y el primer renglón en los ejemplos se dan en la ortografía usada por los seris. El segundo renglón se da en la ortografía técnica.

Cuadro 1: Comparación de números		
	Antiguo	**Moderno**
1	tóojom	tázo, c-ázoj
2	cájcom	c-óocj
3	pxáahom	c-ápxa
4	zóxcom	c-zóoxöc
5	xöáitom	c-óitom
6	nápzoj	isnáap c-ázoj
7	cájcöi	tomcoj cö-qu-íih
8	pxájc	c-zóxolcam
9	csóoxhanl	csoi c-hánl
10	xóhnal	chánl

3. LOS NÚMEROS DEL UNO AL DIEZ

Los números etimológicamente básicos son: del uno al cinco, y diez. Del seis al nueve se basan en estos predicados.

Los números se conjugan exactamente igual que los verbos, con la excepción de la forma adjetival de 'uno'. Siempre se presentan con un prefijo de tiempo, u otro prefijo exigido por la gramática, como se verá en los ejemplos que siguen. Un prefijo común es *{c-}* que en cierta manera sirve para nominalizar un verbo. Por ejemplo, el verbo *{oocj}* 'dos' tiene que conjugarse, y la forma *c-oocj* significa 'que son dos'; es la forma que se encuentra en sintagmas nominales, como 'dos mujeres'.

UNO

La palabra *tazo* 'uno' se relaciona históricamente con el verbo *{azoj}* (singular), *{azlc}* (plural) 'solo, uno'. La palabra *tazo*, sin embargo, es un adjetivo; puede modificar a un sustantivo:

(1) Haxz tazo hyooho.
?áXš tášo ?yóo?o
perro uno vi
'Vi *un* perro'[3]

También se usa *tazo* como sustantivo:

(2) Tazoipi zo hyonyaa.
tášoipi šo ?yonyáa
ni.uno un no.tengo
'No tengo ni uno'

El verbo *{azoj}* 'solo, uno' se conjuga cuando se usa como predicado de la oración. En el siguiente ejemplo, se presenta con el prefijo *{t-}* que ocurre en oraciones adverbiales. (También se presenta en la expresión para seis, como veremos más adelante.)

(3) Tazojo cataxiha.
tašoxo kataXi?a
estando.solo se.fue
'Se fue solo'

(4) Ihpoozojo ...
i?póošoxo
'Si estoy solo ...'

---

[3] Hay énfasis en el número en este ejemplo. Si se quiere decir solamente 'Vi un perro', se usa *zo* ('un') en lugar de *tazo*. El artículo indefinido *zo* se deriva históricamente de *tazo*, sin duda.

(5) Hipi hptazoj ano hptiij ...
?ipi ?ptášöx áno ?ptíix
yo.estaba.solo en.él yo.estaba.sentado

'Estaba yo sentado solo en (el barco) ...'

(6) Siizoj caha.
síišox ka?a

'Habrá uno'

El artículo indefinido *zo* (que tiene la forma *z* delante de vocal) y el pronombre indefinido *zo* seguramente se derivan también de este verbo.

(7) Zixcam z iyoocö.
šiXkám š iyóok^{w}
pez un lo.mató

'Mató un pescado'

(8) Zo hyonyaa.
šó ?yonyáa
uno no.tengo

'No tengo ninguno'

DOS

Por muchos años se ha postulado que el seri es una lengua aislada que pertenece, a pesar de todo, a la familia jokana (Langdon 1974). El predicado *{oocj}* es uno de los puntos de comparación entre las lenguas llamadas jokanas. De hecho, el nombre 'jokano' fue inventado por Dixon y Kroeber (1919), y se toma de la palabra 'dos' que comparten las lenguas que (supuestamente) pertenecen a esta familia.

(9) Coftj quih coocj quih hyooho.
kóɸtx ki? kóokx ki? ?yóo?o
coralillo dos vi

'Vi dos coralillos'

(10) Hoyacalcam ctamcö quih coocjiha.
?oyáka⊣kam ktámk^{w} ki? kóokxi?a
los.que.son.mis.hermanos/as hombres los son.dos

'Tengo dos hermanos'

(11) Iifp ixaap moocj.
íiɸp iXáap móokx
su.llegada días son.dos

'Llegó hace dos días'

TRES

El verbo para tres es *{apxa}*.

(12) Ixaap poopxata he cösitoij caha.
iXáap póopXata ?æ k^{w}sitóix ka?a
días cuando.son.tres nosotros volveremos

'En tres días volveremos'

(13) simet quih capxa coi
símæt ki? kápXa koi
pan el tres los

'Los tres panes'

CUATRO

El verbo para cuatro es *{zooxöc}*.

(14) Hatzooxöc toc comhamat.
?atšóoX^{w}k tok kom?ámat.
éramos.cuatro allí íbamos

'Éramos cuatro que íbamos allí'

(15) Sonzooxöcaha.
sonšóoX^{w}ka?a

'No habrá cuatro de ellos'

(16) Pozooxöcx siipeaha.
pošóoX^{w}kX síipæa?a
si.hay.cuatro será.bueno

'Si hay cuatro, estará bien'

CINCO

El verbo para cinco es *{oitom}*.

(17) Imoquepe quih hant moitom.
imokæpæ ki? ?ánt móitom
su.estar.enfermo años eran.cinco

'Estuvo enfermo por cinco años'

(18) Ixaap paitonta mhiin.
iXáap páitonta m?íin
días cuando.son.cinco ¡regresa!

'¡Regresa en cinco días!'

SEIS

La expresión para seis es 'su lado es uno'. Supuestamente se refiere a que seis es uno más que cinco.[4]

(19) Isnaap_hapomazojtax ...
isnáap ?apomášoxtaX

'Si no somos seis ...'

(20) Hizac iti hihiih hant isnaap_miizoj.
?íšak íti ?i?íi? ?ánt isnáap míišox
aquí en mi.estancia años son.seis

'He vivido aquí por seis años'

SIETE

La expresión para siete es 'que está con *tomcoj*'. La palabra *tomcoj* es obviamente una reducción de *c—óitom* 'cinco' y *c—óocj* 'dos', pero no cambia su forma. Así que siete es 'cinco que está con dos'.

(21) Tomcoj_cösiih caha.
tomkox k^{w}síi? ka?a
habrá.siete *

'Habrá siete de ellos'

(22) Ctamcö pti cyacj tomcoj_cöquiih toc cötiih ...
ktámk^{w} pti kyákx tomkox k^{w}kíi? tok k^{w}tíi?
hombres uno.al.otro hermanos siete allí estaban

'Había siete hermanos ...'

---

[4] Esta expresión también se refiere a una cobija hecha de las pieles de alcatraz, porque se usaban seis para hacerlas.

OCHO

El verbo para ocho está obviamente relacionado con el verbo para cuatro, siendo una forma repetitiva: *{zoxolcam}*.

(23) Hapozoxolcam ...
?apošóXoɬkam
'Si somos ocho ...'

(24) Ixaap czoxolcam iti toofinma ...
iXáap kšóXoɬkam iti tóoɸinma
días ocho pasaron
'Después de ocho días ...'

NUEVE

La expresión para nueve es *csoi {hanl}* '*csoi* diez'. La palabra *csoi* no se usa en otro contexto, así que no sabemos cuál es su significado. Supuestamente, la expresión para nueve se refiere al hecho de que nueve es uno menos que diez.

(25) Hisolca coi csoi_imhanliha.
?ísoɬka koi ksoi im?ánɬi?a
nuestros.seres los no.son.nueve
'No somos nueve'

DIEZ

La raíz de diez *{hanl}* tiene similitud con la raíz del sustantivo para mano *{anl}*. Posiblemente hay una relación histórica entre estas raíces que tiene que ver con los diez dedos.[5]

---

[5] Sin embargo, las formas plurales son diferentes ahora. El plural del verbo 'diez' es *{hanaloj}* mientras que las formas plurales del sustantivo 'mano, dedo' son *hanl* y *hanloj*. (El *h* en estas palabras es

(26) Ixaap pohanlta insiiin ca[illegible].
iXáap po?án+ta insíiin ka?a.
días cuando.son.diez regresará

'Regresará en diez días'

(27) Cmaam himcap iictoj quih csoi_chanl pohox chanl
kmáam ?imkap íiktox ki? ksoi k?án+ po?oX k?án+
mujer esa sus.hijos son.nueve tal.vez son.diez

poho
po?o
tal.vez

'Esa mujer tiene nueve o diez hijos'

4. LA SINTAXIS DE LOS NÚMEROS COMPLEJOS

Los números del once al diecinueve se forman con la siguiente fórmula: *siendo diez, siendo (1-9), está con él.* Por ejemplo:

(28) Thanl tazo cöquiih
t?án+ tášo k^{w}kíi?
siendo.diez uno está.con

'Once'

(29) Thanl tapxa cöquiih
t?án+ tápXa k^{w}kíi?
siendo.diez siendo.tres está.con

'Trece'

---

parte del prefijo para poseedor no-especificado.)

Los múltiples de diez se forman con la siguiente fórmula: *sus dieces son (2-10)*. Por ejemplo:

(30) ihanl coitom
i?ánɬ kóitom
sus.dieces cinco

'Cincuenta'

(31) ihanl ihanl coitom
i?ánɬ i?ánɬ kóitom
sus.dieces sus.dieces cinco

'Quinientos'

(32) ihanl ihanl chanl
i?ánɬ i?ánɬ k?ánɬ
sus.dieces sus.dieces diez

'Mil'

Se usa también una combinación de estas fórmulas:

(33) ixaap thanl toitom cötiih
iXáap t?ánɬ tóitom k^{w}tíi?
días siendo.diez siendo.cinco estando.con.él

'Por quince días ...'

(34) ihanl toocj tzooxöc cöquiih
i?ánɬ tóokx tšóoX^{w}k k^{w}kíi?
sus.dieces siendo.dos siendo.cuatro está.con

'Veinticuatro'

(35) ihanl ihanl coocj ihanl tomcoj cötiih
i?ánɬ i?ánɬ kóokx i?ánɬ tomkox k^{w}tíi?
sus.dieces sus.dieces dos sus.dieces siendo.siete

isnaap_tazoj cöquiih
isnáap tášox k^{w}kíi?
siendo.seis está.con

'Dos cientos setenta y seis'

5. VERBOS DERIVADOS

De los predicados de número se pueden hacer verbos derivados. Se añade un prefijo especial al verbo que cambia la conjugación. Hay tres usos de estos verbos derivados, los cuales explicamos en esta sección. Las formas de los verbos derivados se presentan en cuadro 2.

Cuando se quiere indicar la edad de una persona o cosa, se usa el verbo derivado en una construcción transitiva, acompañado por una palabra como *hant* 'año(s)', *iizax, íiztox* 'mes, meses', o *zaah, ixáap* 'día, días'.

Cuadro 2: Verbos derivados

1	{aazoj}
2	{aacj}
3	{aapxa}
4	{azóoxöc}
5	{aitom}
6	isnáap {aazoj}
7	tomcoj {co- aah}
8	{azóxolcam}
9	csoi {ahánl}
10	{ahánl}

(36) ¿Iiztox saacj queeya? ...
íištoX sáakx kǽæya

meses va.a.tener.dos?

¿Va a cumplir dos meses?

(37) Hant csoi_ixomahanl
?ánt ksoi iXoma?án+
años no.tiene.nueve

'No tiene nueve años'

(38) Hant isnaap_hataazlc ...
?ánt isnáap ?atáaš+k
años cuando.teníamos.seis

'Cuando teníamos seis años ...'

(39) Hant pahahanl icaahit spaaha.
?ánt pa?a?án+ ikáa?it spáa?a.
años cuando.uno.tiene.diez pescar puede

'Cuando uno tiene diez años, puede pescar'

Los verbos derivados se usan también en una construcción para indicar cuántas veces un evento ha sucedido. El verbo en estas construcciones parece igual al verbo que se usa en expresiones de edad, pero la construcción es intransitiva.

(40) Mejico ac ano hiifp ihpxazoxolcam.
Méxiko ?ak ano ?iiɸp i?pXašóXo+kam
México a mi.llegada ocho.veces

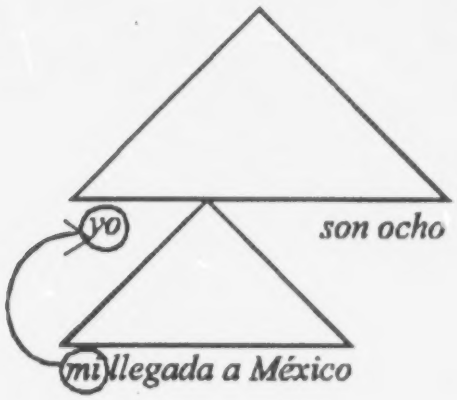
'He ido a la ciudad de México ocho veces'

(41) Yahit tomcoj_cömaah.
yá?it tomkox kʷmáa?
fue.a.pescar siete.veces

'Ha ido a pescar siete veces'

En el ejemplo (40) se ve que el sujeto de la oración complemento es una copia del sujeto de la oración independiente. El verbo de número lleva un prefijo de concordancia con un sujeto de primera persona singular, y el alomorfo usado indica que la oración independiente es superficialmente intransitiva. Esto se ilustra en el diagrama (42).

(42)



Para más detalles de la sintaxis de esta construcción, véase Marlett 1984.

Los verbos derivados también se pueden usar con el sentido de 'poner (número)', como en juegos de azar.[6]

(43) Ihpyaapxa.
i?pyáapXa
'Puse tres'

[6] En este uso, hay formas alternativas del verbo para 'poner dos', *{aacj}* o *{ahóocj}*; y 'poner cinco', *{aitom}* o *{ahóitom}*. El verbo *{ahóocj}* también tiene el significado de 'tener gemelos' (en una construcción intransitiva).

6. LOS NÚMEROS ORDINALES.

La mayoría de los verbos de número se usan en expresiones para números ordinales. Para 'primero' hay una expresión que se usa sobre todo para 'primero en posición', y otra para 'primero en tiempo'.

PRIMERO

La expresión para 'primero en posición' es *yeeno caap* ('adelante' 'está.parado').

(44) Canoaa quih yeeno caap timoca an hamoii.
kanóaa ki? y'ææno káap timoka an ?amóii
panga primera la en estuvimos

'Vinimos en la primera panga'

La idea de 'primero en tiempo' se expresa con el sufijo *{íi}*.

(45) aalíi
áa-íi
esposo-primero

'Su primer esposo, su primera esposa'

(46) caitomíi
káitomíi
el.que.habla-primero

'El primero en hablar'

SEGUNDO

Hay varias expresiones para segundo.

(47) iic cöcaap
íik k^{w}kaap

con que.está.parado

'Segundo'

(48) iicp cöcocai
íikp k^{w}kokái
con que.sigue

'Segundo'

(49) iqui yacj
îki yákx
con dos

'Segundo'

TERCERO, CUARTO, ETCÉTERA

Las expresiones para los demás números ordinales son más regulares.

(50) zaah quih iqui iipxa cop
šáa? k? îki íipXa kop
día el con tres el

'El tercer día'

(51) iqui izooxöc
îki išóoX^{w}k
con cuatro

'Cuarto'

7. EL IMPACTO DE LA DEVALUACIÓN DEL PESO

El sistema de números de la lengua seri ha sobrevivido más de

cuatro siglos de contacto con la lengua española y obviamente es adecuado para expresar todo lo necesario. Sin embargo, se ve que está rumbo a la extinción. Durante los últimos cuarenta años, los seris se han integrado a la economía nacional. Venden productos pesqueros y artesanías, y compran mucha mercancía. Hay mucho intercambio en el que es necesario usar números, y por supuesto usan español para que el precio se entienda. Además, el hecho de que cualquier cosa ahora tiene un precio de miles o millones de pesos a causa de la devaluación del peso en los últimos años da un fuerte impulso al uso de expresiones en español en lugar de los equivalentes en seri, porque éstas son mucho más largas. Es mucho más sencillo usar dos mil doscientos que lo siguiente:

(52)

ihanl	ihanl	chanaloj	quih	coocj
i?ánɬ	i?ánɬ	k?ánaɬox	ki?	kóokx
sus.dieces	sus.dieces	diez		dos

ihanl	ihanl	coocj	iqui	cöquiih
i?ánɬ	i?ánɬ	kóokx	iki	k^{w}kíi?
sus.dieces	sus.dieces	dos	con	está

'Dos mil dos cientos'

Como resultado, ahora hay jóvenes seris que no saben formar números grandes en su idioma. Queda por ver la influencia que ejercerá el cambio al sistema de nuevos pesos en este aspecto de la lengua seri.

BIBLIOGRAFÍA

Dixon, Roland B. y Alfred L. Kroeber. 1919. *Linguistic Families of California.* University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 16: 47-118.

Hernández, Fortunato. 1902. *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui.* Talleres de la Casa Editorial "J. De Elizalde", México, 237-294.

Langdon, Margaret. 1974. *Comparative Hokan-Coahuiltecan Studies.* The Hague: Mouton.

Marlett, Stephen. 1984. Switch-Reference and Subject Raising in Seri. En *Syntax and Semantics 16: The Syntax of Native American Languages, red.* por Eung-Do Cook y Donna B. Gerdts. New York: Academic Press.

427

Guillemin's "Mexican Apache" vocabulary

Willem J. de Reuse
University of Arizona

This paper is a philological study of an Apache vocabulary recorded in northern Mexico by Ed. Guillemin, an officer of the French army, and published in Pimentel (1875:512-516). A date and location where this vocabulary was collected are not given, and the variety of Apache is not identified. I will first provide an edition of the vocabulary as given in Pimentel (1875). Then I will comment on the most interesting words of this vocabulary, and as result of this analysis, I will try to determine the location where this vocabulary was collected, and indentify the particular variety of Apache involved. I hope to demostrate in this way the importance of this vocabulary from the point of view of Apache dialectology, lexicography, and ethnography. More generally, I hope to show that it is possible to extract information from early word lists of Native American languages, and that such information can further our knowledge of poorly documented languages.[1]

The first edition of Pimentel's now completely outdated *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México* (1862-1865), contained one page on Apache, which reproduced a Lipan Lord's prayer (1865:251). In the second edition (1875), Pimentel had apparently gathered a lot more information on Apache, since in the third volume of that edition there is a whole chapter (pp. 483-524) on that language.

The vocabulary which will concern me is discussed in this edition in the following paragraphs, which are worth quoting in full (p. 511):

> A los cinco dialectos Apaches conocidos por Turner y Buschmann puedo yo añadir muestras de otros dos como

---

[1] This point is of course not a new one; other examples of the importance of philology in Native American linguistics are give in Goddard (1976), and Haas (1978).

veremos en los párrafos siguientes, y son la oración del *padre nuestro* en lipan, y un vocabulario con el nombre general *apache*, según se habla en el Norte de México: este vocabulario fue recogido por el oficial del ejército francés Ed. Guillemin y remitido al coronel Doutrelaine, presidente de la *Comisión científica, literaria y artística de México.* Doutrelaine me pasó una copia de ese vocabulario, siendo yo vice-presidente de la sección de arqueología y lingüística en la misma comisión.
Desgraciadamente no se indica en el manuscrito que tengo a la vista, en qué parte precisamente del Norte de México se formó el vocabulario. Sin embargo, para distinguirle del Apache de Henry, llamaré a éste "Apache Norte-Americano", pues se habla en territorio de los Estados Unidos, y al Apache de Guillemin le llamaré *mexicano.*[2]

I have not been able to find any information about Ed. Guillemin,

---

[2] To the five dialects known by Turner and Buschmann I can add samples of two more as we will see in the following paragraphs, and they are the Lord's prayer in Lipan, and a vocabulary with the general title *Apache*, as spoken in the north of Mexico: this vocabulary was collected by the French army officer Ed. Guillemin and sent to Colonel Doutrelaine, president of the Scientific, literary, adn artistic commission of Mexico. Doutrelaine gave me a copy of this vocabulay, since I am vice-president of the section of archeology and linguistics of that commission.
Unfortunately, the manuscript I have before me does not indicate exactly in what part of northern Mexico the vocabulary was taken down. Neverhteless, in order to distinguish it from Henry's Apache, I will call the lattter "North-American Apache", since it is spoken on United States territory, and Guillemin's Apache I will call *mexican.*

but since Doutrelaine[3] participated in the French military intervention in Mexico between 1864 and March 1867, the collection of the vocabulary must have taken place sometime after the beginning of the French expedition in 1861, and before Doutrelaine left Mexico in 1867. Since the French were withdrawing from northern Mexico during 1866, the vocabulary was probably recorded before that year. The scientific commission mentioned by Pimentel was formed in 1864 (Maldonado-Koerdell 1965:161, 172), but since we do not know with certainty whether Guillemin collected the vocabulay specifically for the Commission, it is possible that it was collected before that date.[4]

In the next paragraph (pp. 511-512), Pimentel gives a list of Apache dialects, and then he gives Guillemin's vocabulary, which contains sixty-six words and phrases, and is followed by a set of numerals. I reproduced it here, with Pimentel's introduction (pp.

---

[3] Louis Toussaint Simon Doutrelaine (1820-1881) had apparently a brilliant military career. He was appointed chief of staff on the engineer corps of the expedition to Mexico in 1864, and then commander of the engineer corps, and in that capacity directed various operations on Mexican territory, including the siege of Oaxaca. He was also, as Pimentel states, president of a scientific commission created to sutdy the resources of Mexico. He was promoted general upon his return to France in 1867 (d'Amat and Limouzin-Lamothe 1967:703, Dabbs 1963:240).

[4] This date is not early by central Mexican standards, buy it is an early date by Southern Athabaskan standards. To my knowledge, there are only 16 word lists or short texts for Southern Athapaskan recorded before 1867, of these, five are Navajo (1812, 1854, 1857, 1860, 1865), one is Western Apache and Navajo (1855), one is Jicarilla and Navajo (1849), one is Western Apache (1866), one is Chiricahua (1851), two are Mescalero Apache (1857, 1863), two are Lipan (1829, 1860), and the remaining three are unspecified Apache (1855, 1860, 1866) (Pilling 1892, Saville-Troike 1974).

512-516); I keep his format with the exception that I have added line numbers and English translations in square brackets:

[p.512]

6. Pasando a hacer algunas comparaciones entre los dialectos mencionados, comenzaré por copiar el vocabulario del apache mexicano, el cual desgraciadamente es muy corto, si bien más completo que otros respecto al sistema artimético.[5]

	Apache	Francés	Inglés
[1]	Hia-tighil,	Ciel.	[Sky or heaven]
[2]	Altasé-tazitan,	Maître des cieux.	[Master of heavens]
[3]	Thou-pasetsdchinaï,	Etre supérieur.	[Superior being]
[4]	Thou-ipel,	Enfer.	[Hell]
[5]	Souce,	Etoiles.	[Stars]
[6]	Dchi-ghounahaï,	Soleil.	[Sun]
[7]	Clai-ghounahaï,	Lune.	[Moon]
[8]	Dchi-cati,	Jour. (Lumière).	[Day (Light)]
[9]	Clai-tcharoun,	Nuit.	[Night]
[10]	Nigot-sang,	Terre.	[Earth]
[11]	Pica-ghounli,	Homme.	[Man]
[12]	Istamen,	Femme.	[Woman]
[13]	Chi-thá,	Père.	[Father]
[14]	Chi-má,	Mère.	[Mother]
[15]	Chi-já,	Fils.	[Son]
[16]	Chi-hatsai,	Fille.	[Daughter]
[17]	Titzi,	Arbre.	[Tree]

[p. 513]

[18]	Ka-sta,	Poison des flèches.	[Poison of

[5] Turning to some comparisons between the dialects mentioned, I will begin by copying the vocabulary of Mexican Apache, which unfortunately is very short, albeit more complete than others with regard to the arithmetic system.

431

			arrows]
[19]	Ztighl̇i-tchalai,	Sierra.	[Sierra]
[20]	Yghi,	Chemin.	[Road, path]
[21]	Yané stichitaltuli,	Boeuf.	[Ox]
[22]	Yané zhaï,	Vache.	[Cow]
[23]	Houskijaï,	Venado.	[Deer]
[24]	Ca-tso,	Lièvre	[Hare]
[25]	Pî,	Ane.	[Donkey]
[26]	Ghli ou kli,	Cheval.	[Horse]
[27]	Nogogli,	Pluie.	[Rain]
[28]	Naghoulki,	Il pleut.	[It is raining]
[29]	Hastiga,	Pleuvoir.	[To rain]
[30]	Tocata-maghsulki,	Il va pleuvoir.	[It is going to rain]
[31]	Dchâ,	Sombrero.	[Hat]
[32]	Dchâ-tarigai,	Caméleon.	[Cameleon]
[33]	Klougé,	Oiseau.	[Bird]
[34]	Bayé,	Coyote.	[Coyote]
[35]	Custhó,	Il fait chaud.	[It is warm]
[36]	Cuskaz,	Il fait froid.	[It is cold]
[37]	Chigl-Custho,	J'ai chaud.	[I am warm]
[38]	Scitli,	J'ai froid.	[I am cold]
[39]	Kyhlago,	Beaucoup.	[A lot, many]
[40]	Hatchilego,	Peu.	[A little, few]
[41]	Shoundago Custho,	Très chaud.	[Very warm]
[42]	Id. Cuskaz,	Très froid.	[Very cold]
[43]	Chida/huje,	Grand faim.	[Very hungry]
[44]	Tanghlou,	Peu d'appétit.	[Little appetite]
[45]	Chidata tzitza,	J'ai faim.	[I am hungry]
[46]	Pa-tzitza,	J'ai soif.	[I am thirsty]

[p. 514]

[47]	Icha,	Manger.	[To eat]

[48]	Ni-ná,	Tu manges.	[You eat]
[49]	Tan-tang,	Nous mangeons.	[We eat]
[50]	Oa-tazang,	Marcher (andar.)	[To go]
[51]	Unda-tzi-thzaya,	Marche (anda.)	[Go]
[52]	Hi-na?	Que voulez-vous?	[What do you want?]
[53]	Tant-hai?	Comment alles-vous?	[How are you?]
[54]	Chi,	Moi.	[Me]
[55]	Istla,	Boire.	[To drink]
[56]	Ni-thá,	Tu bois.	[You drink]
[57]	Itha,	Bouvons. [sic]	[Let us drink]

[58] Jou signifie: Bien, Beau, et Bon.
[Jou means: Well, Beautiful, and Good]
[59] Dchi-jou: Beau jour, Belle journée [Beautiful day]
[60] Picaghounli-jou: Homme bon. [Good man]
[61] (Ahou-)jou: Etês-vous bien? [sic][Are you well?]
[62] Mauvais se dit: Thoun pour les choses, et
[Bad is said: Thoun for things, and]
[63] Thoun-Djoura pour les persones.[sic]
[Thoun-Djoura for persons.]
[64] Dji-Thoun: Mauvaise journée. [Bad day]
[65] Picaghounli thoun-Djoura: Mauvais homme. [Bad men]
[66] Bonjour, dans le sens de la salutation, se dit:
[Good day, in the sense of a greeting, is said:] Poustécké:

NUMÉRATION DES APACHES

Les apaches n'ont pas de chifrres pour compter. Ils pourraient n'emplover qu'un nombre restreint de charactéres [sic], *car leur numéracion* [sic] *parlée est decimale comme on peut en juger d'après*

leur manière de compter depuis 1 jusqu'á [sic] *2000.*[6]

[p. 515]

1. Tatchlé.	.....
2. Nagué.	50. Astlá-tin.
3. Thré.	51. Astlá-tin-thcla.
4. Ti.	60. Costnag-tin.
5. Astla.	61. Costng-tin schlá.
6. Costang ou (Hostang)	.....
7. Costsidi.	70. Costsi-tin.
8. Sâpi.	71. Costsi-tin-tchá.
9. Costhaï.	.....
10. Cones-nau	80. Sâvi-tin.
11. Cla-sátla.	81. Sâvi-tin-tchá.
12. Nagui-sátla.	.....
13. Thrá-sátla.	90. Costhá-tin.
14. Tî-sátla.	91. Costhá-tin tchlá.
15. Astla-sátla.	.....
16. Hostan ou costan-sátla.	100. Conés-nattin.
17. Costsi-sátla.	101. Conés-nattin tchla.
18. Sápi-sátla.	102. .....naqui.
19. Costhá-sátla.	.....
20. Nattin (ou Nattin.)	110. Cla sátla-tin.
21. Nattin-tchla.	120. Naqui-sátla-tin.
22. Nattin-naqui.	130. Thra-sáta-tin. [sic]
23. " thré.	140. Ti-sátla-tin.
24. " ti.	150. Astla-sátla-tin.

[6] **Counting system of the Apaches**
The Apaches do not have numbers for counting. They might only be able to use a restricted number of characters, since their oral counting system is decimal as one can see from their manner of counting from 1 to 2,000.

25. " astlá.
26. " hostang.
27. " costsidi.
28. " Sâpi.

[p. 516]
29. Nattin Costhaï.
30. Thrá-tin.
31. Thré-tchlá.
32. " naqui
.....
39. Thré-costhai.
40. Tis-tin.
41. Ti-tchá.

160. Costnag sátla-tin.
.....
200. Naquin-cones-nattin.
300. Thrá-conés-nattin.
400. Tit-conés-nattin.

500. Astlan.....
600. Costan.....
700. Costin.....
800. Sapen-conés-nattin.
900. Costhain.....
1000. Conesnau-conés-nattin (10 X 100)
2000. Natin-conés-nattin.

(La caractéristique de la deuxiéme [sic] dizaine est *Sátla*, celle des suivantes *Tin*.)[7]

I now turn to the analysis of the vocabulary. By comparing it with forms from Southern Athapaskan languages of the twentieth century, I will attempt to identify the language involved. I have compared the words with forms from the following languages, given here with the abbreviation I will use: Navajo (Nav.), Western Apache (WA), Chiricachua apache (Chir.), and Mescalero Apache (Mesc.). My source references are, for Navajo: Young and Morgan (1992), for Western Apache: White Mountain Apache Culture Center (1972),[8]

---

[7] The characteristic feature of the second decade is *Sátla*, the one of the following decades is *Tin*.

[8] The words in White Mountain Apache Culture Center (1972) can also be sound in Quay (1978), since the latter is a Western Apache to English version of the former.

for Chiricahua: Hoijer ([no date]), and for Mescalero: Hoijer ([no date]).[9] When forms are given without references in the discussion below, it should be understood that they are from these sources. Other references will be used occasionally, and will be mentioned explicitly. There are no reliable dictionaries of the three other Southern Athabaskan languages, Jicarilla Apache, Lipan Apache, and Kiowa Apache. I will occasionally given Lipan and Jicarilla forms, but I have not attempted comparisons with Kiowa-Apache, since it is very unlikely that Kiowa-Apache was spoken anywhere on Mexican territory during the 1860ties.

I also consulted with two native speakers of Western Apache, one from Bylas on the San Carlos Apache reservation, referred to below as FW, and one from Cibecue on the Fort Apache Reservation, referred to below as JD.[10]Both reservations are located in west central Arizona.

The orthography used is the standard one for Navajo, Western Apache, Mescalero, and Jicarilla, and this orthography is easily adaptable to Chiricahua[11] and Lipan, which do not have standard orthographies since they are virtually extinct.

Pimentel's edition presents many of the philological problems found in early word lists of native American languages. The French-based spelling is interpretable with difficulty, and of course one cannot be certain in all cases that the translation matches the Apache

---

[9] I am very grateful to Claire Farrer, of the Deparment of Anthropology, California State University, Chico, who in a phone conversation shared her expertise on some Mescalero terms with me.

[10] I am very grateful to my Western Apache consultans, Fred Wesley, from Bylas, and Jennifer Dosela, from Cibecue, for their help and patience.

[11] Froms from Bartlett [1851], the earliest Chiricahua wordlist, will not be retranscribed.

word, since in intercultural communication, misunderstandings at various levels commnly occur. The French-based spelling, although certainly inconsistent, is not without interest, since Guillemin marks certain distinctions important in Apache, but which are imposible to mark in a Spanish-based spelling, such as nasal vowels and voicing in fricatives and affricates, and he makes an attempt at others, such as vowel quality, velar fricative aspiration of /t/, and ejective and aspirated stops.

I am able to give an interpretation of all but seven words. These are: [4] *Thou-ipel* 'Enfer' ['Hell']; [9] *clai-tcharoun* 'Nuit' ['Night']; [29] *Hastiga* 'Pleuvoir' ['To rain']; [51] *Unda-tzi-thazaya* 'Marche (anda)['Go']; [52] *Hina?* 'Que voulez-vous?' ['What do you want?']; [61] *(Ahou-)jou* 'Etes-vous bien?' ['Are you well?'O; and [66] *Poustécké* 'Bonjour, dans le sens de la salutation' ['Good day, in the sense of a greeting']. I will not discuss these further. For lack of space, I will not be able to discuss all other words or the numeral system. Therefore, I have selected some forms which are of interest for various reasons.

The following words and expressions are evidence for the existence of esoteric terminology in the vocabulary. Some of these might be shamanistics language, or archaic expressions only existing in myths; such expressions certainly exist in every Apache language. Another sort of esoteric languages is the Chiricachua raid and war-path language described by Opler and Hoijer (1940), and briefly mentioned for WA by Goodwin (1971:267). It is characterized by the substitution of circumlocutions for words of the common language.

[1] Hia-tighil 'Ciel' ['Sky or heaven']; Nav. yádiłhił 'sky'; WA yádiłhił, a term used in religion according to FW, also common in myths (Goddard 1919) Chir. yádiłhił '(black) sky' (Pinnow 1988:65); diłhił means 'it is black'; Mesc. yáádiłhił (Claire Farrer, p.c.), who also notes the existence of Mesc. iyá 'sky' in ritual language only, which would match the first part of form [1] very well.

437

[2] Altasé-tazitan 'Maître des cieux' ['Master of heavens']; Nav. áłtsé hastiin 'First Man', Mesc. áłtsé isdzán 'First Woman' (Claire Farrer, p.c.); the spelling is too garbled here to allow us to decide which of the two is correct.

[3] Thou-pasetsdchinï 'Etre supérieur' ['Superior being']; Chir. and Mesc. tóbájiishchiné 'Child of the Water', a culture hero, also in Hoijer (1938) and Opler and Hoijer (1940:633).

[11] Pica-ghounli 'Homme' ['Man']; WA biká' golį́į́' '(the thing) that lives on top (of the earth)', but not necessarily with this interpretation; it is also possible to say *yaa' makashii biká' golį́į́'* 'lice live on top of the cow' (FW); not attested in Chir. or Mesc.; it would be **bikáá' golį́* in Chir. This is the sort circumlocution one would expect in a raid and war-path language.

As far a the identification of the variety of Apache is concerned, there is abundant evidence that it is either Chiricachua or Mescalero, and certainly not Navajo or Western Apache. However, as the following forms show, it is hard to distinguish between Chir. and Mesc., as they are very closely realted languages:

[5] Souce 'Etoiles' ['Stars']; Nav. sǫ'; WA ts'ilsǫǫsé; Chir. and Mesc. sǫǫs, Mesc. sụụs (Breuninger et al. 1982:63);[12] Jicarilla and Lipan sǫǫs (Young 1983:398).

[6] Dchi-ghounahaï 'Soleil' ['Sun']; Nav. jóhonaa'éí; WA ch'ígonaa'áí; Chir. jígonaa'áí or jógonaa'áí; Mesc. juuna'áí (Breuninger et al. 1982:63) or jigunaa'ái (Young 1983:398); Lipan jį́į́'na'áí (Young 1983:398); here Jicarilla is as good a candidate as Chir. and Mesc.

---

[12] The recent spellings of Mescalero, as well as the vocabulary often agree as to the [u] quality of the phoneme generally written o in other langauges; however, I am nor sure this is a feature distinguishing Mescalero from Chiricahua.

[15] Chi-já 'Fils' ['Son']; WA shizhaazhé 'my son (woman speaking)', which might not be cognate; Chir. shizhaa or shizháá 'my little one, son, child'; Mesc. shizháá, shizhaa (Breuninger et al. 1982:93) 'my son, my child'.[13]

[34] Bayé 'Coyote' ['Coyote']; Nav. mą'ii; WA ba', ma'; Chir. mba'ye', mbai'; Mesc. mbaaye (Breuninger et al. 1982:128), Claire Farrer (p.c.) considers this a borrowing from Chiricahua into Mescalero; Guillemin probably missed the nasal part of the prenasalized /mb/.

[62] Thoun 'Mauvais (pour les choses)' ['Bad (for things)']; Nav. stem -chxǫǫh 'to get bad'; WA nchǫ'; Chir. and Mesc. stem -tǫ' 'to be worthless, no good, worn out'; Mesc. ntų' 'it is evil'.

The numeral Sâpi 'eight' (p. 515); Nav. tseebíí; WA tsebíí, sebíí (FW), sabíí (JD); Chir. ts'aabí; Mesc. tąąbi' (Breuninger et al. 1982:149), in the form under discussion the circumflex accent probably marks a long vowel.

The evidence for a Chiricahua origin of the vocabulary can be seen in the two following forms.

[13] Chi-thá 'Père' ['Father']; Nav. shitaa'; WA shitaa' or shitaa; Chir. shitaa, shitaa' (Harrington [1945]); Mesc. shitaa or shidádé; Breuninger et al. (1982:90) consider shidade to be Mesc. and shitaa to be Chir. This is not strong evidence since Hoijer does have shitaa for both Mesc. and Chir.

[36] Cuskaz 'Il fait froid' ['It is cold']; Nav. hoozk'az; WA gozk'az (FW); Chir. stem -k'az 'to be cold'; Mesc. stem -k'aadz 'to bew cold'. The Mesc. form ends in /dz/ where the other languages have /z/, this Mesc. shibboleth would seem to be strong evidence that the form is Chir. rather than

[13] These forms contain the possessive pronoun shi- 'my' and are thus literally 'my son', 'my father'.

Mesc. However, since French words never end in [dz], it is very likely that Guillemin heard [z] for [dz], and moreover, he is not very consistent the notation of affricates. Therefore, the evidence is not strong.

The first word of [21] and [22] is strong evidence for a Mescalero origin of the vocabulary:

[21] Yané stichitaltuli 'Boeuf' ['Ox']; Nav. ayáni 'buffalo'; WA iyání 'cattle', iyáánė́ 'buffalo' (Hoijer's unpublished San Carlos Apache notes), and FW. This term is not found in Chir., except in Bartlett [1851], a very early Eastern Chiricahua source: i-ya-net-zi-de 'buffalo'; 'cow or cattle' in Chiricachua is náa'tsíli, náa'tsili (Hoijer 1940:628), naatsílé (Breuninger 1982:127). Mesc. has iyáné 'cow, cattle', which is also given in Hoijer (1983:181), Breuninger (1982:30, 127), and Claire Farrer (p.c.); Lipan has iyání 'buffalo, cattle' (Hoijer 1975:10, 12, 22). The part ...stichital... is obscure; the form does contain a cognate of WA dooli 'bull', a loan from Spanish *toro*.

[22] Yané zhaï 'Vache' ['Cow']; the second part of Nav. béégashii tsa'ii 'breeding cow' is probably not related to this; WA iyánézhaazhé (FW); Mesc. iyánézhaa' 'calf'.

There is also some evidence for Lipan or Eastern Apachean influence on the vocabulary; I would not claim that it is Lipan or Jicarilla, but since Lipan territory shared a border with southern Mesc. territory near the confluence of the Pecos and the Rio Grande, this sort of influence would strengthen the case for a Mesc. identity.

[23] Houskijaï 'Venado'[14] ['Deer']; this is related to Nav. hałgizh 'it has a nock, cleft, fork, or gap, it is V-shaped'; WA gołgizh 'it has a depression, is forked' (FW); the Chir. stem –gizhe 'between, interstice, gap'; Mesc. golgij 'there is a gap', as in bikee ilch' 'ągołgijee 'those who have cloven hoofs' (Hoijer 1938:178, 206, 207), and deegułgijí, deełgijí 'buck with two-pronged horns' (Breuninger 1982:130); the form phonetically closest, however, is Lipan gooshk'iyíí or goosk'iyíí 'deer' (Hoijer 1975:10, 16, 20).

[28] Naghoulki 'Il pleut' ['It is raining']; Nav. nahałtin; WA nagołtįh; Chir. naagołtį (Hoijer 1938:46, 85); Mesc. naałtį (Breuninger 1982:65); the Eastern Apachean languages, i.e. Jicarilla, Lipan, and Kiowa-Apache (Hoijer 1942) would have /k/ as the onset of the last syllable of this word, as in the form under discussion. The occurrence of /k/ does not mean that the vocabulary is Eastern Apachean, since, as shown by Saville-Troike (1974:74-75), there exist Western Apachean varieties where the /t/ > /k/ shift took place. Since it is the eastern varieties of Western Apachean varieties where the /t/ > /k/ shift took place. Since it is the eastern varietis of Western Apachean, such as Eastern Navajo, which exhibit this shift, the vocabulary could thus be of an eastern varity of Western Apachean.

From the preceding discussions, I conclude that the language of

---

[14] The collector used Spanish words to gloss this form as well as [19], and [31]. Dabbs (1963:247-251) writes that during the French intervention, intellectually curious Frenchmen who wrote about their adventures often felt compelled to use Spanish words, and that some Spanish loans in French date form that period. Apparently, Spanish words were considered more accurate, or gave their writtings a romantic flavor.

the vocabulary is an eastern variety of Western Apachean, most likely southern Mescalero, since the southern bands of Mescalero were in contact with the Lipan. I will now try to match this conclusion with the travels of the French military during the period in question. According to the map by Vázquez-Vázquez (1990), the French army reached the following locations near Apache territory: the city of Hermosillo in Sonora, the city of Chihuahua in the state of Chihuahua, and the city of Piedras Negras in Coahuila. The French occupation of Hermosillo was very short, so it is unlikely that the military had time for linguistic pursuits. The French were better entrenched in Chihuahua and in Piedras Negras. Both these cities are close to Mescalero tribal territory, so if the vocabulary was recorded in either of these, the language must have been Mescalero. Since only Piedras Negras is close to Lipan territory, I suggest that this city is the most likely candidate for the location of the recording. I now turn to some expressions with unusual meanings or inusual combinations of words.

[25] Pî Ane'[15] ['Donkey']; Nav. and WA bįįh, Mesc. bįį or įį'; all meaning 'deer'.

[31] Dchâ 'Sombrero' ['Hat']; Nav., WA and Chir. ch'ah; Mesc. ch'a (Breuninger 1982:111), which is found in [32] Dchâ-tarigai 'Caméleon' ['Cameleon']; WA ch'ah dahigai 'white hat' is proposed by FW. It certainly does not refer to the American Cameleon (Anolis carolinensis), which does not exist in the traditional Apache area.

[58] Jou 'Bien, Beau, et bon' ['Well, Beautiful, and Good']; Nav. nizhóní; WA nzhǫǫ, nzhǫ́ǫ́ (FW, JD); Chir. nzhǫ́ (Pinnow 1988:27); Mesc. nzhų (Breuninger et al. 1982:13). This word occurs in [59] Dchi-jou 'Beau jour, Belle journée' [Beautiful day], where it is combined with 'day', as in [8].

---

[15] Bartlett [1851] has the spelling pî 'deer', which is apparently a coincidental similarity.

In WA this is not an idiomatic combination (FW). Similarly, there ĩs [64] Dji-Thoun 'Mauvaise journée' ['Bad day']; from 'day', as in [8] and 'bad', as in [62]; again, this is not an idiomatic combination in WA according to FW.

[63] Thoun-Djoura 'Mauvais (pour les personnes)' ['Bad (for persons']; WA doo nzhǫ́ǫ́ da 'it is not good' (FW, JD); Chir. doo nzhǫ́ da 'not good' (Hoijer 1938:38), ton-jo'-da (Bartlett [1851]). If my interpretation is correct, the *Thoun* in [63] is different from the *Thoun* in [62] discussed earlier. I must also assume that r is an alveolar flap and an allophone of /d/. This allophone is the notm in WA; it is also recorded for Eastern Chiricachua (Harrington [1945]), and I assume that this allophone also exists in Mescalero.[16]

I conclude this discussion of individual words with what seems to be a case of a misinterpreted French spelling.

[33] Klougé 'Oiseau' ['Bird'] is very problematic; at first sight, it must be cognate to WA dlǫ́' 'bird', which is apparently cognate to Nav. dlǫ́ǫ́', Chir. dlǫ'ye, dlǫi'; Mesc. dlǫ́ǫ́'ye (Breuninger et al. 1982:129), which all mean 'prairie dog'; cleary the WA form has undergone a semantic shift, probably due to the fact that prairie dogs and some birds can

[16] I must also assume that Guillemin was aware of this alveolar value of /r/ in some varieties of French. I cannot claim that Guillemin's own pronunciation was alveolar, because of forms such as Thré 'three' (p.515); Nav. táá'; Wa táági; Chir. táá' or tái, Mesc. táá', tai' (Breuninger 1982:149), where r, or maybe hr, stands for the velar aspiration of the /t/. One might objetc that Guillemin would not be so inconsistent that he would use the same symbol for what every French speaker perceives as two different sounds, but I do not believe that one should expect such a rigid consistency in linguistic materials collected by nonspecialists.

produce similar sounds. One could consider this strong evidence for a Western Apache identify for the vocabulary, but it would be, however, the only piece of evidence. I consider it more likely that the French gloss oiseau, was misread and should actually be poisson, i.e. 'fish'. This gloss matches the from well, as seen in Nav. łóó; WA łóg; Chir. łóí'; Mesc. łǫǫ'ye, łųųye (Breuninger et al. 1982:131); Jicarilla łógee (Young 1083:398); Lipan łǫ (Young 1983:398); the spelling kl is found in early wordlists not only for /dl/, but for /ɬ/ as well.[17] The best match here appears to be Jicarilla, but Mesc. is also a possibility, particulary in view of the fact that in Southern Athabaskan /y/ sometimes alternates with /ž/, the latter being older (Saville-Troike 1974:73-74), and the letter g in the form can be the French spelling for /ž/.

I will now summarize the results of this piece of detective work. I identify the language of this vocabulary as a form of southern Mescalero Apache, probably spoken close to Lipan territory, maybe in the Piedras Negras, Coahuila area. Since shamanistic or war path language is generally not known to women (Claire Farrer, p.c.), it must have been recorded from a man. Its date is sometime between 1862-1866, i.e. during the French intervention in Mexico, and its author is a French officer of which we know nothing except for his name. Furthermore, Pimentel's copy seems to have been copied by someone who knew some French, but had trouble reading the original handwriting.

---

[17] Claire Farrer (p.c.) points out that there is a peculiar [kł] pronunciation of /ɬ/ in the Antelope or southern band of Mescalero. This pronunciation might be additional evidence that the vocabulary is southern Mescalero.

REFERENCES

D'Amat, Ronan, and Limouzin-Lamothe. 1967. dictionnarie de biographie française. Vol. 11. Des Planches-Duguet. Pais: Letouzey et Ané.

Bartlett, John R. [1851.] Coppermine Apache (Mimbreño) from Mancus Colorado, chief of the Coppermine Apaches. Manuscript vocabulary, BAE ms. 121. National Anthropological Archives, Smithsonian Institution.

Breuninger, Evelyn, et al. 1982. Mescalero Apache Dictionary. Mescalero Apache Tribe; Mescalero, New Mexico.

Dabbs, Jack A. 1963. The French Army in Mexico 1861-1867. A study in Military Government. The Hague: Mouton.

Goddard, Pliny Early. 1919. San Carlos Apache Texts. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 24(3). 145-367.

Goddard, R. Ives. 1976. Philological Approaches to the Study of Notth American Indian Languages: Documents and Documentation. Native Languages of the Americans, vol. 1 ed. by Thomas A. Sebeok, 73-91. New York and London: Plenum Press.

Goodwin, Grenville. 1971. Western Apache Raiding and Warfare. Edited by Keith H. Basso. Tucson: University of Arizona Press.

Haas, Mary R. 1978. Problems of American Indian Philology. Language, Culture, and History, ed. by Anwar S. Dil, 176-193. Stanford, CA: Stanford University Press.

Harrington, John P. [1945] Warm Springs Apache Vocabulary from Mr. Raymond Loco, June 8th, 1945. John P. Harrington Collection, National Anthropological Archives, Smithsonian Institution.

Hoijer, Harry. 1938. Chiricachua and Mescalero Apache Texts. Chicago: University of Chicago Press.

_____. 1942. Phonetic and phonetic change in the

Athapaskan languages. Language 18.(3): 218-220.

_____. 1946. Chiricachua Apache. Linguistic Structures of Native America, ed. by Harry Hoijer et al., 55-84. Viking Fund Publications in Linguistics 6. New York: Viking Fund.

_____. 1975. The History and Customs of the Lipan, as told by Augustina Zuazua. Linguistics 161:5-38.

_____. [no date.] Chiricahua Apache Stems. Ms., 117. pp.

_____. [no date.] Mescalero Apache Stems. Ms., 66 pp.

Maldonado-Koerdell, M. 1965. La obra de la Commission scientifique du Mexique. La intervención francesa y el imperio de Maximiliano. Cien años después, ed. by Arturo Arnaiz y Freg and Claude Bataillon, 161-182. Mexico City: Asociación mexicana de historiadores, Instituto francés de América latina.

Opler, Morris E., and Harry Hoijer. 1940. The Raid and Warpath Language of the Chiricahua Apache. American Anthropologist 42:617-634.

Pilling, James C. 1892. Bibliography of the Athapascan Languages. Bureau of American Ethnology, Bulletin 14. Washington D.C.: government Printing Office.

Pimentel, D. Francisco. 1862. Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México. Vol. 1. Mexico City: Andrade y Escalante.

_____. 1865. Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México. Vol. 2. Mexico City: Andrade y Escalante.

Pimentel, Francisco. 1875. Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, o tratado de filología mexicana. Vol. 3. Mexico City: Isidoro Epstein.

Pinnow, Jurgen. 1988. Die Sprache der Chiricahua-Apachen, mit Seitenblicken auf das Mescalero. Hamburg: Helmut

Buske.

Quay, Margaret, et al. 1978. Western Apache-English Dictionary. Whiteriver, AZ: White Mountain Apache Tribe Tribal Education Department.

Saville-Troike, Muriel. 1974. Diversity in Southern Athabaskan: A historical perspective. Diné Bizaad Nánílįįh/ Navajo Language Review 1, (2): 67-84.

Vázquez-Vázquez, Elena. 1990. Map. II.4.2.: Guerra de la intervención francesa (1862-1867). Sheet entitled: Movimientos Armados (1835-1876). Atlas Nacional de México. Mexico City: Instituto de Geografía, UNAM.

White Mountain Apache Culture Center. 1972. Western Apache Dictionary. Fort Apache, Arizona: White Mountain Apache Culture Center.

Young, Robert W. 1983. Apachean Languages, Handbook of North American Indians 10, ed. by Alfonso Ortiz, 393-400. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.

_____, and William Morgan, Sr., with the assistance of Sally Midgette. 1992. Analytical Lexicon of Navajo. Albuquerque: University of New Mexico Press.

447

Se les está *moviendo* el tapete: Gramaticalización de verbos de movimiento en akateko[1]

Roberto Zavala
Centro de Investigación de Lenguas Indígenas
Universidad de Guadalajara
Universidad de Oregon.

1. EL PROBLEMA

El akateko, lengua maya del subgrupo kanjobaleano, comparte junto con el resto de las lenguas mayas un paradigma de verbos intransitivos que codifican simultáneamente movimiento y trayectoria del movimiento con respecto a un centro deíctico o con respecto a una locación establecida en el acto de habla. En el akateko el paradigma de este tipo de verbos consta de trece miembros (Cf. Cuadro 1).[2]

---

[1] Agradezco a los profesores Colette Craig, Scott DeLancey y Doris Payne por los comentarios a una de las versiones de este trabajo. Los datos en los que se basa el presente análisis provienen de material recolectado por mi mismo a partir de 1987 y de textos publicados por Dakin (1986, 1987), Peñalosa (1990, 1991a., 1991b. 1991c.), y Zavala (1991, 1992). La presente investigación fue posible gracias al apoyo económico de la Universidad de Guadalajara y de la beca LASPAU-Fulbrigth. Agradezco a mis amigos migueleños, que radican en San Miguel o que viven en exilio, quienes con solidaridad y paciencia han compartido el conocimiento de su lengua conmigo. Debo un especial agradecimiento a Eduardo Martínez y Roberto Franco quienes recientemente han colaborado conmigo para que aclarara mis incontables preguntas acerca de su lengua. Ninguna de estas personas es responsable por los errores e interpretaciones que se encuentren en este trabajo.

[2] Los ejemplos están transcritos siguiendo el alfabeto oficial de la Academia de las Lenguas Mayas. Las vocales largas están representadas como vocales dobles: VV. Las consonantes glotalizadas se transcriben con la consonante seguida de un apóstrofe: C'. La secuencia *xh* representa al fonema fricativo palatal. El fonema

Cuadro 1. Verbos de movimiento del akateko

		VERBO	AUX	DIR	ASP
too	'ir de un punto a otro'	+	+	+	+
pax	'ir y regresar allá'	+	+	+	-
kan	'permanecer'	+	+	+	-
'ek'	'atravesar'	+	+	+	-
'ok	'entrar'	+	+	+	-
'el	'salir'	+	+	+	-
'ey	'bajar'	+	+	+	-
'aa	'subir'	+	+	+	-
tit	'venir'	+	+	+	-
jul	'llegar aquí'	+	+	+	-
'apni	'llegar allá'	+	+	+	-
b'et	'ir de aquí a allá'	+	+	-	-
meltzu	'ir y regresar aquí'	+	-	-	-

Todos los exponentes de este paradigma participan en un tipo de cláusula simple donde funcionan como núcleos predicativos a los cuales se les prefijan morfemas de aspecto e índices pronominales que distinguen persona, número y caso. El akateko es una lengua ergativa que marca los argumentos en el núcleo de tal manera que en los ejemplos (1) a (4) los verbos de movimiento, que son predicados monovalentes, aparecen prefijados por índices de persona del paradigma absolutivo (los miembros de este paradigma aparecen glosados con la abreviatura B siguiendo la tradición de la

---

fricativo retroflejo se representa con *x*. Las africadas se transcriben como secuencias: *tz* es la africada alveolar, *ch* es la africada alveopalatal y *tx* es la africada retrofleja. La oclusiva glotal se representa con un apóstrofe: '. La fricativa velar se representa como: *j*.

lingüística maya).[3]

(1) *sep* *x-in-tit* *konob' an*
temprano COM-B1s-venir pueblo CL1s
'Vine al pueblo temprano'

(2) *sep* *oj-ϕ-to-j* *'ix* *y-awal*
temprano IRR-B1s-ir-IRR PRO:ella A3-milpa
'Ella irá a la milpa temprano'

(3) *x-ach-ek'-mi* *chinab'ul*
COMP-B2s-cruzar-DUB Huehuetenango
'¿Pasaste por Huehuetenango?'

(4) ***kan-an*** *wej* *y-alan* *te'* *te'*
permanecer-IMP CL2p A3-debajo CLF árbol
'¡Quédense debajo del árbol!'

Desde el punto de vista semántico, las construcciones con este tipo de verbos expresan ya sea: a) el desplazamiento de la figura

---

[3] Las abreviaturas utilizadas para glosar los ejemplos son las siguientes: 1,2,3 primera, segunda y tercera persona; A ergativo y posesivo, AGTV voz agentiva, AUX auxiliar, B absolutivo, CL clítico, CLF clasificador nominal, COM completivo, COND condicional, COP cópula, DIR direccional, DIS deíctico distal, DUB dubitativo, EV evidencial, FOC focalizador, IMP imperativo, INC incompletivo, INTRANS intransitivizador, IRR irrealis, ITE iterativo, MOV verbo de movimiento, NF no finito, p plural, P2 predicado subordinado, PRO pronombre de tercera persona, PROX deíctico proximal, s singular, TAM tiempo-aspecto-modo, V1 verbo matrix.

450

entre un punto de origen y otro punto que funciona como meta, o b) el hecho de que la figura permanece en una misma locación. Es decir, los verbos del Cuadro 1 cuando participan en las construcciones como en los ejemplos (1) a (3) codifican movimiento con dirección o, como en el ejemplo (4), la ausencia total de movimiento.

Además del tipo de construcción con predicado simple, algunos de los exponentes del paradigma de verbos de moción participan en otros dos diferentes tipos de estructuras donde acompañan a otro predicado.[4] La lengua posee dos tipos de construcciones predicativas que han sido fuente de dos cadenas de gramaticalización donde están insertos los verbos de movimiento. Una de las cadenas de gramaticalización ha dado por resultado la formación de un paradigma de morfemas direccionales en posición pospredicativa y la otra cadena de gramaticalización ha dado por resultado la constitución de otras dos nuevas categorías gramaticales: a) un paradigma de auxiliares o cuasi-auxiliares que preceden a un predicado no finito y b) un morfema (proclítico) que indica tiempo futuro.

El subparadigma de enclíticos direccionales que se gramaticalizaron a partir de verbos de movimiento coocurren con núcleos predicativos que pueden ser predicados verbales (5) o predicados no verbales (6). Estos enclíticos pueden formar secuencias de hasta tres exponentes (5) y en muchos casos la manifestación fonológica de estos morfemas es una forma erosionada con respecto al morfema que fue la fuente de origen (7).

(5) **Posiciones 1-2-3**

ϕ-y-i'-on-ab'	***pax-aa-tej***	*jun*	*sq'an*
B3-A3-cargar-AGTV-EV	DIR-DIR-DIR	un	A3.amarillo

[4] El predicado que coaparece junto con un verbo de movimiento pueden ser: una cópula, un predicado no verbal, o un morfema verbal monovalente o bivalente.

juun	*ϕ-y-a[']-on*	*'ok*	*k'a'*	*k'o*
papel	B3-A3-poner-AGTV	DIR	lumbre	PRO

'Aquel viejo también sacó su cigarrillo cacero y lo encendió'

(6) **Posiciones 2-3**

'ey-ϕ-aa-toj	*no'*	*tz'ikin*	*s-q'ab'*	*te'*	*tu'*
EXIST-B3-DIR-DIR	CLF	pájaro	A3-mano	CLF	DIS

'Los pájaros están en la rama de ese árbol'

(7) **Verbo: 'el → DIR: -l**

chi-ϕ-aa-l	*no'*	*yet*	*nab'il*
INC-B3-subir-DIR	CFL	cuando	lluvia

'Los pájaros aparecen cuando llueve'

Desde el punto de vista semántico, los direccionales, como morfemas gramaticales, se distinguen de los verbos de movimiento por el hecho de que los direccionales ya no codifican directamente la noción de movimiento o desplazamiento sino únicamente trayectoria o locación de la figura con respecto a la perspectiva o punto de vista desde el cual se describe un evento. El ejemplo (6) representa un caso muy claro donde los enclíticos que le siguen a la marca de absolutivo, es decir, los morfemas direccionales, no pueden ser interpretados como morfemas que expresan la noción de movimiento siendo que el evento se describe como un ESTADO y no como una acción. Lo que sí codifican los morfemas *aa* y *toj* en (6) es que la figura está localizada en un punto de referencia que en la coordenada vertical está por encima y alejada del lugar donde se encuentra el hablante.

En el caso de la otra cadena de gramaticalización en la cual el verbo de movimiento precede a otra cláusula con un núcleo predicativo, el segundo predicado puede ser:

452

a) el núcleo de una cláusula de propósito monovalente (8) o bivalente (9),

(8) *x-ach-jul* ***wey-oj***
COM-B2s-llegar.aquí dormir-IRR
'Venistes a dormir'

(9) *oj-ach-to-j* ***w-il*** *an*
IRR-B2s-ir-IRR A1-ver CL1s
'Iré a cuidarte'

b) un lexema adverbial que expresa manera (10)

(10) *in-too* ***jinin-oj*** *an*
B1s-ir corriendo-IRR CL1s
'Me fui corriendo'

c) una raíz no verbal a la que los mayistas suelen referirse con el nombre de *raíz posicional* (11).

(11) *x-ach-ey* ***motz'an-oj***
COMP-B2s-bajar acurrucado-IRR
'Estabas acurrucado'

Los casos (8) a (11), como argumentaré con detalle más adelante, ejemplifican un tipo de construcción donde el verbo de movimiento y la cláusula subsiguiente se han cohesionado sintácticamente lo que ha provocado un proceso de reanálisis tanto del verbo en posición inicial (verbo de movimiento) como del predicado de la segunda cláusula. El verbo de movimiento, al que me referiré de aquí en adelante como V1, está adquiriendo

características que permiten analizarlo como un morfema en proceso de auxiliarización, mientras que el predicado de la segunda cláusula (P2) está pasando a ser el núcleo predicativo de toda la construcción V1 P2.

El tipo de construcción donde V1 es el verbo de movimiento y el P2 es el núcleo de una cláusula de propósito ha sido el patrón que dio lugar a que uno de los exponentes del paradigma de verbos de moción, el morfema *too* 'ir de un punto a otro', se haya gramaticalizado como marca de futuro tal como se ejemplifica en (12) y (13).

(12) *toj* *ach-jul-oj*
FUT B2-llegar.aquí-IRR
'Vas a llegar'

(13) *toj* *in-to-j* *an*
FUT B1s-ir-IRR Cl1s
'Me voy a ir' 'Todavía voy'

El propósito de este trabajo es doble. Por un lado presento las características morfosintácticas y funcionales de las nuevas categorías gramaticales derivadas de los verbos de movimiento y por otro lado propongo los posibles escenarios estructurales y funcionales que dieron por resultado la formación de las dos cadenas de gramaticalización que aparecen en el Cuadro 2.

Cuadro 2. Cadenas de Gramaticalización a partir de Verbos de Movimiento

Verbo de Movimiento	V1(matriz)	AUX	DIR TAM

2. LA CADENA: VERBO DE MOVIMIENTO > DIRECCIONAL

El conjunto de trece verbos de movimiento que aparecen en el Cuadro 1, once de ellos se han gramaticalizado como enclíticos direccionales. Desde el plano de la expresión como desde el plano del contenido son varias las características que distinguen a un verbo de movimiento de un enclítico direccional.

2.1. Distribución. En términos de distribución los morfemas direccionales ocupan la posición subsiguiente al núcleo del predicado. En esta posición los direccionales pueden formar secuencias de hasta tres miembros. Las posiciones relativas en que ocurren los direccionales permiten establecer tres subparadigmas cuyos miembros comparten propiedades formales y semánticas. Los subparadigmas aparecen en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Direccionales del akateko

VERBO DE MOVIMIENTO	DIRECCIONAL
Subconjunto 1:	**direccionales con contenido adverbial.**
pax 'ir y regresar allá'	***pax*** 'trayectoria cíclica' ADV: 'también, otra vez'
kan 'quedarse'	***kan*** 'sin movimiento' ADV: 'completamente'
Subconjunto 2:	**direccionales con orientación en torno a un eje vertical o a una área con límites.**
'ek' 'atravesar'	***'ek'*** 'trayectoria transversal'
'ok 'entrar'	***'ok*** 'hacia el interior'
'el 'salir'	***'el*** 'hacia afuera'
'ey 'bajar'	***'ey*** 'hacia abajo'
'aa 'subir'	***'aa*** 'hacia arriba'

Subconjunto 3: direccionales con información deíctica.

too	'ir' *-oj* 'IRR'	***toj***	'hacia allá'
tit	'venir' *-oj* 'IRR'	***tej***	'hacia acá'
jul	'llegar aquí'	***ol***	'llegando acá'
'apni	'llegar allá' *-oj* 'IRR'	***'apnoj***	'llegando allá'

Las posiciones de los direccionales después del predicado son posiciones relativas de tal manera que en términos de distribución se presentan todas las posibles combinaciones: 1, 2, 3, 1-2, 1-3, 1-3, 2-3, 1-2-3.

Cuadro 4. Posiciones relativas de los direccionales

Predicado	- (1)	- (2)	- (3)
	kan	*'aa*	*tej*
	pax	*'ey*	*toj*
		'ek'	*ol*
		'ok	*'apnoj*
		'el	

En los ejemplos citados arriba se muestran algunas de las combinaciones posibles (5) representa a la combinación 1-2-3, (6) a 2-3 y (7) a 2. Los siguientes casos dan cuenta de las otras posibilidades:

(14) **Posición 1**

*s-too **kan** 'ix*
A3-ir DIR PRO

'...(y entonces) ella se fue definitivamente'

(15) **Posición 3**

*y-e-**ol***	*s-tiempoal*	*y-el*	*toole*
A3-COP-DIR	A3-tiempo	A3-salir	paga

'El tiempo de paga llegó'

(16) **Posiciones 1-2**

wal *jun* *'an* *[s-t]xhan* *kutzan* *jun* *xa*
verdaderamente un NCLF A3-falda parece un ya

'aab'il *ϕ-y-a(')-on* ***kan*** ***'ok***
año B3-A3-poner-AGTV DIR DIR

'...De verdad, parece que ella había usado su falda por un año'

(17) **Posiciones 1-3**

man *ϕ-w-ootaj* *an* *ta* *pena-ϕ* *ch-ϕ-un*
NEG B3-A1s-saber CL1s COND malo-B3 INC-B3-AUX

in-tan ***kan*** ***'apnoj*** *an*
A1s-terminar DIR DIR CL1s

'Yo no sabía que iba a terminar tan mal'

Uno de los rasgos estructurales que distingue a los morfemas direccionales de los verbos que fueron la fuente de gramaticalización (verbos de moción) es precisamente el hecho de que los direccionales pueden manifestarse en una secuencia sintagmática, mientras que lo verbos de movimiento en su forma finita no tienen esta propiedad. Otras tres características formales exclusivas de los morfemas direccionales son: a) la erosión fonológica a que se ven expuestos algunos de los miembros, b) la imposibilidad de coocurrir con la morfología que le es propia a los predicados finitos y c) las propiedades distribucionales que le son únicas.

2.2. Erosión fonológica. La pérdida de integridad fonética es uno de los parámetros a los que frecuentemente se recurre para argumentar que un morfema léxical pasa a ser un morfema

gramatical. La erosión formal por parte del morfema gramaticalizado es concomitante a la pérdida de autonomía sintagmática y al paso de una palabra libre a un clítico y de un clítico a un afijo flexional. Los morfemas de movimiento que le siguen a los núcleos predicativos han sufrido diversos procesos de desgaste fonológico que dan cuenta del paso gradual de formas plenas hacia morfemas flexionales. Los enclíticos direccionales con las forma 'V(V) y 'V(C) pierden el acento, la glotal e incluso el núcleo vocálico en los casos en que el direccional le sigue a un predicado que no es sufijado por la morfología que marca cambio de voz. Esta mutación se muestra en el ejemplo (7). En el proceso de cambio categorial de verbo a direccional, el morfema *jul* 'llegar aquí' cambia a la forma *ol* como en (15). Dentro del mismo subparadigma de direccionales (deícticos), los morfemas *tej* (5) y *toj* (6) son formas reducidas de los verbos *tit* + *oj* y *too* + *oj*.

2.3. Los direccionales como formas no finitas. El único elemento morfológico que aparece afijado a los enclíticos direccionales es el sufijo *-oj*. Este sufijo se aglutina de forma invariable a tres de los miembros del subparadigma de direccionales deícticos: las formas *apn-oj*, *to-j* y *te-j* que aparecen en los ejemplos (5), (6) y (17). El sufijo *-oj* también coocurre con cualquiera de los otros exponentes del paradigma de direccionales cuando estos ocupan la posición final de cláusula. En (18) *-oj* aparece sufijado a un direccional del subparadigma que ocupa la primera posición relativa después de la raíz y en (19) y (20) el sufijo aparece después de un miembro del subparadigma que ocupa la segunda posición relativa.

(18) *max-ϕ-meltzu* *pax-oj*
COM-B3-ir.y.regresar.aquí DIR-IRR
'Regresó'

(19) *ta* *chi-ϕ-tan* *'aa-j*
COND INC-B3-terminar DIR-IRR

458

'(y) si (la sal) se termina...'

(20) *ja'-ϕ* *patron* *xin* *tekan-ϕ* *kan-ok-oj*
FOC-B3 patrón entonces parado-B3 DIR-DIR-IRR

'El jefe se quedó parado'

El sufijo *-oj* flexionado al direccional en la última posición es un morfema remanente que nos permite rastrear el origen sintáctico que dio por resultado la formación del direccional como una nueva categoría gramatical. Sincrónicamente este sufijo se manifiesta en la misma posición en otras dos construcciones complejas formadas a partir de dos predicados monovalentes, el primero de ellos: un verbo de movimiento, y el segundo de ellos: un predicado no finito. Este par de construcciones se distinguen entre sí debido a que en una de ellas la cláusula subordinada es una cláusula de propósito que tiene como núcleo a un verbo intransitivo (21), mientras que en el segundo tipo de cláusula, el predicado que le sigue al verbo de movimiento no es una categoría con rasgos verbales (esta clase de raíces predicativas nunca se manifiestan como verbos finitos) propiamente sino un morfema adverbial que expresa manera (22).

(21) **MOV** **PROPOSITO (V. intransitivo)**
x-ach-jul *wey-oj*
COM-B2s-llegar.aquí dormir-IRR

'Veniste a dormir'

(22) **MOV** **MANERA (P. Adverbial no verbal)**
'eyman *ku-too* *jinin-oj*
rápido B1p-ir correr-IRR

'Nos fuimos corriendo'

En estas dos últimas estructuras el predicado que aparece en la cláusula subordinada comparte el mismo sujeto de la cláusula

matriz. En ambas estructuras el verbo de movimiento en posición inicial retiene toda la morfología propia de un verbo intransitivo finito, es decir, el verbo matriz es flexionado con afijos aspecto-temporales, con el índice pronominal absolutivo, con morfemas direccionales (23), con la marca de evidencial (24) y con otros afijos modo-accionales, como la marca de iterativo (25).

(23) ***oj-ach-ok-toj*** *mulna-oj*
IRR-B2-entrar-DIR trabajar-IRR
'Entrarás a trabajar'

(24) ***x-ϕ-'ok-ab'-toj*** *no'* *kam-oj*
COM-B3-entrar-EV-DIR PRO morir-IRR
'Dicen que pasó a morirse (el animal)'

(25) ***x-ϕ-'ek'-le*** *naj* *man-w-oj*
COM-B3-cruzar-ITE PRO comprar-INTRANS-IRR
'Pasó con las intensiones de comprar'

Por otro lado, el predicado de la cláusula subordinada se manifiesta como un exponente que no puede coaparecer con la morfología propia de los predicados finitos (tiempo, aspecto, modo, evidenciales y direccionales). El único exponente morfológico afijado al predicado subordinado es el morfema *-oj* marcador de irrealis. En esos contextos el morfema *-oj* hace explícito que el núcleo de la cláusula subordinada es un predicado monovalente no finito. El sufijo *-oj* aparece invariablemente en el caso de la cláusulas subordinadas con un predicado adverbial que expresa manera (22); sin embargo, en el caso de las cláusulas subordinadas

400

de propósito donde el verbo intransitivo es un lexema no derivado,[5] el sufijo *-oj* se manifiesta únicamente cuando este lexema verbal ocupa la última posición de la cláusula compleja, es decir, el sufijo no se manifiesta en los casos en que la raíz verbal es seguida por algún sintagma nominal (26)b., un clítico (27) o un adjunto perteneciente a la misma cláusula.[6]

(26) Verbo intransitivo en posición final (-oj)

x-ɸ-'ok-toj *no'* ***kam-oj***

COM-B3-entrar-DIR PRO morir-IRR

b. Verbo intransitivo en posición no final (*-oj)

x-ɸ-'ok-toj ***kam*** *no'*

COM-B3-entrar-DIR morir PRO

'Entró a morirse (el animal)'

---

[5] Los verbos intransitivos derivados de verbos transitivos, cuando aparecen como predicados subordinados en las cláusulas de propósito, siempre van sufijados con el morfema *-oj*, es decir, en este caso los predicados derivados pueden ocupar una posición no final y mantener el sufijo que indica que son predicados no finitos.

(a) *x-in-el-toj* *loo-w-oj* *s-tii-naa*

COM-B1s-salir-DIR comer-INTRANS-IRR A3-boca-casa

an

CL1s

'Me salí a comer afuera'

[6] Aparentemente esto se debe a una restricción discursiva que tiene contraparte, por lo menos, con otros dos morfemas que solamente se manifiestan cuando el predicado está en posición final de cláusula. Las sufijos *-i* 'vocal temática para verbos intransitivos' y *-a* 'vocal temática para verbos transitivos' son los otros dos exponentes morfológicos que junto con *-oj* no aparecen sufijados al predicado cuando éste es seguido por algún otro constituyente de la misma cláusula.

(27) *katu'* *ku-too* *wey* *on*
entonces A1p-ir dormir CL1p

'Y entonces nos fuimos a dormir'[7]

El contraste entre este tipo de construcciones complejas con respecto a las construcciones donde aparecen los enclíticos direccionales muestra varias similitudes estructurales y funcionales que evidencian que el sendero de gramaticalización de verbos de movimiento a direccionales tuvo que ser precisamente un tipo de construcción compleja donde el verbo de movimiento en segunda posición, en la posición de predicado subordinado, fue reanalizado como un morfema gramatical no verbal.

Entre las características formales que distinguen a los direccionales, como morfemas gramaticalizados, de los demás predicados monovalentes no finitos en posición pospredicativa están la siguientes:

a) Los direccionales forman un paradigma cerrado de once miembros (Cf Cuadro 3) mientras que los predicados monovalentes no finitos que expresan manera o propósito pertenecen a un campo léxico abierto.
b) Los direccionales pueden formar cadenas sintagmáticas de hasta tres miembros que le siguen al predicado finito (Cf. 2.1.) mientras que después de un verbo finito no puede haber más de un predicados de manera y propósito.
c) Los direccionales coocurren sincrónicamente con todo tipo de predicados finitos (cópulas, predicados no verbales, verbos intransitivos y verbos transitivos) mientras que los predicados de

---

[7] En este ejemplo el verbo intransitivo aparece prefijado con el afijo del conjunto A (ergativo) debido a que la cláusula con el verbo matriz está subordinada a otra cláusula. Este es uno de los lugares donde la lengua escinde el patrón de marcación de tipo ergativo.

462

manera y propósito únicamente aparecen en construcciones donde el verbo matriz es un verbo intransitivo de movimiento perteneciente al paradigma del Cuadro 1.

d) Los direccionales están más integrados sintagmáticamente al núcleo predicativo que los predicados de manera y propósito. Entre el predicado de manera y el verbo matriz de movimiento puede haber otro tipo de lexemas (locativos, nominales – (24) y (25) – y adverbios). Por otro lado, entre el núcleo predicativo y el morfema direccional no puede mediar ningún morfema lexicol. Esta integración sintagmática ha dado por resultado mutaciones fonológicas entre los exponentes del paradigma de direccionales como ya he señalado en 2.2.

2.4. Propiedades sintagmáticas y el escenario diacrónico.

2.4.1. Secuencias de enclíticos direccionales pospredicativos. Hay dos características sintagmáticas y distribucionales que son esenciales para distinguir a los direccionales de los verbos de movimiento que les dieron origen. La primera de estas características, esbozada en 2.1., es el hecho de que los miembros del conjunto de direccionales pueden formar una secuencia de morfemas contiguos de hasta tres elementos. Esta propiedad podría llevarnos a proponer la hipótesis de que en el proceso de cambio de categoría léxica (verbo de movimiento) a morfema gramatical (direccional), la fuente de gramaticalización pudo haber sido un tipo de estructura con verbos seriales. Sin embargo, un contraste apresurado entre el tipo de eventos que en otras lenguas son codificados por medio de la serialización verbal y la manera en que el akateko codifica este tipo de eventos nos permite anular dicha hipótesis. Los eventos que en otras lenguas se manifiestan por medio de verbos seriales se codifican en akateko por medio de oraciones sintácticamente poco integradas donde los dos predicados se flexionan con la morfología propia de las cláusulas finitas (marcas pronominales y aspecto-temporales). Las cláusulas

yuxtapuestas – (28) y (29), las cláusulas subordinadas de distintos tipos (dos de los que ejemplifican los casos (30) y (31)) y las cláusulas coordinadas (32) son algunas de las estructuras a las que recurre el idioma para expresar este tipo de eventos.

Cláusulas yuxtapuestas con identidad de Sujeto

(28) (Eventos simultáneos)

ch-ϕ-b'itni *naj* *x-ϕ-'ek* *naj*
INC-B2-cantar PRO COM-B3-cruzar PRO

y-ul kaya
A3-dentro calle

'Anduvo cantando en la calle'

(29) (Eventos no simultáneos)

x-in-wey *an* *x-in-too* *an*
COM-B1s-dormir CL1s COM-B1s-ir CL1s

'Dormí antes de irme'

(30) Cláusula subordinada con distinto Sujeto

x-in-jul *an* *y-et* *x-ach-ok-tej*
COM-B1s-venir CL1s A3-cuando COM-B2s-entrar-DIR

an
CL1s

'Llegué cuando tu entraste'

(31) Cláusula subordinada. Objeto = Sujeto

x-ach-w-il *aw-ey-ol* *an*
COM-B2s-A1s-ver A2s-bajar-DIR CL1s

'Te vi bajar hacia acá'

(32) Coordinación con identidad de Sujeto
x-in-jul *an* *katu'*
COM-B1s-llegar CL1s y

x-in-loo-w *an*
COM-A1s-comer-INTRANS CL1s

'Llegué y comí'

En los ejemplos (28) a (31) donde el verbo de movimiento aparece siguiendo a otro predicado, el verbo de moción se manifiesta de una forma finita por lo que hace muy poco viable que este tipo de construcciones hayan sido la fuente de gramaticalización que dio lugar a la creación de la categoría "direccional". El contraste de estos ejemplos (todos con verbos de movimiento) con casos como (5) a (7), donde participan direccionales, hace claro que la fuente de gramaticalización tuvo que ser una estructura donde el verbo de movimiento, en segunda posición, se manifestara de una forma no finita. Esto apoya la hipótesis que se propuso en 2.3., en el sentido de que los direccionales surgen a partir de una estructura donde el verbo de movimiento en su forma no finita era un constituyente subordinado a una cláusula matriz.

Uno de los problemas que no queda completamente resuelto con este escenario diacrónico sigue siendo el hecho de que los direccionales tienen la posibilidad de ocurrir en secuencias después del predicado matriz mientras que esto mismo no es posible en el caso de los otros predicados subordinados.

La hipótesis alternativa que propongo para resolver este problema esta basada en evidencias internas como externas. El hecho de que los morfemas *tej* 'hacia acá' y *toj* 'hacia allá' sean los dos únicos direccionales monosilábicos que amalgamaron el sufijo *-oj* junto con el verbo de movimiento es una evidencia fuerte para considerarlos como los miembros más gramaticalizados del

paradigma de direccionales. En el caso del resto de la familia de lenguas mayas, los direccionales con etimologías más oscuras resultan ser siempre el par que en akateko se materializa como *-tej* y *-toj*. En otras lenguas mayas como en el mam (England 1978, 1983; Godfrey 1981) y en el tzotzil (Haviland 1991, Aissen 1984) estos dos morfemas también forman un subparadigma que aparece en posición final en las secuencias con otros direccionales. Estas evidencias internas como externas me permiten postular que los verbos de movimiento con información deíctica fueron los primeros exponentes que se gramaticalizaron como morfemas direccionales y que una vez que se conformaron como un subparadigma con una distribución específica, después del núcleo predicativo, otros miembros del paradigma de verbos de movimiento fueron reclutados. Los demás miembros del paradigma de direccionales se reclutaron en distintas posiciones relativas acorde a la información semántica inherente a la fuente de origen. De nuevo, la evidencia externa apoya este escenario diacrónico. En otras lenguas mayas el paradigma de direccionales no es tan extenso como en akateko pero sin embargo todas las lenguas mayas que poseen direccionales tienen entre sus miembros a por lo menos dos exponentes que codifican información deíctica. El pokomchí (Brown 1978) cuenta con ocho direccionales, tres de ellos son deícticos, cuatro de orientación y uno adverbial. El tz'utujil (Butler y Butler 1977) posee ocho miembros, tres deícticos, cuatro de orientación y uno adverbial. En sakapulteko (Dubois 1981) existen cinco direccionales, dos de ellos deícticos, dos de orientación y uno adverbial. El poqomam (Smith-Stark 1983) cuenta con cinco miembros de los cuales tres son deícticos, uno expresa orientación y el otro más es adverbial. En k'iche' (Robertson 1981) existen cuatro direccionales, tres de ellos deícticos y uno adverbial. Por último, el q'eqchí (Stewart 1978) sólo posee tres miembros, dos de ellos deícticos y uno de orientación.

2.4.2. Direccionales con adposiciones. La segunda propiedad sintagmática de los morfemas direccionales que no es compartida por los verbos monovalentes no gramaticalizados ni por los predicados no finitos (sufijados con *-oj*) es la posibilidad que tienen los direccionales de flexionarse a los nombres relacionales que en akateko tienen la función de adposiciones.

Los casos (33) a (36) ejemplifican cláusulas donde los nombres relacionales flexionados por los prefijos posesivos codifican por si mismos a un sintagma locativo. Los nombres relacionales en (33) a (36) coocurren con secuencias de enclíticos direccionales de la misma manera que los predicados.

(33) *x-ɸ-too* *maa-oj* *te'* *s-k'axeb'-**ek'-toj***
COM-B3-ir flotar-IRR PRO A3-costado-DIR-DIR

'Se fue flotando hacia el otro lado'

(34) *x-ɸ-too* *naj* *s-tii-**el-toj*** *konob'*
COM-B3-ir PRO A3-boca-DIR-DIR pueblo

'Me fui hacia la otra orilla del pueblo'

(35) *chi-ɸ-mulna* *'ix* *y-ib'an-**aa-toj*** *konob'*
INC-B3-trabajar PRO A3-encima-DIR-DIR pueblo

'Ella trabaja en la parte de arriba del pueblo'

(36) *x-in-b'ey* *ek'-toj* *s-k'axeb'-**ek'-toj*** *ja' an*
COM-B1s-ir DIR-DIR A3-costado-DIR-DIR PRO CL1s

'Me fui hacia el otro lado del río'

Esta propiedad sintagmática que también se presenta en otras lenguas mayas que poseen direccionales tiene efectos importantes en la manera en cómo se reorganiza la información semántica de la cláusula. Las adposiciones de las lenguas mayas, debido a que

derivan de nombres relacionales, expresan exclusivamente locación en un punto determinado y no trayectoria como sucede, por ejemplo, con algunas de las preposiciones simples y compuestas del inglés: *from*, *into*, *up on*, etc. La información semántica que adhieren los direccionales flexionados a los nombres relacionales es precisamente la de "trayectoria" seguida por la figura entre dos puntos; el punto de partida y la locación introducida por el nombre relacional.

2.5. De movimiento y trayectoria a trayectoria. En el análisis de los fenómenos de cambio categorial, la teoría de la gramaticalización (Lehmann 1982, 1985; Heine y et al 1991) ha notado que los signos lexicales, al pasar a ser morfemas gramaticales, no solamente se erosionan en el plano de la expresión sino que en el plano del contenido los morfemas gramaticales son más abstractos, es decir, menos específicos semánticamente que las palabras lexicales que fueron la fuente de gramaticalización. Este fenómeno se ha descrito como un proceso de desgaste semántico por algunos autores (Givón 1984, Lehmann 1982, 1985), o como un proceso de generalización o esquematización semántica por otros (Sweetser 1988). Lo que observamos en el caso del cambio categorial de los verbos de movimiento es precisamente la mutación de un morfema complejo semánticamente a un morfema más abstracto o esquemático. Los verbos intransitivos de movimiento que aparecen enlistados en el Cuadro 1 son verbos dinámicos que al manifestarse como núcleos de las cláusulas refieren a un evento donde una figura cambia de locación o permanece en un sitio como en el caso del verbo *kan* 'quedarse'.

Desde el punto de vista semántico los miembros del paradigma de verbos de movimiento enlistados en el Cuadro 1 se distinguen entre sí con respecto a dos variables: a) la información deíctica que se codifica en el morfema, es decir, si el movimiento descrito tiene como punto de partida o como meta la localización donde está el hablante (venir, ir, llegar aquí, llegar allí, salir de aquí, moverse de

aquí o moverse de allá), y b) la trayectoria o ruta seguida por la figura en el movimiento entre dos puntos, uno de los cuales es una locación que funciona como punto de referencia para describir al evento (cruzar, entrar, salir, subir, bajar, regresar o quedarse en una locación).

Los direccionales por su parte, son morfemas más genéricos que los verbos de movimiento que les dieron origen. Los direccionales sólo guardan consigo información que refiere a la trayectoria esquemática y no al movimiento que es parte central del significado de los verbos a partir de donde se gramaticalizaron.

2.5.1. La semántica de los direccionales. Los ejemplos (37) a (44) de abajo ilustran algunos de los usos más comunes de los direccionales que evidencian que estos morfemas no codifican movimiento. Los clíticos direccionales que le siguen a los predicados codifican la locación y trayectoria del argumento marcado en el predicado con el índice pronominal absolutivo. Es decir, los direccionales describen la trayectoria del sujeto de los verbos monovalentes y del objeto de los predicados bivalentes.

En el ejemplo (37) el direccional *pax* 'trayectoria cíclica' coocurre con un verbo de locución que no implica movimiento. En este ejemplo, el direccional describe precisamente el hecho de que la acción de 'decir' (en este caso la figura) regresa al punto a partir de donde se inició. Este evento no implica locomoción de ningún tipo.

(37) *x-ϕ-s-chi* ***pax*** *txonwom* *tu'*
COM-B3-A3-decir DIR vendedor DIS

'El vendedor respondió'

El direccional *kan* que deriva del verbo que significa 'permanecer' también puede coocurrir con verbos de locución como ilustra el ejemplo (38). En estos contextos *kan* hace explícito que la figura (lo que se dice), permanece en el espacio construído en el acto de habla.

(38) *tinani' chi-ϕ-w-al* ***kan-oj***
ahora INC-B3-A1-decir DIR-IRR

'Ahora dije eso (de manera definitiva)'

El predicado de (39) es una raíz posicional no verbal que expresa un estado no dinámico donde la figura aparece indicada por un morfema absolutivo en el núcleo predicativo y por un adjunto externo – el pronombre *naj*. En este ejemplo el direccional *'ey* 'hacia abajo' expresa el sendero seguido por la figura para adquirir la posición que predica la raíz *chotan* 'sentado'.

(39) *t'oyxin chotan-ϕ-ab'-'ey naj*
entonces sentado-B3-EV-DIR PRO

'y entonces, él estaba sentado'

En (40), el verbo *i'* 'cargar' es un predicado dinámico transitivo que no especifica ningún tipo de información deíctica o de orientación. En el escenario del evento que se codifica en este ejemplo, el plato se encuentra en una posición más elevada con respecto al alimento que representa a la figura marcada en el verbo por el argumento absolutivo. Los direccionales describen una trayectoria esperada a partir de una locación donde se encuentra la figura, al punto donde se encuentra el plato (meta). El morfema *'aa* describe una trayectoria ascendente, mientras que *tej* expresa que la meta se encuentra más próxima al centro deíctico (al oyente) con repecto a la locación desde donde se inicia el desplazamiento.

(40) *katu' ch-ϕ-aw-i(')-on 'aa-tej*
entonces INC-B3-A2s-cargar-AGTV DIR-DIR

y-ul ch'en sek'
A3-dentro CLF plato

'...y entonces pones la comida en el plato'

470

En el siguiente par de ejemplos, los direccionales coocurren con una cópula existencial que es, como toda cópula, un predicado no dinámico. La selección entre estos dos direccionales, que aparecen en contextos análogos, está determinada por el grado de volición de los argumentos que coaparecen con los predicados monovalentes. En (41) el morfema *ek'* 'a través de' se sufija a la cópula existencial para indicar que la figura recorrió una trayectoria que empezó en un punto fuera de la locación a la que se hace referencia en la predicación y que, debido a que es una figura con volición, tiene la posibilidad de abandonar esa locación. En contraste, en el ejemplo (42) el direccional *'ok* 'hacia adentro', como enclítico del existencial, hace explícito que la trayectoria de la figura empezó en un punto externo a la región que es el punto de referencia descrito en la predicación. En este caso, el argumento es un sujeto sin volición que por lo tanto no tiene la posibilidad de abandonar la locación.

(41) *k'amaj* *in-tx'ojli* *'e[y]-in-'ek'* *an*
NEG.FOC A1-solo EXIST-B1-DIR CL1s

'No, estoy solo'

(42) *'ey-ϕ-ok* *jun* *kolal* *tu'* *sataj* *te'* *naa*
EXIST-B3-DIR un corral DIS A1.cara CLF casa

'El corral está enfrente de la casa'

En akateko los verbos de movimiento transitivos son neutrales con respecto a direccionalidad. Los direccionales con información deíctica siempre ocurren cliticizados a esos verbos para indicar la orientación de la figura (paciente) con respecto al ego o con respecto al punto de vista que, desde la perspectiva del hablante, es prominente para describir el evento. Diferencias léxicas como 'meter' y 'sacar', 'dar' y 'recibir', 'llevar' y 'traer' (43) y (44) son

expresadas por medio del uso de un verbo de movimiento transitivo neutro y un direccional deíctico.

EJEMPLOS **'LLEVAR'** *VS.* **'TRAER'**

(43) *'aa-an-toj* *ɸ-aẃ-ii-tej* *jun* *'on* *tu'*
subir-IMP-DIR B3-A2-cargar-DIR un aguacate DIS

'¡Levántate y tráeme ese aguacate!'

(44) *xawalta'a* *tol* *ch-in-aw-ii-toj* *b'ey*
tu me prometiste SUB INC-B1-A2-cargar-DIR a

komitan
Comitán

'Tú me prometiste llevarme a Comitán'

En ninguno de estos casos el direccional mantiene consigo el componente dinámico del verbo de moción que le dio origen. Los morfemas gramaticales, cuando acompañan a predicados y adposiciones, mantiene únicamente el esquema topológico y deíctico que es parte de la semántica de los verbos que son la fuente etimológica a partir de donde se gramaticalizaron. Este contenido abstracto heredado por los direccionales hace posible que cuando coaparecen con otros predicados y adposiciones estos morfemas hagan un mapeo del sendero seguido por la figura hasta alcanzar un estado o una locación (en el caso de los predicados no verbales) o la trayectoria recorrida por la figura marcada por el argumento absolutivo en el caso de los verbos dinámicos.

3. LA CADENA VERBO DE MOVIMIENTO > AUXILIAR > FUTURO

Los casos: (8) a (11) arriba, y (46) a (48) abajo, ejemplifican tres tipos de estructuras complejas que tienen como primer predicado a

un verbo de movimiento y como segundo predicado a una cláusula no finita cuyo núcleo está subordinado al primer verbo. Estos tipos de estructuras han sido la fuente de gramaticalización de una nueva clase de auxiliares en el acateco a la que me referiré con el nombre de AUXILIARES DE MOVIMIENTO. El proceso de auxiliarización en akateko no está consumado. No en todos los casos donde un verbo de movimiento precede a una cláusula subordinada se puede argumentar que el primer verbo funciona como auxiliar. Al igual que en todas las cadenas de gramaticalización, la mutación categorial de VERBO DE MOVIMIENTO a AUXILIAR se manifiesta como un proceso donde el cambio es gradual.

En akateko el proceso de cambio categorial de verbo de movimiento a auxiliar está en estrecha relación con el grado de integración entre el verbo de movimiento y la cláusula subordinada. Algunas de estas construcciones complejas han sufrido un proceso de integración o reducción sintagmática que sintácticamente permite considerar al primer verbo como un auxiliar en el sentido pleno. Por otro lado, en otro conjunto de construcciones del mismo tipo se puede observar que los dos núcleos predicativos mantienen mayor independencia sintáctica y por lo tanto, el verbo de movimiento mantiene su estatus como verbo independiente. Es precisamente en este tipo de estructuras donde podemos observar las etapas iniciales del proceso de auxiliarización.

3.1. Los tipos de construcciones V1 (MOV) P2 (NO FINITO). La estructura Verbo de Movimiento-Cláusula Subordinada en akateko, se manifiesta de cuatro distintas maneras dependiendo del tipo de predicado que contiene la segunda cláusula. Los casos (46) a (48) ejemplifican los distintos tipos de predicados subordinados que pueden acompañar a un verbo de movimiento. El predicado subordinado es: a) un verbo intransitivo en (46)a., b) un verbo transitivo en (46)b., c) un núcleo adverbial no verbal en (47), y d) una raíz posicional que tampoco es verbal en (48) . Los cuatro subtipos de cláusulas ocupan la misma posición distribucional que

los adverbios locativos. Contrástese el ejemplo (45) con los casos (46), (47) y (48).

(45) MOV — LOCATIVO
x-in-ok — ***naa*** *an*
COM-B1s-entrar — casa CL1s
'Entré a la casa'

(46) a. MOV — PROPOSITIVO INTRANSITIVO
x-in-ok — ***wey*** *an*
COM-B1s-entrar — dormir CL1s
'Entré a dormir'

b. MOV — TRANSITIVO
x-ach-ok — ***w-il*** *an*
COM-B2s-entrar — A1s-ver CL1s
'Entré a verte'

(47) MOV — MANERA
x-in-ok — ***jinin-oj*** *an*
COM-B1s-entrar — corriendo-IRR CL1s
'Entré corriendo'

(48) MOV — POSICION
oj-in-ok — ***lin-an*** *an*
IRR-B1s-entrar — parado-POSIC CL1s
'Estaré parado'

Además de las semejanzas en términos distribucionales, las estructuras de los ejemplos (46) a (48) comparten las siguientes

características formales: a) el verbo de movimiento es afijado por la marca de caso y el índice absolutivo, b) el predicado subordinado no es afijado con marcas aspectuales ni modales. Por otro lado, los ejemplos (46)a., (47) y (48) comparten otras dos características: c) el índice pronominal marcado con la marca de absolutivo representa al agente semántico del verbo de movimiento que es correferencial con el agente semántico del segundo predicado y d) el lexema subordinado es un predicado monovalente. El ejemplo (46)b., difiere estructuralmente de los casos (46)a., (47) y (48) en tres aspectos: a) el predicado subordinado es un verbo transitivo, b) el segundo verbo aparece afijado con la marca de ergativo que es correferencial con el agente semántico del primer verbo, y c) el primer verbo es afijado por la marca de absolutivo que representa al paciente semántico del segundo verbo.

3.2. V1 + Cláusulas Subordinadas Monovalentes. Las oraciones complejas con cláusula de propósito monovalente – (46) a. – difieren de las otras dos oraciones complejas con predicados monovalentes (predicados de manera (47) y posicional (48)) no solamente por el hecho de que en las últimas el predicado subordinado no es un lexema verbal sino también por otro rasgo estructural que evidencia un menor grado de integración sintáctica de algunas de las manifestaciones de cláusulas de propósito. El ejemplo (49) muestra el caso en donde un sintagma externo (correferencial con el índice absolutivo) se manifiesta entre el verbo de movimiento y la cláusula verbal subordinada.

(49) *x-ϕ-'ok-toj* ***naj*** ***xhunik*** *wey-oj*
COM-B3-entrar-DIR CLF Juan dormir-IRR
'Juan se metió a dormir'

En (50) un adverbio de locación aparece en la misma posición.

(50) *x-in-jul* ***konob'*** *txon-w-oj* *an*
COM-B1s-venir pueblo comprar-INTRANS-IRR CL1s

'Vine al pueblo a comprar'

Los casos en que el sintagma nominal aparece siguiendo a los dos verbos se interpreta semánticamente como una forma marcada donde el adjunto nominal es puesto en segundo plano y se recurre a esta construcción únicamente cuando el predicado complejo es más topical (51).

(51) *x-ϕ-'ok-toj* *wey* ***naj*** ***xhunik***
COM-B3-entrar-DIR dormir CLF Juan

'¿Se metió a dormir Juan?'

En contraposición, la posición distribucional del sintagma nominal de tercera persona o los adverbios locativos que coocurren en las cláusulas subordinadas de manera – (52) y (53) – o en aquéllas que tienen un predicado posicional (54) siempre aparecen siguiendo al segundo predicado. Estos rasgos sintácticos son evidencia de un mayor grado de integración entre el verbo de movimiento y este tipo de predicados subordinados no verbales.

(52) a. *max-ϕ-el-tej* *hurur-oj* ***no' mij***
COM-B3-salir-DIR volando-IRR CLF buitre

'Los buitres salieron volando' {P.91:24}

b. * *max-ϕ-el-tej* ***no' mij*** *hurur-oj*

(53) a. *max-ϕ-tit* *juyuy-oj* ***satkan tu'***
COM-B3-venir planeando-IRR cielo DIS

'El vino planeando desde el cielo' {P.91:24}

470

b. * *max-ϕ-tit* ***satkan tu'*** *juyuy-oj*

(54) a. * *max-ey-ϕ* *chotan* ***naj s-k'atan naj pedro***
COM-bajar-B3 sentado PRO A3-cerca CLF Pedro
'El se sentó cerca de Pedro' {P.91:1}

b. * *max-ey-ϕ* ***naj s-k'atan naj pedro*** *chotan-oj*

Estas evidencias puramente estructurales confirman que en el caso de las construcciones donde interviene un predicado de manera o una raíz posicional, el proceso de auxiliarización de los verbos de movimiento está en un estado más avanzado que en el caso de las construcciones de propósito donde el predicado subordinado es un verbo intransitivo. Los otros argumentos que apoyan este análisis están estrechamente relacionados con las características categoriales de los predicados que funcionan como núcleos en las cláusulas subordinadas de manera y de posición. La única posible estructura en que este tipo de morfemas pueden funcionar como predicados que refieren a una acción y no a un estado (en el caso de los posicionales) o a una manera (en el caso de los predicados de manera) es recurriendo al uso de verbos de movimiento que, como predicados dinámicos, pueden recibir morfología aspectual, modal y evidencial. En (55), una raíz posicional se presenta como un predicado estativo por lo que no coocurre con morfología de tiempo, aspecto y modo. En los ejemplos (56) a (58) las raíces posicionales aparecen como predicados subordinados a verbos de movimiento que aparecen flexionados con los marcadores de aspecto y persona. En el ejemplo (59) el verbo de movimiento es flexionado por el sufijo modal imperativo y la raíz posicional aparece también como un predicado subordinado.

477

(55) POSICIONAL
motz'an-ach 'ey-oj
enroscado-B2s DIR-IRR
'Estás enroscado'

(56) MOV POSICIONAL
x-ach-ey motz'an-oj
COM-B2s-bajar enroscado-IRR
'Estabas enroscado'

(57) *ch-ach-aa waan-oj chi-ϕ-too aw-a' misa tu'*
INC-B2-subir parado-IRR INC-B3-ir A2s-dar misa DIS
'Debieras de pararte para que vayas a dar la misa'

(58) *lalan-ϕ aw-ey motz'an-oj*
PROG-B3 A2s-bajar enroscado-IRR
'Te estás enroscando'

(59) *'aa-an waan-oj*
subir-IMP parado-IRR
'¡Párate!'

Los adverbios de manera tampoco pueden ser flexionados directamente por los morfemas aspectuales y modales lo que refleja su carácter no verbal. La única posibilidad de que estos lexemas funcionen como predicados finitos es coocurriendo junto con verbos de moción en posición inicial. En (60) y (61) los auxiliares de movimiento se flexionan con marcas aspectuales mientras que en (62) y (63) los mismos auxiliares coocurren con el modal imperativo.

(60) *x-ɸ-too-ey* *juyuy-oj* *naj*
COM-B3-ir-DIR planeando-IRR PRO
'Se cayó planeando'

(61) *lalan-ɸ* *w-ek'* *jinin-oj*
PROG-B3 A1s-cruzar corriendo-IRR
'Pasó corriendo'

(62) *'ek'-an* *maa-oj* *kila'*
cruzar-IMP volando-IRR veámos
'A ver, ¡vuela!'

(63) *ani jupup-oj*
vete despegando-IRR
'¡Vete despegando!'

Ninguno de los ejemplos de (56) a (63) implica semánticamente que el acto de desplazamiento ocurrió primero o de forma independiente a lo codificado por la raíz posicional o por la raíz adverbial. Tanto el desplazamiento como posición y manera son parte integral del mismo evento y esto se refleja icónicamente si se contrasta, por ejemplo, el mayor grado de integración de este tipo de cláusulas con respecto al menor grado de integración estructural y semántica en las cláusulas de propósito con verbo intransitivo donde el acto de moción precede en tiempo al evento codificado en la cláusula subordinada.

3.3. V1 + Cláusulas de Propósito Bivalente. La combinación de una cláusula de proposito bivalente adyacente a otra cláusula con un verbo de moción puede manifestarse de distintas maneras en

akateko. El hecho de que la lengua presente distintas construcciones complejas con verbo de movimiento y verbo transitivo subordinado hace posible que podamos interpretar el proceso de combinación de este tipo de cláusulas como un continuo de estructuras complejas que covarían dependiendo del grado de integración entre los dos predicados. En este apartado me voy a concentrar en describir el continuo en el cual la cláusula bivalente de propósito y el verbo de movimiento llegan a formar una unidad estructural cohesionada. El proceso de integración de cláusulas ha dado por resultado el reanálisis del verbo de movimiento como un auxiliar en dos de las instancias del gradiente.

El continuo que propongo tiene como punto de partida una estructura donde los dos predicados mantienen independencia sintáctica a pesar de que el predicado bivalente es un lexema menos finito, en el sentido de que no tiene consigo marcas temporales-aspectuales aunque sí puede coocurrir con enclíticos direccionales. Este tipo de estructura se ilustra en (64).

(64) MOV PROPOSITO

yet *ch-in-b'et-ey* *ϕ-in-tx'a-on* *'el*

cuando INC-B1s-ir-DIR B3-A1s-lavar-AGTV DIR

ko-pichil ti'

A1p-ropa PROX

'Cuando fui a lavar nuestra ropa'

En (64) tanto el verbo de movimiento como el verbo transitivo aparecen afijados con los índices pronominales propios a cada tipo de predicado. El verbo de movimiento está marcado por un índice absolutivo que es correferencial con el índice ergativo del verbo transitivo subordinado. El verbo transitivo es flexionado con la marca de absolutivo que representa al paciente semántico de este predicado. En (64), la marca de absolutivo en el verbo transitivo

no tiene materialidad fonética pero en el ejemplo (66) de más adelante se observa un caso donde la marca de absolutivo sí tiene materialidad fonética.

En (65) se ilustra el caso en donde el sintagma nominal que es un adjunto del índice absolutivo del verbo de movimiento, y que es correferencial con el agente de la cláusula de propósito, se manifiesta inmediatamente después del primer verbo.

(65) *max-ϕ-b'et* ***naj*** *ϕ-y-al* *b'ey* *naj* *xhaan-mam*
COM-B3-ir PRO B3-A3-decir donde PRO padrino

'El fue a decirle a su padrino'

En el ejemplo (66) un sintagma preposicional locativo intercede entre los dos predicados.

(66) *x-in-ok* ***y-ipan*** ***chee***
COM-B1s-entrar A3-encima caballo

ach-w-ii-on *'ey-tej an*
B2s-A1s-cargar-AGTV DIR-DIR CL1s

'Me subí al caballo para traerte hacia acá abajo'

La presencia de estos adjuntos adverbiales y del índice pronominal que es correferencial en los dos predicados (absolutivo en V1 y ergativo en P2) son las evidencias formales que permiten proponer a este tipo de construcción compleja como la estructura menos cohesionada del continuo que estoy proponiendo. En estos casos el verbo de movimiento no ha adquirido las propiedades de un auxiliar.

En la segunda instancia del gradiente que propongo, el verbo de movimiento no se inflexiona con ningún índice pronominal, es decir que los dos argumentos pronominales aparecen como afijos o como clíticos en la cláusula de propósito. Esto se ilustra en (67).

(67) a. *x-b'et* ***in-k'an*** ***ach-an***

COM-ir A1-pedir B2s-CL1s

b. *x-b'et* ***ach-in-k'an*** *an*
COM-ir B2s-A1s-pedir CL1s

'Fui a pedirte'

En (68) se ilustra la misma instancia del continuo, pero en este caso, el argumento, que es agente semántico de los dos verbos, se manifiesta como un sintagma nominal después del predicado subordinado.

(68) *oj-jul* ***in-y-a'-kan*** ***naj an***
IRR-venir B1s-A3-poner-DIR PRO CL1s

'El vendrá a dejarme'

Esta segunda instancia del gradiente, donde el verbo de movimiento deja de ser flexionado por el índice pronominal, hace que el verbo de movimiento adquiera una de las características que lo asemejan a los miembros de un subparadigma de auxiliares prototípicos que tiene el idioma. Los auxiliares akatekos como por ejemplo el morfema *ske'* 'poder' o *lanan* 'progresivo' son morfemas que al coocurrir con otros predicados reciben marcas aspectuales pero no morfemas pronominales.

(69) a. Con Verbo Intransitivo
chi-ske' *in-b'ey* *an*
INC-poder A1s-caminar Cl1s

'Puedo caminar'

b. Con Verbo Transitivo
k'am ***chi-ske'*** *ach-w-il-on* *an*
NEG INC-poder B2s-A1s-ver-AGTV CL1s

'No puedo verte'

La diferencia entre los auxiliares de movimiento y un auxiliar como *ske'* radica en que éste último requiere que el predicado subsecuente se manifieste como un predicado nominalizado (los predicados intransitivos subordinados coocurren con el prefijo ergativo que funciona como poseedor, y los predicados transitivos se nominalizan con el sufijo *-on*), mientras que los auxiliares de movimiento no requieren nominalización de la cláusula subordinada. Desde el punto de vista comparativo este tipo de estructura compleja, donde el verbo de movimiento no recibe flexión pronominal, es interesante por el hecho de que otras lenguas mayas como el tzotzil (Haviland 1991) y tzeltal (Brown, P. 1991) gramaticalizaron los verbos de movimiento como auxiliares recurriendo a esta construcción.

La última instancia del continuo que propongo representa el extremo más gramaticalizado donde los dos predicados están completamente cohesionados. Esta instancia se manifiesta en casos como en (70) y (71), en donde el verbo de movimiento es prefijado por un índice absolutivo que referencialmente representa al paciente semántico del verbo transitivo subordinado. El verbo transitivo por su parte, aparece flexionado únicamente por el índice pronominal ergativo.

(70) *oj-**ach**-to-j* *w-il* *an*
IRR-B2s-ir-IRR A1-ver CL1s
'Iré a cuidarte'

(71) *x-**in**-b'et* *y-il* *naj* *an*
COM-B1s-ir A3-ver PRO CL1s
'El fue a verme'

En estos casos no puede mediar ningún adjunto o adverbio entre

los dos predicados. Cuando el agente semántico del verbo de movimiento y del verbo transitivo representa a la tercera persona, el pronombre que funciona como adjunto aparece siguiendo al predicado transitivo y no entre los dos predicados.

(72) *oj-ϕ-toj* *w-il* ***naj***
IRR-B3-ir A1-ver PRO
'Voy a ir a cuidarlo'

* *oj-ϕ-toj* ***naj*** *w-il*

Algunas lenguas mayas manifiestan también todas estas intancias del gradiente, aunque hay otras donde se explota un único tipo de estructura. En mam y en aguacateko, el tercer tipo de estructura se ha convertido en una nueva ruta de gramaticalización que ha dado por resultado el reanálisis del verbo de movimiento como direccional cuando éste ocupa la posición previa al verbo subordinado.

3.4. De 'ir' a futuro. Al igual que en muchas otras lenguas, el akateko ha gramaticalizado el morfema *too* 'ir' como marca alternante de futuro. Este último estadío en el proceso de gramaticalización de auxiliares no se ha extendido a ningún otro verbo de movimiento. En la estructura donde el morfema *too* pasa a ser marca de futuro, la forma no recibe ninguna flexion prefijal (ni índice pronominal, ni marca de aspecto) pero aparece sufijado por la marca de irrealis *-oj*. En (73) y (74) se ilustran dos casos del uso de esta marca de futuro con verbos monovalentes y bivalentes.

(73) ***toj*** *in-jul-oj*
FUT B1-llegar-IRR
'Voy a llegar aquí'

(74) *toj* *φ-w-a'* *lo-w* *naj* *an*
FUT B3-A1s-dar comer-INTRANS PRO CL1s
'(Todavía) voy a darle de comer'

4. CONCLUSIÓN.

El proceso de gramaticalización de verbos de movimiento en akateko resulta de especial interés porque en él se dejan ver los aspectos dinámicos por medio de los cuales ciertas categorías léxicas complejas formal y semánticamente pasan a ser categorías más abstractas en el plano del contenido y reducidas en el plano de la expresión. En el Cuadro 2 se muestran las instancias focales de las dos cadenas de gramaticalización que han generado tres nuevos paradigmas de morfemas gramaticales a partir de verbos de movimiento.

Una de las cadenas de gramaticalización a partir de verbos de movimiento dio por resultado la formación de enclíticos direccionales que coocurren junto con predicados y adposiciones para indicar la trayectoria de la figura con respecto a una locación y al punto de vista del hablante. Los direccionales son morfemas gramaticales que derivan de nominalizaciones de verbos de movimiento.

Los verbos de movimiento que anteceden a un predicado subordinado dan cuenta de diversos estadios de auxiliarización. En akateko el proceso de integración de la cláusula con predicado de movimiento junto con otro predicado subordinado permite establecer un continuo o gradiente que predice que a mayor cohesión estructural y semántica entre V1 y P2 mayor probabilidad de que el V1 se reanalice como auxiliar. Los auxiliares de movimiento son morfemas que junto con predicados subordinados hacen posible, por un lado, que ciertos predicados no verbales puedan ser utilizados como predicados dinámicos, y por el otro lado dan cuenta de la trayectoria del agente de las construcciones donde

la cláusula subordinada es una estructura de propósito. Dentro de esta misma cadena de gramaticalización donde coocurren V1 y P2, en la lengua se generó un proceso de reanálisis del verbo de movimiento *too* 'ir' como una marca alternante de futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Academia de las Lenguas Mayas. 1988. *Lenguas Mayas de Guatemala: Documento de referencia para la pronunciación de los nuevos alfabetos oficiales.* (Documento No. 1) Guatemala: Instituto Indigenista Nacional.

Aissen, Judith. 1984. Control and Command in Tzotzil Purpose Clauses, *Proceedings of the Tenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: University of California. 559-71.

Brown, Linda K., 1978. *Word Formation in Pocomchí.* Tesis doctoral, University of Stanford, Stanford.

Brown, Pamela. 1991. *Spatial Conceptualization in Tzeltal.* Working paper, Cognitive Anthropological Research Group at the Max Plank Institute for Psycholinguistics. Nijmegen, The Netherlands.

Butler, James, H. y Judy G. Butler. 1977. *Tzutujil Verbs.* Guatemala: Instituto Lingüístico de Verano.

Craig, Colette G. 1977. *The Structure of Jacaltec.* Austin: University of Texas Press.

_____. 1979. Jacaltec. Field Work in Guatemala. Timothy Shopen, ed., *Languages and their Speakers*, 3-57. Cambridge: Winthrop Publishers, Inc.

_____. 1992. Jakaltek Directionals. Trabajo no publicado presentado en el Instituto de Psicologüística Max Planck. February 1992.

Choi, Soonja and Melissa Bowerman. 1991. Learning to express

motion events in English and Korean: The influence of language-specific lexicalization patterns. *Cognition,* 41:83-121.

Dakin, Karen. 1976. Acatec (kanjobal) Texts. Furbee Losee, ed., *IJAL, Native American Texts Series. Mayan Issue I.* Chicago: University of Chicago Press. 123-136.

Dakin, Karen y José Juan Andrés. 1987. El wakax kan y otros textos acatecos. Manuscrito.

Dayley, Jon P. 1985. *Tzutujil Grammar.* Berkeley: University of California Press.

DeLancey, S. 1991. The origin of verb serialization in Modern Tibetan. *Studies in Language.* 15.1: 1-23.

DuBois, John W., 1981. *The Sacapultec Language.* Tesis doctoral, University of California, Berkeley.

England, Nora C. 1976. Mam Directionals and Verb Semantics. Marlys McClaran, ed., *Mayan Linguistics I,* 201-211. Los Angeles: University of California.

_____. 1978. Space as a Mam grammatical theme. Nora England, ed., *Papers in Mayan Linguistics,* 225-238. Columbia: University of Missouri.

_____. 1983. *A grammar of Mam.* Austin: University of Texas Press.

Givón, Talmy. 1984. *Syntax: A functional-typological introduction,* vol. I. Amsterdam: John Benjamins.

Godfrey, Thomas J. 1981. *Grammatical categories for spatial reference in Western Mam dialect of Tacaná.* Tesis doctoral, Universidad de Texas, Austin.

Haviland, John B. 1991. *The grammaticalization of motion (and time) in Tzotzil.* Working Paper, Cognitive Anthropology Research Group at the Max Planck Institute for Psycholinguistics. Nijmegen, The Netherlands.

Heine, Bernd. 1991. Grammaticalization chains as linguistic

487

categories. Manuscrito, Universidad de Colonia, Institut für Afrikanistik.

Heine, Bernd. 1991. Auxiliaries in African Languages: The Lingala Case. (Aparecerá en *BLS* 17)

Heine, Bernd, Ulrike, Claudi, y Friederike Hünnemeyer. 1991. *Grammaticalization: a conceptual framework.* Chicago: University of Chicago Press.

Hofling, Charles Andrew. 1991. *Itzá Maya Texts.* Salt Lake City: University of Utah Press.

Larsen, Thomas W. 1981. Deictic and Non-Deictic Directional in Aguacatec. Trabajo no publicado presentado en la reunión de la American Anthropological Association. Los Angeles, Diciembre. 1981.

_____. 1983. Aguacatec Syntax from a Functional Perspective. Alice Schlichter, Wallace L. Chafe, y Leanne Hinton, eds., *Studies in Mesoamerican Linguistics*, 120-219. Santa Barbara: Reports from the Survey of California and Other Indian Languages.

Lehmann, Christian. 1982. *Thoughts on grammaticalization: A programmatic sketch,* vol. 1 (akup 48). Colonia:Institut für Sprachwissenschaft.

_____.1985. Grammaticalization: Synchronic variation and diachronic change. *Lingua e Stile* 20: 303-18.

_____. 1988. Towards a typology of clause linkage. John Haiman y Sandra. A. Thompson, eds., *Clause Combining in Grammar and Discourse*, 181-225. Amsterdam: John Benjamins.

Martin, Laura. 1977. *Positionals Roots in Kanjobal (Mayan).* Tesis doctoral, University of Florida, Gainesville.

Peñalosa, Fernando. 1990. The Merchant and His Wife, An Akatek Mayan Folktale, *Latin American Indian Literatures Journal* 6.2: 97-129.

Peñalosa, Fernando y Pedro Miguel Say. 1991a. *Naj unin yetoj no' Swakax. Naj txonwom yetoj yistil. Maltin k'uxum us.* Los Angeles: Ediciones IXIM.

_____. 1991b. *Yik'tial eb' naj tx'itaj.* Los Angeles: Ediciones IXIM.

_____. 1991c. *Cuentos Pícaros de Don Pedro Miguel Say*. Los Angeles: Ediciones IXIM.

Robertson, John S. 1980. *The Structure of Pronoun Incorporation in the Mayan Verbal Complex.* New York: Garland.

Smith-Stark, Thomas C., 1983. *Jilotepequeño Pocomam Phonology and Morphology.* Tesis doctoral, Universidad de Chicago, Chicago.

Stewart, Stephen O. 1978. *Inflection in a Grammar of Kekchi (Mayan).* Tesis doctoral, Universidad de Colorado, Boulder.

Sweetser, Eve E. 1988. Grammaticalization and Semantic Bleaching, *Proceedings of the Fourtheenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 389-405. Berkeley: University of California.

Talmy, Leonard. 1985. Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms. T. Shopen, ed., *Language typology and syntactic description.* Vol III, 57-149. Cambridge: Cambridge University Press.

Zavala, Roberto. 1991. *Los sistemas clasificatorios en el kanjobal de San Miguel Acatán.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

_____. 1992. *El kanjobal de San Miguel Acatán.* México: UNAM.

_____. en prensa. *El acateco de la frontera sur.* México: UNAM.

489

Análisis del Discurso

490

Lectura y tipología textual
(Planteamiento de un programa de investigación)

Alma Yolanda Castillo Rojas
Martín Sánchez Camargo
Universidad Autónoma de Puebla

ANTECEDENTES

En la Maestría en Ciencias del Lenguaje, programa de posgrado del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Puebla, se lleva a cabo un proyecto de investigación[1] que tiene como meta el vincular a docentes e investigadores en la tarea de desarrollar estudios de alto nivel sobre los procesos de lectura y redacción en contextos escolares, con especial interés en lo que ocurre en el nivel medio superior de nuestra Universidad.

Los objetivos del proyecto son:

a) Desarrollar líneas de investigación en torno a los procesos de lectura y redacción. Dándose especial atención, como ya se dijo, a la problemática planteada en el nivel medio superior. Ello no quiere decir, por supuesto, que se descuide el conocimiento de las fases de adquisición y desarrollo de tales procesos o la consideración de su problemática en otros niveles educativos.

---

[1] El proyecto se titula: "Investigación básica sobre los procesos de lecto-escritura (adquisición y desarrollo) en contexto escolar". La responsable del proyecto es la Maestra Alma Yolanda Castillo y en él colaboran el Maestro Javier Luna Reyes (Fac. de Fil. y Letras) y los tesistas Martín Sánchez Camargo (tesista de maestría), Ma. Concepción Rebeca Hernández Sánchez, Jorge Sandoval y Elsa Hernández (tesistas de licenciatura). En el punto 3 de esta ponencia retomamos datos del trabajo de campo, desarrollado por los dos últimos tesistas mencionados.

b) Vincular, a través de tareas comunes, tanto a docentes de nivel medio superior como a investigadores; y

c) Promover la actualización del docente de las escuelas preparatorias.

Como lo que nos interesa exponer aquí es el planteamiento de estudio que estamos desarrollando en estos momentos sobre la correlación entre lectura y tipo de texto que se lee, con el fin de caracterizar de manera más fina tanto el proceso mismo de la lectura como una cierta tipología textual, todo lo que sigue tendrá relación básicamente con estos aspectos.

1. LA INVESTIGACION SOBRE LECTURA EN LENGUA MATERNA

En otras ocasiones (*Cf.* Castillo, 1989) ya hemos expresado que un acercamiento teórico al proceso de la lectura requiere de un conjunto de conocimientos provenientes de diferentes campos de investigación, es un trabajo interdisciplinario. La búsqueda de conceptos clave para la comprensión de la actividad de lectura (habilidades, capacidades y elementos que entran en juego) nos llevó a considerar nuestro objeto de estudio bajo tres grandes enfoques: el pedagógico, el psicolingüístico y el relacionado con el análisis del discurso (incluyendo aquí a la lingüística del texto o del discurso, la sociolingüística, la pragmática, el análisis estructural del relato, la gramática estructural, etc.). Fueron elegidos estos tres enfoques atendiendo principalmente a la búsqueda de una caracterización y a la indagación del tipo de relaciones y determinaciones que se ejercen entre los tres elementos involucrados dentro del proceso de lectura en el contexto escolar: el *sujeto* que lee, el *texto* que se ofrece para ser leído y las metas o *propósitos educativos* que tienen que ver con el para qué leer y, relativamente, con el qué leer (*Cf.* Castillo, 1989 y 1990).

1.1. El enfoque pedagógico nos permite considerar la problemática de la lectura atendiendo a factores más generales como los relacionados con el proyecto de individuo que una determinada sociedad se plantea y, por lo tanto, con los objetivos de la enseñanza y el rol de maestros y alumnos. El planteamiento de nuestro trabajo está sustentado por las ideas de Paulo Freire. Los lineamientos básicos de esta orientación nos permiten tener un marco general para determinar el tipo de transformación que queremos lograr a través de la lectura: instrumento que permita la reflexión crítica y la actividad creadora de los individuos.

Dentro de este mismo ámbito, consideramos, además, que al implementar concretamente la práctica de la lectura y la escritura en el medio escolar deben tenerse muy presentes las técnicas de enseñanza de la escuela moderna propuestas por C.Freinet: el uso de la imprenta en el medio escolar, el texto libre, la correspondencia escolar, el periódico en la escuela, las fichas de trabajo; ya que se aprende a leer y escribir leyendo y escribiendo y no repitiendo de memoria "recetas" o "reglas".

1.2. Los enfoques psico y sociolingüístico permiten caracterizar mejor al sujeto que lee en cuanto a la influencia y tipo de factores (cognoscitivos, fisiológicos, sociales, económicos y culturales) puestos en juego cuando se realiza la lectura. Con base en algunos elementos teóricos de esta línea de estudios hemos podido comprender que la lectura implica no sólo el procesamiento de información visual (descifrado o decodificación de signos escritos y en general visuales – espacios, formas, colores), sino también de información no visual, es decir que también implica la presencia del mundo cognoscitivo y experiencial del lector en relación con el asunto o tema que se maneja en el texto que se lee y en relación con experiencias anteriores de lectura, así como con las habilidades cognoscitivas desarrolladas por el sujeto (*Cf.* Smith, 1983 y Clymer, 1968). Factores, estos últimos, que tienen que ver con la calidad

del entorno social, económico y cultural en el que se desenvuelven los lectores.

Podemos mencionar aquí otros conceptos igualmente importantes para la comprensión del proceso de la lectura, como el funcionamiento dinámico de la memoria a corto y largo plazo; las capacidades de relación, abstracción, jerarquización, análisis, síntesis, inferencia, predicción; los factores de aprendizaje, los procesos de adquisición y desarrollo de estas competencias...

Son estos algunos términos que, dado el carácter informativo y rápido de este escrito, no es posible explicitar ahora; baste anotarlos para dar idea de la riqueza de perspectivas teóricas y prácticas que nos brindan tales líneas de investigación.

Hemos considerado los trabajos de Lev S. Vygotsky (en particular sus conceptos sobre dialogismo y socialización) y las investigaciones sobre teoría del conocimiento, en general, y sobre los procesos de lecto-escritura, en particular, dentro de la llamada Psicología constructivista (Piaget, Hermine Sinclair, Emilia Ferreiro y colaboradores). Los aportes de autores como Frank Smith, Kenneth y Yetta Goodman, Walter H. Mc. Ginitie, Harste y Burke (*Cf.* Ferreiro y Gómez Palacio, 1984), en especial, y los más recientes estudios sobre Psicología cognoscitiva, en general, mucho nos han ayudado con sus contribuciones, a entender mejor qué es lo que ocurre durante el proceso de lectura.

1.3. Por otra parte, saber leer un texto particular presupone cierta competencia, por parte del sujeto lector. El desarrollo de esta competencia (llamémosle, lectora) tiene que ver con la cantidad y calidad de información o conocimientos que el sujeto tiene respecto a la funcionalidad social del texto (competencia pragmática), con el tipo de información que este último proporciona y la estructura particular en que se manifiesta (puesta en juego de una competencia discursiva), así como lo más básico: el conocimiento que el sujeto tiene de la lengua que soporta o expresa el texto que se lee (competencia lingüística). Diferentes disciplinas y enfoques,

dentro de la línea del análisis del discurso, ayudan a comprender de qué manera entran en relación todos estos elementos (Ver, por ej., Shuy, 1977). Los aportes de la sociolingüística, la pragmática del discurso y de la etnografía del habla permiten considerar, por ejemplo, en relación con la lectura, puntos como: a) relaciones entre el proceso de la lectura y las competencias lingüística, discursiva, pragmática y, en general, comunicativa de los lectores – elementos que, una vez que se han puesto en relación, nos permiten hablar de una "competencia lectora" y una "competencia redactora", las cuales involucran múltiples fases y factores en varios niveles de funcionamiento – (Ver cuadro 1); b) relaciones entre uso de la lengua y variables socioculturales; c) indagaciones sobre la influencia del medio familiar y escolar en el desarrollo de la competencia lectora de una persona y, en general, en su desenvolvimiento en habilidades como análisis, síntesis, predicción, muestreo e inferencia; habilidad para establecer una relación texto-contexto y para diferenciar y caracterizar situaciones comunicativas (reconocimiento del éxito o fracaso de la comunicación en relación con los objetivos propuestos, medios, canales, roles, registros, actitudes... usados en una situación determinada y con fines específicos).

Por otro lado, teorías como la Lingüística o Gramática del Texto (*Cf.* aportes de Teun A. Van Dijk y colaboradores) permiten trabajar en el nivel macrodiscursivo. Gracias a ciertos elementos aportados por este enfoque es posible caracterizar qué sucede en el desarrollo de la lectura durante el procesamiento de la información en los niveles macro y micro discursivo: identificación y relación de estructuras semánticas y sintácticas tanto en lo discursivo como en lo oracional.

Además, cada tipo de texto requiere de habilidades específicas para su lectura, por ello es pertinente el estudio de diferentes tipos de discursos/textos; autores como Labov, Lakoff, Maingueneau,

Hymes y Halliday, entre otros, se ocupan de ese problema dentro de una dirección lingüística y semiótica.

2. LAS LINEAS DE INVESTIGACION DESARROLLADAS DENTRO DEL PROYECTO

Después de dar una visión panorámica de los aspectos teóricos involucrados en un trabajo de investigación sobre lectura, cabe señalar los distintos puntos de interés considerados dentro de este proyecto. Los enumeramos a continuación:

A. Investigación básica sobre la lectura

El punto de partida, en esta perspectiva, es la pregunta general "¿qué es la lectura?" y los problemas derivados de ella, como: qué elementos la caracterizan, qué factores están involucrados en ella, de qué manera intervienen; cuál es la diferencia entre una situación de escritura/lectura y otros hechos comunicativos; de cuántos niveles podemos hablar dentro del proceso de adquisición y desarrollo de la competencia lectora, cómo están conformados, qué elementos hacen acto de presencia en cada uno; cuál es la vinculación de la lectura con la escritura...

B. Investigación para el diagnóstico

Consiste en el diseño de situaciones experimentales con el fin básico de encontrar problemas propios del desarrollo de la competencia lectora; o bien, simplemente, para caracterizar algunas fases del proceso. En un segundo nivel, se plantea la realización de diagnósticos sobre la relación que guardan el proceso enseñanza-aprendizaje y la relación maestro-alumno y cómo influyen en los procesos de lectura realizados por los alumnos (Se observan, por ejemplo, tipo de instrucciones dadas por el maestro, y recursos que, como consecuencia de ello, el alumno utiliza para leer; con respecto al docente, se busca detectar sus hábitos de lectura, criterios

utilizados para la selección de los textos que se leen en su materia, su habilidad para la motivación lectora de los alumnos, etc.).

C. Sobre técnicas y métodos para la enseñanza de la lectura de diferentes tipos de texto

El diseño de técnicas y métodos para ayudar al desarrollo de la competencia lectora de los sujetos debe tener en cuenta el estudio de habilidades generales y específicas de lectura, según el texto dado (tipo de discurso). También deben tomarse en cuenta aspectos variables como el nivel escolar de los lectores, los objetivos y contenidos de enseñanza-aprendizaje, las necesidades del alumno y sus características socioculturales.

Puesto que casi todas las habilidades del lector son observables sólo indirectamente, es necesario prever el uso de técnicas como el subrayado, el resumen, la esquematización, el fichado, la redacción de pequeños trabajos, los debates o exposiciones orales, etc., para saber si se tiene éxito o no en el establecimiento de ciertos mecanismos que tienden a obtener una mejor comprensión de los textos. Es importante, por lo tanto, señalar el papel que estas técnicas juegan en una situación concreta. No puede darse el diagnóstico ni la evaluación del proceso de lectura sin algunos de esos hechos objetivos.

D. La preparación de antologías y materiales de apoyo

Esta investigación requiere, primeramente, del establecimiento de criterios básicos para la selección de los materiales de lectura, tanto para los docentes (para actualización y formación de los mismos), como para los alumnos (antologías de cuentos, poemas, obras de teatro, textos no literarios, etc.).

Dentro de este tipo de trabajos debe considerarse un conjunto de variables como, entre otros, son: tipos de texto, temas, nivel de los textos o grado de dificultad (por su estructura, contenidos, léxico...),

interés de los alumnos, exigencias del ámbito escolar, carácter alternativo de los textos con respecto a otros más comunes y más difundidos en su entorno socio-cultural.

3. LOS TRABAJOS ACTUALES DENTRO DEL PROYECTO SOBRE DIAGNOSTICO DE LA COMPETENCIA LECTORA

3.1. Dentro de la serie de trabajos que en esta línea estamos desarrollando, partimos del supuesto de que para hacer un buen diagnóstico de la competencia lectora de nuestros sujetos (estudiantes de nivel medio superior), no basta con conocer todo lo relacionado con el *qué es leer* sino que también es necesario ser un buen analista del discurso para observar qué particularidades del discurso o texto, al que se enfrenta el sujeto lector, permiten anclar su significación. Poder analizar luego las producciones escritas de los alumnos, derivadas de una situación de lectura, para deducir qué tipo de estrategias usó para leer y cómo y qué tanto está rescatando los contenidos nucleares del texto base, exige también una buena habilidad como analista del discurso. Simplemente, el poder decidir qué tipo de texto, con qué características de contenido y de organización estructural, hacemos leer a los sujetos en una situación de diagnóstico, nos enfrenta a la problemática de establecer una serie de criterios mínimos para clasificar textos atendiendo a variables diferentes, esto es, nos lleva a la necesidad de plantear una cierta tipología textual.

La que nos interesa trabajar para hacer diagnóstico de la competencia lectora tiene que ver con la atención a las siguientes variables:

- Tipo de contenidos abordados en el texto (de ciencias naturales, de ciencias sociales, de ciencias exactas...)
- Función sociopragmática del texto (de divulgación de conocimientos especializados, informativo, persuasivo, de ficción...)

- Organización enunciativa (Ej. aparición de citas de otros autores en el texto presentadas de manera directa o indirecta; ubicaciones espacio-temporales de las enunciaciones, etc.)
- Organización particular de los contenidos (elementos superestructurales, presentación inductiva o deductiva de los contenidos; manejo de definiciones a partir de contraejemplos o ejemplos negativos, manejo de conceptos y definiciones en términos positivos o de lo que sí es, manejo simultáneo o no de hechos y opiniones, ausencia o presencia de juicios valorativos, de marcadores textuales espacio-temporales, de correferencia o identidad referencial, de diversos tipos de relación – de inclusión, complementariedad, oposición, contradicción, etc.)

La consideración y manejo específico de cada una de estas variables incide fuertemente en el tipo de facilidades o dificultades a las que el lector debe enfrentarse cuando lee.

Y he aquí que, por esta razón, nos interesa desarrollar, de manera paralela a la investigación básica sobre lectura, una investigación sobre tipología textual. La validez de trabajar estas dos líneas de investigación descansa en la consideración de que durante la lectura se da una transacción entre lector y texto; y durante el intercambio activo de significado son de vital importancia tanto las particularidades del lector como las características del texto leído.

3.2. Veamos sólo un ejemplo de cómo el reconocer o identificar ciertas particularidades del texto o el no hacerlo pueden conducir al sujeto lector a realizar con o sin éxito el proceso de lectura.

En una de las situaciones experimentales que estamos diseñando para registrar el cómo leen los alumnos de nivel medio superior de nuestras preparatorias, decidimos utilizar un texto que fue sacado de un "paquete de lecturas" que un docente de Historia, de este

nivel, prepara para sus alumnos. El texto se llama "A qué llamamos Historia" y es el primer capítulo del libro *Por qué la Historia* de Manuel Tuñón de Lara, publicado por la editorial Salvat en 1985 (Col. "Temas Clave" No. 13).

Antes de darlo a leer a los alumnos de la muestra experimental (40 en total, 20 de primer año y 20 de segundo), nosotros realizamos un sencillo análisis y caracterización del mismo atendiendo a factores macro y microdiscursivos de índole formal y de contenido. Brevemente mencionaremos algunas de sus características que resultaron claves para detectar el tipo de estrategias usadas por los alumnos tanto para leer como para manifestar por escrito lo que ellos consideraron como contenidos nucleares (Ver texto en el anexo).

El texto estaba conformado por dos hojas en donde aparecían un serie de columnas con información escrita, una serie de fotografías con su pie de foto y dos recuadros.

La información nuclear se daba a lo largo de las tres columnas escritas que aparecen en cada página; las fotografías recuperaban e ilustraban con mayor claridad lo expresado en el texto central y los recuadros añadían información sobre alguno de los puntos tratados en el texto central.

Otra característica de este texto es que presenta sus conceptos nucleares de manera inductiva (*Cf.* Mc. Ginitie, 1990:35) pero apoyándose en contraejemplos o definiciones a partir de lo que no es o no debe considerarse como historia, para llegar, al final, a definir positivamente este término. Así, en el primer párrafo se hace referencia a lo que *no* debe ser la Historia, en el segundo se alude a lo que *no se debe pensar* de la Historia; casi al finalizar el tercer párrafo y a lo largo del cuarto y quinto, es cuando se empieza a perfilar el objetivo del texto: definir qué se entiende por Historia y para qué sirve a través de la alusión de sus variadas funciones en épocas diferentes. En el quinto párrafo se menciona a un autor: Michelet (1798-1874) como precursor de la actual

500

concepción de lo que es la Historia. Los párrafos seis y siete expresan la concepción actual de lo que es y debe considerarse como Historia, según el autor.

Hay marcadores textuales de índole temporal que permiten distinguir un "antes" (Ej. términos como "evoca", utilización del tiempo pasado en los verbos: "se referían", "empezaba", "se pensó", etc., y la presencia de fechas asociadas a autores y conceptos...) y un "ahora" (Ej. "Entonces la Historia *es*..." – que implica la utilización de verbos en presente...). Además se hallan marcadores temporales que indican gradualidad en el cambio de las concepciones expresadas en el texto, tales como: "Andando el tiempo..." "Durante mucho tiempo..." Pero, poco a poco..." etc.

Dejaremos de lado, para esta exposición, el análisis del tipo de léxico usado en el texto y las dificultades que también se plantearon a los alumnos por esta razón. En estos momentos sólo nos interesa hacer hincapié en las características del texto que hemos mencionado y no en otras, debido a que fueron éstas las que generaron un mayor número de dificultades en nuestros lectores.

3.3. La consigna que se les dio a los estudiantes, una vez repartidos los textos, fue la siguiente: "necesitamos que hagan un resumen y un cuadro sinóptico sobre los contenidos de este texto; cuentan con una hora aproximadamente para realizar estas actividades; pueden rayar o escribir en las copias que se les dieron". El texto se les dio tal como aparece aquí, en el anexo: sin ninguna indicación del autor del texto, ni la referencia bibliográfica del lugar de donde se había extraído. La decisión de haberlo trabajado de esta manera está motivada por el hecho de que, normalmente, es así como los profesores introducen a los alumnos a una actividad de lectura y es así como les presentan los textos; nuestro objetivo es tratar de observar qué posibilidades de comprensión tiene el alumno en estas condiciones y qué tipo de estrategias utiliza al irse relacionando con el texto para encontrar sus núcleos significativos.

591

3.4. Para terminar esta parte de nuestra exposición nos interesa dar a conocer y comentar algunos de los resultados obtenidos al analizar, luego, las producciones de los estudiantes.

El título es una parte muy importante de cualquier texto pues permite anticipar y predecir contenidos acerca de lo que a continuación vendrá. No obstante su importancia el 25 % de los alumnos (10), prescindieron de este elemento clave en sus producciones escritas; un 12.5% sólo tituló con la palabra "Resumen" y el resto (72.5 % = 25 alumnos) tituló marcando tanto el tipo de discurso que iba a producir, es decir, escribió la palabra "Resumen" , como el tipo de contenido de este discurso, es decir, escribió variables de: "A qué llamamos Historia", "La Historia", etc. Como vemos, la mayoría de los estudiantes reconoce la importancia de este elemento y lo usa en sus producciones.

Respecto al manejo y rescate de contenidos observamos lo siguiente: 20% de alumnos (= 10) manejó sólo las ideas contenidas en los 3 primeros párrafos, de tal manera que todo su resumen sobre "Qué es la Historia" rescataba justamente lo que el autor del texto leído quería desechar del concepto de Historia. Consideramos que lo que ocurrió es que se dejaron llevar por la primera hipótesis que se hicieron frente al texto, y después trataron sólo los contenidos que no la contradecían, haciendo caso omiso de todos los demás datos aportados por el texto más adelante y que permitían una modificación de hipótesis y expectativas de lectura. Estos sujetos que no trabajaron con hipótesis acomodativas sino con una hipótesis fija basada en lo que el autor expresaba al principio (un contraejemplo de lo que debía considerarse como Historia) rescatan, por lo tanto, de manera equivocada, la significación nuclear del texto.

El 75% (30) únicamente rescató en su resumen los contenidos expresados en las columnas del texto base; el 17.5% (7) trabajó además con los contenidos que se expresaban en los recuadros; y un 7.5% (3) trabajó con los contenidos expresados en los tres

textos: columnas escritas, recuadros y fotografías con su pie de foto.

El 60% (24) estructuró sus resúmenes y cuadros sinópticos sin atender a elementos o marcadores de orden temporal, de tal manera que, a "Historia", asociaban tanto lo que de ella se había dicho en épocas anteriores (y que para el autor eran definiciones obsoletas) como lo que se decía actualmente (y que sí tenían validez para el autor).

Un 35% de alumnos (14) usó de 1 a 3 párrafos para expresar sus ideas en el resumen; un 45% (22) usó de 4 a 7 párrafos y un 10% (4) usaron entre 8 y 12 párrafos. Un 97.5% (39) resume siguiendo la estructura inductiva del texto de base y un 5% (1) resume según otra estrategia, la deductiva, demostrando el dominio creativo de ambas estructuras. El 52.5% elabora una interpretación del texto basada únicamente en un retomar ideas de sólo alguna o algunas partes del texto y no considerándolo en su totalidad; el 20% retoma sólo algunas pistas del texto original y lo reinterpreta de acuerdo con *su* concepción de lo que debe ser la Historia sin atender más a lo que sobre esto dice el autor del texto base, por lo que realizan una interpretación incorrecta del texto.

Un 90% no diferencia, en sus resúmenes, el decir del autor citado del decir del autor del texto de base y su propio decir como alumno lector.

Como puede apreciarse, un trabajo de análisis de este tipo – que hasta aquí no ha sido exhaustivo sino sólo ilustrativo – puede permitir el diagnóstico de la conducta lectora de los estudiantes, es decir, nos permite observar qué tipo de estrategias usan bien y cuáles hay que reorientar o propiciar para ayudarlos a desarrollar su competencia como lectores cuando se enfrenten a textos similares.

503

4. IMPORTANCIA DE LOS INSTRUMENTOS DE DIAGNÓSTICO Y DEL ANALISIS DEL DISCURSO

Todo trabajo de apoyo para el mejoramiento de la competencia lectora debe tomar en cuenta la relación (pragmática) entre texto y contexto, así como la interacción superestructura-macroestructura dentro de un texto dado y luego, en un nivel siguiente, los recursos estilísticos y marcadores léxicos concretos de correferencialidad, y de relaciones diversas que organizan y dan coherencia al texto tanto en el nivel oracional o microdiscursivo como en el nivel global.

Considerando que cada tipo de texto establece sus propias reglas de acercamiento, y que, por lo tanto, exige habilidades específicas para su lectura, es fundamental, como ya lo mencionamos, estudiar diferentes tipos de discursos/textos. Establecer una tipología textual que aclare la función, estructura y estilística particular de cada tipo o clase de textos ayudaría al docente a orientar, con mayor eficacia, a sus alumnos cuando se enfrentan a tal o cual tipo de texto buscando encontrar su significación.

Después de esta primera reflexión es fácil deducir que el docente debe estar preparado para asumir su responsabilidad como orientador o guía del alumno cuando le pida leer un texto. Y esta preparación no debe ser sólo exigida a quienes dan taller de lectura y redacción, español o literatura, sino a todo docente, pues todas las actividades escolares se nutren y tienen que ver de alguna manera con la lectura. Todos los profesores seleccionan textos que el alumno debe leer y proponen mecanismos para evaluar esta actividad y no es fácil hacerlo apropiadamente si se actúa sin fundamentos. Proponer la lectura de ciertos textos sin conocer ni tomar en cuenta los intereses y formación del alumno ocasiona grandes estragos en la formación del estudiante: como no entiende nada, memoriza *todo* el texto (sin ningún criterio de selección) y este es el primer paso para perderlo definitivamente como lector. En lo sucesivo tendrá verdadero pavor al enfrentarse a un texto "grande" (voluminoso) y preferirá leer ("memorizar") los apuntes

que, finalmente termina dando el maestro, cansado de esperar que algún día sus alumnos logren leer y procesar información por su cuenta y urgido de "cubrir" su programa.

Actuar con efectividad exige al docente tener una clara idea del tipo de alumno que tiene a su cargo, del tipo de textos o discursos que hace que lean y de los propósitos educativos que hay detrás. Los cursos de formación básica de docentes deben incluir un mínimo de conocimientos sobre qué es la lectura, qué elementos se involucran, y sobre análisis del discurso, de tal manera que, a partir de la caracterización de un cierto tipo de textos según su estructura, contenido, presentación visual, etcétera, puedan desarrollar técnicas y métodos para la enseñanza de la lectura de los textos específicos que se manejan en su área o especialidad, y como consecuencia, pueda seleccionar, con mayor fundamento, los textos que van a leer sus alumnos. Sólo entonces podrán desaparecer textos, como muchos apuntes o resúmenes de clase, que son abundantes en nuestro medio, que carecen de información contextual (no se dan las referencias básicas del escrito: no se sabe si es un ensayo, un capítulo de un trabajo más largo; no se tiene ni idea de quién lo escribió, ni en qué época se produjo, etc.) propiciando así la aparición de una primera nebulosa en el estudiante, que se encuentra totalmente desarmado frente a estos escritos que, además, se les presentan sin sangrías, sin títulos, o bien, borrosos o incompletos... Y con una información cargada de conceptos tan alejados de la formación socio-cultural de los alumnos que realmente los convierte en un verdadero texto incomprensible.

Nuestra reflexión final tiene que ver con la convicción de que no es posible iniciar una buena relación maestro-alumno ni un trabajo medianamente aceptable como docentes si no se conoce a los individuos con los que se va a interactuar todo el tiempo. No se puede iniciar un trabajo serio si *a priori*, y como único elemento, se manejan juicios valorativos (prejuicios) sobre la capacidad y

formación de los alumnos. Ayudar al alumno a alcanzar ciertas metas educativas implica conocer su formación previa y sus verdaderas fallas.

En el caso que nos ocupa, apoyar a los alumnos para que desarrollen y mejoren su competencia lectora implica tener un buen conocimiento de ellos desde el punto de vista biopsicológico, social, económico, cultural, de hábitos previos de lectura, de su concepción sobre la lectura (que lo hará actuar de cierta manera -- no siempre la adecuada-- como lector) de sus intereses generales, del manejo previo y conocimiento de su lengua materna (o de la lengua que soporta el texto que va a leer), de su desempeño comunicativo... Aquí es donde ciertos instrumentos de diagnóstico general (cuestionarios sencillos sobre procedencia familiar y escolar, ocupación, edad, etc.) pueden sernos de utilidad. Pero no debemos quedarnos allí sino avanzar en la utilización de otros medios para valorar adecuadamente a los sujetos en otros niveles. Detectar tropiezos específicos en el proceso de lectura exige realizar una serie de investigaciones que tienen que ver con el diseño de situaciones experimentales que permitan caracterizar algunas fases del proceso según un sinnúmero de variables: tipo de texto, objetivo de lectura, entorno, tipo de respuesta esperada, etc., de tal manera que también podremos diseñar instrumentos cada vez más finos de diagnóstico mediante el uso, por ejemplo, del método de indagación crítica o clínico.

Una sólida formación del docente en todos los aspectos señalados permitirá a éste ayudar a sus alumnos a mejorar su competencia como lectores y, por lo tanto, ayudará a abrirles un camino, interminable, de autoaprendizaje y liberación.

506

BIBLIOGRAFÍA

Asociación Internacional de Lectura (IRA). 1972. *Lectura para todos*. Instituto Sarmiento, Buenos Aires.

Ardener, E. et al. 1971. *Antropología social y lenguaje*. Paidós, Buenos Aires.

Bonfil, Alicia, et al. 1984. *Comprensión de lectura; diagnóstico de comprensión de lectura de alumnos de primer ingreso al CCH (1983-1985)*. UNAM, México.

Bronckart, J. P. 1977. *Teorías del lenguaje; introducción crítica*. Herder, Barcelona, 1980. Biblioteca de Psicología, No. 70.

Brueckner, Leo J. y Bond, Guy L. 1955. *Diagnóstico y tratamiento de las dificultades en el aprendizaje*. 8a. ed. Ed. RIALP, S.A., Madrid, 1980.

Castillo Rojas, Alma Yolanda. 1989. "Hacia un mejor conocimiento sobre el proceso de la lectura" en *PECT* Boletín No. 1 Memorias, diciembre de 1989. Departamento de Idiomas, UAP, Puebla, México.

_____ y Luna Reyes, Javier. 1990. "Para un diagnóstico de las dificultades en los procesos de lectura y redacción" *Ponencia* presentada en el *VII Coloquio Nacional sobre la Comunicación Escrita* (CONAILE), UAM, México, junio de 1987. Publicada en *PECT*, Boletín no. 3, junio de 1990. Departamento de Idiomas de la UAP, Puebla, México.

Clymer, Theodore. 1968. "What is reading?" en Robinson, 1968, pp 7-29.

De Vega, Manuel. 1984. *Introducción a la Psicología cognitiva*, 2a. ed. Alianza editorial, México, 1986.

Garvin, Paul L. y Lastra de Suárez, Yolanda. 1974. *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM, México. Lecturas Universitarias, No. 20.

597

Goodman, Kenneth; Olsen, Hans C. Jr y otros. 1966. *Choosing Materials to teach reading.* Wayne State University Press, Detroit, Michigan, USA.

Gregory, Michael y Carrol, Susanne. 1978. *Lenguaje y situación; variedades del lenguaje y sus contextos sociales.* FCE. México, 1986. Col. Breviarios, No. 425.

Groupe Francais D'education Nouvelle (Gfen). 1978. *El poder de leer; técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza y aprendizaje de la lectura.* Gedisa, Barcelona.

Halliday, M.A.K. 1978. *El lenguaje como semiótica social; la interpretación social del lenguaje y del significado.* FCE, México, 1982.

Lieury, Alain. 1975. *La memoria.* 2a. ed. Ed. Herder, Barcelona, 1985. (Biblioteca de Psicología No. 38).

Maingueneau. 1976. *Métodos de análisis del discurso.* Hachette, Argentina, 1980.

Moirand, Sophie. 1979. *Situations d'écrit*; compréhensión, production en langue étrangere. CLE International, Paris.

Robinson, Helen M. (editor). 1968. *Innovation and change in reading instruction.* The sixty-seventh Yearbook the National Society for the Study of Education. Part II, NSSE, Chicago, Illinois, USA.

Rufinelli, Jorge. 1982. *Comprensión de la lectura.* Trillas, México.

Schlieben-Lange, Brigitte. 1958. *Iniciación a la sociolingüística.* Gredos, Madrid, 1977.

Smith, Frank. 1983. *Comprensión de la lectura; análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje.* Trillas, México.

Shuy, Roger W. (editor). 1977. *Linguistic Theory: what can it say about reading?* IRA (International Reading Association), Georgetown University.

508

Van Dijk, Teun A. 1983. *Estructuras y funciones del discurso.* S. XXI, México.

_____. 1978. *La ciencia del texto; un enfoque interdisciplinario.* Paidós, Barcelona, 1983.

_____. 1984. *Texto y contexto; semántica y pragmática del discurso.* Cátedra, Madrid.

595

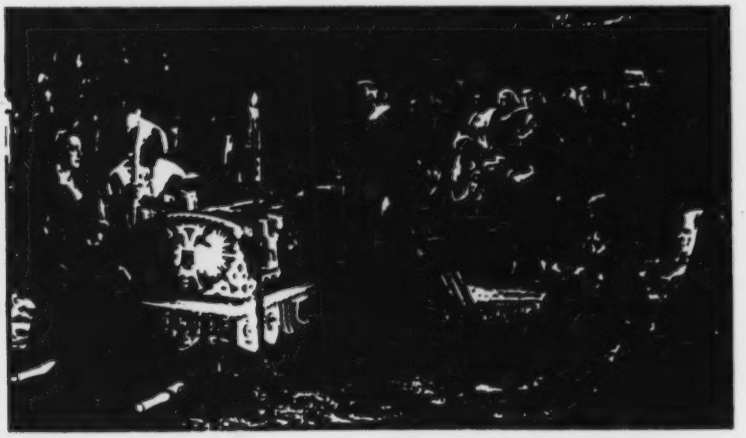
1/A qué llamamos historia

La palabra historia evoca en muchas mentes las horas agridulces de la infancia en las que era imprescindible aprenderse de memoria la lista, tan larga como incomprensible, de los reyes godos o el relato escueto de las guerras púnicas, cuyos personajes no nos decían nada y cuya significación quedaba fuera de nuestro alcance.

Andando el tiempo se va uno haciendo a la idea de que la famosa *historia*, enojoso ejercicio memorístico, es una acumulación de datos que no nos va a servir para nada y que, en el fondo, no nos importa. No es raro que en medios escolares y familiares se rinda pleitesía al mundo de las técnicas y del saber físico-matemático en que vivimos, y se deje ver al adolescente que eso de la historia es una asignatura aburrida que es preciso aprobar; ni más ni menos.

A veces el joven cree saber que la historia es algo más que eso, que incluso puede ser algo «distraído», para pasar el rato; tal vez ha leído en revistas o visto en la televisión relatos de las intrigas cortesanas de hace tres siglos, o los amores secretos de algún estadista, o bien la horrible matanza a que se entregan cristianos y musulmanes en cualquier momento o lugar, ya sea Calatañazor, Poitiers o Lepanto. Hay también un terreno fronterizo, el de la historia «novelada», en que el relato fragmentario de hechos del pasado se engarza en creaciones de fantasía. Al fin y a la postre, el joven, que va encontrándose todo eso con el nombre de «historia», acabará preguntándose: «Pero...

4 *Conocer los miembros y la cronología de las distintas dinastías reales se confundió durante mucho tiempo con el «saber histórico». Y ello no pasaba de ser un inútil acopio de datos.* (Códice Albeldense, Biblioteca del Monasterio de El Escorial).



Una gran mayoría de los filmes de tema histórico realizados hasta el presente se caracterizan por la introducción de elementos falseadores de la realidad histórica. (Locura de Amor, de Juan de Orduña, 1947.)

«La historia tiene por objeto verdadero, hacernos comprender el estado social del hombre, es decir, la civilización, enseñarnos los fenómenos que se relacionan con él, a saber: la vida salvaje, la suavización de las costumbres, el espíritu de familia y de tribu, los diversos géneros de superioridad que unos pueblos tienen sobre otros, la distinción de clases, las ocupaciones a que los hombres dedican sus esfuerzos y trabajos, como son las profesiones lucrativas, los oficios que dan para vivir, las ciencias, las artes: en fin, todos los cambios que la naturaleza de la historia puede operar en el carácter de la sociedad.»

(Ibn JHALDUN, 1332-1406)

si esto es la historia, ¿para qué sirve?»

Nada más legítimo que ese planteamiento, porque durante mucho tiempo se ha entendido que la historia era el simple relato de los hechos del pasado. Pero, poco a poco, fue posible darse cuenta de que los hechos se referían a la vida del hombre en sociedad; que unos parecían más importantes que otros; y se pensó que no eran producto del azar, que tenían una causa. Y así empezó el hombre a interrogarse sobre su pasado.

La historia empezaba a considerarse como una memoria colectiva. Pero esto no estaba exento de peligros. Durante mucho tiempo unas minorías dominantes confundirían su propio pasado con el de toda una colectividad. Ese fue el largo período de una historia de reyes, batallas y tratados diplomáticos. Si, por ejemplo, en el siglo XIX, Michelet (1798-1874) tiene ya la intuición de que la verdadera historia consiste en recuperar el pasado de todo un pueblo, la historia oficial, académica y docente, seguirá largo tiempo instalada en sus «acontecimientos». Durante mucho tiempo, la historia fue relato literario y luego relato erudito, y en ambos casos nunca pudo ser plenamente inocente: la recuperación del pasado fue, durante bastante tiempo, una «justificación» del mismo.

La memoria individual de cada hombre es un resultado de su experiencia vivida día tras día; es, también, una selección de ella, sin la cual nadie podría afrontar los trabajos ni establecer las relaciones o señalar, en suma, los problemas de su existencia. Pero la memoria histórica tardó tiempo en ser la memoria colectiva de todo un pueblo: solo cuando llega a serlo, cuando el pasado no es una simple acumulación de recuerdos, sino un conocimiento de los hechos en sus conexiones, en su devenir, es cuando puede decirse, en puridad, que se ha recuperado el pasado para mejor conquistar el porvenir.

Entonces la historia es mucho más que un simple pasatiempo o una evasión; la historia significa nada menos que conocer los cimientos de nuestra vida actual, saber de dónde venimos, quiénes somos y aumentar las probabilidades de saber a dónde vamos.

Jules Michelet supo captar el sentido de la historia, a la que dio una nueva significación como pasado colectivo en el que el pueblo era el verdadero protagonista.

Michelet: un precursor de la historia nueva

La rica personalidad de Jules Michelet (1798-1874) trasciende el campo de lo historiográfico para instalarse en el santuario de los padres de la patria republicana. Porque, en efecto, no es solo un precursor de la historia total contemporánea, sino también el creador de un espíritu nacional que animó el período de la III República, lo que, de paso, concitaría contra sí a los nacionalistas conservadores de la extrema derecha. Como historiador, él mismo resumía así su programa en el prólogo a la *Historia de Francia* (1869): resucitar el pasado de una manera global frente a una historia poco material, que olvidaba aspectos como el suelo o el clima, y poco espiritual, en cuanto que dejaba de lado costumbres, ideas, etc. Dicho de otro modo, su renovación historiográfica estaba impregnada de una ambición totalizadora, al tiempo que incorporaba a la investigación histórica nuevos objetos de observación (el medio geográfico, las masas...) y ponía el acento en los personajes colectivos, anónimos; el sentido de las evoluciones de larga duración, así como un sentimiento etnológico del pasado, fueron otras constantes en su obra. Con todo, no fue ajeno a ciertos excesos literarios.

511

Carlos

Resumen 4

¿A que llamamos historia?

Podria decirse que la historia es para los niños y jovenes un pasatiempo que se considera muy aburrido ya que segun nosotros los estudiantes la consideramos como una crencia muy complicada. en donde se trene que aprender nombres, fechas, etc. que a veces resultan dificil de comprender. pero con el trempo nos vamos dando cuenta de que es una lista de datos que segun nosotros no nos van a servir para nada y que no nos importa,

Sin embargo otros piensan que puede ser algo que nos distraiga, algunos que han leido se han dado cuenta, deque hay un tope que es el de la "No velada". en que los hechos son pasados, son creaciones de fantasia.

Nosotros nos podriamos haeer la siguiente pregunta ¿Para que se ue la historia?- y la respuesta seria por que es un breve relato de los hechos o acontecimientos que le sucedieron al hombre en conjunto y que cada suceso tenra una causa

Durante mucho tiempo la historia fue un relato Literario y luego relato erudito, y no pudo ser inocente y la recuperación del pasado fue una justificacion del mismo.
La historia no es solo la acumulacion de recuerdos sino que es un conocimiento de los hechos

Entonces se podria decir que la historia es más que un simple pasatiempo.

4

Carlos

A que llamamos Historia

Es una cieneia complicada y dificil de enteuder para los niños y nosotros los jovenes. sin embargo hay quienes la consi derau como un pasatiempo. Sin embargo a veces nos hacemos la siguiente pregunta. ¿Para que se vé? para conocer un relato de el hombre en sociedad en el pasado.
Por ultimo podriamos decir que es más que un pasatiempo

Luis 5-25-92- I-23

Resumen 15

¿ Qué llamamos historia

" La historia tiene por objeto verdadero, hacernos comprender el estado social del hombre, esdecir, la civilización, enseñandonos los fenómenos que se relacionan con él, a saber; la vida salvaje, la suavisación de las costumbres el espiritu de familia y de tribu, las diversos géneros de superioridad que unos pueblos tienen sobre otros la distinción de clases, las ocupaciones ala que los hombres dedican sus esfuerzos y trabajos "

Michelet: un precursor de la historia nueva, (1798-1874) el mismo resuma la historia de Fransia (1869): estar el pasado de una manera global frente a una historia poco material, que olvidada aspectos como el suelo o el clima, y poco espiritual, en cuanto que dejaba delado constumbres, ideas, etc. dicho de otro modo como pasado colectivo en el que el pueblo era el verdader protagonista

durante mucho tiempo secreia que lahistoria era el simple relato de los echos del pasado poco a poco sedieron cuenta que los echos sereferian ala vida del hombre en sociedad La historia empezaba a concideraerse como una memoria colectiva Pero esto no estaba exento de peligros

La memoria histona tardo tiempo en ser la memoria colectiva de todo un pueblo Entonces la historia es mucho más que un pasatiempo o una evación:

La historia significa conoer los cimientos de nuestra vida actual —/

Luis 5-25-92

15

515

A que llamamos historia

- En el pasado años (1332-1406)
  - aqui la historia tiene por objeto verdadero la civilisación
  - enseñarnos los fenómenos que se relacionan con él asaber, la vida salvaje.
  - la suavisación de las costumbres.
  - el espiritu de famila o tribu
  - los diversos generos de superioridad
- Michelet un precusor de la historia nueva (1798-1874)
  - ledio ala historia una nueva significación como pasado colectivo en el que el pueblo era el verdadero protagonista.
- La historia en el siglo XIX
  - aqui fue posible darse cuenta de que los echos se referia al hombre en sociedad.
  - La historia paso aser la memorativa de un pueblo
  - La historia significa nadamenos queconocer los simientos de nuestra vida actual saber dedonde venimos quienes somos.

25-05-92

Irlanda 1-15

Nº 27

A que llamamos historia

Resumen.

La palabra historia evoca en muchas mentes en las que era imprescindible aprenderse de memoria la lista tan larga de los reyes godos o el relato de las guerras púnicas.

Con el tiempo se hace uno a la idea de que la historia es una acumulación de datos que no nos servirán para nada.

No era raro que en medios escolares y familiares se deje ver al adolescente que la historia es una asignatura aburrida que es preciso aprobar.

A fin de cuentas el joven terminó preguntandose "Pero si eso es la historia, ¿para que sirve?"

La historia empezaba a considerarse como una memoria colectiva, fue el relato literario y luego relato erudito; la recuperación del pasado fue una justificación del mismo.

Entonces la historia es mucho mas que un pasatiempo, la historia es conocer los cimientos de nuestra vida actual, saber de donde venimos, quienes somos, y aumentar las probabilidades de saber a donde vamos.

25-05-92

Irlanda 1-15

Nº27

Cuadro sinóptico

A que llamamos historia

- Conocer Los miembros y la cronología de las distintas dinastías
- Una gran mayoría de los filmes de tema historica realizadas hasta el presente
- La historia tiene como objeto verdadero, hacernos comprender el estado social del hombre
- La historia es mucho más que un pasatiempo
- Michelet: un precursor de la historia nueva.

518

PROCESOS DE LECTURA Y REDACCION

	COMPETENCIA(S): Habilidades de uso/aplicacion(es)		COMPETENCIA(S): Identificación/ reconocimiento/construcción	
Utilizando la lengua escrita como instrumento de comunicación, estructurar un conjunto coherente de ideas e imágenes que adquieran un valor de mensaje dirigido a un determinado receptor y con un objetivo definido.	-Conocimiento teórico-práctico de la lengua: morfosintaxis (concordancia, conectivos), el párrafo, coordinación, subordinación...	LINGUISTICA	-El código lingüístico: la palabra, la oración, el párrafo, sentido específico del léxico utilizado...	Mediante una o más lecturas del texto escrito (información visual), constituir o procesar un conjunto coherente de ideas o imágenes (un texto que representa al texto leído), con ayuda de información no visual (la formación cultural e intelectual del lector).
	-Contenidos y formas convencionales del discurso (macro y superestructuras). -Coherencia parcial y global.	DISCURSIVA	-Reconocimiento del tipo de discurso que se lee. -Tipo de lectura a seguir. -Reestructuración de los contenidos adquiridos en la lectura (constitución coherente del mensaje: comprensión y explicación crítica).	
	-Interacción comunicativa, conocimiento extralingüístico: los contextos de la comunicación reales (culturales, socioeconómicos) y los construidos por su propio texto. -De acuerdo con su experiencia redactora, interés por realizar el acto de decodificación y comunicación de un contenido, producir un texto. -Para qué escribo: propósito, intención. -Para quién escribo: identificación y/o construcción del receptor, de acuerdo con el tipo de discurso, el estilo, el léxico. -Dónde/cuándo: situación (escolar, familiar, laboral, etc.), condiciones del proceso de comunicación.	PRAGMATICA	-Identificación y relación de los contextos instaurados por el acto de leer: autores, emisores y receptores imaginarios (narrador, personaje, etc), lector. -Condiciones de realización: interacción autor-lector (con base en el sentido del texto). Exigencias externas e internas del lector (como interés personal, solicitudes o instrucciones de quien proporcionó el texto para su lectura). -Para qué leo: propósitos, objetivos, expectativas de sentido. -Para quién leo: ¿debo manifestar lo comprendido?¿cómo? -Dónde/cuándo: condiciones materiales e interpersonales de lectura. -El contexto del texto.	

518

REDACCION — LECTURA

PROCESOS ESTRECHAMENTE INTERRELACIONADOS

Cuadro 2. Determinación de parámetros (niveles y aspectos) para evaluar los resultados.

Aspectos	Reconocimiento o manejo adecuado de:
Discursivo	Superestructuras Macroestructuras
Pragmático	Convenciones a las que tiene que adecuar su acto de habla, según interlocutores y situación comunicativa.
Lingüístico	Conocimiento y habilidad en el uso del sistema lingüístico: – morfosintaxis (cohesión y coherencia) – vocabulario (amplio/limitado) – ortografía (uso convencional de grafías)
Análisis	Capacidad para seleccionar y reconocer o diferenciar núcleos significativos relevantes, según ciertas expectativas de sentido.
Síntesis	Capacidad para ordenar o reestructurar los elementos y núcleos significativos encontrados (inclusión, exclusión, oposición, complementación de elementos pertinentes).
Valoración	Capacidad para asociar o integrar lo leído a vivencias personales o contextos teóricos o prácticos determinados.

Cada uno de estos aspectos puede ser considerado en tres niveles de dificultad: Superficial, medio, profundo.

¿Lengua náhuatl o lengua mexicana? Una disensión en el siglo XIX

Bárbara Cifuentes
Valentin Peralta
E.N.A.H.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objeto de atención el problema de las denominaciones *mexicano* y *náhuatl* en la literatura que refiere a la lengua y al grupo en cuestión. Estos dos vocablos se presentan ya en los registros coloniales y en ellos se alude a cuestiones distintas en la utilización de *náhuatl* y *mexicano*, señalando la existencia de variedades en cada una. Tal es el caso, por ejemplo, de los documentos elaborados por Sahagún y aquéllos presentados por el obispo de Montúfar en 1579. A partir de la información dada por los indios, estos testimonios registran que en Pachuca se hablaban varias lenguas: el othomi, el mexicano y en esta diversidad se distingue bien el mexicano del náhuatl.[1]

En la actualidad, los estudiosos utilizan *náhuatl* como término genérico y señalan que en sus trabajos analizan alguna de las variantes dialectales de dicha lengua. También es frecuente encontrar un diferencia entre el llamado "náhuatl clásico" en oposición al "náhuatl moderno". En contraste con esto último, actualmente los hablantes denominan a su lengua con los siguientes términos: *mexicano*, *nahuatlahtolli* o *macehualcopa*.

---

[1] Véase Orozco y Berra, M. *Geografia de las lenguas y Carta Etnográfica de Mexico. Precedida de un ensayo de la clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus.* Imprenta J. M. Andrade y Escalante, México, 1864. Las fuentes que utiliza Orozco y Berra para hacer esta aseveración son los textos de B. de Sahagun y las relaciones de los corregimientos y las alcaldias mayores de Nueva España, que en 1579 y 1582 fueron enviadas a Felipe II.

1. LENGUAS Y NACIONES EN EL SIGLO XIX

Entre los períodos colonial y moderno se encuentran las cuestiones que nos interesa examinar: aquéllas reconvenciones planteadas por los estudiosos decimonónicos acerca de la variedad lingüística entre los pueblos nahuatlacas. Sus puntos de vista nos parecen relevantes ya que ellos llevaron a cabo el primer recuento global de los materiales coloniales y de los que estaban elaborando sus contemporános. A través del estudio comparativo de las lenguas se intentaba enriquecer los diagnósticos sobre las naciones americanas.

Lingüistas e historiadores del siglo XIX ofrecían explicaciones científicas, no así quimeras, que dieran cuenta de los dos acontecimientos definitorios de la naturaleza de cualquier nación: su *carácter* – ideas y sentimientos - así como su *trayectoria* a lo largo del tiempo.[2] El examen del universo integrado por los aztecas, los mexicas, los nahuas y los mexicanos, fue el reto inicial para la delimitación de los principales linajes prehispánicos, siendo el estudio comparativo de las lenguas el acicate para su reconstrucción.

Estos autores se sirvieron de procedimientos comparativos para filtrar el heterogéno material disponible. A través de la selección y el cotejo de fuentes esperaban obtener un juicio más certero sobre el origen de los linajes y al mismo tiempo reconstruir los contactos entre las razas. El estado de mezcla, observado por los estudiosos del XIX, hacía impostergable el ordenamiento de la cronología de los movimientos de población, y con ello explicar la continuidad o la fragmentación de las naciones que habían habitado el vasto territorio del imperio mexicano.

La tipología de las lenguas americanas se llevó a término mediante la confrontación de las reglas analógicas y de

---

[2] Cf. La definición que Voltaire da acerca de los elementos que definen a las naciones en: *Diccionario Filosófico,* F. Sempere Editor. Valencia.

composición en cada idioma. Esta práctica fué paralela a un acucioso examen del léxico o diccionario a fin de reconocer su filiación. En el caso de la etnografía, se comparaban los resultados ostensibles del grado de civilización de las naciones, a saber: las tradiciones, el gobierno, la moral, así como los testimonios de la antigüedad de los asentamientos. La relativa uniformidad en las características podía plantearse o bien como la unidad en un linaje o como el resultado de un contacto.

Entre los motivos que impulsaron a la reconstrucción del linaje azteca-náhuatl-mexicano podemos considerar los siguientes. Por un lado, este pueblo contaba con el mayor patrimonio bibliográfico. Tanto para autores nacionales como para extranjeros se trataba tambien del grupo más representativo, debido a su amplio control político en el momento del contacto con Occidente y por el hecho de presentar un alto grado de civilización. Estas eran cuestiones patentes en su peculiar forma de organización político-religiosa. Finalmente, su lengua había sorprendido positivamente a los cronistas, a los historiadores y a los filológos contemporáneos.

El antecedente ejemplar fue la obra *Historia Antigua de México*, vindicada por el tratamiento moderno de las fuentes, pero este texto fue considerado apenas como la punta del iceberg. Francisco Xavier Clavigero había demostrado, con los argumentos filosóficos y las evidencias requeridas en el siglo XVIII, que la nación mexicana tenía un alto grado de civilización y que tal hecho se plasmaba en su lengua. Con distintos argumentos los misioneros franciscanos y jesuitas habían hecho la misma estimación.

El mexicano fué ponderado por contar con un léxico profuso, que incluía una amplia gama de términos metafísicos y un amplio sistema de numeración, y por su capacidad creativa, resultado de la composición. Se trataba de una lengua cortesana y expresiva, ya que contenía géneros cultivados como lo eran la oratoria, la retórica

522

y la poesía.[3] La lengua mexicana se haía pulido y perfeccionado en el seno de instituciones propias, mismas que entre sus artes y objetos de policía consideraba al idioma.

Clavigero, y de manera más contundente los estudiosos del siglo XIX partían del supuesto de que la variedad en el carácter de los pueblos no era un efecto del clima o de los atributos de una raza particular, sino el resultado de los gobiernos y sus leyes.[4] Por lo tanto, el carácter de las naciones, si bien igual en su origen natural, era perfectible a través de instituciones adecuadas para el mejoramiento de las costumbres. Los investigadores explicaron que la extensión de la lengua de los toltecas no solamente era el resultado de la dominación de los pueblos conquistadores, sino que su propagación se debió a sus cualidades: ser la más regular y la más culta, consecuencias del grado de civilización.[5]

---

3 Véase el análisis sobre la discusión que entabló F. Clavigero con De Paw sobre la naturaleza de los pueblos americanos en el texto de Dorothy Trank de Estrada, "Clavigero: Defensor de los idiomas indigenas frente al desprecio europeo", en *Francisco Xavier Clavigero en la Ilustración Mexicana 1731-1787*, Alfonso Martinez Rosales, Ed. EL Colegio de México, 1988.

4 Francisco Pimentel, en su obra, *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México, 1864,* cita la obra de Paillet, *Manuel du droit francaise: Exposition,* para explicar los motores del progreso de las naciones en general y la situación precolombina y actual de las naciones americanas.

5 Tanto Orozco y Berra como Francisco Pimentel citan el texto de A. Balbi, *Atlas etnografique du globe, ou classification des peuples anciens et modernes d'apres leur.* Paris, 1826, para argumentar que la dominación de una lengua sobre otras no se explica a partir del hecho de que sus hablantes sean los conquistares, sino a las características de civilización impresas en su lengua.

2. MEXICANO-NAHUATL

Los dos textos que consideramos prioritarios para este trabajo: *La Carta Etnográfica*, elaborada por Orozco y Berra, y el *Cuadro Comparativo Descriptivo y Comparativo de las lenguas indígenas de México*, hecho por Franciso Pimentel, inician sus disertaciones con el tema: mexicano, nahuatl y azteca. Las fuentes coloniales consultadas por ellos, aquéllas con una reconocida autoridad, mencionaban de manera ambigua a los grupos hablantes del náhuatl, del mexicano y del chichimeca. Sin embargo, el mayor número de testimonios, sobre todo las *Artes y vocabularios,* trataban acerca de las características de la lengua mexicana.

Desde el punto de vista de los misioneros las variantes de esta lengua eran tratadas como desviaciones. Los religiosos habían calificado al pipil, al niquiram, al ahualulco, al jaliciense y a otros, como dialectos bárbaros, rústicos, corruptos e impuros. Para los estudiosos del XIX, dichas variedades de la lengua mexicana eran explicables como el resultado de las mezlas entre naciones, o bien éstas reflejaban diferencias en el grado de civilización dentro de un mismo linaje. Tanto para los autores coloniales como para los modernos el común denominador de estos dialectos consistía en "la ausencia de la legítima pronunciación de la mexicana".[6]

En el siglo XIX, para la reconstrucción del linaje azteca fue necesaria la revisión de los nombres de los grupos tal y como lo registraban los documentos coloniales. En estos registros los nombres estaban dados por gentilicio por lo que no coincidían con el nombre de la lengua de los pueblos. El nombre de las siete

---

[6] Opiniones acerca de las variantes o desviaciones de la lengua mexicana son comunes en los reportes que los misioneros enviaron a Hervás. Para la situación de las lenguas del sureste de México, la principal fuente utilizada por fué *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, escrita por D. Domingo Juarros, Guatemala, 1809 y 1818.

tribus nahuatlacas – Xochimilcas, Chalcas, Tepanecas, Tlahuicas, Culhuas, Tlaxcaltecas y Mexicanos – estaba otorgado por la pertenencia o fundación de un país o territorio.

Los decimonónicos querían separar los datos obtenidos a través del examen de las estructuras de las lenguas y confrontarlos con los textos relativos a la historia de cada grupo. Los materiales coloniales sujetos a revisión los condujeron a hipotetizar que náhuatl y mexicano eran lenguas distintas. El término *mexicano* fue refuncionalizado como el más representativo para denominar a la lengua que refería al imperio, integrado por los grupos Mexica, Acolhuas o Tezcocanos y a los habitantes de Tlacopan.

Otro criterio para la denominación de *mexicana* fue que a partir de la Colonia se había construido un acervo literario en letra latina en la "imprecisa" variante del centro. Dicho patrimonio comprendía las *Artes y los Vocabularios*, los testimonios históricos, los textos jurídicos, obra de indígenas y misioneros, además de una producción estrictamente nativa como los tratados de Etica, la Poesía lírica y los Cantares.[7]

Desde una perspectiva histórica, la lengua náhuatl no era en modo alguno equivalente a la mexicana. Se planteaba, además, que la unidad en el linaje no representaba necesariamente una homogeneidad en la lengua, desde los toltecas hasta el contacto con Occidente. Las diferencias dialectales del náhuatl trataron de explicarse a la luz de una cronología de las migraciones nahuatlacas anteriores al imperio.

Estas huellas sirvieron para hipotetizar acerca de estadios en la lengua. Un ejemplo de esta variedad en el tiempo fue la consideración del fonema africado lateral /tl/. Muchos de los dialectos periféricos, aun los de Centroamérica y los del Norte de

---

[7] Con respecto a la literatura y la moral de los pueblos nahuas remítase al análisis de Angel María Garibay K. en sus textos: *Panorama Literario de los Pueblos Nahuas,* Editorial Porrúa, 1987.

México, presentaban el fonema oclusivo /t/ en oposición a /tl/. Esta diferencia condujo a dos posibles consideraciones. La primera de ellas, que el náhuatl de los pueblos emigrados hacia el sur, y anteriores al imperio, presentaban la primera forma, en oposición a /tl/ como un hecho peculiar de los mexicanos más recientes. La segunda interpretación posible consistió en que estas diferencias no indicaban necesariamente una mayor antigüedad, sino que los cambios en la lengua dependian de la mezcla entre naciones.

Desde una perpectiva filológica, se planteó que mexicano y náhuatl eran una sola estructura lingüística. Con base en el principio comparativista, se enfatizó que cada lengua conserva su carácter esencial desde su origen. La ausencia de registros escritos anteriores a la Colonia no permitía conocer estadios anteriores de las lenguas americanas; no obstante, era posible reconocer las mixturas de los pueblos a través del análisis de sus reglas de composición. Igualmente, era factible conservar la distinción *mexicano* y sus *dialectos* debido a que la variante mexicana contaba con una rica literatura que hacia ostensible un estadio que mostraba la pureza en dicha lengua.

3. LAS PALABRAS MEXICANO Y NÁHUATL

Los registros textuales elaborados por los misioneros y escribanos nativos refuncionalizaron el habla cultivada[8] ya existente y la

---

[8] Consideramos, a partir de lo dicho por Fr. Andrés de Olmos en *Arte para aprender la Lengua Méxicana* y los análisis realizados por A. López Austin en "Terminos del Nahuallatolli" *en Historia Mexicana*, *v.* XVII, n.1., 1967, que es posible hacer la distinción entre habla cultivada en oposición a una habla no instruida o educada a partir de la diferencia que se encontra en la términos *tecpiltlatolli 'habla de los nobles e instruidos'* en contraste con el término *macehualtlatolli 'habla de los* macehuales, *o gente del pueblo'*.

transladaron a la escritura en alfabeto latino. De una parte, esta variante estuvo presente en la inexorable tarea evangelizadora, misma que obligaba a una cuidadosa y persuasiva traducción de los textos religiosos. De otra parte, esta variante tuvo relevancia en la reciente escritura de las tradiciones nativas. Textos acerca de la religión como los de Sahagún, textos poéticos como los de Netzahualcóyotl, textos de historia como los de Ixtlilxóchitl y Chimalpain, fueron el inicio de un acervo literario que sirvió a los decimonónicos para sopesar la autoridad de estos puntos de vista, convirtiéndose en las fuentes para la historia precolombina.

En la revisión de las *Artes* y *Vocabularios*, así como en los trabajos del siglo XIX encontramos que el término náhuatl está considerado a partir de la definición que ofrece Fray Alonso de Molina en su *Vocabulario de lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*:

> **Nauatl.** *cofa que suena bien, afsi como campana &c. hombre ladino.*[9]

En esta definición, Molina refiere exclusivamente a la expresión oral de la lengua náhuatl y no aparece, en cambio, el término *mexicana* ni tampoco ofece una definición de las características de dicha lengua.

En las interpretaciones posteriores, tanto las provenientes de los misioneros como las de los estudiosos de los siglos XVIII y XIX, se privilegiaron parte de las acepciones de Molina, quedando tan solo los siguientes sentidos para el término náhuatl:

a) lengua armoniosa.
c) lengua clara.
d) sonido agradable.

---

[9] Molina, A. *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana*, Porrúa, 1977.

Un primer señalamiento que hacemos a este tipo de traducciones es que éstas partieron únicamente del examen de la función sustantiva del término y no lo confrontaron con su función verbal en la palabra *nahuatia*. Cuando se da la definición de este verbo, encontramos que los datos ofrecidos por los Vocabularios de A. Olmos, A. Molina y F. Clavigero presentan acepciones siguientes distintas, como lo son:

a) hablar.
b) hablar alto.
c) hablar con autoridad.
d) dar órdenes.

Estas últimas interpretaciones acerca de la palabra nahuatia son el resultado del siguiente exámen de la palabra verbal:

nahua-tia *'hablar'-causativo*
'causar hablar, hablar con autoridad'

Otro argumento que hace comprensible esta interpretación consiste en que los verbos en náhuatl pueden derivar en sustantivos a través de dos maneras: una, solamente con la marca absolutiva **-tl ~ -tli** y otros, en cambio, necesitan la presencia del nominalizador **-iliz**. Tal es caso de:

a) sustantivos con absolutivo, derivados de verbos:

tlacuatl 'el hablador'
tla-cua-tl
algo-"comer"-absolutivo

tlapactli *'lo lavado'*
tla-pac-tli
algo-"lavar"-absolutivo.

526

textli *'masa'*
tex-tli

"moler"-absolutivo.

b) sustantivos con nominalizador, derivados de verbo:
choquiliztli *'el llanto'*
choqu-iliz-tli
llorar-nominalizador-absolutivo.

paquiliztli *'la alegría'*
paqu-iliz-tli
"alegrar"-nominalizador-absolutivo.

De acuerdo con lo anterior podemos establecer que el sustantivo náhuatl deriva del verbo *nahuatia*. De esta manera se puede recontruir la otra acepción de la palabra náhuatl como "hablar con autoridad" y por lo tanto los pueblos nahuatlacas fueron aquellos que se caracterizaron por su autoridad, su capacidad de emitir leyes, de ejercer el orden. Si bien este término está presente en los vocabularios coloniales, no fue considerado como la traducción principal en los trabajos posteriores.

CONCLUSIÓN

Los trabajos modernos, de manera especial los de R. Andrews, F. Karttunen y M. Launey, que analizan la palabra *náhuatl* ofrecen como primera acepción la que presentó Molina y, en segundo lugar, examinan al verbo *nahuatia*.[10] Sin embargo, presentan de manera

---

[10] Andrews, R. 1975. *Introduction to classical nahuatl.* Texas University Press.
Karttunen, F. 1983. *An analytical Dictionary of Nahuatl.* Texas

confusa sus dos acepciones: "ordenar" y "responder". Esta ambigüedad proviene de inexactitud en el registro de la cantidad vocálica en los materiales coloniales, ya que una posibilidad es que nahuatia, con vocal corta signifique "ordenar, mandar", y nâhuatia, con vocal larga, signifique "responder".

Nosotros optamos por la primera posibilidad, en la que el término náhuatl tiene vocal corta y la significación remite a "ordenar o mandar ". Esto es un hecho plausible al confrontar las entradas de los *Vocabularios* y, por otra parte, los estudios de variantes modernas que hacen plena distinción de la cantidad vocálica.

Olmos

Nahuati, ni- *dar licencia*
Nahuati, nic- *dar licencia*
Nahuatia, nite- *mandar o pedir licencia*
Nahuatia, nitla- *requerir de amores*
Nahuatlatoa, ni-n *saber la lengua* [náhuatl]

Molina

Nauati. ni. *hablar alto, o tener buen fonido la campana, o cosa cofa afsi.*
Nauati. ani. *callar o hablar muy baxo*
Nauatia.nite. vel.nitla. *mandar algo a otros, o pedir licencia o darla para hazer algo, o para yr a alguna parte, o citar a otro, o*

University Press.

Launey, M. 1981. *Introduction a la langue et litterature azteques.* L'Harmattan, Paris.

530

defpedir o echar los criados de cafa, o defpedirfe de alguno que quiere partirfe de algun lugar.

Nahuatile. *Persona regular.*

Nahuatile. ni. *tener auctoridar o mandato para exercitar algun officio.*

Nauatilhuan.notla. *mis elegidos o mis diputados o officiales*

Nahuatillaça.ni. *quitar la ley o ordenança que eftaua puefta.*

Nauatillaçaliztli. *quitammiento o relagamiento de ley afsi.*

Nauatillaliliztli. *establecimiento tal.*

Nauatilli. *ley o conftitucion.*

Nauatilpololiztli. *quitamiento de ley.*

Nauatiltecpana.ni. *eftablecer leyes.*

Nauatiltecpaniliztli. *eftablecimiento de leyes.*

Nauatiltzinquixtia. ni. *quitar ley.*

Nauatiltzinquixtiliztli. *quitamiento de ley.*

Nauatilxeloa.ni. *moderar la ley.*

Nauatilxeloliztli. *moderación tal.*

Nauatini. *cofa que tiene claro y buen fonido.*

Nauatiteua. nite. *dexar mandato algo e yrfe, o morirfe.*

Nauatitiuh. nono. *hazer teftamento, o dexar dicho el di que ha de tornar el que va a alguna parte.*

Nauatlalia. nite. *preguntar algo con cautela a los criados o pajes.*

Nauatlatalhuia. nite. *fer nauatlato o interprete de otro.*

Nuatlato. *faraute o interprete.*

Nauatlatoa.ni. *tener officio de saraute.*

Nauatlatolcuepa.ni. *romaçar o traducir algo de una lengua en otra.*

Nauatlatoliztli. *interpretacion de saraute.*

Clavigero.[11]

nahuatia (nite) *mandar*
nahuatia (ni) *hablar*
nahuatia (nino) *despedirse*
nahuatlaca *nombre que se le dio a las naciones*
nahuatlatoa (ni) *hablar mexicano*
nahuatlatolli *lengua mexicana*
nahuacopa *en mexicano*

Lastra de Suarez Yolanda.[12]

nawatia *mandar, ordenar*

na:wati *responder.*

---

[11] Clavigero, Francisco. 1974. *Reglas de la Lengua Mexicana con un Vocabulario,* UNAM.

[12] Lastra de Suárez, Y. 1980. *El náhuatl de Tetzcoco en la actualidad,* UNAM.

532

Intensivo y frecuentativo en el nahuatl clásico[1]

Roberto Flores
E.N.A.H.

1. Cabría quizá comenzar con la aclaración de que mi interés por la semántica del nahuatl deriva de una reflexión más amplia en torno a las categorías del aspecto y del modo de acción (*Aktionsart*) y que, por ello, restringiré mi propósito a algunas formas aspectuales características de esta lengua, que intentaré integrar en una propuesta amplia para el tratamiento semántico de esa categoría.

Limitaré mi análisis a dos aspectos producto de la reduplicación en nahuatl clásico: el *frecuentativo* (también llamado *iterativo*) y el *intensivo*.

Horacio Carochi en su *Arte de la Lengua Mexicana* menciona diversos efectos de sentido propios de la reduplicación y proporciona los siguientes ejemplos:

> "Estos verbos, teniendo saltillo en su primera sílaba, una veces significan intensión en el afecto, connotando variedad de actos, nacidos de tal afecto; V.g. *a:huia* es, tener uno contento; y el frecuentativo *a'a:huia*, significa tener uno grande gozo, o contento: *pa:qui*, significa estar uno alegre; y *pa'pa:qui*, tener uno mucha alegría."
>
> "Otros verbos frecuentativos hay, que doblan su primera sílaba, con acento largo en la primera; como de *choca*, llorar, es su frecuentativo, *cho:choca*, llorar repetidas veces, o con frecuencia. Y aunque es difícil distinguir estos frecuentativos de sílaba larga, de los otros, que tienen saltillo; con todo lo más

---

[1] Este trabajo fue elaborado en el marco de un seminario de traducción del nahuatl clásico que impartió V. Peralta de septiembre de 1991 a septiembre de 1992. Agradezco sus comentarios y su ayuda en la selección e interpretación de los ejemplos del nahuatl aquí analizados.

común es significar estos de sílaba larga, frecuencia, o repetición ordenada, y con cordura; cuando los otros con saltillo denotan menos tiento, y orden en la frecuencia de sus actos. V. g. *Nicte?tequi in tlaxcalli*; es corto así como quiera o destrozo el pan; pero *nicte:tequi in tlaxcalli*; es lo rebano, y con cuidado lo corto, o divido. Así también, *nicnotza in nopiltzin*, es, llamo a mi hijo: *nicno:notza*, es, le doy consejos; y *nicno?notza*, es, platico con él."

En los dos últimos ejemplos se distinguen claramente efectos de sentido distintos, correspondientes a la múltiple repetición, ordenada o desordenada, de un proceso (sea acontecimiento o acción); esta distinción me servirá para fundamentar la existencia de las formas aspectuales del *frecuentativo* y del *intensivo.*

Así, *nicte?tequi* "cortar destrozando" contrasta claramente con *nicte:tequi* "rebanar" a nivel fonémico por la oposición entre saltillo y vocal larga. En este caso, Carochi correlaciona, a nivel semántico, el contraste fonémico con la oposición entre desorden-orden, lo que como se verá más adelante permite distinguir entre un aspecto *frecuentativo* ligado al desorden y un aspecto *intensivo* ligado al orden. Así, *nicno?notza* significa hablar con alguien de uno u otro tema, sin presuponer un orden temático en la conversación, mientras que *nicno:notza* "aconsejar", implica un orden o unidad temática.

Sin embargo, aparentemente, este contraste no se mantiene en los dos primeros ejemplos que proporciona Carochi: *a?ahuia*, que traduce como "gran gozo o contento" y *pa?pa:qui* "gran alegría"; ambos parecen corresponder al efecto de sentido *intensivo.* Por otra parte, traduce *cho:choca* como "llorar con frecuencia", lo que le hace corresponder al *frecuentativo.* Al respecto es preciso señalar que la dificultad reside no tanto en las formas del nahuatl, sino en sus traducciones al español: en ese caso, los dos primeros ejemplos corresponden, como Andrews señala para el caso de *pa?pa:qui*, a

"estar contento o alegre en diferentes ocasiones y por diversas razones". Por otra parte, acorde con la hipótesis aquí aventurada también señala como significado de *cho:choca* "llorar con frecuencia (*regularly*)", en lo que, afirma, constituye un *intensivo* y no un *frecuentativo*. Lejos de pretender que cambios en las traducciones constituirían pruebas suficientes, es posible considerar estos cambios como hipótesis necesaria para fundamentar la distinción aspectual aquí considerada.

En algunos casos, un mismo verbo puede adoptar los dos aspectos. V. Peralta proporciona los ejemplos siguientes, pero en los que no interviene la vocal larga:[2]

- *nitzitzicuini* "yo brinco (la cuerda)"; la acción se ejecuta de manera ordenada y corresponde a una misma acción compuesta por múltiples actos que poseen una unidad.
- *tzi'tzicuini* "brinca (la lumbre)", "chisporrotear"; no existe un orden entre los múltiples acontecimientos, puesto que cada uno de ellos se produce independientemente de los otros.
- *nicacaqui* "escucho con atención"
- *nica'caqui* "oigo la misma cosa en varios lugares"
- *nihuihuilana* "jaloneo"
- *nihui'huilana* "aguango"

Análogos a los que encontramos en Carochi:

- *nitetequi* "rebano"
- *nite'tequi* "destrozo"

Cabría señalar que no todos los autores reconocen la vocal larga en el nahuatl clásico, por lo que es difícil sacar conclusiones al respecto. Sin embargo, lo que sí parece asegurado es el papel del saltillo en la marcación del *frecuentativo*.

Molina no indica ni la vocal larga, ni el saltillo pero, a partir

---

[2] Comunicación personal.

del semantismo del verbo que proporciona en sus definiciones, se podría considerar que el verbo reflexivo *ninotlatolcuecuepa* "decir ahora uno y luego decir otro, trastocando las palabras" como un claro ejemplo de *frecuentativo*, mientras que las formas reflexiva y transitiva de *tlatolnanamiqui* "dar o tomar consejo a otros" lo son del *intensivo*.

2. La presencia del saltillo o de la vocal larga, si bien ofrece una cierta regularidad en su empleo no aclara por completo el problema. Al respecto, cabe señalar que Andrews incluye una tercera forma de reduplicación con vocal corta y sentido *frecuentativo* pero, como él mismo señala, "esta forma es menos usada que las anteriores".

¿De qué depende la interpretación intensiva o frecuentativa del verbo? La respuesta más sencilla sería que deben ser objeto de un acto de memorización, en la medida en que no hay criterios claros para su reconocimiento. Sin embargo, como Uds. comprenderán esta respuesta es altamente insatisfactoria por lo que se impone un análisis más detallado de los lexemas en cuestión. Sin abundar más en este punto, es necesario preguntarse si existen elementos propiamente semánticos que permitan el reconocimiento de las dos formas aspectuales.

Es aquí donde se impone el recurso a la descomposición sémica, a partir del significado de los *items* léxicos sujetos a análisis. Para ello, he adoptado el método de análisis inmanente propuesto por A.J. Greimas en su *Semántica Estructural* (1966). Este método distingue dos tipos de rasgos semánticos: el sema nuclear no ligado a ningún efecto de contexto y el sema contextual o clasema. En un contexto determinado, la aparición de un clasema se ve condicionada por la presencia de determinado sema nuclear, de modo que únicamente serán posibles ciertas combinaciones sémicas.

Los efectos de sentido *frecuentativo* e *intensivo* son clasemas, es decir, son productos diferenciales del contexto, introducidos mediante las distintas formas de la reduplicación. Ambos efectos responden a coerciones ejercidas por los semas nucleares de los verbos, como sucede en *ninotlatolcuecuepa*, en donde el semantismo de *cuepa* "voltear, dar la vuelta, regresar" induce la interpretación frecuentativa. ¿Cuáles son los semas nucleares que coercionan e inducen la presencia de uno u otro clasema?

En un trabajo anterior a propósito de la distinción entre nombres de masa y nombres contables, con base en Greimas y Langacker (cf. también V. Peralta, 1991), propuse dos semas nucleares, con sus respectivas negaciones, cuya combinatoria permite caracterizar estos tipos de nombres, así como los nombres colectivos y los genéricos. Estos rasgos son: *discreción* e *integralidad*.

Una combinatoria de rasgos nos permite obtener cuatro pares con sus respectivos "plurales", organizados en un grupo de Klein:

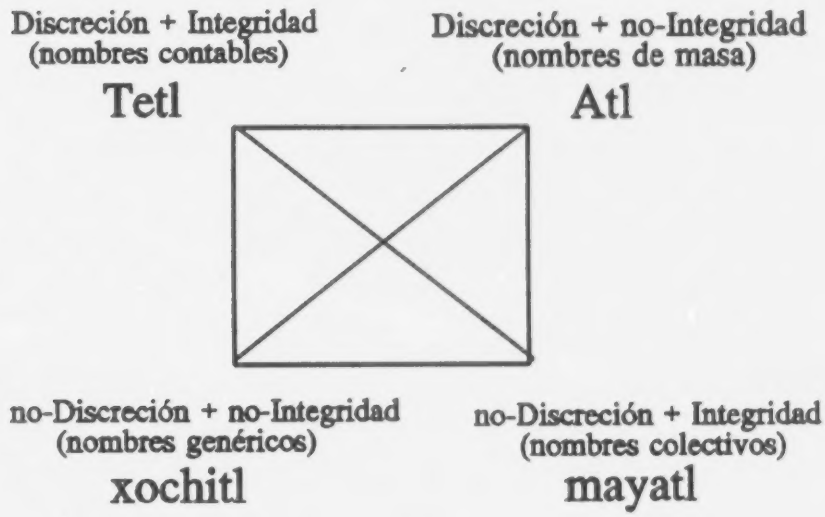


Figura 1

537

Los nombres correspondientes al lado izquiero de este grupo -los contables y los genéricos- tienen la propiedad de ser *replicables*, mientras que los de la derecha -los de masa y los colectivos- no poseen dicha propiedad pero, en cambio, son *contractables* o *expansibles*.[3]

Estos mismos rasgos se encuentran en los verbos y, en ese caso, permiten producir distinciones aspectuales. En lo que se refiere a los clasemas *frecuentativo* e *intensivo*, se les puede combinar respectivamente con los pares de semas nucleares que, además de caracterizar a ciertos verbos, también caracterizan a los nombres *replicables* y a los *contractables-expansibles*. De modo que verbos que admiten sentido *frecuentativo* serían análogos a los nombres contables y a los nombres genéricos en la medida en que corresponderían en cierto modo a una "replicación" del proceso, mientras que verbos *intensivos* serían análogos a los nombres de masa y a los colectivos en la medida en que ese efecto de sentido no corresponde a una multiplicación de las acciones o de los acontecimientos sino a un reforzamiento (¿expansión?) del sentido del proceso expresado por el verbo.

La característica esencial del *frecuentativo* parece ser que presenta al proceso, no como algo que se repite varias veces, sino como varios sucesos que se siguen unos a otros sin que exista un vínculo de identidad entre ellos, puesto que cada uno o tiene un distinto objeto, como en *ninotlatolcuecuepa* "decir ahora uno y luego decir otro", o constituye un acontecimiento distinto, como en *tzi?tzicuini* "brinca (la lumbre)" o, incluso, distintos sujetos, como en *o:ticho?cho:caque?* "cada uno de nosotros lloró" (ejemplo de

---

[3] Es preciso señalar que si bien un genérico puede ser "pluralizable" lo hace en detrimento del rasgo /individuación/: la traducción al español de *xo?xochiyo* corresponde más a "(cosa) floreada" que a "flores".

Canger del nahuatl de Zitlala; en ese caso el frecuentativo recibe una interpretación distributiva).

En cuanto al *intensivo*, se puede considerar como un reforzamiento del contenido de la acción: se trata, entonces,de un mismo proceso que persigue un único objetivo. Este efecto de sentido hace que la repetición sea vista como el reconocimiento de las sucesivas fases de un mismo proceso, a diferencia del *frecuentativo*, que posee tantos objetos o sujetos como acciones existen.

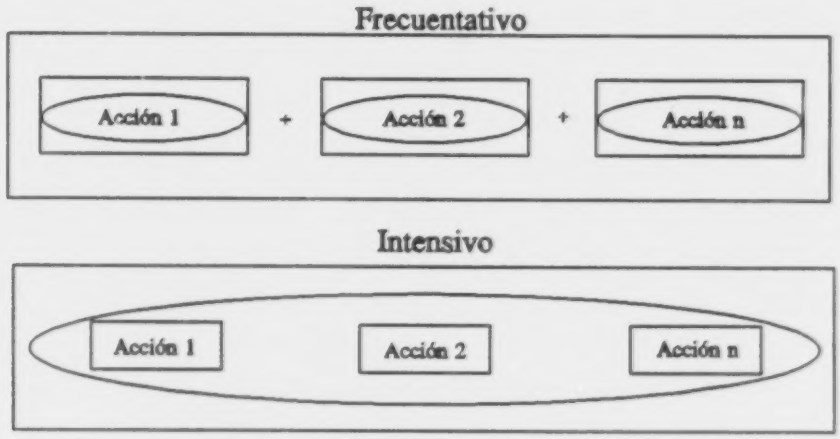


Figura 2

De modo que es posible afirmar que el *frecuentativo* supone la existencia de varios procesos individualizados, mientras que, en el *intensivo*, la repetición de un proceso se hace en detrimento de su individualidad. La presencia de un contraste entre individuación–no-individuación es correlativa de la que existe entre desorden-orden.

3. Lejos de constituir una mera combinatoria, los rasgos *discreción* e *integralidad* se ordenan mediante una relación de presuposición. A propósito de ellos, Langacker afirma que la integralidad, o *heterogeneidad* como él la llama, "puede ser crucial para la clausura; incluso en casos como *mancha* (*spot*), que muestra

homogeneidad interna, la línea de contraste que marca la frontera puede ser considerada como introductora de una cierta heterogeneidad". A partir de esta cita, es posible afirmar que la heterogeneidad *presupone* clausura .

Sin embargo, tal relación se ve problematizada al examinar las posibles denominaciones del rasgo *integralidad* (o heterogeneidad) con vistas a su definición. Cada una de ellas pone énfasis en distintas características que debe poseer la acción expresada por el verbo. Además de los nombres ya indicados, Greenberg ha propuesto el de *estructurado* y aquí se ha señalado la pertinencia de la *individuación*. El mismo Greimas abre la posibilidad de que sea llamado *integridad* o incluso *sommation*. A continuación mostramos las características puestas en relieve por cada una de las denominaciones.

EL RASGO *INTEGRALIDAD*

denominación	*característica*
integralidad	la acción expresada constituye una totalidad
individuación	la acción se distingue de otras acciones del mismo tipo
estructuración	la acción tiene un orden solidario
heterogeneidad	la acción está compuesta de distintas fases
integridad	la acción es indivisible
sommation	la acción se encuentra circunscrita o "ceñida"

Con respecto a las dos últimas denominaciones, es necesario dar más amplias precisiones. Greimas utiliza el término *sommation*

para indicar que, *antes* de que sean marcadas las fronteras, es preciso circunscribir un ámbito o lugar cognoscitivo (*cognitive domain* en Langacker) que será ocupado por la acción. Por ello, *sommation* , al igual que integración son denominaciones de un rasgo que sería *lógicamente anterior* a la definición de fronteras (discreción). De otra parte, las denominaciones integralidad, estructuración, individuación o heterogeneidad son *lógicamente posteriores* al rasgo discreción, en la medida en que se refieren a los componentes del proceso y no al espacio cognoscitivo sobre el que se construye el proceso.

Tal parece, pues, que sería necesario distinguir la *integralidad* de la *integridad* en función de si la unidad del proceso descansa en sus componentes o en el espacio cognoscitivo sobre el que se funda. En el primer caso, la unidad exige una cierta complementariedad de los componentes, es decir, una composición (impuesta por un observador implícito); en el segundo, la unidad exige la indivisibilidad. Parece claro que el frecuentativo exige la *integralidad* del proceso, mientras que el intensivo descansa en la *integridad*. Con esto tendría que modificarse el grupo de Klein propuesto, para incluir el rasgo integridad, que en los nominales estaría presente en los nombres de masa y en los colectivos.

LA COMPOSICION SEMICA

clasemas	*semas nucleares*
frecuentativo	discreción + integralidad
intensivo	integridad + discreción

En cuanto a la intervención de un observador en el rasgo *integralidad*, cabría señalar aquí que Fontanille propone, para el análisis del *frecuentativo*, hacer recaer en una instancia implícita de observación, la tarea de identificar el proceso como una sucesión de acciones o acontecimientos que, aunque sean de misma

541

naturaleza, poseen su propia individualidad; en lugar de considerar que se trata de la mera repetición de un mismo acto o suceso. Sin entrar en detalles, se debe hacer notar que esta instancia es un presupuesto, análogo a la noción de punto de vista, que nos hace juzgar que verbos como *comprar* y *vender* se refieren al mismo acto. Esa instancia de observación tendría como misión efectuar la integración del ámbito cognoscitivo sobre el que se llevará a cabo la acción.

¿Qué sucede con los verbos que admiten tanto la reduplicación frecuentativa como la intensiva? Sería incorrecto pensar que, en el primer caso, existe pérdida del rasgo *integridad*: ya vimos cómo, para Fontanille, el frecuentativo exige un cierto grado de integración de las acciones, una identificación de cierta unidad entre ellas que no opera en detrimento de su integralidad. Por otra parte, en el segundo caso, sí existe pérdida de la integralidad en provecho de la unidad del proceso en su conjunto: las acciones que eventualmente componen un intensivo pierden sus características individuales. Cabe, pues, pensar que llegan a perder su discreción, en la medida en que las fases de un proceso pueden traslaparse, sin que existan bordes bien definidos entre ellas.

4. En resumen, si bien muchas veces se han confundido los efectos de sentido aspectuales frecuentativo e intensivo, a partir del examen de algunos ejemplos del nahuatl clásico, es posible considerar al primero de ellos como un rasgo semántico producto del contexto que presenta a los procesos como un conjunto de acciones o sucesos individualizados, independientes unos de otros y que no poseen un orden intrínseco. Por su parte, el intensivo presenta al proceso resultante como una única acción, ordenada, cuyos componentes no se encuentran individualizados. La producción de estos efectos de sentido se apoya en los rasgos semánticos del núcleo verbal: el frecuentativo se apoya en la integralidad de la acción, mientras que el intensivo se apoya en su integridad. Estos

aspectos son análogos a la distinción característica de los nominales entre pluralizable, por un lado, y contractable-expansible. Al respecto, puede decirse que, hasta cierto punto, el aspecto en el verbo y la cuantificación del nombre poseen organizaciones semánticas similares y paralelas. Sobre la base de esta hipótesis cabría realizar trabajos más exhaustivos en torno a estas categorías.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, J. R. 1975. *Introduction to Classical Nahuatl*, Austin, University of Texas Press.

Canger, U. 1981. "Reduplication in Nahuatl, in Dialectal and Historical perspective", en F. Karttunen ed., *Nahuatl Studies in memory of Fernando Horcasitas, Texas Linguistic Forum*, 18, Austin, The University of Texas at Austin.

Carochi, H. 1979. *Arte de la Lengua Mexicana*, México, Ed. Innovación.

Comrie, B. 1976. *Aspect. An introduction to the study of verbal aspect and related problems*, Cambridge,Cambridge University Press.

Fontanille, J. 1989. *Les espaces subjectifs. Introduction à la sémiotique de l'observateur*, París, Hachette-Universidad.

Greenberg, J. H. 1972. *Numeral classifiers and substantival number: problems in the genesis of a linguistic type, Working Papers on Language Universals*, n° 9.

Greimas, A. J. 1966. *Sémantique Structurale*, París, Larousse.

543

_____. 1986. "Comment définir les indéfinis?", *Actes Sémiotiques-Documents*, vol. VIII, no. 72, París, GRSL-EHESS.

_____ y J. Fontanille. 1991. *Sémiotique des passions*, París, Seuil.

Langacker, R. 1987. "Nouns and Verbs", *Language*, n° 63.

Launey, M. 1981. *Introduction à la langue et à la littérature aztèques*, tomo I, París, L'Harmattan.

Molina, Fray A. de. 1977. *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, México, Editorial Porrúa.

Peralta Ramírez, V. 1991. "La reduplicación en el náhuatl de Tezcoco y sus funciones sociales", *Amerindia*, 16, París, A.E.A.

544

La legitimidad del discurso de la expropiación petrolera

Mercedes Montes de Oca Vega
E.N.A.H.

El objetivo del presente trabajo es analizar el decreto de expropiación petrolera, publicado el 19 de Marzo de 1938 en el Diario Oficial de la Federación, desde una perspectiva en la que se privilegian las características lingüísticas y pragmáticas que hacen posible la legitimación de la expropiación petrolera, en su aspecto legal.

Los decretos transforman las referencias a aspectos económicos políticos y sociales en fórmulas establecidas y prefabricadas y organizan estos contenidos de manera formal. Revestidos de la legalidad jurídica que les confiere la ley, se ubican en el contexto del discurso legislativo empleado para la promulgación de la ley y, adicionalmente, se reproducen como estructuras canónicas con formas rituales precisas, tanto en la forma como en el contenido.[1]

El discurso legislativo es la máxima expresión de la capacidad performativa[2] que tiene el discurso jurídico ya que no sólo prescribe las conductas apropiadas o las inapropiadas, sino que posee, en sí mismo, la capacidad de asegurarse que éstas se llevarán a cabo a través de la sanción. Según D. Bourcier, el discurso legal ademas de performativo, es preceptivo, sistemático, globalmente coactivo y utiliza una lengua en acción, por lo tanto, es un sistema dinámico.

Debido a su cualidad jurídica, el decreto de expropiación presenta las siguientes características que lo hacen singular dentro del sistema legal:

a) Tiene que recobrar en la práctica la exhaustividad jurídica,

---

1 Algunas de estas formulas rituales son: "Al márgen de un sello con el escudo Nacional que dice: Estados Unidos Mexicanos-Presidencia de la República". "Este decreto entrará en vigor en la fecha de su publicación en el "Diario Oficial de la Federación".

2 Performativo es utilizado en el sentido que maneja J. L. Austin.

a pesar de ser sintético, con ello será contemplado como una norma que servirá de parámetro para otros decretos.

b) Su autoridad y validez derivan directamente de la Constitución Política que, como norma suprema, funda y otorga el poder de las demás normas.
c) Los términos especializados que utiliza tienen por función recuperar la matriz del derecho.
d) Su estructura se reproduce de manera canónica para preservar la pureza del sistema jurídico.
e) Los enunciados que integra son inmutables y adquieren un valor ritual.
f) El léxico es controlado y no permite la diversidad ni la incorporación de estructuras sintácticas elaboradas ya que el sistema jurídico, al ser ante todo normativo, no permite innovaciones.

El decreto de expropiación, al igual que todos los que se publican en el Diario Oficial de la Federación[3], tienen a la Constitución Política como referente obligado: nacer de la norma suprema da observancia legal y legitimidad. Es precisamente la Constitución, como fuente de todo el sistema de normas jurídicas, la que no necesita comprobar su legalidad y cualquier acto que pretenda tener el estatuto de ley debe derivar de ella para tener legalidad y legitimidad.

Por medio de un sistema normativo, la Constitución establece la forma en que la sociedad civil debe comportarse, ya que, como lo afirma H. Kelsen, "toda norma funciona como explicitación específica de una conducta". Por lo tanto, los enunciados que la integran deben ser lo suficientemente generales y concretos para permitir la interpretación y su aplicación a casos específicos que correspondan a momentos históricos, como aquellos contemplados

---

[3] El Diario Oficial de la Federación es el órgano e instancia institucional a través de la cual el Poder Ejecutivo informa a la población sobre el curso legal de las iniciativas que pasan a formar parte del sistema legal.

en los decretos.

En éstos los términos legales siguen siendo los mismos; su uso es el que se actualiza y se ajusta a las nuevas circunstancias históricas. En la medida en que se mantenga la función pragmática llevada a cabo por los decretos, será posible que la Constitución se valide y evite, en buena medida, ser un sistema anquilosado. Gracias a este uso, el decreto de expropiación es la vía mediante la cual, los principios constitucionales como el derecho a la soberanía y a la autodeterminación se materializan.

El decreto de expropiación

Al dotar de sentido jurídico a la expropiación, el decreto se constituye en la interpretación legal de este acontecimiento, el cual ya no es un suceso cualquiera, sino un acto legal y legítimo. El decreto es el proceso mediante el cual la expropiación adquiere legalidad para establecerse como la expresión de una dominación legítima, como lo señala Max Weber. Este principio de legalidad, del cual es garante la Constitución, es fundamental para la legitimación del discurso de la expropiación.

Asimismo, a través de su enunciación jurídica la expropiación se construye como acto histórico específico, construido como objeto de la experiencia y con ello hace que la institucionalidad de la norma se mantenga y permanezca. El decreto cristaliza la cualidad jurídica de la expropiación como propiedad intrínseca, recupera la idea de una racionalidad conforme a fines, lo que es indispensable para toda conducta orientada por normas jurídicas y que constituye uno de los presupuestos del discurso jurídico.

La lengua del derecho tiene que mantenerse dentro de cierto paradigma que garantice la regularidad y el control para que el discurso no pierda su calidad de racional y, con esto, se mantenga la pureza metódica kelseniana, la cual es definida por R. Vernengo como:

> *"La estrategia racional de maximización de aciertos y minimización de errores en relación con la información*

relativa al funcionamiento de un sistema dinámico de normas" (Vernengo: 1984,71).

Para que esta estrategia sea viable, es necesario controlar aspectos como el léxico y las ambigüedades sintácticas que eviten presupuestos que estén fuera de la norma jurídica, además, de procurar una mayor precisión semántica al manejar el objeto jurídico en el discurso.

Aunque existen restricciones lógicas, léxicas, sintácticas y semánticas, no existen reglas explícitas para formular los enunciados normativos; por lo tanto, no existe una receta y un procedimiento para elaborarlos; la restricción opera a nivel de principio de la producción discursiva jurídica.

Dentro de este paradigma racional se busca, sobre todo, que los enunciados jurídicos recuperen la idea de un sistema de reglas claras, enlazadas por relaciones lógicas a prueba de contradicciones; es decir, que la coherencia lógica se preserve sin prescindir de la relevancia informativa respecto al objeto, guiados por el principio jurídico. Una vez que ha mantenido estos requisitos, el sistema jurídico se transforma, gracias a la estabilidad de sus términos, en un sistema inmutable. La inmutabilidad promueve un tipo de estrategia de *fides implícita*, es decir, el receptor del discurso jurídico tendrá una fé ciega en el contenido del mismo, en virtud del estatuto científico logrado a través del cariz racional.

La matriz del derecho como ciencia se recupera en el decreto de la expropiación, merced a a un diccionario de conceptos jurídicos cuya función esencial es mantener unido al cuerpo del derecho para definirlo como esfera autónoma. De tal suerte lexemas como: *facultades, laudo, ejecutoria, autoridad, poder público, utilidad pública*, recuperan la uniformidad y la identidad del discurso desde la perspectiva jurídica. Asimismo, debido al sustrato de lógica deóntica articulan principios jurídicos como los de: prohibición, permisión, obligación y facultad.

Como lo señala G.H. von Wright, este tipo de lógica es el mecanismo mediante el cual los modalizadores deónticos pueden ser traducidos a un lenguaje formal y dar paso a enunciados normativos donde adquieren diferentes acepciones. El verbo modal *deber*, está implícito como categoría en todas las normas y es la denominación genérica de las modalizaciones deónticas merced a las cuales los enunciados jurídicos operan en una situación pragmática prescriptiva.

Lo anterior es evidente en el decreto de expropiación donde el uso del lexema "facultad" remite al verbo modal *poder*, mediante la distinción de diferentes tipos de permisiones identificadas a partir de las lógicas deónticas. De la misma manera que el lexema "acatar" remite al verbo modal *deber* gracias a la distinción entre diferentes tipos de obligaciones. En el empleo de deber se diferencia el espacio entre lo que está permitido y lo que está facultado. Esto permite una mayor precisión semántica y erradica la ambigüedad que podría poner en peligro el sistema normativo.

LA ORGANIZACIÓN DEL DECRETO

El decreto de expropiación como discurso jurídico recupera la organización textual del derecho, el cual a su vez sigue los principios fundamentales de la lógica formal: axioma, definición, deducción y se organiza como un encadenamiento de condiciones y consecuencias, ceñidos por condicionantes jurídicas muy precisas que marcan las reglas del juego. Está constituido por dos considerandos y cuatro artículos. La función de los primeros es presentar la justificación de la acción que se llevará a cabo, y constituyen la fuerza de la argumentación jurídica.

Es en los considerandos donde se hace referencia a los hechos o antecedentes que dan origen a la expedición del decreto y a la

norma suprema que le otorga validez como norma secundaria.[4] También pueden ser una parte impugnable del decreto, si la referencia a los mandatos constitucionales que fundamentan la validez del acto jurídico, no son los adecuados. Por ello, los artículos constitucionales deben ser los aplicables al hecho concreto, en este caso, la expropiación.

En el primer considerando se describe la situación, al destacar en primer plano, la negativa de las compañías petroleras de acatar un mandato constitucional y de tal desobediencia se deriva, como consecuencia, el rompimiento del nexo establecido a través del contrato colectivo entre los trabajadores y las compañías. En él se hace referencia a la fracción XXI del artículo 123 de la Constitución General de la República, que a la cita dice:

> *"si el patrono se negare a someter sus diferencias al arbitraje o a aceptar el laudo pronunciado por la Junta, se dará por terminado el contrato de trabajo."*

En el segundo considerando se enfatiza el carácter del desacato como un elemento que introduce el desorden a través del cual se podría llegar a producir el caos y por ende la desestabilización de la Nación. En consecuencia, el Ejecutivo como encargado de vigilar y asegurar el bienestar de la sociedad en su conjunto decreta la expropiación. Fundamenta estas consideraciones en la fracción VII del artículo 27 Constitucional que señala:

> *"Las leyes de la federación y de los Estados en sus respectivas jurisdicciones, determinarán los casos en que sea de utilidad pública la ocupación de la propiedad privada y de acuerdo con dichas leyes la autoridad administrativa hará la declaración correspondiente".*

---

[4] Según Hans Kelsen las normas se dividen en normas primarias o fundantes por ejemplo la Constitución ; y normas secundarias las que se derivan de ésta, como los reglamentos, los decretos etc.

Con lo anterior, se establece la soberanía que tiene el Estado para utilizar válidamente el argumento jurídico de utilidad pública" como soporte principal de la expropiación.

Acto seguido, el decreto hace referencia a la Ley de Expropiación del 23 de Noviembre de 1936, la que establece el procedimiento legal para expropiar.

Los enunciados que conforman los considerandos son proposiciones sobre el mundo real y sobre los acontecimientos; además algunos tienen la idea subyacente de la norma, es decir del deber y presentan una formalización jurídica ostensible en su construcción sintáctica, donde el subjuntivo es el modo empleado debido su capacidad de conectar los verbos a un verbo modal, como en los siguientes ejemplos:

que el poder público intervenga
en cuanto sean necesarios
para impedir que se produzcan
consumación de daños que pudieran

En virtud a esta elección sintáctica el derecho como orden coactivo de la conducta humana se hace ostensible en el sistema de la lengua.

El ordenamiento de los cuatro artículos del decreto responde a la clasificación de un sistema donde deben ser definidos con precisión los actos y los actores. Para tal efecto en el primer artículo, además de expropiar por causa de utilidad pública, se determinan los bienes sujetos a expropiación así como los sujetos afectados por ésta. En el segundo se especifican las instancias encargadas de llevar a cabo dicho acto, es decir los actores que reglamentariamente pueden intervenir en el proceso: la Secretaria de Economía y la de Hacienda como ejecutoras de la determinación. En el tercero al establecer los mecanismos para el pago de la indemnización por la expropiación se explicitan los mecanismos que garantizarán la legalidad de ésta. En el cuarto y

último artículo se señala que los representantes de las compañías petroleras, como receptores de esta medida, deben ser notificados personalmente.

En los artículos, la cualidad performativa del discurso jurídico está presente, todos tienen como referentes, actos concretos que es menester llevar a cabo:

1. denominación
2. ejecución
3. pago
4. notificación

Los artículos del decreto reproducen de manera rigurosa la estructura lógica y sintáctica de los artículos de la Constitución, ya que apelan a ella pero al mismo tiempo la reproducen.

Entre el lenguaje utilizado en los considerandos y el empleado en el articulado del mismo decreto, existe una diferencia, ya que es ostensible el uso de la lengua natural para la construcción de la fundamentación en los considerandos en oposición a la formalidad en estructura, expresada en enunciados escuetos que rige en los artículos, donde la selección respecto a los verbos se restringe al empleo de los siguientes: *declarar, ser, proceder, tramitar, pagar, tomar, exceder, provenir, seguir, notificar, publicar, entrar.*

Los tiempos gramaticales definen en sentido estricto la trayectoria que sigue el decreto: la declaración de la expropiación se expresa en tiempo presente, las acciones posteriores a la declaración se proyectan en tiempo futuro y finalmente la forma imperativa se relaciona directamente con la puesta en marcha y el cierre del decreto.

El sistema de la lengua como actividad responde a la idea del derecho como norma; por lo tanto, los usos normativos llevan equiparado el uso de un lenguaje altamente referencial. Los considerandos constituyen los antecedentes y por lo tanto son explícitamente referenciales en su contenido, están estructurados con la suficiente claridad y precisión, sin detrimento de la

exhaustividad ni de la formalidad. Además, no incluyen ningún detalle que pudiera obstaculizar la claridad o interrumpir la coherencia del sistema legal. La especificidad jurídica del decreto no se pierde por el carácter referencial del lenguaje de los considerandos ya que finalmente tanto la forma como el contenido de los artículos asegurarán lo prescriptivo y normativo.

Al preescribir normas de comportamiento el lenguaje jurídico es un instrumento de control. Para que la lengua cumpla este uso social tiene que apegarse a ciertas reglas, privilegiando las expresiones realizativas que son la forma base de lenguaje jurídico y también, como lo señala K. Olivercrona, el medio para crear derechos, deberes, relaciones y propiedades jurídicas.

En suma el decreto de la expropiación puede ser considerado como *discurso implícito* cuando se habla de la interpretación de la significación literal, al ser construido en relación a otros entornos legales se le valora como *discurso referencial* y finalmente es también un *discurso conceptual* porque presupone una organización cognitiva de la realidad y del lenguaje.

CONCLUSIÓN

El *deber ser* que permea toda norma jurídica presupone una relación específica entre un hecho condicionante y una consecuencia condicionada. En el decreto, L. Cárdenas en uso de la facultad conferida, interviene para impedir trastornos, para proveer a la defensa, conservación, desarrollo y aprovechamiento de la riqueza de los yacimientos petrolíferos e impedir daños. Este hecho condicionante da paso a la expedición del decreto que constituye la consecuencia condicionada y es producto de la aplicación de una norma, cuyos presupuestos son la defensa de la soberanía y la autodeterminación de las naciones.

El argumento, "causa de utilidad pública", es el fundamento de la argumentación jurídica de este decreto y responde a las

prioridades que, por una parte, tiene el Estado de tutelar los intereses de la colectividad que gobierna y, por otra, la necesidad de adecuar las normas jurídicas a los hechos concretos, en este caso, al ámbito que da origen a la expropiación. De tal suerte el decreto cubre el aspecto legal y eleva a nivel jurídico la acción expropiatoria. Reivindica, así la primacía que tiene el derecho a normar la actividad sociopolítica de la nación.

BIBLIOGRAFÍA

Alcina Franch, J. & J. M. Blecua. 1980. *Gramática Española*, Barcelona, Seix Barral.

Arnaud, A.J. "Du Bon Usage du Discours Juridique". *Langages*, Nº 53, Didier/Larousse, Paris.

Bourcier, D. "Information et Signification en Droit". *Langages*, Nº 53, Didier/ Larosusse, Paris.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. 1989. ed. Andrade, México.

Decreto de Expropiación publicado el 19 de Marzo en el Diario Oficial de la Federación.

Kelsen, H. 1991. *Teoría Pura del Derecho*, Porrúa, México.

Olivercrona, K. 1991. *Lenguaje Jurídico y realidad*, Fontamara.

Schmill, U. & R. Vernengo. 1984. *Pureza Metódica y Racionalidad en la teoria del derecho*, UNAM.

Rutinas que cuentan. Aprendiendo a contar

Cecilia Rojas Nieto
Instituto de Investigaciones Filológicas
UNAM

En múltiples estudios sobre la adquisición de la lengua materna llevados a cabo dentro de tradiciones analíticas diversas se ha identificado un tipo particular de mecanismo de adquisición de índole formulaica.[1]

Para hacer referencia a ello se han utilizado diversos términos, como los de *rutinas* (Slobin 1985: rote learning, routines; MacWhinney 1975; Thomas 1980: syntactic-pragmatic routines), *guiones* (scripts), *formatos* (Bruner 1975; de Lemos 1981: interactional formats) procedimientos *sintéticos*, *holistas* (Ann Peters 1977), los cuales en principio se oponen a procedimientos analíticos o de adquisición por regla. En general, los casos que se interpretan como instancias de adquisición de rutinas suponen el uso de amalgamas, construcciones o secuencias, como si se tratara de unidades, con anterioridad al uso independiente de los elementos que las constituyen.

Un objetivo en las investigaciones sobre la adquisición del lenguaje sería analizar casos específicos de incorporación de procedimientos no analizados y la ruta que siguen para volverse productivos: cómo son retomados y sometidos a operaciones de segmentación y análisis (de Lemos 1989). Aquí, como en general en las investigaciones sobre la adquisición del lenguaje, constituyen un dato central las producciones infantiles *anómalas* desde una perspectiva adulta, de hecho, *errores inteligentes*, índice del trabajo original que el niño realiza sobre su lengua materna.

---

[1] D.I. Slobin 1985, p. 1170: "Everything we know about the beginnings of child language shows that the first meanings are relativeley unanalyzed and tied to particular narrow communicative routines and concrete references".

I. Un aspecto de la adquisición del español que muestra esta incorporación inicial de índole formuláica o rutinaria y su análisis y recontextualización subsecuentes se presenta en el campo léxico de los numerales. Los numerales pueden entrar en el vocabulario infantil a edad muy temprana (*vid. Esquema I*), previa e independientemente de una representación inicial de la cardinalidad (Saxe 1979; Johnston 1985).

Esquema I. Registros del inventario léxico de numerales que presentan los diversos niños

	Pep	*Ger*	*Jes*	*Ric*	*Ovi*	*Edu*	*Gis*	*Adr*	*Les*	*M-J*
Edad	2;0	2;3	2;5	2;5	1;11	2;1	2;4	2;9	2;10	2;10
uno	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
dos	+	+	+	+	+	+	+	+	–	+
otros	–	–	–	+	+	+	+	+	+	+

Sabemos que esto es así en nuestros registros de habla infantil[2] porque los numerales aparecen en ellos como respuesta cuantitativa (+*C*) inesperada a una pregunta no cuantitativa (-*C*) (ejs. 1a-b); porque, asimismo, una pregunta cuantitativa puede recibir una respuesta de índole no cuantitativa (ej. 2a); porque los numerales se acompañan de un gesto indicativo incoherente (ej. 3a) o constituyen respuestas manifiestamente falsas a un cuestionamiento cuantitativo (ej. 4a). (*Vid.* Esquema II):

[2] Los datos provienen de un corpus de registros magnetofónicos de conversaciones espontáneas entre diez niños – de un año once meses a dos años diez meses años de edad – y la madre o algún miembro cercano de la familia.

1a.- *Pregunta +C : Respuesta -C*

Mamá: ¿Y qué se comió m'hijito ahorita?
Ovidio: Pátano.
Mamá: ¿Cuántos se comió m'hijo?
Ovidio: ***Añel.***
Mamá: ¿Cuántos?.
Ovidio: ***Añel.***
Mamá: Pero fuerte, porque no te oigo.
Ovidio: ¡***Añel***!
Mamá: ¿Ayer?
No, ahorita que fuimos a la leche.
Ovidio: ¿*Ita? (*ahorita)
Mamá: Tres plátanos, dile a Irma.
Ovidio: Te a pátano.

1b.- *Pregunta +C : Respuesta -C*

Mamá: ¿Para quién es el tanque, eh?
¿Es para los niños que viven enfrente?
Eduardo: Mjm (Gesto afirmativo)
Mamá: ¿Mjm?
¿Y cuántos niños son?
Eduardo: ***Dese***

2a.- *Pregunta -C : Respuesta +C*

Tío: ¿De qué color es éste?
Jesús: **Uno**
Tío: Pero ¿de qué color es?
Jesús: **Uno**
Tío: Uno es un número...

3a.- *Gesto y verbalización incoherentes*

Enc: ¡Ay, qué bonito nombre!
¿Y cuántos años tienes?

557

Ovidio: **(muestra tres dedos)**
Enc: ¡No!, pero dime, habla
Ovidio: **Dos**
Enc: Dos

4a.- *Respuesta falsa*
Nana: Cántale las mañanitas a tu mamá
Mamá: ¿Es mi cumpleaños?
Ma. José: Sí
Mamá: ¿Cuántos cumplo?
Ma. José: ***Uno***
Mamá: ¿Cumplo un año?, ¿igual que tu hermanita?

Esquema II. Muestras de desconocimiento o confusión en el uso de numerales

	Pep	*Ger*	*Ric*	*Jes*	*Ovi*	*Edu*	*Gis*	*Adr*	*Les*	*M-J*
Resumen:	–	–	–	+	+	+	+	+	+	+
P+C : R-C	–	–	–	–	+	+	–	–	–	–
P-C : R+C	–	–	–	+	+	–	–	–	–	–
Gesto inc.	–	–	–	–	+	–	–	–	–	+
R. falsa	–	–	–	–	+	–	+	+	+	+

Claves:

P+C : R-C = Respuesta sin numeral a pregunta cuantitativa

P-C : R+C = Respuesta con numeral a pregunta no cuantitativa

Gesto inc. = Incoherencia entre numeral y señalamiento gestual

R. falsa = Respuesta manifiestamente falsa

558

En los registros que constituyen la base de datos de este estudio, queda de manifiesto que el léxico de los numerales entra en el ámbito del discurso infantil como componente de diversos juegos de lenguaje (*vid.* Saxe 1979). Los enunciados infantiles que incluyen algún numeral lo que muestran no es una conceptualización inicial de cardinalidad, sino más bien la huella de la incorporación de este tipo de elemento léxico a través de una serie de rutinas y juegos de lenguaje (Clancy 1985 p. 413), juegos en que lo importante es participar, para lo cual la representación de cantidad no juega un papel central. Estos juegos son los siguientes:

i) *El juego de uno, dos y tres*, como texto preparatorio que anuncia la realización o la inminencia de un acto.

5a.-

Mamá:	¿Cuál quieres que cantemos?
Ricardo:	Patel
Mamá:	¡Pastel!
	¡Ahí ya!
	Una, dos, tres...
	Queremos pastel, pastel, pastel...
Ricardo:	Patel, patel, patel...

ii) *El juego de contar*, componente verbal integrante de un tipo específico de consideración o manipulación de varios objetos[3].

---

[3] Dado que el *corpus* base de este estudio está constituido por materiales audiograbados, no puedo aportar aquí evidencia cierta con base en los datos aislados de acción incluidos en los registro escritos que acompañaron la grabación. Parece, sin embargo, que el juego de contar constituye un rito verbal que se acompaña de un esquema de *mostración - señalamiento* sucesivo de varios objetos. Según esto, podría pues suponerse que en su inicio el esquema de contar constituiría un tipo particular de mostración sucesiva, posible punto de partida para la explicación de varios aspectos posteriores del desarrollo numérico.

559

6a.-

Mamá:	A ver, ¿cuántos carritos tienes?
Eduardo:	De ese
Papá:	No es cierto
Mamá:	No, vamos a **contarlos**
	A ver, es uno*... dos*... (* = producción casi isócrona)
Eduardo:	**Uno*... tres, dos*** y ése, ése, **cinco ¡cinco!**
Mamá:	Cinco.

6b.- Mamá:	¿Cuántos novios tienes?
María José:	Así (mostrando cinco dedos)
Mamá:	¿Cuántos son?
María José:	**Uno, dos, tes, cuato**
Mamá:	Cinco, cinco
María José:	Dos, cinco

iii) Juegos de *pares de pregunta-respuesta canónicos* (P-R) a través de los cuales los padres promueven reiteradamente la memorización de información numérica que consideran deseable o conveniente para el niño: su edad[4], su dirección.

7a.-

Mamá	¿Cómo te llamas?
Pepe:	Pepe
Mamá:	¿Y cuántos años tienes?
Pepe:	**Dos**
Mamá:	Ajá.

7b.-

Mamá:	¿Dónde vives?

[4] Esta pregunta rutinaria confiere un lugar predominante a *dos*, numeral que corresponde a la edad de los niños de este estudio.

560

Leslie: Zacatecas **cero tres** (por once cero tres).

iv) Juegos de nominación, en los casos en que algún numeral forma parte de textos repetidos: *los siete enanos*, *los tres cochinitos*, *Ricitos de oro y los tres osos*, etcétera.

Entre estos juegos, el que presenta una mayor dispersión en los diversos niños y mayor frecuencia en cada uno de ellos es el juego de contar[5]. Este juego informa de un contexto social donde los números – o los colores, pero, curiosamente, no las figuras geométricas o las letras – aparecen como un apetecible objeto de conocimiento, un bien cultural que se ofrece al niño desde edad temprana.

En segundo lugar se encuentra el juego de las preguntas y respuestas rituales. Ambos juegos difieren radicalmente en cuanto que el primero requiere la producción de una serie de numerales en secuencia: *uno, dos tres*, *cuatro*, etcétera, en tanto que el segundo consiste en la selección de un numeral específico para un planteamiento también puntual.

Tenemos evidencias positivas de que en general los niños de este estudio han incorporado ya los esquemas de estos dos juegos predominantes, o se encuentran, por lo menos, en proceso de incorporarlos (*vid.* Esquema III).

Consideramos que la rutina de contar está en proceso de integración si el niño participa en ella sólo con base en una modelación directa del adulto (*vid.* ej. 8a) o si en sus producciones lingüísticas el niño presenta cruces o confusiones en su aplicación

---

[5] En cambio, en un corpus longitudinal que aun no ha sido estudiado y en que se registra a niños de menor edad, predomina el juego de ritual preparatorio: *uno dos (y) tres*.

con otro tipo de rutinas no cuantitativas (8b)[6]. Entendemos que un niño ha incorporado una rutina en la medida en que se aleja de la dependencia del modelo materno, ya sea porque construya conjunta y cooperativamente con la madre el esquema del juego (ej. 8c) y no sólo a partir de una modelación directa, o bien porque lo utiliza espontáneamente (ej. 8d). La evidencia de su integración es aun más fuerte si además lo aplica, con una sobregeneralización, en situaciones que requerirían una interacción cuantitativa no rutinaria (ej. 8e).

8a.- *Modelación directa*
(Con la atención puesta en la camiseta que trae puesta el niño y que tiene la imagen de varios peces de colores)

Enc: A ver, ¡ay, qué bonita! (la camiseta)
A ver, ¿cuántos pescados hay?
A ver.
Mamá: A ver, **cuéntale, cuéntale**. (Ric. comienza a señalarlos. La madre le ayuda a contarlos)
Uno... dos... tres... cuatro... cinco....
Acá está otro: ¡cinco!
Ricardo: **Uno... dos... tres... cuato**.

(Ric. va contando como eco de la madre, pronuncia sólo la última

---

[6] No es extraño encontrar cruces de rutinas, entre las cuales eventualmente participa alguna rutina que incluye un numeral. Por ejemplo la rutina de dar el nombre puede cruzarse con la rutina de dar las gracias: *¿cómo te llamas? ¿cómo se dice?;* la rutina de decir la fecha del cumpleaños puede cruzarse con la nominación de los componentes prototípicos de esta fiesta (*pastel, piñata*). En nuestros registros el cruce de rutinas que involucra un numeral corresponde a la rutina de identificar el color o la cardinalidad. (*Vid.* también *supra* ej. 2a).

sílaba y no muy claramente).

8b.- *Confusión de rutinas*

Mamá: ¿Y esto que está acá? (¿qué es?) (Mostrándole un muñeco)
Ovidio: Mono
Enc: ¿Qué es?
Ovidio: Mono
Enc: ¿De quién es?
Ovidio: Millo (*mío)
Enc: ¿De qué color es?
Ovidio: **Chete, ocho**...

8c.- *Construcción conjunta cooperativa de la rutina*

Mamá: A ver, cuenta todas (las muñecas); a ver.
Gisela: Doce. nueve, tes
Mamá: Así no va
Gisela: No
Mamá: ¿Entonces cómo?, eh?
Gisela: Doce, noeve, tes
Mamá: No, así no:
Uno
Gisela: 'no
Mamá: Uno
Gisela: Cuato
Mamá: No, **dos**
Gisela: **Tres**
Mamá: **Cuatro**
Gisela: **Cinco**
Mamá: **Seis**
Gisela: Seis, nueve, tes
Mamá: No, mira: una, dos, tres, cuatro, cinco.

8d.- *Aplicación espontánea de la rutina*

563

Mamá: ¿Cuántas muñecas son éstas?
Gisela: Dos
Mamá: ¿Y estas?
Gis: **Tes, cuato, cinco, tres.**

8e.- *Sobregeneralización de la rutina*
Leslie: **Me** voy a bañar otra vez
Tío: ¿Cuántas veces te bañas al día?
Leslie: **Doce, cinco, trece.**

En el caso del juego de pregunta-respuesta canónicas, la incorporación de este esquema se manifiesta a través de la respuesta canónica espontánea (ej. 9a), o bien, a través de la sobregeneralización de la respuesta canónica en contextos que requerirían un numeral variable (ej. 9b).

9a.- *Aplicación espontánea de la rutina*
Enc: ¿Cuántos años vas a cumplir Olga?
Tía: Cuatro*
Abuelo: Cuatro* (* tía y abuelo al mismo tiempo)
Enc: Cuatro
¿Y tú, Ovidio?
Ovidio: **Yo, dos**
Enc: Dos años.

9b.- *Respuesta canónica a pregunta no rutinaria*
Enc: A ver, ¿qué hay en tu camioneta?
Mamá: Dile: moto, moto.
Adrián: Moto
Enc: ¿Moto?
¿Cuántas?
Adrián: **Dos**
Enc: Oye, te gusta mucho el número dos, ¿verdad?

Adrián: Mía, bájame (del regazo de su madre).

A partir de este tipo de datos podemos presentar en el Esquema III la evaluación que hacemos de la incorporación de las diversas rutinas por cada niño según la evidencia que proporcionan los esquemas registrados.

Esquema III. Juegos de lenguaje con numerales en que participan los diferentes niños

Tipo de juego/Niño	*Pep*	*Ger*	*Jes*	*Ric*	*Ovi*	*Edu*	*Gis*	*Adr*	*Les*	*M-J*
NUMERALES AISLADOS:										
P-R canónicas	i	–	–	–	i	i	–	i	i	i
Textos repetidos	–	–	–	–	–	–	–	–	i	–
SERIE DE NUMERALES:										
Uno, dos y tres	–	–	–	m	–	–	–	–	–	–
Juego de contar	–	–	–	m	i	mi	mi	i	i	mi

Claves:

m = rutina producida a partir de un modelo
i = rutina espontánea o evidencia indirecta de incorporación de rutina.

Adviértase, sin embargo, que decir que una rutina está incorporada no supone de ninguna manera un uso *adecuado*, sino solamente que hay pruebas de que la rutina se activa en varios contextos y no se produce sólo como resultado de una modelación.

Cabe, pues, preguntar qué evidencias obtenemos de las producciones infantiles sobre el tipo de trabajo que lleva de la instalación de una rutina a su análisis y segmentación posteriores;

qué formantes de la rutina constituyen aspectos tempranos de su representación y preámbulo, en este caso, de la representación de la cardinalidad. Puede verse, así, hasta qué punto y de qué manera estas rutinas se activan en las interacciones libres que suponen la producción de un numeral, en búsqueda de información sobre qué aspectos se disocian en estos esquemas rutinarios.

En los registros base de este trabajo, tenemos datos que indican que entre los niños de dos años la descontextualización pragmático-discursiva o textual de estos esquemas está en proceso y se ha inciado la contextualización lingüística de sus formantes[7]. Con esto queremos decir, por una parte, que se ha iniciado el análisis de las rutinas, que sus formantes han empezado a liberarse de su actualización solidaria y, por otra, que los componentes diversos de una rutina se han empezado a relacionar con elementos que no forman necesariamente parte de la rutina.

Por *descontextualización pragmática* entendemos la posibilidad de usar un esquema en condiciones de producción diferentes a las que promueven su incorporación inicial (de Lemos). Interpretamos como evidencia de descontextualización pragmática del juego de preguntas rutinarias los casos – ya ampliamente presentados arriba – en que el niño responde a ellas con esquemas de contar o con numerales variables; en estos casos, el niño ha separado lo que podría ser un par solidario P-R. La relación incial *P canónica > Respuesta canónica correspondiente*, deja lugar a pares del tipo *P canónica > Respuesta en serie* o *un numeral variable*.

Podemos decir que la *descontextualización pragmática* del juego de contar se presenta cuando a una solicitud de cuantificación, o un

---

[7] Tomo de Vygotsky – a través de Wertsch 1985 – los conceptos de contextualización-descontextualización. *Vid.* de C. de Lemos (1989) para planteamientos próximos a éstos en su análisis de la *dependencia dialógica inmediata* y la *dependencia discursiva*. *Vid.*, también, C. R. Carneiro de Toledo 1985.

planteamiento *¿cuántos*? se responde con la recuperación del esquema de la serie. Y constituirían también evidencia los casos contrarios – no documentados – en que a una solicitud de *contar* se respondiera con un numeral aislado (*vid.* Esquema IV):

10a.- *Respuesta sobregeneralizada con serie*
Leslie: Me voy a bañar otra vez
Tío: ¿**Cuántas** veces te bañas al día?
Leslie: **Doce, cinco, trece.**

Esquema IV. Descontextualización pragmática de las rutinas. Aplicación en otros esquemas.

	Pep	*Ger*	*Jes*	*Ric*	*Ovi*	*Edu*	*Gis*	*Adr*	*Les*	*M-J*
PL : RS	–	–	–	–	–	–	+	+	+	+
PC : NV	–	–	–	–	–	–	–	–	+	+

Claves:

PL : RS= Pregunta libre *¿cuántos*?: Respuesta con serie o numeral variable

PC : NV= Pregunta canónica: Respuesta con numeral variable

Sin embargo, lo que importa destacar aquí es el tipo de evidencia que puede ofrecerse en favor de interpretar un proceso de *descontextualización discursiva*: la descomposición de los formantes de una rutina y su utilización independiente.

En los casos que nos ocupan, es el juego de contar el que plantea de manera más clara el problema de una descontextualización discursiva puesto que está formado por una serie de elementos que pueden ser analizados como una secuencia

unitaria y reanalizados como elementos independientes[8]. El componente verbal de esta rutina, la serie de numerales sucesivos, incluye como componentes dos aspectos: la *seriación* (esto es, la verbalización de varios términos numerales) y la *secuencia* (es decir, un ordenamiento intrínseco en los elementos de la serie).

En nuestros registros es especialmente notable el carácter activo del aspecto serial del juego de contar, en tanto que la secuencia constituye un aspecto marginal. Esto se hace patente no sólo en la documentación de conjuntos de numerales con lagunas (11a) o permutaciones (11b) en la serie (lo cual podría interpretarse como una simple dificultad en recuperar la serie estricta), sino de conjuntos manifiestamente desordenados como en (11c), tipo de ejemplo extremo en nuestros registros. Con estos ejemplos se hace patente que en el juego de contar se pueden separar estos dos componentes manteniendo uno con exclusión del otro.

11a.- *Series con posibles lagunas en la secuencia*

Enc:	¿Qué hay allí en la presa?.
Adrián:	Los *pescaos. (*pescados)
Enc:	¿De veras?, ¿viste pescados?
	¿Grandotes o chiquitos?
	¿Muchos muchos pescados?,
	¿cuántos?
Adrián:	***Do... dos, cuato***. (*dos)
Enc:	Oye, ¿y agua?
	¿Había mucha agua?
Adrián:	Una agua.

[8] Aunque el juego de contar tiene además un componente gestual (manipulación o señalamiento sucesivo de cada uno de los elementos del conjunto propuesto) que – como hemos señalado antes – no podemos analizar con base en los registros audiograbados de este corpus.

Cállate, una *mujé. (*mujer. Señala la puerta)
¡Ah!. Otra vez.

11b.- *Series con posibles permutaciones en la secuencia*

Mamá: A ver, cuenta todas (las muñecas); a ver.
Gisela: **Doce, nueve, tes**
Mamá: Así no va
Gisela: No
Mamá: ¿Entonces cómo?, eh?
Gisela: Doce, noeve, tes
Mamá: No, así no...

11c.- *Series sin secuencia posible*

Tío: ¿Cuánto costó tu suéter?
Leslie: Doscientos, dos mil o cuarenta y ocho – mi almohada* – **por cuarenta**. (*respondiendo en este inciso a que alguien mueve su almohada).

Sin embargo, también tenemos evidencia de la desconsideración del aspecto *serial* de la rutina de contar acompañada del mantenimiento de su aspecto *secuencia*l. Este tipo de descontextualización se documenta en un niño que aplica el esquema de contar como respuesta a preguntas sucesivas de cardinalidad puntual, manteniendo la secuencia *dos-tres* a través de varios turnos de interacción:

12a.-

Enc: ¡Ay, qué bonito nombre!
¿Y cuántos años tienes?
Ovidio: (muestra tres dedos)
Enc: ¡No!, pero dime, habla
Ovidio: ***Dos***
Enc: Dos.
Ovidio, ¿qué te van a hacer cuando cumplas años?

Ovidio:	***Tes*** (*tres)
Enc:	¡Ay!, ¿vas a cumplir tres años, bebé?
Ovidio:	(Gesto de asentimiento).
Enc:	Muy bien
	Y Olga ¿cuándo cumple años?
Ovidio:	**Dos**
Enc:	Dos
	¿Cuándo cumple años Olga, bebé?
Abuelo:	Octubre (ofreciendo modelo en voz baja)
Enc:	¿Cuándo?
Ovidio:	**Tes**.
Enc:	Muy bien.

Por otra parte, en el juego de preguntas rituales se plantea con menos claridad el problema de su descontextualización discursiva puesto que en estas rutinas se presenta predominantemente un numeral aislado (no hay, por tanto, secuencias numéricas que segmentar). De este modo, la evidencia de una descontextualización discursiva se obtiene centralmente de los datos que muestran la ruptura de la relación canónica entre el par P-R.

En cambio, lo que sí puede observarse con claridad en los juegos de P-R rituales o en los casos de textos repetidos, tanto como en las series desordenadas, es la relación que se establece entre los numerales en cuanto miembros de un mismo conjunto. Así, los casos de ruptura de pares canónicos, el cambio del numeral integrado en un texto repetido por otro numeral cualquiera, las series en desorden que no pueden explicarse en términos de una memorización parcial de la secuencia, todo ello constituye datos positivos de la *contextualización lingüística* – paradigmatización – de los numerales[9].

[9] Cf. en Vygotsky las relaciones signo-signo, según la interpretación de Wertsch 1985, pp. 161-ss.

570

Para tener ejemplos en que un numeral aislado incoherente responde a una pregunta canónica (13a) o en que el numeral fijo de un texto repetido cede su lugar a otro numeral (13b), en que se producen series numéricas sin secuencia básica posible (13c), es necesario no sólo que el niño haya roto la rutina sino que además haya establecido una relación entre numerales diversos, integrado en un conjunto los numerales que aparecen en rutinas diferentes.

13a.- *Numeral aislado variable e incoherente*
Tío: ¿Cuántos años tienes?
Leslie: **Doce**
Tío: Doce. A ver, dime cuántos son doce con la mano
Leslie: Mami, que ya se devuelva (un video que quiere ver).

13b.- *Texto repetido modificado*
Leslie está viendo una película de Blanca Nieves, los siete enanos están en el cuadro.

Tío: ¿Quiénes son ésos?
Leslie: **Los seis enanos**, Tará, rará, rará (tarareando junto con los enanos en la película).

13c.- *Series sin secuencia posible* (*supra* 11c)
Tío: ¿Cuánto costó tu suéter?
Leslie: Doscientos, dos mil o cuarenta y ocho – mi almohada* – **por cuarenta**.
(*respondiendo en este inciso a que alguien mueve su almohada).

Todavía podemos tener evidencias adicionales de que el proceso de contextualización lingüística ha avanzado un paso más en uno de los niños mayores, en cuyos registros encontramos ejemplos de pluralización analógica o de coordinación entre numerales y otro tipo de elemento (14a-b).

571

14a.- *Coordinación de numeral con otro tipo de elemento*[10]

Ma. José: Yo quero éste, ¿sí?, éste y éste y éste
Mamá: ¿Tantos quieres?
Ma. José: Sí
Mamá: ¿Cuántos quieres?
Ma. José: **Tres y éste**.

14b.- *Plural en numerales*

Mamá: ¿Cuántos dedos tengo aquí, a ver
María José: Dos, tes, cuato, cinco
Mamá: Muy bien, ¿y allá?
Ma. José: **Cuatos**.

Esquema V. Descontextualización discursiva y contextualización lingüística (paradigmatización) de las rutinas

	Pep	*Ger*	*Jes*	*Ric*	*Ovi*	*Edu*	*Gis*	*Adr*	*Les*	*MJ*
DESCONTEXT. DISCURSIVA:										
Secuencia en varios turnos	–	–	–	–	+	–	+	–	–	–
Serie sin secuencia	–	–	–	–	–	+	+	+	+	+
PARADIGM. ENTRE NUMERALES:										
Cambio de num. en frase lex.	–	–	–	–	–	–	–	–	+	–
Num. variable en P. canon.	–	–	–	–	–	–	–	–	+	+
Series desordenadas	–	–	–	–	–	+	+	+	+	+
PARADIGM. CON OTROS ELEMENTOS:										
Pluralización de numeral	–	–	–	–	–	–	–	–	–	+
Coordinación con no numeral	–	–	–	–	–	–	–	–	–	+

[10] Aunque no tenemos suficienete evidencia para argumentarlo, es posible que esta coordinación incial se de básicamente con mostrativos, por cuanto los numerales se acompañan predominantemente de gestos de mostración.

Esquema VI. Descontextualización discursiva y contextualización lingüística (paradigmatización) de numerales

	Pep	*Ger*	*Jes*	*Ric*	*Ovi*	*Edu*	*Gis*	*Adr*	*Les*	*MJ*
Descontext. discurs.	–	–	–	–	+	+	+	+	+	+
Paradigm. con numer.	–	–	–	–	–	+	+	+	+	+
Paradigm. otros elem.	–	–	–	–	–	–	–	–	–	+

Adviértase, que el tipo de descontextualización discursiva que el niño realiza sobre las series numéricas, así como el tipo de elementos lingüísticos con que se inicia la contextualización lingüística de los numerales en nuestros registros nos proveen de información respecto a la línea posible de representación de los numerales en esta edad temprana. Por una parte, la relevancia del aspecto serial perfila la construcción de correspondencias uno a uno que se desarrollará posteriormente (Sinclair *et al.*1988); por otra parte su coordinación con *demostrativos* nos remite a la importancia que tiene el gesto indicativo que acompaña la aplicación de la serie y nos sugiere que el numeral puede inicialmente constituir una especie de elemento verbal mostrativo que acompaña un tipo de deíxis especial: la mostración sucesiva de un conjunto de objetos. Por otra parte, si tomamos en serio su, aunque ocasional, pluralización (*cuatos*), podemos interpretar que el valor de conjunto, de colección es un aspecto tempranamente asociado con los numerales.

II. Por supuesto, para el desarrollo de este punto habría que acompañar esta visión focal de las interacciones formulaicas que involucran numerales con el estudio de los usos espontáneos, creativos – no por escasos, irrrelevantes – de algunos numerales, centralmente *uno* y *dos*.

573

Dejando de lado el caso de *uno,* cuya homonimia con el determinante y pronombre indefinido lo perfila como fuente de problemas particulares, baste señalar, por el momento, que los usos espontáneos de *dos*[11], que en principio no podemos explicar con base en una rutina, nos muestran la proximidad discursiva y eventual relación entre este numeral y un elemento lingüístico clave: *otro* (15a-b).

15a.- *Relación entre dos y otro*

Pepito: Allí está **oto** yayo, **do** yayo (señala la grabadora)
Polo, polo.
Ame un **oto** yayo, **do** yayo
Mamá: Ahorita te lo damos

15b.- Adrián ha escuchado su voz en la grabadora y quiere que se la dejen oir de nuevo

Tía: ¿Quién es?
Adrián: Pos un niño
¡**Oto** niño, **oto** niño!
Tía: Mira, otro niño
Adrián: **Dos**
Tía: ¿Dos?
Adrián: **Dos**
Mamá: No, ya son más de dos
Adrián: **Dos**... **dos**.

---

[11] Resulta interesante constatar que, en los niños en que no se han documentado juegos de lenguaje con numerales (Pepito, Gerardo y Jesús, sólo se han registrado esporádicos usos espontáneos de *dos* (además de los casos no necesariamente numerales de *uno*). De manera que la presencia de los juegos del lenguaje se relaciona en nuestros datos con la variedad del inventario numeral que presenta cada niño.

Esta relación discursiva (secuencial o parafrástica) registrada entre *dos* y *otro* permite – considero – interpretar algunos ejemplos de usos espontáneos en que no se presenta esta secuencia en el texto (16a-b):

16a.- Jesús enseña dos cartas iguales a su tío
Jesús: Mía, **dos**

16b.- A punto de dormir, Ma. José juega a sacar fotos a su nana
Nana: Ya estoy lista (para una foto)
María José: Ya tá lista la piyamas
Nana: No, a poco creíste que una fotografía en piyamas?, ¿sí?
María José: Peo yo voy a sacar lo *dos*
Nana: ¿Dos? Yo nadamás quiero una

Esquema VII. Uso espontáneo de dos.

	Pep	*Ger*	*Jes*	*Ric*	*Ovi*	*Edu*	*Gis*	*Adr*	*Les*	*MJ*
Uso libre de dos	+	+	+	–	?	–	?	+	–	+
Altern. dos-otro	+	–	–	–	–	–	–	+	–	–
Interpr. de iterac.	+	+	+	–	–	–	+	+	–	+

Al parecer, las construcciones con el numeral *dos* que no pueden explicarse como resultado de esquemas rutinarios, muestran la temprana relación entre este numeral y la iteración (*otro*), documentada ya por otros investigadores en los procesos de adquisición de numerales en otras lenguas (Johnston 1985).

En breve, el análisis de los datos de nuestro corpus nos permite

señalar que a una edad en que la conceptualización de los numerales se caracteriza tradicionalmente como precuantitativa (Saxe 1979, Sinclair *et al.* 1988) encontramos la pertinencia de las rutinas verbales tanto como la de los usos no rutinarios de *dos*, como base de un análisis infantil temprano que resulta en construcciones que consideramos bien pueden servir de base para algunos formantes del pensamiento proto-cuantitativo temprano.

BIBLIOGRAFÍA

Bruner, Jerome S. 1975. "The ontogenesis of speech acts". *Journal of Child Language*, II. pp. 1-19.

Carneiro de Toledo, Celia R. 1985. "Expressôes de relaçôes espaciais nos períodos iniciais da Aquisição da Linguagem", *Acquisiçâo da Linguagem. Série Estudos* 11. , pp. 32-44 (Uberaba, Minas Gerais).

Clancy, Patricia M. 1985. "The acquisition of Japanese", en D. I. Slobin (ed.), *The crosslinguistic study of language acquisition*. Vol. I, pp. 373-524, Hillsdale, N. J.: LEA.

Johnston, Judith R. 1985. "Cognitive prerequisites: the evidence from children learning English", en D. I. Slobin (ed.) *The crosslinguistic study of language acquisition*. Vol. II pp. 961-1004.

Lemos, Claudia de. 1981. "Interactional procésses in the child's construction of language", en W. Deutsch (Ed.): *The child's construction of language*, Londres. Academic Press.

_____. 1989. "Uma abordagem socio-constructiva da adquisiçâo da linguagem: um percurso e muitas questôes", en *Anais de I Encontro Nacional sobre Aquisiçâo de Linguagem*, CEAAL-PUCRS. pp. 61-76.

Mac Whinney, Brian 1975. "Rules, rote, and analogy in morphological formation by Hungarian children" *Journal of Child Language*, II. pp. 65-78.

Peters, Ann M. 1977. "Language learning strategies: Does the whole equal the sum of the parts?", *Language* 53. pp. 560-573.

Saxe, Geoffrey B. 1979. "Developmental relations between notational counting and number conservation." *Child Development*, 50. pp. 180-187.

Sinclair, Anne, D. Mello & F. Siegrist. 1988. "La notation numérique chez l'enfant", en J. Bamberger, E. Ferreiro et al. *La production de notation chez le jeune enfant*, pp. 71-97, Paris: PUF.

Slobin, Dan I. 1985. "Crosslinguistic evidence for the language making capacity", en D. I. Slobin (Ed.) *The crosslinguisitic study of language acquisition*. Vol. II. *Theoretical Issues*, Hillsdale, N.J. LEA.

Thomas, E. K. 1980. "It's all routine: a redefinition of routine as a central factor in language acquisition" (manuscrito inédito), *apud* Ann Peters: "Language segmentation principles for the perception and analysis of language" en D.I. Slobin (ed.) *The crosslinguisitc study of language acquisition*. Vol. II, Hillsdale, N.J. LEA. 1985.

Wertsch, J. V. 1985. *Vygotsky y la formación social de la mente*, Barcelona. Paidós.

Voz de los sin voz. Notas sobre el papel de los testimonios indígenas en la historia oral y la perturbante tarea de editarlos. Una perspectiva antropológica

Teresa Valdivia Dounce[1]
Instituto Nacional Indigenista

Durante el invierno de mil novecientos noventa, mientras realizaba la investigación de campo para el proyecto "Legalidad Agraria y Lucha por la Tierra entre los Guarijío de Sonora"[2], Cipriano Buitimea - exlíder de un movimiento social rebelde, surgido por el hambre, la humillación y la explotación exacerbada de que fue objeto su pueblo desde tiempos incalculables - me hizo una solicitud que no pude rechazar. Dijo: *"quiero que me ayudes a escribir un libro en donde relate la historia de la lucha; de cómo hicimos José y yo para conseguir las tierras; de todo lo que pasamos, lo que sufrimos para tener lo que ahora tenemos. Muchos jóvenes de hoy no entienden, creen que todo fue muy fácil; tal vez piensan que siempre tuvimos tierra, y no es así. Quiero que ellos conozcan esta historia para que trabajen su pedazo de terreno con más amor, para que el día de mañana enseñen a sus hijos todo lo que sufrió su pueblo de más antes".*

No pude renunciar a esta petición debido a varias razones, todas ellas igualmente importantes. Para empezar, yo compartía el objetivo de Cipriano. Había observado durante mi última estancia en la región cierto desapego a la tierra por parte de los jóvenes y, aúnque mi explicación hipotética iba por otro lado (sospechaba que

---

1 Investigadora adscrita a la Dirección de Procuración de Justicia del Instituto Nacional Indigenista en Distrito Federal.

2 Proyecto auspiciado por el Instituto Nacional Indigenista (INI) y la Secretaria de Reforma Agraria (SRA). Los resultados se encuentran en el archivo de la Subdirección de Antropología Jurídica del INI (1990).

se debía a la introducción de siembra de estupefacientes en la zona), no descarté la posibilidad de que el conocimiento de su propia historia contribuyera a reforzar lazos de identidad generacional.

También pensé en la gran contribución que un testimonio de esta naturaleza hace al conocimiento de la historia regional y étnica de los guarijío y de otros pueblos indígenas, en la medida en que aporta una interpretación oculta en la historia oficial; aquella que permanece en el sitio de los vencidos, de los desposeídos; la callada, la sin voz. ¿Cómo podría ser de otra manera? si tal y como anota Graciela de Garay[3] *"la historia oral de los sin historia pretende recuperar una lectura de la realidad distinta a la que auspicia el poder y sus detentadores: la que suelen realizar las mayorías silenciosas desde la necesidad, la subordinación, la explotación" (p.10).*

Si bien existían dos razones de peso para ayudar a Cipriano -una práctica, y otra más bien teórica-, creo que la decisiva fue la amistad que nos une. Ciertamente la amistad no es una razón válida en el medio antropológico para justificar un trabajo de este tipo y tampoco pretendo que lo sea; sin embargo, me parece necesario destacarla porque si no hubiera sido por ella dudo mucho que hubiese cumplido el compromiso una vez que empecé a "sufrir", tal vez por no ser un trabajo de mi especialidad, la perturbante tarea de editar, de hacer inteligible, el discurso oral de un testimoniante analfabeta y hablante funcional del español.

Pero todavía hubo más razones para hacerlo: yo estaba segura de que Cipriano podría ser muy buen testimoniante puesto que vivió el proceso que describiría; también porque tiene, entre muchas de sus cualidades, la virtud de la inteligencia (al menos la demostró

---

[3] Graciela de Garay (coord.), *Gilberto Bosques*, Historia Oral de la Diplomacia Mexicana, Num. 2, ed. Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaria de Relaciones Exteriores, Mexico, 1988.

cuando fue dirigente de su tribu); además se le conoce dentro de su pueblo como persona honesta, de modo que tendríamos un testimonio más confiable. Finalmente, el hecho de que yo misma conociera la historia de ese proceso por haber sido partícipe en alguna de sus etapas y porque había realizado, tiempo atrás, otras investigaciones con ellos, me colocaba en una posición auxiliar para el discurso de Cipriano; por ejemplo, en ordenar la cronología, precisar o recordar algunos personajes de la historia, contar con los materiales históricos y etnográficos que se han escrito sobre la etnia, en fin.

Admito que todas estas razones fueron útiles y valederas durante el proceso de trabajo, y pude constatarlo. Mas es probable que hubieran pasado desapercibidas si la tarea de editar no me hubiera llevado a reflexionarlas. Aún así no todo estuvo previsto. Me encontré con algunas sorpresas. Por ejemplo, tuve que construir mi propio andamiaje para estructurar e interpretar a Cipriano en algo que yo llamaría una "micro metodología". Descubrí mis "lagunas" de ignorancia acerca de mi propia lengua materna. Tuve que inmiscuirme en un campo disciplinario ajeno, aúnque no tan distante a mi formación, como es la lingüística. Pero quizá la más sorpresiva de todas fue descubrir a un Cipriano sabio de la vida, a un testimoniante que trasciende su *ethos* cultural, su época y sus circunstancias, aún cuando ellas muy probablemente le hayan configurado tal cual su personalidad.

No dejaba de asombrarme Cipriano con sus frases doctas en ocasiones, y filosóficas en otras. Y es que Cipriano ha logrado elaborar toda una concepción del mundo consistente, realista, humana. O tal vez se trate sólo de una <mentalidad> o <cultura> distinta, como lo definió Carlo Ginzburg[4] en su trabajo de historia oral reconstruida sobre Menocchio, un hombre proletario del siglo

---

[4] *El queso y los gusanos*, Ed. Muchnik, Barcelona, 1991.

XVI en Europa:

> *"...podríamos preguntarnos si lo que emerge de los razonamientos de Menocchio, más que una <cultura> es una <mentalidad>. Aúnque lo parezca no es una distinción perogrullesca. Lo que ha caracterizado los estudios históricos sobre la mentalidad es la recurrencia de elementos inertes, oscuros, inconscientes de una determinada visión del mundo. Las supervivencias, los arcaísmos, la afectividad, lo irracional, todo ello delimita de modo específico la historia de la mentalidad, diferenciándola con bastante nitidez de las disciplinas paralelas ya consolidadas, como la historia de las ideas o la historia de la cultura... Reducir el caso de Menocchio exclusivamente al ámbito de la historia de la mentalidad, significaría situar en un segundo plano el acentuado componente racional (no necesariamente identificable con nuestra racionalidad) de su visión del mundo" (p.25)*

Para ilustrar un poco lo que este descubrimiento significa en el caso de Cipriano bastaría con que revisáramos el último capítulo del libro en donde nos habla sobre el amor, la moral y los preceptos fundamentales del derecho. Pero también se trasluce su sabiduría y hasta su vena poética en algunas frases como estas:

(1) *"Cuando te miro, no sólo digo te miro, digo también eres, estás, existes..." (p.120)*[5]

(2) *"Debemos marchar con un pensamiento de formalidad, de derecho, como nos prestó tatita Dios. Muchas veces tenemos eso, que ignoramos nuestros pensamientos. Para vivir no tenemos experiencia pero debemos de consentir nosotros mismos y preguntar a los mismos pensamientos de uno. Nosotros, que estamos viviendo lejos, que vivimos solos aquí en*

---

[5] Valdivia Dounce Teresa, *Sierra de Nadie*, en prensa, 125 pp., 1989.

la sierra, qué sucedería de nosotros si no acatamos nuestro pensamiento?" (p.78)[6]

(3) *"Yo les voy a decir, como cosa consentida que tenemos en este mundo, como carnes humanas que vivimos juntos, que al mismo tiempo Dios dispuso que tengamos acompañamiento mujeres y hombres para no entristecer nuestro sentimiento. Tenemos que vivir juntos. Primero eso dijo él, tatita Dios que está en el cielo" (ibidem., p.74)*

(4) *"Mientras un hombre no tenga compromiso [no se case] se echa a la perdición tanto como la mujer también" (ibidem., p.75)*

Es obvio que no podré extenderme exhibiendo más citas sobre el testimonio puesto que, en realidad, el objetivo de mi exposición es presentar algunas ideas acerca de este tipo de trabajos, basada en mi experiencia con la narración de Cipriano Buitimea, intitulada *Como una huella pintada*. Lo haré por partes.

La primera de ellas es acerca del compromiso del antropólogo social con el objeto de estudio de la disciplina. Lo que salta a la vista, de manera casi instantánea, es el uso de ese tan "manoseado" término llamado <objeto de estudio>. La discusión sobre si los objetos de estudio de la antropología son realmente eso, <objetos>, o si por el contrario, son <sujetos>, fue motivo de varios artículos, ponencias y hasta libros escritos durante la época de auge de este debate, por allá de los setentas[7].

Para ubicar mi postura (ya que después de aquella época es casi

---

6 Buitimea Cipriano y Valdivia Teresa, *Como una huella pintada*, en prensa, 86 pp., 1991.

7 *Cfr.* Nolasco Margarita (comp.), *Los sujetos de estudio de la antropología social*, ed. Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, 1979.

un requisito para los antropólogos sociales hacerlo), diré que me adhiero al uso del término <sujeto de estudio> cuando se refiere a las personas investigadas, mientras que sostengo el empleo del término <objeto de estudio> cuando se trata del tema, área o tópico de la investigación. En este sentido asumo que el compromiso del antropólogo social existe tanto con el <objeto> como con los <sujetos de estudio>. El primero es atribuible más bien a la forma y grado en que el investigador se interesa por analizar minuciosamente lo que estudia; mientras que el segundo está relacionado con un compromiso social o político, en cuya circunstancia va de por medio la ideología del investigador.

Para el caso, yo asumí ambos. Me comprometí a editar lo mejor posible el testimonio, lo cual me llevó diez meses ininterrumpidos de trabajo y siete versiones del mismo libro. Y me comprometí con Cipriano en una determinada posición ideológica y política. Esta posición podría describirse en los términos que lo hiciera Graciela de Garay, como *"el compromiso ético de devolver la palabra a los derrotados [que] surgió con la descolonización del mundo contemporáneo...[a partir de la cual] los africanistas comprendieron antes que el resto de los investigadores profesionales que la historia oral es un método útil para recuperar el pasado de los que escuchan sin derecho a replica" (op.cit., p.11).*

Comprometerse con el <sujeto> y el <objeto> de estudio a la vez conlleva, casi por mera deducción lógica, a trabajar con un enfoque metodológico muy particular, el cual está orientado por el tipo de relación que se establece entre investigador e investigado, aquél al que he llamado <acercamiento de retroalimentación>[8]; "*en*

---

[8] Valdivia Dounce Teresa, "De aquello que el antropólogo de campo debería recordar.- Propuestas para refrescar su memoria.- Y apuntes sobre la objetividad y la interpretación en la investigación antropológica", pág.8, en: *XVII Simposio de Historia y Antropología*

este modelo se supone que en la medida en que ambas partes se involucran con el objetivo de la investigación pueden crear un campo común, una intersección de conjuntos de elementos, o códigos culturales, a través del cual es posible encontrar una interpretación más objetiva no sólo de la cultura del investigado sino también del investigador".

Ahora bien, dirán ustedes que el trabajo de editar un testimonio no requiere del ejercicio de investigación y que, por lo tanto, dicha relación (investigador-investigado) no aparece en este caso, al menos tan claramente. Desde mi punto de vista esta idea es falsa. Sólo podrían sostenerla aquellos que suponen que editar un testimonio se reduce a la mecánica tarea de entrevistar-grabar-transcribir. Y este es el segundo aspecto que quiero abordar.

El testimonio es la constancia escrita o grabada de un hecho, pasado o presente, que el narrador interpreta con cierto grado de <objetividad>[9], voluntaria o involuntariamente. Los testimonios pueden clasificarse según el objetivo de su recopilación. Por ejemplo, se habla de <testimonio histórico> cuando el objetivo final de éste consiste en aportar nuevos datos para la construcción de un hecho histórico, o bien, una interpretación distinta de los mismos eventos. El <testimonio judicial> tiene como objetivo llegar a "la verdad" del hecho por medio de la confrontación de varios testimonios de diferentes narradores. El <testimonio lingüístico> pretenderá el análisis de la lengua del narrador, en este caso

---

de Sonora, febrero de 1992, Hermosillo, Sonora.

[9] En este trabajo subrayo el termino <objetividad> puesto que me refiero a una <objetividad relativa>, a una <objetividad> que se construye por cualquiera de los <modelos de acercamiento> posibles, en los que está implicado un ejercicio de interpretación subjetiva (ver nota numero nueve).

hablante, tal vez confrontada con otros narradores-hablantes de su misma lengua, según ciertas clasificaciones de sector, clase, ocupación, etcétera, con la finalidad de descubrir formas estructurales, modos, usos y funciones de esa lengua.

Para los <testimonios históricos> y <judiciales> es más importante el contenido que la forma. En tanto que en un <testimonio lingüístico> importa más la forma que el contenido. Esta diferencia elemental nos lleva al planteamiento del problema de la <objetividad> del discurso del narrador, cuando lo prioritario es el contenido y no la forma; y al de la fidelidad (estructural y fonética), cuando lo que se busca es la forma y no el contenido.

En el primer caso es necesario resolver de alguna manera el enclave de interpretación, ya que el objetivo puede verse obstaculizado considerando algunas posibles situaciones: a) que la intención entre el narrador y el transcriptor-editor no actúe necesariamente hacia el mismo fin; b) que el entorno cultural, la clase social, la moral, la personalidad social e individual de cada uno sea incompatible, o que se le deje expresar de manera inconsciente en la reproducción del testimonio[10]; o bien, c) que ambos hablen lenguas maternas distintas, aún cuando se auxilien de un traductor, y aunque alguno de los dos hable la lengua del otro.

En el segundo caso, el de los <testimonios lingüísticos>, la manera en que se intenta resolver el punto de confluencia entre la <objetividad> y el objetivo del testimonio, es decir, la fidelidad a la forma, se consigue mediante la recopilación y transcripción textual del discurso del hablante; ejercicio que se aplica una y otra

---

10 Comparto la postura de Georges Devereux sobre la posible "solución" al problema de la no existencia de objetividad pura, o la permanencia de la subjetividad en la objetividad, según la cual el investigador debe ser consciente de su subjetividad en la investigación. (En: *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Mexico, ed. Siglo XXI, 1978).

vez hasta conseguir identificar "esa forma" y, necesariamente, en la lengua materna del hablante (traducirlo modificaría el objetivo del <testimonio lingüístico>).

Estas aclaraciones me parecen pertinentes puesto que algunos han confundido el objetivo y el método para realizar un <testimonio histórico>, con los de un <testimonio lingüístico>, definiendo de manera confusa o ambigua el carácter de los testimonios. Por ejemplo, en el caso del libro presentado por Victor de la Cruz[11], el cual nos aclara en la presentación que:

> *"En cuanto al segundo testimonio en español, refleja la forma de contar de un hablante nativo del zapoteco que se esfuerza por expresarse en español...sin conseguir hacerlo correctamente; corregirlo sería tanto como cambiar el testimonio lingüístico, cambiar su español de campesino indígena por el de un universitario..."*
>
> *"Los testimonios no son sólo históricos; sino que al conservar algo de una forma literaria indígena son también testimonios lingüísticos; haber optado por la traducción libre, hubiera significado alejarse más del estilo original para escribir en un español culto o académico..." (p.7).*

Probablemente la confusión en la que se vio envuelto Victor de la Cruz se deba en gran parte al problema adicional que presentan los <testimonios históricos> de hablantes indígenas. Quiero decir que, en este caso, a veces se requiere de la traducción (simultánea o posterior) del discurso, tal y como mencioné en líneas anteriores. Pero si para presentar un testimonio hemos de realizar una traducción lingüística del discurso, entonces no se trata de <testimonio lingüístico>.

Salvadas las aclaraciones regresaré al asunto de la investigación

---

[11] De la Cruz Víctor (comp.), *Relatos sobre el general Charis*, ed. Toledo-DGCP-CONACULA, Mexico, 1989.

en los testimonios, centrándome en el <testimonio histórico>.

Si, como hemos visto, el simple ejercicio mecánico de entrevistar-grabar-transcribir no produce de por sí un <testimonio histórico>, ésto se debe a que son necesarias al menos dos tareas de investigación en ese proceso: "1) la del individuo (curriculum vitae, historia oral del actor), y 2) la de la historia-sistema (cronología, historia de la historia). Al intersectarse, ambas dimensiones proporcionan los elementos de juicio para el esclarecimiento de los fenómenos" (De Garay Graciela, *op.cit*, p.8).

De allí que el conocimiento que yo tenía de la historia de los guarijío y en particular del proceso que describiría Cipriano fueron de gran utilidad. De no ser así, hubiera tenido que adentrarme en esa investigación, aúnque de cualquier forma tuve que hacerlo cuando volví a analizar el expediente agrario. Desconocía, en cambio, la historia completa del actor (y todavía la desconozco). Pero basada en mi cronología y en datos proporcionados por otras personas de la tribu pude dejarme guiar en ese fragmento de la historia de vida del testimoniante.

En un nivel todavía más pequeño, o quizá detallista, el editor del <testimonio histórico> se enfrenta también a la mini-indagación. Por ejemplo, acerca de conceptos, de términos, de nombres de cosas que se desconocen, sobre todo si el narrador, como en este caso, es de lengua materna indígena (es decir, diferente a la del editor). Por allí de repente se requiere saber qué cosa es *contesie*, y cómo escribirla. O bien, cuando es necesario ahondar en alguna explicación para evitar las frases enunciativas como la de "éramos muy pobres, no teníamos nada. Y nuestros papás trabajaban con los que tenían, con los ricos, de sol a sol", preguntarle al declarante cuáles fueron los mecanismos por los que el patrón *yori* se fue apropiando de su fuerza de trabajo.

Supongo que este tipo de dificultades podría librarlos muy bien aquél investigador que conozca el idioma del narrador. Probablemente, incluso, sería más provechoso para la edición de

una <historia oral> contar con el análisis de un <testimonio lingüístico> previo que pudiera integrarse, posteriormente, a uno histórico.

Pero hablando de los términos y conceptos en el discurso, habría que señalar también que su manejo es de vital importancia para la identificación del hablante. Quiero decir que ciertas palabras y hasta construcciones lingüísticas deben traducirse, reordenarse, a fin de que el posible lector tenga acceso a la comprensión de lo que se dice, o mejor dicho, de lo que el narrador pretende decir. Sin embargo, es necesario respetar otras con el propósito de que el hablante no se confunda con otro, que sea muy claro para el lector que el hablante pertenece a tal sector, a tal cultura. Y, por supuesto, hay que "limpiar" la narración, una vez escrita, de las típicas "muletillas" que habitualmente usamos en el discurso oral.

Por ejemplo, Cipriano abusó del uso de las "muletillas": "y así, así, íbamos viviendo"; "pues como les iba diciendo"; y del infalible "este". Modifiqué estructura, traduje términos, en fin, pero hubo frases que hubiera querido subrayar porque lo identificaban plenamente, tales como: "yo fui nacido de Guamúchil para arriba"; "cuando llegué mi padre ya era puro carcaje".

Ahora bien, con estas últimas anotaciones se puede establecer la relación entre el compromiso del editor con el testimoniante y con la narración misma. Quiero decir con ésto que así como debe ser respetada la forma en que se expresa el narrador (estructura, léxico, semántica; sin que se pierda la identificación del hablante), el contenido del discurso forma parte también del compromiso. Y esta circunstancia puede incomodar a veces al editor, llevándolo incluso al deseo perturbante de suprimir las frases o párrafos que representan el móvil de su "conflicto". Graciela de Garay observa el problema de esta manera:

> "Acaso, la entrevista sea un escenario dialógico de confrontación: dos versiones, dos lecturas, dos interpretaciones

> del personaje y la trama. La disputa evidencia cargas y ataduras de clase; sus problemas y sus conciencias. Las representaciones del testigo conforman, en su calidad de versión oral de la historia, un complejo generador de *insights* o introspecciones de la dinámica social" (p.9).

Y lo experimenté. En *Como una huella pintada* tuve que respetar, pese a mi posición política e ideológica, el alto concepto en el que Cipriano tiene a los funcionarios del partido en el poder, así como el hecho de que omitiera aspectos interesantes de su vida por considerarlos "hechos vergonzosos". ¿Por qué habría de respetar tales ideas? Por la simple razón de que mi papel, en este trabajo, no era el de una investigadora "omnisciente", sino el de una editora, tal vez un poco mezclada con la actividad del investigador, pero de un investigador que actuaba "tras bambalinas". Este papel, vale recordarlo, fue pactado implícitamente en el compromiso. En todo caso, pude haberle propuesto a Cipriano hacer las cosas en otra forma. Pudimos haber hecho, digamos, un <testimonio novelado> o una <novela de testimonio>, a la manera de Miguel Barnet[12], con el que compartiéramos o no los créditos, pero en donde yo tuviera la libertad absoluta para decidir las modificaciones que considerara "necesarias" en el texto.

Por otra parte, y de acuerdo al modelo de acercamiento de retroalimentación que yo misma asumí, me pregunté: ¿acaso yo permitiría que mi editor omitiera o modificara en el texto mi posición política?, ¿aceptaría hablar públicamente sobre mi vida íntima en aras de un mayor conocimiento de causales en la historia que relato? Por supuesto que mi respuesta es no, igual que la de Cipriano. Al mismo tiempo observé que una de las grandes diferencias que existen entre ser investigador "omnisciente" y serlo "tras bambalinas" estriba en tener el lápiz más o menos libre, poder

---

[12] *Cfr*: *Gallego*, ed. Alfaguara S.A., Madrid, 1981.

ajustar los datos con mayor o menor libertad y, en consecuencia, estar o no en posibilidad de hacer ciertas "trampitas" con el gran rompecabezas que es el análisis y organización de los datos de un estudio, y de un texto.

Bueno, aúnque no hicimos un <testimonio novelado>, sí me enfrenté a la necesidad de hacer un poco la función literaria en dos momentos. El primero, cuando tuve que reorganizar y estructurar todo el discurso oral. Se sabe que los discursos orales tienden a presentar una estructura espiral; pues en el caso de Cipriano el discurso presentaba una estructura espiral tan coherente al interior de cada secuencia, que ofrecía poca posibilidad de aislar algunos elementos para integrarle otros que aparecían en una nueva etapa. A veces, de una frase o de una idea muy simple iniciaba la siguiente parte. Por ésto mismo se dieron casos en los que en nuevas etapas se tenía la impresión de que decía lo que ya se había dicho en la etapa anterior. Es decir, existía el problema de que cada una de las partes que iban formando la espiral cerrada estaban tan perfectamente construidas o justificadas en su interior que era poco menos que imposible desmenuzarlas para integrarlas a otras, o para combinarlas. Pero había que hacerlo porque era indispensable que identificara aquellas ideas que debía resaltar para dar el tono de énfasis en el momento oportuno y evitar que el discurso cayera en la monotonía.

La segunda función literaria fue cuando tuve que dar título al libro y a los apartados. Cipriano quería que el libro se llamara "Cansancia [sic] de la tribu guarijío y cambio de vida" porque -argumentó- el libro hablaba de cómo los guarijío ya estaban cansados de casi no comer, de mal vestir, de no tener nada, y porque gracias a la lucha por la tierra pudieron cambiar su calidad de vida. Vamos, cualquiera que lea *Como una huella pintada*, se enterará con las mismas palabras de Cipriano que la tribu ya estaba cansada de mal vivir. En cambio, había otra intención, otro objetivo aparentemente oculto en el discurso: el hecho de que

Cipriano quisiera trascender, deseara que su testimonio se grabara en la historia oral de la tribu. Y lo dice. En algún momento de su relato expresa que él quiere que <ésto quede como una huella pintada, como una huella que queda para mucho tiempo>. Me apropié de esta metáfora, con ella intitulé el libro y la reservé, además, para el final del testimonio. De esta manera el texto se anunciaba con una metáfora enigmática que probablemente atraparía al lector desde el inicio, hasta que pudiera resolver la incógnita. Pero la resolución del misterio la dejé al final, justamente para mantenerlo atento.

Por supuesto, esta estrategia no es suficiente para sostener interesado a un lector. Se requiere también un texto agradable, interesante, fluido, con momentos de clímax, etcétera. Y creo que lo conseguí.

Me parece que con los elementos metodológicos recién anotados se puede observar que el ejercicio de editar un <testimonio histórico> no se reduce al proceso simple y mecánico de trascribir el discurso oral, tal y como lo haya declarado el narrador, puesto que el sentido del testimonio es aportar información e interpretaciones originales. Este sentido obliga al editor a buscar los mecanismos necesarios para transmitir la intención del narrador, lo más literalmente posible, en una literalidad que no es formal, sino de contenido.

Quisiera abordar dos apartados más. El de la importancia del testimonio en la historia oral, que hasta ahora sólo he estado anunciando; y algunos resultados prácticos que tuvieron lugar por efecto de la difusión de *Como una huella pintada*, los cuales fueron casi imprevisibles.

Respecto al primer apartado creo que sería conveniente ante todo decir que la definición de <historia oral> puede ser confundida con la de <testimonio histórico> y hasta con la de <historia de vida>, debido a que, si acaso existe una frontera real entre ellas, es difícil establecer esa distinción en forma absoluta. Me inclinaría a

sostener que entre las tres categorías existe más bien una relación complementaria que distintiva. Y, siendo muy aventurada, diría que tal vez es un asunto de niveles de complejidad de la información que se maneje; por ejemplo, desde la más elemental, como la biografía personal, con la que el testimoniante puede llegar a convertirse en un personaje <protosocial>; hasta la más compleja, como la reconstrucción de una etapa histórica a través de esa biografía personal, o <protosocial>. Quizá en ocasiones la diferencia entre los términos utilizados resida simplemente en una heurística metodológica.

Lo cierto es que estos tres conceptos han sido en realidad técnicas en la investigación antropológica e histórica. En la antropología se utilizaron como simples instrumentos de registro de información, toda vez que los <sujetos de estudio> con los que se trabajaba eran generalmente pueblos ágrafos, o bien, simplemente analfabetas. A partir del uso de la <historia de vida> se escribieron textos como *Juan Perez Jolote, Los hijos de Sánchez, Domitila: una mujer minera*, y muchos otros más que narran la historia de personajes cuya vida fue probablemente insólita. En la historia, gracias al tipo de fuentes de información que tradicionalmente maneja, así como al objetivo mismo de la disciplina, la <historia oral>, el <testimonio histórico> y la <historia de vida> se encuentran emparentados con mayor estrechez. Estas representan:

> *"una de las técnicas más antiguas de la interpretación del pasado, ya que una parte significativa de la historiografía clásica se sustentó en la tradición oral. En la actualidad, se ha enriquecido tanto por el desarrollo de las corrientes de análisis de las disciplinas humanas, como por la posibilidad de registrar con fidelidad -gracias a la grabadora- la memoria y los recuerdos de los entrevistados.*
>
> *"La historia oral es un método auxiliar de la investigación que complementa la información documental con testimonios verbales de valor histórico. Aporta elementos para delimitar*

el sentido de los tiempos breves (las coyunturas) dentro de las secuencias de larga duración (las estructuras)" (De Garay Graciela, op.cit., p.5).

Vemos cómo la <historia de vida> también se ha utilizado para reconstruir un suceso histórico y hasta un período más amplio. Es un poco vergonzoso para la antropología (y para la historia) que los mejores ejemplos de este tipo de aplicación se hayan efectuado en un campo disciplinario no científico como es la literatura, en la que destacan cientos de buenos ejemplos: *Noticias del imperio, Biografía de un cimarrón, Benita Galeana*, etcétera, y desde la tan conocida obra *Gargantúa y Pantagruel.*

La circunstancia no es en modo alguno fortuita. Sucede que durante muchas décadas la historia y la antropología estuvieron regidas por el pensamiento positivista, el cual no podía aceptar como <dato objetivo> el proveniente del discurso oral. La introducción de este tipo de testimonios fue motivo de largas discusiones entre los historiadores desde principios de este siglo (1930-1940), hasta las décadas de los setentas y ochentas[13]. En la antropología, en cambio, el debate no existió. Simplemente fueron apareciendo materiales de este tipo y empezaron a ganar un sitio en los estudios antropológicos. De tal suerte que la literatura fue durante muchos años el espacio "ideal", incuestionable, para la realización de novelas y cuentos basados en biografías extraordinarias. Sin embargo, el problema de la <credibilidad>, o de la <veracidad> de esas historias no podía tener solución alguna en la literatura, puesto que en ésta la <realidad> es una <realidad literaria>, incomparable con la <realidad científica> en la que se fundamentan la historia y la antropología.

---

[13] *Cfr*: Ginsburg Carlo, *op.cit.*, p.23.

Hoy en día el uso de las <historias de vida> se encuentra más justificado y pueden llegar a convertirse en <testimonios históricos> o en <historias orales> cuando:

"Aquél que narra su pasado se lo apropia, realiza la lectura de lo ocurrido a partir -y ésto resulta determinante- de su propia experiencia. En primera instancia, quien confiesa, se autoevalúa; juzga la dimensión de su quehacer en el hecho, su participación en el proceso histórico. Así todo individuo entrevistado tenderá por vocación o extravío a constituirse en sujeto trascendental".

"... lo que persigue la historia oral consiste en rescatar lo característico e intransferible de una biografía protosocial; en revalorar la visión particular de un sujeto sobre un acontecimiento y frente al derredor del suceso histórico... y representa un aporte, por pequeño que se quiera, a la dilucidación de las totalidades sociales" (ibidem., p.6-9).

Probablemente se mantenga en discusión el problema de la <objetividad> del discurso de un narrador o testimoniante. Al respecto sólo puedo sugerir, para los escépticos, la posibilidad de confrontar el testimonio de un narrador con otros testimonios de narradores que cumplen las mismas condiciones de selección previa; o bien, considerar que tanto el testimoniante como el editor hacen una autoevaluación del discurso, producen una nueva interpretación, ya no meramente individual sino "transpersonal" de los acontecimientos; quizá buscar cómo se insertarían esos testimonios orales en relación con los datos arqueológicos, etnográficos, históricos, según sea el caso. También es posible aceptar la propuesta de Carlo Ginzburg:

"Hay que admitir que cuando se habla de filtros e intermediarios deformantes tampoco hay que exagerar. El hecho de que una fuente no sea <objetiva> (pero tampoco un inventario lo es) no significa que sea inutilizable. Una crónica

hostil puede aportarnos valiosos testimonios sobre comportamientos de una comunidad rural en rebeldía" (op.cit., p.18).

"...si la documentación nos ofrece la posibilidad de reconstruir no sólo masas diversas, sino personalidades individuales, sería absurdo rechazarla. Ampliar hacia abajo la noción histórica de individuo no es objetivo de poca monta. Existe ciertamente el riesgo de caer en la anécdota... Pero no es un riesgo insalvable... [el caso] puede ser representativo. Tanto en el sentido negativo porque ayuda a precisar qué es lo que debe entenderse, en una determinada situación, por <estadísticamente más frecuente>-, como en sentido positivo, al permitir circunscribir las posibilidades latentes de algo...que se advierte sólo a través de documentos fragmentarios y deformantes, procedentes en su mayoría de los <archivos de la represión>" (op.cit., pp.22-23).

Puedo decir, por lo menos, que en *Como una huella pintada* se aportan datos históricos, etnográficos y nuevas interpretaciones sobre la historia de la tribu guarijío. En algún momento Cipriano describe cómo se vestía la gente de antes, cómo vivía y cuál era el trato social que se acostumbraba. En otros recuerda la historia que le platicaba su abuelo sobre el origen de la tribu. Y si la historia del origen de la tribu que describe Cipriano, fuera considerada simplemente como un mito o como *folklore* de la tradición oral, entonces también habría que considerar a la historia escrita como "la gran historia del mito" puesto que en ella se han vertido, desde la ideología y el poder, múltiples interpretaciones sobre los mismos eventos.

Yo pienso que no es necesario llegar a estos niveles de radicalidad. Por el contrario, sostengo que es mejor dar paso a la <subjetividad>, reconocer su existencia, ya sea en un testimonio o en cualquier investigación, a fin de ubicarla y mantenerla

controlada. Sin embargo, aún cuando aceptemos que la <historia oral> es tan <objetiva> como la escrita, no deja de ser interesante someterla a otras interpretaciones, lo cual hice con el testimonio de Cipriano. Entonces descubrí, para mi asombro, que según las fuentes escritas de las Misiones Jesuitas de Chínipas y según los datos arqueológicos que reporta el INAH de Hermosillo, no existe contradicción entre éstos y el relato descrito en *Como una huella pintada*. Por el contrario, más bien cubría grandes períodos inexplorados sobre la historia de la tribu.

Para finalizar, sólo anotaré algunos de los efectos que tuvo el testimonio entre los guarijío, para beneficio de Cipriano y mío.

Cuando terminamos el libro hubo la oportunidad de presentarlo en el concurso Los Indios Frente al Derecho, en 1991, en el cual obtuvimos el primer lugar. Gracias a ello el INI nos apoyó para producir una versión grabada en lengua guarijío, con doscientas cincuenta copias, mismas que fueron repartidas a los jefes de familia. Dos meses después de la distribución de la cinta ya se habían producido respuestas interesantes. La gente escuchó la historia todas las veces que pudo hasta cansarse de ella. Les gustó porque estaba grabada en guarijío (lo cual era realmente insólito para ellos), y porque trataba un tema muy importante para su pueblo: nada menos que la lucha agraria, aquella por la cual pudieron convertirse en ejidatarios. Una vez que conocieron la interpretación de Cipriano sobre el proceso agrario en donde, entre muchas cosas que menciona, reconoce a los participantes de la vanguardia del movimiento, la actitud de la gente cambió frente a uno de los personajes de esta historia. Se trata de uno de los que iniciaron, junto con Cipriano y otros, la lucha por la tierra, y que en el momento en que se distribuyó la grabación estaba acusado de practicar brujería, por lo tanto, amenazado de muerte en caso de que insistiera en vivir entre los guarijío. Las razones por las que esta persona estaba acusada de practicar brujería son tal vez materia de otro artículo. Lo que quiero destacar aquí es simplemente el

alcance que tuvo el <testimonio histórico> de Cipriano: se levantó la acusación en contra de esta persona; ahora puede vivir normalmente entre la tribu, y se le respeta por haber iniciado el movimiento agrario.

Me parece que no son gratuitos los efectos que he mencionado. A manera de explicación diría que es bueno recapitular los elementos que intervienen en el trabajo de edición de un testimonio indígena:

1. "Descubrir" una historia relevante (biográfica, o evento histórico);
2. Identificar al narrador "clave";
3. Conocer (o en su caso, investigar) la historia relevante y la biografía del narrador;
4. Organizar la cronología relacionando la vida del testimoniante con la historia que se va a describir y discutirla con el narrador para hacerle ajustes;
5. Entrevistar y grabar de acuerdo a la cronología que se haya definido;
6. Observar los cambios que puedan ser necesarios durante la grabación;
7. Transcribir la cinta literalmente;
8. Identificar y clasificar "muletillas", estructura, sintaxis, léxico, propios del hablante y característicos de su sector social y cultural;
9. Hacer inteligible el texto modificándolo con base en dos orientaciones paralelas: atendiendo a los ordenamientos elementales del español y respetando algunos modos del hablante (los que fueron identificados y clasificados previamente);
10. Armar el testimonio de acuerdo a las secuencias, que de manera lógica, permitirán cumplir con el objetivo propuesto;

11. En caso de ser necesario, intitular apartados, agregar notas del editor para ciertas aclaraciones, anexar la cronología, hacer una presentación y/o epílogo.

Todo este proceso, desde mi punto de vista, se debe hacer conjuntamente con el narrador; éste vigilará la <veracidad> y la forma plasmados en el texto, mientras que el editor observará, además, fluidez, clímax, etcétera.

Por eso digo que es tan importante contar con una micro metodología de edición como con un narrador "clave". El narrador es la parte más vital del texto. En nuestro caso, Cipriano lo es: representa un sector masivo de su tribu, si no es que a la tribu misma, tal vez porque las diferencias sociales, culturales y económicas no eran tan marcadas entre los guarijío; pero al mismo tiempo porque tiene la agudeza de comprender el entorno social predominante. Siendo un personaje analfabeta, bilingüe funcional de español, Cipriano desarrolló extraordinariamente su capacidad de memoria y con ella corregimos el texto en varias ocasiones (yo leía y él recordaba); esa memoria, aunada a su sabiduría vital, permitió la perturbante tarea de editar su testimonio, su versión de un fragmento de la historia guarijío; aquella recordación le concedió, y todavía, perpetuar el conocimiento de la cultura de su tribu por medio de la tradición oral.

En reconocimiento a la fuerza potencial que los testimonios orales tienen quisiera terminar mi exposición con un fragmento más de Graciela de Garay:

> *"En una realidad dominada por el silencio del analfabetismo, acaso nada sea mejor que congelar el habla, grabar la voz. Quizá, en el futuro, se multipliquen los lectores. Mientras tanto, el archivo de la palabra crece y guarda el tiempo oportuno para convertirse de sonido en letra impresa" (op.cit, p.14).*

Etnolingüística

599

Realidad y etnociencia

Susana Cuevas Suárez
Dirección de Lingüística, INAH

Realmente, el término *realidad* ha causado muchas discusiones en diferentes ámbitos: la filosofía, la lingüística, la antropología, etcétera. Estas disciplinas han planteado diferentes argumentos que caracterizan al término desde diferentes perspectivas.

La finalidad de este trabajo es presentar, desde el punto de vista de la etnociencia, la importancia que tiene no sólo el término por si mismo sino su conceptualización para el reconocimiento y entendimiento de las culturas, vistas desde la etnociencia.

Para uso cotidiano, entendemos por *realidad* todos los tipos o clases de objetos, eventos, elementos, etcétera, tanto si existen físicamente fuera e independientemente de nosotros, como si son solamente conceptos, creencias, y en general elementos abstractos, sin importar si hablamos o no hablamos de ellos.

Hablar, en el lenguaje verbal, así como en el lenguaje silencioso e interno, siempre es hablar "de algo", refiriéndonos a la naturaleza, o a la sociedad, o a fenómenos de la vida interior. Esto nos lleva nuevamente a la discusión que se ha venido dando por muchos siglos, y aún no se ha resuelto, sobre el papel del lenguaje en el proceso del conocimiento; es decir, si el lenguaje crea nuestra imagen de la *realidad* o solamente la refleja o reproduce. Si reconocemos que el lenguaje refleja la *realidad*, esto debe excluir, consecuentemente, el papel activo y creador del lenguaje dentro del proceso del conocimiento, y viceversa. Esta alternativa requiere de una gran reflexión sobre lo que realmente contiene la afirmación de que el lenguaje crea la *realidad* humana, es decir esa *realidad* que llamamos conocimiento humano, en la que pensamos y, finalmente, sobre la que nos comunicamos.

Mientras que algunas escuelas conciben el lenguaje como creador de la imagen de la *realidad* y sostienen el punto de vista de

que las modificaciones del sistema lingüístico conducen a modificaciones en la imagen del mundo, otras niegan esta tesis y afirman que, puesto que el desarrollo biológico de todos los hombres es igual, también debe ser igual la imagen del mundo creado en el curso de este desarrollo, y que por esto se pueden encontrar elementos lingüísticos comunes en todas las lenguas.

Antes de entrar de lleno al tema que nos ocupa, quiero presentar aquí, de manera muy somera, algunos enfoques filosóficos acerca del término *realidad*, haciendo la aclaración de que no estoy abriendo nuevamente la discusión en este tema, pues creo que les corresponde a los filósofos hacerlo. Esta presentación es con la finalidad de mostrar, posteriormente, las diferencias con el enfoque etnocientífico del término *realidad.*

De acuerdo con Carnap, "REALIDAD es un término metafísico para el cual no hay un uso [lingüísticamente] legítimo". Defiende esta postura cuando afirma que "al hacernos una pregunta como ¿cualquier evento no observado por mí, realmente ocurre?, nos hacemos una pregunta que contiene una gran carga emocional, y puede ser totalmente carente de significado".

Desde un cierto ángulo se puede afirmar que cualquier persona, hablante de una lengua, para describir los eventos utiliza oraciones. Estos eventos, de acuerdo con la teoría de verdad de Tarski, son los que confirman o desmienten la veracidad de la oración; es decir, la proposición "está lloviendo" es verdadera sólo si "está lloviendo".

Estos planteamientos epistemológicos no pueden juzgar oraciones sobre eventos o hechos pertenecientes a los aspectos de creencias y concepctualizaciones culturales, y por tanto no son de interés para la etnociencia.

Es por esto que una tesis que pertenecía exclusivamente al ámbito de la filosofía, las ciencias exactas, la teología, etcétera, cambia su carácter cuando hay evolución de las ciencias o florecimiento de nuevas disciplinas, que pueden formularla de otra manera. En este momento deja de ser una tesis exclusivamente

601

filosófica – por ejemplo – para convertirse en problema de otras ciencias o disciplinas particulares.

Siendo que una de las metas de la etnociencia es llegar a conocer los criterios que utilizan los individuos para ordenar su mundo, cómo es percibido por ellos, o la conceptualización de su *realidad*, la forma en que se ha abordado el tema de *realidad* en la filosofía, la lógica o las ciencias exactas, no resulta de interés para la etnociencia; por el contrario, resultaría contradictorio enfocar la *realidad cultural* desde esos puntos de vista.

Acerca de la relación lenguaje/realidad, al igual que sobre la relación lenguaje/pensamiento, se han hecho muchas aseveraciones filosóficas, sin embargo otras disciplinas se han avocado al estudio de estos problemas con el objetivo de presentar resultados que puedan ser comprobados empíricamente. Por ejemplo A. Schaff dice que "si se plantea en la filosofía del lenguaje la tesis de que éste crea la visión de la realidad y se saca de esta tesis la conclusión de que la modificación del sistema lingüístico conduce a la variación de aquella visión, entonces podemos probar esta afirmación. Puesto que los hombres utilizan "distintos" sistemas lingüísticos, que a menudo revelan una morfología y sintaxis fundamentalmente diferentes, corresponden a un círculo cultural distinto y tienen otra historia, se puede recurrir al análisis de estos distintos lenguajes para comprobar si contienen visiones del mundo implícitamente distintas". Sin embargo, este tipo de estudios empíricos pueden generar problemas más amplios y complejos.

La etnociencia plantea una serie de postulados que permiten visualizar este problema – y de hecho darle soluciones – con un enfoque diferente. Con esto no quiero decir que la etnociencia haya planteado la solución final y absoluta a este problema: tan no es así que, desde su surgimiento hasta nuestros días, se sigue discutiendo la hipótesis de Sapir y Whorf (de donde toma sus bases esta nueva disciplina) debido a las diferentes interpretaciones que diversos estudiosos han venido haciendo de ella.

602

Veamos nuevamente el contenido básico de esta hipótesis cuyas ideas fundamentales se elaboraron a finales de los años veinte y principio de los treinta con el pensamiento de Sapir acerca del lenguaje.

Sapir consideró que el lenguaje juega un papel muy importante y activo en el proceso del conocimiento, y que su función es la de organizar nuestra percepción de la *realidad*; al mismo tiempo, Sapir recalca la influencia que tiene el medio ambiente sobre la formación del lenguaje y la interrelación entre conocimiento y lenguaje.

Es importante citar aquí algunas de las manifestaciones de Sapir al respecto, tomadas de su artículo "Language":

> "...El lenguaje posee la cualidad de descomponer la experiencia en elementos teóricamente separables y crear ese mundo, un mundo del paso potencial gradual a la realidad, que pone a los hombres en situación de extender la experiencia individual que les viene dada directamente y encontrarse mutuamente en una comprensión común mas amplia. Esta comprensión común constituye la cultura, que no se puede definir adecuadamente a través de una descripción de aquellos modelos llenos de colorido de los modos de comportamiento social que son susceptibles de observación. El lenguaje es heurístico, no sólo en el sentido simple, que sugiere el ejemplo anterior, sino también en el sentido mucho mas amplio de que sus formas nos proponen de antemano ciertos modos de observación y de interpretación. Naturalmente, ello significa que – cuando aumenta nuestra experiencia científica – debemos aprender a combatir las consecuencias silenciosas del lenguaje... El lenguaje nos ayuda y, al mismo tiempo, es obstáculo para la investigación de nuestra experiencia, y los detalles de estos procesos de ayuda y obstaculización vienen confinados por la importancia mas sutil de las distintas culturas". ("Language" en *Selected Writing of Edward Sapir* 1958, Berkeley pp 10-11).

603

Debido a que el lenguaje no sólo influye en la experiencia, sino que hasta cierto punto también la determina, en la experiencia encontramos los significados que le imponemos. Esto se ve claramente en las clasificaciones. He considerado que estas son de tres tipos: *Naturales, Especiales y Folk.* Cabe mencionar que sea cual fuere el tipo de clasificación, todas deben basarse en criterios clasificatorios aplicados por los individuos, y no son estos criterios los que las hacen diferentes, sino el objetivo que persigue cada una de ellas. Rápidamente describiré estos tres tipos de clasificaciones: las Naturales son aquellas en las que el individuo, de manera inconsciente, agrupa los elementos en base a sus características propias[1], mismas que sólo tienen que ser descubiertas. Evidentemente, cada individuo verá o pondrá atención en aquellas características que le sean de interés o utilidad, mientras que otro individuo verá o reconocerá las mismas y/o diferentes características del mismo objeto. El objetivo de esta clasificación podría ser exclusivamente práctico y proporcionarle al individuo comodidad en su vida cotidiana; en ella se pueden ver reflejados los aspectos personales del individuo. Las Especiales son aquellas que se hacen con un propósito específico y sus criterios clasificatorios no podrán ser modificados: por ejemplo la clasificación de Lineo para identificar y registrar todos los animales existentes se basa en criterios morfológicos, así ofrece este criterio único para la identificación de cada uno de ellos. De esta forma un animal que sea observado bajo este único criterio registrará siempre y en cualquier lugar las mismas características. Por último las clasificaciones Folk son aquellas en las que los individuos de una cultura agrupan los elementos de un campo semántico, no en base a las características inherentes de sus miembros, sino en base a los criterios creados y asignados por los individuos de dicha cultura, en

---

[1] Estas "características propias" de los objetos constituyen los criterios clasificatorios.

otras palabras – y retomando la hipótesis Sapir-Whorf – el mundo real está amplia e inconscientemente conformado según los hábitos lingüísticos del grupo en cuestión.

Resumiendo, un mismo elemento puede ser clasificado de diferentes formas, dependiendo del tipo de clasificación que se esté utilizando. Si se trata de clasificarlo dentro de una clasificación Natural, el individuo utilizará los criterios que le convengan; si lo clasifica por medio de una clasificación Especial, tendrá que aplicar exclusivamente los criterios predeterminados; y si lo clasifica por medio de la clasificación folk, tendrá que pertenecer a una cultura específica y conocer los criterios determinados por dicha cultura para clasificar ese elemento.

De este modo, cualquier persona, de cualquier grupo cultural, al enfrentarse con el hecho de tener que incluir una *ballena* en una clasificación del tipo natural, tal vez la agrupe con los peces, por considerar el rasgo de hábitat como el más sobresaliente para su ordenamiento. Sin embargo, si se tratara de incluir el mismo animal dentro de una clasificación especial como lo es la clasificación Lineana, el individuo deberá reconocer el criterio morfológico e incluirlo entre los mamíferos. De la misma manera, al tener que incluir un *búho* en la clasificación Lineana, el individuo podrá hacerlo sin mayor problema, siguiendo los criterios morfológicos únicos de dicha clasificación y, sin recurrir a ninguna otra persona (de su misma o diferente cultura), lo incluirá entre las aves rapaces. Pero no será así cuando a ese mismo individuo se le pida colocar el mismo *búho* en la clasificación folk amuzga de los animales, pues en este caso tendrá que recurrir a los miembros de esa cultura para saber qué tipo de criterios aplicaron en dicha clasificación y, más aun, los criterios que le corresponden especificamente a ese animal para poderlo incorporar en el lugar adecuado de la clasificación amuzga de los animales.

Todos estos planteamientos son de suma importancia para sustentar la hipótesis Sapir-Whorf, sin embargo la idea central del

aporte de Sapir a la hipótesis – y, de hecho, la que resultó ser la piedra angular en la inspiración de Whorf – es la que se refiere claramente a la función creadora del lenguaje en el proceso del pensamiento; en ella Sapir considera al lenguaje como guía de *la realidad social* o del *mundo real.* Esta es la idea que podríamos considerar como medular, pero, al mismo tiempo, el centro de las críticas de la hipótesis en general. Sapir textualmente dice:

> "El lenguaje es una guía dentro de la realidad social. Aunque comunmente se supone que el lenguaje no tiene un interés especial para los investigadores en el campo de las ciencias sociales, condiciona, no obstante, en gran medida todo nuestro pensamiento sobre problemas y procesos sociales. Los seres humanos no viven sólo en el mundo objetivo ni en aquél que generalmente denominan sociedad. También viven en gran medida en el mundo del lenguaje particular que se ha convertido en medio de expresión para su sociedad. Es una perfecta ilusión creer que en lo esencial uno puede adaptarse a la realidad sin ayuda del lenguaje, y que éste es únicamente un medio casual para resolver los problemas específicos de la comunicación y la reflexión. De hecho, el "mundo real" viene construido en gran medida, de modo inconsciente, sobre las costumbres lingüísticas del grupo. No existen dos lenguas, tan semejantes entre sí, como para que se pueda afirmar que representan la misma realidad social. Los mundos, en que viven sociedades distintas, son mundos distintos y no simplemente el mismo mundo con distintas etiquetas...
>
> "Por ejemplo, la comprensión de un simple poema no implica sólo la comprensión de las palabras individuales en su significado corriente, sino la plena comprensión de toda la vida de la comunidad, tal como se refleja en las palabras o como aparece a través de indicaciones. Incluso actos de comprensión relativamente simples dependen mucho más de lo que suponemos de los "modelos" sociales que llamamos palabras.

> Vemos, oímos, y realizamos nuestras experiencias de acuerdo con las costumbres lingüísticas de nuestra comunidad, que nos ofrece determinadas interpretaciones" ("The Status of Linguistics as a Science" en *Selected Writing of Edward Sapir* 1958, p.162).

Whorf, por su parte, y conociendo el pensamiento de Sapir acerca del lenguaje, llegó a concretar y radicalizar esencialmente esas tesis, al descubrir, como conclusión, el principio de la relatividad lingüística en las ideas fundamentales de Sapir, lo que constituye otro aspecto central de la hipótesis Sapir-Whorf. Este conocimiento de Whorf se ve reflejado en sus planteamientos, no obstante se aleja un tanto de las tesis del maestro plasmando en sus postulados sus propias concepciones. Presento aquí el planteamiento de Whorf que muestra el punto contundente de este principio de relatividad lingüística:

> "Articulamos la naturaleza siguiendo líneas que nos vienen dadas por nuestra lengua materna. Las categorías y tipos que sacamos del mundo de los fenómenos no los encontramos simplemente en él porque, por ejemplo, son obvios para cualquier observador; por el contrario, el mundo se presenta en una corriente caleidoscópica de impresiones que debe ser organizada por nuestras mentes, esto significa que tiene que ser organizado en nuestras mentes por los sistemas lingüísticos. La forma en que articulamos la naturaleza, la organizamos en conceptos y les atribuimos significados está determinada, en gran medida, por el hecho de que participamos en un convenio de organizarlos de este modo, convenio que es válido para toda nuestra comunidad lingüística y se encuentra codificado en las estructuras de nuestra lengua. Naturalmente, este acuerdo sólo es implícito y tácito, pero su contenido es absolutamente obligatorio; no podemos decir absolutamente nada sin someternos a la organización y clasificación de información que

determina el acuerdo".

"Este hecho es de gran importancia para las ciencias naturales, ya que revela que ningún individuo es libre de describir la naturaleza con absoluta imparcialidad, sino que está obligado a utilizar ciertos tipos de interpretación, aun cuando se considere libre. Así, llegamos a un nuevo principio de relatividad que afirma que no todos los observadores se enfrentan con una misma visión del mundo a través de los mismos hechos físicos, a menos que su experiencia lingüística sea similar o que pueda presentar un común denominador". ("Ciencia y Lingüística" en *Lenguaje, Pensamiento y Realidad*, B. L. Whorf, 1956, p. 241)

Por otro lado, para Whorf el pensamiento siempre será eso: un pensamiento en cualquier lengua, pues cada lengua es un enorme sistema estructural en el que las categorías están predeterminadas culturalmente sin que el hombre tenga conciencia de ello, pues no solamente se comunica a través de ella, sino que estructuran su naturaleza, pasando por alto fenómenos o relaciones. Es en este sentido tan inconsciente de este proceso, que en muchas ocasiones el individuo percibe una impresión incorrecta de una imagen "simple" del universo. Pongamos por ejemplo a una persona que aunque se considere muy experimentada en la vida cotidiana, nunca haya escuchado palabras acerca de los adelantos científicos en cualquier ámbito. Si se trata de la medicina, el individuo reconocerá la enfermedad como *mal de ojo* y su tratamiento será en ese sentido y nunca pensará en la hepatitis ni mucho menos en la forma como la medicina actual la puede combatir. Si se trata de la *ley de gravedad*, la explicación que el individuo dará al hecho de que una pera se ha caído del árbol no se refiere en ningún sentido a dicha ley, sino que es debido a que ya está madura y el árbol la va a desprender de sus ramas, naturalmente. Ver, a las doce del día, por televisión en México, la Clausura de las Olimpiadas en

España (con escenas nocturnas), es como ver una película que primero se filmó y posteriormente se proyecta en un aparato. Nunca pensará en los satélites que pueden transmitir en vía directa. Y así, muchos otros ejemplos de los cuales resultaría imposible convencerlo, mediante razonamientos, que sus ideas son erróneas. Por el contrario, argumentaría que sus ideas son sencillas y tienen sentido común, además de que el resto de su comunidad entiende de lo que él habla, pues manejan el mismo sistema de comunicación, por lo que son lingüísticamente adecuadas para sus necesidades sociales, mientras no exista la necesidad de modificarlas.

A la etnociencia, al tomar como fundamento la hipótesis Sapir-Whorf, no le interesa plantear razonamientos para que los individuos de cierta comunidad, con concepciones distintas a las científicas, modifiquen su forma de pensar y conciban una *realidad* diferente a la suya.

En cierto sentido, la *realidad* puede existir objetivamente como tal, pero la importancia que un grupo determinado da a las "cosas" individuales y que califican con un nombre determinado, es el resultado de la interacción entre los individuos de ese grupo en busca del conocimiento y su *realidad*. Por lo tanto, aquello de lo que se habla no posee un carácter meramente subjetivo, pero tampoco es completamente objetivo.

El interés o meta de la etnociencia es poder conocer, por un lado, los mecanismos que permiten llegar a las concepciones de esas *realidades* y, por otro, cómo por medio de la lengua, que es en sí un sistema estructurado, construyen su realidad. Además de poder diferenciar las características de una cultura en relación a otra, mostrando sus semejanzas y diferencias en ambos aspectos: culturales y lingüísticos.

Es un hecho que no podemos negar, que en la Hipótesis Sapir-Whorf se presentan algunos puntos (los mismos que han creado todas las discusiones al respecto) que tenemos que reconocer

como puntos flacos o blancos de ataque como son el hecho que:

- sus categorías iniciales son ambiguas y están mal definidas
- sus formulaciones son vagas
- la premisa de que el lenguaje ordena y organiza el conocimiento "burdo", que es una "corriente caleidoscópica de impresiones", es metafísica
- también es metafísica la afirmación de que el lenguaje (concebido como algo autónomo y no como reflejo de la realidad) contiene una visión del mundo
- la tesis de la *relatividad lingüística* conduce, en sus formas extremas, a la afirmación absurda de la imposibilidad de traducir unas lenguas a otras, etcétera. Pero no debemos olvidar que Whorf murió joven y su obra inconclusa es sólo el inicio de un enorme trabajo científico.

Sin embargo estos puntos se pueden resolver mediante la verificación de la hipótesis, por lo que es necesario realizar estudios etnocientíficos para poder, en definitiva, aceptarla, rechazarla o modificarla, como lo han venido haciendo varios etnocientistas con diferentes lenguas y en diferentes aspectos culturales.

Por ejemplo, en los trabajos realizados por Hoijer, él opina que las diferentes lenguas no determinan las diferencias de percepción de la *realidad*, sino que dan un significado distinto a las percepciones de los hombres que se sirven de esa lengua.

De hecho, las estructuras lingüísticas no limitan necesariamente la percepción sensitiva y el pensamiento, sino que dirigen, junto con otros estereotipos culturales, la percepción y el pensamiento a través de determinados canales habituales. El esquimal que distingue al hablar entre distintos tipos de superficies nevadas (y que carece de una palabra general que corresponda a nuestra "nieve"), reacciona con todo un complejo de estereotipos culturales que exigen que haga estas distinciones que son tan esenciales para su propio bienestar y el de su grupo. Parece ser como si el

610

conjunto de la cultura, comprendido el lenguaje, escogiera algunas características del paisaje que son más importantes que las otras, y presentara así al paisaje una organización o estructura que es propia de dicho grupo. Por tanto, un lenguaje refleja, como sistema cultural, la estructuración de la *realidad* propia del grupo que lo habla, de forma más o menos fiel.

Kaplan, por otro lado, argumenta que es erróneo para nosotros deshacer el llamado lenguaje metafórico y proclamar haber revelado la lógica subyacente de una teoría de los problemas de existencia y coexistencia. Hacer eso es negar que los diferentes grupos entienden su propia cultura y negarles a ellos su capacidad de hablar de ello inteligiblemente en nuestra forma. Todo lo que hemos hecho es traducir el lenguaje de su cultura en esa de nuestra propiedad. Lo que es "metáfora" para nosotros, es "lógica" para ellos.

Cualquier cosa que nosotros, seres humanos, experimentemos o hagamos, es real. Pero cualquier cosa que experimentemos o hagamos no es igualmente efectivo para explicar porqué experimentamos lo que experimentamos y hacemos lo que hacemos. Sin embargo, existen operaciones por medio de las cuales se pueden descubrir los patrones con respecto a lo que está pasando en la cabeza de la gente y cuáles son las operaciones propias para descubrir los patrones de comportamiento. A las primeras se les han llamado ÉTICAS y a las últimas ÉMICAS.

Así, émico refiere a la presencia de un contexto interactivo actual potencial, en el que el etnocientista y el informante discuten sobre un campo semántico y en donde el etnocientista descubre los principios del campo semántico en la cabeza del informante.

En contraste, ético es definido por el estado no esencial lógicamente de la elicitación actor-observador. Esta interacción será producida solamente al grado que los principios de organización o estructura que existen fuera de la mente de los actores ha sido descubierta.

611

Los observadores necesariamente empiezan sus análisis de los eventos de la corriente de comportamiento con categorías éticas, pero el empujón general de su tarea analítica es el reemplazo de tales categorías con las unidades émicas que constituyen sistemas estructurados dentro de las mentes de los actores sociales. En otras palabras, "información ética provee acceso al interior del sistema – el punto inicial del análisis"...."la descripción ética inicial gradualmente es definida, y es, finalmente – en principio, pero probablemente nunca en la práctica – reemplazada por una, la cual es totalmente émica".

Esta posición choca con la suposición epistemológica de materialismo cultural. En la estrategia de investigación materialista cultural, el análisis ético no es el camino sencillo para descubrir las estructuras émicas, pero sí para el descubrimiento de las estructuras éticas. El intento no es convertir éticos a émicos ni émicos a éticos, sino dar cuenta de la divergencia y convergencia de ambas estructuras éticas y émicas.

En este mismo sentido, Harris define émico y ético como sigue: "Declaraciones émicas se refieren a sistemas lógico-empíricos, cuyas distinciones fenoménicas o 'cosas' son construidas fuera de contrastes y discriminaciones significantes, entendidos, reales, precisos, o de otra forma, consideradas como apropiadas por los mismos actores. Declaraciones éticas dependen de distinciones fenoménicas juzgadas apropiadamente por la comunidad de observadores científicos.

La pregunta de si una construcción es émica o ética depende de si esa construcción describe eventos, entidades o relaciones cuyo lugar es en la cabeza de los actores sociales o en la corriente del comportamiento. Pero debe quedar claro que uno no puede entrar en la cabeza de los hablantes observando que hacen durante el curso natural de la corriente del comportamiento. Esta observación llevará al investigador a las distinciones éticas y no émicas. La meta del análisis émico es describir la estructura del "programa"

que genera estos juicios nativos de contraste y apropiación, por lo que todo trabajo etnocientífico debe presentar tanto el aspecto ético como el aspecto émico. Una descripción émica debe indicar cuáles características éticas son significantes localmente. Mientras más conocemos los conceptos éticos de una cultura, resulta mas fácil la tarea del análisis etnocientífico, ya que los conceptos éticos están dados por los portadores de la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

Ardener, Edwin. 1982. "Social Anthropology, Language and Reality" en *Semantic Anthropology*, David Parkin Ed. Acedemic Press

Carnap, Rudolf. 1961. *La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje*. UNAM Cuaderno 10 Centro de Estudios Filosóficos.

Harris, Marvin. 1976. "History and Significance of the Emic/Etic Distinction" en *Annual Review in Anthropology*. V.5

Hayakawa, S. I. 1967. *El lenguaje en el pensamiento y en la acción*. Unión tipográfica Editorial Hispano Americana, México.

Katz, Jerrold J. 1975. *La realidad subyacente del lenguaje y su valor filosófico*. Alianza Editorial, Madrid.

_____. 1979 *Teoría semántica*. Aguilar, México.

Linsky, Leonard. 1977. *Names and Descriptions*. The University of Chicago Press, Chicago and London.

Pap, Arthur. 1970. *Semántica y verdad necesaria*. Fondo de Cultura Económica, México

Pike, Keneth L. 1983. *Phonemics. A technique for reducing languages to writing*. Ann Arbor, The University of Michigan Press

Roca-Pons, J. 1973. *El lenguaje*. Ed. Teide, Barcelona

613

Rossi-Landi, Ferrucio. 1974. *Idiologías de la relatividad lingüística*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Russell, Bertrand. 1973. *An inquiry into meaning and truth*. Penguin Books, Australia.

Sapir, Edward. 1958. "Language" en *Selected Writing of Edward Sapir*. Berkeley.

_____. 1958. "The Status of Linguistics as a Science" en *Selected Writing of Edward Sapir*.

Schaff, Adam. 1967. *Lenguaje y conocimiento*. Editorial Grijalvo, México.

Steinberg, Danny D. 1982. *Psycholinguistics. Language, Mind and World*. Longman, London and New York.

Whorf, Benjamin Lee. 1952. *Collected papers on metalinguistics*. Foreign Service Institute, Washington D. C.

Whorf, Benjamin Lee. 1956. "Ciencia y Lingüística" en *Lenguaje, Pensamiento y Realidad*

Wilson, John. 1971. *El lenguaje y la búsqueda de la verdad*. Edhasa, Barcelona.

614

Etnosemántica del parentesco kiliwa

Mauricio J. Mixco
Linguistics Program and Department
of Languages and Literature
University of Utah

1.0 INTRODUCCIÓN: ANÁLISIS INTERDISCIPLINARIO

En este ensayo se empleará las metodologías de la lingüística, de la etnografía y de la etnohistoria para enfocar las implicaciones lingüísticas y culturales de las etimologías de una terminología, algo "exótica", del parentesco en las culturas de la familia de lenguas yumanas (estirpe hokana).

La pregunta fundamental será: ¿cómo, en varias de las lenguas yumanas, los términos recíprocos para "ancestro remoto/ascendiente" (lit. 'bisabuelo/nieto') han podido llegar a significar textualmente 'vellos de la pierna' o algún término relacionado con la 'pierna' o con el 'hueso de la pierna' (figurativamente, la alusión parece ser más bien a los 'vellos púbicos'). Además, procuraremos descubrir cómo estos conceptos encontraron su expresión, específicamente en la cultura ritual kiliwa.

Como preámbulo, se presentará un bosquejo de los pasos de la argumentación que se utilizará en ésta. En primer lugar, (en las secciones 1.1 – 2.4), se presentará la terminología de parentesco misma, vista desde una óptica estrictamente lingüística para definir la problemática y para comenzar a trazar las implicaciones de estas etimologías para el análisis de las cuturas aborígenes yumanas – en particular la de los kiliwa de la Baja California.

Esto incluirá un esfuerzo para acertar: a) si se trata de una etimología verdaderamente "genética" b) si hubo una o dos raíces, c) si éste es un caso de "préstamo lingüístico" o aún de un tipo de "etimología popular" interna a las lenguas yumanas, d) la determinación del ámbito semántico de los términos.

Luego, más allá del análisis lingüístico, procuraremos ubicar la terminología en un contexto etnosemántico, comenzando con los conceptos etnográficamente relacionados de América del Sur (véase, 3.1). Los términos para el ancestro remoto ((bis)abuelo) deberá escudriñarse (3.2 -3.3) antes de buscar perspectivas más amplias.

Más allá de nuestro hemisferio (3.4), nos encontraremos con una distribución de algo que aparenta ser el vestigio de una dicotomía conceptual en muchas de las culturas arcaicas del mundo, a saber: entre las categorías rituales (y del parentesco) del "hueso" (masculino) y de la "carne" (femenino). La gama de terminologías yumanas, sin ser propiamente binarias, parecen relacionarse con el elemento "hueso" (masculino) de esta oposición bipolar.

Al concluir el ensayo (secciones: 4.0 - 4.3), argüiremos por un vínculo previamente insospechado entre la terminología de parentesco yumana y unos objetos sagrados de los aborígenes kiliwa – un ídolo (*ñ'pmuus*; véase 4.1 - 4.2) y las llamadas "capas de cabellera", empleadas hasta recientemente, en los antiguos ritos funerarios de las culturas de la Baja California. Aparentemente, los kiliwa fueron el grupo más norteño de la península en utilizarlas. Comencemos, pues con el aspecto lingüístico.

1.1 LA TERMINOLOGÍA DEL PARENTESCO

En la mayoría de las culturas del mundo moderno (ya no se diga el prehistórico), debe de ser rara la oportunidad de dirigirse a un pariente de una generación mayor a la de los abuelos. Es sorprendente pues, encontrar los términos apropiados, aún en una cultura tradicional viable y coherente. Encontrarlos entre los vestigios lingüísticos de una cultura fragmentaria, en una comunidad de menos de veinte personas, como los son los kiliwa de la Baja California, es casi un milagro. Esta impresión es más fuerte cuando nos acordamos de que en el área cultural de la California aborigen (inclusive de las culturas yumanas) existieron tabúes estrictos que protegían contra la polución de la muerte, entre

ellos el de no mencionar el nombre del difunto (aunque los eufemismos yumanos se basen en ello: *pa'ipai.* X 'pariente X'; *mvyaay* X -v-s 'el difunto pariente X').

Lo más notable de la terminología kiliwa es que no se encuentra aislada dentro de la familia yumana en ser tan "bizarra". En lo que sigue, vemos la lista de otros términos yumanos que se refieren al ((bis)abuelo) como 'vello de la pierna' (Nótese que indudablemente hay, dos raíces fonológicamente distintas, a saber: * *iisy* **-muus*, la relación histórica de las cuales puede resultar estrictamente semánticas y culturales pero sin necesidad de involucrar una cognación genética):

Ba *lmis* 'vellos; plumaje, bisabuelo'

MG *panemuush* 'bisabuelo'
(cf. *paamuus* 'bisnieto'; pero cf. *lmis* 'vellos; pelo')

Ja *nemoos* 'suegro' (probablemente **nemuus*)

Co *iimii lmis* 'bisabuelo'; 'pelo'
(cf. *lmis* 'tener pelo'; *xcaas lmii* 'barbas de elote')

Yu *iimee mi* 'bisabuelo; 'vellos de la pierna'; 'uña del pie'

Ma *piipaa shuumiish* 'nación' (cf. *iimiis-k* (sg); *iimissh-k* (du) *ashuumiis-k ~ iimiis* (pl) 'tener pelo': además. *mis* 'oruga')

Mo *iimiiθ* 'piel' *iimii* 'fleco'; y *'amiθ* 'oruga'

Pa *(mak-l)=lmiis* 'pelo de atrás; bisabuelo'
(Pa: *ñmi* 'pelo'; cf. Wa: *ñmi'* 'pelo'; Ya: *ñmi* 'pelo')

Ki *kwčan=ñmi'* 'bisabuelo; pelo de atrás'

Es notable encontrar que el kiliwa, yendo más allá que sus hermanas lingüísticas, posee términos adicionales semánticamente relacionados para los mismos parientes: *i-miy=haq* 'hueso de la pierna'; *i-miy-q=h-paa* 'bisabuelo'; 'reclino en su(s) pierna(s)'. Nótese en lo susodicho que el yuma (cuechán; río Colorado) también emplea otro término, 'uña del pie', en los mismos contextos; véase, Halpern, 1942. Se debe notar que todos estos términos participan del significado: 'ancestro remoto'.

617

1.2 'VELLO DE LA PIERNA' COMO EUFEMISMO

Un estudio más a fondo de los primeros trabajos sobre la etnografía yumana, nos ha llevado a la extensión lógica de las referencias del 'vello de la pierna' a la región genital. Gifford (1918) observa, con característica astucia: "I repeated a number of the Yuma clan names of women to a Diegueño informant at Campo,...with the idea that if they were archaic Yuman words they might have continued in every day use among Yuman peoples other than the Yuma...Although there are some cases of folk etymologies in it, the following list is presented for what it is worth" (p. 166). En lo que sigue presentamos los datos de Gifford; aunque hay que reconocer la falta de una fonética científica, se trata de *i y la *u en la terminología de la sección 1.1 (Gifford, 1918: p. 162):

Nombres (Clanes) de mujer comunes a mas de una tribu:

Tabardillo ~ Vello Púbico

Ka *Kalsmus* (i.e. *kamia = kumyaay-diegueño)*
Di *limis*
Co *Kasmus*
Yu *Alymos*
Ma *Kimiθi*
Mo *Musa*; *Kumaðiya*

Para los nombres yuma y mojave, Gifford nos da el significado: 'tabardillo'. La flor (y la vaina) espirales de este arbusto del desierto sonorense habrá dado la impresión de los rizos púbicos a los yumanos (p. 158).

2.0 PRECAUCIÓN: ¿RASGO GENÉTICO O PRÉSTAMO?

La actuales distancias geográficas entre las varias ramas de la familia yumana (y a veces entre los miembros de una sola rama) son tales que la posibilidad de fenómenos de contacto parecen reducirse a un mínimo. Sin embargo, es importante recordar, que

la composición y distribución territorial modernas de las lenguas yumanas tiene que diferir de la situación aborigen. Además, es preciso tener en mente algunos de los rasgos culturales compartidos por la mayoría de los pueblos yumanos. Muy relevante para ésto fue la tendencia de las tribus del río Colorado de viajar largas distancias.

Otro factor importante habrá sido la tendencia de cohabitar con otros pueblos a pesar de grandes diferencias lingüísticas, tales como: los maricopá-pima del río Gila y los chemehuevi-mojave del río Colorado, que atraviesan las fronteras entre las familias yumana y yuto-nahua en ambos casos. Además, la comunidad yavapai-apache, que abarca las familias yumana y atabaska. Así es que, de acuerdo a nuestra documentación, ninguna de las lenguas de la familia ha sufrido de un total aislamiento de las otras; a pesar de que el contacto ha sido naturalmente mayor, más íntimo y frecuente entre algunas que entre otras.

2.1 SANTA CATARINA: UNA TÍPICA COMUNIDAD MULTILINGÜE YUMANA

La comunidad de Santa Catarina (Baja California Norte) nos servirá como ejemplo típico del tipo de mezcla lingüística y cultural que ha existido en esta familia. En este sitio, tres lenguas, miembros de tres de las ramas de la familia yumana, ocupan la misma aldea. Los pa'ipai quienes son la mayoría, abandonaron su antiguo hogar en Arizona en una fecha indeterminada, emigrando a la Baja California donde radican entre los kw'aL (California-Delta: diegueño) y los kiliwa – ambos indígenas a la península. La etnohistoria nos obliga a considerar a los cucapá como partícipes en este intimidad. Hubo, además, mucho mestizaje resultando en un fuerte multilingüismo entre todos estos grupos a través de los siglos (Gifford and Lowie, 1928).

Los hechos citados nos llevan a proceder con precaución en cuanto a la terminología de parentesco como patrimonio genético

613

yumano. Debemos de tener en mente la probabilidad de contactos y de préstamos entre las lenguas de pueblos tan móbiles y gregarios.

2.2 UNA ALTERNACIÓN VOCÁLICA APARENTE: *u ~ *i

Desde una perspectiva lingüística, lo primero que hay que notar es la ausencia de identidades fonológicas o semánticas. Si los materiales fueran préstamos sencillos de una otra lengua – especialmente recientes, se podrían esperar identidades. Por lo contrario, hay una gama de divergencias interesantes entre estas lenguas que aparentarían apoyar una fuente antigua.

La primera de éstas son las formas que aparentan ser inconsistencias entre los reflejos de /u(u)/ y /(i)i/. (Recuérdese la observación original en 1.1 de que es probable que haya dos grupos de formas. Véase también la sección 4.1). En segundo lugar, tenemos la naturaleza semántica tan extraña de la terminología del parentesco. ¿A qué se relaciona dentro y fuera de las culturas yumanas?

En torno a la primera de las interrogativas, se debe aclarar que las lenguas yumanas revelan un alto grado de varios tipos de ablaut (metafonía) vocálico; sin embargo, la alternación entre /u(u)/ y /i(i)/ se limita a diptongos largos *u(u)y alternando con *i; por ejemplo: *pi* 'morir (sg)' y *pu:y* 'morir (pl)' (Langdon et al).

En el yumano, las vocales altas, anteriores tanto como interiores, pueden alternar entre sí, tanto sincrónica – como diacrónicamente. En la siguiente etimología, vemos un ejemplo de un cambio de una vocal alta interior Proto-Yumana a una anterior en el kiliwa; * u > i:

Ki *mil* 'nombre' (*'aa t'sii* 'llamar de nombre; nombrar')
Pa *mul* 'nombre', *sumul* 'apellido, linaje'
(igual en todo el grupo Pai)
Co *muLy* 'nombre'; *symuuLy* 'apellido, linaje'
Ma *muly*, *uumuly* 'nombre'; *shmuulyk* 'apellido, linaje'

620

Mo *imuuly-(k)* 'nombre'; *simuuly* 'apellido, linaje'
MG *siimuL* 'apellido, linaje'
JA *muL* 'nombre'
Ba *mul* 'nombre' (cf. *nemuuly* 'oso)

En forma parecida, podemos buscar en el kiliwa un ejemplo sincrónico de una alternancia semejante; i.e. entre vocales fonémicas y fonéticas altas. Nótese que en sílabas trabadas una /u/ se realiza como [i] fonética. Lo mismo se verá (por disimilación labial) en el caso del sufijo /-u/ 'sujeto plural', fonéticamente [i]. Una /i/ acentuada se asimila a la siguiente labial como [u]. Las vocales acentuadas /ii, uu/ siempre se realizan como [ee, oo] fonéticas:

wič'un	[*wulč'ín*]	'empujar con las manos(sg)'
wičuun	[*wulč'óòn*]	'empujar con las manos (pl)'
čiw	[*čúw*]	'fumar (sg)'
čiiwu	[*čéèwi*]	'fumar (pl)'

La proximidad estructural de las alternantes *i y *u como en los ejemplos kiliwa puede haber creado la posibilidad de un vínculo etimológico entre estos grupos de elementos en el léxico. Esto podría explicar la eventual interrelación que observamos en la terminología que procuraremos explicar.

En cuanto a la semántica, es obvio que los conceptos 'vello; pelo' y 'pariente remoto' (abreviando) han de haber sufrido unos cambios severos en su significado para haber resultado en una asociación como la que vemos en la actualidad (e.g Jamul *nemoos* 'suegro' y Barona *nemuuly* 'oso'; SM: *numul* 'oso': cf. *nemuuy* 'he.men.ma' así como, maricopá *piipa shuumiish* 'nación'. Le agradezco a Margaret Langdon los términos "diegueño" – comunicación personal.

Sin embargo, la relación etimológica (y morfológica) entre

'(bis)abuelo' y 'pelo; vello' no es siempre tan obvia, como en el caso de Ma *piipaa shuumiish* 'nación' (cf. *iimiis-k* (sg); *iimissh-k* (du); *ashuumiis-k* ~ *iimiis-k* (pl) 'tener pelo'; además, *mis* 'oruga'). Habiendo concedido los anterior, lo que sí queda patentemente evidente es la persistencia con la cual los términos yumanos de nuestra lista unen el concepto de "hueso (de la pierna)" o "pelo de atrás" (i.e. 'vellos púbicos') al de "ancestro remoto".

2.3 HIPÓTESIS: "PELO" ~ "RAZA"

Como primera hipótesis, se podría buscar explicar la consolidación semántica de la constelación ancestro remoto-(nación)-pelo como rasgo natural de una cultura de cazadores y recolectores en la cual surge. La clasificación. (Por ejemplo, los vaqueros de la sierra bajacaliforniense se refieren con frecuencia al ganado (vacuno o ecuestre) o a los animales silvestres por su *pelo* para decir *raza*). Es fácil imaginar una extensión taxonómica de los animales a los grupos humanos.

A primera vista, una explicación como la anterior nos podría parecer satisfactoria si no fuera por la especialidad de la referencia al pelo de "atrás o de la pierna". ¿Por qué no el cuero entero? Además, ¿Qué tiene que ver el concepto *pelo de pierna* con el parentesco? Será preciso extendernos más allá de la región yumana para responder a estas preguntas. Tendremos que comenzar con la América del Sur, dada la escasez de información relevante en América del Norte, volviendo a este hemisferio brevemente antes de proseguir a las culturas del resto del continente.

Habiendo establecido una base comparativa para un estudio lingüístico más profundo dentro de la familia yumana, nos vemos obligados a comenzar con la conclusión de que, por lo menos en la América del Norte, estos términos son casi totalmente desconocidos. (A pesar de ésto, en la sección 3.1, tenemos ocasión de volver a Norteamérica, en cuanto a conceptos del "alma" en las Américas).

622

3.0 LOS SISTEMAS DE PARENTESCO: SUDAMÉRICA

En el resto del mundo veremos ciertos paralelos interesantísimos con los dados que encontramos entre los yumanos. Sullivan (1988), un análisis reciente etnosemántico de las religiones aborígenes de Sudamérica, resulta una verdadera "mina de oro" – especialmente en relación a la extraña asociación entre 'pelo de la pierna' y el 'pariente remoto ancestral'. (Nótese que, en muchas culturas nos encontraremos con el hecho de que el grado de abuelo será lo suficientemente remoto).

La llave a la constelación semántica parece ser la frecuencia con la cual la dicotomía conceptual y simbólica de la rigidez ("el hueso") y la fluidez o cualidad amorfa (de la "carne") en las culturas arcaicas del mundo. "...the flesh is a formless mass, the undifferentiated state of the first world... By contrast, the numerous, various and well-defined bones of ... the skeleton represent the temporal and spatial state of the present world... its hardness and durability give material expression to the external and permanent condition of the primordium". (Sullivan, p. 523).

Además, esta polaridad parece estar ligada a la oposición entre "lo masculino" y "lo femenino"; aquella se asocia con el "hueso", ésta con la "carne". (Nótese que el concepto "pelo", en particular "vellos púbicos", es muy significativo en este contexto, en su forma sinónima: "hueso". El enfoque será la "pierna" y su "hueso", con el "pelo" una extensión metonímica o aún sinecdocal de éstos).

Entre las culturas aborígenes de Sudamérica, particularmente las de Amazonas (América tropical), las oposiciones anteriores parecen reflejarse en todos los aspectos de la cultura. El simbolismo del "hueso" adquiere un sentido fálico en escala cósmica como *axis mundi* o sea como "el árbol del mundo" que penetra la amorfe del útero universal (representado por la bóveda del cielo), sosteniéndolo y dándole forma. Para los desena (Colombia) este eje cósmico es el pene erguido del sol, dios que inunda el mundo con su fluido seminal, su "intención amarilla", como le dicen los desena –

perceptible a los humanos como la luz y el sonido, por medio de los dos canales principales de los sentidos (Sullivan, pp. 120;137).

En otras partes de partes de Amazonas, el simbolismo fálico se asocia con más frecuencia con la *pierna*, específicamente la *tibia*. Notaremos que este hueso se concibe con frecuencia como el abrigo de la esencia viril, y se considera como el repositorio del alma. A la flauta de los camanes canelo (quichua) se le denomina *pingulla* 'tibia; hueso de la pierna'. (Nótese que este instrumento, aparte de su forma fálica, también produce la música, manifestación, en el sonido, de la esencia viril del dios solar de los desena, véase; pp. 103;137;140;291).

3.1 CONCEPCIONES DEL ALMA EN NORTE AMÉRICA

Habiendo encontrado los datos sudamericanos que relacionan los conceptos del alma con la tibia, será preciso volver brevemente a las culturas de nuestro propio hemisferio, con resultados igualmente intrigantes.

Entre las culturas norteamericanas, se cree que hay más de un alma; éstas radican en distintas partes del cuerpo. La que nos interesará más, por supuesto, será el alma ubicada en el hueso. Hultkrantz (1953) nos dice: "... the heart contains [it] were a material fluid. A logical practical application of this attitude is the custom of eating the heart of a dead person in order to acquire [their] vitalty, qualities or supernatural power... there may appear to have been a connection between the heart-soul and cannibalism in South[ern] California [Author's Note: there are echoes of this in South America; see 3.2, below]... A similar view has also been applied to the "bone-soul", another of the forms in which the life-soul manifiests itself, associated with the bones and the bone-marrow... In North America, the bone-soul is best known from the Iroquoian peoples... the name of the deceased person - which signifies "bone" - has been transferred to the life-soul. Thus by this identification of the words for soul and bone, it is shown from the

624

evidence of language [emphasis mine],... that the Iroquois regarded the bones of the dead, the skeleton, as the final resting-place of the... animating soul... But also another conclusion is within the bounds of possibility, viz. that even during the life-time of the individual the life-soul has its seat in the bone-marrow... In a narrative from the Jicarilla Apache... we are told that, 'Fox not only cut the flesh from the legs [my emphasis] of bear, but also broke the bones... thus killing the dreaded man eater'... This is also the reason why the Tonkawa, this is the *ni'kaman yeke'wa*, and *ni'kanab*, bone, is derived from a radix, to break. ...[referring] to the breaking of bones to extract the marrow (the Tonkawa were anthropophagists)..." (Hulktrantz, 1953; pp. 174-175).

Los paralelos significativos con las culturas de la América del Sur son, el enfoque sobre la tibia, la asociación de este hueso en particular con la identidad o esencia espiritual del difunto, y la relación de este complejo con el culto funerario, como es el canibalismo ritual, como se verá en Sudamérica en lo que sigue.

3.2 EL PAPEL DE LOS ANCESTROS (ABUELOS) EN AMÉRICA DE SUR

Desde la perspectiva del complejo cultural yumano, nos interesa sobre todo la relación entre los conceptos tibi=falo=alma en Sudamérica, y los conceptos del parentesco, particularmente el abolengo espiritual, a través de los abuelos, quienes se identifican como el manantial de las almas de su posteridad. Para los canelo, el período inmediatamente anterior al diluvio universal, se le denomina *apayaya rucuguna* y *apamama rucuguna* 'época de los abuelos' y 'época de las abuelas'. En el reverso de polaridades (no desconocido en las estructuras culturales o lingüísticas), son los abuelos que engendran el alma de las mujeres; mientras que las abuelas son las que dan vida a las almas masculinas (pp. 100, 103). De interés particular es la etimología quichua de 'alma'. *aya* 'alma' que se deriva de *yaya* 'padre' (p. 243).

Otra asociación notable de la esencia espiritual con los abuelos

se puede ver en el hecho que un chamán *kari'ña* no tiene *aska* 'alma-sombra' sino *tamu* 'espíritu celestial' que también significa abuelo' (p. 258). Entre los winika-warao, el sacerdote-chamán sirve como intermediario entre lo humano y lo divino; es decir, entre humanos y los kanobo 'los dioses' que también son 'abuelos', y que viven en los puntos cardinales del universo, inclusive del zenit y el nadir– sirviendo así como elementos del esqueleto cósmico en lo susodicho (p. 410). Tampoco puede ser mera casualidad, que es una de la *apamama,* abuela cósmica en un mito canelo, que le muerde la pierna derecha a un joven, es decir, arrrancándole la tibia, con todo y alma (p. 103).

3.3 ABUELOS, RITOS, "HUESO" Y "CARNE"

Así como entre los iroquois y tonkawa de Norteamérica (en la sección 3.1), veremos en la conclusión a ésta, que todas estas asociaciones entre las fuerzas de la vida y la muerte, deben tener manifestaciones rituales, tanto entre los pueblos yumanos como entre los de Amazonas.

Especialmente en cuanto al culto funerario de éstos y demás pueblos arcaicos del mundo. La incineración se practicó entre yumanos como en Amazonas.

Dada su naturaleza física, los restos corporales, de la "carne" y del "hueso", se tratan en distintas maneras. La carne se convierte en cenizas con facilidad, mientras que los huesos tienen que ser triturados para convertirlos en polvo. La terca resistencia del "hueso" parece simbolizar la eternidad del alma que ha llevado dentro (véase pp. 520-521, especialmente entre los yanomamö; y los aché-guayaki, p. 292). Volveremos a ésto en lo que sigue.

Son los abuelos que juegan un papel primordial en cuanto a los momentos claves de la vida y de la muerte. Cuando una mujer apinayé está por dar a luz, es la abuela que le sirve de partera (p. 359). De igual manera, entre los gajiro, es el *kráged* o el *kram* 'abuelo/nieto' que está encargado de los ritos fúnebres. De nuevo

vemos la importancia del sexo de los partícipes en relación al culto (p. 511).

Extendiéndonos en cuanto a lo anterior, se debe notar que son varias de las regiones culturales sudamericanas (a saber, el Orinoco Alto y el Poniente junto con el Noroeste Amazónico) en los cuales los vivos consumen los restos de los muertos: "...Ritual division or consumption of flesh differs from drinking liquified bone-ash, in that the former subjects cut flesh to bone especially the teeth), while the latter subjects bone... to the sucking powers of the flesh" (p. 667). de igual manera nos dice Sullivan: "...bone is seen as having contained the first kind of life. Flesh makes possible blowing and sucking essential to speech, song, ingurgitation, woodwind performance, conception and medical cure" (pp. 452, 640, 667).

3.4 EL PARENTESCO – PERSPECTIVAS MUNDIALES

Para alcanzar un panorama extra-hemisférico para nuestras comparaciones, acudimos al maestro de la etnosemántica (Lévi-Strauss, 1949; 1969). De nuevo, nos veremos restringidos a ciertas partes del globo, exclusivas de Africa y de las Américas: "...the theory of the 'bone and the flesh' is found from India to Siberia,... it also exists in vestigial form, among the Mongols and the Turks of Russia,... it is common in China and finally... it appears in India from the time of the Mahabharata..." (Lévi-Strauss, 1949; 1969; see Fig. 80 p. 460).

Según Lévi-Strauss, la lógica básica de un sistema de parentesco, entre otras cosas, es la de proveer un esquema para el canje de bienes y de obligaciones dentro de una sociedad (Mauss, 1950; 1990). Visto así, el matrimonio viene siendo el intercambio más significativo, entre "los dadores de esposas" y "los que reciben esposas", que se involucran en una red de relaciones recíprocas. (Esto podrá explicar el cambio semántico de "abuelo" a "suegro" en las culturas como la yumana de Jamul, en la cual, *nemoos* 'suegro'

es el cognado de las otras formas pan-yumanas de '(bis)abuelo'; véase 1.1).

Entre los ejemplos eurosiáticos del maestro Lévi-Strauss, nos encontramos con las siguientes categorías del parentesco tiberiano *Rupa-cik* 'del mismo hueso', y los del *Scia-cik* 'de la misma carne'– o mejor dicho,...*rus-pa cig* 'un hueso', *ca-cig* 'una carne' (Lévi-Strauss, p. 573). Esto tiene sus consecuencias sociales para un sistema como el tiberiano. Los de 'una carne' son el producto de matrimonios legítimos que sí pueden contraer matrimonio (p. 373). El "hueso" es rígido en sus prohibiciones mientras que la "carne" se acomoda en su fluidez. De igual manera, entre los birmanos (lingüísticamente ligados a los tiberianos) *a rui* significa 'hueso, linaje'. Para los ñi lolo, el *hnga-pu* 'hueso' se puede comparar con *ve rei hnga* 'una familia' (literalmente, 'familia de un hueso'). Los lolo de la China Occidental reconocen 'parientes de hueso negro' y 'parientes de hueso blanco'.

En el capítulo titulado, "Hueso y Carne" de la obra de Lévi-Strauss, vemos que estas categorías, aparte de sus manifestaciones rituales, también tienen repercusiones para las jerarquías sociales. Entre los kazakh por ejemplo, los de *aq syjek* 'hueso blanco' son los aristócratas, mientras que los de *kara syjek* 'hueso negro' son los plebeyos. Esto nos recuerda la cultura del Rgveda en la cual los grupos "claros" (*arya varna*) dominan a los grupos "oscuros" (*dasa varna*), eventualmente dando el sistema de castas hindúes (p. 396).

Así como en las Américas, en la India hubo repercusiones rituales (especialmente mortuorias). Como en lo anterior, los abuelos, bisabuelos y tatarabuelos jugaron un papel de suma importancia. El término *pinda* significa "bolita de arroz, ofrenda para el ancestro difunto" (es decir, para los abuelos, bisabuelos y tátarabuelos). Los tres grados mayores a los susodichos, sólo tenían el derecho *allepa* del *pinda* – es decir, a los"granos de arroz que caen de la mano lavada".

Encontramos lo mismo en la China Antigua donde se encontraban los mismos vínculos entre el grado de parentesco y las obligaciones mortuorias. "... The [*chao mu order*], [is] like [the Sapinda group], [it] is intimately bound up with the system of mourning... in [China] as in [India]..." (p. 410).

Existen extensiones semánticas de los sistemas explícitos que acabamos de ver, tales como el sistema germánico antiguo que distingue entre dos tipos de parientes: *Speermagen* y *Schertmagen* de un lado, contra los de *Spillmagen* [sic] y *Kunkelmagen* del otro; es decir, de la línea paterna: – "relatives of the spear and the sword", y de la materna: "relatives of the distaff and the spindle", según Lévi-Strauss: "... with this, we encounter the Indo-Oriental distinction between 'relatives of the bone' and 'relatives of the flesh', between 'wife-givers' and 'wife-takers'" (p. 472).

A estas alturas, perecemos haber llegado a ubicar mejor el sistema yumano con el que comenzamos, tan "exótico" e inexplicable. Está claro que la 'tibia' y los 'vellos' (claramente púbicos) del sistema yumano caben cómodamente entre las referencias fálicas al "hueso" en la dicotomía de "la carne y el hueso" de Lévi-Strauss.

Habiendo presentado en lo anterior algo sobre el significado de la tibia, etc., aparte de recordarle al lector lo de la sinonimia de ello, no será preciso hacer hincapié sobre la terminología kiliwa referente a la pierna: *i-miy=haq* 'hueso de la pierna'; *i-miy-q=h-paa* 'reclinar sobre una pierna' (Mixco, 1985).

4.0 ETNOHISTORIA KILIWA: SÍMBOLOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

En este momento, parece apropiado presentar los datos etnohistóricos sobre la cultura kiliwa preservados en la tradición oral de los textos lingüísticos que describen el culto chamanístico y la indumentaria involucrada en ceremonias de los pueblos yumanos– especialmente del culto luctuorio.

En Meigs (1939) y en Mixco (1983), tenemos evidencia relevante (a todo lo dicho) de la tradición oral de los ancianos de dos generaciones kiliwa sobre el aparejo funerario aborigen. Enfocaremos los objetos, al parecer, más significativos: la *paa=čruuw* 'capa de cabellera', y el *ñpmhuus* 'ídolo de palo' (Mixco, 1985).

En la sección titulada *Creation of Death*, de la colección de *kiliwa Myths* (Mixco, 1985), hay dos narrativas fragmentarias sobre *Meti'paa,* (Hombre de la Tierra), el creador kiliwa que sale de la tierra para crear el mundo; muere éste, para enseñarles a los seres humanos que ellos también tienen que morir y así instituye el primer funeral y los ritos de la incineración (*ñwiiy*), celebrado por los pájaros en *twalu=ñwiiy*, pico cuyo nombre significa 'Funeral de los Pájaros': "Earth Person died. He created death for these people, so that people would [learn how to] be mortal. ...[when the people were unable to lift the god's corpse] the winds blew from the Four Quarters. They slipped under him and wafted him aloft. The Mexican Mockingbird, that goes about here, slipped under him. The (god's) blood dripped on him. The bird's crown still shows the blood here. ...The "Screamer Bird" was chanting a prayer. The "Willow-Grove Bird", "the Painted Bird" and the Screamer" were chanting in chorus. The sun was rising, it climbed into the Blue-Morning Sky. Then they fell silent... They burned the god; this done, the earth was nothing but ashes... Some of Earth Person's bones are still lying about [forming part of the sacred landscape of the kiliwa]" (Mixco, 1983: pp. 118-118).

Con la institución de estos ritos, fueron los chamanes kiliwa, quienes vestirían la indumentaria sagrada, en los bailes conmemorativos que aseguraban el paso de los difuntos al más allá (a través de los siete mares que hay en el occidente). "They held feasts to mourn the dead... They sat in the Spirit House (*thiy=wa'*)... hair capes were made by cutting the hair from the heads [of virgins] and patching it together. Flutes were made out

of cut reeds. They made bull-roarers out of Bunch Marsh Grass. *Ñpmhuus* was an idol made of wood... They brought the idol and set it upright there. When they were all together, they mourned with their hair capes, the bull-roarers, ...and the idol, *ñpmhuus*. With their feet together, they mourned... They took the hair capes and blowing their flutes; dodging as they came (beacuse) stars were falling as they approached [note: lethal hard objects threatening men wearing women's hair]. They came along blowing the marsh-grass trumpets. The women screamed on either side; the stars kept falling. They came and entered the house; they'd do this two or three times. Someone followed behind the leaders all the while. Wearing the capes, they would bring them and hang them up again [in the house corners]" (Death and Mourning, pp. 120-135; Mixco, 1983; véase también, Meigs, 1939; Fig. 13, p. 54 y Fig. 14, p. 55 donde hay dibujos de *ñpmhuus* y de la Casa de los Espíritus.

Este espectáculo dramático de rituales chamanísticos nos instruye sobre el uso de los objetos ya mencionados. Es interesante notar que, en los informes jesuíticos del siglo XVIII, parecen ser los kiliwa la cultura de Baja California más norteña en haber empleado este indumentaria ceremonial. Evidentemente el culto tuvo su origen en la culturas del sur de la península (Aschmann, 1952; Del Barco, 1973; Mixco, 1978).

Sea como sea, el significado de los objetos de culto para los kiliwa está claro. Representan el poder de la vida ante la muerte, específicamente en su aspecto sexual. Es evidente el simbolismo fálico del ídolo de palo; sin mencionar el simbolismo de la fecundidad femenina representada por las "capas de cabellera".

4.1 *Ñ'PMUUS*, SEÑOR DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

El lector cuidadoso habrá notado la transcripción fonémica empleada en esta sección comparada con la fonética empleada anteriormente (en Meigs *ñupumjós* – Meigs, 1939). Sin entrar en mucho detalle, basta decir que la ache [h] es intrusa y estrictamente

fonética (véase, Mixco, 1977). Morfológicamente, el nombre del ídolo resulta un término de parentesco igual a los que vemos enseguida (Mixco, 1985, p. 279):

ñ-'-p-paaw	'padre del padre'
ñ-'-p-maaw	'madre del padre'
ñ-'-p-kuw	'padre de la madre'
ñ-'-p-qhaaw	'madre de la madre'

La raíz del nombre del ídolo es *-muus,* forma fosilizada (en *uu, y no en *ii); es cognado de las formas con las que iniciamos esta investigación (sección 1.1). Tiene el significado '(bis)abuelo' y 'pelo de la pierna'.

4.2 "EL DADOR DE MUJERES": EVIDENCIA PA'IPAI

En pa'ipai se le llama al ídolo kiliwa con el nombre: *'i'ii=paa=úsuuč* 'palo cuñado'. Este término nos habla explícitamente de una de las funciones más importantes del bulto. ¿Quienes son los cuñados, si no los que nos dan la esposa? En la sierra peninsular, el término cuñado se emplea vulgarmente como broma pesada cuando se le dirige al que no le toca.

La gente cuenta, además, de dos kiliwa quienes muy humildemente suplicaron al ídolo que les diera esposas. Se las concedió – y fueron las más hermosas de toda la sierra; mostrando poca gratitud, estos dos vendieron el ídolo a un extranjero. Al poco tiempo los dos se quedaron viudos. El ídolo se había vengado quitándoles aquellas mujeres tan hermosas.

5.0 CONCLUSIÓN

Comenzamos este trabajo con la pregunta sobre el significado de la terminología bisabuelo/pelo de pierna dentro y fuera de la cultura kiliwa. Parece que hemos logrado una explicación satisfactoria para esta pregunta.

En primer lugar, nos hemos enterado de que la terminología de parentesco es de cierta alcurnia entre kiliwas y yumanos, ya como etimología popular o como voz difundida por contactos culturales. Además, hemos logrado ubicar estos conceptos entre los más profundos de las categorías culturales de la tradición yumana – especialmente en lo referente al *kr'uk* – los ritos funerarios de estos pueblos.

En segundo lugar, los términos parecen estar íntimamente ligados a conceptos del cosmos como un proceso sexual – la eterna fertilización del principio femenino por el masculino, aún en el momento de la muerte (y del luto). Esto alude a la esencia cósmica o sea, al alma abrigada en el receptáculo corporal y perdurable más fálico la tibia – en forma muy especial en el tuétano de estos huesos.

En tercer lugar, estos conceptos parecen ser los vestigios de una dicotomía arcaica esparcida ampliamente por el mundo que distingue "el hueso" de "la carne". Las cuales reflejan perspectivas "teogónicas" y "cosmogónicas" como infraestructuras de las culturas en las que se han logrado preservar (Bourke, 1889). No nos podemos permitir el lujo de pronunciar sobre el origen de esta dicotomía. Hay los que podrían ver en ésto los restos de una modalidad cultural sumamente arcaica arraigada en la "mente humana". No me encuentro entre éstos. He buscado una solución histórica a esta problemática en lo anterior – aunque no necesariamente genética. Lo que sí se debe reconocer es que se trata de un fenómeno de profundo abolengo en las culturas del mundo.

633

Lingüística Aplicada

634

Enseñanza de la Lengua

635

El proceso de lectura en niños de escuelas primarias de Hermosillo: un enfoque psicosociolingüístico

Alma Dolores Estrada Vidal
Raquel Benites Anguiano
Universidad de Sonora

I. EL PROCESO DE LECTURA A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE DESACIERTOS[1]

Actualmente en la educación primaria existe una concepción limitada, y hasta cierto punto problemática acerca del proceso de lectura y su aprendizaje. Se cree que leer es "oralizar", porque se parte del supuesto de que la relación grafía-sonido es suficiente para la comprensión. Se piensa que al hacer el lector esta relación está comprendiendo el texto. En el plano pedagógico, se piensa que los errores en la oralización de un texto es evidencia de las carencias en la capacidad del niño en la lectura, o que, simplemente, "el niño no sabe leer".

De acuerdo con autores como Kenneth y Yetta Goodman (1987), nosotros asumimos que el "error" que comete el niño al leer nos da mucha información acerca de él como sujeto activo en el proceso de adquisición de la lengua escrita; es decir, los desaciertos nos dicen mucho acerca de las estrategias de comprensión que el sujeto emplea en el proceso de lectura, lo que permite saber en qué etapa del proceso de desarrollo se encuentra el lector.

Por ello, suponemos que el "análisis de desaciertos" desarrollado por Goodman y colaboradores es uno de los parámetros relevantes en el campo de la investigación de la lectura y que su aplicación en las escuelas primarias de Hermosillo, Sonora producirá resultados

---

[1] Traducción de Judith Kalman (Gerardo López, comunicación personal). Esta traducción: "análisis de desaciertos" nos parece más adecuada que "análisis del error", ya que la palabra desacierto no tiene la carga negativa que posee la palabra error.

importantes para la enseñanza de este contenido educativo en la región.

Dado que este enfoque permite el traslado del conocimeinto producido en la investigación del proceso de lectura al campo de su enseñanza, creemos que es un buen instrumento para auxiliar a los maestros en sus tareas docentes en los grados inciales de la escuela primaria; por lo tanto nos hemos propuesto adaptarlo para su aplicación por parte de los maestros, a fin de que tengan una manera cualitativa de evaluar la lectura de los niños, mejoren su método de enseñanza y obtengan un mejor conocimiento del proceso de lectura en general.

Es necesario aclarar que no pensamos que el análisis de desaciertos proporcione un visión completa y acabada acerca del proceso de lectura, ni que solucione todos los problemas con ella relacionados; sin embargo, estamos seguras que los resultados que arroja este tipo de investigación alumbran el proceso de lectura de manera novedosa e interesante.

II. LAS ESTRATEGIAS DE LA LECTURA EN ACCIÓN: ASPECTOS TEÓRICOS DEL ANÁLISIS DE DESACIERTOS

Es frecuente considerar que enseñar a leer y escribir es enseñar la relación letra-sonido, el nombre de las letras, la forma de las letras y la ortografía; es decir, se focaliza la enseñanza en aprender a identificar letras, sílabas y palabras y a tener fluidez en la lectura oral, pero muy pocas veces hay una preocupación real por la extracción de significado del texto.

En nuestra investigación consideramos a la lectura desde una perspectiva holística; en este sentido la lectura es un proceso activo en el cual se involucran el autor, texto y lector, donde cada uno tiene un papel muy importante: el objetivo del lector es encontrar significado a partir del texto escrito, darle interpretación; para esto, el lector adhiere su propio conocimiento al nuevo conocimiento que

obtiene en el texto, conocimiento lingüístico y no lingüístico del lector que se traduce en estrategias que no lo hacen depender sólo del material escrito para la obtención de significado. De esta manera el autor y el lector interactúan a través del texto, como lo expresa Yetta Goodman: "The text or the written material is the medium through wich the reader and the author transact" (Goodman, Y. 1987:20).

Decir que la lectura es un proceso lingüístico parece muy obvio, pero desafortunadamente muchos programas de lectura fracasan por no entender este concepto. Es decir, podemos obtener el significado directamente del texto porque el lenguaje escrito nos proporciona todas las "pistas" necesarias para hacerlo, no necesitamos traducir el lenguaje escrito a lenguaje oral para después decodificarlo, como se asume en algunos métodos de enseñanza.

Para comprender el modelo holístico de lectura revisaremos los cuatro sistemas lingüísticos: grafofónico, sintáctico, semántico y pragmático que ofrecen al lector las pistas para desarrollar las estrategias de comprensión: muestreo, predicción y confirmación que entran en juego constantemente y se interrelacionan cuando el acto de lectura toma lugar.

LOS SISTEMAS DEL LENGUAJE

Los sistemas grafofónico, sintáctico, semántico y pragmático son las fuentes de información que los lectores usan en sus transacciones con el texto en su búsqueda por comprender.

EL SISTEMA GRAFOFÓNICO

Este sistema tiene que ver no sólo con las relaciones entre los sonidos y las grafías, sino también con la ortografía (forma peculiar en que se escribe cada palabra), puntuación, espacios entre palabras y su extensión. Es el material escrito en sí.

638

Es necesario hacer algunas consideraciones acerca del sistema grafofónico:

- La buena oralización (deletreo) no asegura un lector eficiente, hay muchos buenos lectores que no necesariamente son buenos oralizadores.
- El lenguaje escrito no puede en ninguna forma representar exactamente el sistema lingüístico oral, debido a que existe información en el sistema escrito que no está presente en el sistema fonológico y viceversa. Esto se debe a que el sistema ortográfico es más conservador que el oral.
- Una misma información del sistema grafofónico se puede leer (oralizar) en formas distintas dependiendo del dialecto del lector.

EL SISTEMA SINTÁCTICO

La información que provee el sistema sintáctico tiene que ver con la interrelación de las palabras, oraciones y párrafos en un texto coherente.

El lector tiene ya un conocimiento lingüístico intuitivo; por lo tanto sabe dónde colocar los objetos en una oración, el uso de los pronombres, dónde ocurren los adjetivos en relación a los sustantivos, la concordancia, etcétera. Esto le permite al lector, en el momento de su lectura, predecir las estructuras, ganando tiempo y no depender excesivamente del sistema grafofónico para lograr la comprensión.

EL SISTEMA SEMÁNTICO

Este es el centro de la lectura. El lector eficiente debe buscar siempre la integración de significado en el momento de la lectura. Pero hay que tener en cuenta que el significado está relacionado

con el grupo cultural, lenguaje y creencias del lector. Así la interpretación de un mismo texto variará de lector a lector.

EL SISTEMA PRAGMÁTICO

Es la información general del tema con que cuenta el lector en el momento de su lectura. La pragmática es importante en la escritura ya que ciertos textos escritos están organizados en forma peculiares. De esta forma el lector puede reconocer y diferenciar cartas, novelas, poemas, oficios, etcétera, rápidamente y predecir estructuras, léxicas y sintácticas.

Cada sistema de pistas del lenguaje tiene una función y un lugar en relación a los demás sistemas. Esto quiere decir que dichos sistemas interactúan constantemente, no pueden estar aislados durante su uso real debido a que el procesamiento de información de uno está controlado por el otro. Así lo expresa Goodman, Y: "all four language systems must be intact and insteracting whenever reading occurs" (Goodman, Y. 1987:29). En conclusión, el lector pone en juego todos los sistemas del lenguaje para comprender mejor el texto.

ESTRATEGIAS DE COMPRENSIÓN

En el proceso de lectura el lector pone en juego una serie de estrategias para obtener, evaluar y utilizar la información del texto y así extraer significado. En primer lugar el lector *muestra* la información grafofónica, es decir, localiza segmentos claves del texto, los que le son más útiles, más productivos para su interpretación. Al mismo tiempo que el lector muestrea, *predice* segmentos de palabras, palabras completas, la estructura de una frase u oración, la lógica de una explicación, etcétera. El lector utiliza todo su conocimiento disponible para predecir lo que vendrá en el texto y cuál será su significado. Los lectores hacen

inferencias con base en todos los sistemas de pistas del lenguaje. Si la predicción se integra armónicamente con el texto subsiguiente, el lector *confirma* sus predicciones y continúa leyendo, pero si las predicciones no son confirmadas por el texto subsiguiente el lector regresa al texto y se corrige.

De esta manera el lector, en el momento que está prediciendo también está muestreando y confirmando; es decir, las estrategias interactúan constantemente, en un proceso cíclico.

III. LOS SUJETOS DE LA INVESTIGACIÓN

El corpus de los datos del que disponemos se basa en una muestra estratificada de 36 niños: seis niños por grado escolar desde primero hasta tercero de dos escuelas primarias de Hermosillo, una pública y la otra privada.

Cabe destacar que trabajamos de acuerdo con el criterio del maestro del salón de clase, ubicando a los niños en tres niveles diferentes: alto, medio y bajo, según su grado de competencia en el área de lectura.

Lo que presentamos aquí son algunos resultados parciales basados en la información obtenida a través del inventario de desaciertos en la lectura de sólo cuatro sujetos que representan los tres diferentes grados y los tres distintos niveles, quienes leen el mismo cuento: "El pequeño Pigüi".

Los instrumentos de obtención de información que utilizamos son el mecanoscrito marcado con los desaciertos, las hojas de decodificación de los desaciertos, el perfil del lector, la lista de los desaciertos repetidos, la narración posterior y la entrevista de lectura. Estas fuentes nos proporcionan suficiente información para hablar de las debilidades y fortalezas del lector en sus procesos cognitivos.

En este análisis tomamos en cuentra la información obtenida a

través de algunos de los instrumentos como el mecanoscrito marcado con los desaciertos, las hojas de decodificación de los desaciertos y el perfil del lector, debido a que carecemos de tiempo para presentar un análisis exhaustivo de cada sujeto. Hablaremos pues de dos aspectos: primero, estableceremos lo que la información dice globalmente acerca del tipo de lector en cuestión; para esto nos basamos en tres de las categorías básicas que componen su perfil: i) construcción de significado, ii) relaciones gramaticales y iii) relaciones gráficas y fónicas. La forma en que estas tres categorías interactúan nos permite ubicar al sujeto en tres niveles que indican su competencia como lectores, determinando cuáles son sus debilidades y fortalezas en sus estrategias de lectura. En este sentido hablamos de lectores competentes, moderadamente competentes y no competentes. Estas etiquetas no son absolutas, sino que constituyen un punto de partida para categorizar el grado de proficiencia del lector en conjunto con el total de la información obtenida de cada lector, caracterizando el proceso en toda su complejidad.

Como segundo punto mostraremos cómo estos sujetos utilizan las estrategias que entran en juego en el proceso de lectura con algunos ejemplos específicos.

EL PERFIL DEL LECTOR

Evelin (segundo grado, nivel medio)

En numerosas ocasiones Evelin produce desaciertos que resultan en oraciones aceptables semánticamente como puede observarse en el porcentaje de la categoría de construcción de significado que es de un 81.5%[2]. De la misma forma sus desaciertos son sintácticamente aceptables la mayoría de las veces, muestra de ello es el 81.5% que

[2] Para una mejor comprensión de los porcentajes véase los anexos donde se muestra el perfil de cada lector.

presenta en las relaciones gramaticales.

El mayor número de sus desaciertos están motivados por una alta similitud gráfica y fónica. Esto se puede evidenciar en el alto porcentaje de estas dos categorías.

Antes de presentar los ejemplos explicaremos algunas anotaciones con relación a ellos: por ejemplo, los números que se encuentran a la izquierda del texto que presentamos para mostrar cada desacierto corresponden al número de página y línea del cuento que se le dió a leer al sujeto; el desacierto lo presentamos en forma manual, manera usual en la bibliografía del tema. Asimismo, el número que acompaña a cada desacierto corresponde al número de desacierto real que cometió el niño al leer; es decir, trasladamos un fragmento del mecanoscrito marcado con los desaciertos del sujeto para mostrar un mayor contexto del mismo.

En el primer ejemplo, podemos observar una sustitución, el niño lee "ni" en lugar de "si", esto está motivado por un alto grado de similitud gráfica y fónica.

(1)

1615 "Ya no te puedo tener más conmigo, mi queri-
16 ni
1616 do pigüi. Lo siento mucho. Si siquiera supieras
1617 hacer algunas gracias, como pararte en las patas

En su narración posterior muestra muy buena comprensión ya que recuperó bastante la historia, menciona la mayor parte de los personajes y los eventos principales y secundarios: incluso menciona partes textuales como si los hubiera aprendido de memoria.

Por todo lo anterior podemos decir que Evelin es un lector competente.

Rigoberto (primero, nivel alto)

Sus desaciertos la mayoría del tiempo no son ni sintáctica ni semánticamente aceptables. El 49% resultante en la categoría de

construcción de signficado muestra que la mayoría de las estructuras que produce son inaceptables semánticamente; de la misma forma el 44% en las relaciones gramaticales evidencian que la mayoría de sus estructuras son inaceptables sintácticamente.

Es notable que se preocupa sólo por decodificar la información grafofónica debido a que la mayoría de sus desaciertos están motivados, por alto grado de similitud gráfica y fónica, muestra de ello es el 96.6% y el 92% resultante de estas dos categorías.

En su narración posterior recupera los eventos principales, así como los dos personajes centrales, pero se olvida de sutilezas y personajes secundarios.

Por lo anterior podemos decir que Rigoberto es un lector no competente.

Annet (tercer grado, nivel bajo)

Sus desaciertos no son ni sintáctica ni semánticamente aceptables la mayoría del tiempo; ya que en la categoría de construcción de significado obtiene un porcentaje muy bajo, el 59%; de la misma forma en la relaciones gramaticales obtiene un porcentaje parecido: 68%. Esto evidencia que sus desaciertos son inaceptables sintácticamente.

Es notable que Annet se preocupa sólo por decodificar la información grafofónica debido a que la mayoría de sus desaciertos están motivados, por alto grado de similitud gráfica y fónica, ya que el porcentaje que presenta en estas dos categorías es un 90% y 89% respectivamente.

En su narración posterior no recuerda absolutamente nada del texto que se le dio a leer; no recuerda, por lo menos, a los personajes ni algún evento importante; incluso ella comenta cuando termina de leer: "¡Ay!, pero a lo mejor no me lo aprendí para decírselo".

Por lo anterior consideramos a Annet un lector no competente que sólo está pendiente de la oralizción, ya que el ritmo de su lectura es fluido.

Adriana (segundo grado, nivel medio)

La mayor parte del tiempo Adriana produce desaciertos que son semántica y sintácticamente inaceptables ya que el porcentaje que presenta en estas dos categorías es muy bajo, el 43% y 49% respectivamente.

Consideramos que es un sujeto que se preocupa sólo por decodificar la información grafofónica ya que este aspecto obtiene un porcentaje muy alto y similar: 94% en los dos casos, gráfico y fónico.

En su narración posterior recupera muy pocos eventos importantes y lo esencial del cuento, pero se olvida de todo lo demás. Por lo tanto podemos decir que Adriana es un lector no competente, ya que está pendiente sólo de la información grafofónica, pero se olvida de la construcción del significado.

ESTRATEGIAS

Puede verse que Evelin utiliza bien las estrategias de muestreo porque no corrige desaciertos que son sintácticos y semánticamente aceptables, es decir, no sobre utiliza los sistemas de pistas gráfico y fónico, sólo toma la información que necesita. Las relaciones gramaticales fuertes que resultan de sus desaciertos muestran que hace uso apropiado de las predicciones basadas en su conocimiento sintáctico de la lengua. En el ejemplo #2 puede verse que ella *predice* una categoría verbal pero se da cuenta que su predicción no da como resultado una estructura sintáctica ni semánticamente aceptable por lo tanto corrige.

(2)

10C ponía

1101 La dama que podía sentarse de cabeza sobre un

1102 paraguas mientras sostenía con un pie unas tijeras

Sucede lo contrario cuando su predicción es correcta y da como resultado una estructura aceptable (sintáctica y semánticamente), no

necesita corregir sino que la *confirma* y continúa leyendo.

(3)

7 un
0701 De un salto salía pigüi de su estuche, y no hacía
0702 más que mirar complacido a los espectadores.

Sus porcentajes de similitud gráfica y fónica sugieren que utiliza gran cantidad de información grafofónica para predecir.

Rigoberto posee un amplio conocimiento lingüístico, lo demuestra en sus predicciones, por ejemplo, predice una categoría verbal en el desacierto 22, ejemplo #4. La sustitución que hace resulta en un estructura aceptable sintáctica y semánticamente. Del mismo modo con el desacierto 23 del mismo ejemplo, predice un sustantivo y sustituye, resultando aceptable su sustitución.

(4)

22 levantó 23 tapadera
0601 Después levantaba la tapa y dejaba salir al perro.

Aunque la mayoría de las veces predice categorías gramaticales correctas no dan como resultado estructuras sintáctica y semánticamente aceptables con el texto subsiguiente y no se autocorrige.

También sustituye motivado por la similaridad grafofónica. como en los desaceirtos 32 y 38 en los ejemplos 5 y 6 aunque no den por resultado oraciones aceptables.

(5)

32 había
0802 "ya sabía yo que el adorable Pigüi les iba a gustar.

(6)

38 entambora 39C del
0806 Con sólo verlo se enamora de él.

Asimismo, en el desacierto número 39 se ve que sólo se preocupa por desodificar la información grafofónica porque corrige un desacierto que resultaba en una estructura sintáctica y

semánticamente aceptable en su dialecto.

Con respecto a Annet podemos decir que no muestrea correctamente, ya que deja de lado las relaciones sintácticas y semánticas y sólo está pendiente de oralizar bien, incluso omite líneas completas el texto que dan como resultado construcciones inaceptables y no se corrige, como podemos ver en el ejemplo:

(7)

1401 La hermosa trapecista que se sostenía en el aire,
1402 con sólo la nariz atada a una fuerte cuerda, amaba
56
1403 a Pigüi. La voluminosa mujer gorda estaba ena-
1405 morada de él.

Muchas de las sustituciones que hace se basan en predicciones de la misma categoría gramatical peor que no dan como resultado estructuras sintácticas y semánticamente aceptables, a pesar de esto no corrige; pero tales desaciertos guardan mucha relación grafofónica como se puede ver en el ejemplo:

(8)

Sustitución de la misma categoría gramatical V. x V.

1812 -------. Don Pedro comenzaba a gritar las frases de
90 comer
1813 siempre: "Venid todos al circo, venid a contem-
1814 plar el espécimen animal más extraño del mundo.
92 comprar
1815 Venid todos a contemplar la maravilla que tengo.

Otros desaciertos, en cambio no resultan de la predicción de una misma categoría gramatical, sino simplemente de la similitud grafofónica.

(9)

0503 atención!, ¡mirad con atención! Contemplad este
18 modijio
0504 prodigio de la naturaleza"

(10)

100 empresarores
1905 Los espectadores ayudaban a don Pedro a empu-
1906 jar la enorme caja hasta el circo. Una vez dentro,

A grandes rasgos podemos decir que Adriana se encuentra en el mismo caso que Anette, sólo se preocupa en oralizar bien, ya que sus desaciertos no resultan aceptables sintáctica y semánticamente.

IV. CONCLUSIONES

Lo que aquí hemos presentado son apenas aspectos parciales de lo que podremos decir acerca de los sujetos de la muestra una vez que hayamos usado el resto de las fuentes de información.

De manera rápida podemos decir que de los cuatro sujetos que analizamos sólo uno resultó ser competente en la lectura. Los otros se centran en el problema de la oralización, esto confirma nuestra hipótesis sobre la enseñanza de la lectura donde leer es oralizar.

Además pudimos confirmar que los desaciertos que comete el niño no los hace al azar, sino que responden a una serie de estrategias que el lector pone en juego en el momento que la lectura toma lugar.

Por el momento nos atrevemos a decir que existen diferencias significativas entre las dos escuelas. Por ejemplo, que los niños de la escuela privada están más familiarizados con textos reales como cuentos, mientras que los de la escuela pública están más acostumbrados a leer sólo enunciados sueltos. Esto lo podemos comprobar con el cansancio que expresan muchos de ellos a medida que avanza su lectura y a veces con el desconocimiento de que tienen que leer todo el cuento y no sólo la primera página.

Confiamos en que posteriormente proporcionaremos una idea más completa y acabada del proceso de lectura usando todas las variables e información que nos proporcione nuestra muestra, y claro, también con sus aportaciones.

BIBLIOGRAFIA

Goodman, Kenneth S. 1989. *Languaje integral.* Caracas, Editorial Venezolana.

Goodman, Yetta et alli. 1987. *Reading Miscue Inventory. Alternative Procedures.* New York, Richard Owen Publishers.

649

La transferencia de reglas: El acento en la adquisición de una segunda lengua

Raquel Mejía
Universidad de Arizona

1. INTRODUCCIÓN

El estudio del proceso de adquisición de una segunda lengua se hace necesario para llegar a una mejor comprensión del lenguaje humano (Gass, 1989). De especial interés resulta la identificación y análisis de las reglas que dominan este proceso. Se ha sostenido con anterioridad, que ciertas reglas de la lengua materna pueden *transferirse*, lo que explica algunos errores sistemáticos producidos en el *interlenguaje* de los estudiantes de una segunda lengua (Broselow, 1983).

Este trabajo pretende demostrar que solamente reglas fonológicas generales que dependen del contexto[1] (e.g. *Regla del Ritmo*) pueden transferirse durante el proceso de adquisición de una segunda lengua, mientras que aquellas reglas que requieren de información morfológica, sintáctica o léxica en la lengua materna (e.g. *Extrametricalidad*) no son susceptibles de transferencia. Lo anterior se basa en los resultados obtenidos en un estudio preliminar de los patrones de acentuación en el interlenguaje (IL) de estudiantes de español (nivel intermedio) cuya lengua materna es el inglés. En dicho estudio se observan, entre otros, errores sistemáticos en la acentuación de la antepenúltima sílaba. Como se puede ver en (1) palabras esdrújulas del español consistentemente son acentuadas en la penúltima sílaba en el IL:

(1) [paxáro] (cf. pájaro)
[paxína] (cf. página)

---

[1] Por *contexto* me refiero ambiente fonológicos específicos como estructura de la sílaba (CV, CVC), posición dentro de la palabra ([__, __]) y secuencia de ciertos fonemas, entre otros.

[metafóra]	(cf. metáfora)
[bruxúla]	(cf. brújula)
[oksixéno]	(cf. oxígeno)

Sin embargo los ejemplos en (2) muestran que palabras agudas terminadas en consonante, al igual que ciertas palabras graves (e.g. *difícil*) sí reciben acento primario en la antepenúltima sílaba, además de un acento secundario en la última sílaba

(2)	[álgodòn]	(cf. algodón)
	[kóronèl]	(cf. coronel)
	[mázatlàn]	(cf. Mazatlán)
	[dífisìl]	(cf. difícil)

En las siguientes secciones se establecerán cuáles son los principios básicos de la Teoría Métrica del Acento (Halle y Vergnaud, 1987) la cual servirá como modelo para analizar y explicar los patrones de acentuación del IL arriba mencionados. Además, el sistema de acentuación del interlenguaje se comparará con ciertos patrones de acentuación del español y del inglés con el propósito de identificar cuáles son algunas de las reglas fonológicas que operan en el IL y determinar si esas reglas han sido transferidas de la lengua materna o no.

2. LA TEORÍA MÉTRICA DEL ACENTO (HALLE Y VERGNAUD, 1987)

Antes de llevar a cabo el análisis de los patrones de acentuación en IL, es necesario conocer cuáles son los conceptos básicos que Halle y Vergnaud (1987) proponen en su versión de la Teoría Métrica del Acento.

2.1. Teoría Métrica del Acento. El concepto primordial de la Teoría Métrica del Acento (TMA) es que el acento no es un rasgo distintivo más, como *fricativo* o *nasal*, sino que el acento debe representarse en una jerarquía de prominencia. Con el fin de

representar adecuadamente el acento, la TMA establece una serie de parámetros los cuales explican los patrones regulares de acentuación una vez que sus valores son especificados en la lengua en cuestión.

2.1.1. Parámetros

a. *Niveles de Representación*: Halle y Vergnaud (1987) proponen tres niveles de representación a los que llaman **línea 0, línea 1** y **línea 2** y que corresponden a los niveles de la sílaba, el pie y la palabra respectivamente.

b. *Constituyentes*: una vez identificados los elementos que pueden recibir acento (núcleos de sílabas), éstos se se agrupan para formar constituyentes que pueden ser **demarcados (binarios)** e.g. [(* *) (* *)] o **no demarcados (constituyente único)** e.g. [(* * * *)]. Se hace uso de paréntesis ( ) para marcar los límites de cada constituyente.

c. *Dirección*: la formación de constituyentes (binarios) puede hacerse de **derecha a izquierda** comenzando al final de la palabra, e.g. [* * * * *] → [(*) (* *) (* *)], o de **izquierda a derecha** comenzando por el principio de la palabra, e.g. [* * * * *] → [(* *) (* *) (*)].

d. *Cabezas*: en cada constituyente hay que identificar el elemento más prominente y marcarlo con una cabeza (*) **derecha** o **izquierda** en el nivel inmediatamente superior, e.g.

```
    *       *          línea 1
(* *)    (*   *)       línea 0

  derecha  izquierda
```

En muchas lenguas, como español e inglés, se toma en cuenta el "peso" de la sílaba al asignar las cabezas, es decir una sílaba pesada [2] siempre tiene que ser marcada como elemento prominente y puede formar un constituyente por sí sola, e.g.

```
        *   *       *
(*   *) (*) (*   *)
CV CV CVC CV  CV
```

2.1.2. Reglas. Además de los parámetros mencionados, cada lengua tiene reglas que explican ciertas irregularidades en los patrones de acentuación. Dichas reglas pueden permitir entre otros fenómenos:

a. La omisión de un elemento al formar constituyentes, e.g. **extrametricalidad (EM).**
b. El desplazamiento del acento a una posición irregular, e.g. **regla del ritmo (RR)**.
c. La aparición de un acento en una posición irregular, e.g. **acento léxico (L)**.
d. la desaparición de un acento asignado por los parámetros, e.g. **desacentuación (D)**.

3. PATRONES DE ACENTUACIÓN Y ANÁLISIS

En esta sección se presentarán los patrones de acentuación de los sustantivos[3] en español, inglés y el interlenguaje (de hablantes de

---

[2] Dependiendo de la lengua, las sílabas CVV, CVC, CVVC o CVCC se consideran *pesadas*, mientras que la sílaba CV se considera *ligera*.

[3] Los patrones de acentuación de los verbos y ciertos adjetivos del inglés difieren de los sustantivos, y la acentuación de los verbos en español está determinada morfológicamente (Harris, 1983). Siendo este trabajo

inglés que están aprendiendo español).

3.1. Español. En español el acento puede aparecer en cualquiera de las tres últimas sílabas de la palabra, es decir las palabras pueden recibir el acento en la última (e.g. *algodón*), la penúltima (e.g. *cabéza*) o la antepenúltima sílaba (e.g. *página*).

Para explicar el acento de las palabras agudas y graves simplemente hay que establecer los valores de los parámetros de acentuación de la siguiente manera:

a. Formar constituyentes binarios.
b. De derecha a izquierda.
c. Marcar el elemento izquierdo de cada constituyente con una cabeza (*) en la línea 1.[4]
d. Formar un constituyente en la línea 1.
e. Marcar el elemento Derecho con un asterisco (*) en la línea 2.

Las derivaciones en (3) ejemplifican lo anterior:

(3)

cabéza			*	línea 2
		* * .	(* * .)	línea 1
* * *	(*)(* *)	(*)(* *)	(*)(* *)	línea 0
cabeza →	ca be za →	ca be za →	ca be za	

parte de un proyecto más amplio que está en proceso, me limitaré a presentar solamente datos concernientes a la acentuación de sustantivos.

[4] Este parámetro es sensible al peso (SP) de la sílaba, es decir una sílaba pesada debe de ser marcada con una cabeza. En español, en términos generales, una sílaba cerrada (CVC) se considera pesada, aunque hay algunas excepciones, como los plurales en que la *-s* no cuenta en el peso de la sílaba.

algodón * línea 2
* . * (* . *) línea 1
* * * (* *)(*) (* *)(*) (* *)(*) línea 0
algodon → algo don → algo don → algo don

Para explicar el acento en la antepenúltima sílaba, además de especificar los valores de los parámetros hay que postular una regla de **extrametricalidad** que omita la última sílaba durante la formación de constituyentes:

(4) Extrametricalidad (EM)
* → ./ __] línea 0 en palabras marcadas léxicamente

La derivación en (5) muestra cómo funciona la regla en combinación con los parámetros ya establecidos.

(5)
página * línea 2
EM * . (* .) línea 1
* * * * * <*> (* *)<*> (* *)<*> línea 0
pagina → pa gi na → pa gi na → pa gi na

3.2. Inglés. En inglés, los sustantivos se acentúan en la antepenúltima sílaba (e.g. *América* 'América'), en la penúltima si se trata de una sílaba pesada (e.g. *agénda* 'agenda') o en la última si ésta contiene una vocal larga (e.g. *kangaroó* 'canguro'). Los valores de los parámetros para el proceso de acentuación son similares a los del español:

a. Formar constituyentes binarios.
b. De derecha a izquierda.
c. Marcar el elemento izquierdo de cada constituyente con una

cabeza (*) en la línea 1.[5]

d. Formar un constituyente en la línea 1.
e. Marcar el elemento Derecho con un asterisco (*) en la línea 2.

Desde el momento en que hay sustantivos con acento en la antepenúltima sílaba, una regla de **extrametricalidad** se hace necesaria al igual que en español; sin embargo las condiciones para la aplicación de la regla son diferentes:

(6) Extrametricalidad (EM)

* → ./ __] línea 0

en sustantivos y en algunos sufijos con la condición de que * domine una sílaba cuyo núcleo sea una vocal corta (Halle y Vergnaud, 1987)

En (7) hay un ejemplo de cómo funciona esta regla:

(7)

América	*	línea 2
EM	(* * .)	línea 1
* * * * * * * *<*> (*) (* *)<*> (*) (* *)<*>		línea 0

america → amer i c a → a meri ca → a meri ca

Ahora bien, la regla de extrametricalidad sólo se aplica a sustantivos cuya última sílaba contiene una vocal corta. Cuando en los sustantivos la vocal de la última sílaba es larga o se trata de una sílaba cerrada, es decir si su última sílaba es pesada, éstos se consideran como excepciones a la regla de extrametricalidad y reciben acento primario (e.g. *kangaroó* 'canguro') o secundario (e.g. *ánecdòte* 'anécdota') en la última sílaba. De especial interés en

---

[5] Este parámetro es sensible al peso de la sílaba. En inglés sílabas que contienen una vocal larga (CVV), o sílabas cerradas (CVC) son consideradas como sílabas pesadas.

este trabajo es el patrón de acentuación de sustantivos como *ánecdòte*. Si simplemente se utilizaran los valores de los parámetros para explicar esta forma obtendríamos el resultado incorrecto: **ànecdóte*. Por lo tanto es necesario postular una regla que desplace el acento primario a otra posición dentro de la palabra, dicha regla es la de **ritmo**:

(8) Regla del Ritmo (RR)

* *

) →) /__ en un constituyente compuesto σ] de una sola palabra

Una vez incluída esta regla y otra de **desacentuación (D)** que elimina uno de dos asteriscos contiguos[6] en la línea 1, es posible explicar la acentuación de *ánecdòte*.

(9)

ánecdòte

		* *		línea 2
		(* * *)	D(* . *)	línea 1
* * *	(*)(*)(*)	(*)(*)(*)	(*)(*)(*)	línea 0
anecdote →	a necdote →	a necdote →	a necdote →	

*	← *	*	línea 2
(* . *) RR	(* .) *	(* .) *	línea 1
(*)(*)(*)	(*)(*)(*)	(*)(*)(*)	línea 0
a necdote	a necdote	a necdote	

Hemos visto que aparte de los valores específicos de los parámetros, el inglés require de una serie de reglas (extrametricalidad, ritmo y desacentuación, entre otras) para explicar los

---

6 Para una explicación a fondo del fenómeno conocido como "stress clash" (dos acentos contiguos) ver Hammond (1988) y Halle y Vergnaud (1987).

patrones de acentuación de los sustantivos; cabe mencionar que las reglas de extrametricalidad y del ritmo se excluyen mutuamente.

3.3. Interlenguaje. Al parecer el acento en la penúltima sílaba es el patrón de acentuación más favorecido en el interlenguaje[7] de los hablantes de inglés que están estudiando español.

(10) [paxáro] (cf. pájaro)
[paxína] (cf. página)
[metafóra] (cf. metáfora)
[bruxúla] (cf. brújula)
[oksixéno] (cf. oxígeno)

Como es de esperarse los valores de los parámetros del IL son similares a los del español y a los del inglés. La derivación en (11) así lo demuestra:

(11)

pagína			*	línea 2
		* * .	(* * .)	línea 1
* * *	(*)(* *)	(*)(* *)	(*)(* *)	línea 0
pagina →	pa gina →	pa gina →	pa gina →	

*	línea 2
(. * .)	línea 1
(*)(* *)	línea 0
pa gina	

El hecho de que palabras esdrújulas del español se produzcan consistentemente con acento en la penúltima sílaba es evidencia de

---

[7] Una cararcterística de los interlenguajes es que son sistemas que están en cambio constante; es decir, si de verdad hay aprendizaje se espera que el IL se acerque cada vez más a la norma de la lengua estudiada (L2). Pero se puede hablar de ciertos períodos (o áreas) de estabilidad con reglas bien definidas (Adjemian, 1976).

que la regla de **extrametricalidad** no existe en el IL. Ahora bien los ejemplos en (12) nos dicen que en el interlenguaje sí hay palabras con acento primario en la antepenúltima sílaba.

(12) [álgodòn] (cf. algodón)
[kóronèl] (cf. coronel)
[másatlàn] (cf. Mazatlán)
[dífisìl] (cf. difícil)

Pero cabe señalar que si bien hay acento primario en la antepenúltima sílaba, también aparece un acento secundario en la última sílaba lo cual es un patrón de acentuación comparable al de ciertos sustantivos del inglés, como *ánecdòte*. Lo anterior sugiere que una versión de la regla **ritmo** existe en el interlenguaje de los estudiantes de español cuya lengua materna es el inglés. Veamos un ejemplo de cómo se aplica la regla del ritmo en el IL.

(13)

álgodòn

```
                                                    *        línea 2
                                    *  .  *      (*  .  *)    línea 1
*  *  *      (*  *)(*)    (*  *)(*)      (*  *)(*)    línea 0
algodon →  algo don → algo don →  algo don →
```

```
        ← *      *                                  línea 2
RR  (*  .) *     (*  .) *                           línea 1
    (*  *)(*)    (*  *)(*)                          línea 0
     algo don → algo don
```

Este patrón de acentuación del IL tan ajeno al español es el resultado de la **transferencia** de la regla del ritmo del inglés. Esta transferencia es posible porque palabras españolas como *algodón* emulan el ambiente en que la regla del ritmo se aplica en inglés, es decir palabras cuya última sílaba no puede ser extramétrica porque se trata de una sílaba pesada (-CVC).

4. CONCLUSIONES

Hemos visto cómo la Teoría Métrica del Acento (Halle y Vergnaud, 1987) postula una serie de parámetros para dar cuenta de los patrones regulares de acentuación y también propone ciertas reglas que explican supuestas irregularidades en esos patrones de acentuación. El interlenguaje de estudiantes de español cuya lengua materna es el inglés, al igual que el inglés y el español, incluye algunas reglas además de la especificación de los parámetros.

Uno de los propósitos de este trabajo fue el de determinar si alguna de las reglas que operan en el IL se originan en la lengua materna(L1) del estudiante de una segunda lengua (L2). Al parecer una de las reglas del IL tiene su origen en L1, la regla del ritmo. Dicha regla depende de un contexto fonológico específico y por eso es susceptible a la transferencia. Sin embargo la regla de extrametricalidad no existe en el interlenguaje, ni como resultado del aprendizaje de L2 ni como resultado de la transferencia de L1 ya que es una regla basada en información sintáctica y léxica.

BIBLIOGRAFÍA

Adjemian, C. 1976. "On the Nature of Interlanguage Systems". *Language Learning*, Vol. 26.

Broselow, Ellen. 1983. "Nonobvious Transfer: On Predicting Epenthesis Errors". En S. M. Gass and L. Selinker (eds.). *Language Transfer in Language Learning.* Rowley: Newbury House Publishers, Inc.

_____. 1984. "An Investigation of Transfer in Second Language Phonology". *IRAL* Vol. 22/4.

Chomsky, N. y M. Halle. 1968. *The Sound Pattern of English.* New York: Harper & Row Publishers.

Eckman, F. R. 1977 "Markedness and the Contrastive Analysis Hypothesis". *Language Learning* Vol. 27.

_____. 1981. "On the Naturalness of Interlanguage Phonological Rules". *Language Learning* Vol. 31.

Flynn, S. y W. O'Neil (eds.). 1988. *Linguistic Theory in Second Language Acquisition*. Dordrecht, The Netherlands: Kluwer.

Gass, Susan. 1983. "Language Transfer and Universal Grammatical Relations". En S.M. Gass and L. Selinker (eds.). *Language Transfer in Language Learning*. Rowley: Newbury House Publishers, Inc.

_____ y L. Selinker (eds.). 1983. *Language Transfer in Language Learning*. Rowley: Newbury House Publishers, Inc.

Halle, M. y J.R. Vergnaud. 1987. *An Essay on Stress*. Cambridge:The MIT Press.

Hammond, Michael. 1988. *Constraining Metrical Theory: A Modular Theory of Rhythm and Destressing*. New York: Garland Publishing , Inc.

Harris, James. 1983. *Syllable Structure and Stress in Spanish: A Nonlinear Analysis*. Cambridge: The MIT Press.

_____. 1987. "The Accentual Patterns of Verb Paradigms in Spanish". *Natural Language and Linguistic Theory*, Vol. 5.

Hayes, Bruce. 1981. *A Metrical Theory of Stress Rules*. Doctoral Dissertation, Yale University, published by Indiana University Linguistics Club, Bloomington.

_____. 1982. "Extrametricality and English Stress". *Linguistic Inquiry*, Vol. 13.

Ioup, G. y S.H. Weinberger (eds.). 1987. *Interlanguage Phonology: The Acquisition of a Second Language Sound System*. Cambridge: Newbury House Publishers.

661

Mairs, J.L. 1989. "Stress Assignment in Interlanguage Phonology: An Analysis of the Stress System of Spanish Speakers Learning English". En S.A. Gass and Schachter (eds.). *Linguistic Perspectives on Second Language Acquisistion*. New York: Cambridge University Press.

Mejía, R. 1990. "Learning Spanish Stress" (ms.) University of Arizona.

Roca, I. 1988. "Theoretical Implications of Spanish Word Stress". *Linguistic Inquiry*, Vol. 19.

Selinker, L. 1972. "Interlanguage". *IRAL* Vol. 10.

_____. 1983. "Language Transfer". En S. M. Gass and L. Selinker (eds.). *Language Transfer in Language Learning*. Rowley: Newbury House Publishers, Inc.

Tarone, E. 1979. "Interlanguage as Chameleon". *Language Learning* Vol. 29.

_____. 1988. *Variation in Interlanguage*. London: Edward Arnold.

662

Las complejidades lingüísticas (referencias endofóricas) presentes en los libros de texto escolar y sus posibles repercusiones en la comprensión lectora

Alejandra Pellicer
Centro de Investigación y de Estudios Avanzados
Instituto Politécnico Nacional

Cuando un maestro de escuela primaria pide a los alumnos de su clase que escriban una composición con relación a algún hecho histórico – el resumen de una sección del libro de texto o la síntesis de un tema abordado en clase – con frecuencia se encuentra con la sorpresa desagradable de que varios de ellos producen composiciones que a primera vista resultan algo disparatadas: mezclan a los protagonistas de un período histórico con los de otro, cambian fechas y lugares y, muchas veces, acaban redactando versiones de la historia donde sólo a partir de ciertas palabras claves es identificable la versión original. ¿Cuál podrá ser la o las razones para que esto suceda? ¿Habrá algún tipo de dificultad especial que impida a los niños producir la composición esperada por el maestro, o simplemente no prestan la suficiente atención a la clase?

Este pequeño artículo tiene como objetivo plantear y examinar algunos de los problemas a los que se enfrentan los niños en la escuela primaria al leer un texto y escribir una composición de carácter histórico.

Desde hace varios años trabajamos con niños que cursan su escuela primaria; realizamos entrevistas y observaciones para hacer estudios en torno al proceso de adquisición de la lengua escrita y, siempre, nos ha interesado recoger, estudiar y analizar composiciones escritas por ellos. En una ocasión solicitamos a dos grupos de niños de tercer grado de diferentes escuelas, privada una, pública la segunda, una redacción pequeña sobre lo que ellos supieran acerca del "descubrimiento de América" y que la titularan como quisieran (hay que mencionar que unos días antes, la maestra

del grupo había expuesto el tema en clase). A continuación transcribimos cuatro de esas composiciones:[1]

> "La Conquista
> Cristóbal Colón llevaron las niñas, la pinta y la Santa. Y llegó a la tierra con San Salvador y vieron a la pinta y fueron a darle su niña."
>
> Delia Yadira[2]*

> "El Descubrimiento de América
> America fue descubierto por un marinero llamado Cristóbal Colón, el creía que el mundo era plano. Colón le pidio ayuda a los reyes de españa, el rey no le quiso ayudar entonces convenció a la reina Isabel y por fin lo ayudaron. Consiguió las tres carabelas que estaban llamadas así: La Niña, la Pinta y la Santa María. El iba en la Santa María. El pensaba que sí eran las indias y que ahí iba a encontrar metales, oro, plata y piedras hermosas."
>
> Mercy **

> "El viaje de Cristóbal Colón
> Cristóbal Colón que compró tres barcos que se llamaban la Niña, la Santa María y la Pinta. Que se fue con unos enemigos a la tierra y llevaban bien poquita comida y si se le acababa se morían

---

1 A todas las composiciones de los niños que aquí se transcriben, se les regularizó la ortografía, la puntuación y la separación de palabras.

2 De aquí en adelante marcaremos con un asterisco el nombre del niño que pertenece a la escuela privada y con dos asteriscos al niño que pertenece a la escuela pública.

de hambre y no podían llegar a la tierra de los reyes."

Yesenia *

"El descubrimiento de América
Cristobal Colón compró tres barcos que eran la Niña, la Pinta y la Santa María. El rey y la reina se enojaron; se les acababan la comida y se morían de hambre. Creía Cristobal que la tierra era redonda pero no era así, era plana, pero no la creía."

Ana Laura *

A nadie le cabría la menor duda de que las anteriores composiciones reflejan una deformación real con respecto a la información escolar proporcionada sobre el tema. Unos con más, otros con menos deformación, pero en todos ellos se observa un tratamiento particular de los datos históricos. ¿Valdrá la pena plantearse interrogantes respecto a las posibles causas que determinan dichas deformaciones? ¿Valdrá la pena realizar análisis detallados de las composiciones con la intención de *interpretar* el uso equívoco de los datos? O tal vez, apelando a la desilusión y a la incomodidad que nos provocan estas composiciones creamos conveniente no tomarlas en cuenta y hacer como si no se hubieran escrito.

Pensando de esta última manera el maestro podría optar por hacer un repaso de la lección correspondiente y solicitar, una vez más, otra composición esperando que ésta mejore.

Sin embargo, nos resulta interesante y necesario comenzar a entender por qué los niños escriben así, y para ello, tenemos que analizar al detalle sus composiciones escritas. Es importante notar que para dicho análisis partimos de la idea de que todos los niños hacen un intento serio por reflejar lo que saben sobre el tema. Es

decir, los niños tratan de relacionar toda la información que poseen sobre el tema, lo que les ha dicho el maestro, lo que han oído aquí y allá y la información recabada en los libros. En otras palabras, los niños tratan siempre de dar un significado a lo que escriben y a lo que leen, aunque a primera vista a los adultos no siempre nos parezca así. Examinaremos brevemente a continuación las composiciones escritas por los niños y que reprodujimos anteriormente.

Delia Yadira sabe muy bien que hay algunos personajes protagónicos en la historia del Descubrimiento; así que, a su manera, trata de interpretar cuáles son y cuál es la función que desempeñaron cada uno de ellos en esta historia. "Cristóbal Colón", "San Salvador", "la Pinta", "la Santa" y "la Niña", son para Delia Yadira los personajes *protagónicos* de "su historia".

Mercy, en cambio, centra su atención en otro problema: "el lugar al que llegó Colón", gracias al planteamiento expresado en su texto podemos entender sus dificultades. Si seguimos a Mercy, y si Cristóbal Colón se proponía ir a las Indias a buscar riquezas, ¿cómo es posible que llegara a un lugar donde él pensaba encontrar "metales, oro, plata y piedras hermosas" y no fueran las Indias?

Probablemente Yesenia, la productora de la tercera composición, sabe que para un viaje tan largo (como el que se dice realizó Cristóbal Colón) hay que llevar muchos alimentos pues nadie podría sobrevivir sin ellos. Por otro lado, sabe que Cristóbal Colón va en busca de "la tierra de las riquezas" y sabe también que existen "unos reyes" en esta historia. Entonces, si los "reyes" son "ricos por naturaleza", ¿por qué no suponer que la tierra descubierta por Colón era "la tierra de los reyes"?

Ana Laura plantea, entre otras situaciones problemáticas (¿los reyes "se morían de hambre"?), una dificultad sumamente interesante: ¿a quién atribuirle la creencia, verdadera o falsa, sobre la redondez de la Tierra? Comprender y coordinar de manera simultánea afirmaciones sobre creencias o suposiciones falsas del

666

tipo "la gente *creía* que la Tierra *era* plana", y negaciones sobre creencias verdaderas como "Cristóbal Colón *pensaba* que *no era* plana", dificulta asignar al personaje adecuado, la suposición acertada: ¿Quién es el que finalmente cree que la Tierra no es redonda: Cristóbal Colón, la gente contemporánea de Colón, el informante del niño (el autor del texto, el maestro, etcétera) o el niño que construye su versión de esa historia?

No vamos a abordar en estos momentos cada una de las dificultades que se encuentran en las composiciones de los niños, pero sí intentaremos en este artículo expresar ideas, sugerencias y pautas para un análisis que le permita al maestro comprender las dificultades con que tropiezan los niños en el proceso de aprendizaje de la historia a partir de la lectura de los libros de texto, y la manera particular que ellos tienen de narrarla. Para tal objeto pedimos a un grupo de 103 niños que cursaban el tercer año de primaria pertenecientes a dos escuelas diferentes que "escribieran todo lo que supieran sobre el descubrimiento de América". El 50% de los textos se obtuvieron de niños que asisten a una escuela particular de la zona sur del Distrito Federal, cuya posición económica es de clase media alta. El otro 50% de los textos provino de niños que asisten a una escuela pública de la ciudad de Aguascalientes, (provincia ubicada a 450 km. de la Capital) cuya posición económica la podemos catalogar como clase baja.

Los ejemplos que ya presentamos en este apartado son textos que muestran el tipo de dificultades que encontramos y que servirán de base para nuestro análisis. En sus composiciones, muchos niños muestran dificultades en la comprensión de las ideas sobre la redondez de la tierra. Otros, sobre el lugar al que Colón creyó llegar; algunos más, respecto a quién es quién en esta historia. Creemos que para todos los textos "comprender el error" tiene sentido.

Como podrá verse, nosotros asociamos la palabra "error" a la palabra "dificultades". Creemos que el niño por lo general comete

"errores" debido a un proceso previo de reflexión y razonamiento. Muchos maestros, padres y adultos en general, están convencidos de que cuando un niño comete una equivocación, ésta se debe invariablemente a una falta de atención y razonamiento por parte del niño.

En la mayoría de las composiciones infantiles encontramos con frecuencia "errores" de concordancia gramatical entre sujeto y predicado. Por ejemplo, Delia Yadira escribió: "Cristóbal Colón llevaron las niñas, la pinta y la Santa"." El sujeto del anterior enunciado está en singular (Cristóbal Colón) y el verbo en plural (llevaron). El ejemplo es muy interesante; en el predicado verbal encontramos a "las niñas", "la pinta" y "la Santa". A pesar de ser Cristóbal Colón un solo hombre, éste llevó a varias personas o naves (no se sabe, tampoco a dónde fueron), lo que pudo conducir a Delia Yadira a escribir el verbo en plural (llevaron). Nos parece que Delia Yadira atiende a la totalidad de los enunciados que escribe y que debido a ello, es que pudo cometer dicho error. Su composición en general es confusa y en medio de ese mar de ambigüedades, las dificultades se localizan en el proceso mismo de su escritura. Precisamente porque la niña está pensando cuando escribe, porque está intentando construir su propia composición, y buscando la mejor forma de mencionar a tantos personajes, se presenta el espacio para la equivocación.

Entendemos el "error" como esas "dificultades" con las que tropieza el niño en sus múltiples intentos razonados por llevar a cabo una tarea. El niño se equivoca precisamente porque está *intentando* hacer algo, no porque está dejando de hacerlo. Cuando un niño por ejemplo rompe un vaso de cristal, éste se rompe porque el niño lo agarró, lo manipuló y lo quiso llevar de un lado a otro. En otras palabras porque lo cogió. Si ese niño no hubiera tomado el vaso, nunca podría haberlo quebrado. Es decir, los errores, las dificultades y los "vasos rotos" los encontramos siempre en medio de la actividad; ya sea ésta física o intelectual.

Así es como pensamos y sostenemos que el niño hace un real esfuerzo cognitivo por establecer relaciones lógicas (y no sólo y necesariamente cronológicas) en la producción de sus narraciones. Al niño no le basta con narrar los sucesos en un cierto orden, sino que le preocupa y le interesa comprender la relación entre un acontecimiento y otro – por ejemplo, ¿qué vínculo hubo entre el propósito del viaje de Colón (es decir, ir a la India a buscar riquezas) y la redondez de la tierra? – sobre todo, cuando dichos acontecimientos se presentan juntos bajo una misma temática en una sola lección escolar: "el descubrimiento de América".

Así pues, este artículo intenta abrir un nuevo camino para la evaluación y análisis de las dificultades encontradas en redacciones hechas por niños escolares y cuyos contenidos se refieren a la historia.

Una de las preguntas centrales que guían el propósito de este trabajo es ¿cómo maneja el niño la información, cómo la relaciona y cómo le da coherencia? Paralela a esta pregunta existe otra: ¿De dónde obtiene el niño la información? Cierto que las fuentes de información pueden ser varias y de diversos tipos: extraescolares y escolares; dentro de estas últimas, una fuente o recurso muy socorrido es la lectura de los diferentes libros de texto al alcance de los niños. Sin embargo, leer textos informativos plantea dificultades más serias que la lectura de otro tipo de texto, como podrían ser los libros de cuentos.

Queremos subrayar que el lenguaje (entendiendo por éste el vocabulario y la escritura de las oraciones) que se usa en textos informativos es difícil pero, aclaremos, no proponemos un cambio en el vocabulario y la estructura de éstos.

Tenemos que asumir la complejidad del texto pues el niño necesita aprender a leerlo, a descifrarlo y a obtener información por medio de él. Siempre hemos defendido que la mejor manera de aprender a leer es leyendo y leyendo diferentes tipos de texto se aprende realmente a leer. Si al menos en el aula el maestro

procurara la lectura informativa y recreativa, el niño aprendería poco a poco a distinguir los estilos usados en cada tipo de texto y estaría en mejores condiciones de convertirse en un lector realmente autónomo.

Ahora bien, la intención de este trabajo es mostrar en dónde se encuentran las complejidades lingüísticas de los textos informativos y cómo el tipo de contenido del texto (datos históricos) hace todavía más difícil la comprensión del lector.

Cuando hablamos de hechos históricos, hablamos del tiempo en que sucedieron. Los aconteceres en ese tiempo, "necesariamente" pasado, pueden narrarse según diversos estilos. Nos parece muy importante este punto porque hay al menos dos maneras de narrar los hechos: una, en orden cronológico estricto y otra estableciendo relaciones referenciales entre hechos, personajes o situaciones que se van entremezclando sin un criterio estrictamente cronológico. Para aclarar esto, vayamos ahora al análisis particular y muy general de algunos fragmentos extraidos de diferentes textos que circulan en nuestro país.[3]

1. EL LÉXICO

De sobra sabemos que hay varias maneras de decir una misma cosa; por ejemplo, a un "niño" se le puede denominar "chamaco", "chiquillo", "chavo", "criatura", etcétera, teniendo en cuenta la

---

[3] a) "El encuentro de dos pueblos: Una cultura distinta al otro lado del mar", tema III-1, en: *Ciencias sociales*, tercer grado, México, SEP, 1988 (pp. 43-46.)

b) Campillo, H., *El descubrimiento de América por Cristóbal Colón*, libro para leer y colorear, México, Fernández Editores, 1991, (pp. 1-16.)

c) "El descubrimiento de América", unidad 6, tema 18, en: *Sociedad 3*, Libro de Trabajo, 3a. ed., México, NUTESA, 1986, (pp. 82-85.)

variante del lugar donde se usa la palabra. Pero casi todos podemos entender a qué nos estamos refiriendo.

En las tres versiones del hecho que analizamos, encontramos también diferentes palabras que se refieren a la misma cosa. Por ejemplo: embarcaciones, naves, barcos, carabelas.

Sin embargo, encontramos también la inclinación a usar el recurso de sustitución lexical para hacer referencia a lugares que sólo bajo ciertas condiciones pueden entenderse como los mismos. Veamos un ejemplo:

> "...comprar productos que no se hallaban fácilmente en Europa (...) Tales productos eran traídos desde los lejanos territorios de la India y de China (...) Era necesario buscar una ruta más corta entre Europa y Asia..."
>
> (Versión a, p.44)

Para entender el sentido del párrafo anterior, hay que saber que "la India" y "China" están en Asia. Para lograr establecer esta relación referencial espacial, hay que tener presente la categoría de las palabras que se están usando. Hay que buscar la relación de las clases a las que pertenecen las palabras y sobre todo, entender la posición que ocupan dentro de un orden jerárquico: la India, China y Japón están en Asia, pero Asia comprende a otros países diferentes de la India, China y Japón. Hay que mencionar, además, que este tipo de conocimientos son extra-textuales porque hay que saberlos y manejarlos antes de enfrentarse a la lectura de este texto.

Desde otro punto de vista, el niño que lee el párrafo anterior puede tener razón al interpretar que "Asia" sea un lugar diferente a "la India" o "China", incluso puede interpretar que "la India" ni siquiera sea un lugar geográfico. Llama la atención que en contraste con "China", "Asia" y "Europa", "La India" es la única palabra a la que se le antepone el artículo "la". Revisando el tipo

de oraciones que se usan en el aula para la enseñanza de la gramática, encontramos un uso extenso de "artículo más sustantivo" para nombrar personas, animales o cosas. Por ejemplo: "la silla", "el perro", "el niño"... y por qué no, "la India".

Nos parece que este uso de la palabra "la India" puede tener su origen en una confusión, ya que se le denominaba "las Indias" a la parte más oriental de Asia comprendida por lo que hoy es la India, China, Birmania, Japón, las Molucas e Indonesia.[4]

Entendido así, "las Indias" hacía referencia a varios lugares, lo que justificaba el uso del artículo plural "las". Tal vez, con el pasar del tiempo, quedó reducida a "la India". Sea cualquiera el origen de la palabra "la India", nos parece por demás justificada la enorme dificultad que representa para el niño comprender el tipo de relación referencial que se pretende subrayar entre los términos "la India" y "China" con respecto a "Asia".

2. LAS FECHAS

En todo libro informativo de carácter histórico encontramos fechas, nombres de personas, lugares, etcétera. Aquí el lector poco experimentado no sabría muy bien a qué atender ya que podría centrar su atención en memorizar los datos o bien, desatender momentáneamente su retención y buscar las relaciones que conectan lógica o cronológicamente los hechos narrados.

En algunas oraciones se menciona sólo el año, en otras el día, el mes y el año, y hay algunas en donde se da una sobre especificación, es decir, se aclara en qué momento del día sucedió el hecho: "en la noche", "en la mañana". Hay otras más en donde sólo hay aproximaciones temporales: "hace aproximadamente 500 años", "varios años más tarde", etcétera.

---

[4] Samuel Eliot Morison, *Cristóbal Colón, marino.* México, Diana, 1966.

Es interesante el hecho de que la versión **b**, que es la que presenta un número mayor de fechas, discrepe con respecto a las otras de la fecha de salida de Colón del puerto español.

Quisiéramos señalar la presencia también en la versión **b**, de una oración que contiene una fecha que por su coincidencia con otra, es factible de producir confusión entre los lectores infantiles: "la noche del 15 de septiembre de 1492 un meteorito cruzó el firmamento". En el contexto de la historia de México, existe otra "noche del 15 de septiembre" que se ilumina con fuegos artificiales: la conmemoración de la Independencia.

Esto lo mencionamos ya que es frecuente que los niños confundan e intercambien las fechas de los diferentes acontecimientos históricos que las lecciones escolares privilegian. Veamos un fragmento del texto redactado por una niña llamada Paola.

> "El descubrimiento de América fue el 12 de octubre de 1806, Cristóbal Colón era muy pobre y unos señores..."

Paola acertó a dar el día y el mes en que se descubrió América, pero el año que ella señala corresponde curiosamente al nacimiento de Benito Juárez, que por cierto "era muy pobre"...

3. LAS APOSICIONES

"Las aposiciones son por lo general dos palabras o frases yuxtapuestas, generalmente sustantivos que se refieren al mismo objeto, y en la cual, la segunda frase o palabra explica o aclara la primera."[5] Por ejemplo:

---

[5] *Diccionario fundamental del español de México*, Comisión Nacional para la Defensa del Idioma Español, El Colegio de México-FCE, 1982.

> "Cristóbal Colón era un experimentado navegante y hombre de mar. Usaba con regularidad el cuadrante y la brújula, invento oriental, para hacer sus mediciones náuticas..."
>
> (Versión b, p. 6)

"Invento oriental" es una aposición de "brújula", pues únicamente especifica algo más sobre la brújula. Las aposiciones son como paréntesis que se abren y cierran sólo para aclarar, especificar o explicar algo. Sin embargo, también pueden dificultar la lectura y entorpecer el proceso de comprensión del texto. Por ejemplo, un lector poco experto podría interpretar que "el cuadrante" es el que se encuentra en relación con "invento oriental". Muchos de los párrafos de los tres libros objeto de este estudio están llenos de aposiciones. Creemos que este recurso gramatical resulta complejo para lectores inexpertos y que las interpretaciones que se hagan del texto pueden resultar deformadas.

4. LAS REFERENCIAS

Todo texto tiene una propiedad fundamental que es la cohesión. Para explicar la cohesión veamos un ejemplo:

> "Los pobladores de Europa conocieron y aprovecharon un metal que sabían utilizar muy bien: el hierro. Gracias a él mejoraron sus técnicas de trabajo..."
>
> (Versión a, p. 43.)[6]

Es claro que el pronombre *"EL"* de la última oración se refiere a *"el hierro"* de la oración anterior. La función referencial de *"EL"* da cohesión a estas dos oraciones, de tal manera que los podemos

[6] Los sombreados son nuestros.

interpretar como un todo. Hay cohesión cuando la interpretación de un elemento del texto depende de otro elemento también presente en el texto. En otras palabras, decimos que "EL" hace referencia a "el hierro".

Es necesario entender la relación por la que un elemento (EL) es interpretado por referencia a otro que también se encuentra en el texto (el hierro). Esta relación puede darse en dos modalidades según la posición de los elementos relacionados.

1) Cuando el elemento presupuesto está en alguna parte anterior del texto (ya sea en la oración inmediata anterior o en alguna de las otras anteriores). Tal como en el ejemplo que presentamos previamente.
2) Cuando el elemento presupuesto aparece más adelante en el texto, en alguna oración posterior.

Veamos un ejemplo de este segundo tipo de referencia:

> "convencido de que la Tierra era redonda, Cristóbal Colón descubrió América..."
>
> (Versión c, p. 82.)

En este caso, la forma verbal (participio) "convencido" hace referencia a un personaje (masculino, singular) que resulta ser "Cristóbal Colón", a quien sólo se menciona más adelante.

Hay varios tipos de referencia según la naturaleza de los elementos referenciales, éstos pueden ser de persona, espacio o tiempo. Las referencias que explicamos recientemente son referencias personales.

También se puede observar que la distancia entre los elementos referenciales puede variar y dicha distancia puede influir en el éxito o fracaso del niño al momento de interpretar el texto. Veamos un ejemplo. El texto de la versión *a* comienza así:

> "Hace aproximadamente 500 años, los habitantes de Europa..."

y continúa con tres largos párrafos en donde se da más información. El inicio del quinto párrafo (dos páginas después) dice así:

> "En aquella época, los europeos creían que la Tierra no era redonda."

Vale la pena preguntarse: ¿a qué época se está haciendo referencia? Sin duda alguna la referencia está en: "Hace aproximadamente 500 años". La distancia entre los dos elementos que se relacionan es tanta que obliga al lector a realizar una búsqueda hacia atrás de la información ya dada en el texto.

5. LAS INFERENCIAS

Las tres versiones sobre el descubrimiento de América que aquí hablan sobre una travesía, presentan muchas fechas y nombran a muchas personas pero, sobre todo, hacen referencia a varios lugares: al que quería llegar Cristóbal Colón y que era supuestamente la *India* o las *Indias*; al que realmente llegó, o sea, una *isla americana*; al que creyó que llegaba, o sea *Asia* y, por último, al lugar que nunca supo que descubrió: *América*.

Cuando un lector se enfrenta a un libro y comienza a leer el texto puede sacar toda la información que ahí se presenta. Sin embargo, hay información que nunca se explicita textualmente y el lector tiene que inferirla. Por ejemplo, veamos un fragmento de la versión *a* (pág. 44).

> "...los europeos se interesaban en comprar productos que no se hallaban fácilmente en Europa, como la seda, el marfil (...) Era necesario buscar una ruta más corta entre Europa y Asia, y la solución parecía estar en el mar (...)"

Posteriormente en la página 45, se dice:

> "...Dispuesto a cruzar el océano para llegar a Asia, Colón pidió ayuda a varios reyes de Europa (...) Por fin, Fernando e Isabel, los reyes católicos de España, se interesaron en el proyecto y proporcionaron dinero a Colón."

Es necesario, pues, hacer algunas inferencias si se pretende comprender a dónde quería ir Cristóbal Colón y para qué. Colón era un europeo a quien le interesaba encontrar una ruta corta para llegar a Asia. La razón por la que él quería viajar, se infiere, era para llevar productos de Asia a Europa. Pero no a toda Europa, sino específicamente a España pues los reyes que financiaron el viaje fueron los españoles.

Decimos que un lector infiere cuando obtiene información que de manera explícita no está escrita en el texto. Y eso que no está dicho explícitamente en la versión **a** es precisamente que Cristóbal Colón descubrió América. Sin embargo, en el texto de la versión **c** sucede lo contrario, en la página 82 se dice, aquí sí de manera explícita lo siguiente:

> "Convencido de que la Tierra era redonda, Cristóbal Colón descubrió América, pero creyó que había llegado a Oriente. Nunca supo que había encontrado un nuevo continente."

Lo que en esta versión resulta difícil al lector infantil es comprender por qué se dice que Colón descubrió América si él nunca lo supo. Vayamos por partes... Tenemos dos proposiciones verdaderas que pueden ser sacadas del texto:

a) Cristóbal Colón descubrió América.
b) Cristóbal Colón no supo que descubrió América.

La primera proposición es afirmativa y la segunda es negativa. ¿Cómo es posible – se preguntaría el niño – que dos enunciados con el mismo sujeto, sean ambos a la vez verdaderos, si uno (a) está en términos afirmativos y el otro (b) está en términos negativos? Para el niño, la apariencia de estos dos enunciados es que son contradictorios.

Veamos otra situación semejante a la anterior.

> "...En aquella época, los europeos creían que la Tierra no era redonda. Sólo un contado número de personas, entre ellas el navegante Cristóbal Colón pensaban lo contrario."
>
> (Versión a, pág. 45.)

El párrafo anterior se puede traducir y resumir en dos proposiciones, una en términos afirmativos y la otra en negativos:

a) Los europeos creían que la Tierra no era redonda.
b) Cristóbal Colón creía que la Tierra era redonda.

Tratemos de imaginar lo difícil que resulta al niño la comprensión de la lógica que vincula a las 4 anteriores proposiciones, además de realizar una serie de inferencias (pues muchas cosas no están dichas explícitamente en los textos). Es el niño quien tiene que buscar y establecer las conexiones lógicas y las relaciones temporales de los acontecimientos narrados mediante un proceso de lectura realmente complejo.

Hay que recalcar que cuando hablamos de dificultades léxicas no sólo estamos hablando del vocabulario que no le es accesible al niño, sino de una serie de conocimientos previos que tiene que poseer éste antes de comenzar a leer el texto para poder comprenderlo. Muchas palabras se pueden desconocer, pero con la ayuda de un diccionario el niño puede comprenderlas. Sin embargo, ningún diccionario puede subsanar deficiencias cognitivas,

678

ni guiar al niño en la comprensión de un conocimiento que se sostiene en otro.

Las dificultades más agudas están focalizadas en los límites de la información extratextual. Así como al inicio de este trabajo consideramos la importancia y relevancia de **no** simplificar el estilo informativo (con sus propias variedades y recursos lingüísticos) que existe en los libros de texto, creemos también indispensable comenzar a considerar cuáles son los conocimientos que tiene o debe tener el pequeño lector al enfrentarse a un texto. Es decir, tomar en cuenta en qué momento del desarrollo cognitivo se encuentra el niño de tercer año de primaria.

6. ASÍ CUENTAN LOS NIÑOS LA HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO

Nos interesa mostrar de manera particular cómo maneja la información el niño, cómo la relaciona y cómo intenta darle coherencia a la composición que produce; se presentan sus composiciones tal y como las redactaron, ya que al analizar algunos fragmentos para llevar a cabo dicho propósito esto nos permite tomar en cuenta el contexto global de su producción.

Transcribiremos los textos normalizando la ortografía y la separación entre palabras, pues de lo contrario resultaría muy penosa la lectura de los mismos. Sobre todo nos interesa subrayar que muchas de las dificultades que mencionamos con anterioridad respecto al análisis lingüístico de los libros de texto, se verán claramente reflejadas en las producciones de los niños.

Presentaremos a continuación un conjunto de composiciones en donde podremos advertir niveles muy diferentes de aprendizajes memorísticos. Sin embargo, también queremos enfatizar que el recuerdo de ciertos datos históricos **no** es un factor estrictamente necesario y fundamental para que el niño construya y elabore una composición de carácter histórico, lo más aproximada a la realidad.

Muchos niños han aprendido bien algunos nombres y fechas

679

claves relativos al Descubrimiento. Otros niños, apenas recuerdan el nombre de Cristóbal Colón y sus tres carabelas. Sin embargo y ya lo veremos a continuación, cómo a pesar de la información, amplia o limitada que los niños manejan, cada uno construye su propia versión de la historia del Descubrimiento.

A continuación veamos un primer grupo de cuatro composiciones realizadas por niños cuyo grado de información podría considerarse medianamente aceptable. Lo típico en estas composiciones es la presencia de algunos datos que no concuerdan con la historia real. A muchos maestros, por lo general, podría parecerles que en su conjunto, dichas composiciones están expresadas de la forma menos acertada. Intentemos mirarlas de cerca.

> "Cuando Cristóbal Colón quiso descubrir América fue a pedir ayuda a Elizabeth y a Fernando. Después un día, vieron que ya estaban llegando y ya cuando llegaron pensaron que ya habían llegado a las Indias. y les pusieron San Salvador, les pusieron indios porque ya habían pensado que ya habían llegado a las indias.
>
> Fin del cuento de Cristóbal Colón."
>
> Armando *

> "América se descubrió el 12 de octubre de 1894. Cristóbal Colón decía que la tierra era redonda y nadie lo creía. Un día los reyes de España le dieron joyas, alimentos y personas para la tripulación. Cristóbal Colón construyó tres carabelas y se llamaban La Pinta, La Niña y la Santa María. Cristóbal Colón iba en la Santa María. Cristóbal Colón llegó a un lugar y le puso San Salvador y de ahí descubrieron América."
>
> Juan Francisco **

680

"Cristóbal Colón fue a ver a Carlos y a Elizabeth los reyes, para que le dieran dinero para porque él sabía que la tierra era redonda y la reina sí le creyó lo que le dijo; y le dio sus joyas y las vendieron y le dio el dinero y él fue a buscar ayuda para que fueran a ver si era cierto lo que, ah¡ pero con el dinero mandó a hacer tres barcos, la Niña, la Pinta y la Santa María."

Yolanda *

"Cristóbal Colón descubrió la isla San Salvador transportado de la España a la India. Un día como no creían en Cristóbal Colón decían que la tierra era plana pero un día les dijo que era redonda, pero un día dieron los reyes todas sus joyas y compró tres barcos y las carabelas se llamaban La Niña, la Santa María y la India. descubrieron San Salvador."

Miguel **

¿Qué tienen en común Armando, Juan Francisco, Yolanda y Miguel? En las composiciones de estos niños hay datos incorrectos: Armando y Yolanda cambiaron el nombre de los reyes (Elizabeth y Fernando, Carlos y Elizabeth, respectivamente), Juan Francisco modificó la fecha del descubrimiento (12 de octubre de 1894) y Miguel cambió el nombre a una de las carabelas (la Niña, la Pinta y la India).

Siendo poco estrictos, podríamos en realidad obviar dichos cambios o transformaciones si tomamos en cuenta la calidad de la producción total. Sin embargo, notamos que en las cuatro composiciones las modificaciones de los datos provocan una mala impresión y reflejan la incertidumbre del niño que está escribiendo su composición. Analicemos sus escrituras e intentemos comprender las razones que los llevaron a escribir sus textos. Tal

vez, el problema puede localizarse en la forma de conceptualizar el propio hecho del Descubrimiento.

Todos estos niños saben que Cristóbal Colón realizó un viaje y que unos reyes apoyaron económicamente el viaje de Colón. Pero, ¿qué argumento pueden elaborar para justificar el descubrimiento de América? ¿No sería que bajo la preocupación más creativa y prioritaria de narrar y explicar el suceso histórico, el niño desatiende el tratamiento del dato en lo individual, y "confunde" algunos nombres y fechas?

Tal vez para Armando, el punto central es la intencionalidad y las buenas intenciones son suficientes para descubrir América: "...Colón **quiso** descubrir América". Para Juan Francisco, el descubrimiento se da como una consecuencia lógica: "...y de ahí descubrieron América". Miguel construye su versión con la suposición de lo que se descubrió fue: "...la isla San Salvador". Y finalmente para Yolanda, el suceso histórico principal queda desvanecido ya que ni siquiera lo menciona.

Veamos otros ejemplos.

> "Yo me acuerdo que Cristóbal Colón caminaba y caminaba hasta que llegó a ver unos pajaritos que volaban y eso quería decir que ya habían llegado a la tierra donde él pensaba que había oro y plata y buscó y buscó y nada. Ah¡ pero primero les había pedido dinero a los reyes de España y después ya compró sus barcos y por eso andaba muy contento, pero no tanto, porque no hayó el oro y la plata¡ Pero él ya con los barcos estuvo contento por sus tres carabelas que es la Niña y la Pinta y la Santa María".
>
> Patricia *

> "Cristóbal Colón fue a con el rey a ver si le prestaba dinero para comprar barcos, una que se

llama la Niña, la Pinta y La Santa María. Y se subieron, ahí fueron a la India para comprar la comida y unos cocos más bonitos y bellos. Hasta que un día se enojó el rey porque todavía no hallaban la tierra, hasta que un día halló una tierra bonita que había palmas, cocos riquísimos, pero buenos! y sabrosos, muy sabrosos mas riquísimos pero ricos. Se pararon un ratito y se fueron porque a Cristóbal Colón le gustaba navegar mucho mucho".

Gabriela **

"Hoy se conoce la tierra del mundo. Hay tres barcos que se llaman la Santa María, la Pinta y la Niña. Colón fue con los reyes y no llevaban comida, iban en un barco y no traían comida y se iban muriendo de hambre. Y le prometió a los reyes que él era el más bueno que ellos y todos los reyes dijeron: sí, él siempre ha sido bueno con todos. Colón siempre ha sido bueno con todos, hasta con nosotros ha sido bueno Colón. Y las tres calaveras que son: La Santa María, la Pinta y la Niña".

Delia *

Patricia, Gabriela y Delia son tres niñas que pretenden narrar la historia del Descubrimiento con muy poca información. Los datos que tienen a disposición son: hay unos reyes con nombre desconocido, tres barcos y un señor llamado Cristóbal Colón. Ninguna de las tres niñas mencionó el verdadero propósito del viaje, situación que a ninguna le impidió escribir lo que se le solicitó. Estos textos reflejan muy convincentemente los intentos infantiles por dar coherencia y sentido a lo que escriben, aun cuando el producto temático se aleje demasiado de la realidad.

También hay que subrayar que estas estrategias infantiles son recursos de alargamiento, ya que el niño intenta "llenar" la hoja. Por otro lado, el niño intenta poner en consonancia lo que sabe específicamente del contenido que se le solicita narrar con el conocimiento que posee, antes de obtener y manejar dicho contenido. Por ejemplo, Gabriela piensa que el viaje de Colón era de placer y, estando de paseo, la gente se para, toma una bebida refrescante, descansa y continúa su viaje. ¿Por qué no suponer que algo semejante fue lo que hizo Colón? Patricia, por su parte, supone que el motivo del viaje era la búsqueda de un tesoro, y como Colón no lo encontró debería conformarse al menos por lograr la ganancia de tres barcos. Delia, centra su atención en la enorme virtud que poseía Colón: la bondad. Tal vez Delia sabe que Colón fue un hombre muy importante en la historia y que si la historia lo reconoce, ¿por qué no pensar que se debe a su bondad?

CONCLUSIÓN

Cristóbal Colón fue el tema de este libro. Sin embargo, es muy importante subrayar y aclarar que Cristóbal Colón fue tan sólo un buen pretexto para mostrar que las dificultades lingüísticas que presentan los textos informativos pueden determinar algunas de las transformaciones en las composiciones infantiles. ¿Podemos suponer que estas mismas dificultades se encuentren en textos con otros contenidos, tales como ciencias Naturales? Sí. Tal vez muchos maestros se preguntarán, ¿los problemas que se presentaron respecto a las dificultades que mostraron los niños en sus composiciones, no serán acaso problemas de retención de datos en la memoria, bajo coeficiente intelectual, distracción, asociación de ideas, etcétera? Al inicio de este trabajo, planteamos que nuestro punto de partida era creer que el niño realiza un verdadero trabajo cognitivo, inteligente y creativo. Por muy difícil que nos parezca, hay que aceptar que el niño suele revelarnos su pensamiento por

medio de sus acciones, aun cuando éstas sean disparatadas o absurdas. Ya sea al escribir, hablar o jugar, el niño nos da la oportunidad de conocerlo. ¿Por qué desaprovechar esa oportunidad?

Ahora bien, es cierto que la memoria puede desempeñar una función importante en la redacción y composición de temas con contenidos informativos; sin embargo, lo que tratamos de evidenciar aquí es cómo trata el niño aquellos contenidos que recuerda y por qué los recuerda así. Aquellos niños que nos escribieron el nombre de los reyes de manera equívoca; por ejemplo, nombrándolos como "Elizabeth y Carlos", muy probablemente han visto la televisión o leyeron revistas o periódicos donde se hace mención al rey Juan Carlos de España y la reina Elizabeth de Inglaterra. No debe, pues, sorprendernos que los niños usen la información de un contexto para aplicarla en otro. Carlos y Elizabeth son nombres vinculados a información sobre reyes y reinas y, si Cristóbal Colón pidió ayuda a unos reyes, ¿por qué no habrían de ser Carlos y Elizabeth?

Es frecuente escuchar que los medios masivos de comunicación (televisión, principalmente) son fuentes de información para los niños. Sin lugar a dudas es la televisión uno de los más fuertes informantes del niño y en cierto sentido compite con la escuela. Por desgracia, la información que ofrece la televisión, en algunos programas infantiles, es sumamente deformada con respecto a la realidad: la coexistencia espacial y temporal de hombres y dinosaurios es cosa cotidiana en la pantalla televisora; algunos personajes históricos, Napoleón por ejemplo, son entrevistados frente a las cámaras de televisión, etcétera. Cierto que la intención de la televisión no es dar información y mucho menos organizar y anticipar la manera en que el niño la va a incorporar y a utilizar, pero bien podría considerar las anteriores reflexiones.

También mostramos con algún grado de detalle el problema al que se enfrentan los niños al producir textos de contenido histórico.

El tratamiento que un niño da a la información de carácter histórico, así como la manera de organizar temporalmente los

diferentes sucesos históricos en la producción de un texto, pueden estar condicionados o relacionados con los siguientes aspectos:

a) La propia dificultad que se presenta en el proceso de la redacción de un texto.
b) Dificultades en la elaboración de un texto de contenido histórico.
c) Dificultades en la manera de obtener información.

686

Las primeras correspondencias sonoras en la escritura: un estudio comparativo español/inglés

Sofía A. Vernon
Universidad Autónoma de Querétaro

En los últimos veinte años ha habido un creciente interés en la investigación de los procesos de adquisición de la lengua escrita. En inglés, por ejemplo, ha habido una gran cantidad de trabajos que describen y explican los llamados "invented spellings". Sin embargo, aunque generalmente se asume que los niños pasan por una serie de niveles de desarrollo antes de escribir convencionalmente, pocos investigadores han intentado explicar cómo es que los niños pasan de los primeros garabatos a las escrituras alfabéticas.

Tal vez uno de los trabajos mas detallados sobre este proceso temprano de adquisición de la lengua escrita ha sido el de Ferreiro (1988), Ferreiro y Teberosky (1979) y Ferreiro y Gómez Palacio (1982). Ya que los datos sobre los cuales trabajan estas autoras han sido sobre niños hispano-parlantes, obviamente hay que preguntarse si son generalizables a otras lenguas, aunque éstas tengan un sistema de escritura alfabético. Este trabajo tiene como propósito hacer una comparación entre los datos ya muy conocidos que estas autoras muestran, y datos obtenidos con niños hablantes monolingues del inglés. En especial, nos interesa hacer una comparación de la forma en que ambos grupos de niños hacen las primeras correspondencias sonoras en la escritura.

Es imposible hacer una exposición del análisis que hacen Ferreiro y colaboradores. Sin embargo, resulta indispensable hacer un resumen breve de algunos de los problemas que se plantean los niños en el proceso de adquisición de la escritura, para luego compararlos con los datos que ahora nos gustaría mostrar.

Una vez que los niños han diferenciado la escritura del dibujo, conceptualizan a la escritura como un conjunto de formas arbitrarias, distribuidas linealmente, que sirven principalmente para representar eso que el dibujo no consigue mostrar: el nombre. Muy pronto, los niños empiezan a elaborar ciertas condiciones de "legibilidad" o "interpretabilidad". Es decir, para que una escritura

pueda representar algo, no es suficiente que tenga formas arbitrarias ordenadas linealmente. Hacen falta ciertas condiciones formales. Estas condiciones que los niños van construyendo son las siguientes: en el plano CUANTITATIVO, los chicos piensan que las "palabras" deben escribirse con un mínimo de grafías (generalmente dos o tres) para que algo "sirva para leer". En el plano CUALITATIVO, los niños consideran que cada producción escrita debe tener cierta variedad interna de grafías. Es decir, debe tener distintas letras para poder ser interpretada. La construcción de estas condiciones de interpretabilidad ha podido ser constatada no solamente en niños argentinos, mexicanos y venezolanos, sino también en chicos italianos, brasileños, franceses y norteamericanos (según datos recogidos por Freemen y Whitsell, 1985). Estas condiciones son elaboradas al principio como una manera de asegurar que cada producción, por separado, pueda ser interpretable. Pronto empieza a ser necesario establecer criterios que permitan comparar y diferenciar una escritura de otra. Es decir, empiezan a considerar que no es posible que dos "palabras" diferentes puedan ser escritas de la misma manera, aunque ambas cumplan con los requisitos de cantidad mínima y variedad interna, sino que es preciso que palabras diferentes estén escritas de manera también diferente. Los niños descubren así a hacer diferenciaciones cuantitativas (aunque pongan los mismos caracteres, las palabras difieren en el número de grafías usadas) y cualitativas, ya sea usando las mismas letras en otro orden, o usando letras distintas. Eventualmente, los chicos descubren que pueden diferenciar sus escrituras variando simultáneamente los dos aspectos.Lo que se marcan son, fundamentalmente, diferencias semánticas (Ferreiro, 1991).

Lo que mas importa subrayar es que en este nivel (generalmente llamado "nivel presilàbico"), los niños no están estableciendo ningún tipo de correspondencia entre las letras y los sonidos. A un todo escrito bajo ciertas condiciones formales se le hace corresponder una palabra oral con significado, también como totalidad.

A partir de este tipo de escrituras, los niños avanzan hacia escrituras "fonetizantes", donde hacen un intento explícito de relacionar las partes de la escritura (las letras) con partes de la sonoridad (para una descripción detallada del pasaje de la escrituras presilábicas a las fonetizantes, ver Vernon, 1991 y Ferreiro, 1991). En español, el primer intento de correspondencia sonora en la escritura resulta en un modo de representación silábico. Aunque los primeros intentos de correspondencia sìlaba/letra no son sistemáticos, llega un momento en que los niños pueden establecer una correspondencia estricta que les permite controlar sistemáticamente el número de letras que cada palabra u oración debe llevar. En un principio, los niños escriben una letra cualquiera para una sílaba cualquiera. En la búsqueda de criterios más sistemáticos para saber qué letras poner, y marcar las diferencias sonoras entre las sílabas, los niños descubren el valor sonoro convencional (VSC). Empiezan entonces a poner alguna de las letras que conforman la sílaba, aunque cada una de éstas sea interpretada NO como un sonido, sino como una sílaba completa. En español, los primeros valores sonoros que se incorporan son generalmente vocálicos. Este primer período fonetizante va seguido de un modo de representación silábico-alfabético (donde los niños ponen a veces una letra para cada sílaba, y a veces una letra por fonema), y finalmente llegan a un modo de representación alfabético (que en un principio dejan de lado lo no alfabético del sistema de escritura: separación entre palabras, signos de puntuación y algunos aspectos ortográficos como la escritura de la H, las alternativas gráficas para un solo sonido, etcétera). Las escrituras correspondientes a estos dos últimos períodos son las que han sido llamadas "invented spellings" en EUA.

Kamii, Long, Manning y Manning (1990) realizaron un estudio con niños preescolares norteamericanos. En términos generales, sus hallazgos son muy parecidos a los de Ferreiro. La diferencia principal se refiere principalmente al establecimiento inicial de correspondencias sonoras. Estos autores dicen: "aunque algunos de nuestros niños anglo-parlantes produjeron escrituras para una o dos palabras que podrían haber sido consideradas silábicas, no hay

evidencia de que ningún niño haya desarrollado una regla silábica general. Por lo tanto, definimos el nivel 3" (este nivel corresponde al nivel silábico) "como consonántico porque nuestros niños usaron solamente letras consonantes para sonidos consonantes sin escribir ninguna vocal".

Por otro lado, Ferreiro (1990) señala que la hipótesis silábica es probablemente menos explorada por los niños anglo-parlantes por las razones siguientes: por un lado, los niños en este nivel siguen mostrando ciertas exigencias de cantidad mínima, variedad interna y diferenciación inter-escrituras para que una escritura sea "interpretable". Los niños que han construído una hipótesis silábica en la escritura encuentran contradicciones cuando intentan escribir palabras monosílabicas e inclusive bisilábicas. Según su hipótesis silábica, estos tipos de palabras deberían escribirse con una y dos letras respectivamente. Sin embargo, con una o dos letras no pueden ser interpretadas. El hecho de que en inglés los monosílabos sean muy frecuentes puede entorpecer la construcción de esta hipótesis. Tal vez esto explica por qué los ejemplos mas frecuentes de escrituras silábicas, en inglés, corresponden a palabras compuestas o multisilábicas (por ejemplo SPM para "superman").

Es esperable que las diferencias entre las dos lenguas ocasionen diferencias en la manera en que los niños escriben. En español, las vocales son muy regulares, y son los sonidos mas perceptibles. Cuando las consonantes aparecen entre dos vocales, éstas son menos perceptibles, y por lo tanto establecen los límites entre las sílabas (Seco, 1977). Además, en el código alfabético del español, hay cinco letras para representar a los cinco fonemas vocálicos. El inglés, a diferencia del español, es una lengua cuya unidad básica de ritmo está dado por un patrón acentual (en inglés, la unidad básica es llamada "foot"). Las sílabas se contraen o se expanden para ajustarse al patrón rítmico marcado por las sílabas "fuertes". En general, las sílabas acentuadas y las palabras monosílabas con contenido son fuertes, y las otras son débiles. Sin embargo, cualquier sílaba puede ser débil o fuerte para mostrar algún contraste particular (Halliday, 1985). Sin embargo, esto no significa que las sílabas sean imposibles de identificar. Según

Simpson (1985), en inglés es posible (y fácil) identificar y contar las sílabas. Lo que no es tan claro es establecer los límites de cada sílaba (es decir, saber dónde empieza y dónde acaba cada una).Sin embargo, la descripción de los elementos dentro de la sílaba es problemático. Landefoged (1982) dice que, aún para los linguistas, la transcripción de las vocales en inglés es más difícil que la transcripción de las consonantes porque, por un lado "los dialectos del inglés difieren más en su uso de vocales que en su uso de consonantes. Además, los especialistas difieren grandemente en sus puntos de vista de qué constituye una adecuada descripción de las vocales". Mas tarde, este mismo autor dice que "parte del problema al describir vocales es que no hay límites claros entre un tipo y otro de vocal. Cuando se habla de consonantes, las categorías son mucho mas distintivas". Las vocales dentro de la sílaba pueden sufrir cambios en la longitud, e inclusive pueden perderse, dependiendo de la posición de la sílaba en la palabra u oración, y dependiendo de las otras consonantes y vocales que las preceden o anteceden. Las características suprasegmentales (como acento, entonación, etcétera) también tienen un efecto sobre la sílaba, aunque no sean propedades aplicables a las consonantes o vocales aisladas.

Nuestra hipótesis es que los niños anglo-parlantes también construyen una hipótesis silábica para establecer sus primeras correspondencias entre las letras y las unidades sonoras. También esperamos que la hipótesis silábica en inglés tenga los mismos límites que en español, sobre todo con respecto a la hipótesis de cantidad mínima. Sin embargo, podemos esperar ciertas diferencias entre los niños hispano-y anglo-parlantes: cuando empiezan a usar letras con VSC, los niños de habla inglesa podrían hacer uso de más consonantes que vocales, precisamente porque son mas predecibles y definidas. Asimismo, es probable que los niños usen su conocimiento del alfabeto (en especial el nombre de las letras) al representar sílabas.

En el estudio que aquí presentamos, se entrevistaron a 49 niños americanos monolingues de 4 y 5 años en Tucson, Arizona. Todos ellos asistían al preescolar y fueron entrevistados en septiembre, al

inicio del año escolar. Los niños fueron entrevistados individualmente. Después de una breve conversación, se les daba una hoja de papel en blanco y se les pedía que escribieran su nombre. Posteriormente, se les pedía que escribieran las siguientes palabras y oraciones: *refrigerator, elevator, garbage can, living room, TV room, room, my dad watches CBS news* y *I see a bee.* Si algún chico mostraba interés por seguir trabajando, se le pedía (ya fuera en la misma sesión o algún otro día de la misma semana) que escribiera algunas de las siguientes palabras: *fisherman, fishing pole, jellyfish, fish, elephant, jiraffe, deer, beagle, zebra, apple, apricot,* and *piano.* En caso de que algún niño se negara a escribir un item particular, éste era sustituído por otro similar.

Como puede observarse, siempre se les pedía empezar a escribir palabras de tres o más sílabas, para evitar, en lo posible, que los niños entraran en conflicto con el requerimiento de cantidad mínima (en el caso de que trataran de escribir silábicamente). Sólo hasta después de la escritura de varias palabras de este tipo se procedía entonces a escribir bi- y mono-sílabos. En cada sesión, la mayoría de las palabras pertenecían a un mismo campo semántico: en la primera, cosas que se pueden encontrar en casas o edificios; en la segunda, animales y frutas o cosas relacionadas a éstos. Las exepciones obedecen a criterios específicos: nos interesaba saber si el conocimiento de los niños acerca de las letras del alfabeto tiene algún papel en el establecimiento de las primeras correspondencias en la escritura. Por lo tanto, incluímos acrónimos comunes (como TV o CBS), y sílabas que coincidían con el nombre de alguna letra. Por ejemplo, la oración "I see a bee" podría ser escrita como **ICAB**, "piano" como **PNO**, etcétera.

Los siguientes datos siempre fueron tomados en cuenta: 1) lo que los niños escribieron; 2) la lectura que hacen los niños de sus propias interpretaciones; 3) el proceso de escritura de cada palabra u oración y 4) el conjunto de escrituras de cada uno de los niños, puesto que nos interesa especialmente ver qué tan sistemáticas son las hipótesis de los niños y cuales son sus límites.

Los hallazgos más importantes de este trabajo fueron que

1) en términos generales, la adquisición de la lengua escrita

se da en los mismos términos que en español. Las escrituras mas primitivas son escrituras presilábicas (que llamaremos niveles 1 y 2, aunque no sean retomadas en esta exposición), seguidas de escrituras silábicas (nivel 3), silábico-alfabéticas (nivel 4) y alfabéticas (nivel 5), y

2) las primeras correspondencias sonoras se hacen a partir del establecimiento de una hipótesis silábica. La mayoría de los niños (76%) estaba en algún momento de este nivel.

Los porcentajes y las frecuencias de distribución por nivel pueden apreciarse en el cuadro siguiente:

NIVELES	1	2	3A	3B	3C	4	5
NUMERO	2	5	12	19	6	4	1
PORCENTAJE	4	10	25	39	12	8	2

Para poder hacer una mejor exposición de cómo se van estableciendo las correspondencias sonoras en la escritura, dividiremos estas escrituras silábicas en tres sub-niveles:

a) Escrituras silábicas estrictas con predominio de VSC (sub-nivel 3C): estas son las escrituras silábicas mas avanzadas. Los niños escriben una letra por sílaba. La letra que el niño usa para representar la sílaba generalmente es pertinente en el sentido de que, efectivamente,es una de las grafías que se utilizarían al escribir alfabéticamente. Es frecuente en estos niños el uso de una letra cuyo nombre corresponde (exacta o aproximadamente) a la sílaba, así como el uso correcto de acrónimos. Sin embargo, ellos hacen un uso frecuente también de letras pertinentes que, aunque usadas para representar la sílaba, muestran ya un análisis mas fino de la sonoridad en un intento de diferenciar cualitativamente una y otra sílaba.

Como en cualquier otro nivel, los chicos a veces necesitan escribir una o dos palabras antes de ser sistemáticos. Por ejemplo,

Erika escribe de la siguiente manera (como no interesa en estos momentos la calidad gráfica de las producciones de los niños, transcribiremos sus escrituras lo mas fielmente posible. A la izquierda indicamos lo que escribió el niño, y a la derecha la interpretación que hace de las grafías que utilizó).

eFPOR	re(**e**)-fri(**F**)-ge(**P**)-ra(**O**)-tor(**R**)
LAVR	el(**L**)-le(**A**)-va(**V**)-tor(**R**)
RBK	gar(**R**)-bage(**B**)-can(**K**)
Ba	bed(**B**)-room(**a**)
TVBR	T(**T**)-V(**V**)-roo(**B**)-oom(**R**)
RO	roo(**R**)-oom(**O**)
Ce	si(**C**)-ink(**e**)
ICTB	I(**I**)-see(**C**)-a(**T**)-bee(**B**)
ICRBBF	I(**I**)-see(**C**)-a(**R**)-bu(**B**)-tter(**B**)-fly(**F**)
FRE	fish(**F**)-er(**R**)-men(**E**)
FeBO	fish(**F**)-shing(**e**)-po(**B**)-ole(**O**)
LeFe	je(**L**)-lly(**e**)-fi(**F**)-ish(**e**)
FeP	fi(**F**)-i(**e**)-ish(**P**)
ZB	ze(**Z**)-bra(**B**)
BM	bea(**B**)-gle(**M**)
PWO	pi(**P**)-an(**W**)-o(**O**)
apF	a(**a**)-pri(**p**)-cot(**F**)
aPFAO	a(**a**)-is(**P**)-for(**F**)-a(**A**)-pple(**O**)

Erika, como los otros niños incluídos en este sub-nivel escribe bastante sistemáticamente una letra por sílaba (excepto para los monosílabos). El uso de letras cuyo nombre es igual a la sílaba es muy claro (**Z** para la "Ze" de "zebra", **C** para la "si" de "sink", **L** para la primera sílaba de "elevator", etcétera), aunque también usa las letras con su valor sonoro convencional (**F** para "fri" o para "fi", **R** para "roo" en "room", etcétera). El uso de los nombres de las letras para representar las sílabas puede ser exacto (como en los casos citados), pero también puede ser aproximado. Así, por

ejemplo, hemos constatado el uso de la letra **H** para la primera sílaba de "apricot" o para la palabra "a" en "I see a bee", o la letra **R** para la primera sílaba de "garbage can" (como puede verse en el ejemplo de Erika). La división intra-silábica que esta niña hace en "room" y "sink" fué frecuente en los niños de la muestra, y ha sido registrada en múltiples estudios hechos sobre niños hispano-parlantes. Se trata de un claro intento por cambiar la palabra monosilábica en una palabra de dos sílabas para evitar conflictos con la hipótesis de cantidad mínima. Esta división intra-silábica, sin embargo, no corresponde estrictamente a la división en "onset" y "rime" que ha descrito Treiman (1992).

b) Escrituras silábicas estrictas sin predominio de VSC (sub-nivel **3B**): los niños incluídos en este apartado escriben también una letra para cada sílaba, pero las letras que utilizan por lo general no recuperan el valor sonoro convencional de las mismas. Es decir, usualmente los niños ponen cualquier letra para cualquier sílaba. Esto es, la hipótesis silábica en este caso sirve para controlar cuantitativamente el número de grafías que cada palabra debe llevar, pero no, como en el grupo anterior, como una manera de controlar cualitativamente las escrituras. Para ellos, es suficiente que cada palabra tenga cierta variedad interna de grafías y que se diferencie gráficamente del resto de sus producciones. Trece de los diecinueve niños incluídos aquí usan ocasionalmente algunas letras con VSC. En este caso, lo más frecuente es que usen las letras cuyo nombre coincide con la sílaba, o acrónimos correctos. Este es un ejemplo:

Raúl

DBAPK	re(**D**)-frig(**B**)-e(**A**)-ra(**P**)-tor(**K**)
LUEO	el(**L**)-le(**U**)-va(**E**)-tor(**O**)
CJR	gar(**C**)-bage(**J**)-can(**R**)
KYA	live(**K**)-ing(**Y**)-room(**A**)

NHI	bed(**N**)-roo(**H**)-oom(**I**)
VOT	Roo(**V**)-ooo(**O**)-oom(**T**)
IVKP	I(**I**)-like(**V**)-T(**K**)-v(**P**)
BICO	I(**B**)-see(**I**)-a(**C**)-bee(**O**)

Michael

ReLB	el(**R**)-le(**e**)-va(**L**)-tor(**B**)
RLD	gar(**R**)-bage(**L**)-can(**D**)
BIL	live(**B**)-ing(**I**)-room(**L**)
EIL	T(**E**)-V(**I**)-room(**L**)
BE	bed(**B**)-room(**E**)
LIE	room (lectura sin detención)
Ei	kit(**E**)-chen(**i**)
ICVV	I(**I**)-see(**C**)-a(**V**)-bee(**V**)

c) Escrituras silábicas iniciales sin predominio de VSC (**3A**): los niños incluídos en este sub-nivel están empezando a establecer correspondencias sonoras en la escritura (letra/sílaba) y son muy poco sistemáticos. Como en el grupo anterior, escriben cualquier letra para cualquier segmento oral, lo cual denota la falta de control sobre los aspectos cualitativos. En este caso, los niños tampoco son capaces de controlar cuantitativamente sus producciones. Frecuentemente hacen corresponder varias letras a una sola sílaba oral, o dejan letras sin interpretar, aún en el caso de palabras de tres o mas sílabas (que no causan regularmente conflicto por el criterio de cantidad mínima). Algunos de estos chicos usan ocasionalmente letras con VSC, de manera muy similar a la mencionada en el apartado anterior. Este es un ejemplo:

William

PROHIP	gold(**P**)-en(**R**)-ea(**O**)-gles(**HIP**)

PRROOHP	re(**P**)-fri(**R**)-ge(**R**)-ra(**O**)-tor(**O**) (deja sin interpretar **HP**)
PRPDOW	e(**P**)-le(**R**)-va(**P**)-tor(**D**) (Luego trata nuevamente) e(**P**)-le(**R**) (señala la tercer letra **P**, pero no dice nada), va(**P**), (señala las letras **D** y **O**, pero no las interpreta), tor (**W**).(Trata nuevamente) e(**P**)-le(**R**)-va(**P**)-tor(**DOW**)
PHROI	cab(**P**)-i(**H**)-net(**I**) (deja sin interpretar las letras **RO**).

William continúa el resto de la entrevista teniendo el mismo tipo de dificultades

En este estudio pudimos también obtener algunas muestras de escrituras mas avanzadas (niveles 4 y 5). Estas escrituras son mas reconocibles. Obviamente, el pasaje de las escrituras silábicas a escrituras que denotan un mayor análisis de los componentes de la sílaba no es abrupto. Inclusive, un mismo niño puede oscilar entre escrituras como **LLVPR** para "elevator" (donde lee una sílaba para cada letra, salvo en **PR**, en la cual interpreta la última sílaba) y **TVRMU** para "TV room" ó **ISUBÉ** para "I see a bee". Un ejemplo de escrituras silábico-alfabéticas muy avanzadas es el de Steven, que escribe **REFRATR** para "refrigerator", **GGRF** para "garbage can", aunque luego corrige y acaba escribiendo **GRBECAN** para la misma palabra, **ISEABE** para "I see a bee", **APL** para "apple", **APRCOT** para "apricot", **BGL** para "beagle", **LOFE** para "elephant" y **PNO** para "piano". Como es posible observar, aunque algunas escrituras son prácticamente alfabéticas aunque no use la ortografía convencional), en otras todavía hay una representación de la sílaba, especialmente cuando el nombre de la letra coincide con ésta.

697

En conclusión, podemos decir que el proceso de adquisición de la lengua escrita, en términos generales, se da exactamente en los mismos términos en los niños anglo-parlantes que en los niños hispano-parlantes. En ambos casos, las primeras correspondencias letra/sonido se da a través de la construcción de una hipótesis silábica que sirve, en primera instancia, para poder controlar, de manera sistemática, la cantidad de caracteres que debe llevar cada escritura. Cuando los niños empiezan a tratar de comprender no sólo cuantas letras debe llevar cada palabra u oración, sino también cuales letras (en términos de tener un control cualitativo también), y empiezan a descubrir el VSC es cuando las diferencias entre ambas poblaciones comienza. Insistimos que la estrategia general es la misma. Sin embargo, es cierto que el uso de consonantes en las escrituras silábicas en inglés es mucho mayor que en el español, y mas aún en el nivel silábico-alfabético. Sin embargo, el término "consonántico" para designar a este nivel silábico, como lo sugieren Kamii et. al. (1990) nos parece inadecuado por varias razones. En primer lugar, porque antes de usar las letras con VSC, los niños sistemáticamente usan una letra conocida cualquiera (consonante o vocal) para representar la sílaba. En segundo lugar, porque el uso de los nombres de las letras para representar la sílaba (y este pareciera ser una vía de acceso al conocimiento del VSC) indica claramente la intención, por parte del niño, de representar (valga la redundancia) la sílaba como un todo, y no en marcar sólo una de sus partes. Dicho sea de paso, este uso del nombre de las letras no ha sido observado con regularidad en el español. La aparición de este uso del conocimiento del alfabeto probablemente se derive de una práctica culturalmente establecida en los países de habla inglesa, que es la de deletrear palabras en caso de duda, pero que también aparece como una vía de aprendizaje de la ortografía convecional (de allí la aparición de los concursos llamados "spelling bees"). Asimismo, en estos países es común el uso de acrónimos tanto en la lengua oral como en la escrita. Es cierto, sin

embargo, que la introducción de VSC diferentes a este uso del nombre de las letras (aunque éstos no son exclusivamente consonánticos) denota una sensibilidad increíble a las características de la lengua. De allí que los niños americanos usen más consonantes que los hispano-hablantes (ya que, aunque son muchas, tienen valores mas estables) y éstos últimos recuperen la información sobre el núcleo vocálico en el español y la economía que representa, en un momento dado, usar las vocales hasta sistematizar adecuadamente la hipótesis silábica, para dar cabida luego a esas otras letras, que aunque sean fonológicamente relativamente estables, implican la consideración de un conjunto grande de elementos.

Para finalizar, solo queremos agregar que aunque parece que el conocimiento del alfabeto es muy importante en el caso de los niños norteamericanos, el conocimiento del nombre de las letras no es inmediatamente aplicable para hacer una representación de la sílaba. De esta manera, una gran cantidad de niños presilábicos, silábicos iniciales y silábicos estrictos que no usan valores sonoros convencionales dicen los nombres de las letras que van escribiendo, aunque luego interpreten en ellas cualquier sílaba.

BIBLIOGRAFÍA

Ferreiro, E. & Teberosky, A. 1979. *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño.* México: Siglo XXI.

_____ & Gómez Palacio, M. 1982. *Análisis de las perturbaciones en el proceso de aprendizaje de la lecto-escritura.* México, SEP-OEA, Dirección General de Educación Especial.

_____. 1988. "L'écriture avant la lettre" , en : H. Sinclair (comp.) *La production de notations chez le jeune enfant.* Paris: Presses Universitaires de France.

_____. 1990. "Literacy development: psychogenesis", en: Y. Goodman (comp.) *How children construct literacy: piagetian perspectives*. Newark, Delaware: International Reading Association.

_____. 1991. "La construcción de la escritura en el niño". *Lectura y Vida, Revista Latinoamericana de Lectura*, Año 12, No. 3.

Freeman, Y. & Whitesell, L. 1985. "What preschoolers already know about print", *Educational Horizons*, Vol. 64, No.1.

Halliday, M.A.K. 1985. *Spoken and written language*. Hong Kong: Oxford University Press.

Kamii, C., Long, R., Manning, R. & Manning, G. 1990. "Spelling in kindergarten: a constructivist Analysis Comparing Spanish-speaking and English-speaking children", *Journal of Research in Childhood Education*, Vol.4, No.2.

Landefoged, P. 1982. *A course in phonetics*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.

Reid, C. 1975. *Children's categorization of speech sounds in English*. Urbana, IL.: National Council of Teachers of English.

Sampson, G. 1985. *Writing Sistems*. London: Hutchinson.

Seco, M. 1977. *Gramática esencial del español*. Madrid: Aguilar.

Treiman, R. 1992. "The role of intrasyllabic units in learning to read and spell" en: P. Gough, L.Ehri & Treiman,R. *Reading Acquisition*. Hillsdale,NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Vernon Carter, Sofía Alejandra. 1986. *El proceso de construcción de la correspondencia sonora en la escritura*. México, DIE-CINVESTAV. Tesis DIE No. 6.

700

Enseñanza a Personas con Problemas de Audición

701

Naturaleza del lenguaje y problemas para la rehabilitación de los niños sordos

Bruna Radelli
Dirección de Lingüística
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Servicios Educativos Integrados al Estado de México[*]

Un día los sordos llegaron a mi vida profesional. Yo no los busqué – y hasta temo que me he resistido un buen tiempo antes de aceptar el hecho: confieso que el paso de la lingüística teórica a la lingüística aplicada me ha causado sorpresa, inseguridad y algunos conflictos. La crónica de este evento no es pertinente aquí pero me parece útil relatar brevemente aquellos de sus aspectos que resultaron relevantes para la conformación de mi quehacer lingüístico en el seno de la comunidad de los sordos y de las personas que se ocupan de su rehabilitación.

Mis primeros contactos no fueron con teóricos del tema: fueron – en este orden – con maestros de sordos de diferente nivel, padres y abuelos muy involucrados, adultos, adolescentes y niños sordos, Asesores Técnicos de Educación Especial. Ha contribuído mucho a enriquecer esta experiencia también el hecho de que ha tenido lugar simultáneamente en México y en Italia, lo que me ha permitido ampliar el horizonte y contrastar las situaciones. Lo absolutamente sorprendente para mí fue constatar que en este medio se tienen ideas y conocimientos sumamente vagos, imprecisos e inconsistentes acerca de la naturaleza del lenguaje y – por ende – de las razones y de las consecuencias de la falta de su adquisición.

---

[*] Este trabajo se enmarca en un Convenio de Colaboración celebrado el 1 de septiembre de 1992 entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia y los Servicios Educativos Integrados al Estado de México, con el objeto de que la población infantil del Estado de México con trastornos auditivos adquiriera la competencia lingüística. Agradezco al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, al INAH y al Gobierno del Estado de México las facilidades que me dan para trabajar en este campo.

Sé que hay lingüistas que saben todo de este tema, pero el hecho es que las personas que enfrentan concretamente, día con día, los problemas de la rehabilitación de sordos, en el salón de clase o en los hogares, carecen de la orientación lingüística suficiente y apropiada que les permita evaluar correctamente los aspectos básicos del problema. Me parece evidente que la comprensión de éste es indispensable para que todas estas personas puedan llevar a cabo satisfactoriamente su tarea y me he convencido de que es urgente que los lingüistas que quieren y pueden ayudar – o creen poder hacerlo – lleguen a trabajar directamente con ellas. Su esfuerzo y dedicación son realmente muy notables, a menudo apasionados, pero también es muy notable el estado de frustración que les causan los resultados que obtienen. Seguramente hay también grupos o escuelas que cuentan con orientación suficiente y que están satisfechos con sus logros pero yo todavía no los he visto.

Además de trabajar con profesionales de la rehabilitación y con familias involucradas en el problema, por lo que concierne a los directamente afectados:

1) he conversado ampliamente con algunos sordos (profundos) oralizados cuyo perfecto dominio de la lengua es una prueba de que la adquisición del lenguaje es posible también en casos de sordera profunda. Si, a través de la aplicación de pruebas sintácticas, no hubiera constatado esto hasta llegar al convencimiento – y con suficiente escepticismo inicial-, ninguna de mis posturas respecto a este tema tendría el menor sentido;
2) he observado grupos de sordos – también oralizados y alfabetizados – que NO han adquirido el lenguaje.

Un análisis que no sea específicamente lingüístico no permite detectar en qué consiste el parteaguas real y fundamental que hay entre los que no han adquirido y los que han adquirido el lenguaje, puesto que ambos grupos pueden ser oralizados y alfabetizados. En la práctica de los salones de clase y de la vida diaria, por lo tanto, se atribuyen las limitaciones propias de los que no han adquirido el lenguaje a causas muy heterogéneas que van

desde una gran cantidad y variedad de patologías colaterales hasta la pura y simple flojera, pasando por el mal carácter y el bajo nivel intelectual. Aplicando los criterios lingüísticos que expondré en seguida, en cambio, he experimentado de manera directa, y comprobable por medio de pruebas sintácticas, que es posible y legítimo establecer dos grupos de sordos: el grupo de los que han adquirido el lenguaje y el grupo de los que no lo han adquirido (y la habilidad o la dificultad que tengan para articular no tiene nada que ver). Los problemas de cada uno de los grupos son evidentemente diferentes y comportan por lo tanto expectativas y estrategias diferentes. En particular, es indispensable identificar los que no han adquirido el lenguaje porque sus problemas son insubsanables bajo cualquier estrategia que no se proponga como eje central darles la posibilidad de adquirirlo.

Los primeros encuentros que he tenido en el universo de los sordos, casi mundanos y casuales, han generado muchos otros ya estructurados y programados: reuniones, cursillos, talleres, permamencias en escuelas e internados de sordos; en realidad ésta se ha vuelto una de las dos actividades principales a la que me he dedicado en los últimos dos años (y la otra es también de lingüística aplicada y muy relacionada en lo esencial con ésta). Los profesionales de la rehabilitación con quienes he trabajado me han ido requiriendo más y más información acerca de la naturaleza del lenguaje; yo he obtenido de ellos y de los sordos más y más información acerca de los problemas específicos que enfrentan en el área de adquisición del lenguaje – y, por ende, más conocimientos acerca de las estructuras de éste. Juntos, hemos ido acoplando la información teórica abstracta con las experiencias prácticas, para establecer objetivos razonables de rehabilitación y elaborar estrategias consecuentes. En este punto me parece necesario subrayar que el aporte del lingüista no puede consistir en dictar conferencias más o menos iluminadas o en impartir cursos de lingüística, ni teórica ni aplicada: las personas involucradas no tienen por qué volverse lingüistas – puesto que ya tienen una profesión muy específica y muy compleja – y lo que necesitan es un minucioso entrenamiento, primero, a ver y reconocer las

evidencias más impactantes de algunos de los fenómenos básicos del lenguaje y, segundo, a evaluar el significado y las consecuencias de estos fenómenos en función de su problema específico. Es un trabajo completamente diferente del que se hace entre lingüistas o con candidatos a lingüista.

En lo que sigue expondré la línea que he seguido en estas colaboraciones, tanto por lo que se refiere a cómo he enfocado el problema, como por lo que se refiere a las estrategias que se derivan de este enfoque para lograr el objetivo específico de obtener una rehabilitación satisfactoria del niño sordo.

El núcleo de mi postura consiste en que es imprescindible lograr que el niño sordo adquiera la competencia lingüística, además e independientemente de la competencia comunicativa, porque las características y los rasgos definitorios de la competencia lingüística son autónomos y específicos y no es posible la rehabilitación si se prescinde de ellos y se orienta todo el esfuerzo únicamente al desarrollo de la competencia comunicativa: ésta es ciertamente muy útil pero no coincide con la competencia lingúística y no puede sustituirla. Desde mi punto de vista, la razón por la cual los resultados que se obtienen en los establecimientos que he visto de cerca son tan inferiores a los deseables es que los maestros y padres invierten totalmente en la competencia comunicativa su gran cantidad y calidad de esfuerzos, prescindiendo por completo de la competencia lingüística, de la cual, por otra parte, ignoran la existencia. Esta situación no sólo no favorece que el niño sordo adquiera el lenguaje sino que le crea obstáculos, en el caso de que pudiera tener acceso al lenguaje de alguna otra manera espontánea, por ejemplo conviviendo con hermanos y compañeros.

Bajo las condiciones normales de desarrollo de un individuo, las distintas habilidades que integran sus capacidades cognitivas se desarrollan simultáneamente, y pueden tener por lo tanto una apariencia de unidad que no corresponde a la realidad. Cuando una de estas facultades se enfrenta a algún obstáculo particular en su desarrollo, se dan condiciones que permiten focalizar sobre ella para detectar algunas de sus características con el soporte de datos

empíricos difícilmente asequibles en otras circunstancias. A partir de individuos sin problemas de lenguaje, a primera vista parecería que las habilidades para "saber una lengua" y para comunicar oralmente son las mismas. De hecho no lo son. Se trata de dos conjuntos de habilidades que se complementan, pero que no se sustituyen entre sí. Las diferencias son un poco como las que hay entre el "saber español" de una persona para la cual el español es la lengua materna y el "lograr comunicarse en una lengua extranjera" de la cual se dominan solamente un poco o mucho el vocabulario y algunas o muchas frases hechas. (Nótese que quien habla una lengua extranjera, por muy mal que lo haga, dispone de antemano de una gran cantidad de conocimientos lingüísticos adquiridos de una vez por todas con la lengua materna.)

El "saber español" implica varias capacidades: alguien que sabe español, muchísimo más allá de conocer el significado léxico de por lo menos varios centenares de palabras de esta lengua, sabe que hay una diferencia – y cuál es – entre "Pedro mató a Juan" y "Juan mató a Pedro". Reconoce además que "Los círculos son cuadrados" es una oración gramaticalmente correcta aun si carece de significado, mientras que "El niño quieren manzanas" es gramaticalmente incorrecta aun si se entiende perfectamente. En otro ámbito de su saber español, sabe también que, en "María vio a Pedro cruzando la calle", la persona que cruzaba la calle puede ser o María o Pedro. Al mismo tiempo sabe que, en "María vio a Pedro tirado en la calle", la persona tirada en la calle sólo puede ser Pedro. Llamamos "competencia lingüística" al conjunto de estos saberes específicos, ninguno de los cuales es indispensable para poderse comunicar oralmente en una lengua extranjera, y ninguno de los cuales se obtiene por enseñanza directa y explícita.

Cualquier persona que pueda transmitir y recibir mensajes en una lengua extranjera (que no sea para él una segunda lengua materna) sabe por su propia experiencia que no puede juzgar con seguridad si una oración de esta lengua es gramatical o no lo es y si es ambigua o no. Estos hechos, banales en la vivencia de alguien que logra comunicarse verbalmente con personas que no hablan su misma lengua materna, resultan muy interesantes porque

su análisis arroja mucha luz sobre las propiedades del lenguaje y de su adquisición.

Los hechos destacados arriba son importantes porque muestran que la sintaxis tiene la característica de crear significados, de agregar significados a los significados de las palabras. Para aclarar esta afirmación, al mismo tiempo tan simple y tan contundente, es tal vez útil retomar más en detalle los ejemplos dados anteriormente, indicando exactamente cuál es la parte del significado de la oración que está creada por la sintaxis. Veamos:

Juan mató a Pedro.

Pedro mató a Juan.

En este par de oraciones, 1) las palabras empleadas son las mismas y 2) ni el que las dice, ni el que las oye, se está refiriendo a ninguna persona que conozcamos o que siquiera exista realmente: es un ejemplo hipotético que se inventó arbitrariamente. Y sin embargo, tanto el que escribe, como el que lee, si son hablantes de español, saben que las dos oraciones quieren decir cosas distintas, que en ese mundo hipotético no muere la misma persona si se dice la primera o si se dice la segunda de las oraciones. El conocimiento de quien murió, en este caso, lo obtenemos solamente a partir del significado agregado a estas oraciones por su estructura sintáctica. Y esta información se transmite rápida y eficientemente, sin tomar en cuenta expectativas de cómo son las cosas en el mundo real, y sin extraer del conocimiento del mundo ningún dato pertinente para la información.

Alguien que sabe español entiende perfectamente, sin que le tome ni un cuarto de segundo más que con cualquier otra oración, los ejemplos siguientes:

La hormiga aplastó al elefante.

El bebé mordió al tigre.

Mi abuelita tiene ruedas y es bicicleta.

Los círculos son cuadrados.

Respecto a estas oraciones un hispanohablante puede quizás sentirse incómodo porque reconoce que no tienen mucho sentido en el mundo real. Reconoce, sin embargo, que son gramaticales e interpretables. Su interpretabilidad, el hecho de que puedan significar algo, no puede derivarse del conocimiento que tenemos del mundo real, en el cual no se encuentran evidencias que las apoyen; tampoco puede derivarse del significado específico de las palabras usadas, porque hemos visto en el ejemplo anterior que las palabras por sí mismas no pueden dar cuenta del significado global de la oración. Habrá que buscar, entonces, una explicación para estos hechos. El proceso de perseguir esta explicación es lo más eficaz que he encontrado para llevar a los no lingüistas a aceptar la idea de que lo que "fuerza" a estas oraciones a tener algún tipo de significado tiene que ver con la sintaxis.

La posibilidad inversa a la precedente es el hecho de que un hablante de español puede identificar como no oraciones, oraciones malas, malformadas, a cosas como:

El niño querer comer.
Los círculos es una figura geométrica.

Aquí lo relevante es la capacidad del hablante de reconocer la agramaticalidad de estos ejemplos, a pesar de que son fácilmente interpretables, comprensibles y hasta utilizables, por ejemplo, para comunicar con un extranjero. Se reconocen como agramaticales, a pesar de que puedan servir para la comunicación, solamente porque no tienen ninguna estructura sintáctica. Lo que genera el juicio de agramaticalidad es la percepción de la carencia de estructura – sin que sea necesario un análisis consciente, lo que prueba que cada secuencia de palabras es una oración solamente si está estructurada sintácticamente, independientemente de su eventual comprensibilidad en el plano de la comunicación.

Con las oraciones ambiguas podemos comprobar que el hablante entiende sus dos muy precisos significados. Veamos:

Dame los libros y los cuadernos nuevos.

Esta oración significa o que quiero los libros nuevos y los cuadernos nuevos o que quiero los libros (sin importar que sean nuevos o viejos) y los cuadernos nuevos. Son dos informaciones distintas, que no podemos extraer solamente de las palabras, porque éstas no sólo son idénticas para los dos casos sino que hasta aparecen en el mismo orden: puesto que la información la tenemos, debemos concluir que la sacamos de algo, y este algo es precisamente el hecho de que a esta oración le corresponden dos estructuras sintácticas diferentes.

Estas características son las pistas principales que nos permiten definir en qué consiste que una persona sepa su lengua, o sea que tenga competencia lingüística.

La competencia lingüística consiste, pues, en la capacidad de producir y reconocer estructuras sintácticas y de reconocer el significado que tiene cada una de ellas.

El reconocer una estructura sintáctica implica el reconocer su ausencia, lo que se comprueba empíricamente por medio de la capacidad de distinguir las oraciones gramaticales, que son las que tienen estructura sintáctica, de las agramaticales, que son las que no la tienen.

El reconocer el significado de la estructura sintáctica se comprueba empíricamente por medio de la capacidad de distinguir los dos significados de una oración ambigua, por corresponder cada uno de ellos al significado de una sola de las dos estructuras posibles para la oración.

Las estructuras sintácticas, y su propiedad de crear significados específicos, son el meollo del lenguaje, lo que identifica al lenguaje y lo distingue de cualquier otro fenómeno. Estructuras, con sus respectivos significados, podemos encontrarlas por todas partes: (4 x 2) + 3 es una estructura aritmética diferente de 4 x (2 + 3). La primera corresponde a 11 y la segunda a 20. O sea, las estructuras y sus significados ciertamente no bastan para identificar

al lenguaje; lo relevante para éste es que las estructuras sean sintácticas · y sus significados sean específicos del lenguaje (por ejemplo los significados que corresponden a lo que llamamos "sujeto de la oración" o "complemento predicativo"). Las estructuras sintácticas no son convencionales ni lógicas, y la hipótesis de que sean el producto de una facultad biológica del cerebro a esta altura del siglo empieza a estar seriamente comprobada.

(La resistencia a aceptar que el cerebro humano, si ha desarrollado la facultad biológica correspondiente, pueda crear significados sintácticos me parece bastante sorprendente. Admito que efectivamente es un hecho que puede asombrar hasta el vértigo...pero no es más asombroso que otros hechos que todo mundo acepta sin parpadear como facultades biológicas del cerebro, por ejemplo la memoria, el juicio estético, la lógica, la intuición, la abstracción, y muchos etcéteras, cada uno de los cuales causa igual estupefacción. No sé si algún día entenderemos nuestro propio cerebro – en al ámbito de lo físico, decía Galileo que para levantar al mundo se necesita un punto de apoyo EXTERNO a éste y, si no me equivoco mucho, lo mismo dice Gödel para el ámbito de lo epistemológico. Por lo pronto tenemos que vivir con el estupor que las facultades del cerebros nos causan, siendo este estupor una de las facultades del cerebro...)

Las características ejemplificadas arriba confieren al lenguaje la posibilidad de ser un instrumento autónomo, independiente de los contextos, mucho más rico y poderoso que la mera posibilidad de lograr una comunicación. Conformarse para los niños sordos con el objetivo de que puedan usar algunos elementos de la lengua para comunicarse, pero sin que hayan desarrollado la facultad específica del lenguaje, es, por lo tanto, aceptar su definitivo empobrecimiento. Si no adquieren competencia lingüística llegarán – a lo sumo – a poder manejar la lengua como un extranjero: se comunicarán, pero nunca dominarán la lengua, no podrán apreciar

sus muchísimos matices y, sobre todo, perderán sus muy precisas informaciones extracontextuales. No entenderán nunca que si digo "Vi a Juan borracho" quiero decir COMO vi a Juan mientras que si digo "Vi al niño griego" quiero decir CUAL niño vi, entre varios niños. (Y "Vi al niño borracho" es ambigua porque significa o bien CUAL niño vi, entre varios, o bien COMO vi al único niño del que estamos hablando.) Tampoco entenderán jamás que "Probablemente salió" quiere decir que es probable que haya salido – y no que ha salido de una manera probable – mientras que "Salió rápidamente" no quiere decir que es rápido que haya salido sino que salió de manera rápida. Y no entenderán por qué si digo "Tengo que caminar veinte minutos de ida y de vuelta" quiere decir que caminaré cuarenta minutos mientras que si digo "Tengo que caminar veinte minutos de ida y vuelta" significa que caminaré veinte minutos en total. Así que el afán – por otra parte comprensible – de enfocar toda la atención a la capacidad de comunicar, sin tomar en cuenta la naturaleza específica del lenguaje, es pagar por un beneficio inmediato un precio que a la larga limitará dramáticamente este propio beneficio: es como si, solamente por la urgencia de que un niño accidentado vuelva a caminar, le cortáramos las piernas y le pusiéramos una prótesis, en lugar de tomarnos el tiempo de rehabilitarle las piernas. Con la prótesis – a lo mejor muy buena – va a caminar tal vez más pronto pero su caminar jamás será lo mismo que si lo hiciera con sus piernas. Además de que las piernas no sirven sólo para caminar: a lo mejor hay que valorar también el hecho de que permiten percibir cosquillas bajo la planta de los pies.

Otro punto que es indispensable mencionar es que la competencia lingüística NO se puede adquirir por medio de entrenamiento, ejercicios, explicaciones: se desarrolla independientemente de cualquier proceso educativo, bajo dos condiciones: 1) estar expuesto a la lengua y 2) que esta exposición se dé durante el período en que el cerebro tiene la plasticidad

711

necesaria para el desarrollo de esta competencia específica.

Esta visión de las capacidades lingüísticas implica que se debe poner al niño sordo en contacto con la lengua natural, cuidando de que esta exposición a los estímulos lingüísticos incluya oraciones completas, bien formadas y, sobre todo, no siempre ancladas al contexto de la producción, ni a las expectativas de la lógica; esto es, cuidando que haya suficiente estímulo de emisiones hipotéticas, abstractas, contrafactuales, etc.

En espera de encontrar algún otro medio que permita poner al niño sordo en contacto con la lengua natural, actualmente disponemos sólo de la lectura labial, con todas las dificultades que ésta implica. Y precisamente a causa de estas dificultades habrá que hacer un estudio cuidadoso sobre cuáles mecanismos de apoyo a la lectura labial se pueden emplear, dado que existen varias propuestas en esta área. Estos mecanismos de apoyo se utilizan, fundamentalmente, para permitir la discriminación visual de sonidos en cuya articulación los órganos fonadores externos intervienen de la misma manera, y que por lo tanto se VEN iguales. Las dos palabras "pata" y "bata", son un caso de éstos. Para empezar a tener una idea del tamaño real de la dificultad que implica la lectura labial – y de la hazaña que logran los educadores al enseñarla a un niño sordo – sugiero una media hora mirando la televisión con sonido apagado.

Un sistema de apoyo inigualable para reforzar el contacto del niño sordo con la lengua natural es la lectura, tan precoz como sea posible, aun anterior al momento en que el niño tiene la posibilidad de empezar a aprender a escribir. El interés principal para impulsar la lectura deriva de sus grandes posibilidades para facilitar la adquisición de la competencia lingüística. Puede ser útil, sin embargo, subrayar también la ventaja no inmediata de la lectura como medio para subsanar el déficit de información sobre el mundo y la cultura circundante que afecta al sordo. Este, en efecto, no está expuesto al cúmulo de información que suele pasar por la vía

oral de una manera rutinaria, casual, casi no percibida: los que oímos estamos inmersos en la información verbal, y la mayor parte de ésta está fuera del alcance del sordo. Sin embargo, si éste lee con absoluta soltura y ha adquirido el hábito de hacerlo, tiene acceso a toda la información sobre el mundo que puede pasar a través de la lengua escrita: no es toda la información que llega al oyente a través de la lengua hablada pero es mucha información.

El saber escribir con soltura, a su vez, le permitiría transmitir con facilidad todos los mensajes para cuya transmisión oral se encuentra en dificultad. Dicho en otras palabras, si no se puede lograr que el sordo llegue a sostener una conversación telefónica, sí considero posible lograr que pueda intercambiar cualquier tipo de información por medio de la lectoescritura, con un dominio pleno del lenguaje. En este punto es tal vez útil subrayar que la mayor parte de los sordos oralizados y alfabetizados no quieren ni leer ni escribir, al punto que no usan ni siquiera el más rudimentario de los mensajes escritos, como por ejemplo "Vuelvo en seguida". En un internado en que hay 180 sordos de 6 a 20 años, todos oralizados y alfabetizados, no he visto un solo mensaje escrito en las tres semanas que he pasado allí. Este hecho me parece sumamente sorprendente y es necesario explicar por qué renuncian a tan poderosos sustitutos del lenguaje oral, precisamente ellos que son los que más los necesitarían. La única explicación es que leer sin competencia lingüística resulta terriblemente frustrante porque "se pierde el hilo" a los pocos renglones, como consecuencia de no tener acceso a la gran cantidad de información sintáctica contenida en cualquier texto.

El hecho es que a través de la lengua pasa una gran cantidad de información que no veo cómo pueda ser inducida del mundo real, del contexto extralingüístico, de la comunicación. A esta información los sordos tienen acceso por medio de la lectura labial y/o por medio de la lectura de la lengua escrita si, y sólo si, logran adquirir el lenguaje. Si se quedan "entrenados a hablar", en el nivel

de alguien que puede comunicarse en una lengua extranjera, tendrán que vivir y actuar con un déficit permanente de información y comprensión, y la gravedad de las consecuencias es enorme.

Para una rápida y sumaria evaluación de la especificidad de la información a que tenemos acceso a través de la lengua, considérense la diferencia de significado que hay entre las oraciones de los siguientes pares:

Juan sabe poco de historia.
Juan sabe un poco de historia.

La escenografía fue poco disfrutable.
La escenografía fue lo poco disfrutable.

(Y conste que esta segunda oración, además, tiene dos significados, es ambigua porque puede significar o que hubo pocas cosas disfrutables y una de éstas fue la escenografía o que todo fue disfrutable menos la escenografía.)

Llegó con el titular de finanzas y jefe del partido.
Llegó con el titular de finanzas y el jefe del partido.

Hablarán los viejos que tienen más experiencia.
Hablarán los viejos, que tienen más experiencia.

Vamos a decidir si eso es lo que le beneficia a María.
Vamos a decidir, si eso es lo que le beneficia a María.

El equipo asesorado por María pidió un plazo mayor.
El equipo, asesorado por María, pidió un plazo mayor.

Se llevaron a tres muchachos menores de quince años.
Se llevaron a tres muchachos menores, de quince años.

Si dicen que no, voy al cine.
*Si dicen que no voy al cine

De estos ejemplos tengo docenas, y lo más significativo es que por lo menos una de las oraciones de cada par la he encontrado en los periódicos. O sea, son informaciones reales, cotidianas, que percibimos y transmitimos sin siquiera darnos cuenta, integrandolas a todo lo que estamos diciendo, oyendo o leyendo. Los que no tienen competencia lingüística, en cambio, simple y sencillamente no tienen acceso a estas informaciones sintácticas, están ciegos a ellas como un ciego está ciego a los colores, sin remedio, sin esperanza, sin posibilidades de subsanar la pérdida por medio de caminos alternativos. Claro que es posible comunicar sin ellas: el cerebro probablemente nos queda muy ancho para la "simple" tarea de comunicar y el cerebro de los sordos es tan sofisticado como cualquier cerebro humano, y es hasta probable que algunas de sus capacidades se agudicen. Es posible también que puedan desarrollarse OTROS sistemas de estructuras significativas que quedan sólo latentes en los oyentes. El problema, sin embargo, creo que subsiste porque, si son sistemas específicos, los significados que eventualmente crean también serán específicos, o sea diferentes de los significados sintácticos creados por la lengua de los oyentes. No se trata, por supuesto, de discutir si son significados "mejores" o "peores" porque el hecho de que sean diferentes me parece suficiente para distinguirlos. Y si se pueden distinguir hay que elegir entre ellos. Me estoy refiriendo, evidentemente, a la polémica entre los que apoyan la adquisición de una lengua a secas y los que apoyan la adquisición de la lengua de los signos. Si no fuera posible para el niño sordo adquirir la lengua a secas, sin duda alguna me conformaría con que desarrollara la lengua de los signos. Pero he visto, con mis ojos he visto, a sordos que han adquirido la lengua a secas, así que sé que es posible hacerlo. Y, si es posible, me parece infinitamente

preferible desde cualquier punto de vista.

El problema, naturalmente, es encontrar cómo obtener que el sordo tenga acceso a la lengua, lo que es condición indispensable para que pueda desarrollar la facultad de lenguaje. Como he dicho antes, hay que trabajar la lectura de los labios y la lectura de la lengua escrita, ambas desde el primer momento en que sean posibles, y estableciendo una relación constante entre las dos. Los puntos centrales que se deben mantener siempre presentes son: 1) la necesidad de proporcionar al niño estructuras de la lengua, o sea oraciones completas y no elementos aislados y 2) el control constante de que el niño vaya percibiendo las estructuras como tales y no como secuencias de elementos aislados. Puesto que muy pronto empezaremos a realizar un programa que se apoya sobre estos criterios en una escuela de sordos del Estado de México, podremos describir en detalle las estrategias empleadas, y sus resultados, en un tiempo relativamente breve.

Por supuesto, una parte muy importante de este programa de trabajo es establecer pruebas apropiadas para comprobar que el lenguaje efectivamente se esté adquiriendo. Para tal efecto se contemplan tres tipos de pruebas, estrechamente relacionadas con la naturaleza de la competencia lingüística: 1) pruebas para asegurarse de que los niños entienden oraciones que desafían o contradicen la lógica cotidiana, como "El bebé mordió al tigre", "El cajón está en el calcetín"; 2) pruebas para comprobar que pueden reconocer la agramaticalidad de oraciones, como "Los niños comió pollo", que – si bien tienen un sentido recuperable – violan las reglas sintácticas de la lengua (o sea son agramaticales); 3) pruebas para verificar si son capaces de entender los dos significados de oraciones ambiguas – o sea el significado sintáctico de cada una de las estructuras que puede tener una oración de este tipo, por ejemplo "Dame una pluma y dos lápices rojos" (con una interpretación los tres objetos que pido son rojos mientras que, con la otra, especifico que quiero que los lápices sean rojos mientras

que del color de la pluma no digo nada, por lo tanto puede ser de cualquier color).

Discutir de estos temas me parece interesante pero tener la oportunidad de trabajarlos en una escuela de sordos, con el doble objetivo de entender más desde el punto de vista teórico y de obtener resultados para la rehabilitación de los niños de la escuela, me parece un verdadero privilegio: se lo agradezco a los señores Silvia Alejandra Ruíz Olguín, Judith Colli Peón, Eduardo López Uribe, Mario Alberto Alvarez Rivero y Aureo Diego Balbuena, Asesores Técnicos de los Servicios Educativos Integrados del Estado de México (SEIEM), con los cuales he trabajado durante casi dos años y que ahora están haciendo las gestiones necesarias para la realización del programa. Y gracias también al INAH por apoyarme en este paso abrupto a la lingúística aplicada, a pesar de que no estuviera previsto con la debida anticipación.

717

Esta publicación se terminó de imprimir
en el mes de mayo de 1994,
en los Talleres Gráficos de la
Universidad de Sonora y consta de
300 ejemplares más reposición.

Compuedición: Irene Santa Cruz Pujol

718